

0
o
1
1.
=

TEATRO CRITICO

UNIVERSAL,

O DISCURSOS VARIOS

EN TODO GENERO DE MATERIAS,
para desengaño de errores comunes:

ESC R I T O

POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR
D.FR.BENITO GERÓNIMO FEYJOÓ Y MONTENEGRO,
*Maestro General del Orden de S. Benito,
del Consejo de S. M. & c.*

TOMO SEPTIMO,

NUEVA IMPRESION,

EN LA QUAL VAN PUESTAS LAS ADICIONES DEL
Suplemento en sus lugares.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Pamplona : En la Imprenta de BENITO COSCULLUELA , Im-
presor , y Mercader de Libros , junto á la fuente de
Santa Cecilia , donde se hallará. Año 1785.

DEDICATORIA,

Que hizo el Autor al Sr, D. Francisco Xavier de Goyeneche , Caballero del Orden de Santiago , Decano del Real Consejo de Indias , Marqués de Belzunce , Señor de las Villas de la Olmeda , del Nuevo Bastán , de Illana , de Saceda , &c.

*D*ixo un famoso Critico moderno, que era mas facil formar un Libro , que una Dedicatoria. Daba la razon, que en la multitud de Dedicatorias , que ha havido , están apurados quantos modos hay de elogiar de modo , que ya parece imposible formar panegyrico nuevo , ó que no se roce con alguno de los que han precedido. Mucho tiempo tuve esta sentencia por mas graciosa , que verdadera. Mi experiencia me bastaba para

(IV)

dar de su solidéz: porque en efecto, llevando ya estampadas nueve Dedicatorias, no pienso que en alguna de ellas me haya copiado á mí mismo, ni á otro algun Autor. Mas en fin ya llegó el caso, Señor Marques, de verme puesto en el empeño de una Dedicatoria, en que no puedo decir cosa alguna de nuevo, en que, ó he de callar, ó repetir. Notable apuro para un Autor! Dediqué el V. Tomo de mi Theatre al gran Padre de V. S. el S. D. Juan de Goyeneche; y en la Dedicatoria, por cumplir con el estilo, que ya hizo preciso en este genero de escritos el elogio, definí, segun mi cortedad, aquella alma incomparable, aquel espíritu, en quien se apuró lo sublime, aquel ánimo de todos modos excelso. Aquí entra mi presenta embarazo. Definido el padre, qué he de decir del hijo? Si en nada es diverso el objeto, cómo lo ha de ser el panegyrico? En la pintura de las almas, como en la de los cuerpos, si no hay discrepancia alguna en los originales, preciso es usar de los mismos colores, y tirar los mismos rasgos. En este estrecho me veo, habiendo de pintar á V. S. despues de pin-

(V)

pintado su padre: pues de los dos puedo decir con Plauto in Menachmo:

Namque ego hominem homini similiorem
numquam vidi alterum.
Neque aqua aquæ, nec lac est lacti, crede
mihi, usquam similius.

Quando contemplo ese ánimo franco, ese corazón benéfico, ese semblante apacible, esa discrecion portentosa, esa índole noble, ese dulcísimo agrado, apenas, ni la Lógica, ni la Filosofía me prestan bastante luz para distinguir la alma de V. S. de la de su gran padre. Tanta es la semejanza, que logra visos de identidad. Y si antes de pasar aquel prodigioso hombre á mejor vida, no huviese visto el mundo brillar en V. S. las sublimes virtudes, que le hacen perfectísima copia suya, sería V. S. la tentacion mas fuerte, que hasta hoy se vió en el mundo, para creer la transmigracion Pythagorica.

Acaso habrá quien eche menos en V. S. la aplicacion de su gran padre á enriquecer esta Monarquía por medio de las manufacturas, y el comercio. Pero grave inconsideracion será

no

(VI)

no advertir, y qua, animado del mismo zelo, y lo mismo que sobre este punto importantísimo hizo el gran padre de V. S. con la obra, executó V. S. con la pluma. La traduccion del libro intitulado Comercio de Holanda, y las bellas reflexiones, con que, para aprovecharse del libro, previno V. S. al lector, es una obra, que, en orden á la utilidad pública, puede emular todas las de su gran padre. La instruccion, que con este libro dió V. S. á España para el comercio, vino á ser una Aurora Boreal de otra especie, pues en él recibió nuestra Peninsula las primicias de luz, que necesitaba, trahidas del Norte por mano de V. S.

Suponiendo á V. S. perfectamente semejante á su gran padre, le contemplo en la mayor elevacion, á que puede ascender mi discurso. Si acaso cabe mas en esta clase de heroismo, á este mas no llega mi idea. El que fuere superior al gran padre de V. S. en el merito, estará mas allá de quanto puede abanzar mi imaginacion. Asi estoy bien lexos de tributar á V. S. aquel elogio con que Ovidio aduló á Augusto, diciendo que su padre adoptivo el
gran

(VII)

gran Julio desde el Cielo, donde le suponía glorioso, se complacia de verse excedido del hijo:

....., natiq̄ue videns benefacta, fatetur
Esse sui majora, & vinci gaudet ab illo.

Metam
ib. 15.

Celebrarán otros en V. S. el abultado cúmulo de noticias historicas, y politicas, que ha adquirido, ya en la lectura de los libros, ya en su voluntaria peregrinacion por varias Cortes, y Reynos de Europa: el conocimiento, y uso perfecto de cinco diferentes idiomas: el diestro manejo de las armas, sobre todo de aquella, cuyos aciertos dan esplendor, y vanidad aun á los Principes: el primor con que tañe varios instrumentos musicos, dando nuevo lucimiento á su harmonía el dulce, y reglado consorcio de la voz: la feliz, y pronta ocurrencia de dichos festivos, y agudos: la extension del ingenio á las amenidades del Parnaso, preñada en que la parsimonia del exercicio hace mas admirable, y juntamente mas recomendable la excelencia en el uso. Digo que celebrarán muchos en V. S. estas, y otras nobles partidas, que le adornan. Y no dudo yo, que el conjunto de ellas basta para hacer brillan-

llante, y admirado á un Caballero en la mas populosa, y culta Corte del mundo: Sin embargo afirmo, que todas estas bellas prendas, comparadas con las otras sublimes qualidades, que representan en V. S. el heroico espíritu de su gran padre, se obscurecen, se anublan, se asombran, como á la vista del Sol las mas lucientes Estrellas: que siempre la mayor luz es sombra de la menor.

Fue proverbio de la antigüedad *Heroum filii noxæ*, para denotar, que comunmente los hijos de los hombres grandes degeneran. Con todo, aun entre los antiguos padeció el adagio muchos sectarios de la opuesta sentencia: *Fortes creantur fortibus, & bonis*, dixo Horacio. Y Marullo:

Scilicet est olim vis rerum in semine certa,
Et referunt animos singula quæque patrum.

Es cierto que de todo se ha visto mucho. Pero estoy persuadido, á que en los que degeneraron, no vino el daño de la índole, sino de la educacion; ó por mejor decir, de la falta de ella. Los que llamaron Heroes los antiguos, unos hombres entregados entera, y unicamen-

mente á procurar, ó por las Artes politicas, ó por las Armas, y á la gloria propia, y á la grandeza de la Patria. De todo lo domestico desentendaban. Deslumbrados con el resplandor de asuntos grandes, despreciaban como empleo de almas vulgares la educacion de los hijos. ¿Qué resultaba de aqui? Lo que es natural que resultase. No tenian los hijos otra regla de sus acciones, que el desordenado impetu de la edad juvenil. De parte del padre no les venia correccion alguna, y la elevacion del padre impedia toda otra correccion. La Republica, en atencion á su merito, no los castigaba: á los particulares contenia el miedo de su grandeza para rebatirlos. Asi tal vez, el que se hubiese nacido de un hombre nada illustre, no fariamos malis, por ser hijos de un sujeto esclarecido saldrán malisimos.

Si los antiguos Heroes posesesen el heroismo en el grado que D. Juan de Goyeneche, no quedarian sus hijos expuestas á la nota de aquel infamante adagio. Otra vez lo digo, y lo diré otras mil veces: Solo D. Juan de Goyeneche fue para todos, y para todo. Como quien

Dedicato-
ria del V.
Tomo.

Tom. VII. del Theatro.

b fue

(X)

que para todos, volviérase à los propios hijos.
Como quien fue para todo, descurdaria en el
cumplimiento de una obligación tan principal
en la ética, y política, como es la educación
de ellos. Así en efecto acudió à la de V. S.
y con tanta diligencia, como si no pensase en
otra cosa. Lo que yo en esta parte admiro es,
que venciendo las ternuras del amor paterno,
concurriese à mover à V. S. à la ausencia, di-
latada, que hizo de estos Reynos, para que
en los estranos recibiese toda la cultura de que
era capaz su grande espíritu. Admiro aque-
lla resolución, porque fue una verdaderísima sub-
tortia del amor proprio. Con todo (à treverme
à decirlo) si) duda de si fue afectada. Es cier-
to, que si yo me hallase al lado de V. S. quan-
do estaba preparándose para aquel gran via-
ge; procuraria detenerle, aplicando al caso
la famosa sentencia, que, segun refiere Lu-
tiano, dixo el Seneca Toxaris à su compatrio-
ta el Filosofo Anacharsis. Havia tiempo que
estaba Toxaris en Athenas, quando arribó à
aquella Ciudad Anacharsis, deseoso de perfi-
cionar su espíritu con el trato de los sabios de

lib. 11. Vm. Athen

(XI)

Athenas, y de toda la Grecia; y, sabiendo su
animo, le conduxo inmediatamente à Solon,
aqueel insigne hombre, que fue el mayor orna-
mento de su Patria, y de su siglo; y puestas en
su presencia, le dixo à Anacharsis: Viso Solon,
omnia vidisti, hoc sunt Athenæ, hoc
est ipsa Græcia. En este mismo tenor me expli-
caria yo con V. S. si le viafe quando disponia
su marcha à las Naciones estrangeras. Para
què es, Señor, esa peregrinacion? Visto à su
Padre, todo lo tiene visto V. S. En este hombre
solo està recopilado quanto para instruir, y
perficionar el animo, puede V. S. ver en los
demàs Reynos de Europa. Para què salir de su
casa, quien dentro de ella tiene una escuela
universal? En D. Juan de Goyeneche están
incluidas, juntamente con la Fè Española, la
Politica Romana, la Sinceridad Flamenca,
la Policia Francesa, la Constancia Alemana,
el Valor Anglico, la Habilidad Batava, la
Generosidad Sueca: en fin, todas las virtudes
intelectuales, y morales, cuyos exemplares
rà V. S. à buscar en otras Regiones. Este es
el Solon del presente siglo, de quien se puede

b2

con

(XII)

con toda verdad decir lo que del otro dixo Demosthenes: Solonis, & viventis, & mortui summa gloria extitit: Asi, Señor, visto Soldado ne omnia vidisti. No dudo yo, Señor Marques, que el finisimo oro de la noble indole de V. S. haya recibido mas preciosos esmaltes del exemplo, y escuela paterna, que de quantos documentos theoricos, y practicos pudo estudiar su observacion en los Reynos estranos.

Siendo V. S. copia tan perfecta de su glorioso padre, està patente el motivo de dedicarle este Tomo, que es tributar à la imagen el mismo culto, que antes di al prototype. Esto podrá disculparme con V. S. si acaso he mortificado con mi panegyrico su modestia: pues bien ve V. S. que yo no pude evitar la necesidad de explicar en la Dedicatoria el motivo de rendirle este obsequio. Dixe si acaso, porque todavia me lisonjeo de haver descubierto rumbo para elogiarle, sin ofenderle, que fue mezclar las alabanzas de V. S. con las de su glorioso padre. Esto vino à ser imitar aquel primor de los Musicos diestros, que mezclando oportunamente las voces disonantes, ó falsas

(XIII)

con las consonantes, suavizan la aspereza de las primeras con la dulzura de las segundas. Son para la modestia de V. S. disonantes las voces, que elogian su persona, pero al mismo tiempo tan consonantes, y dulces para su amor las que cantan las virtudes heroicas de su gran padre, que espero, que la melodia de estas temple la aspereza de aquellas. Nuestro Señor guarde à V. S. muchos años. Oviedo, y Abril 14. de 1736.

B. L. M. de V. S.

su mas rendido Capellan, y Servidor,

Fr. Benito Feyjoà.

APRO-

APROBACION.

Del R. P. M. Fr. Balthasar Diaz, Abad que ha sido de Santo Domingo de Silos, Maestro General; y Disfrutar de la Religión de N. P. S. Benito, y Regente actual de las Estudios del Colegio de Theología de S. Vicente de Oviedo.

Por mandado de N. Rmo. P. M. Fr. Bernardo Martin, General de la Congregacion de San Benito de España, è Inglaterra, &c. lei una, y dos veces el Tomo VII. del *Theatro Critico Universal*, que quiere dár à la prensa el Padre M. Fr. Benito Geronymio Feyjod Maestro General de la misma Congregacion, dos veces Abad de este Colegio de San Vicente de Oviedo, Doctor Theologo, y Cathedratico de Santo Thomás, Escritura, y Visperas de la Universidad de la misma Ciudad, y al presente Jubilado. Digo, que lei una, y dos veces el referido Tomo, porque los escritos de este Autor tienen para mi, y para todos un atractivo tan dulce, y fuerte, que no solo no fastidia su lectura el gusto, pero ni facia el deseo, por mas que se repasen con toda atencion los Discursos, que con tan delicada pluma, con razones tan urgentes, y apretadas, con tan discreto, como brillante, claro, y elegante estilo ha sacado à luz en beneficio de todos; antes bien, quanto mas se leen estos Discursos, queda el deseo con mas vivas ansias de volverlos à leer con mas cuidado: especialidad, que dió un critico à los versos de San Cypriano (a): *Quos, si semel legatis, iterum, & sepe legatis.*

Mi primera determinación fue cuidar de la censura, sin meterme à Panegyrista del Autor, movido de que

(a) *Lit. Giral.*

viendo tantos elogios que con ellos hemos anteceden-tes se ha dado con tanta ostentacion de Aprobantes, no me han dexado que decir: no porque lisonja, que hayan alabado la Obra quanto merece (que esto lo juzgo imposible), sino porque pusieron los elogios en tanta altura, que mis cortos alcances no llegan: à que se añade el ser tan notoria, y verdadera la gloria de sus escritos, que tiene en sí misma sus creces, sin necesitar para su grandeza ajenas ponderaciones: motivo, que tuvo el Marcial Anglico para negarse à la deuda de un aplauso:

Nabitare potest nostrum tua gloria Musam.
At tibi Musa potest uedere nostra nihil.

Y aun mas al caso, por parecer mas adaptable à nuestro Autor, que à Virgilio aquello de Macrobio (a), *Hæc est Maronis gloria, ut nullius laudibus crescat, nullius disuperatombus minuat.*

Por no faltar, pues en un todo al comun estilo de los Aprobantes, con el exacto conocimiento que tengo del Autor por la lectura de sus libros, y por el mucho trato con su persona, digo, que en este, como en los Tomos antecedentes, hace tan patente el lleno de su literatura, con otras muchas prendas muy singulares, que para conocerlo no es menester otra diligencia, y cuidado, que pasar los ojos por los Discursos, sin preocupacion, que ciegue en un todo: ò, por mejor decir, de aquel modo, que dixo Giraldo se havia de leer, para saber lo que era Virgilio (b): *Virgilius amplissimum ubique sui præconium facit, modo sano iudicio non corrupto legatur; ubique enim sibi constat, idem Virgilius.* Siempre es el mismo.

(a) *In Saturnal. lib. 2, cap. 4.*

(b) *Gil. Giral.*

Su Elocuēcia incomparable, y su vasta literatura en todas las Facultades, son tan notorios á los que leen sus Escritos, y mucho mas á los que gozamos de su amena, sabrosa, y dulce conversacion, que puedo aplicarle, sin la menor nota de lisonjero, lo que S. Geronymo dixo del gran Basilio (a): *Vir eloquentium praestantissimus, & omni doctrinae genere summus*. Y esto lo posee en tan alto grado, que no se halla diferencia entre su conversacion, y escritos. Qualquiera especie, que la calualidad trahe á la conversacion, la apoya, ó impugna (segun su alta comprehension le dicta) con tan sólidas razones, con tan bellas, y delicadas reflexiones, y no menos bien fundadas conjeturas, exornandola al mismo tiempo con tanta variedad de especies tan oportunamente trahidas, que los que gozamos de su amable compañía, nos lastimamos de que otras ocupaciones no le permitan estar siempre con la pluma en la mano, porque en el tiempo en que escribe uno, pudiera sin mucha fatiga sacar á luz tres, ó quatro Tomos. No hallo mas propia expresion de su universal erudicion, que aquella con que Drusio ponderó la de S. Hilario: *Ejus eruditio tanta erat, quanta in hujus mundi regionibus comparari poterat*.

Aunque todas las prendas del Autor están reconocidas de todos por muy escogidas, y singulares, lo que á mi ver le hace mas plausible; y merecedor de muy superior elogio, es el ser Autor original de muchos de sus asertos, sin echar mano para persuadirlos de agenos documentos, que es lo que mas pondera en Hippocrates el Diario de los Sabios al dia veinte y dos de Febrero, citado por un critico por estas palabras: *Praclarus ille*

(a) In Catalog. Scrip. Eusebii.

ille vir eo pluris aestimandus est, quod doctrinam suam sibi soli deberet, & quod ab aliis nihil mutuatus est. Aun en las materias mismas, que han tocado otros, se puede decir con verdad, que es Autor original: porque el rumbo por donde lleva la pluma siempre es nuevo, el método distinto, la claridad superior: y aun en asuntos comunes, como son los que pertenecen á la Ethica, y Politica, á cada paso le sugiere su perspicaz inventiva singularísimas, y hermosísimas sentencias. Por uno, y otro me parece acertó con elogio digno del Autor un grande ingenio, celebrado por sus escritos en toda España, y que poco há pasó á mejor vida (a) diciendo: *Que el Maestro Feyjoo en las materias que ya trataron otros, excede á todos los demás: en las que él solo trata, se excede á sí mismo*. Lo cierto es, que lo de *vetustis novitatem dare, nobis auctoritatem*, que dixo Plinio el Mayor, y han dicho otros de nuestro Autor, á ninguno se le adaptó hasta ahora con mas propiedad.

Esto, y quanto puedo decir es muy poco, ó nada para un caudal tan abundante, y copioso de todas letras, pues estoy seguro, que el ingenio mas delicado solo le podrá admirar: y así concluyo los elogios del Autor con aquella admiración, que la incomparable sabiduria de Origenes causó en el gran talento del Cardenal Bona: *Rarum sapientiae sidus, & utinam non caducum!* Y ya que algun dia haya de esconder sus luces este Astro tan raro, se inmortalizará sin duda por su ingenio agudo: premio, que segun el Cordobés, está anexo á esta prenda (b): *Immortalem esse ex ingenio memoriam*.

Fom. VII. del Theatro.

(a) Doct. Martinez.

(b) In Conf. ad Polyb. cap. 32.

En

(XVIII)

En hablando á la censura del Tomo, debo decir, que si como para mí de tanto deleite, y gusto su lectura, puedo afirmar con Séneca en ocasión semejante (a): *In laudente scro istud esse, non iudicii.* El havermele comendado, más ha sido favor para anticiparme el gusto de leerle, que necesidad de mi juicio para aprobarle. Están los Discursos tan bien apoyados, que la mitad de las pruebas bastarán para persuadirlos: y así, si tienen algun defecto, no es otro, que lo mucho que rebosan el ingenio, y erudición del Autor. *Nam cum ingenium ejus virtuale sit, ut pene modum humanae conditionis excedat* (como dixo Vossio de Ovidio) (b) *si quo peccat, eo peccat, quod magnorum fluminum instar interdum redundat.* Con la diferencia, de que el amontonar pruebas en los mas que escriben, es molestia muy pesada para los lectores; pero aquí el ingenioso artificio, con que se entrelazan, hace que los Discursos mas largos parezcan breve compendio de sus asertos. Tienen tanta fuerza las razones, tanta alma las palabras, tanto espíritu, y valentia las expresiones, que aun el mas ciego ha de ver, que es cada Discurso de este Tomo como el globo cristalino de Arquimedes, que en parvuleces representa inmensidades. ¿Qué corto se quedó para este caso el Poeta!

Máior in exiguo regnabat corpore virtus.

Ha cogido tanto vuelo la fama del Autor, y es tanto el peso de su autoridad en todo el Orbe literario, que aunque algo de lo que escribe no se casase bien con el entendimiento, fuera muy vergonzoso el decirlo, como de Ciceron afirmó Quintiliano (c): *Jam in omnibus, que*

(a) Epist. 45.

(b) Inst. Poetic. lib. 11. cap. 73.

(c) Lib. 10. Inst. Orator.

(XIX)

dicit, tanta auctoritas inest, ut dissentire pudeat. No quiero decir, que en este Tomo haya cosa, que haga la menor disonancia á la razón; sino que en caso de hallar algun tropiezo el entendimiento, debiera creer nacia de lesión del propio cerebro, que impedia percibir tan claras, y eficaces razones, con que prueba qualquier asunto: que fue, á mi parecer, lo que quiso dar á entender Quintiliano. No puedo explicar mi sentir con otras palabras, que con aquellas de Erasmo: *Ingens labor, mirandum opus, desunt tamen coaequales gratiae.* Y aunque no se halle premio correspondiente á Obra tan grande, quando considero las innumerables cartas llenas de elogios, que cada dia escriben al Autor los Señores de la mayor nobleza de España: los aplausos que le dan en las conversaciones, y las ansias con que desean tratarle, veo una paga, qual ninguno logró hasta ahora de sus tareas, por lo qual puedo decir al Autor con Casiodoro (a): *Quid enim magis cupias, quam si te linguas nobilium laudare cognoscas?* Y en fin concluyo, con que este Tomo no contiene cosa que se oponga á la pureza de la Fè, sagrados Canones, y buenas costumbres: y así soy de sentir se le conceda la licencia que pide para darlo á la estampa. Así lo juzgo, *Salvo meliori, &c.* S. Vicente de Oviedo, y Febrero 2 de 1736.

Fr. Balbazar Diaz,

(a) 6. Var. 2.

APROBACION

Del R. P. M. D. Juan Chrysofomo Benito de Oloriz,
 Monje Benedictino Cisterciense, de la Congregacion de
 Aragón, y Cathedratico de Theologia en el Real Colegio
 de S. Bernardo de la Universidad de Huesca.

DE comisión del señor Licenciado D. Antonio Vaz-
 quez Goyanes y Quiroga, Teniente Vicario de
 esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. he visto el To-
 mo septimo del *Theatro Critico*, compuesto por el Rmo.
 P. M. Fr. Benito Geronymo Feyjó, &c. asunto tan
 distante de mi pequenez, que descubre los lexos aun mi
 cortedad. Obras de Autor tan gigante solo puede cen-
 surarlas el mismo Numen, que acertó à escribirlas: por-
 que si, como dixo el paciente Principe de Idumea, solo
 debe censurar una Obra, quien sabe forjar otra con su plu-
 ma (a), siendo casi imposible escribir con semejante pluma,
 ferà casi imposible hallar quien censure la Obra.

Esta reflexion me constituyò en tanta perplexidad,
 que se me huyera trémula la pluma, al conèmpar la
 elevación de esta Obra, à no tener presente la que hizo
 Proclo en semejante caso, admirando las Obras de mi
 venerado Chrysofomo: porque si, como èl dice, solo
 puede aplaudir à un Chrysofomo dignamente quien
 sea otro Chrysofomo en lo elegante (b), al Rmo. Fey-
 jó solo le havia de censurar quien fuese otro Feyjó
 en el discurrir: pero como hallar otro Feyjó es mas di-
 ficil, que encontrar el hombre que buscaba Diogenes,

cs

(a) Job cap. 31, v. 35. *Librum scribat ipse qui iudicat.*

(b) Procl. Orat. in laud. S. Joan. Chryl. *Nullus enim dignè laudabit
 fontem, dum non est alius Jeannes.*

es preciso, que apruebe esta Obra, quien no puede re-
 montar los elogios à su esfera.

Siendo, pues, forzoso expresar mi sentimiento so-
 bre el septimo Tomo del *Theatro Critico*, señalarè mi
 dictamen, aunque mi cortedad agravie su crecida mag-
 nitud, si no me enmudece la admiracion, como sucedió,
 quando se rompiò el septimo sello, que manifestò los
 arcanos de aquel Libro prodigioso, que vió el Evan-
 gelista Juan en Pathmos (a). Saliò à luz lo que ocultaba
 el septimo nena de aquel Libro celestial; y todas las
 aclamaciones, que merecieron los seis antecedentes, se
 trocarou en un silencio profundo, ocasionado de mucha
 admiracion, y asombro (b), porque salieron à luz tales
 maravillas, que pasaron à asombro las alabanzas.

No fuera, pues, mucho, que ocasionase el mismo
 asombro el septimo Tomo del *Theatro Critico*; pues si
 como siente San Bernardino de Sena, lo que motivò aque-
 lla admiracion en el Cielo, fue un Tratado sobre el An-
 te-Christo, que diò à luz el sello septimo (c), no falta
 esta circunstancia en este septimo volumen, para que to-
 dos se admiren, enmudezcan, y pasmen: fuera de que
 los seis Tomos antecedentes han merecido tantos aplau-
 sos, y admiraciones, que para el septimo Tomo solo que-
 da yà elogiador el pasmo (d)

Es, pues, esta septimá intelectual fabrica la septima
 maravilla del país de la sabiduria, correspondiendo en
 el número à las siete, que ilustraron el Universo: y si

Tem-

(a) Apoc. cap. 8. *Cum aperuisset sigillum septimum, factum est silentium
 in caelo.*

(b) Sylveir, t. 1. in Ap. Bt. p. 1. in cap. 8. *Per silentium indicatur ad-
 miratio, & stupor.*

(c) D. Bernardin. tom. 4. serm. 5. *Quia tunc omnes clamabunt: vivat
 Anti Christus, fiet silentium in caelo.*

(d) Artot. Ap. Franc. Gonz. *Magnorum non est laus, sed admiratio.*

(XXII)

Templos, Colofos, y Pyramides, fabricados por tantos Artifices, y Reyes, fueron maravillas para los ojos de los hombres, es consiguiente, que siete maravillas intelectuales, fabricadas por un solo Artifice, sean dulce embeleso para los discursos, y asombroso portento para los doctos: mayormente siendo cada una de estas mentales fabricas maravilla, que incluye maravillas: pues no solo son maravillas los Discursos de cada Tomo unidos, sino que son maravilla, aun separados: y à la verdad, considerese cada uno de por sí: ¿quién podrá negar, que cada Discurso es una prodigiosa obra, que merece admirarse como maravilla? Haviése, sepongo, dado à luz el Rmo. P. M. Feyjoó solo el primer Discurso de este septimo Tomo de su Theatro: es constante, que todo verdadero sabio le celebraria como parto maravilloso de un ingenio sublime, despejado, y singularísimo; pues vemos algunas Obras sobre un solo asunto, y que no deben colocarse en tan elevada esfera, que han agitado muchos clarines à la Fama. Hè aqui como todas las Obras de este inimitable Autor son maravillas de condicion tan singular, que aun hecho trozos cada Libro, queda una maravilla entera en cada Discurso.

Confieso, que este monstruo de sabiduria no dexa dilatar mi humilde pluma, pues à mas de tener el vuelo tan abatido, que jamás pierde de vista el suelo, se entorpece cobarde la mano, al mirar la altura por donde gira el Libro, y darla ayre para ofender al Autor con borrones, quando todas sus clausulas son superiores luces será formar un elogio mas ofensivo por el conocimiento del Aprobante, y Aprobado (a).

En

(a) Cicer. in resp. ad Crisp. Salust. *Maius enim mihi dicendi onus imponitur, quod notior est uterque nostrum.*

(XXIII)

En esta congoja no faltó otro arbitrio para la alabanza, que robar los colores à su pluma; y humedeciendola en su primer Discurso, yà descubre otra maravilla digna del mayor reparo. Prueba con la solidèz, y delicadeza, que acostumbra, que en lo que luce mas la Sciencia Divina, es en una fabrica pequeña: de modo, que así, dice, como los hombres ostentan su poder en edificios *Maximos*, la Magestad de Dios muestra su Sciencia en estos *Minimos*. Pues esta es una de las maravillas dignas de asombro, que luce en todo el Theatro Critico: porque los siete Tomos son siete maravillas del orbe literario, por el contrario camino que las siete maravillas del mundo: pues así como los Pyramides, el Coloso, y la Estatua de Jupiter Olympico fueron maravillas, por ser de corpulencia tan agigantada, las de nuestro grande Feyjoó lo son, por de extension tan reducida. De suerte, que en mi sentimiento, una de las circunstancias, en que luce el Rmo. Feyjoó *Maximo*, es en reducir las Sciencias à un volumen *Minimo*; porque para estrechar asuntos tan dilatados à unos Discursos tan breves, y ceñidos, es menester alambicar razones, especies, y argumentos, que no es pequeña maravilla entre las muchas, y grandes de esta obra: pues en el Augusto Sacramento del Altar, que es la Maravilla de las Maravillas, en frase de David (a), dice Augustino, que lo mas digno de asombro es estrecharse lo *Maximo* en lo *Minimo* (b). Y esto executa el Rmo. Feyjoó, semejantemente en esta Obra, con tanta claridad, y energia, con tanta viveza, profundidad,

y

(a) Psalm. 110. v. 4. *Memoriam fecit mirabilium suorum.*

(b) D. August. in Psalm. 21. *Maximus in Minimo.*

y eloquencia, que parece que se destilan las ciencias por su pluma (a).

Semejante diferencia, que la que nota su discrecion profunda entre los hombres, que afectan hacer obras *Maximas*; y Dios, que manifiesta su Ciencia en cosas *Minimas* se descubre entre el Rmo. P. M. y otros, que dan á luz partos de su discurso: pues así como otros se ostentan grandes hombres, trabajando la Prensa con crecidísimos volúmenes, el Rmo. Feyjó se muestra mas que hombre grande en su Theatro, reduciendo volúmenes enteros á su Discurso (b). Por lo que yo dixera, que así como sintió un discreto, que cada hombre parece un mundo abreviado, cada volumen del M. Feyjó parece un Cielo reducido; fundandome en que la Magestad Divina comparó el Cielo á un granito de mostaza: porque si este grano *Minimo*, en dictamen de mi Bercorio, es semejante á la grandeza del Cielo, porque es *Maximo* en la virtud, apareciendo *Minimo* en la cantidad (c), estos volúmenes, apareciendo *Minimos* en la cantidad, brillan como *Maximos* en la virtud. No parezca impropria la comparacion; no solo porque los Cielos enseñan como Libros, y los Libros de este Autor lucen como Cielos, sino porque no será la primera vez, que se hace un Cielo *Maximo*, Libro *Minimo*, para mostrar los errores de todo el mundo (d).

Siete son los Cielos, en que lucen los siete principales Astros: y siete son los tomos, que ha dado á luz

(a) Politian. in laud. Paneg. Plin. In hoc uno totam credimus insudasse *di-
nervam*.

(b) PP. Hibern. ad Prag. III. Caram. Hic plus doctrina, & sufficien-
tia ostendit in uno foliolo; quam alii in turgidis voluminibus.

(c) Berc. ver. Sinapi. Est *Minimum* in quantitate, sed *Maximum* in Virtute.

(d) Apoc. cap. 6. n. 14. Calum recessit sicut Liber involutus.

el Rmo. Feyjó, todos verdaderamente llenos de Estrellas, que alumbran, y de antorchas resplandecientes, que iluminan: pero el septimo, que da a luz, me excita la mas crecida admiracion, porque despues de haver escrito seis volúmenes, que bastan a agotar el caudal de muchos sabios hombres, no parece que cabe aun en quien es un Archivo de sabiduria, tener tesoros para dar a luz otra Obra. La Magestad de Dios dio en seis ocasiones sus Obras a la publica luz; pero despues, permitiendo descanso a su Omnipotencia, cesó de ostentar su Sabiduria. Dio a luz a este gran Theatro del mundo en las cinco primeras ocasiones, Cielos, Astros, Elementos, Brutos, Angeles: en la sexta forjó al Hombre, a que se siguió el descanso inmediatamente (a); porque hecha esta primorosa fabrica, ya quedaban manifiestos su Poder, y Sabiduria.

Pues miremos de paso los seis Tomos del Theatro Critico. En los cinco primeros se dexa ver el Rmo. P. M. Feyjó, ya escalandando las esferas, ya gyrando la hondura de las aguas, ya penetrando los senos de la tierra, ya calandose dentro de la mayor antorcha, ya desatando en nuevos aromas a las flores, ya descubriendo algo de discurso en los irracionales, ya numerando al ayre los atomos, ya pesando sus invisibles cuerpos: llega al sexto Tomo, y en su ultimo Discurso se manifiesta Artifice tan diestro, que basta lo que en el escribe, para formar de un hombre bruto un hombre hombre: porque es constante, que toda nuestra sinrazon se origina de aquel error universal. Pues echese a descansar el Rmo. Feyjó, que ya ha mostrado el poder de su sabiduria.

Tom. VII. del Theatro. d du-

(-) Genes. cap. 2, v. 2. Requiesit die septimo ab universo opere, quod paravit.

duria en esta sexta primorosa fábrica: no, señor, todavía no se fatiga su brazo; aun fluye a su pluma Oceanos su discurso: ni convenia, que descansase su pluma, porque faltaba esta columna hermosa, para que contrastase al mundo, que el M. Feyjoo es un organo de la sabiduria que erige con siete columnas el Theatro de su fama (a).

De Autor tan altamente sabio necesitaba el Discurso undecimo para su patrocinio; porque el concepto, que tienen los secos Aristotelicos, de que no sobra lo que verdaderamente sobra, y que no falta lo que realmente falta, es tan dificil de desimpresionar, que solo un Feyjoo les puede convencer: y es, que los errores de los presumidos de sabios no se desvanecen con racionios. Cosa verdaderamente estraña, que los que se alimentan de sylogismos en la Escuela, no cedan a una razon demonstrativa. Discurso es este, que executa las gracias de todas las Universidades, que ilustran los ingenios Españoles, pues desperdician la edad mas florida en aprender lo que enseña nada. Porque, Señor, ¿de que aprovecha fatigar el discurso por saber, o hablar de si se da signo de si mismo? Si la Logica es simple qualidad? Si su objeto es el ente de razon? Sabidas estas questiones, que se sabe? Que se malogró el tiempo inutilmente; y ojala sacasen todos este desengaño, que no se havria aprendido poco. Ni es respuesta la de algunos Maestros, que solo han registrado quatro cartapacios, que así se labran los Discursos. Yo no dixera que se labran, sino que se descalabran, y desmoran: porque para ejercitarse los ingenios, como dice dis-

(a) Prov. cap. 11. v. 1. Sapiencia edificavit sibi domum, exeddit columnas septem.

discretísimo el P. D. Juan Mabillon en sus Estudios Monasticos, se pueden proponer questiones que enseñen, al mismo tiempo que exerciten (a) Pero en España, no solo se desperdicia el tiempo con estas questiones, sino que se introducen otras menos convenientes, como lo son en la Physica la Premocion, y Conexion con la Omnipotencia: questiones muy principales de la Theologia. ¿Pero adonde me arrebatara en alas del dolor esta disputa, si persuadir el asunto pisa las margenes del atrevimiento, haviendole alentado el Rmo. Feyjoo? Despues que este gran Maestro en todas Facultades mueve su delicada pluma contra los errores, mas ocioso es querer esforzar el partido de lo que abona, que estudiar las questiones, que condena: por cuyo motivo solo dire, que si el ayre de su pluma no disipa estas nieblas de la Escuela, ni se dexaran las questiones, que sobran, ni se añadirán las questiones que faltan: porque es mas facil de hacer la estatua de Palas, sin borrar la imagen de Phydias, que arrancar este abuso de nuestras Universidades.

No obstante, aunque el Rmo. P. M. mas propone, que arguye en este Discurso, espero, que ha de triunfar de muchos, que estan poseidos de este error: porque son tan poderosas las razones con que persuade, que aun sin intento de triunfar vence. Esto tienen todas sus Obras: sobre ingeniosas, y doctas, convincentes, y utilísimas. Nada escribe, que no sea para la utilidad comun; pues quando menos, hace patente el error: y esto es comun a todos sus Discursos; que otros son conveniencia especial de muchos individuos, como lo es el en que se descubre la falsa Urbanidad, pues qui-

(a) Part. 2. cap. 9.

tando el rebocillo a la cortesania; pónen delante de los ojos la molestia: para que no se ignore, que los discretos tienen por molestia lo que se juzga obsequio, y cortesania. Hay muy estraños caminos de ostentarse los hombres gloriosamente vanos: uno de ellos que se toca en este Discurso, es escribir repetidas Cartas a los que hacen ruido en el Templo de Minerva, a quienes se pudiera responder con propiedad lo que un ingenioso Aragonés a un molestísimo Escritor:

Escribesme, que escribiste,

Y escribiras de manera,

Que por escribir mas Cartas;

Te escribinas la respuesta.

Glorianse de que tienen correspondencia epistolar con los sujetos de mayor aceptación: y como hay tanto botarate, que en viendo en mano de otro letra de un hombre afamado, ya le numera entre los de la esfera del aplaudido: desvanecido el que mostró la Carta, solicita continuar la correspondencia, molestando a los que logran aplauso, y robandolos por su elacion el tiempo: pues claro esta, que si alguien escribe a un sabio una Carta, asegura en su cortesania la respuesta. Estos entes, pues, o porque no tienen precisa ocupacion, o porque les alhaga esta hueca vanidad, escriben muy de intento, notando la Carta en tono de Sermon, o Libro, para ostentarse hombres eminentes, a los que en la realidad son eminentes hombres: de que se origina, que como estos saben, que es una vanidad necia llenar de relumbrones, y citar una Carta, y responden por este motivo, como se debe en estilo familiar, ya juzgan aquellos, que son unos en la erudicion. Preciso es, que al Rmo. P. M. le haya cabido gran parte de este enfado, porque como ninguno tiene la fama mas empleada,

da; de ninguno será la correspondencia mas apetecida.

Ya, pues, que solicita el Rmo. P. M. el alivio de los grandes ingenios en este Discurso, quiero darle las gracias por todos los de este numero, insinuando lo que ha de executar su Rma. en este caso: y aunque es conveniencia para el Rmo. P. M. y para quantos nos ilustramos con su Theatro, le pido venia, antes de proponer mi suplica; porque, que puede ofrecerse a mi discurso, que no lo tenga presente el P. M. Pero como es propria la causa, no querra faltar a esta admitida cortesania: con que es forzoso rasgar el velo a su modestia.

El Rmo. M. Feyjoo, como sugeto tan util, y necesario para ilustrar nuestra Nacion con sus Escritos, no debe estar ligado a esta admitida cortesania, de dar respuesta cumplida a cada Carta. Como es su ingenio singular entre todos, es justo, que tenga singular privilegio entre los ingeniosos: y así no havia de dar mas respuesta a las Cartas, que la que dio al P. de Alexandro el Senado de Athenas. Pidio Felipo por Carta a aquella Republica, que franquease paso a su numerosa tropa; a que solo respondió el Senado un *No*, que negó lo pedido: pues así el Autor de esta Obra, solo debe dar un *No*, o un *Si* por respuesta. Los motivos, razones, porqueres del *No*, y del *Si*, ya quedan supuestos en su discrecion. De esta suerte no le usurparian tanto tiempo las Cartas, a quien es dolor, que no haya Josues, para dilatarle los dias.

No permite la estrechez de una Aprobacion celebrar todos los Discursos de este Tomo, ni aplaudir lo que contiene cada Discurso; pues con el dulce embeleso de todo lo que en el se trata, no dexaria abordar al puerto a quien le aprueba, mayormente no habiendo

es-

estorvo, como no se hay, en toda la Obra, que embarace el vuelo de la pluma, porque en nada se opone a lo que nuestra Santa Fe previene; antes bien destierra un error entre otros errores, alentando a las buenas costumbres, pues esta es una de las excelencias del Ayuno (a), a que promueve en todo el Discurso nomo.

Por cuyo motivo, pues nada hay que censurar, debe convertirse la Censura en elogio del Autor, de quien quisiera decir lo que concibo, ya que no puede llegar mi cortedad a lo que debo. Y no me veo poco embarazado, sobre ser tan anchuroso el camino, que franquea el Rmo. Feyjoo para su elogio: porque no ha dexado senda la adulacion desmedida de los Aprobantes, que no haya llenado de pomposos laureles: con que para no tropezar en elogios ya infamados, y dar a nuestro Autor los merecidos, me he de descaminar de la senda de otros Aprobantes, porque las alabanzas, que han logrado otros Autores, son para este tan nada correspondientes, que mas que le elevan, le abaten; mas que le engrandecen, le disminuyen.

No tiene trompa la Fama, en que el Rmo. Feyjoo no haya sonado eruditísimo, Critico delicado, de clarísimo entendimiento, de dulce estilo: y en fin, aquí suena el aplauso mayor, que es un ingenio, que ha desagraciado a los Españoles de la opinion en que estan las Naciones Estrangeras, de que escriben con groseras, y pesadas plumas. No estoy bien con estos elogios, porque para el Rmo. P. M. son agravios. Cierito es, que es eruditísimo: pero este superlativo se ha de colocar sobre otro: esto es, que respecto de los eruditísimos, es eru-

(a) P. meus Dulcis. Bernard. in c. Jesu serm. 4. Bonum, & salutare jejunium. Non solum abolitio est peccatorum, sed extirpatio vitiorum.

eruditísimo; porque si no, no le daremos antelacion a otros Autores, que logran estos elogios de sus Aprobantes. Lo mismo digo de la alta penetracion de su entendimiento; y de su crisis perfectísima sobre todo asunto. El estilo no hallo expresiones para celebrarle, ni descubro comparacion para aplaudirle; porque en cada letra se exprime una alma (a), y alma como la de su Autor, que no dexa ya que añadir. No hace falta su lengua en los rasgos, que dio su pluma, porque la valentia, y dulzura de cada periodo tiene toda la energia, que puede dar el labio. Hasta su opositor pretendido acechó en el los visos de un oro acendrado: y no lo admiro, porque aunque turba la vista el enojo, en todo lo que ha escrito el Rmo. P. M. se divisan las razones, con tan abultadas, y vivas efigies, que ya se descubre a los ojos lo que solo se permite a los discursos: a que se añade, no havra hombre discreto, que lo niegue, que aquellas especies, que travesen como fantasmas por los entendimientos de los que les logran muy aventajados, en hacer el bosquejo la pluma de este Sabio agigantado, ya se ve hermosa, y clara pintura, lo que asomaba en la mente como sombra.

Ultimamente digo, que no solo vindica a España, sino que puede dar envidia a los Ingenios de toda Europa. Los que han leído alguna cosita en Fleurí, Moreri, &c. para ostentarse versados en el Idioma Frances, quando aplauden al Rmo. P. M. ciñen el elogio, a que sabe escribir como Estrangero: alabanza propia de Españoles, enamoradizos de todo lo que no nace dentro de sus Países. El Mro. Feyjoo, no solo es monstruo en el ingenio, en la erudicion, en la cri-

(a) Arist. lib. 1. Periher. c. 1. Verba animi spe citem gerant.

crisis , y en el estilo , fino que uno de los mayorés elogios , que se puede dar a un Escritor Estrangero , es , que parece en una de estas circunstancias a Feyjoo , a quien le viene mas estrecho que ajustado , el que hizo de mi Caramuel Fraunerdorpio (a) ; pues a mas de poseer todas las ciencias , luce con tan singularísimas ventajas , que para aplaudirle , solo hallo el medio de decir que Feyjoo es Feyjoo ; porque solo su ingenio puede ser su debido elogio , que dixo en otra ocasion el Damiano (b). Quien quisiere , pues saber , lo que es el Rmo. P. M. sepa lo que es su Theatro : y quien quisiere saber lo que es su Theatro , sepa lo que es el Rmo. P. M.

Hoc opus Auctorem laudat , hic Auctor opus.

Este es mi sentimiento , *salvo meliori iudicio*. En este Real Colegio de San Bernardo. Huesca 27 de Enero de 1736.

*Fr. Juan Chrysostomo
de Oloriz*

(a) Joan. Frun. in laud. Illust. Caram. Labore , & studio obtinere in Schola Poeta , Rhetores , Mathematici , Philosophi , Theologi ; Mexicani , Hispani , Itali , Galli Belgae. Absque à nobis peregrina , & externa Nationes laudat , conveniens tandem calamo sub ingenioso N. Imperio.

(b) D. Petr. Damian. serm. 64. Ipse est ejus Laus.

APROBACION

Del Rmo. P. M. Felipe Aguirre, Lector de Theologia en el Colegio de la Compania de Jesus de la Ciudad de Oviedo, y Examinador Synodal del Obispado.

M. P. S.

Anticipame V. A. con la honra de Censor el gusto de leer el VII Tomo , que de su Theatro Critico quiere dar á luz el P. M. Feyjoó , mas conocido en los palacios de la sabiduria por solo su nombre , que por los merecidos titulos de Maestro General de su Religion , Abad dos veces de su Religiosísimo Colegio de San Vicente de Oviedo , y Cathedratico de Visperas Jubilado en esta Universidad : y creo , que con decir , que este Tomo es muy hermano de los seis impresos , está puesta la mas justa censura , y calificada su recomendacion mas gloriosa : porque volando aquellos por todas las Regiones , donde hay sabios coronados de mil elogios , y colmados de otros tantos frutos , este , que sale al Theatro , logrará los mismos aplausos , y con él recogerá no menor utilidad el público.

Excuso expresar los asuntos de los Discursos , que contiene el Tomo , porque ni yo sabré ceñirlos con acierto , ni ellos en su hermosa extension dexarán de conciliarse las atenciones de todos los entendidos de buen gusto. Solo diré , que en el Discurso de la Urbanidad verdadera se delinè à sí mismo : pues los que vivimos con la fortuna de tener al Autor á la vista , y tratarle con religiosa confianza , observamos copiadas en su escrito todas las perfecciones , que admiramos en su urbanísimo genio. Habla aun en las conversaciones mas

Tom. VII. del Theatro.

familiares con la misma cultura, y discrecion, que dicta para la prensa: y embelesándonos siempre su hermosa sabiduria, nos hechiza mas su dignacion amorosa. Sin resabios de grande, sin presunciones de sabio, sin orgullo de poderoso, y sin vanidad de aplaudido, le encuentra quien le busca, y le halla quien le necesita: porque entre la infinidad de prendas grandes, que le asisten, se dexa reparar un agrado singular, que las ennoblece. Su salud nunca robusta, y ahora mas que nunca quebrantada, no le permite dar dos horas al estudio cada dia: y es de admirar, que si aun en este corto tiempo quiere alguno consultar sus dudas, ó preguntarle alguna especie de erudicion, ó ciencia, abandona todo el inmenso interes, que logra el público con sus escritos, por instruir cariñoso al que pregunta, y favorecer atento al que suplica.

Admiréme mucho al ver este VII Tomo escrito todo de su letra, porque ni aun para la precisa tarea de escribirle, le hallaba tiempo. Admiréme mucho mas al hallarle algunas veces escribiendo sus Discursos, sin mas aparato de libros sobre la mesa, en que escribe, que si estuviera despachando el correo. Tan ageno vive de usurpar á otros sus literarios trabajos, y tan dilatada es su comprehension, que dexando en los estantes cerrados los libros una vez leídos, deposita en mejor libreria, qual es su enredamiento, los mas nobles pensamientos, para mejorar con su pluma los que halló, y añadir los que su peregrino ingenio sabe descubrir. Tiene especial complacencia en que se vea, y registre su libreria selecta, bello adorno de su religiosa celda, á quien hacen los libros mas estrecha: y contando que son muchos los curiosos á observar, si descubren alguna cantera, ó tesoro de donde sale

el material, y el gaffo para el edificio augusto, que vá labrando la sabiduria en sus Tomos, no descubren otra, que el profundo ingenio, y sublime capacidad del Autor, en cuya idea se conciben con simetria, y se trabajan con perfeccion las muchas que en el Theatro Critico se representan con aplauso tan universal, y con alisa tan repetida, que sudan sin descanso las prensas en resmas presiones continuas. Si huviera de dar el P. M. Feyjoó alguna satisfaccion, que confundiese á sus emulos, no tabia mayor que esta franqueza en los libros, para que advirtiesen de una vez, á pesar suyo, está el impulso en el brazo, y no en la espada, aunque sea la de Castrioto. Mas no para satisfaccion, en que no piensa, sino como efecto natural de su genio muy urbano, hace comunícable á todos su libreria: con esta diferencia, que los demás estudiamos en ella; pero el Autor enseña de ella, como si no la tuviera, sirviéndole solo haverla tenido, para navegar mas ayroso su ingenio el mar de todas las ciencias por nuevos rumbos.

Agotarán en su alabanza los mas sabios de Europa los elogios: apurarán los ingenios mas celebrados para ensalzar dignamente el suyo, quando este, con una naturalidad inimitable, y una admirable invencion prolija, representando en su Theatro ideas tan peregrinas, repartiendo de tal suerte los oficios, que el Autor hace siempre de su tesoro á la luz pública preciosas novedades, por ser inagotable: y nosotros del deposito de las alabanzas encomios viejos, porque há tiempo se los dieron todos al M. Feyjoó los que hoy tienen en España nombre de sabios. Y es cosa digna de asombro, ver á un hombre con un

(*) Don Pedro Peralta Barnuevo en su Lima fundada, parte 2. cap. 7. desde la octava 280, con las notas marginales.

(XXXVI)

nombre glorioso resuena como de Oráculo en todas las Universidades de Europa, y cuyos ecos, llenos de armonía, hacen bella consonancia en la América: todo urbano, todo agradable, todo dignacion, no solo en el retiro de su claustro, y de su celda, donde tiene su centro; sino entre el bullicio de esta hermosa poblacion, quando le sacan à ella, ó precisas atenciones religiosas, ò caritativas precisiones, para interceder por algun infeliz, que dexa de serlo en comenzando à abogar el M. Feyjoò por su alibio. Es prodigio raras veces visto, que un hombre, cuya comunicacion por cartas apetecen personajes en todas esferas grandes, y que se juzgan mayores con lograrla: un Religioso, que se halla los mas de los correos con cartas de sugetos no conocidos, sino por la fama, y nunca tratados por su Rma. tan llenas de encomios de sus escritos, y recomendaciones de su persona, que embarazan toda su discrecion, y retardan su velocissima pluma en la respuesta: un hombre tan aplaudido de sabio, qual se havrán visto pocos en vida: un hombre de tan plausibles circunstancias, no ser soberbio entre los suyos, quando le veneran; ser agradable entre los estraños, que le admiran; ser todo para todos, que le buscan, y aun à todas horas, quando las necesita, si no es prodigio superior à sus escritos, es, à lo menos, la mas noble recomendacion de ellos.

Ensalcen otros la sabiduria del M. Feyjoò con ella misma; en mi dictamen se califica mejor por las otras perfecciones de alma, que en grado heroyco le adornan. Es inimitable la facilidad, con que escribe en las materias mas arduas: la dulzura de palabras, con que se hace escuchar en puntos bien delicados: la propiedad de las voces, con que explica los misterios mas estraños de la naturaleza: la claridad, con que hace sensibles al alma las mas sutiles especies: enlazadas todas estas prendas con un entendimien-

to

(XXXVII)

to sublime, forman un hermoso monstruo de sabiduria: y que un prodigio del saber no tenga vanidad de lo que sabe: que un milagro de las ciencias no abrigue señal alguna de soberbia: que un conjunto de literarias maravillas viva entre los suyos sin contrapesos de sobrefaliente, y trate à todo estraño sin el menor orgullo de Maestro, dexandose replicar una, y muchas veces, hasta que el que replica, se convence: es en mi intima estimacion el mas raro prodigio, y la maravilla mayor,

Si fueran solo las Ciencias Sagradas adorno de su elevado entendimiento, no me asombraria tanto, porque estas en su misma elevacion, y grandeza vinculan en los que las alcanzan una humildad profunda: mas siendo con igualdad eminente en todas las humanas de suyo orgullosas, ò à lo menos bulliciosas, es forzoso confesar, hallò en el M. Feyjoò la sabiduria el trono, que necesitaba, para asistir al Theatro, en donde se representan todas con el trage mas ayroso, y todas hacen papel, con los propios adornos. Dexase ver en este Universal Theatro la Rhetorica vestida de discrecion, y eloquencia, y hablan por ella los escogidos talentos, con que enriqueció el Cielo al Autor para los lucimientos del Pulpito. Sale la Filosofia toda, à quien sirven de atavio bellissimas sutilezas, sin permitir vulgaridad en el trage, porque desenvuelve el Autor nuevas telas entre los misterios mas reconditos de la naturaleza. Hace baxar à su Theatro la Astronomia mas clara, dominando, como verdadero sabio, los Astros, si no para regular sus influxos, para señalar con Estrellas los verdaderos, y sepultar en el abysmo los mentidos, y los dañosos. ¡Què curiosa hace su papel en este Theatro la Chymica, mysteriosa hasta ahora en sus secretos; pero ahora patente à los ojos de todos, porque los hizo parentescos el ilustrado ingenio del universal Maestro! Quien no

ad-

admira tan bello Theatro? A quien no divierten, y enseñan papeles tan ingeniosamente sazonzados? Quien no se embeleza con Personages tan eruditamente discretos? Pero yo mas admiro, mas me divierto, mas aprendo, y mas me embelezo con la modestia, que siempre viste el Autor, quando está vistiendo de hermosa lozania al Universo. Debe à su pluma la naturaleza márces: deben los Astros resplandores: deben las Ciencias copiosas luces; solo el Autor se queda en su retiro religioso, sin dar lugar en su Celda à los ruidosos elogios, que yá no caben en el mundo. Entre los collados de Roma resonò una voz eminentissima, que decia deber el M. Feyjod enseñar al mundo desde sitio mas alto, desde el qual, quanto mas distante, se percibe la voz del Magisterio tanto mas atenta, y distintamente. Entre los montes de estas Asturias se escuchan muy frequentes otras, que afirman, debia el Rmo. Feyjod enseñar desde mas cerca; para que los que en la distancia solo aplauden su saber universal, en la cercanía admirasen su urbanissima compostura, y su religiosa moderacion entre los aplausos de su fama, y sonoros ecos de sus glorias.

Como se hizo dueño el Autor de todos los entendimientos por su ingenio, y sabiduria, se haria tambien arbitro de las voluntades por sus amables circunstancias, y prendas religiosas, si al paso que se comunica à todos por escrito, se hiciese comunicable à todos en el trato. Compitese à sí mismo entre sabio, y entre amable: ni su rigida Critica sabria resolver, ò acertaria à discurrir, si le son mas debidos los tributos de entendimiento, como à universalmente sabio, ó los de voluntad, como à singularmente digno de ser amado: pero su genio enamorado del retiro al claustro, y su ingenio consagrado todo al bien público del mundo entendido, le tiene muy limitada la

la comunicacion aun con las primeras personas de Estado, à quien unicamente trata: y estas nunca le embarazan sus religiosas tareas, pues le he visto muchas veces resistir con eficacia à la duracion de la visita, por no hacer falta en su Colegio à distribucion religiosa.

Esta es la censura, que doy à V. A. de su septimo Tomo, siendo este camino el unico, que me dexaron por fortuna mia los que aprobaron los otros. Apellidan al Maestro Feyjod los Sabios el *Phenix de los Ingenios de su siglo*, el *Máximo de los Eruditos de su tiempo*; *Astro de primera magnitud en el hermoso ditatado Cielo Benedictino*, *Maestro universal*, ò *Maestro de Maestros* nuevo *Colón de las Ciencias*; *Reparador*, entre Naciones estranas, de la familia Española en punto de erudicion, método, estilo, y todas buenas letras; *Sol*, que destierra sombras de errores comunes; el *Heroe de la Republica Literaria*, el *honor de las Letras mas cultas*, el *Demosthenes Español*, el *Ciceron en Castellano*, el *gran Feyjod por antonomasia*, con otros mil renombres bien merecidos. Yo solo digo, que el M. Feyjod con tantos elogios no se engrie; con tantos aplausos no se desvaneca, y con tanta gloria vive religiosamente humilde: por lo qual, y por el fruto que han de sacar los sabios, y no sabios, con este septimo Tomo, que esperan con impaciencia, y cuyo número en Sagradas Letras está lleno de mysterios; por estar todo su contenido muy conforme à la pureza de nuestra Santa Fe, Sagrados Canones, buenas costumbres, y en nada opuesto à las Regalias de la Corona, soy de sentir merece la licencia, que pide, para que V. A. le permita salir à luz pública. Así lo siento, *salvo meliori*. En este Colegio de la Compañia de Jesus de Oviedo. Marzo 15. de 1736.

Phelipe Aguirre, S. J.

TA.

TABLA

De los Discursos de este septimo Tomo.

I.	L O Máximo en lo Minimo.	I
II.	Peregrinaciones de la Naturaleza.	26
III.	Color Etiopico.	66
IV.	Las dos Etiopias , y sitio del Paraíso.	91
V.	Venida del Ante-Christo , y fin del mundo.	120
VI.	Purgatorio de San Patricio.	153
VII.	Cuebas de Salamanca , y Toledo : y Magica de España.	176
VIII.	Toro de San Marcos.	200
IX.	La Quaresma salutifera.	221
X.	Verdadera , y falsa Urbanidad.	233
XI.	De lo que conviene quitar en las Sumulas.	288
XII.	De lo que conviene quitar , y poner en la Lógica , y Metaphysica.	299
XIII.	De lo que sobra , y falta en la Physica.	308
XIV.	De lo que sobra , y falta en la enseñanza de la Medicina.	337
XV.	Causas del Amor.	347
XVI.	Remedios del Amor.	379

PRO

PROLOGO

AL LECTOR.

YA sé , que muchos meses há estas clamando por este Tomo , como si yo te lo debiera de justicia. Es menester , Lector mio , que ambos tengamos un poco de paciencia , yo para tolerar tus vivezas , tu para sufrir mis demoras. Debes considerar , que tú tienes un oficio muy descansado ; yo muy trabajoso. El ejercicio de leer es facil , y breve ; el de escribir penoso , y prolixo. Las plumas vuelan , colocadas en las alas de las aves ; pero no hay movimiento mas perezoso , que el fuyo , puestas en las manos de los hombres. Quando sepas (y ya vas à saberlo) , que Paulo Manucio , Escritor famoso , tal vez acababa por el Otoño una Carta latina , que havia empezado por la Primavera , dexando ordinariamente en las que escribia quatro dedos de intervalo entre renglon , y renglon , para las correcciones , que despues le ocurriessen : que el cèlebre Poeta Sannazaro gasto veinte años en pulir su Poema de *Partu Virginis* : y el discreto Conde Manuel Thesauro quarenta en componer su Libro de *Ingeniosa Eloquentione* , yá no me acusarás de muy tardo. Si sobre esto consideras , que sigo senda mas difícil , que otros Escritores , ligado en lo general de la Obra à una idea nueva ; pero variando los asuntos à cada paso , y que en la mayor parte de ellos , y aun en casi todos , camino sin mas luz , que la del proprio entendimiento , acaso me tendras por mas veloz.

Tom.VII.del Theatro.

f

No

No ignotó un motivo especial de la impaciencia, con que deseas la mas pronta producción de mis Obras, y es librarte de la malignidad de los emulos, que à cada paso te estan rallando los oídos con la impertinencia, de que no tienes que esperar mas Tomos del Theatro Critico, que yá se acabo mi caudal, que yá se consumieron todos los materiales que tenia. Valgate el diablo por envidia (pues Dios no puede valerte), y que terca que eres! Esta cantinela yá ha mucho tiempo que empezó. Luego que salio à luz mi primer Tomo, un Doctor venerando, à quien haya perdonado Dios los efectos de su tétrica condicion, deshaucio al Theatro Critico de la prosecucion de su vida; y con gran satisfaccion dio este pronóstico à la estampa, como que tenia bien averiguado, que todo el humido radical de mi pobre discurso se havia consumido en aquel Tomo. Despues aca, así como fueron saliendo à luz los demas Tomos, à cada uno fueron echando otros sucesivamente el mismo fallo. Ello es preciso, que continuando en adelante el pronóstico, alguna vez acierten, que es lo que decia Seneca de los Astrologos de su tiempo, que como para todos los años, y para todos los meses pronosticaban la muerte del Emperador Claudio, alguna vez havia de salir el fallo verdadero.

Lo que estos maliciosos Adivinos solicitan, es, que entiendan los que los oyen, que quanto llevo escrito es poca cosa, si no profigo: y en qualquiera parte de la carrera, que pare, procuraran persuadir al mundo, que ha sido breve mi Curso literario. Es cierto, que ni ahora, ni jamas dice lo que Cesar, quando en la tempestad, que padeció, transitando de Grecia à Italia, considerando cercana su muerte, y con ella cortado el curso à sus victorias, le consolaba su jac-

tancia con la grandeza de sus pasadas empresas (a).

.....*Licet ingentes abruperit actus*

Festinata dies fatis, sat magna peregi.

Conozco el corto valor de lo que hasta aqui he trabajado, y que nunca tendra mucho todo lo que en adelante puedo trabajar: pero quisiera, que los que pretenden ser poco lo que llevo escrito, hicieran siquiera, no digo otro tanto, sino la septima parte. Tengo impresos siete tomos del Theatro Critico. Pues la materia es tan dilatada, como ellos quieren significar, quando insinúan, que es poco lo trabajado hasta aqui, saquen à luz un Tomo por lo menos, que comprehenda alguna parte de lo mucho que resta, y veremos como lo recibe el Público: que no les estará mal, si èl lo recibe bien.

Sin intento prèvio, y aun contra mi habitual designio, fue insensiblemente resvalando àcia esta quexa la pluma, pues mucho tiempo ha que estoy en el constante proposito de observar, como norma de mi proceder literario, aquel emblema de Alciato, de la Luna, que prosigue su curso serena, insensible à los disonantes ahullidos del perro, que la esta ladrando importuno.

Et latrat, sed frustra agitur vox irrita ventis,

Et peragit cursus surda Diana suos.

Dexando, pues, inutiles investivas, y permitiendo, que ladren los perros, hasta que se desengañen, voy à hacer-te, Lector, una advertencia, que juzgo conveniente. En el Disc. III. §. V. refiero, y refuto la extravagante opinion de un Autor moderno, de que dan noticia las Memorias de Trevoux del año de 1733, Artic. 88, en orden

(a) Lucan. lib. 5.

den al origen del color de los Etiopes. No havian aún llegado entonces à mis manos las Memorias del año siguiente. Poco ha que las recibí. En el Art. 33. de ellas esta inferto un Escrito del P. Tournemine, Jesuita, bien conocido en la República Literaria por sus muchas, y eruditas Obras, donde con pruebas concluyentes muestra la clara oposicion de aquella sentencia, con lo que nos enseña la Escritura, en que hay poca diferencia de lo que yo escribo en el lugar citado: pero no debo omitir la noticia, que da, y que yo ignoraba, del primer Autor de aquella opinion. Este fue el Ingles Guillermo Vviston, Autor, no solo Protestante, mas tambien Escritor de varias estrañas Paradoxas, que le hicieron pasar por Herege, aun entre los mismos Hereges. Sabiendo, que descende de tan ponzoñosa fuente aquella doctrina, comprenderás mas bien el horror, y desprecio, que merece. *Vale, & ora pro me.*

LO MAXIMO
EN LO MINIMO.

DISCURSO PRIMERO.

§. I.

1 **E**L poder, y el arte de los hombres se han hecho admirar en dos distantísimos extremos: el poder en lo mas grande, el arte en lo mas pequeño. Las Pirámides, los Obeliscos, los Colosos, los Palacios mayores que Ciudades, los Templos superiores en magnificencia à los Palacios, las Torres émulas de la altura de las nubes, fueron los ultimos esfuerzos del poder. Los extremos del arte buscaron el extremo opuesto, ostentando sus primores en lo minimo. La suprema delicadeza de algunos Artifices dió grandes objetos al entendimiento, en los que por su pequeñez apenas podian serlo de la vista; y tanto aumentó los aplausos, quanto disminuyó el tamaño de las obras.

2 Dixera yo, que el mundo no se ajustó mucho à la razon, quando se determinó à celebrar por sus mayores maravillas las Pirámides de Egypto, el Coloso de Rhodas, el Templo de Diana en Epheso, el Mausoléo de Artemisia, el Palacio de Cyro, los Muros de Babylonia, el Laberinto Egypciaco, la Torre de Pharo, la Estatua de Jupiter Olympico. Parcceme, que en lugar de estas, ó con preferencia à ellas, se debieran aplaudir la Carroza con quatro Caballos, y el Gobernador de ellos, que hizo Myrmecides, de marfil; tan pequeña, que todo lo cubria con sus alas una mosca; la Nave del mismo Myrmecides, que ocultaba con las suyas una abeja; las Hormigas de Calierates, cuyos miembros no distinguian, sino los de perspicacissima vista; la

2 LO MAXIMO EN LO MÍNIMO.

Iliada de Homero incluida en la cascara de una nuez, de que hace memoria Cicerón: estas son maravillas de la antigüedad. De los dos últimos siglos el Symbolo de los Apostoles, y el principio del Evangelio de San Juan, que Fr. Alumno, Religioso Italiano, escribió en espacio no mayor que el de una blanca; la representación de todos los Pasos de la Pasión de Christo en madera, de Geronymo Taba, Sacerdote Calabrés, que cabia en la cascara de una nuez, de el mismo una Carroza de madera, con dos personas dentro, el Cochero que la conducia, y dos Bueyes que la tiraban, haciendo todo no mayor bulto que un grano de trigo; el principio del Evangelio de San Juan, que se dice al fin de la Misa, escrito por el Caballero Spanucho, natural de Sena, sin abreviatura alguna, y de primorosa letra, en pergamino, no mayor que la uña del dedo pequeño; y la cadena de oro de cincuenta anillos aprisionando una pulga, y haciendo todo el peso de tres granos, no mas, trabajada por un Platero, natural de Amsterdán, que dice haver conocido Paulo Colomesio.

3 En esta Ciudad de Oviedo hay otra maravilla de esta clase, nada inferior á la mas prodigiosa de todas las expresadas. Consiste en treinta y quatro Calices de marfil perfectamente labrados, y tan menudos, que todos se contienen en una caxita redonda, igual por la superficie externa, á un grano de pimienta, y aun sobra hueco para otros diez, ú doce, ó mas. Añádese la notable circunstancia, de que cada uno de los Calices tiene una argollita tambien de marfil, de una pieza, que le ciñe por la garganta, y está suelta por toda la circunferencia. Es de mucho menor ambito que el asiento del Caliz, y que el labio de la copa. De modo, que es preciso que argolla, y Caliz todo se hiciese de una pieza: lo que aumenta en gran manera la dificultad. Vistos los Calices sin microscopio, solo representan unos puntos blancos, sin especificar figura determinada. Aun vistos con microscopio, parece la copa mas delicada que el cenital mas sutil, ó que el mas fino papel. D. Joseph Miguel Heredia, Caballero ilustre de este Principado, dueño de

DISCURSO PRIMERO.

3

esta alhaja, la recibió de mano de un Estrangero, pero ignora quién fue el Artifice.

4 Digo, que con mas razon debieran apellidarse Maravillas del Mundo estas exquisitas menudencias, que aquellas portentosas moles, cuya fabrica costearon las riquezas de muchos Reynos. La mayor gala del arte es introducir en poca materia mucha forma, obrar con acierto las manos en lo que por su pequeñez resiste la direccion de los ojos. Elevemos yá esta máxima á mas noble asunto.

§. II.

5 **E**L Criador de todo, el Supremo Numen, el Omnipotente, el Inmenso, el infinitamente Sabio, é infinitamente Infinito, ostentó su Poder, y su Arte con obras de una, y otra clase en la produccion de este Universo. En todo hizo brillar su Omnipotencia, y su Sabiduría; pero mas sensiblemente su Poder en lo mas grande, su Arte en lo mas chico.

6 ¿Quién, al mirar con reflexion esa portentosa maquina de Cielos, y Astros, no se llena de estupor? El globo de la tierra, que nos parece tan grande, es, respecto del globo celeste, menos que un atomo, comparado con un monte. ¿Qué distancia hay de la tierra á la Luna? Noventa mil leguas, segun los mas hábiles Astronomos. Adviértase, que en este, y en los demás cálculos, que se siguen, hablo de aquellas leguas, de las quales caben veinte y cinco en un grado terrestre. De aqui se infiere, que la superficie cóncava del primer Cielo es mas de 3600, veces mayor que la superficie de la tierra. Pero esto es nada. ¿Cuánto hay de la tierra al Sol? Treinta y tres millones de leguas. Seguimos los cálculos recibidos por la Academia Real de las Ciencias. De aqui se colige, que el globo del Sol es un millon de veces mayor que el globo terrestre; de suerte, que para hacer un cuerpo tan grande como el globo del Sol, sería monester juntar un millon de globos terrestres. Siendo tan enorme el exceso que hace el Sol á la tierra en magnitud, ¿cuál será el que le hace el quarto Cielo por donde gi-

NOTA.

LO MÁXIMO EN LO MÍNIMO.

4 ra el Sol? Siendo cierto, que dividiendo la superficie del quarto Cielo en quinientas mil partes, aun no ocupa una de ellas el Sol. Pero, oh, cuánto camino nos resta que andar! ¿Cuánta es la distancia del Sol al Planeta Saturno? Diez veces mayor que la de la tierra al Sol. A esta cuenta sale, que Saturno dista de la tierra trescientos y treinta millones de leguas. El célebre Huggens ajustó, que una bala de artillería, volando siempre con igual velocidad, tardaría veinte y cinco años en llegar desde la tierra al Sol; y desde la tierra á Saturno doscientos y cincuenta. Superiores á Saturno, y muy superiores están las Estrellas fijas. ¿Pero á qué distancia? Esto no se sabe; se sospecha, y se sospecha con notable variedad. En quanto á magnitudes, y distancias, en Saturno se acaba la ciencia Astronómica; y en su lugar, de allí adelante, entra la conjetura. Aun á Saturno, y aun á Jupiter no llega la ciencia, sin contingencias de tener mucho de opinion. Veamos ya lo que se discurre en orden á la distancia de las fijas.

7 Casini el hijo, por el ángulo de la paralaxe anista, que observó en la Estrella *Sirius*, una de las de primera magnitud, deduxo, que su distancia á la tierra es 43700 veces mayor que la de la tierra al Sol, á cuya cuenta dista *Sirius* de la tierra 1442100 millones de leguas. Pasando adelante con la especulacion, y suponiendo como verisimil (de que tambien juzgó mayor Huggens), que las Estrellas fijas, todas son realmente iguales en magnitud, y solo se representan mayores, ó menores á proporcion de su menor, ó mayor distancia de la tierra, infirió, que las Estrellas de sexta magnitud, que son las menores, distan de la tierra seis veces mas que la Estrella *Sirius*. Infirió tambien, que qualquiera Estrella es un millon de veces mayor que el Sol, porque esta magnitud resulta en la *Sirius*, en suposicion de la distancia asignada.

88 Es verdad, que el cómputo del señor Casini vá fundado enteramente sobre la observada paralaxe de la Estrella *Sirius*, la que tiene un gran tropiezo; porque si la observacion fuese segura, probaria el sistema Copernicano, que po-

DISCURSO PRIMERO

pone al Sol inmóvil en el centro del mundo; y á la tierra con dos movimientos, uno diurno, y otro anista: el primero, con que en el espacio de veinte y quatro horas se rebuelve sobre su exe: el segundo, con que en espacio de un año gira al rededor del Sol por un círculo, cuyo diametro es de sesenta y seis millones de leguas, y la circunferencia mas de ciento noventa y ocho. Esto tiene contra sí muchos lugares de la Escritura, que expresan el movimiento del Sol, y la inmovilidad de la tierra. Estos, por mas que los Copernicanos pretendan explicarlos, tienen fuerza muy superior á la observacion del Señor Casini, aunque confirmada con las de otros dos célebres Astrónomos, Hook, y Flamsteed, que le precedieron. Fuera de que tales observaciones son falibles por varios capitulos, como ya notaron otros hábiles Mathematicos. Otros once capitulos número Ensebio Amort, por donde están sujetas á falencia las observaciones de paralaxe de las estrellas fijas (a).

§. III.

9 ¿Pero qué necesitamos de este arriesgado sistema para nuestro asunto? Sin élasombrañ las portentosissimas moles de Cielos, y Astros. Las observaciones, que colocan á Saturno en la enorme distancia de la tierra, que insinuamos arriba, son totalmente inconexas con el sistema Copernicano. ¿Qué magnitud tan prodigiosa resulta de aquí al Cielo, por donde gira este Planeta, y aun al Planeta mismo! Siguiendo la progresion Geométrica, con que se vá aumentando la distancia de los Astros, en todos aquellos adonde pudo llegar la observacion, á proporcion que se vá colocando unos sobre otros, debemos suponer á las estrellas fijas mucho mas distantes de Saturno, que Saturno lo está de Jupiter. Las observaciones recientes suponen á Saturno distante de Jupiter ciento sesenta y cinco millones de leguas. Infierese, segun la progresion que hemos dicho, que las fijas distan de Saturno cerca de trescientos millones.

(a) Sect. I. de Systemate univ. cap. 24

LA Hemos llegado ya al último término? Aún estamos según lo que mas verisimilmente se puede discurrir, muy lejos de él. Muchas bien fundadas conjeturas persuaden, que no todas las fixas están en la misma altura, antes con inmensa desigualdad, mas elevadas unas que otras. En todos los Astros inferiores á ellas, nota la observacion Astronómica esta gran desigualdad. Sean diferentes Cielos los que habitan los Planetas, ó como se tiene ya por cierto, uno solo; esto es, un inmenso cuerpo homogéneo, transparente, liquidísimo; es evidente, que todos los Planetas están en diferentes alturas, no siendo la distancia del mas baxo á la tierra, ni aun la treinta milésima parte de la distancia del mas alto. Es naturalísima la conjetura de que los Astros superiores á estos, donde no puede llegar la observacion de la altura, se vayan alexando mas, y mas de la tierra en la misma conformidad. El número de las estrellas fixas, que se descubren á simple vista, no pasan de mil y quatrocientas, ó mil y quinientas. El número de las que se vén con los telescopios, es incomparablemente mayor. En la constelación, llamada Orion, no se descubren á ojos desarmados, mas que treinta y ocho estrellas. Con el telescopio se reconocen en ella mas de dos mil. El P. Ricciolo dice, que verisimilmente se puede creer, que lleguen al número de dos millones las estrellas que se manifiestan por medio del telescopio. ¿Qué será, si todas ellas están al modo que los Planetas, y siguiendo la misma progresion que ellos, en distancias, y muy desiguales distancias de la tierra? Siendo así, habrá estrella que diste de Saturno mil millones de veces mas que Saturno dista de la tierra, y aun mucho mas. Habrá asimismo estrella, que sea mil millones de veces, y aun mucho mas mayor que el Sol, el qual es ya un millon de veces mayor que la tierra. ¿Qué será, si hay incomparablemente mayor número de estrellas que las descubiertas, y que por mucho mas elevadas no se han descubierto hasta ahora, aun por medio de los mayores telescopios? Esto es tan digno de creerse, que nada mas. Antes que se inventase el telescopio, se juzgaba que no havia mas estrellas que

que las que descubre la simple vista. Inventado el telescopio, se empezaron á vér muchas más. Este numero se fue aumentando á proporción que se fueron perfeccionando, y mejorando los telescopios. ¿Llegaron estos á la suma perfeccion, y magnitud que pueden tener? Es claro que no. Luego si la perfeccion, y magnitud de ellos fuese creciendo, en la misma proporción que hasta aqui, se irán descubriendo mas, y mas estrellas. Es verisimil, pues, que haya estrella, no solo mil millones de veces mayor que el Sol, mas aun mil millones de veces mayor que todo el Globo Celeste por donde guia el Sol. Oh, qué infondable Oceano de luz se ofrece al discurso, donde no solo los ojos, mas aun la imaginacion, y el entendimiento pierden de vista la orilla. Oh Dios Excelso! Oh, Dios Grande! Oh, Dios Omnipotente! Ni entendimiento, ni imaginacion, ni aun ojos parecen que tienen los que en la innumerable copia de tanto asombro luminoso no reconocen la creativa virtud de una Esferica, cuya valentia es infinita, cuyo poder carece de límites: *Celi enarrant Gloriam Dei, et opera: manus eius annuntiat Firmamentum.*

11 Demos ahora un ejemplo con el discurso, y con la pluma de lo mas alto del Cielo, á lo mas humilde de la tierra; de lo supremo á lo infimo, de lo máximo, á lo minimo. En todo, y por todo veo las manos del Artifice Soberano: mas con esta diferencia, que si en lo máximo resplandee mas su Poder, en lo minimo brilla mas su Sabiduría.

12 Con quanto menor porcion de metal haga un Artífice un Relox, tanto mayor valor le dará. El que hiciere uno tan pequeño, que pudiese ser caja suya la tamanca de una avellana, dándole todos aquellos movimientos que tiene la mas costosa muestra de Londres, y tan seguros, tan regulares, tan uniformes, lo venderia á muy superior precio, que el que se dá por otro, que en mucho mayor porcion de metal tiene los mismos movimientos. Por qué? Porque es mas admirable el Arte, quanto la materia del artificio es mas pequeña. Quanto mas delicadas son las piezas, tanto mayor destreza arguyen en las manos.

§. IV.

13. **N**O hay cuerpo alguno animado en el Orbe, que por este capitulo no recomiende el primor del Artifice Supremo. Examinefe el cuerpo de un elefante, que es el mayor de todos los animales terrestres. ¿De qué se componen aquellas intricadas venas, y arterias, aquellos gruesos nervios, aquellos robustísimos músculos? De varias fibras, pero estas fibras de otras, las otras de otras, hasta llegar á las que son tan fútiles, que es menester microscopio para verlas. ¿Quiénes son los instrumentos motores de esta grande maquina? Los espíritus animales. ¿Y qué son los espíritus animales? Unos capitecillos tan menudos, que ni la vista mas perspicaz, usando del mas excelente microscopio los puede distinguir. Extraña sutileza del Artifice! Mas todo esto es nada.

14. Vamos descendiendo de grada en grada desde este gigante de los brutos, hasta los vivientes mas pigmeos. Es cierto, que quanto son menos corpulentas estas máquinas animadas, tanto las piezas de que se componen son mas menudas. Siendo, pues, tan fútiles las del elefante, cuáles serán las del caballo? Quales las del perro? Quales las del raton? Quales las de la araña? Quales, en fin, las de la hormiga? Tiene la hormiga los mismos movimientos internos, y externos que el elefante, las mismas facultades natural, vital, y animal que él; por consiguiente los mismos instrumentos, los quales son tan pequeños, respecto del todo de la hormiga, como los del elefante, respecto del todo del elefante; esto es, quanto excede en magnitud el cuerpo del elefante al de la hormiga, tanto exceden los instrumentos motores, aunque delicadísimos, de aquel á los de esta. Si los de aquel se nos huyen de la vista, á los de esta no puede darles alcance ni aun la imaginacion.

15. Sin embargo, aun la admiracion tiene una larguísima carrera que andar. ¿Quanto hay que descender del cuerpo de la hormiga al del arador, aquel pequeníssimo insecto, que por tantos siglos se creyó ser el mas menudo de todos los vivientes? Mucho sin duda: y otro tanto sin duda hay que

que descender de las minutísimas piezas de la hormiga á las correspondientes del arador. ¿Hemos acaso llegado ya al ultimo termino de la pequenez? Aún dista de aqui prolongadísimos espacios.

§. V.

16. **D**escendiendo del arador, entremos en otra série de vivientes, en otras poblaciones del mundo, incógnitas á todos los Antiguos; en una Region cubierta en todos los siglos precedentes, exceptuando el ultimo, de densísimas tinieblas, en el País de los Invisibles.

17. Estuvo el arador por muchos siglos, como hemos dicho poco há, en la opinion de ser el mas pequeño de todos los animales, haciendole famoso su pequenez, como su grandeza al elefante. Este duró hasta fines del siglo decimosexto, en que inventó el microscopio, no Jacobo Mecio, como creen muchos, y como un tiempo creí yo tambien; sino Zacharias Jansen en Middelburg, Ciudad de Zelandá. Hecho el microscopio, se curó con él una gran parte de ceguedad, que havia dexado la naturaleza en los ojos humanos. Empezaron á verse innumerables entes, que no se veían antes, y empezaron á verse mejor los que ya antes se veían. Aparecieron nuevos colores, nuevos conductos, nuevos vasos en todos los cuerpos: aparecieron nuevas plantas, y nuevos frutos: aparecieron nuevos vivientes, y de estos tanta multitud, que incomparablemente exceden en numero á los que antes eran conocidos. ¿Pero qué vivientes? De tan enorme pequenez, que se hiciera increíble, á no ser tantos, y tan graves los testigos de vista que depoen del caso.

18. A proporcion que se fueron perfeccionando los microscopios, se fueron descubriendo animales menores, y menores; habiendo llegado ya el caso de verse animalitos, cada uno de los quales no es mayor que la veinte y siete millonésima parte de un arador; esto es, que un arador es veinte y siete millones de veces mayor que uno de aquellos animalitos. Testificalo Monsieur Malezieu, de la Academia Real de las Ciencias, que computó su tamaño por la pro-

porcion de lo que abultaba los objetos el microscopio de que usaba (a). No serian muy mayores que estos aquellos, de quienes dice el P. Regnault, que vió innumerables nadar en la centesima parte de una gota de agua. (b) Antonio Leuvenhoek dice haver visto cincuenta mil en una gota de licor igual á un grano de arena (c). Supongo que esta cuenta no se pudo hacer con toda exactitud, sino como dicen, á buen ojo. Semejantes cosas á estas se hallan escritas por el Holandés Monf. Hartsoeker, Artifice peritísimo de microscopios, y otros Autores.

19 Yo consentiré en que se crea, que en estas relaciones hay algo de hyperbole; y permitiré que se rebaxe la mitad, y aun mucho mas, si se quisiere. Siempre sobra mucho de prodigio para llenarnos de sagrado horror. Sagrado dixere, pues la admiracion aqui es respectiva al Soberano Autor de la Naturaleza. Estos minutísimos animales tienen todas las oficinas, todos los instrumentos necesarios para el exercicio de las tres facultades natural, vital, y animal. Tienen venas, arterias, nervios, glandulas, tendones, músculos, &c. y todas estas partes compuestas de otras menores, y menores. Tienen los conductos que sirven á la nutrición, y excreción. Tienen sangre, la qual precisamente es compuesta de partes heterogeneas; sin ellas no fermentaría. Tienen, en fin, espíritus animales. Si aun la imaginacion padece alguna violencia en concebir los minutísimos cuerpecillos de estos animales, ¿qué diremos de las piezas de que se componen esos cuerpecillos, habiendo necesariamente entre ellas muchas, de las quales cada una no es aun, ni con mucho, la millonesima parte del todo de cada cuerpecillo? ¿Qué diremos de los espíritus animales? Los de elefante son unos corpusculos tan pequeños, que enteramente hayen de la vista. Los de estos animalejos tienen la misma proporcion con el cuerpo de ellos, que los del elefan-

(a) Mém. de la Acad. 1718, pag. 9.

(b) Entreciens Physiques, tom. 3. entré. 10.

(c) La Epist. ad Christophorum wien, Præsidentem Societ. Reg.

fante con el cuerpo del elefante. Santo Dios! Dónde vamos á parar?

§. VI.

20 **A** Qui llamo la atencion de todos los lectores reflexivos, para el cotejo de los dos distantísimos extremos de los cuerpos; digo, mayores del Orbe, y los mas pequeños. ¿Cuál de los dos extremos, pregunto, manifiesta con mas claridad la existencia de un Sér infinitamente inteligente, á cuyo imperio obedece con docilidad, en cierto modo infinita, toda la naturaleza? No los ojos, la razon es quien debe dar la sentencia. La excelencia del Artifice se gradúa por la perfeccion, y arduidad de la obra. En quanto á la perfeccion, están convenidos los Filósofos, en que qualquiera viviente es una substancia mas perfecta que la de todos los cuerpos celestes. El exceso de arduidad es manifiesto: sobre que revóco á la memoria lo que se notó arriba en orden á las ventajas de destreza, y arte que se necesitan, á proporcion de la menor cantidad de materia, en que se ha de introducir el artificio. El P. Gaspar Scotto refiere, como cosa singularísima, que vió una muestra tan pequeña, que ocupaba en un anillo no mas lugar, que el que ocupa en otras un diamante. ¿Qué artificio tenia esa muestra? El mismo, y nada mas, que el que tienen las muestras mas comunes. Sin embargo, era un milagro del arte, y el milagro consistia en reducir por medio de sutilísimas piezas á tan estrecho ámbito el artificio.

21 No hay animal, aun el mas corpulento, cuya organica estructura no sea la admiracion de los Physicos. Fueron celebradísimas en la antigüedad, y aun lo son hoy, las estatuas de Dédalo, porque sin mas impulso que el que las daba su interno mecanismo, se movian. Y qualquiera comprehenderá que para esto era preciso que constasen de innumerables piezas labradas con exquisito tino, dispuestas con ingeniosísimo orden. ¿Pero qué movimientos tenían esas estatuas? Solo el progresivo; y éste limitado precisamente á transportarse en rectitud de un lugar á otro dentro de una sala. Contemplese ahora cuánta variedad, quantos linages

de movimientos, tiene qualquiera animal. Los externos, y que se representan á los sentidos, son tantos casi, quantos quiere determinar su voluntad, y quantos puede concebir nuestra imaginacion. Aun es mucho mayor el número de los internos, y mucho mayor la variedad especifica de sus caracteres. Despues de innumerables observaciones, aun no han podido apurarlos los Filósofos. Es preciso, pues, que la organizacion de qualquiera animal conste de muchos millones de millones de sutilísimas piezas enlazadas con un orden, y disposicion muy superior á toda humana inteligencia.

22 ¿Y la experiecia no lo muestra claramente? ¿Quánto tiempo há que los Profesores de Anatomia se desvelan, y desojan por apurar la estructura del cuerpo humano? Han dado en esta empresa muchos pasos, ganando siempre mucha tierra; pero quedandolos siempre muchísima que andar. Pensaban los antiguos haver logrado grandes progresos, y se quedarán muy en los principios. Los Anatomistas del siglo decimosexto, y principios del decimoséptimo, Silvio, Velasco, Fernelio, Falopio, Fabricio de Aquapendente, Ambrosio Paré, Riolano, y otros muchos adelantaron considerablemente sobre aquellos. Signieronse á estos otros, que los dexaron muy atrás, descubriendo sucesivamente nuevos conductos, nuevos vasos, nuevas valvulas, nuevas oficinas. Llegaron ya á apurarse los microscopios, sin apurar los objetos; Tanta es la delicadeza de estos. Es claro que se hayó la delicadeza de los objetos á la abultada representacion de los microscopios; pues se sabe con toda certeza, que hay conducto por donde en brevísimo tiempo pasan algunos licores bebidos desde el estomago á la vejiga. Pero este conducto es tan sutil, que hasta ahora no se pudo discernir. Sabe asimismo, que la sangre que llega á las extremidades de las arterias, se emboca por las extremidades de las venas, para absolver la circulacion. Pero se sabe por discurso, no por inspeccion ocular; porque las últimas extremidades de arterias, y venas son tan delicadas, que con ningún instrumento puede distinguir la

vis-

vista las sutilísimas aberturas por donde la sangre pasa de aquellas á estas.

23 Siendo tan delicados los organos del hombre, contemplese quales serán los de la hormiga; quales los del arador, quales, en fin, los de aquellos animalejos, que son muchos millones de veces menores que el arador. Contemplese asimismo, de cuánta multitud de piezas se componen aquellas minutísimas máquinas, en atencion á los innumerables movimientos que exercen, pues son los mismos que tienen los animales mas abultados. ¿Qué manos hicieron tan admirables máquinas? ¿Qué manos pudieron hacerlas, sino aquellas que todo lo pueden? ¿Qué manos, sino aquellas que con un dedo mueven todo el Orbe? Manos de un Artifice infinitamente inteligente, infinitamente sabio, O *altitudo divitiarum sapientie, et scientie Dei!*

§. VII.

24 Y Aun si se mira bien, no solo resplandece en estas obras una infinita fabiduría, mas tambien poder infinito; pues solo á un poder infinito cediera obediente la torpe rudeza de la materia, dexandose dividir mucho mas allá de lo que nuestro entendimiento pudiera imaginar, y al mismo tiempo ligarse, y texerse con artificiosísima harmonia.

25 Vengan ahora los bárbaros Sectarios de Epicuro á decirnos, que todo esto lo hizo el impetu ciego del acaso: que del encuentro fortuito de los átomos, resultaron estas delicadísimas admirabilísimas máquinas. Si: la casualidad del encuentro, no solo les daría tanta perfeccion en tanta pequenez, mas en tantos millares de millares, y millones de millones de cada especie, las sacaría tan perfectamente semejantes unas á otras, y á cada una de todas ellas conformaría de modo, que de cada una resultasen otras máquinas, y de estas otras, sin término, guardando siempre entera uniformidad. Yo creo que fue un grande don del Altísimo la invencion del microscopio; pues los descubrimientos que se han hecho por medio de este precioso organo, hacen mas

pal-

palpable la existencia de aquel Ente de infinitos modos infinito, á quien debemos el sér, y de quien pende toda nuestra felicidad.

26 Hemos satisfecho al asunto propuesto, descubriendo lo máximo en lo mínimo, el ente mayor de todos en los entes minutísimos, la infinita grandeza de Dios en esos átomos vivientes. Antes que se inventase el microscopio, Dios, aunque invisible, se hacia visible en los entes visibles: *Invisibilia Dei per ea, quæ facta sunt, intellecta, conspiciuntur.* Despues que se inventó el microscopio, se hizo aun mas visible en los entes invisibles; quiero decir, en los que eran invisibles antes de la invencion del microscopio.

§. VIII.

27 **M**As yá que nos hemos introducido en esta nueva clase de vivientes, no es razon faltar la pluma hasta dar alguna mas exacta noticia de ellos. Es materia que puede interesar la curiosidad de los lectores, especialmente en España, donde aun hoy casi son tan ignorados, como lo fueron en todo el mundo hasta el año de mil y seiscientos,

28 Es imponderable la multitud que hay por todas partes de estos pequeñísimos insectos. Están divididos en muy varias especies, y los individuos de todas ellas juntas son tantos, que se puede asegurar, que los de todas las especies de vivientes visibles no hacen ni aun la milésima parte de ellos. En todos los elementos habitables se encuentran. Así se pueden dividir, no menos que los vivientes visibles, en las tres clases, ó generos de terrestres, aquáticos, y aéreos.

29 ¡Qué lexos estarán los mas de los hombres de pensar, que á expensas fuyas nacen, crecen, y se sustentan muchísimos millares de estos insectos! Muchísimos millares digo, á expensas de cada individuo humano. Basta, para humillar el orgullo del hombre, el representarle, que es tan corta la claridad de su entendimiento, tan imperfecto el informe de sus sentidos, que no llega á conocer, ni aun sospechar

char la existencia de innumerables vivientes, no solo vecinos suyos, sino huespedes costosos, á quienes toda la vida está dando habitacion, y alimento. ¿Pero será esto alguna imaginaria paradoxa? No; sino verdad constante.

30 Aquella blanca masa, que á todos se nos cria en los dientes, yá en los intersticios de ellos, yá en las dos superficies interna, y externa, no es otra cosa (como diximos en otra parte) que un agregado de diferentes gusanillos. Antonio Leeuwenhoek, que se aplicó con especialísimo cuidado á las observaciones microscópicas, y examinó muchas veces esta masa blanca, hace la cuenta de que en la boca de un hombre, que no cuida de su limpieza, sube el numero de gusanos á no pocos millones. Y añade de sí, que aunque todos los dias se limpiaba los dientes, hacia juicio que tenia en ellos mas gusanos, que havia hombres en las siete Provincias unidas: *De me ipso sensio, licet os meum quotidie eluam, non tot in his Unitis Provinciis vivere homines, quot viva animacula in ore meo gesto.*

31 Fuera de dichos insectos, que son huespedes del cuerpo humanado por naturaleza, hay otros muchos, que lo son de este, y de aquel individuo por disposicion morbosa; aunque acaso no todas las observaciones, que hay sobre esta materia, son tan seguras como la pasada.

32 El P. Bougeant en el primer tomo de *Observaciones curiosas* refiere, haverse notado con el microscopio en la sangre de varios febricitantes muchos gusanos, y haverse observado, que quando tienen las cabezas negras, es señal de ser maligna la fiebre.

33 El mismo, citando el P. Kirquer, dice, que la gangrena no es otra cosa, que una infinidad de gusanillos venenosos, que royendo la carne, la corrompen; y que la razon porque la gangrena se estiende tan prontamente, es, porque estos gusanos son tan fecundos, que haviendo puesto uno de ellos sobre una hoja de papel blanco, en el espacio de un *miserere*, produjo otros cincuenta; así creciendo por momentos su multitud, no es mucho que en breve tiem-

tiempo hagan tanto estrago. El P. Paulo Casati (a) confirma la sentencia de hallarse gusanillos en la sangre de los febricitantes.

34 Segun el testimonio de Mons. Mead, Médico Inglés, citado en la República de las letras, tom. 3, pag. 469, la farna consiste unicamente en unos gusanillos, ó menudos insectos, cuya figura es muy parecida á la de la tortuga. Estos gusanos viven dos, ó tres dias separados del cuerpo; por lo que es facil contraher la farna con el contacto de la ropa, ó guantes del que padece esta infeccion. La misma sentencia lleva Cosme Pronomo, citado por Lucas Tozzi lib. 1. tratando de las fiebres malignas.

35 Mons. Deidier, Profesor Real de Chymica en Montpellier, atribuye asimismo el gálico á unos gusanos de especie particular. Es verdad que esta opinion no se funda en inspeccion ocular, sino en mera conjetura, tomada de que el mercurio, que es el grande antidoto de los gusanos, es el remedio especifico de esta dolencia.

36 Algunos Physicos con el señor Paulini, citado en el Diario de los Sabios de Paris año de 1704, estienden esto mucho mas, aseverando que todas, ó casi todas las enfermedades epidémicas consisten en unos insectos, que pasan de unos cuerpos á otros, en los quales, por medio de la propagacion, aumentan su número; por lo qual no hay que admirar, que de un cuerpo solo tocado de enfermedad contagiosa se vaya estendiendo el daño á todo un Reyno. Abaxo retocaremos este punto, tratando de la peste. El señor Paulini creyó tambien ser efecto de invisibles gusanillos las mas de las fiebres malignas.

37 Los brutos padecen, no menos que los hombres, sus incomodidades por estas menudísimas sabandijas, sin eximirse aun aquellos, á quienes su pequenez parecia havia de eximir de esta molestia. En las Memorias de Trevoux de Enero del año 1729. se refiere, que Mons. Heister observó una especie de pulgas, que infestan las moscas. Aun es mas

(a) *Disert. Physic.* 1.

curioso lo que dice el P. Gaspar Scotto en su *Magia natural*, part. 1, lib. 10, que se ha visto con el microscopio, que las pulgas son molestadas por otras minutísimas pulgas, las quales se alimentan de su sangre, como aquellas de la nuestra.

38 Los vegetales están tambien poblados de insectos de diferentes especies. Apenas hay planta, que no contenga muchísimos, como se ha reconocido por innumerables observaciones. Aun en algunos minerales se han hallado. Casi en todas partes se anidan, se nutren, y deponen sus huevos. Los de una especie hallan nutrimento proporcionado en el jugo de una planta, los de otra en otra, los de esta en este mineral, los de aquella en aquel. En la Historia de la Academia Real de las Ciencias se lee, como cosa averiguada con toda evidencia, que hay una especie de pequenísimas sabandijas, que roen las piedras, y de ellas hacen todo su sustento. En fin, la inundacion de vivientes invisibles sobre la tierra es tal, que Leeuwenhoek dice haver visto en una cuevecilla mayor numero de ellos, que puede haver de hombres en todo el mundo.

§. IX.

39 **D**E los insectos invisibles terrestres, pasemos á los aquatiles. No solo en el agua, en el vinagre, en la leche, en la orina, en otros muchísimos licores, aun en el spermático de muchos animales se han visto repetidas veces á millaradas. El P. Zahn refiere haverse reconocido con toda distincion en el sperma de mosquitos, y pulgas. ¿Qué mas puede decirse? En el agua pluvial es donde se encuentran infinitos. Mas no está exempta de ellos el agua de las fuentes. En la República de las Letras de 1699 (a) se lee, que Monsieur Hakoucher aseguró con muchas experiencias, que se hallan en ella innumerables animalejos.

40 De este principio, y no de otro, viene la corrupcion del agua, que llevan en los navios. Sobre que, por ser materia muy curiosa, pondré aqui lo que he leído en la

Tom. VII. del Theatre.

(a) *Jul. p. 30.*

C

Hif.

18. LO MÁXIMO EN LO MÍNIMO.

Historia de la Academia Real de las Ciencias del año de 1722. Corrompese el agua de los navios, no solo una, sino repetidas veces, porque despues de la primera corrupcion se purifica; pasado algun espacio de tiempo, vuelve á corromperse, y sucesivamente á purificarse hasta tres, ó quatro veces. En toda corrupcion se vé llena de pequeños insectos; pero se ha notado, que en cada corrupcion son de diferente especie; lo que no puede atribuirse á otra cosa, sino á que la agua abunda de huevecillos de diferentes especies, de los quales unos son mas tardios que otros. Es natural sospechar que estos insectos se engendran de la madera de los toneles; pero realmente no es así, porque en el agua guardada, y cerrada en vasos de barro, sucede lo mismo: Es menester algun considerable calor para lograrse la fecundidad de los huevos. Por esta razon se corrompe mas presto, y engendra mayor número de insectos la agua, que se deposita en el fondo del navio, donde el calor es tan grande, que los Marineros no pueden trabajar alli, sino desnudos, y solo por espacio de media hora. El Académico Mons. Deslandes, cuya es esta relacion, refiere haver experimentado en Brest, que en el fondo de un navio, que havia tres semanas que estaba armado, el licor del thermometro estaba mas elevado que en el dia mas ardiente del Estío en aquel Puerto. Despues de cada corrupcion la agua se purifica, porque mueren los insectos, y se disuelven perfectamente en el agua. Dos medios contra esta peste propone Mons. Deslandes, que dice experimentó, y que trasladaré aqui, por si quieren probarlos en nuestros baxeles. El uno es quemar un poco de azufre en las barricas despues de lavarlas bien con agua caliente. El otro mezclar con el agua una pequenissima cantidad de espiritu de vitriolo. El azufre, y espiritu de vitriolo hacen los huevos infecundos, y matan antes de nacer los insectos. Se ha notado, que el agua de diferentes parages está mas, ó menos sujeta á corrupcion, y engendra mayor, ó menor número de insectos.

41 He leído en las Memorias de Trevoux del año de 1730, art. 22, que el agua despues de corrompida, y purificada

tres,

DISCURSO PRIMERO.

19

tres, ó quatro veces, queda excelentissima; y que el famoso Roberto Boyle compraba la que tal vez aportaba á Londres en algunos baxeles de larga peregrinacion, sin embargo de que Inglaterra abunda de buenas aguas; y el Autor, cuyo extracto sacan en el citado articulo los Autores de las Memorias, que es un Comisario de Marina, Miembro de la Academia Real de las Ciencias, añade, que en Brest conoció á un Médico muy experimentado, que hacía lo mismo con grande utilidad suya, porque gozaba una sanidad florida.

§. X.

42 **L**Os animales invisibles aéreos no tienen tan ciertamente acreditada su existencia como los terrestres, y aquatiles; sin embargo hay bastantes motivos para creerlos. Mons. Hakouehér, citado arriba, como testigo de vista, aseguraba, que los insectos, que havia en el agua, se fecundan de otros insectos volatiles, los quales, llegando á la superficie del agua, se juntaban con ellos. Pero el testimonio de este Filósofo parece que tiene contra sí la experiencia de otro, alegado en la Historia de la Academia Real de las Ciencias año de 1707. La experiencia fue esta. Hizo herbir una porcion de agua mezclada con el estiercol, la qual repartió en dos redomas. Despues de dár bastante tiempo para que se enfriase, en una de las dos redomas echó dos gotas de agua, que estaban llenas de insectos, y ocho dias despues vió, que el agua de esta redoma estaba toda hormigueando de insectos de la misma especie. Ningun insecto havia en la otra redoma, aunque parecia que el estiercol debiera producirlos. Una, y otra redoma estaban exactamente cerradas. De que se infiere, que los insectos contenidos en las dos gotas de agua multiplicaron por sí mismos, sin mendigar el auxilio de algunos insectos volatiles para fecundarse.

43 Sin embargo se pueden conciliar las dos experiencias, diciendo, que en diferentes especies de insectos aquatiles cabrá uno, y otro modo de fecundarse; y así pudo Mons. Hakoucher vér unos que multiplicaban al favor de

C 2

in

insectos aéreos, y el Filósofo citado en la Historia de la Academia otros, que no necesitan de este socorro. Mas por lo que mira á la existencia de aquellos minutísimos insectos volátiles, no hay oposicion alguna. El primer Filósofo dice que los vió. El segundo no niega que los hay, si solo que no se copulan con los aquatiles.

44 Aun prescindiendo del testimonio de Mons. Hakoucher, una fuertísima conjetura me persuade que hay animales aéreos invisibles. Esta se toma del sucesivo decremento por grados, desde los mas agigantados brutos terrestres, y aquatiles, hasta aquellos que solo son visibles por medio del microscopio. Es naturalísimo que en los volátiles suceda lo mismo; y así como en los terrestres desde el elefante, y en los aquatiles desde la ballena, se vá disminuyendo la corpulencia por grados, hasta terrestres, y aquatiles invisibles; tambien desde el buytre, ú de otra ave mayor, se vaya disminuyendo en los volátiles, hasta algunos invisibles alados. En lo que puede percibir la vista, se observa en los volátiles la misma decrecencia por grados, desde el buytre hasta pequesísimos mosquitos. ¿Por qué esta decrecencia ha de parar en los volátiles, donde para la actividad de nuestra vista, no parando ni en los terrestres, ni en los aquatiles? Es verdad (porque preocupemos cierta objecion) que el microscopio no nos ha dado tantos, ó tan claros testimonios de volátiles enormemente pequeños, como de aquatiles, y terrestres. Pero á esto es clara la respuesta. A los aquatiles, y terrestres los coge facilmente el microscopio en aquel punto de distancia, que ha menester para abultarlos, de modo que la vista los perciba; lo que si no por algun raro accidente, no puede suceder con los volátiles, á causa de su inquieta, y rápida agitacion por el ayre. Y aun quando tal vez se vea por medio del microscopio uno, ú otro, como no se detiene, ni un momento á la vista, no se puede distinguir si es algun agitado átomo, ó algun alado viviente.

45 En dos Autores modernos vi citado á Marco Varron por una sentencia, que sin duda parecerá absurdísima; esto

es,

es, que el ayre está lleno de unos invisibles insectos, los quales entrando por la respiracion en nuestros cuerpos, son causa de todas las dolencias que padecemos. Es cierto que en tiempo de Varron no havia microscopios, ni otro instrumento equivalente, que la presentase á la vista estos menudísimos insectos. Pero no es imposible que por algunos sensibles efectos los rastre. Lo que no debe dudarse es, que habiendo sido Varron hombre gravísimo, y doctísimo (el mas docto de todos los Romanos le llamó San Agustín: *Doctissimus Romanorum*, y esta es la opinion comun), algun fundamento tuvo para creer su existencia.

46 Esta opinion limitada á las enfermedades epidémicas, señaladamente á la peste, recibió en estos tiempos, y tiene bastantes Sectarios que la comprueban; lo primero, porque siendo la peste originada de esta causa, se entiende bien cómo puede propagarse, y estenderse tanto. Es casi incomprehensible, que un vapor maligno, introducido en una pieza de paño, ó seda, se transporte en un navio á la distancia de ochocientas leguas, y mas; y sacada á tierra, se comunique á todo un Reyno. ¿Un vapor tan facilmente transmisible de unos cuerpos á otros no se havia de exhalar en tan dilatada navegacion? Pero como la fecundidad de los insectos es prodigiosa, es facil comprehender, que los que vienen de lexas tierras anidados en qualquiera cuerpo, en el Pais adonde se trasladan vayan introduciendo sucesivamente otros, y de este modo llenen en breve tiempo una Provincia.

47 Lo segundo, una cortísima cantidad de vapor extendida por todo un Reyno, necesariamente se debilitaria de modo que no produxese algun efecto sensible. Responderá acaso, que no se comunica el mal por la extension de aquella corta cantidad de vapor; sino por la produccion sucesiva de mas, y mas vapor de la misma especie. Pero tampoco es muy inteligible, que un vapor produzca otro vapor. Siendo la peste originada de insectos, cesa toda la dificultad; pues nadie niega á estos la actividad para producir otros de su especie.

Lo

48 Lo tercero, se ha observado que en las vecindades de las minas de azogue hace la peste menor estrago que en otras partes; lo que aparentemente viene de que los vapores, ó exhalaciones del azogue, que es veneno para varias especies de insectos, matan los que son autores de el mal. Del mismo principio se deduce naturalísimamente el que el alimentarse de carnes sea nocivo (como aseguran buenos Phísicos) en tiempo de peste; y al contrario, sea provechoso el uso del vino, del aguardiente, del tabaco, del vinagre, del zumo de ajos, y cebollas, &c. Es verisímil, que unas cosas son favorables, otras contrarias á la conser- vacion, y propagacion de estos insectos.

49 Finalmente, un Autor moderno añade en confirmacion de esta sentencia, que en la famosa peste de Marsella, á corta distancia de esta Ciudad, fue visto por algunos un pequeño nublado de insectos volantes, el qual se dixo caer sobre un molino, y luego murieron alli tres, ó quatro personas.

50 Pareceme que las razones propuestas dán bastante probabilidad á esta sentencia; no obstantè lo qual, no formo juicio resolutorio en el asunto. Pero el que no solo las enfermedades epidémicas, mas todas provengan de invisibles insectos, lo juzgo absolutamente absurdo, y mucho mas lo que sobre el caso adelantó un Filósofo moderno, á quien se antojó, que no solo venian de insectos las enfermedades, mas tambien la curacion de ellas. Imaginaba éste, que así como hay unos insectos malignos, que dañan nuestra salud, hay otros benéficos, y onemigos de aquellos, que matandolos nos la restituyen.

§. XI.
51 **L** Astimome á veces, de que éste, ó el otro Filósofo moderno abusen de los útiles, y sólidos descubrimientos que hacen los demás, sobreponiendo vanas imaginaciones á las legítimas observaciones de los otros, que viene á fer corrompér la experimental Filosofía, y hacer, con la ficción, sospechosa la verdad. Quatro clases, por lo poco que he leído, he observado de Filósofos modernos. Los

Los primeros son los que, observando con cuidadosa atención la naturaleza, no afirman sino lo que les muestra una experiencia constante, y lo que de la experiencia deduce una evidente ilacion, dexando todo lo demás en duda. Hay muchos de este noble carácter en las Naciones Estrangeras, entre quienes especialísimamente resplandecen los que componen la mas excelente Escuela de Phisica que tiene el Orbe; quiero decir, la Academia Real de las Ciencias. Son los segundos los que se adelantan á afirmar, no solo lo que con certidumbre, mas tambien lo que solo probablemente se infiere de la experiencia. De estos hay algunos en todas partes. Los terceros son los que dando rienda á la idea, venden á los Lectores sueños, ó ilusiones por verdades. De estos no faltan tal qual en las Naciones; pero son muy pocos, porque el miedo de ser castigados con el desprecio (lo que sucede infaliblemente) contiene á muchos. Finalmente los quartos, y peores que todos, son los que fingen experimentos, que no han hecho. De estos solos se halla uno, ú otro rarísimo.

52 En el asunto, que tratamos, hay exemplos de todas quatro clases. Los primeros son los que descubriendo con el microscopio innumerables minutísimos insectos, se contentaron con dar noticia al mundo de lo que vieron. Los segundos, los que adelantaron, que estos eran causa de las enfermedades epidémicas. Los terceros, los que se abanzaron á atribuir á los insectos todas las enfermedades, la curacion de ellas, y otros muchos efectos.

53 Acafo podrá ser comprehendido en esta tercera clase el señor Paulini, el qual no solo, como vimos arriba, creyó ser los insectos causa, por la mayor parte, de las enfermedades epidémicas, y fiebres malignas; mas tambien dixo, que los fuegos fatuos no son otra cosa que unas nubecillas compuestas de una gran multitud de lucientes animalejos aéreos. El que haya, no solo entre los insectos terrestres, algunos que sean naturales fosforos, como aquellos gusanillos llamados *Noctiluca* en Latin, y en Castellano *Luciernagas*; mas tambien entre los aéreos, ó vola-
rí-

tilles, no tiene la menor repugnancia. En efecto, en las Antillas, y otras Islas de la America hay unas moscas lucientes, que arrojan de noche mucho mas resplandor que los gusanillos de que hemos hablado; en tanto grado, que en las Antillas se sirven los Naturales de ellas para alumbrarse en las casas, y sin mas luz que las que ellas ministran se lee una carta. Pero era menester, que como la experiencia ha mostrado claramente la existencia de estos alados fosforos, nos mostrase la de otros menudisimos lucientes mosquitos, de que Paulini compone los fuegos fatuos; porque en la experiencia de los naturales phenomenos, solo á mas no poder se admiten adivinaciones: Acafo con mas verisimilitud se podrá decir, que el lucimiento que tiene de noche la madera podrida, viene de unos pequenifimos insectos, que se crian en ella. Lo mismo de las escamas de los pescados, y otros naturales fosforos.

54 De la quarta clase solo un exemplo puedo proponer, aunque bien singular, y curioso. *Vignoul Marville*, Autor Francés (aunque con nombre supuesto) conocido por su *Obra de Miscelaneos de Historia, y Literatura*, leyendo, y oyendo cada dia los muchos descubrimientos de entes pequenifimos, ya animados, ya inanimados, que hacian varios Observadores, quiso de un golpe, no solo pujarles á todos sus curiosas observaciones, mas aun ponerse en tal altura, que nadie jamás pudiese pujarlas á él. Para esto inventó una portentosa fábula, y la estampó en el segundo tomo de sus *Miscelaneos* con el designio de que pasase por verdad.

55 Dice, que estando en Londres, un Mathematico Inglés, hombre muy hábil, le mostró, y entregó, para que hiciese experiencia de él, un microscopio prodigioso. Tomóle nuestro Autor, y mirando con él al Inglés, á la distancia de cinco, ó seis pasos, vió todos sus habitos cubiertos de una multitud grande de gusanillos, que los estaban royendo incessantemente; de donde infirió, como cosa bien averiguada, que no son los hombres los que gastan sus vestidos, sino los innumerables gusanillos, que todos anidan en ellos.

ellos. ¡Bello descubrimiento filosófico, y que merece los agradecimientos de todo el mundo! Mudó de situacion, y tomando de otro modo el microscopio, vió al Inglés todo envuelto en una espesa nube. Esta nube no era otra cosa, que los estuvios que salian del cuerpo por la insensible transpiracion; de que coligió con quanta razon havia establecido Santorio, que por los poros sale mayor cantidad de excrementos, que por todas las demás vias. Baxó á la cocina, y allí vió como las particulas de fuego, introduciendose rapidamente en los poros de la leña, la hendian, y destrozaban, arrancando de ella al mismo tiempo algunas particulas, que con la violencia de su movimiento disparaban como dardos contra la carne que estaba en un asador.

56 Todo esto es bueno, pero mejor lo que falta. Fue á un juego de pelota, y allí vió clarissimamente la causa, habia entonces ocultissima, de las simpatias, y antipatias. ¿Cómo esto? Estaban jugando quatro mozos, y al punto que los vió, ó se acercó á ellos, sintió en sí una fuerte inclinacion, y deseo de que ganase uno de los quatro; y al mismo tiempo aversion á otro, y deseo que perdiese. Luego advirtió, que de su cuerpo, y del mancebo amado salian unos corpusculos, los quales llegando á encontrarse en el ayre, facilmente se unian unos con otros; pero del mancebo aborrecido salian unos corpusculos figurados en puntas, ya agudas, ya obtusas, los quales llegando á su cuerpo, le ofendian, y molestaban. De aqui el amor á uno, y aversion á otro.

57 Si esto no basta, aun hay mas. Veíanse, dice nuestro Autor, con el referido microscopio las influencias de los Astros: quiere decir, unos sutilifimos estuvios, con que los Astros obran en los cuerpos sublunares. Aun hay mas: Veíanse tambien con él los átomos de Epicuro. Finalmente, porque nada quedase sin verse, tambien se veia con él la materia sutil de Descartes. Y pienso, que si Epicuro no le tuviese de su mano, hiciera visibles, por medio de su Anglicano microscopio, el alma racional, los ce-

monios, los Angeles, y los pensamientos ajenos.

58 Acafo me dirá alguno, que Marville no tuvo *defignio de que pasafe por verdad* la relacion de aquel microscopio. Pero nada de esto obsta á lo que vamos diciendo. Pues, ó habló en cabeza de otro, y contra este se hace el argumento; ó habló por ironía, y en ese caso es reprehensible, por no haver añadido á lo ultimo el desengaño.

59 ¿De qué servirán estas patrañas en los libros, sino de llenar la memoria de los Lectores simples de quimeras, y de hacer sospechosos para los cautos los verdaderos, y legitimos experimentos, que Autores graves proponen en sus escritos? Cierito, que la bárbara Ley, que queria introducir Platon en su ideada República, de condenar á muerte todos los partos feos, y disformes, se debiera practicar en la República Literaria con muchos partos del humano entendimiento, monstruos intencionales, condenandolos al fuego al momento que salen á luz.



PEREGRINACIONES DE LA NATURALEZA.

DISCURSO SEGUNDO.

§. I.

1 **U**Na de las cosas que mas han exercitado, y aun exercitan hoy á los Filósofos de estos tiempos, es el origen, y formacion de las piedras figuradas. Entendemos por tales, no á las que tienen qualquiera configuracion, pues en este sentido todas las piedras son figuradas, y es imposible haver alguna que no lo sea; sino á las que tienen figura propia de algun otro cuerpo de determinada organizacion específica, como de algun insecto, algun pez

pez, alguna ave, alguna planta, algun fruto, algun miembro del cuerpo humano, ú otro viviente, &c. quales se hallan muchas en los gabinetes de los Curiosos de otras Naciones.

2 Los Filósofos anteriores á estos ultimos tiempos, que discurrían al baratillo, y en el examen de las causas naturales se satisfacían de qualquiera idea, se contentarón con decir, que estas configuraciones eran puros juegos de la naturaleza, ó meras producciones del acafo. Pero los modernos, que estudian la Phýsica no precisamente dentro de sus aposentos, ó habitaciones, sino en los montes, en los llanos, en las selvas, en los rios, en los mares, examinando la naturaleza en sí misma, no en las vanas imaginaciones de la naturaleza, que freqüentemente ofrece la imaginacion destituida de la experiencia, tienen por cosa de rifa ese natural juego, ó produccion del acafo. Seria sin duda cosa admirable, que por acafo se conformase una piedra, observando en sus externos lineamentos la perfecta figura de una planta, de un pez, ú de otro qualquiera viviente. ¿Qué será, si como ha sucedido varias veces, se hallan en un mismo parage muchas piedras, observando con exactitud la misma configuracion? En la Historia de la Academia Real de las Ciencias de 1703 se refieren tres casos, en que se hallaron dentro de una Cantera muchas piedras con figuras de peces, las quales se separaban bien formadas del resto del peñasco. En la misma Historia año de 1705 se dá noticia de que Monf. de Lisle, Boticario de Angers, halló dentro de otra Cantera, en Anjou, muchas piedras, que representaban perfectamente los dientes del pez llamado *Carcharia*. Hallanse tambien en mucho numero cerca de Seetz, en Normandía, y otras partes. Estas son las mismas que en la Isla de Malta se llaman *Glossopetras*, vez Griega, que significa *lenguas de piedra*, y se creian hasta poco há privativas de aquella Isla; estando el Vulgo en la persuasion, de que representan lenguas Serpientes, y que allí las engendrò el Cielo para recuerdo milagroso del prodigio, que acaeció

4 S. Pablo en la propia Isla, de ser mordido de una vivora sin lesion alguna (a).

3 En el término del Lugar de Concut, distante una legua de la Ciudad de Teruél, Reyno de Aragon, hay un sitio de un quarto de legua de longitud, y medio de latitud, del qual, en qualquiera parte que se cabe, se encuentran piedras, que representan varios huesos del cuerpo humano, y otras, que representan huesos de bestias. Tuve esta noticia, aun mas circunstanciada que la doy, por un Eclesiastico amigo mio, que residió algunos años en Teruél, y hoy vive distante nueve leguas de aquella Ciudad. Aunque el informe de dicho Eclesiastico, el qual tres veces reconoció aquel sitio, y sus piedras, bastaba para asegurarme del hecho; mas no para satisfacer mi curiosidad; y así, por medio del mismo, solicité, y conseguí me remitiese muchos trozos de aquellas piedras, hasta la cantidad de una arroba, las quales hice aqui examinar por dos sujetos bien instruidos en la Anatomía, uno el Médico D. Gaspar Casal, otro D. Bartholomé Suliván, Médico, y Anatómico de la Escuela de París, aunque Irlandés de Nacion; y uno, y otro fueron reconociendo en ellas la configuracion propia, y exactamente observada de varios huesos humanos, entre quienes hay tambien algunos huesos, y dientes de Caballos. Quien creyere que esta regular configuracion, fielmente observada en tantos millares de piedras, fue efecto del acaso, bien dispuesto está para asentir con Epicuro, á que todos los cuerpos del Universo son efectos del fortuito concurso de los átomos.

4 Podria acaso adaptarse á la explicacion de estos fenómenos (como en efecto la quieren adaptar algunos) la opinion que hemos referido, Tom. V, Disc. XV, num. 47. de

(a) D. Joseph Antonio Guirior, natural de la Villa de Aoiz en el Reyno de Navarra, me ha escrito, que en aquel Pais hay piedras figuradas, perfectamente semejantes á las que en Malta llaman *Glossopetras*, lo que le hizo constar un hermano suyo Caballero en Malta.

de Jorge Ballivio, y Monsieur Tournesfort, de que las piedras provienen de semilla, y son verdaderos vegetales; pues de este modo se entiende bien, que en muchas se halla una determinada configuracion regular, no menos que en los brutos, y en las plantas; pero bien mirado este sistema, no es adaptable á los casos propuestos, por tres razones. La primera, porque es absolutamente inverisimil, que en dos clases tan distintas de cuerpos, como son los minerales, y los animales, haya semillas perfectamente parecidas en la organizacion. Si dentro del mismo reyno animal no se halla especie alguna, que se parezca perfectamente á otra en la configuracion externa, ¿cómo es creíble, que si la configuracion de las piedras viene de semilla, se hallan algunas especies de piedras, cuya semilla sea homogénea en la organizacion á las de algunas especies de animales? La segunda, porque se han visto pedazos de vegetales en parte petrificados, y en parte que conservaban enteramente la textura, peso, color, flexibilidad, y demás propiedades de vegetales. El P. Estevan Souciet, de la Compañia de Jesus (a), dá noticia de una rama de pino con sus frutos, que hay en el Gavinete de la Rochela, de la qual una parte está petrificada, y la otra no; y lo que es mas admirable, de un racimo de uvas, en el mismo Gavinete, de quien solo los granos están petrificados. La tercera, porque en las piedras de Teruel, que tengo yo, hay manifestas señas, de que son, ó fueron un tiempo verdaderos huesos, porque algunos conservan aún la textura, y peso propios de tales, y otros vienen á ser un medio entre hueso, y piedra; de donde se infiere claramente, que habiendo sido un tiempo todos huesos, unos se petrificaron perfectamente, otros imperfectamente, otros muy poco, ó nada.

5 La misma desigualdad se observó en multitud de huesos petrificados, hallados dentro de una Roca cerca de Bordes el año de 1719. De una peña alta treinta pies, se deslucó la punta larga de once; y cayendo al llano, vertio en

(a) Mem. de Trev. año de 1724, tom. 2. pag. 695.

él gran cantidad de huesos de bestias, de los quales, unos estaban petrificados, otros no. Refiere este hecho en la Historia de la Academia Real de las Ciencias de dicho año, donde se vieron, y examinaron los huesos, porque la Academia Real de las Bellas Letras, Ciencias, y Artes establecida en Bordeos, se les havia enviado al señor Duque de Orleans, Regente á la fazon, del Reyno.

6 Es, pues, cierto, que en aquellos dos sitios se congregaron muchos cadaveres, yá de hombres, yá de bestias; y consumidas las carnes con el tiempo, quedaron los huesos, los quales poco á poco se fueron petrificando: El sitio donde se hallaron los de Bordeos, es de discurrir, que fue destinado un tiempo para depósito, ó yá de fieras muertas en la caza, ó yá de bestias de bagage, y otras, cuyas carnes, ó por su naturaleza, ó por haver muerto de enfermedad, se considerasen ineptas para el uso humano. Por lo que mira á lo de Tervél, no queda lugar á pensar otra cosa, sino que en tiempos muy antiguos se dió en aquel sitio, ó en sus vecindades, alguna sangrientissima batalla, y todos los que perecieron en ella, tanto hombres, como caballos, fueron amontonados, y enterrados en aquel sitio, para precaver la infeccion del ayre. Ni obsta la objecion, que yá me hizo alguno, de que no consta de las Historias batalla alguna dada en aquel sitio. ¿Por ventura constan de las Historias todas las batallas que ha havido en el mundo? Y mucho menos con designacion de los sitios? No es dudable, que en largo tiempo que duraron en España las guerras de Cartagineses, y Romanos, que comprehendió, poco mas, ó menos, tres siglos, se dieron en esta Peninsula innumerables batallas, de las quales, ni aun la mitad se expresan en las Historias; y de las que se expresan, en las mas no se señala el sitio. ¿Quién quita que de una de ellas fuese theatro el puesto referido? Discurrese en esta parte, como se quisiere, las pruebas que hemos dado de que aquellos despojos no fueron en su origen piedras; sino huesos, son incontrastables.

7 No omitiré aqui una reflexion oportuna á favor de
nues-

nuestra opinion, establecida en el primer Tom. Disc. XII, num. 29, de que los hombres de los pasados siglos no fueron de mas agigantada corpulencia que los del nuestro. Estos huesos petrificados, son ciertamente de una grande antigüedad, con todo no exceden en magnitud, cotejado cada uno con su semejante, á los de ahora.

§. II.

8 **O**Tros innumerables exemplos de petrificaciones de varias materias, referidos por Autores modernos de la mejor nota, y testigos oculares de los hechos, confirman lo que hemos dicho. En la Historia de la Academia Real de las Ciencias, año de 1688, se dá noticia de un Sauc petrificado, hallado cerca de Maitenon, á diez y ocho pies de profundidad dentro de tierra. Conchas de varios peces petrificados, es cosa constantissima, por deposicion de muchos testigos, que se halla en muchos sitios, y especialmente en varias canteras. Tambien lo es, que hay aguas, que tienen la virtud de petrificar. Tal es la del conducto de Arcueil, de que se proveen muchas fuentes de París. Tal la de Clermont de Auverna; sin que ni una, ni otra incomoden, ó ocasionen mal de piedra á los que las beben. Ni esto debe mover á admiracion; porque las piedras, ó que se llaman piedras, engendradas en el cuerpo humano, en nada son semejantes á las piedras que con propiedad se dicen tales. Cerca del Monte Carpacio, donde tiene su nacimiento la Vistula, hay otra fuente, que petrifica la madera; y en fin, ella misma se hace piedra (a).

9 En muchos Autores se lee, que en Irlanda hay un Lago de tal naturaleza, que clavando en su fondo un baculo de madera, de modo, que quede alguna porcion de él fuera del agua, pasados algunos meses, la parte que se metió dentro de tierra, se halla convertida en piedra, la que está en el agua en hierro, reteniendo la substancia de ma-

de-

(a) Regault, tom. 2. dial. 72.

dera, la que quedó fuera del aguz. No falgo por fiador del hecho, pero sí de la posibilidad; pues por lo que mira á la petrificación, en lo que vamos escribiendo, y en lo que nos resta escribir de este Discurso, se vén, y verán hartos exemplares. La conversión de la madera en hierro no parece que tiene mas mysterio, que la conversión de hierro en cobre, atestiguada por muchos Autores, que hacen algunas fuentes de Polonia; aunque con impropiedad se pueden llamar conversiones una, y otra; siendo la primera solo introducción de partículas de hierro en los poros de la madera, en tanta copia, que ya toda patezca hierro; y la segunda introducción de partículas de cobre en los poros del hierro, junta con la sucesiva corrosión de este metal.

10 El P. Duchátz, citado en la Historia de la Academia de 1692, pag. 143, refiere como testigo ocular, que el rio que pasa por la Ciudad de Bakan en el Reyno de Ava, que creo está comprehendido en los Estados de Pegu, tiene en aquel parage por espacio de diez leguas la virtud de petrificar la madera, y que él vió gruesos árboles petrificados hasta la flor del agua; cuyo resto, fuera del agua, retenia la substancia, y textura de madera desecada. Añade, que la madera petrificada era tan dura como el pedernal. En la misma parte de la Historia de la Academia se cuenta, como á aquel sabio Congreso fueron presentados por el Abad de Leuouis dos troncos de palma petrificados, traídos del Africa, cuyo cortejo con otros troncos de palma en su natural estado mostró todos los lineamentos tan uniformes, que no dexó duda alguna de que havian sido tales los conducidos del Africa. La dureza era tambien de pedernal. No doy igual fe á lo que dice Alexandro de Alexandro, lib. 5, Genial. diér. cap. 9, que desde Europa, Lugar de Macedonia, hasta Elis, Ciudad de la Achaya, quanto se baña en las aguas del Mar, se convierte en piedra.

11 Las petrificaciones halladas en cuerpos humanos, y de otros animales, son las mas decisivas á nuestro proposito. Monf. Litre vió el bazo de un hombre enteramente

pe-

petrificado. Thomás Bartholino el celebre de un buey. Otro celebre de buey hecho piedra, de la dureza de un jarro, fue hallado por Monf. du Vernei el mozo, y presentado á la Academia. En el gran Diccionario Historico de la muger de un Sastre de Borgoña, que reteniendo muchos años en la matriz el feto concebido, al fin murió, y el feto se halló enteramente petrificado. En el Museo Wormiano se halla un cuerpo humano convertido en pedernal hasta los pechos; y en Roma en el Huerto del Palacio Luciano un esqueleto entero hecho piedra. Refiere uno, y otro el P. Zhan, tom. 2. Mund. mirab.

S. III.

12 Estos hechos, que tengo por verdaderos, nos abren por lo mismo mucho mas prodigiosos, y el paso á otros dos mucho mas prodigiosos, y por lo mismo mucho menos verisímiles. El P. Quirquer (a) dice, que este pasado siglo, todo quanto havia en un Lugar de Africa llamado Biedohla, habitantes, brutos, utensilios, ropas, manjares, sin reservar cosa alguna, en una noche, y casi en un momento se petrificaron, reteniendo todos la figura, y la postura misma, en que los cogió tan extraordinario accidente. Helmoncio (b) refiere, que el año de 1220, entre la Rusia, y la Tartaria, en la altura de sesenta y quatro grados, no lejos de la Laguna Kytaya: una Horda entera (dale este nombre entre los Tartaros á los Pueblos Errantes, que viven en Tiendas; y segun la comodidad que hay en diferentes estaciones, se mudan á distintos Países), con hombres, carros, carros, tiendas, &c. fue convertida en piedra. Láles Helmoncio el nombre de Baschirdos á los Barbaros, que con pomen aquella Horda; y añade, que hoy permanece en el sitio con total integridad aquel funesto espectáculo.

13 Creo no será ingrato al lector ver filosofar un poco sobre la posibilidad, ó imposibilidad de estos dos últimos

Tom. VII. del Theatre

E

10-

(a) In Mundo Subterraneo, lib. 8. sect. 2. cap. 2.

(b) Tra. 7. de Libiis, cap. 1.

sucelos , mayormente quando lo que se encuenra sobre ellos ha de envolver necesariamente en su asunto la causa general de las petrificaciones. A la verdad , el P. Kirquer parece tuvo por milagro la petrificacion hecha en el Lugar de Biedoblo ; pues dice fue efecto de la colera divina contra los enormes delitos de sus habitantes. De este modo no tiene dificultad alguna el caso. Queri en un momento convirtió la muger de Lot en una estatua de sal , con la misma facilidad puede convertirse en estatuas de piedra , no solo los habitantes de un Lugar , mas los de todo el mundo. ¿Pero es posible naturalmente el suceso ? Eso es lo que vamos á examinar.

14. Los que dixerón que todas las piedras , quantas se miran en el Universo , están formadas desde el principio del mundo ; ó muy de lexos , ó con un velo delante de los ojos miraron esta parte de la Phýfica. Es bien creíble , que muchas fuerón criadas desde el principio , por que convenian , yá para la consistencia del globo terraqueo , yá para varios usos del hombre : pero fundamente es ciertísimo que muchas se formaron después acá , y se están formando cada día. En el Tom. V , Disc. XV , n. 46. tocamos , y probamos este punto con los varios experimentos , que allí pueden verse. Aquí añadiremos otro , que tengo casi delante de los ojos , y de que puedo dar innumerables testigos. En el territorio de Gijón , en el distrito que llaman *Nava Oyo* , sito al Poniente , y á dos tiros de escopeta de aquel Puerto , el qual dista cinco leguas de esta Ciudad , á la lengua del agua , y en medio del arenal , que se extiende por uno , y otro lado , hay un sitio muy peñascoso , que por tal se ha hecho impracticable á los caminantes. ¿Qué antigüedad juzga el lector sentirán las peñas de aquel sitio ? Tan poca , que hoy viven muchos que nacieron antes que ellas. Veinte años há no hávia allí vestigio alguno de peñas. Todo era arenal seguido , y uniforme con lo restante. Los mas de los vecinos de Gijón vieron su origen , y su incremento sucesivo ; el qual se vá continuando el dia de hoy en la forma que diremos mas abaxo , por

porque este fenómeno nos servirá mas que para una cosa en el asunto presente.

15. Supuesta , como innegable , la rueva , y repetida generacion de las piedras , tambien lo es , que antes de su perfecta formacion están en la consistencia de una masa blanda , y como lodosa , que poco á poco se vá endureciendo , hasta llegar á la firmeza , y solidez propia de piedra. Consta esto lo primero de lo que hemos dicho en el lugar citado arriba del Tomo V , de haverse hallado dentro de varios peñascos diferentes cuerpos ferrestres , los quales , si los peñascos siempre huviesen tenido la dureza de tales , nunca pudieran introducirse en ellos. Consta lo segundo de la experiencia de Fabricio , el amigo de Gasendo , referida en el mismo lugar. Consta lo tercero de las peñas de Gijón , citadas poco há. En ellas se vé , y se palpa el sucesivo progreso , con que una masa blanda se vá solidando mas , y mas , hasta lograr la rigida dureza de peñasco. Y esto es de suerte , que tocando en diferentes partes de la misma continuada peña , se perciben diferentes grados de dureza , ó blandura. Aqui se encuentra una masa muy blanda , que facilísimamente cede al tacto ; allí otra , que hace algo mas de resistencia ; acullá otra , aun un poco mas dura , y en fin , en tal , ó en tal parte se encuentra la perfecta rigidez , que es propia de una piedra.

16. Lo dicho se debe entender de las petrificaciones comunes , y regulares hechas en materia propia , y en algun modo destinada por la naturaleza para ser piedra ; pues quando la petrificacion se hace en algun mixto extraño , por su naturaleza duro , como madera , ó hueso , yá se vé que no precede á la petrificacion esa masa blanda.

17. En lo que hasta aqui hemos dicho convienen todos los Filósofos modernos. Pero yo añado con el famoso Naturalista Joseph Pitton de Tournefort , que la materia propia de las petrificaciones no es solo blanda , como el lodo , ó la cera , antes de hacerse piedra , sino sensiblemente líquida , y muy líquida. El fundamento que lo prueba es gravísimo. Las mas duras piedras , aun después de conseguida su du-

reza, crecen, como claramente se ha experimentado en muchas canteras. Balliva en el tratado de *Vegetatione lapidum* testifica de varios exemplares, aua en canteras de mármol, y alabastro. Esto no puede ser, sin que un jugo delicadísimo, y fluidísimo les dé el aumento; pues siendo algo mas craso, ó pastoso, no pudiera penetrar los angostísimos poros del mármol. En las citadas peñas de Gijón se experimenta lo propio; esto es, que no solo la parte que está blanda crece, mas tambien la que yá llegó á la perfecta dureza. Sin duda de la tierra sube un jugo sensiblemente liquido por los poros de la peña, para darle aumento, del mismo modo que otro jugo sensiblemente liquido sube por los poros de las plantas para engrandecerlas. El que aquel jugo, aunque fluido en su primer ser, se concrete, y consolide hasta la dureza de piedra, no tiene mas dificultad, que el que el jugo fluido, de que se alimentan los huesos, se concrete hasta la dureza de tales.

18 Este jugo lapidifico no debe considerarse homogéneo, ó uniforme en todas las piedras; sino diferente en diferentes piedras, como el jugo nutricio de los vegetales es diferente en diferentes plantas. Esta analogía de uno á otro jugo es naturalísima; y la razon en que la fundo, es á mi parecer, muy clara. Si el jugo lapidifico en todas las piedras fuera uniforme, tambien estas lo serian: veese una gran diferencia en varias especies de piedras; luego tambien el jugo es diferente. Conviengo en que en las petrificaciones imperfectas (llamo tales aquellas en que comprehendido el jugo lapidifico algunas materias estrañas, las conglutina de modo, que de la union de ellas con el jugo resulta un todo, á quien damos el nombre de *pedras*); aunque el jugo sea uniforme, serán las piedras semejantes, segun la diferencia de las materias estrañas conglutinadas. Mas en las petrificaciones perfectas, en que hace toda la cosa el jugo lapidifico, como parece suceder en el incremento de las canteras, es preciso atribuir toda la diferencia de las piedras á la diferencia de jugo lapidifico. Ni en otra cosa puede consistir la diversidad de las piedras precio-

ciosas, en cuya composicion, segun se puede inferir de su diafanidad, y pureza, no entra otra materia que un jugo muy acrisolado.

19 Es verisímil que las diferencias del jugo lapidifico consisten en los diferentes azufres, sales, alkalis, acidos, que están disueltos en él, y en la diferente mixtura de ellos. Acafo para la formacion de las piedras preciosas se mezcla con el jugo lapidifico este, ó aquel jugo, ó tintura metalica. Acafo tambien toda la virtud unitiva, y coagulante del jugo lapidifico consiste en dichos sales; azufres, &c.

20 Supuesto, que como está probado, la materia propia de las petrificaciones es un jugo fluido, que se transmite, y penetra por los angostísimos poros de los mármoles, es consiguiente que se pueda levantar de la tierra en vapores; porque esto es comun á los liquidos, por razon de su facil divisibilidad en pequenísimas particulas. Aun en caso que el jugo lapidifico se suponga tan pesado antes de la coagulacion, como despues de hecha esta, la violencia de los fuegos subterranos podrá atenuarle, dividirle, y darle todo el impulso, que es menester para que monte á la atmosfera.

21 Puestos estos principios, deduzco como consiguiente á ellos, que las dos portentosas petrificaciones, que refieren el P. Kirquer, y Helmoncio, son naturalmente posibles, porque pudieron repentinamente exhalarfe de la tierra vapores lapidificos en tanta copia, que petrificasen hombres, jumentos, ropa, &c. El P. Kirquer dice, que á la petrificacion de la Africa precedió un horrendo terremoto. Siendo los terremotos efecto de la desordenada irracion de los fuegos subterranos, es facil concebir, que el impulso del fuego, ayudando la concusion de la tierra, hiciese elevar en brevísimo tiempo tanta multitud de vapores lapidificos, que bastasen para toda aquella petrificacion. Helmoncio, ni expresa esta circunstancia, ni cosa que se le oponga en el caso del Asia. Posible fue tambien alli el terremoto, y por consiguiente posible tambien la misma

funesta resistir. Aun sin terremoto pudieron los fuegos subterráneos elevar tanta cantidad de halitos lapidificos, que petrificasen aquella turba de Barbaros.

§. IV.

22 **L**A doctrina física, que hasta aqui hemos establecido, sirve, no solo para explicar la generacion de las piedras, que en su configuracion integramente representan algunos cuerpos de determinada, y regular organizacion, ó sean naturales, ó artificiales, mas tambien la formacion de aquellas, que por alguna parte de su superficie están como selladas de la impresion de algun cuerpo extraño. Hallanse en varias partes muchas piedras figuradas por algun lado con la impresion, yá de alguna planta, yá de algun pez, yá de algun insecto, yá de otras cosas, con tanta exactitud, y perfeccion, quanta apenas pudiera imitar el mas excelente cincel.

23 Los que para la formacion de las piedras figuradas de la primera especie recurren, ó á juegos del acaso, ó á semillas organizadas, del mismo recurso usan para las de la segunda; y á los ojos se viene, que las impugnaciones, que hemos propuesto en aquel asunto, con el mismo vigor sirven para este.

24 Digo, pues, que la figuracion de estas piedras se explica naturalissima, y simplicissimamente por la precisa, y fortuita aplicacion de los objetos representados á la masa blanda de la materia, que empezaba á petrificarse, en cuyo estado se hallaba docil á qualquiera sigilacion; y endureciendose despues la podia retener por muchos siglos.

25 Mas con toda la naturalidad, ó simplicidad del sistema que seguimos, no se puede negar que hay contra él tres grandes dificultades: la primera, que toca á las piedras figuradas de la primera especie: la segunda, que pertenece á las de la segunda; y la tercera comun á unas, y á otras.

La

§. V.

26 **L**A primera dificultad se toma de las piedras, que tienen figura de peces, y conchas marinas, y se hallan en algunos sitios muy distantes del mar, y aun tal vez en montañas bastantemente elevadas. ¿Quién, ó por qué accidente, ó con qué designio pudo llevar alli peces, ó conchas? Mayormente quando las piedras figuradas en conchas se hallan en grandissima cantidad en algunos sitios muy alejados del mar. Luego parece preciso confesar, que no son peces, ó conchas petrificadas, sino piedras originariamente tales, que tomaron aquella figura, ó por accidente, ó por ser engendradas de semilla, á quien es conatural tal configuracion.

27 El argumento es sin dudá fuerte; pero todos están en la necesidad de buscarle respuesta, porque en muchos sitios, muy distantes del mar, se hallan en gran cantidad conchas marinas, que no están petrificadas, sino que aun hoy retienen toda la substancia, y accidentes de tales. Lo que nos espandieron los contrarios acerca de la conduccion de estas á aquellos sitios, aplicaremos á la conduccion de las otras, que se petrificaron.

§. VI.

28 **V**ARIAS soluciones se han discurrido para esta dificultad. Dicen algunos, que todas estas conchas fueron conducidas del mar á diligencia de los hombres, para que les sirviesen de sustento los peces contenidos en ellas; y las conchas arrojadas, como inútiles despojos, quedaron derramadas en varias partes. Pero lo primero, esta solucion, dado que sirva para las conchas, no sirve para los peces sin concha, que se hallan petrificados en sitios distantissimos del mar. ¿Elevaron los hombres alli los peces para arrojarlos como inútiles? Lo segundo, en algunas partes de Europa se hallan, como testifica el P. Souciet, citado arriba, conchas de peces testaceos, que no se encuentran siq en mares distantissimos de Europa; esto es, en las extremidades del Asia, y de la America. Monsieur de Jusieu embió á la Academia Real de las Ciencias el año de 1721 la quitada petrificada

de

de un pez propio de la China, y hallado cerca de Mompeller. ¿Qué verisimilitud tiene el que de tan lexos traxesen los hombres peces á las Provincias Europeas, y algunos al centro de las tierras para servirse de ellos en la mesa, quando acá con mucho menos fatiga, y coste tienen otros, tanto, y mas regalados (a)?

§. VII.

(a) En las memorias de Trevoux del año de 1736, art. 17, se dá noticia de un nuevo sistema, muy oportuno para resolver la gran dificultad filosófica, que hay en señalar la causa de hallarse conchas, y peces petrificados en sitios muy eminentes, y muy distantes del mar. Este sistema consiste en suponer lo primero, que la tierra tiene una especie de movimiento peristáltico, con que sucesiva, y continuamente va arrojando á la superficie varias materias, que contiene en su profundidad. Lo segundo, que los peces testaceos, y otros se comunican del mar por varios conductos, ó canales, ya mayores, ya menores, á las entrañas de la tierra. H:chas estas dos suposiciones, se entiende facilmente cómo de las entrañas de la tierra, aun á grandes distancias del mar, pueden subir conchas, y peces mariscos á las mas altas montañas: esto es, impelidos del movimiento peristáltico de la tierra.

Solo se necesita probar la primera suposición, pues la segunda facilmente será admitida de todo el mundo por su gran verisimilitud. Pero aquella se prueba experimentalmente, como se nota en el lugar que citamos de las Memorias de Trevoux, cuyas palabras pondremos aqui traducidas, porque dan toda la luz necesaria en la materia.

„Es un hecho observado en mil parages de la tierra, que hay tierras, campos, viñas, jardines, que producen, digamoslo así, conchas, piedras, arenas, que no se han sembrado allí; antes al contrario, muchos años se ha tenido, y continuamente se tiene el cuidado de limpiarlos de aquellas materias. Todos los años se sacan carretas llenas de conchas, y piedras inútiles; y el año siguiente se encuentran otras tantas. Esto consiste, en que cabando se halla, que debaxo todo está lleno de ellas mas allá de qualquiera profundidad: y esto que está debaxo, siendo repellido ácia la circunferencia, va montando poco á poco hasta ocupar el sitio de las conchas, y piedras, que se havian quitado el año antecedente.

„Aun sobre las montañas, sobre lo Alpes, se ha observado, que hay sitios siempre cubiertos de conchas, guijarros, y otras piedras, aunque incessantemente su peso, y las lluvias las llevan á los mas profundos valles. De esto es causa el movimiento peristáltico de la tierra, y sin duda los fuegos subterráneos, los quales sin cesar arrojan á la superficie nuevas conchas, y nuevas piedras. Parece que este sistema tendrá con el tiempo mas Sectarios que todos los demás.

§. VII.

29 Dicen otros, que todas las conchas, y peces petrificados, que se encuentran en medio de las tierras, y aun sobre las altas montañas, son miseros despojos del Diluvio Universal, porque como entonces las aguas inundaron los mas elevados montes, pudieron al retirarse dexar enredados en el lodo muchos peces testaceos, y no testaceos. Esta sentencia lleva el P. Souciet, y antes de él la havia hecho plausible á los principios de este siglo Juan Jacobo Scheuzer, Docto Suizo, en un libro, que intituló *Piscium quarele*.

30 Tambien esta opinion padece dos graves réplicas. La primera es la ya propuesta de la gran distancia, que hay entre los mares donde se crian algunos peces, y los sitios donde los de la misma especie se encuentran petrificados. La lluvia diluviana, y agitacion de las aguas del Oceano para inundar la tierra, no duraron mas de quarenta dias. Solo en aquel espacio de tiempo pudieron ser los peces violentamente movidos del patrio suelo á regiones distintas: pues aunque las aguas duraron despues cinco meses sobre la tierra, cubriendola enteramente, ya havia cesado la agitacion tempestuosa, sin la qual nada obligaba á los peces á dexar su patria. ¿Quién no vé que el tiempo de quarenta dias es cortissimo para transportarse los peces de los mares ultimos de la Asia, y America á los montes de Europa? Mayormente quando el impulso proceloso de las aguas no sigue determinado, y regular movimiento ácia algun termino, antes en continuados embates el movimiento de unas olas destruye, y se opone al de las otras. La segunda réplica se funda en el peso, ó incapacidad de nadar de los peces testaceos. Estos están siempre, ó en el fondo del mar, ó adherentes á los peñascos. ¿Qué apariencia hay de que el agua transporte unos cuerpos incapaces de nadar, y algunos de gran peso, á tanta distancia, y elevarlos á tanta altura, como ocupan algunos? El P. Souciet dice, que halló una concha de quarenta libras de peso en una eminencia elevada sobre el nivel del mar mas de doscientos y quarenta

Tom VII. del Theatro.

F

pies.

pies. ¿Es verisimil que la agua agitada la levántase desde el fondo del mar hasta aquella eminencia?

§. VIII.

31 **O**Tros dieron en el pensamiento de que los peces hallados sobre las montañas, nacieron, se criaron, y petrificaron en los mismos sitios, donde fueron hallados. Parece una estraña paradoxa. Sin embargo, le quitan toda la apariéncia que tiene de imposible, suponiendo que el agua del mar. por varios canales se difunde á infinitos senos, y concavidades de la tierra, de lo qual hay sin duda algunas pruebas experimentadas; y fuera de esto, todos los Autores, que deducen del mar la mayor porción del agua de las fuentes, haciéndola elevar en vapores desde las entrañas de la tierra hasta las cimas de los montes, dan por sentado el supuesto hecho. Dicen, pues los que llevan esta tercera senténcia, que quando los fuegos subterráneos elevan en vapores la agua marina de los canales subterráneos á la altura de los montes, nada prohibe, que envueltas en los mismos vapores suban con ellos algunas minutísimas semillas de peces. Hoy yá es casi comun entre los modernos, que las semillas de algunos insectos, especialmente de sapos, suben envueltas en vapores á la segunda region del ayre; y á esas semillas atribuyen la pronta generacion de aquellos pequenísimos sapos, que se vén al caer un golpe de agua de trueno en tierras donde no havia el menor vestigio de tales sabandijas. ¿Qué mas dificultad tiene el ascenso de aquellas semillas, que el de estas? Subidas las semillas de los peces con los vapores, se depositan sin duda en aquellos mismos receptaculos donde se depositan los vapores resueltos yá en agua; en aquellos receptaculos digo, de donde se subministra el agua á las fuentes. Colocadas las semillas en aquellos como estanques, de ellas se pueden criar los peces respectivos á sus especies. Hasta aqui nada hay de imposible. Tampoco lo es la petrificacion de aquellos peces. Esta puede suceder por alguna mina subterránea, que cierre el canal de donde se levantaban los vapores,

res, ó el conducto por donde estas subian; puesto lo qual, acabada, y consumida el agua del receptaculo, los peces quedarán en seco, ó sepultados en el lodo, y entonces podrán petrificarse. Ni obsta el que las conchas, y peces petrificados se hallen muchas veces, no en esos interiores receptaculos, sino descubiertos sobre la superficie de las montañas; pues á esto se responde facilmente, que las lluvias fuerón cabando poco á poco tierra, y peñas, hasta poner patentes las conchas, y peces, que antes estaban sepultados.

32 El famoso Mathematico Felipe de la Hire es Autor de este ingenioso systema. Puede ser que no haya mas realidad en él, que en los precedentes, y aun puede ser que haya menos; pero está mas bien defendido. Ni yo veo como se pueda impugnar con objecion, que sea particular á él, sino averiguando primero, que hay peces petrificados, cuyas semillas son de tanto cuerpo, que no pueden ser elevadas con los vapores. ¿Mas cómo se ha de averiguar, ó probar esto? El ímpetu de las exhalaciones es á veces tan grande, que puede levantar cuerpos mayores que qualquiera semilla. En las Observaciones Physico-Médicas de Alemania del año de 1685. se refiere que en la India Oriental, tal vez en los nublados caen piezas metalicas, y que Rumphio, Historiador de la Compañia Holandesa del Oriente, embió de aquel País á Mentzelio, Medico del Elector de Brandemburg, una espatula de bronce, que pesaba cerca de once onzas, que decia haver caído de las nubes en una tempestad: *Sit penes illum fides.*

§. IX.

33 **L**A ultima senténcia es del Filósofo Tolosano Francisco Bayle, el qual supone debaxo de tierra, no solo brazos de mar, mas tambien rios grandes, y pequeños, abundantes de peces, como los que corren sobre la superficie de la tierra, ó en mucho mayor copia, porque no andan pescadores en ellos. La existencia de estos rios se demuestra en varias partes; y el que llevan peces se prueba

con el testimonio de Juan Ludovico Schzenleben , citado de Bayle , que dice que en la Carniola hay un lago llamado *Czir Knits* , el qual , á la entrada del Otoño se llena de agua , que sale debaxo de tierra con copia de peces gustosísimos ; y por la Primavera , forbiendose la tierra el agua , y los peces queda seco. Añade , que en una cueva vecina á este lago se oye un ruido tan grande de agua corriente , que se conoce ser rio navegable el que fluye por alli.

34 Puestos los rios , y canales subterranos de agua marina , unos y otros habitados de varios peces , Francisco Bayle no recurre á la elevacion de semillas sostenidas de los vapores , como Felipe de la Hire. Quiere que los mismos peces yá criados , y formados , y aun crecidos , hayan subido á la superficie de la tierra , y á las alturas donde se vén ahora. ¿Cómo? Trastornandose en diversos modos varias partes de la superficie de la tierra. Pudo , pongo por exemplo , un pedazo de tierra , ó peña , sobre la qual corria un rio subteraneo , levantarse , impelido de un terremoto , á mucha altura sobre la superficie de la tierra , llevando consigo algunos de los peces , que reposaban en las enseñadas de ella.

35 No hay en esto , no solo repugnancia , mas ni aun la menor inverisimilitud. Es cosa que ha sucedido muchas veces , levantar el horrendo ímpetu de los fuegos subterranos tanta materia terrestre , que formó , no solo nuevas Islas , sino nuevos montes, El Pico de Tenerife , tan alto como es , que acaso no hay otra montaña mas alta en el Universo , dá casi palpables muestras de que se formó de esta manera. Los fuegos subterranos , de que abunda aquella Isla , los peñascos tostados , y mezclados con partes metálicas , y sulfúreas , que se vén en mucha porción del Píco , la colocacion de ellos , las exhalaciones calientes , y sulfúreas , que continuamente se perciben en la cumbre mas alta del monte , apenas han dexado duda á algunos inteligentes en Phisica , de que su formacion fue del modo que diximos. Señaladamente Thomás Cornelio , en la Descripción de la Isla de Tenerife , dice , que un hombre de gran

entendimiento , que vivió veinte años en ella , en qualidad de Medico , y Mercader , y examinó con grande atencion todas las circunstancias , era de este sentir.

§. X.

36 **R**esferidas las opiniones , que hay sobre tan ardua cuestión , resta que propongamos la nuestra. Digo , pues , lo primero , que todas las opiniones propuestas pueden ser verdaderas en parte : esto es , que unos peces se hayan elevado sobre la superficie de la tierra , y de las montañas por un principio , otros por otro de los quatro señalados , pero no todos por uno solo. De este modo , á la reserva de una sola , que es general á todos , se salvan todas las dificultades propuestas , porque se evita en uno , respecto de tales , ó tales peces el inconveniente que hay en otro.

37 Digo lo segundo , que se pueden concebir otros dos medios , sobre los quatro referidos , con que los peces subiesen , no solo á la superficie de la tierra llana , mas aun á las cimas de los montes. El primero es suponiendo , que estos montes donde se hallan peces petrificados , se formaron del modo que hemos explicado en el Tomo V , Disc. XV. desde el num. 41 hasta el 64 *inclusive*. Suponiendo , digo , que dentro del mar empezase por la generacion de varias peñas á formarse un monte , y irse elevando con ellas , y mas por el sucesivo incremento de ellas , es facil entender , que algunos , y aun muchos peces , que habitaban aquel distrito , comprehendidos en los varios senos de las mismas peñas , fuesen subiendo en ellas , al paso que ellas subian , hasta localarse en una grande altura , donde al fin se petrificasen. Y aun es muy posible que se mantuviesen vivos , quando el monte estaba yá muy elevado sobre la superficie del mar , por la agua marina , que pudo perseverar largo tiempo en algunas grandes enseñadas de la peña , ó peñas de que consistia el monte , hasta que por la fuerza del Sol se evaporase , ó por algunas cisternas formadas de nuevo se hiciese. Ro- ga-

gamos al Lector, que para mejor inteligencia de esto recurra al lugar citado del tomo V.

38 El segundo modo, es por la precipitacion de algunas grandes masas de tierras, ó porciones de montañas sobre las cavidades, que ocupaban los ríos, ó brazos de mar subterráneos. Son muchos los exemplares de montes, que repentinamente se han inundado. En las Gazetas de Madrid de estos últimos años se refirieron dos casos recientes de estas formidables ruinas. Los parages por donde corren canales del mar, ó ríos subterráneos, son mas ocasionados á ellas, porque cabando continuamente el curso de las aguas los poyos, ó estrivos en que se firman las montañas, pueden en fin llegar á derribarlos enteramente; en cuyo caso caerán sin remedio las montañas sobre las concavidades mismas, por donde corrian las aguas. Arribando este caso, si la montaña se divide, como es natural, en varios trozos, que dexen entre sí algunos intersticios, por ellos montarán con violentísimo impetu las aguas del canal, lago, ó río, juntamente con muchos peces, los quales, supuesto el suceso, necesariamente caerán, y quedarán sobre la superficie de la tierra. Si no se hunde toda la montaña, sino una porcion de ella, ésta, cayendo sobre las aguas subterráneas, puede con el golpe darles tanto impetu, que suban con los peces á la altura del resto de la montaña, que quedó en pie.

39 Creo, que no es ilusión ocasionada del amor propio, el pensar que los dos systémas de invencion nuestra no son menos naturales, que qualquiera de los quatro anteriores; y aun me parece, que explican mas comodamente lo mas difícil del asunto, que consiste en los peces hallados sobre montañas inhabitables. Pero lo mas verisimil es, que todos seis systémas pueden tener su uso, tomados con distribución acomodada; esto es, verificarse unos en quanto á unos peces, y otros en quanto á otros.

40 Solo una dificultad general resta contra todos, que es la de los peces, cuyas especies no se hallan en nuestros mares, sino en otros distintísimos. Esta dificultad nada tiene de

de insuperable, siguiendo el systéma de Felipe de la Hire, ó el de Francisco Bayle, ó el segundo mio, pues se puede responder, que aunque en nuestros mares, y ríos descubiertos no se hallen peces de tal, ó tal especie, de algunos que en nuestras tierras se encuentran petrificados, puede haverlos, ó los hay, en los ríos, lagos, ó brazos de mar subterráneos. Esta solucion baste por ahora; abaxo daremos otra mas general, y que sirve para defensa de todos los systémas propuestos; adaptando á este asunto la misma que daremos al argumento, que se forma contra las piedras figuradas de la segunda especie.

§. XI.

41 Este argumento se toma de las piedras halladas en algunas partes de Europa, que están figuradas con la impresion de semillas, frutos, hojas, ó plantas, que no se producen en alguna parte de Europa, si solo en las Indias Oriental, y Occidental. Monsieur Jusieu descubrió muchas piedras de éstas en una parte del Leonés, como se refiere en la Historia de la Academia de los años de 1718, y de 1721; siendo cosa admirable, que aunque son muchas, como se ha dicho, las piedras figuradas, que se hallaron en aquel sitio, todas las representaciones eran de plantas estrangeras á toda la Europa. En la Historia misma del año de 1706 se dá cuenta de otras, que el Baron de Leibnitz testifica hallarse en varias partes de Alemaña con representacion de plantas, que solo nacen en las Indias. Parece que esta circunstancia convence, que aquellas figuras son obras del acaso, y no efecto de la aplicacion de las plantas representadas á la masa, de que se hicieron las piedras.

42 Como estas observaciones son nuevas, y nunca hechas, quanto yo alcanzo, hasta este siglo en que estamos, solo los Filósofos de esta Era, pudieron discutir sobre el asunto. En efecto, como los de la Academia Real de las Ciencias fueron los primeros que hicieron público al mundo tan raro fenómeno, fueron tambien los primeros que si-

filosofaron sobre él, y aun se puede decir, que no solo fueron los primeros, sino que hasta ahora son los últimos, porque tal qual Autor modernísimo, que ha tocado el punto, así como copió de ellos la noticia, también copió su modo de filosofar.

43 El dictamen, pues, que prevaleció entre aquellos doctísimos Académicos, para disolver la dificultad propuesta, es, que en los tiempos antiguos hubo algunas grandes inundaciones del mar sobre la tierra, que en diferentes veces cubrieron la mayor parte de ella, ó apenas dexaron parte que no cubriesen. Con esta suposición evacuan varias dificultades grandes, como el que apenas haya territorio donde no se vean conchas marinas, yá petrificadas, yá sin petrificar; el que encuentren huesos de elefantes en algunas Regiones Septentrionales; y en fin, que se hallen piedras figuradas con la impresión de plantas extranjeras; porque, dicen, las aguas del mar, violentísimamente commovidas por algunas grandes alteraciones de los elementos, pudieron, no solo arrojar sobre la haz de la tierra gran multitud de peces testaceos, y no testaceos; mas también transportar huesos de elefantes de las Regiones Meridionales á las Septentrionales, y plantas de la America, Asia, ó Africa á Europa, donde encontrando en algunas partes aquella blanda masa, que toma después la dureza de piedra, estampasen en ella su figura.

44 No puedo acomodarme á este modo de discurrir; y la suposición de esas grandes inundaciones me parece mera suposición sin realidad alguna. Mas há de veinte siglos que no se vió inundación alguna tan grande como la que esta opinión supone; y en los Autores que escribieron de veinte siglos á esta parte, no se halla memoria de inundación alguna grande, que por tradición, ó escrito huviese llegado á su noticia, exceptuando dos; esto es, el Diluvio de Deucalion, cuya época se señala comunemente mil y quinientos años, poco mas, ó menos, antes de la venida del Redemptor, y la que sumergió la Isla Atlantida.

El

El Diluvio de Deucalion, tan famoso en Historiadores, y Poetas, no comprehendió mas que una parte de la Grecia; conviene á saber, la Thesalia. Esto es muy poca cosa para lo que es el presente asunto necesitamos. La inundación de la Atlantida, es, como vimos en otra parte, fabulosa. Con que solo resta el Diluvio Universal, que nos consta por Fé Divina, á quien atribuir esas grandes transmuciones de peces, plantas, y huesos de brutos.

45 Ni yo entiendo por qué los Académicos no recurrieron, para disolver la dificultad, á esta generalísima, y verdaderísima inundación, dexando otras arbitrariamente supuestas; sino que acaso los embarazase la objeción, que arriba hemos propuesto, que el movimiento proceloso del Diluvio Universal no duró tanto tiempo, quanto era menester para transportar plantas, y peces desde las extremidades Orientales de la Asia á las Regiones de Europa.

46 Pero la verdad es, que ni la inundación del Diluvio Universal, ni otras qualesquiera que supongan, basta para evacuar la dificultad. Convento en que dichas inundaciones pudiesen llenar la tierra de conchas, y esparcir en ella muchos peces de varias especies. Consiento también en que pudiesen transportar á Europa plantas de la Asia, y de la America. ¿Pero esas plantas en qué estado llegarían á Europa, después de tan largo viage, por un elemento tan inquieto, batidas, y rebatidas á cada momento, y en largo espacio de tiempo, por las olas furiosamente irritadas? Sin duda casi enteramente destrozadas, y que apenas mantendrían el menor vestigio de su antigua figura; especialmente las hierbas, y aun las hojas de las plantas mayores, si llegasen acá, llegarían arrolladas, y hechas ovillos; por consiguiente incapaces de señalar con su impresión en algun cuerpo su natural figura.

47 Tampoco pudo, ni el Diluvio Universal, ni otra alguna inundación, finjase como se quisiere, transportar los huesos de elefantes de las partes Australes á las Regiones del Norte. ¿Qué verisimilitud tiene, que las aguas, por mas impetuosamente que se moviesen, pudiesen conducir á

Países distantísimos de aquellos , donde se crián huesos de tan enorme peso , como son los de los elefantes? En la Siberia , Region Septentrional , dominada del Czar , y por su aspereza destinada al destierro de muchos criminales , se hallan mas huesos elefanticos , que en otro algun País del mundo ; y los Moscovitas hacen un gran trafico de los muchos dientes de elefantes , que á cada paso se hallan en aquel País. ¿Por qué mas á aquel que á otros havian de transportar las inundaciones esos dientes? Pues aunque hay noticias de que tambien en Hungria , en Flandes , en Inglaterra se han descubierto algunos , son pocos , y por consiguiente hay lugar á creer , que los hombres transportaron algunos vivos á esas Regiones , como no há muchos años que fueron traídos dos á París ; el uno el año 1668 , presente , que hizo el Rey de Portugal á Luis Decimoquarto. Lo que aumenta al supremo grado la dificultad , es , que no solo se hallan en la Siberia dientes , y otros huesos de elefantes ; mas tambien se ha encontrado uno , ú otro esqueleto entero ; lo que se debe reputar imposible , si dichos huesos fuesen conducidos allí por las aguas tumultuantes , siendo preciso , que estas dislocasen , dividiesen , y desparamasen los huesos. Véase sobre los huesos de elefantes de la Siberia la Difertacion del Caballero Sloane en las Memorias de la Academia del año de 1727.

§. XII.

48 **R** Echazada , pues , esta opinión , digo , que la dificultad presente se puede evacuar con otra suposicion , que nada tiene de imposibilidad , ni inverisimilitud , antes es natural , y precisa. Nuestra suposicion es , que esas plantas peregrinas , cuya impresion se halla en algunas piedras de nuestras Regiones , aunque hoy son peregrinas , no en todos tiempos lo fueron ; antes en aquel , en que se configuraron esas piedras , se criaban en los mismos sitios , ó Países donde se hallan las piedras. Esta suposicion allana la dificultad generalmente para todas las piedras , que tienen representacion de cuerpos estrangeros , que

que sean plantas , que animales , que miembros , ó huesos de estos ; y asimismo , que sean petrificados aquellos cuerpos , ó que su representacion en las piedras sea mero efecto de su aplicacion , ó impresion en ellos. Por consiguiente , esta es una solucion universal , de que se pueden servir todas las sentencias referidas arriba , en orden á los peces petrificados , y conchas marinas , que se hallan en la tierra. Pongo por exemplo : quando á la primera sentencia se oponga la inverisimilitud de que los hombres , para su sustento , conduxesen á Europa peces , que solo se hallan en los mares de America , se responderá , que aunque hoy solo se hallen en la América , en otro tiempo se criaban en el mar de Europa. Quando á la segunda se arguya con la imposibilidad de que las aguas del Diluvio conduxesen esos peces peregrinos de tan remotos mares , se responderá asimismo , que en el tiempo del Diluvio eran esos peces vecinos nuestros. Con el mismo principio se puede resolver tambien la difícil questão de los huesos , y dientes de elefantes de la Siberia ; bien que en quanto á esta parte es el negocio algo mas arduo , como veremos abaxo.

49 Esto viene á ser substituir , para el efecto de resolver esta gran questão , las peregrinaciones , ó translaciones de las especies de unas partes á otras del globo terraqueo , en lugar de las peregrinaciones de determinados individuos de ellas , que proponen los de la Academia Real de las Ciencias.

50 Pruebase lo primero nuestro systéma con la impugnacion del precedente. Verdaderamente , excluido este , no parece que hay otro modo de componer las cosas , y dar vado á la dificultad , sino el que proponemos. Lúelate lo segundo por la comodidad de este systéma , para allanar sin recurrir á otro principio alguno , quantas arduidades se ofrecen en toda la amplitud del asunto presente , como poco ha hemos insinuado. Este es un carácter precioso de verisimilitud.

51 Pruebase lo tercero , y principalmente con varios exemplares de translaciones de especies diferentes de unas

partes á otras del globo terraqueo, y á partes distantísimas. Los exemplares serán tomados de todos tres Reynos, animal, vegetable, y mineral. En el animal, y dentro de la clase de peces, que es la idéntica á nuestro propósito, sabemos, que en los tiempos antiguos havia copia de Murice, aquellos peces de que se extrahia el precioso jugo purpúreo en el mar de Tyro. Hoy no parece ni uno en aquel mar, y se halla esta especie en los mares de la América, como hemos visto en el Tom. VI. Disc. VI, n. 6.

52 En el año de 1725, por la Primavera, que es el tiempo que en las costas de Bretaña se hace gran pesca de sardina, no pareció en ella sardina alguna: y en su lugar se llenó aquel mar de una gran multitud de peces de especie incognita á todos los Naturalistas, y Pescadores de estas Regionas, que suplieron abundantemente la falta de sardina (a). Es verdad, que despues acá no volvieron á aquel sitio dichos peces. Pero esta circunstancia nada obsta á nuestro propósito, pues no quita que aquella fuese verdadera peregrinacion de una especie de peces, desde algun mar distantísimo al de Bretaña; y así como se retiraron luego, pudieron, si quisiesen, hacer allí una colonia estable. Quizá la experiencia de lo que padecian por la pesca los hizo desértar.

53 Si acaso se nos responde, que no es menester que aquellos peces viniesen de muy lexos, pues podian habitar algun espacio de mar no muy distante, pero donde nunca llegaron los Pescadores; replicaremos lo primero, que, ann admitido eso, no infiere, que no hubo peregrinacion, sino que la peregrinacion no fue muy larga; fuera de que, la posibilidad de las cortas infiere la posibilidad de las largas. Replicaremos lo segundo, que para nuestro principal intento, lo mismo hace uno que otro. Si en nuestros mares puede estar escondida una, ú otra especie de peces, de modo, que por espacio de algunos, ó de muchos siglos no se descubra á Pescadores, y Naturalistas, pueden entre estas ser com-

(a) Hist. de la Académ. año de 1725, p. 2.

prehendidas algunas de las que hoy se cree hallarse solo en los mares Asiaticos, ó Americanos. Por consiguiente, no es menester recurrir á que nos vengan de allá algunos individuos de ellas por medio de portentosas increíbles inundaciones, pues estando en nuestros mares, por inundaciones pequeñas, ú otros accidentes, pudieron ser arrojados sobre nuestras tierras, y petrificarse en ellas.

54 Estrabón dexó escrito. lib. 3, que España producía muchos Cisnes. Ni uno produce hoy España. Allí estas aves, que un tiempo fueron domesticas en nuestra Region, hoy son tan peregrinas, que como tales son alhajas de Principes.

55 Del reyno vegetable nos ocurre lo primero el arbol del bálsamo, el qual en la antigüedad, segun testimonio de Plinio, era privativo de la Judéa; y hoy en Judéa ni una planta de estas nace, pero sí innumerables en la Arabia. Si es verdadera la tradicion Judaica, referida por Josepho, de que la Reyna Sabá havia traído aquella planta, hasta entonces peregrina, á Judéa, vé aquí dos traslaciones, ó peregrinaciones de una misma especie vegetable. Hagase aquí la reflexion de que, si faltando hoy la noticia de que un tiempo fue secunda de bálsamo la Judéa, se hallase hoy en aquella tierra petrificada una planta de esta especie, ó una piedra figurada con la impresion de ella, se quebrarian las cabezas los Filósofos discutiendo sobre el fenómeno; y unos dirian, que havia sido juego de la Naturaleza, ó efecto del acaso; otros, que el Diluvio Uniyersal, ú otra grande inundacion havia traído de remotas tierras aquel arbol á Judéa; pero todos errarian miserablemente. Por qué no sucederá hoy lo mismo con las piedras figuradas de plantas, que al presente son estrangeras? Ó por qué algunas de las que hoy son estrangeras, no serian domesticas un tiempo á nuestras Regionas, del mismo modo que el bálsamo estrangero hoy á Judéa, fue un tiempo produccion de aquel terreno?

56 Ocorre lo segundo el arbol de la canela, el qual, como se colige de Plinio, no se criaba en su tiempo en la

Isla de Zeilan; y hoy la Isla de Zeilan es quien reparte este aroma á todo, ó casi todo el mundo. Añádese, que así como la canela se produce hoy en la Isla de Zeilan, donde no nacia en otro tiempo, nacia en otro tiempo en el Continente de la Asia; esto es, en el territorio de Cochín, donde hoy no hay un árbol de esta especie. Es el caso, que los Holandeses desarraigaron enteramente las selvas de canela de aquel Partido, para hacer mas lucroso su comercio con la de Zeilan. Así son varios los accidentes, porque puede una planta nacer donde antes no nacia, y al contrario.

57 Ocurré lo tercero, lo que referimos en el Tomo VI, Disc. V, num. 9 de las nuevas plantas, incognitas á todos los grandes Botánicos de París, que se aparecieron el año de 1715 en el Jardin de Monsieur Marchant. Es cierto, que las semillas de que se formaron (pues hoy apenas hay quien dude que todas las plantas se formen de semillas) no estuvieron ociosas desde el principio del mundo hasta entonces. Luego en otra parte nacian aquellas plantas, y sus semillas verisimilmente fueron transportadas por los vientos de sitio muy remoto al Jardin de Monsieur Marchant. Si se me dixere, que á veces los mejores Botánicos no conocen todas las plantas de su Region, ú de los Países vecinos á ella, porque algunas pueden estar escondidas en sitios inaccesibles; por consiguiente podian las semillas de las plantas en cuestión haver venido de sitio muy distante, sin que los Botánicos de París las conociesen: vengo en ello con mucho gusto. Pero aplico la reflexion á mi favor, y pregunto: Si los Botánicos, por la razon expresada, no conocen todas las plantas de su Region, ¿de dónde consta, que las plantas creídas estrangeras, cuya impresión se halló en varias partes de Francia, y Alemania, no nacen en estos dos Reynos? Pues el que los Botánicos no las huviesen descubierto jamás, nada prueba, por lo mismo que acaban de proponer los Contrarios.

58 Finalmente, por lo que toca á los minerales, es cosa constante, que muchos no se hallan, ni se producen hoy en algunos Países, que en otros siglos los produxeron

en gran copia: sobre que se puede vér lo que decimos en el Discurso sobre el sitio del Paraíso, desde el n. 45, hasta el 48 inclusivé.

59 De todo lo dicho resulta, que muchos generos de todos tres Reynos, que hoy se reputan estrangeros, respecto de varias tierras, fueron un tiempo produccion de ellas mismas. Por consiguiente, esto pudo acontecer, y se debe creer que aconteció á las plantas, y peces, cuya figura se halla estampada en varias piedras de Europa, sin que tales plantas, y peces parezcan hoy en nuestras tierras, ó en nuestros mares.

§. XIII.

60 **R**Estanos vér si podemos comprehender debaxo de este systéma los huesos de elefantes de la Siberia, lo que es sin duda negocio algo mas arduo, por ser el clima helado de aquel País muy contrario al temperamento de los elefantes, que pide Países calientes, como la experiencia enseña; y debiendo creerse, que el clima de qualquiera País, en quanto al exceso, ó moderacion de frio, y calor siempre fue uno; parece que no pudiendo hoy vivir los elefantes baxo el Cielo de la Siberia, en ningua tiempo pudieron.

61 Si debiesemos asentir á lo que los Naturales de aquel País, especialmente los Idólatras (que son muchos), publican en orden á dichos huesos, cesaria toda la cuestión, faltando el asunto. Lo que dicen aquellos Bárbaros es, que los huesos de que tratamos no son de elefantes, sino de unos brutos especiales de aquella Region, á quienes llaman Mamoudes, ó Mamanes, y á quienes atribuyen mayor corporatura, que la de todos los demás animales terrestres. Mas por qué no hemos de creer, dirá el Lector á los Naturales del País sobre una cosa, que es propria de él, y de que ellos son, ó pueden ser los unicos testigos que hay en el Orbe? Porque no son testigos, ni hablan en la materia, sino lo que señalan. No se ha visto jamás en la Siberia algun animal vivo de esta especie. Dicen los Siberianos, que viven en unas anchurosas, y dilatadas cabernas, con tanta necesidad de

de habitar sus sobregueces, que al momento que alguno sale á la superficie de la tierra, y logra la luz del día, muere sin remedio. A esto juntan otras patrañas. Por lo qual, y por la conformidad testificada por los Moscovitas de los huesos, especialmente los dientes, que se hallan en aquel País, y los del elefante, no es dudable que son huesos elefantinos.

62 Mas cómo pudieron en ningun tiempo habitar los elefantes en Region tan fria? De varios modos se puede responder. Lo primero, que la Siberia no en toda su extensión es excesivamente fria, como se lee en el gran Diccionario de Moreri. Y el que pueden vivir los elefantes en Region fria, como no lo sea con grande exceso, se prueba con el elefante, que diximos arriba embió el Rey de Portugal al de Francia; el qual habiendo llegado á Paris el año de 1668 no murió hasta el de 1681. Lo segundo, que en las Regiones mas frias, si son de suelo muy desigual, como lo es la Siberia, hay algunas quiebras muy abrigadas, donde hiriendo fuertemente el Sol, las conserva calientes, y acafo esas quiebras fueron un tiempo habitacion de los elefantes. Lo tercero, que no há repugnancia alguna en que en siglos muy remotos la Siberia, ó parte de ella fuese bastante-mente templada. Para esto no es menester recurrir á la hypothesis de la variacion de altura de Polo, de los siglos pasados al presente, ó á la de la variacion del curso del Sol; aunque no faltaron Astronomos, que pensaron yá en uno, yá en otro. Aunque siempre se conserve la misma correspondencia del Cielo á la tierra, puede haver causa, ó causas por donde se altere notablemente la temperie de las Regiones. Los fuegos subterranos pueden con las exhalaciones, que levantan, calentar bastante una Region muy Septentrional. Pueden esos fuegos extinguirse despues, ó por la total consumpcion del pábulo, ó por verterse por el sitio de ellos, mudando el curso antiguo, ó un rio subterranco, ó un brazo subterranco de mar, en cuyo caso la Region, que antes era caliente, pasará á intensamente fria.

Fi-

63 Finalmente se puede responder, que el que los elefantes no pueden vivir en las Regiones frias, se dice sin bastante fundamento. De esto no puede haver otra prueba, sino la experiencia (si es que la hay), de que se conserven poco tiempo los que son trasladados de los Países calientes de la Asia, y Africa á los Septentrionales de Asia, y Europa. Pero este argumento, aun concedido su asunto, es muy débil. Los hombres de esos mismos Países, trasladados á las Regiones del Norte, viven poco, y trabajosamente: ¿de aqui se inferirá, que los climas muy frios son generalmente opuestos al temperamento humano? De ningun modo, pues vemos los Reynos Septentrionales no menos poblados de hombres, que los Australes. Lo que se infiere unicamente es, que tanto á hombres, como á brutos, que nacieron en País muy caliente, les es muy adverso por insólito el grande frio, y tambien al contrario; con la diferencia, de que los hombres pueden usar, y usan de varias precauciones, para que la qualidad excesiva, y opuesta del País, adonde son trasladados, no los ofenda tanto: comodidad, de que no pueden gozar, ó no aciertan á procurarse los brutos.

64 Pero por qué accidente, se me preguntará, pudieron faltar totalmente los elefantes en la Siberia; no mudandose la constitucion del clima? Respondo, que por el mismo, por que faltaron totalmente los lobos en Inglaterra. Estuvo aquella Isla algun tiempo inundada de ellos. Hoy ni uno se encuentra en todo su recinto; porque los Naturales conspiraron con tanto tesón contra aquellas dañosas bestias, que acabaron enteramente su generacion. Lo mismo pudo suceder en la Siberia á los elefantes. Respondo lo segundo, que como hay pestilencias respectivas á esta, ó aquella determinada especie de brutos (lo que atestiguan mil experiencias), pudo venir alguna tan devastante por los elefantes de la Siberia, que no dexase ni uno vivo.

§. XIV.

65 **L**egamos yá á exponer la tercera dificultad, que diximos arriba militar contra ambas especies de piedras nguradas. Esta se funda sobre varias piedras, en quienes yá de relieve, yá con colores nativos se han hallado, y hallan imagenes puntualmente delineadas de varias cosas, que ni pudieron petrificarse, ni imprimir su imagen por la aplicacion á la materia de las piedras. Tal fue, en primer lugar, la famosa Agata de Pyrrho, Rey de Albania, cuyas venas con sus lineamentos, y colores representaban las nueve Musas, cada una con la insignia correspondiente, y Apolo presidiendolas con la Lyra en la mano. Tal otra Agata, que dice Ambrosio, citado por el P. Zahn, que vió, en quien estaban estampados los Circulos Celestes, y las Estrellas. Tal otra piedra de la misma especie, que dice Mayolo fue presentada al Emperador de Romanos por los Embaxadores del Rey de Persia, y representaba exactamente á Maria Señora nuestra con el Divino Infante en los brazos. Jonstono dá noticia de otras piedras halladas en tiempo de Juan Federico, Elector de Saxonia, en quienes perfectamente estaban delineados Christo crucificado, nuestra Señora, y el Apostol S. Juan. En fin, omitiendo otras muchas, el P. Kirquer refiere, que vió en el Gavinete del Caballero Magnino Patricio Romano, una piedra en quien estaban figurados con propios, y vivísimos colores los quatro Elementos.

66 En estas piedras, y generalmente en todas aquellas, que por la disposicion de betas de diferentes colores representaren qualesquiera objetos, no se puede decir, que la representacion es efecto, ni de la petrificacion del objeto, ni de la aplicacion, ó impresion de este en la masa, que despues toma la dureza de piedra. Luego solo se puede atribuir á juego de la Naturaleza, ó á manejo del acafo. Puesto esto, está abierto el paso para que sea asimismo juego de la Naturaleza la configuracion de todas las piedras, que representen esto, que aquello; pues no es mayor maravilla, que por acafo tome una piedra la figura, v. g. de un pez; ni

aun

aun tan grande, como que por acafo en las betas de otros se expriman Apolo, y las nueve Musas, ó Christo crucificado, acompañado de su Madre Santísima, y del Discipulo amado, con los colores apropiados.

67 No juzgo absolutamente imposible el que con algunas tinturas penetrantes, que no son incognitas á los Chymicos, se pinte en una piedra algun objeto, de modo, que no parezca la representacion artificiosa, sino natural; esto es, que sus colores parezcan nativos de las betas de la piedra, y no inducidos por arte. Y en conformidad de esto, ¿quién me quitará responder, que las imagenes de la Agata de Pyrrho, y las de las otras Agatas referidas arriba, no fueron efectos de otra causa que la dicha?

68 Pero tengo por mejor responder con el P. Malezieu, y echar por el atajo, diciendo, que á esas imagenes pintadas de mano de la Naturaleza les falta mucho para estar en la perfeccion que les atribuyen. Encuéntrase en esta, ó en aquella piedra una disposicion de betas, que asoma confusamente á la representacion de tal objeto. Esta es obra de la Naturaleza. Todo lo que resta de ahí arriba, para llegar á la exactitud de imagen, lo ponen de su casa, yá la imaginacion de los que contemplan aquellos rudos lineamentos, yá la ficcion de los que se deleytan en la relacion de un mentido prodigio.

69 Firmemente creo, que la Agata de Pyrrho no tenia mas mysterio que este. Diez figuras humanas exactamente pintadas, ó dibujadas, son demasiada obra, para que se crean efecto del acafo. La razon lo resiste invenciblemente, y como dixé arriba sobre asunto semejante, quien lo creyere, tiene casi todo el gasto hecho, ó lo mas del camino andado, para asentir á que todo el Universo fue formado por el fortuito concurso de los átomos, como queria Epicuro.

70 No repugnaré yo, que tal vez se hallen bien dibujadas en los nativos lineamentos de las piedras algunas figuras mas simples, como de la hoja de una flor, de un circulo, de un triangulo, de una letra del Alfabeto. Así, aun-

H 2

que

que pudo ser antojo del vano genio de Geronymo Cardano lo que nos dexó escrito de haver visto perfectamente formadas en una piedra las dos letras iniciales de su nombre, y apellido G, C, tambien pudo ser realidad.

71 Tambien es posible, que alguna, ó algunas sagradas Imagenes, como las que se refirieron arriba, se hayan estampado milagrosamente en las piedras, por querer Dios darnos este testimonio mas de la verdad de nuestra santa Fé. Mas que por mero capricho de la naturaleza se forman imagenes, y aun complexos de imagenes, tan compuestas, y juntamente tan acabadas, como las que se nos alegan en la objecion, es cosa que está fuera de la esfera de mi creencia.

§. XV.

72 YA el lector habrá comprehendido la correspondencia del titulo al asunto de este Discurso, pues quanto hemos tratado en él son verdaderas peregrinaciones de la naturaleza, y peregrinaciones de dos clases diferentes: unas en quanto al sér, otras en quanto al sitio. En quanto al sér, pues vimos hacerse piedras los que eran troncos, los que eran peces, los que eran huesos de animales terrestres, pasando al reyno mineral innumerables individuos pertenecientes al animal, y vegetable. En quanto al sitio, por los muchos exemplares propuestos de transitos á partes diferentes, y remotas, de especies, y individuos de todos tres reynos. Vimos, digo, pasar á la tierra vivientes propios del mar: colocarse sobre las cimas de las montañas los que habitaban hondísimas cavernas; pasar de unos mares á otros distantísimos, y de unas tierras á otras, yá peces, yá vegetables, yá minerales.

§. XVI.

73 MAS por complemento del Discurso, aunque la materia no corresponde al titulo, porque pertenece al asunto de piedras figuradas, que nos hicieron casi todo el gasto en esta Disertacion, es bien digamos algo de aquellas, que observan constantemente alguna configuración geométrica regular, quales se hallan en varias partes. El P. Zanù dice, que quantos pedernales hay en la Isla de Cuba

Cuba son perfectamente esféricos; de modo, que apenas al compás se formarían con mayor exactitud. El mismo Autor asegura, que en la Calabria hay una cantera, de donde quantas piedras se extrahen tienen figura cúbica, como el dado mas bien labrado. Mi intimo, discretísimo, y generosísimo amigo D. Manuel de Vorges y Toledo, Secretario de S. M., y del Real Consulado de Sevilla, me hizo noticia de otras piedras de tamaño, y figura de dado, por cuya razon se llaman *quadras*, y se hallan en la Tartaria, en Congo, y sobre los minerales de oro. Son de color de hierro. El primero que las traxo á Europa fue el P. Rafael de Milán, Misionero Capuchino, juntamente con la noticia (creida buenamente por él) de estar dotadas de innumerables virtudes medicinales: fama, cuya posesion aun hoy gozan en la comun estimacion, que en las lenguas de muchos las califica con el alto epitheto de *Botica universal*. Pero el referido Caballero, que poseyó algunas de estas piedras, y las probó en varios experimentos, en todos las halló enteramente inútiles; lo que yo creeria muy bien, aun sin testificarmelo un sugeto de tan inviolable veracidad. Como de estas drogas se venden para vender las drogas.

74 Hallanse tambien en varios parages piedras de otras figuras. En un sitio distante de esta Ciudad una legua, donde llaman las *Torres del Prioiro*, mezcladas con la tierra, se encuentran innumerables piedrecillas de tersísima superficie, todas formadas en punta de diamante. En muchas partes se ven cristales hexagonos, estrellados, &c. ¿A qué principio hemos de atribuir estas figuras?

75 No se puede discurrir sobre este asunto en materias, ni animales, ni vegetales, petrificadas; porque ni en uno, ni en otro Reyno produce la naturaleza algun cuerpo que tenga la superficie figurada, ni en esfera, ni en quadro, &c. Por la misma razon tampoco se puede pensar, que dichas piedras se formen en algunos moldes, cuyas concavidades sean esféricas, quadradas, hexagonas, &c. pues no hay tales moldes en el mundo, sino los que trabaja el arte; y dado que por accidente en alguno de ei-

tos se formase una, á otra piedra, para la multitud de homogeneas en la figura que hay en algunos fitos, es claro que no ministra el arte moldes, ni por accidente, ni por designio.

76 Solo, pues, parece caben aqui dos modos de opinar. El primero, que estas piedras estén producidas desde el principio del mundo, y hayan salido configuradas así de las manos del Criador. Mas esto tiene contra sí, que en el discurso de tantos siglos ya se huvieran desfigurado, especialmente las que están en la superficie de la tierra, no pudiendo menos de rozarse infinitas veces contra la arena, y otros cuerpos, movidas al impulso de los vientos, y de los terremotos. El segundo, que sean piedras vegetales, ó producidas de verdadera semilla; pues el ser un mismo cuerpo piedra, y vegetal, no tiene implicacion alguna, como se vé en el coral, en la madrepora, en la feta marina, y otras plantas petrosas, que nacen en el suelo del mar. Esto parece dá un grande ayre de verisimilitud á la opinion de Ballivio, Tournefort, y otros, que quieren vengan las piedras de semilla; y en caso que esta opinion no tenga lugar con la generalidad que la dán sus Autores (pues tomada generalmente padece terribles objeciones), por lo menos será con probabilidad adaptable á las piedras figuradas de que hablamos; á lo que se muestra bastantemente inclinado el Tolosano Francisco Bayle. Verdaderamente parece inconceptible, que sin provenir de semilla observen tantos millares de piedras con tanta exactitud la misma configuracion.

77 Sin embargo, contemplada con mas reflexion la materia, se deducirá, que sin semilla pueden salir esas figuras uniformes. La razon es, porque en otras materias, en que se sabe de cierta que no interviene semilla, produce la naturaleza figuras igualmente, y constantemente uniformes. Los exemplos ocurren á millares en las cristalizaciones, y concreciones de metales, licores, y sales. De la mezcla de plata, mercurio, y espíritu de nitro, manejados en la forma que hemos propuesto Tomo II, Disc. XIV num.

num. 43. se forma el que llaman *Arbol de Diana*, y que imita exactamente la figura de los arboles verdaderos. De limadura de hierro, espíritu de nitro, y aceite de tartaro por deliquio, resulta otro arbol semejante. Véase el lugar citado arriba, num. 41, y 42. De modo, que si cien veces, ó mil se repite qualquiera de las dos operaciones, sin que haya error en ellas, otras tantas resulta la misma figura. En las concreciones de la orina por frio, se aparecen siempre unos ramales como plumas, ó espinas llanas de pescado. En las de la parte acuosa del vino unas láminas triangulares. Una especie de nieve representa en todos los copos unas estrellas de seis rayos. En las cristalizaciones de las sales siempre resulta determinada figura; pero diferente en diferentes especies de sales. El sal marino se cristaliza en cubos. El salitre en figuras hexagonas. El vitriolico en rhomboides, &c. Si, como nadie duda, sin usar de semillas, la naturaleza observa constantemente dichas figuras en las materias expresadas, por qué sin semillas no podrá obrar del mismo modo en las piedras? Este argumento de paridad es tan fuerte, que por lo menos funda una presuncion vehemente de que aquellas figuras en las piedras, no menos que las observadas en sales, licores, y metales, son obras de puro mecanismo.

78 ¿Mas qué mecanismo será este? *Rem difficilem postulasti*. En esta materia todo lo que hasta ahora se discurrió fue no mas que un tentar la ropa, formando para cada diferente figura diferente hypothesis, y infiriendo de la posibilidad la existencia. Esto hizo, y no mas, Monsieur Petit, Médico Parisiense, en un largo discurso, que se lee en las Memorias de la Academia Real de las Ciencias del año 1722, destinado á explicar unicamente el mecanismo, con que se fabrican las diferentes figuras en los sales, ya cristalizados, ya concretados. Pero estoy muy lexos de la intencion de copiarle aqui; pues sabre que todo es un mero adivinar, en la explicacion del mecanismo de cada sal no hallarán los mas de los lectores, especialmente faltando las

láminas, que la ilustran en el impreso de la Academia, mas que una algarabía ininteligible.

79 Omitido, pues, lo que dice este docto Médico, proponré una explicación universal del mecanismo, que me ha ocurrido, adaptable á todos los fenómenos expresados, y proporcionada por su simplicidad, y claridad á la inteligencia de casi todos los lectores. Supongo con todos, ó casi todos los modernos, que la coagulación de las materias líquidas, ó líquidas se hace por el reciproco enlace de las partículas insensibles, de que constan, por cuyo enlace pierden el movimiento respectivo, que antes tenían, y en que consiste la fluidéz. También supongo, que las partículas insensibles piden colocarse en tal, ó tal positura, para trabarse unas con otras, de modo que pierdan el movimiento. Esta colocación ha de ser proporcionada á la cantidad, y figura de las partículas, las cuales en diferentes cuerpos son diferentes en magnitud, y figura, por lo menos algunas de ellas, pues á cada cuerpo corresponde diferente textura, y á diferente textura diferentes partículas.

80 Puestos estos principios, bien se entiende que las partículas de algunos cuerpos entre innumerables combinaciones; que pueden imaginarse en orden á la colocación de unas respecto de otras, piden para enlazarse, tal, ó tal combinación determinada, de modo que hasta lograr aquella, siempre estarán desprendidas, y en movimiento. Vé aquí, pues, compuesto el negocio. Quando las partículas de algun cuerpo solo se pueden enlazar, ó fixarse debaxo de alguna determinada combinación, es preciso que de su fixation siempre resulte tal determinada figura; porque á tal determinada combinación de tales partículas, necesariamente corresponde tal determinada configuración; como á tal determinada combinación de tales, ó tales letras del Alfabeto, corresponde necesariamente tal determinada dición. Luego si las partículas de algun cuerpo solo pueden fixarse debaxo de una tal combinación, que, puesta ésta, resulte la figura esférica, siempre que se fixen, se compondrá en fi-

gura

gura esférica, y hasta lograrla estarán siempre en el estado de fluidéz; esto es, en movimiento reciproco, ó por lo menos en proxima aptitud para él. Del mismo modo, si las partículas de un cuerpo solo pueden fixarse debaxo de tal combinación, que puesta en ella, resulte la figura quadrada, siempre que se fixen, se compondrán en quadro. Lo mismo digo de otra qualquiera figura elíptica, v. gr. triangular, pentagona, &c.

81 Doy un exemplo claro de esto en las obras de Carpintería; que llaman de enlazado, en que las diferentes piezas de madera, sin clavos, ni cola se atan, ó fixan unas á otras, solo en virtud de la figura que les dió el Artífice. Es cierto que aquellas piezas solo se atarán unas á otras, aplicándose reciprocamente debaxo de una determinada combinación; y no usando de esta, aunque se apliquen, variando por millones de otras combinaciones, siempre quedarán sueltas. Pero puesta aquella combinación, ¿qué figura resultará en el todo? Una única, y determinada; esto es, aquella que ideó el Artífice; y si mil veces se desunen, y vuelven á unirse, siempre resultará la misma. El similitud no puede ser mas literal.

82 Debe, pues, inferirse, que la diferencia de las piedras, que observan determinada configuración, á las que son indiferentes para varias figuras, pende precisamente de que las partículas insensibles del jugo, de que se forman las segundas, pueden trabarse debaxo de muchas combinaciones diferentes. Mas las partículas insensibles del jugo, de que se forman las primeras, solo debaxo de una combinación determinada pueden enlazarse, y perder el movimiento respectivo. Así, si un sitio, ó territorio abunda de jugo lapidifico, cuyas partículas, por razon de su figura, y tamaño, solo pueden unirse debaxo de tal determinada combinación, se producirán en él muchas piedras uniformes en la figura. El que no tuviere esta explicación por buena, busque otra mejor, y se la pagará el hallazgo. En materia tan arcaica, y que se puede reputar por uno de los mayores mysterios de la naturaleza, lo mas que puede pretender el discurso, es encontrar con lo verisimil.

COLOR ETHIOPICO.

DISCURSO TERCERO.

§. I.

1 **D**Ebe mirarse la Religion como el corazon del espíritu. En orden á su conservacion, ninguna solitud es nimia, yá porque toda herida en ella es peligrosa, yá porque por mil ocultos rumbos puede ser ofendida.

2 Parece, á primera vista, que de las opiniones filosóficas no puede recibir la Religion algun daño. Son claros los terminos, con que dividen sus jurisdicciones la Filosofia, y la Fé. Tiene aquella por objeto las cosas naturales, ésta las sobrenaturales; dos clases tan diversas, tan separadas, que ni el entendimiento puede confundirlas. Sobre este fundamento han pretendido algunos Filósofos una libertad de filosofar sin limites; no advirtiendo, ó haciendose desentendidos de que es imposible negar limites á la Filosofia, sin romper los de la Religion.

3 La libertad en discurrir es utilísima. Sin ella no se huviera adelantado un palmo de tierra en la Physica. Pero todas las cosas tienen su medio honesto, y sus extremos viciosos. Es preciso dar algo de rienda al entendimiento, pero no dexarle sin rienda. La obediencia, ó servil, ó ciega, que por tanto tiempo lograron Aristoteles, y Platón, mayor, y mas prolongada el primero que el segundo, entre todos los estudios de la Filosofia, tuvieron en grillos al entendimiento humano, y en tinieblas la naturaleza. Mas en el otro extremo es mucho mayor el peligro. Una libertad incircunscripta facilmente declina á libertinage. Hay errores filosóficos incompatibles con los dogmas revelados; unos en quienes está la oposición á los ojos; otros donde está envuelta en varias consecuencias, que como otros tantos esca-

lones llevan al precipicio. En los primeros solo cae la malicia; en los segundos tropieza la inadvertencia. El campo de la Filosofia es dilatadísimo, y muchas veces, donde menos se piensa, es tan infiel el terreno, que debaxo de la superficie se oculta caberna, que conduce derechamente al abysmo. El asunto, que tenemos entre manos, nos ministra un exemplo.

§. II.

4 **E**S hecho constante, y notorio á todo el mundo, que los Ethiopes son negros; aunque no generalmente como el vulgo juzga; pues en el vasto País, que comprehende la alta, y baxa Ethiopia, hay Provincias, cuyos habitantes solo son trigüestios, ó morenos; y otras donde reyna el color acorunado. Qual sea el origen de la negrura de los Ethiopes, es questão, que parece solo pertenece á la curiosidad filosofica. Sin embargo, en ella se interesa la Religion,

5 Dixeron algunos, que el color negro de los Ethiopes es de tal modo natural, y congenito á aquella raza de hombres, que por ningun accidente puede alterarse, ni en ellos, ni en sus sucesores. ¿Tendrá esta opinion algun tropiezo con lo que la divina revelacion nos obliga á creer? Parece que no; con todo le tiene, y gravísimo.

6 El Baron de la Hontan en la *Relacion de sus nuevos viajes por la América Septentrional*, impresa en la Haya el año de 1702, dice, que en la conversacion que tuvo con un Médico Portugués, éste le propuso varias dificultades contra el origen, que traen todos los hombres de Adán, y que tan claramente nos enseña la Escritura; una de ellas se fundaba en la opinion que acabamos de insinuar, en orden á la negrura innata de los Ethiopes. Este color, decía el Médico, les es tan inherente, que aun trasladados á otros cualesquiera Países, y variando como quiera los alimentos, no solo no le pierden, pero ni sus hijos, y descendientes, que nacen yá en climas diversísimos de la Ethiopia, aun en varias generaciones, dexan de heredarle: luego es preciso, que todos sus descendientes, sin excluir alguno, hayan teni-

de el mismo; pues si en los ascendientes, por cualquier accidente que fuese la causa, se huviese mudado el color de blanco á negro, por qué en los descendientes por otro accidente contrario no se mudaria de negro á blanco? De aqui, por consequenzia necesaria, se infiere, decia, que Adán no fue primer padre de esta gente, ó si lo fue fuyo, no lo fue nuestro. Si Adán fue negro, nosotros no somos hijos suyos; si blanco, no lo son ellos. Así, por ilacion forzosa de una errada Physica, se viene á parar en el detestable error de los Preadamitas, de que hemos tratado Tomo V, Disc. XV, num. 4, y 5.

7 Esforzaba el Médico este argumento con la diferencia de genio, facciones, y costumbres que havia notado entre los Africanos, y Americanos, y que pretendia no inmutarse, por la translacion á otros climas, ni en ellos, ni en sus descendientes. Añadia al mismo fin, que la gran distancia de la América á nuestro Continente haria imposible el tránsito de los habitantes de éste para poblar aquel, en tiempo que faltaba el uso, y conocimiento de la aguja náutica. Por consiguiente los habitantes de la América no descienden de Adán.

8 El Biron de la Hontan, que refiere estos argumentos del Médico Portugués, aunque se representa muy distante de darse por convencido de ellos, no dice qué solucion les dió; que es lo mismo que poner voluntariamente en un riesgo á los lectores, sin darles arbitrio para evitarlo.

9 A la dificultad de la poblacion de la América hemos satisfecho largamente en el lugar citado arriba. La diferencia de genios, costumbres, y facciones; viene á ser la misma; que la del color, de una propiedad en orden á aquellas propiedades, hace menos fuerza. Con que disuelta ésta, están disueltas aquellas. Para disolver ésta, es preciso examinar qual sea el origen, ó causa de la negrura de los Ethiopes: materia, en que han discurrido variamente los que tocaron este punto.

§. III.

§. III.

10 **T**Ornielo, citado por el P. Juan Menochio, siente que el color negro de los Ethiopes les viene de su ascendiente *Chus*, hijo de Cham, y Nieto de Noé, que dice fue de este color. Pero el que lo fuese, se dice voluntariamente, pues no consta de la Escritura; y para un hecho de tanta antigüedad, no puede hallarse otro monumento. Acafo el suponer á los Ethiopes descendientes de *Chus*, fue lo unico que movio al P. Tornielo, y á otros á creer negro á *Chus*. Es verdad, que Josepho, S. Geronymo, Eusebio, y otros dicen, que vienen de *Chus* los Ethiopes; añadiendo, que ellos mismos se daban el nombre de *Chuséos*. Tambien es cierto, que la Vulgata, los Setenta, y casi todos los Interpretes, tanto antiguos, como modernos, donde hallaron la voz *Chus* en el Hebreo, con la significacion de Region, ó Provincia, vertieron *Ethiopia*. Con todo es cierto, que esta voz Hebrea en las Sagradas Letras, no solo significa la Ethiopia, hoy llamada así; mas tambien otra Region distante, y distinta de la Ethiopia, de que hablamos, contermina á Egipto, á la orilla Oriental del mar Bermejo. Con que por esta parte queda incierto quales son los legitimos descendientes de *Chus*; y si lo son unos, y otros, queda indecisa la questão: porque si entre los descendientes de *Chus* hallamos unos que son negros; esto es, los de Ethiopia, y otros blancos, que son los de la otra Region, por qué se ha de atribuir mas el color negro, que el blanco, á *Chus*?

11 Pero demos que *Chus* fuese negro, y que sus unicos descendientes sean los Ethiopes; es menester señalar causa especial de la conservacion de la negrura. Si *Chus* fue negro, siendo su inmediato padre blanco, por qué los descendientes no podrán ser blancos, siendo su remotísimo padre negro?

§. IV.

12 **J**uan Ludovico Hanneman dió el año de 1677 á luz un Libro con el titulo: *Curiosum scrutinium nigredinis posterorum Cham*, cuyo extracto se halla en el Diario de

de los Sabios de París de 1679. En él traslada el origen de la negrura del hijo al padre, de Chus á Cham; y quiere, que en este resultase milagrosamente este color de la maldición, que le echó Noé por el invecundo ultrage que havia practicado con él, manifestando su indecente desnudez á los otros dos hijos del Patriarca, Sem, y Japhet. De aqui pretende que venga la negrura de los Ethiopes, á quienes supone asimismo descendientes de Cham por su hijo Chus, aunque coadyuvandola, para su conservacion, con causas naturales, v. g. el excesivo calor, el clima, la contectura del cutis, la fuerza de la imaginacion, &c.

13 Esta segunda opinion no es menos voluntaria que la primera. Que Noé maldixese á Cham no consta, por lo menos formal, y expresamente de la Escritura; en la qual la maldición literalmente suena caer, no sobre Cham, sino sobre Chanaam su hijo: *Maledictus Chanaam* (a). Pero no rabuena, que la maldición del hijo comprehende interpretativa, y equivalentemente al padre; ¿por donde consta, que la maldición produxese el efecto de la negrura en Cham? De la Escritura no se infiere: antes puede deducirse lo contrario, pues se señala unicamente otro efecto de ella, distantísimo de aquel; esto es, la servidumbre de los descendientes de Cham por Chanaam: *Maledictus Chanaam, servus servorum erit fratribus suis.*

14 Añádese, que teniendo Cham quatro hijos, Chus, Mesraim, Phut, y Chanaam, la maldición solo se determinó á este ultimo: luego en caso de ser efecto de la maldición la negrura, ésta havia de derivarse, no á los descendientes de Chus, ó Ethiopes, sino á los de Chanaam, ó Chananeos. Realmente á estos comprehendió la maldición de la servidumbre expresada en el Texto; lo que se colige de varios lugares de la Escritura.

(a) Genes. cap. 9.

S. V.

15 UN Autor citado, con el nombre del R. P. Augusto *** , en las Memorias de Trevoux de 1733, art. 88, busca aún mas arriba la fuente, ó manantial de la tintura Ethiopica. Dice, que lo fue Cain: y que aquella señal, que expresa el Sagrado Texto le puso Dios para que todos le conociesen, y distinguiesen, fue la negrura del cutis. De Cain, pues, quiere este Autor, que descenden, y traen su color los Ethiopes. Puesto en esta altura, le pareció, que podia desde ella dar vuelo á su imaginacion; y en efecto se la dió, buscando asimismo el origen del color de los Americanos, de los Chinos, de los Cafres, del comun de Asiaticos, y Europeos. Dice, que los Americanos vienen de Lamech: los Chinos de la mezcla de los hijos de Seth con los de Cain: Los Cafres de la de los hijos de Cain con los de Lamech: y los demás hombres de los tres hijos de Noé, Sem, Cam, y Japhet.

16 Lo menos que tiene contra sí esta tercera opinion, es ser perfectamente voluntaria. Lo mas es, que no puede conciliarse, sin mucha violencia, con lo que nos enseña la Escritura; de la qual consta, que el Diluvio inundó toda la tierra, y solo se salvó de la inundacion la familia de Noé; por consiguiente, todos los hombres que hay hoy en el mundo, incluyendo Ethiopes, Chinos, y Americanos, descenden de los hijos de Noé: luego no hay lugar á la determinacion de colores de algunas particulares Naciones, atribuyendolos á su descendencia de razas separadas de la familia de Noé.

17 Una dificultad tan visible no podia ocultarse al Autor de esta opinion; y así, haciendose cargo de ella, responde negando la universalidad del Diluvio, y la total extincion del Genero Humano, fuera de la familia de Noé. No asiente, antes impugna á Isaac de la Peyrere, que limitó el Diluvio á la Judea, y algunas Regiones vecinas; pero tampoco consiente en que inundase toda la tierra; si solo nuestro Continente, y aun no todo este, si solo lo que puede computarse por Hemispherio de Judea, para que que a-

sen fuera , no solo los Americanos , mas tambien Chinos , Ethiopes , y Cafres. Dice , que Moysés no habló en suposición de la esféricidad de la tierra , y Antipodas , y que así le siguieron los Padres.

18 Es cierto , que esta sentencia dista mucho del erroneo systéma de la Peyrere , y demás Preadamitas , pues concede , y afirma el Autor , que Adán es Padre de todos los hombres , que es lo que negó la Peyrere , y en que consiste la esencia de su errado dogma. Pero coincide á él en exponer violentamente lo que enseña la Escritura en orden á la universalidad del Diluvio. Es verdad , que no le reduce á tan estrechos limites , ni con mucho , como la Peyrere. Mas qué importa ? Siempre se violenta mucho la letra del Sagrado Texto. En él se expresa , que las aguas cubrieron quanto havia en la superficie de la tierra : *Omnia repleverunt in superficie terræ* ; que cubrieron quantos montes hay debaxo del Cielo : *Operitque sunt omnes montes excoeli sub universo Cælo* ; que perecieron quantos hombres , y brutos (suponiendo exceptuados los que entraron en el Arca) havia en el mundo : *Univerſi homines , & cuncta , in quibus spiraculam vita est in terra , mortua sunt*. ¿Cómo se salva todo esto , si la mitad del globo , ó mas , y en él muchos hombres , y brutos se salvaron de la inundacion?

19 Añadese , que en el sagrado Texto es expreso , que el motivo que tuvo Dios para inducir sobre la tierra aquella extraordinaria calamidad , fue la perversidad de costumbres , que reynaban en todo el linage humano. Esta corrupcion se explica tan general , que no dexa lugar á la excepcion de alguna gente , nacion , raza , ni aun familia , sino la de Noé : *Omnis quippe caro corruperat viam suam super terram*. Mas quiero dar gratuitamente , que con tan comprehensiva expresion sea conciliable la excepcion de alguna gente. Es creible , que los unicos que vivian bien en el mundo , eran los hijos , y nietos de los dos famosos delinquentes Cain , y Lamech?

§. VI.

§. VI.

20 **L**A quarta sentencia , recibidísima del Vulgo , es que la negrura de los Ethiopes viene del calor del Sol ; el qual ardiendo violentísimo en aquellas tierras , los tuesta , abrafa , y hace en ellos el efecto que el fuego de acá abaxo en los carbones , que aun siendo de madera blanca , con la adustion se ponen negros. Este modo de opinar es muy antiguo. Plinio lib. 2 , cap. 78. dice : *Æthiops vicini Syderis vapore torrerit , adustisque similes gigni , barba & capillo vibrato , non est dubium*. Y Ovid. lib. 2. Metam. en la Fabula de Faeton atribuye el mismo efecto al Carro del Sol , descaminado , que entonces se acercó mucho á los Ethiopes ; en que , aunque la substancia de la narracion es fabulosa , atude á la opinion , que entonces se juzgaba verdadera , de que la cercania del Sol es quien ennegrece á los Ethiopes.

*Sanguine tunc credunt in corpora summa vocato
Æthiopum populos nigrum traxisse colorem.*

21 Tampoco esta opinion puede sostenerse. Lo primero , porque dentro del vasto País , que ocupan los Ethiopes , hay , aun debaxo de la Equinoccial , Provincias , ó tierras bastante mente templadas , debiendo este beneficio á los vientos periodicos , y otras causas. Lo segundo , porque en la América , debaxo de la Torrida , hay tierras tan ardientes como las abrasadas de la Ethiopia ; sin que por eso sus habitantes sean negros , ni aun de color amulatado. Lo tercero , porque en el Cabo de Buena Esperanza , que está de treinta á treinta y cinco grados de la Equinoccial , son los habitantes negros ; y á la misma distancia de la Equinoccial , y aun menor , hay infinitas Provincias , aun en nuestro Continente , cuyos habitantes son blancos.

§. VII.

22 **L**A quinta sentencia dá por causa de la negrura de los Ethiopes la fuerza de la imaginacion. No he visto Autor alguno , que propusiese con entera claridad esta

Tom. VII. del Theatre.

K

opi-

opinion. El modo mas apto de establecerla parece decir, que la primera madre inmediata de los Ethiope, ú del primer Ethiope, por tener al tiempo de la concepcion, ó la preñez, fixada intensísimamente la imaginacion en algun objeto negro, parió el hijo negro: que despues de adulto este, combiniendo á otra muger blanca, llamó con la misma vehemencia la imaginacion de ella á su atezado color, y por eso en el feto, ó fetos se imprimió el mismo; y así se fue estendiendo la negrura, por la misma causa en multiplicadas generaciones. Acaso añadirán, que quando llegase ya á haver consercio establecido entre negro, y negra; ya no sería menester tan vehemente imaginacion; pues supliría la continuacion de ella por la intension.

23 Son innumerables las Historias, que persuaden la posibilidad de este hecho, y se hallan en innumerables libros apadrinados de sus Autores; de modo, que se ha hecho comunísima la opinion de que la vehemente imaginacion de la madre al tiempo de la preñez, y principalísimamente del consercio marital, puede imprimir extraordinario color, y aun extraordinaria figura en el feto. Algunos casos de los que refieren los Autores, son específicos al presente intento; esto es, de niños que salieron negros por tener la madre fixa la imaginacion, al tiempo del consercio, ó en la pintura de un Ethiope, ó en una figura del demonio.

24 Confieso, que siempre me fue muy difícil concebir tanta actividad en la imaginacion: y todo lo que he leído en algunos Filósofos empeñados en explicar el modo con que la imaginacion puede alterar en el feto, ó el color, ó la figura; ha quedado muy lexos de satisfacerme. Santo Thomás 3. part. quest. 13. art. 3. ad 3. me parece apadrina no obscuramente la negativa; pues concediendo á la imaginacion actividad para las sensaciones, y movimientos, que dependen de las pasiones del alma, las cuales mueve la imaginacion, se la niega para todas las demás inmutaciones corporales, que no tienen este natural orden, aspecto de la imaginacion: *Alia vero dispositio corporales, que non habent naturales ordinem ad imaginationem, non trans-*
mu-

mutantur ab imaginatione, quantumcumque sit fortis: puta figura manus, vel pedis, vel aliquid simile. Donde es muy de notar, que entre las Historias que hemos insinuado, las mas califican la fuerza de la imaginacion para alterar la figura; y Santo Thomás expresamente le niega á la imaginacion esta actividad.

25 Haceme tambien fuerza, que la imaginacion pueda alterar figura, y color en ageno cuerpo, qual lo es el del feto, respecto de la madre, aunque contenido en ella; y no pueda causar estas inmutaciones en él proprio. Ciertamente nadie con la imaginacion vehemente de un Ethiope, ú de un hombre de extraordinarias facciones imprime en sí mismo el mismo color, ó figura. Ni aun los maniacos, que con una imaginacion firmísima se creen ser en la figura otra cosa de lo que son, inmutan en alguna manera la configuracion propia.

26 Diráseme acaso, que la imaginacion solo tiene esta fuerza al tiempo de la formacion del feto, porque solo entonces está capaz de sellarse de qualquiera impresion. Pero esta solucion nada vale, porque al tiempo del consercio es quando comunísimamente se dice, que se hacen estas impresiones; y en ese tiempo no se forma el feto. En la sentencia antigua, y comun se forma algunos, ó muchos dias despues. En la que hoy prevalece entre los modernos, en el huevo contenido en el ovario materno, está formado desde el principio del mundo, como todos los demás vivientes animales, y vegetales en sus semillas. Vea se la explicacion de esta sentencia Tom. I, Disc. XIII, n. 39.

27 Emilio Parisano siguió en esta materia un camino medio. Concede, que á la presencia de tales, ó tales objetos se imprimen á veces en el feto algunas semejanzas á ellos. Mas niega que esto suceda por influxo de la imaginacion de la madre; si solo por la emision de no sé qué vapores, ó estuvios, que de aquellos cuerpos se transmiten al feto. Su grande argumento es, que las señales impresas en el feto son materiales, y las especies, que existen en la imaginacion, son espirituales; por consiguiente no hay pro-

porción en estas para la producción de aquellas.

28 Este rumbo medio padece, á mi parecer, mas dificultad que alguno de los dos extremos. Tiene contra sí lo primero, que huyendo de un mysterio Filosófico, recurre á otro no menos incomprensible; pues no menos imperceptible es, que al feto cerrado en el claustro materno se le altere figura, ó color por la emisión de vapores de un cuerpo extraño, que por fuerza de la imaginación materna. Lo segundo, que el que las especies de que usa la imaginación sean espirituales, ó inmatrimales tiene contra sí el comun sentir de los Metaphysicos, los quales no conceden inmaterialidad á las especies de que usa la imaginativa, si solo á las que depura, ó forma el entendimiento. Lo tercero, y principal, que el que las especies, que se agitan en la imaginativa, fuera de toda duda producen impresiones, ó efectos materiales en el cuerpo, pues excitan varias pasiones, y mediante las pasiones varios movimientos, yá de los espiritus, yá de los humores, yá de las mismas partes sólidas. ¿Quién hay que ignore, que las representaciones vivas de algunos objetos existentes en la imaginativa, excitan movimientos materiales en algunas partes de nuestro cuerpo? Así, pues, fuera mas desembarazado seguir qualquiera de los dos extremos de la cuestión propuesta, que tomar este medio.

29 No ignore los argumentos, con que la comun sentencia prueba el cuestionado influxo de la imaginación en el feto. El primero, y mas fuerte se toma del famoso suceso de las ovejas de Jacob (a), que mirando al tiempo de la generación las varillas teñidas de diversos colores, sacaban los partos con aquella variedad de colores. Pero si quisieramos responder, que aquel suceso no fue natural, sino sobrenatural, y milagroso, no nos faltan grandes Patronos, el Chrysostomo, S. Cyrilo, Theodoro, y S. Isidoro. El Texto del capítulo siguiente del Genesis favorece grandemente este sentir: pues el mismo Jacob reconoce como

(a) *Genes. cap. 30.*

dón, y efecto de una especial providencia de Dios aquel medio, con que aumentó su ganado, y aun insinúa bastante, que un Angel intervino como operante en aquel suceso.

30 El segundo argumento se forma de lo mismo que hemos dicho arriba contra Emilio Parisano. La imaginación de objetos venereos excita movimientos de esta clase en los miembros corporeos sujetos á padecerlos: luego puede tambien comunicar varias impresiones al feto. Concedo el antecedente, y niego la consecuencia, señalando dos disparidades. La primera es, que la imaginación naturalmente es mas poderosa en el cuerpo proprio, que en el ageno. La segunda es tomada de la doctrina de Santo Thomás citada arriba. La imaginación excita pasiones, á las quales, segun el orden de la naturaleza, se siguen varios movimientos, que tienen correspondencia natural á las pasiones, como á la ira una commoción impetuosa de la sangre, al pavor temblor del cuerpo, á la incontinencia el movimiento de los miembros espermaticos. Pero el color, ó figura del feto no tiene esta natural correspondencia con las pasiones de la madre. Añádese, que ésta, con su imaginación excita las pasiones en el cuerpo proprio, no en el del feto. Concederé de muy buena gana, que las pasiones violentas de la madre pueden alterar, y alteran muchas veces el feto considerablemente, hasta ocasionarle tal vez la muerte, yá por viciar el licor de que el feto se sustenta, yá por inducir en la materia movimiento, de que resulte al feto daño notable. Pero imprimir en el feto tal color, ó sellarle con tal figura, son efectos de muy diversa clase, y en que no puedo concebir proporción, ó correspondencia alguna natural con la imaginativa, ó pasiones de la madre.

31 El tercer argumento se toma de muchos sucesos, que, como hemos insinuado arriba, prueban la sentencia comun. Respondo, que los sucesos son inciertos, y carecen de legitima prueba. La razon es clara, porque solo se prueban con testigos singulares; esto es, cada suceso con un testigo, los quales en juicio no hacen fé. En un Autor se

halla un suceso, en otro otro; estos son testigos singulares. Doy que cinquenta Autores refieran un mismo hecho, y que todos sean muy veraces: ¿de dónde les consta ser verdadero? Solo de la deposicion de la madre, porque solo ella sabe qué objeto tuvo en la imaginacion al tiempo del congreso. Con que, siempre para cada hecho venimos á parar en un testigo singular; y testigo sospechoso, ó por imprudente, ó por interesado; habiendo varios motivos para que las madres mientan, ó se engañen. Esta hace mysterio de una casualidad, y quiere que la accidental ocurrencia, ó presencia de algun objeto sea causa de alguna estraña nota, que vé en el parto, la qual depende de otro principio ignorado de ella, y de todos. Aquella, por ocultar la infamia de un adulterio, atribuye á su imaginacion la semejanza, que tiene el parto á su verdadero padre. La otra juzga, que disminuye la nota de haver formado un hijo monstruoso, dando por causa de la fealdad la inevitable ocurrencia de alguna especie semejante. Muchas mentirán solo por el deleyte de que las oygan con admiracion; y muchas porque con ocasion del prodigio, se hable de ellas en el mundo.

32 Añado, que algunos sucesos, que se alegan á este intento, ó son fabulosos, ó no naturales. Citan algunos la Historia Ethiopica de Theagenes, y Cariclea, en que ésta de padre, y madre negros, salió blanquísima, por tener la madre al tiempo de la generacion fixa la fantasía en una pintura de Andrómeda. ¿Pero quién ignora, que aquella Historia es mera Novela, compuesta por Heliodoro, Obispo de Tricca en Thesalia? Alegan otros el caso, que se halla en una Declamacion de Quintiliano, de una muger, que por la inspeccion de la pintura de un Ethiope parió un hijo negro. Pero sea norabuena. Es clarísimo, que los asuntos que Quintiliano se propuso en sus Declamaciones, todos son fingidos, ú de su invencion. Traese tambien para prueba lo que dicen acació en Balduc, Ciudad de Flandes, donde un hombre, con ocasion de no sé qué fiesta, enmascarado de demonio, estando yá borracho, usó de su mu-

muger, diciendo, que queria engendrar un diablo; y á los nueve meses dió la madre á luz un niño en figura demoniaca. Pero este suceso, en caso que haya sido verdadero, no fue natural; pues en la misma Historia se refiere, que el niño al momento que nació empezó á dar saltos, y hacer movimientos extraordinarios: circunstancia que muestra, que todo fue obra del demonio, permitiéndolo Dios para castigo de la insolente lascivia del padre.

§. VIII.

33 **H**E propuesto lo que me ocurrió contra la sentencia comun de la fuerza de la imaginacion, y respondido á los argumentos que hay á favor de ella. Mas no por eso juzgue el Lector, que la declaro falsa. Dudo, no decido. Es, como dixé arriba, incomprehensible para mí, que la intencional representacion de un objeto, tenga actividad para imprimir la figura, ó color del objeto representado en el feto contenido en el claustro materno. Mas por otra parte hago la reflexion de que puede la Naturaleza executar mucho de lo que yo no puedo comprehender.

34 Ni para impugnar la quinta opinion propuesta arriba en orden al origen del color de los Ethiope, es necesario negar generalmente la posibilidad de que la imaginacion inmute el color, ó figura del feto. Sea esto posible norabuena; pero nadie niega, que este sea un posible de muy extraordinaria contingencia, y que solo en uno, ú otro caso rarissimo se reduce á acto. Esto no basta para salvar la quinta opinion, cuya verificacion necesariamente pide un complexo, ó serie continuada de muchísimos casos semejantes; la que se reputa moralmente imposible. ¿Cómo puede suceder, que por este principio se puebla una Region entera de Negros, sin que en todas las generaciones, que suman muchos millares, imprima, fuera del orden regular, ese color en el feto la valentia de la imaginacion?

35 Ni vale decir, que la continuacion de ver un semblante negro suple la intension. Ocurren á cada paso mu-

geres atezadas , y feas , casadas con hombres blancos , y hermosos , de quienes están , como es natural , prendadissimas. Estas , no solo vén continuada , ó casi continuadamente á sus maridos ; pero es verisimil , que en el momento de la generacion los contemplan con una atencion vivissima. Aqui se juntan la continuacion , y la intension. Con todo , salen los hijos siempre , ni aun ordinariamente , blancos , y hermosos como los padres ? Nada menos. Diráse acaso , que contrapesa la imaginacion del padre contemplando la muger fea ; y así los hijos salen comunmente medios entre los dos , ni tan hermosos como el padre , ni tan feos como la madre. ¿Pero quién no vé , que de parte del padre no milita la misma razon ? La hermosura del mismo llama eficazmente la atencion de la muger , la fealdad de ésta no llama , antes enagena la atencion del marido ; y quién duda , que muchos , que están casados con mugeres feas , y son de una conciencia estragada , al mismo tiempo que usan de ellas fixan la atencion en esta , ó aquella muger muy hermosa , que han visto ? Sin que por esto , aunque ellos sean de muy gentil disposicion , salgan muy hermosos los hijos. Es bien verisimil , que los Negros , y Negras , reciprocamente casados en el estado de esclavitud , muchas veces padezcan una passion vehemente por este , ó el otro individuo de la gente blanca , que vén á cada paso , y que su imaginacion se dirija á él con gran viveza en el momento en que se atribuye el cuestionado influxo á la imaginacion vehemente. Con todo , los hijos en la primera generacion salen siempre , ó casi siempre del color de los padres.

36 A esta última razon se me responderá acaso , que los Negros no se apasionan por la gente blanca ; antes la abominan , porque tienen por feo el color blanco , y por hermoso el negro. Así se sabe , que los Ethiopes Gentiles pintan negros á sus Dioses ; los Christianos á los Angeles , y Santos ; y unos y otros pintan blancos á los demonios. Respondo , que es verdad que gradúan en esta forma los dos colores , mientras viven entre los suyos ; pero

á pocos años de esclavitud mudan de aprehension , y poco á poco van declinando á la opuesta. Esto es naturalísimo ; porque como en esta materia no hay razon , que persuada mas lo uno que lo otro , la continuacion de vér preferir el color blanco los que vienen á ser el todo de la Region donde son esclavos , insensiblemente les vá inspirando la misma estimacion. La circunstancia de la esclavitud coadyuva mucho. Ven envilecido el color negro en el abatimiento de su estado ; y al contrario , al blanco revestido del esplendor de la dominacion. Esto para los dictámenes , que se forman unicamente por la aprehension , tiene poderosissima fuerza.

§. IX.

37 **L**A sexta sentencia dice , que la negrura de los Ethiopes viene de los efluvios fuliginosos , y vitriolicos , que despiden sus cuerpos ácia la superficie ; y que estos efluvios proceden de las aguas , y alimentos de que usan. Así Thomás Brown sobre los errores populares , compendiado en el Tomo I de los Suplementos de las actas de Lipsia , pag. 279 , quien en prueba de su opinion alega dos fuentes de la Hestiodides , de quienes dice Plinio (a) ; que la una hace blancas , la otra negras , respectivamente , á las ovejas que beben de ellas ; y manchan con ambos colores á las que promiscuamente beben de una , y otra. Mucho mas decisivo , y oportuno al intento es lo que Plinio poco mas abaxo añade , que en Thuria , territorio del Peloponeso , hay dos fuentes , llamadas la una Cratis , la otra Sybaris , de las cuales la primera dá candor , la segunda negrura , no solo á los ganados , mas tambien á los hombres ; con circunstancia de que la primera no solo blanquea á los hombres , sino que los dá una textura blanda , y laxo el cabello : la segunda no solo los ennegrece , mas los hace mas duros , y les encrespa , ó enfortija el cabello : que es puntualmente lo que sucede á los Etiopes. Mas dudo de la verdad de uno , y otro ; pues ningun viagero de

Tom. VII. del Theatro. L — nuef-

(a) Lib. 31. Cap. 2.

nuestro siglo nos dice haver visto en alguna parte del mundo fuentes, que tengan tales propiedades: Plinio se descarga de salir por fiador de la verdad de ellas, porque la primera noticia la dexa á cuenta de Eudico, y la segunda á cargo de Teophrasto, á quien cita.

38 Pero lo mas fuerte, que tiene contra sí esta opinion, es la grande inverisimilitud de que en muchas grandes Provincias, cuyos habitantes todos son negros, todas las fuentes tengan esta rara propiedad. Una fuente sola, que haya en el mundo, que ennegrezca á quien beba su agua, se puede reputar por un prodigio. Hacerlo todas las que hay en muchas Provincias (como es menester para que todos los habitantes sean negros) sin escrúpulo se puede colocar entre las mas portentosas fabulas.

S. V.

39 **I**mpugnadas las demás sentencias, resta que proponamos la nuestra. Digo, pues, que la causa verdadera, y unica del color de los Ethiopes es el influxo del Clima, ó País que habitan. Antes de probar la conclusion, es menester explicarla. Esta voz *influxo del Clima* anda á cada paso en las bocas de todos: y si se les pregunta, qué entienden por ella, apenas sabrán explicarlo. En un País hay muchas cosas que contemplar; el ayre, la tierra, los frutos, las aguas, los vientos, los minerales, el frio, el calor, la humedad, la sequedad, y otras qualidades: la elevacion, ó depression de la tierra, la positura del Sol respecto de ella, &c. He dicho *la positura del Sol*, sin hacer memoria de otros Astros, porque de los demás no está averiguado, que alteren sensiblemente los Países por la varia positura, que pueden tener respecto de ellos. Quando, pues, se trata del influxo del País, se debe entender, que la causa influyente es alguna cosa general á todo el País, y es juntamente primitivo origen de las particularidades, que se experimentan en él: Por lo qual el influxo del País no debe atribuirse ni á las aguas, ni á los frutos, ni á otras qualesquiera producciones de la tierra, aunque ten-
gan

gan algunas particulares qualidades, que no hay en cosas de la misma especie de otros Países. La razon es, porque esas particulares qualidades dependen de otra causa general á todo el País. Si todas las aguas de un País, pongo por exemplo, son nocivas, hay sin duda en el País una causa general, que las dá la mala qualidad que tienen, ó sean los minerales de que abunda, ó algun mal jugo, que tiene penetrada toda la tierra. Puede tambien esta causa general influyente no consistir en una cosa sola, sino en combinacion, ó complexo de varias cosas.

40 Creo que generalmente se puede decir, que la causa comun de las buenas, ó malas qualidades de un País, que no se reducen á las quatro elementales, son los jugos, hálitos, ó estuvios de la tierra. Veo que para muchas cosas se constituye la causa comun en la atmosfera; ¿pero qué particularidad puede haver en la atmosfera de un País, que induzca particular temperie, ó intemperie en él? Sin duda los vapores, exhalaciones, ó complexos de varios corpusculos, que nadan en el ayre; porque fuera de estos no hay en la atmosfera sino lo que es ayre propriamente tal, y probablemente otra materia mas sutil que el ayre: dos cosas, que son comunes, y uniformes en todos Países. Y los vapores, exhalaciones, ó corpusculos de la atmosfera, ¿qué son sino estuvios de la tierra? Luego estos, ó los cuerpos de donde se exhalan, se deben reconocer (regularmente hablando) por causa de las particulares qualidades buenas, ó malas del País.

41 Pueden estos hálitos comunicarse inmediatamente á los cuerpos humanos, ó comunicados inmediatamente á la atmosfera, y combinados unos con otros hacer despues tal, ó tal impresion en los cuerpos humanos, ó en fin introducidos en las aguas, y alimentos, mediante estos alterar los cuerpos. De qualquiera modo que sea, de los hálitos de la tierra viene, como de legitima causa, el daño ó el beneficio; quedando la atmosfera, la agua, ó el alimento en razon de mero vehiculo. Así la sentencia, que constituye por causa de la negrura de los Ethiopes las aguas,

y alimentos, puede, modificada en esta forma, admitir alguna explicacion congrua.

42 Tampoco es preciso, que los hálitos, ó estuvios manen de toda la tierra, que comprehende todo el País. Pueden, saliendo de una porcion sola del País, estenderse, é inficionar toda la atmosfera de él. Lo que exhala una caberna, ó un lago, hace tal vez daño á un gran pedazo de terreno. Pueden tambien salir los hálitos del mar vecino, ó por mejor decir de la tierra, á la qual cubre el mar.

43 Puesto esto se prueba nuestra conclusion; lo primero, por la exclusion de todas las demás sentencias; y porque qualquiera otra causa physica, que se señale, fuera de las impugnadas, necesariamente se ha de reducir á ésta.

44 Lo segundo se prueba eficazissimamente por la experiencia, de que diferentes Países, por su diferente qualidad, inducen alguna diferencia en el color, y aun en la configuracion de sus habitantes. Pongo por exemplo: Los habitantes de la Georgia generalmente son de color rosado, y las mugeres las mas bien facionadas de toda la Asia. Las Moscovitas de las Provincias vecinas á los Tartaros Crimeos, tambien son bellissimas con gran preferencia á las de otros Países, colocados en la misma latitud; por lo qual el mas lucroso pillage, que hacen los Tartaros en aquellos Países, es el de mugeres para venderlas. Los Ingleses son mas blancos, y de talla mas delicada, no solo que los de los Países mas Meridionales, mas tambien que los de otros, que están en la misma altura. Donde se debe advertir, que la blancura no puede atribuirse al frio, porque la Inglaterra, sin embargo de ser bastantemente Septentrional, es País muy templado, á causa del viento Oeste, que reyna en él el Invierno. ¿Por qué, pues, el particular influxo del País Ethiopico no producirá en sus habitantes, no solo aquel particular color, mas tambien aquella leve diferencia de configuracion, que consiste en labios gruesos, narices anchas, y cabello enfortijado? Mucho mas comprehensible es sin duda, que el particular influxo del Clima Ethiopico desvie algo á sus ha-

habitadores en una, ó otra faccion, del comun de los hombres, que el que de la Georgia hace la total configuracion de las Georgianas tan ajustada, que sean el hechizo de todos los Principes del Asia.

45 Ni puede decirse, que el particular color, y configuracion de algunas Naciones viene heredado de padres, y abuelos, por una continuada serie de muchas generaciones, y procedido de algun principio ignorado. No puede, digo, ser eso. Pues á tener ese antiguo origen, señalese el que se quisiere, el color, y configuracion particular de diferentes Naciones, yá ninguna Nacion tendria hoy color, ó configuracion particular. La razon es, porque ninguna, ó casi ninguna Nacion hay en el mundo, con la qual, yá por conquistas, yá por otros mil accidentes, no se hayan hecho innumerables mezclas de otras Naciones: luego si cada País, por influxo proprio, no conserva en sus naturales tal, ó tal color, tal, ó tal configuracion, yá todo se huviera barajado, y confundido.

46 Lo tercero se prueba con el similitud de Brutos, y vegetales, que con la mudanza de terreno se mudan muchas veces considerablemente en las siguientes generaciones. En los ganados se vé á cada paso, que trasladados á otro País, procrean los hijos de diferente tamaño, de distinto pelo, &c. Las semillas de los vegetales, sembradas en terreno de cierta diversidad de aquel donde nacieron, se deterioran tanto sus producciones, que yá parecen plantas de otra especie. La semilla del trigo, trasladado á terreno no tan apto, produce un grano muy inferior en figura, color, sabor, &c. que llaman centeno. La semilla del repollo criado en buen terreno, sembrada en otro no tan oportuno, á la primera generacion produce repollo no tan bueno como aquel de donde se extraxo la semilla; á la segunda yá produce berza; y en la tercera, y quarta esta misma planta se vá deteriorando; de modo que las berzas, nieta, y vicieta del repollo, parecen vegetales de diversissima especie, respecto de su abuelo, y vtabuelo. ¿Por qué en los hombres no sucederá lo mismo á proporcion?

§. XI.
47 **N**O veo que contra esta sentencia pueda oponerse cosa de alguna entidad, sino la experiencia, de que hablamos al principio de este Discurso; propuesta por el Médico Portugués al Baron de la Hontan. Siendo cierta la observacion de que á qualquiera parte que pasen los Ethiopes se conserva en sus descendientes, aun por muchas generaciones, el color negro; parece se debè inferir, que este no es efecto de su clima; pues á serlo, variando el clima, se variaria en sus descendientes el color.

48 Respondo lo primero, que la consecuencia no es necesaria. Puede el clima Ethiopico producir la negrura, sin ser necesario para conservarla. Las causas segundas muy freqüentemente no son necesarias para la conservacion de los efectos que producen. El oro se produce en las entrañas de la tierra, que viene á ser como patria suya; y extrahido de ella se conserva siglos, y mas siglos, sin que cosa alguna elemental altere su intrínseca textura. ¿Qué repugnancia hay en que la influencia del País Ethiopico induzca tal textura en el semen prolífico de sus naturales, que despues en ningun País extraño pueda alterarse, ó por lo menos no pueda alterarse, sino en mayor espacio de tiempo, que el que hasta ahora se pudo observar? Por regla general (lo que es muy de notar para nuestro intento) la mudanza del color negro al blanco es muy difícil. Qualquiera paño blanco se tiñe facilísimamente de negro; pero nunca, ó con grandísima dificultad, el negro admite el color blanco.

49 Lo segundo responde, que tengo por falsa aquella experiencia. Lo primero, porque autores mas fidedignos dicen lo contrario. Los del Dictionario de Trevoux afirman que los Ethiopes transplantados á Europa, á segunda, ó tercera generacion ván blanqueando. En las Memorias de Trevoux tengo especie de haver leído lo mismo. Lo segundo, porque Jorge Maregravió, citado por el P. Menochio, dice vió á un joven de diez y ocho años muy blanco, que era hijo de padre y madre negros. Es verdad que

ca

en la configuracion de narices, y cabellos, aún representaba á sus padres. Es creíble, que nunca, ó muy pocas veces se borran á la primera generacion todas las señas del origen á los Ethiopes, que nacen en Europa, sino que poco á poco se ván extinguiendo, y no en igual numero de generaciones á unos que á otros. Estos Autores, no solo por su numero, mas tambien por su calidad, son harto mas dignos de fé que el Médico Portugués; el qual se me hace muy sospechoso, sino de impiedad, por lo menos de charlataneria, porque en la Relacion del Baron de la Hontan le veo echar mano de qualquiera andrajoso argumento, al fin de probar, que no todos los hombres descienden de Adán.

50 El primero es, como insinuamos arriba, la decantada dificultad de que la América se poblase por individuos de nuestro Continente; á la qual hemos satisfecho en nuestro V Tom. Disc. XV. El segundo, la gran diferencia de genios, y costumbres entre la gente de uno, y otro Continente; como si dentro de aquel Continente no hubiese (como es notorio) una gran diferencia de genios, y costumbres entre varios Pueblos, y lo mismo respecto del nuestro.

51 El tercer argumento puede hacer mas harmonia. Tomabale de que los descendientes de los primeros Salvages del Brasil, que fueron transplantados á Portugal, despues de mas de un siglo, carecen de barba como sus ascendientes. Respondo lo primero dudando del hecho, porque el testimonio del que le propone no es bastante para captar mi asenso.

52 Respondo lo segundo, que aun permitido el hecho, nada prueba. Acaso pedirá esa mutacion mas dilatado tiempo de estancia en Europa. ¿Quién sabe quanto tiempo pasó antes que los descendientes de los primeros pobladores de la América careciesen de barba? Acaso pasarian tres, ó quatro siglos, y acaso serán menester otros tantos para que los descendientes de aquellos descendientes, restituidos á nuestro Continente, la recobren. Tal, ó tal clima puede hacer tal, ó tal inmutacion en el temperamento en orden

4

á alguna circunstancia , que sea menester el tránsito de muchas generaciones para volver al ultimo estado ; y en orden á otra circunstancia acaso se borrará muy presto la impresion recibida en otro País. Yo no sé , como he dicho , si es muy perezosa la inmutacion , que hacen la América , y la Europa en orden á la barba ; pero sé que es muy pronta la que producen en orden al color. En esta Ciudad de Oviedo conocí dos sugetos nacidos en el Reyno de Mexico , hijos de padres Españoles , y ambos tenian el color entre pálido , y acetyunado , propio de aquella Region. La circunstancia que voy á añadir es mas notable. De los dos el que salió de la América hombre hecho , que era el Ilustrísimo Señor Don Manuel Endaya , Obispo de esta Diócesis , conservó este color toda la vida : el otro que salió de allá de siete años , hijo del Capitan de Navio de Guerra Don Isidoro de Antayo , y hoy tendrá nueve , ó diez , yá mejoró , y prosiguió mejorando cada dia sensiblemente de color.

53 Pero graciosamente doy que nunca recobren la barba los descendientes de los Brasileños ; no por eso se infiere , que los Brasileños no descienden de hombres barbados : pudiendo aplicarse aqui del mismo modo lo que en la primera solucion diximos en orden á la pretendida inmutabilidad del color de los Ethiopes. El similitud de los vegetales puede ser tambien aqui oportuno. La semilla del repollo Murciano trasladada á la tierra en que yo nací , á la tercera , ó quarta generacion dá una planta (que llaman berza Gallega) en quanto á tamaño , figura , y quasi todas las qualidades sensibles , distintísima de la planta visabuella suya. ¿ Quién me asegurará que la semilla de la berza Gallega , vuelta á Murcia producirá repollo ? Lo mismo digo del centeno , restituido al País de donde salió en forma de trigo. Es muy verisimil , que en algunas especies degenerantes suceda lo mismo que en algunos individuos degenerantes. El vino degenera en vinagre - pero nunca el vinagre vuelve á recobrar la dulzura , y generosidad del vino.

2.:

54 Respondo lo tercero , que el argumento tomado de carencia de barba de los Brasileños , es inconducente al intento de probar , que la América no fue al principio poblada por hombres de nuestro Continente , si esa carencia no es general en todos los Americanos ; lo qual , sin embargo de la persuasion comun , es á mi parecer falso ; pues el Dominicano Fr. Gregorio Garcia en su *Origen de los Indios*, lib. 2 , cap. 5 , §. ultim. dice que en un Pueblo del Perú vió Indios barbados , aunque no mucho ; y que en otros carecen de barbas , porque ellos , teniendo la barba por fealdad , y afrenta , con gran cuidado se arrancan todos los pelos de ella con unas pinzas , que siempre traen consigo para este efecto. Tambien Henrico Gautier , tom. I de la Bibliotheca Filosófica , cita al Viagero Leonel Wafer , que afirma , que los Salvages del Darien crian barbas , pero se las arrancan.

§. XII.

55 **P**ara complemento de este discurso , expondremos aqui algunas particularidades en orden á la negrura de los Ethiopes , que pueden interesar la curiosidad de los lectores. La primera es , que los Ethiopes todos son blancos al nacer , á la reserva , lo primero , de una pequeña mancha negra , que tienen los varones en la extremidad de la glande , y despues poco á poco se vá estendiendo por toda la superficie del cuerpo ; y lo segundo , de las extremidades de las uñas , que tanto en hembras , como en varones , yá al nacer son negras. Uno , y otro consta de la Historia de la Academia Real de las Ciencias , año 1702 , pag. 32.

56 La segunda es , que esta negrura solo reside en la piel , ó pellejo de los Ethiopes. Muchos havian creído , que residia en la sangre , y aun algunos llegaron á decir , que el esperma , que sirve á su generacion , es negro. Pero se ha hallado , que así en la sangre , como en todas las partes internas , no discrepa el color de los Ethiopes del de los Europeos (a).

57 La tercera , que no en toda la piel , sino en una parte Tom. VII. del Theatro. M

(a) *Academ. Real de las Ciencias*, ibi.

te suya reside la negrura: Para cuya inteligencia se advertite , que la piel se compone de tres partes. La mas interior es la piel propriamente dicha , en cuya superficie interna están las raices de los pelos , y unos granos glandulosos de figura oval , ó redonda , y en la externa los conductos excretorios de estos granos glandulosos , por donde sale el sudor ; y una infinidad de pezoncillos mas menudos que cabezas de agujas , que se cree ser los organos del sentido del tacto. Sobre la piel propriamente dicha está la membrana reticular , llamada así , porque está toda traspasada de pequeños agujeros , al modo de red. Sobre la membrana reticular está el cutis , ó cuticula , que llaman los Anatómicos *Epidermis* , la qual es insensible , porque carece enteramente de venas , arterias , y nervios. Separadas , pues , con anatómica destreza en un Ethiope estas tres tunicas , se ha hallado que la primera , y tercera , esto es , la mas interna , y la mas externa , en nada difieren de las de los blancos ; y la negrura solo reside en la membrana reticular , sin que obste para percibirse fuera , la cuticula , por ser esta muy delicada , y transparente.

58 El famoso Marcelo Malpighi , primer Medico del Papa Inocencio XII , creyó que la negrura de la membrana reticular venia de un jugo negro , espeso , y glutinoso , contenido en ella. Pero Monf. Litre , de la Academia Real de las Ciencias , probó lo contrario con algunos experimentos. Tomados dos pedazos de la membrana reticular del cadaver de un Ethiope , puso el uno en infusion en agua tibia , el otro en espiritu de vino por espacio de siete dias ; sin que en tanto tiempo uno , ni otro disolvente tomase la mas leve tintura de negro. Lo mismo sucedió echando otro pedazo en agua hirviendo : lo que prueba que la negrura depende , no de algun jugo negro , sino de la textura propia de la membrana. (a)

LAS

(a) Por la semejanza que hay entre las dos cuestiones del origen de los que llamamos Gitanos , y el de los Ethiope , habiendo , por olvidado , dexado de poner en lugar correspondiente una opinion singular

LAS DOS ETIOPIAS, Y SITIO DEL PARAISO.

DISCURSO QUARTO.

§. I.

EN el Discurso pasado , num. 10 notamos , que aunque la voz *Chas* , que se halla en original Hebreo , fue traducida en la voz *Æthiopia* por la Vulgata , y los

lar sobre la primera , adicionando con ella el Disc. III del II Tomo num. 11 , la colocaremos aqui , por no privar al lector de una noticia , curiosa , y nada vulgarizada.

Juan Christoforo Wagenfelio , el quarto Tomo de su *Synopsis Geografica* , lleva una opinion particular en orden al origen de los que llamamos Gitanos : en que entran la historia , y la conjetura , de modo , que resulta de esta mezcla una grã verisimilitud en la opinion de dicho Autor.

El año de 1348 , dice Wagenfelio , hubo una terrible pestilencia en Alemania , y algunas vecindades suyas , de modo , que algunas tierras se despoblaron enteramente. Vino á uno , ú otro del vulgo el pensamiento de que la mortandad era causada de la infeccion del agua de fuentes , y pozos , y de aqui se pasó á discurrir , que los Judios la havian infeccionado con la mezcla de materias venenosas , para excidio de la Christianidad. El odio , generalmente concebido contra esta gente , con facilidad hace creer de ella qualquiera maldad , aun en circunstancias en que falte toda verisimilitud. Así esta creencia se propagó por Alemania , y de ella resultó una furiosissima persecucion contra todos los Judios. Quantos pudieron ser aprehendidos , fueron sin distincion de edad , ó sexo , entregados al lazo , al cuchillo , y al fuego. En esta desolacion los que pudieron escapar del furor de los Pueblos , se retiraron á los senos mas escondidos de las selvas ; donde la necesidad , y el miedo de ser descubiertos , les sugirieron , abriendo cavernas , constituyese habitaciones subterranas. En ellas vivieron , y procrearon por espacio de medio siglo , ó poco mas ; hasta

los Setenta, realmente aquella voz en varios lugares de la Escritura significa dos Regiones distintas. Que se dé el nombre de Ethiopia, ó no, á una, y otra, es discrepancia de leve momento; pero importa mucho, como veremos en este Discurso, el no confundirlas.

2 El que en muchos lugares de la Escritura la voz *Chus* del Hebreo, y la voz *Aethiopia* de la Vulgata no significan la Región, que hoy tiene este nombre, se puede probar con la mayor evidencia. En el lib. 2. del Paralipomenon, cap. 14. se refiere, que habiendo venido Zara, Rey de los Ethiopes, contra los Judios con un exercito extremamente numeroso, no solo le derrotaron estos, sino que le desolaron muchas Ciudades. ¿Cómo podría venir el Rey de la Ethiopia, llamada hoy así, á hacer la guerra á los Judios? Médiante el Egipto, y otras muchas tierras, que era menester conquistase primero el Rey de Ethiopia, ¿Qué motivo podia tener, ó que querella el Rey de la Ethiopia, que está al Mediodia

de que sabiendo por sus emisarios, que la Alemania estaba muy turbada con los sediciosos movimientos de los Hufitas, les pareció aquella confusión oportuna para salir de las selvas, mayormente quando despues de tanto tiempo nadie pensaba en ellos. Confririeron maduramente el modo de parecer en público sin riesgo. Para ello compusieron la ficcion de que eran Egipcios de origen: que andaban prófugos por la tierra, en pena de haver negado hospedage á Maria, Señora nuestra, quando fugitiva de la persecucion de Herodes, por salvar la vida de su Divino Hijo, se acogió á aquella Region. Era menester tambien formarse algun idioma particular, pues ni podian usar de Aleman los que se havian de fingir forasteros, ni del Hebreo, por no darse á conocer por lo que eran. Fabricaron, pues, una nueva especie de jerga, en que entraban confundidas, y en parte desfiguradas una, y otra lengua. Armados, pues, con estas prevenciones, salieron al público, y se esparcieron por varias partes, sin que nadie los inquietase, y aun haciendose recibir bien de la gente credula con otras dos ficciones, que añadieron; una, de que conocian los sucesos venideros de qualesquiera personas, por la inspeccion de las rayas de la mano: otra, de que las casas donde se hospedaban, estaban libres de padecer incendio. Es natural, que contribuyese tambien no poco para su pasiva tolerancia, el lisonjear mucho los oidos de los Christianos la relacion de su castigo, por la sacrilega desaten-

cion.

de Egipto, para venir á hacer la guerra á una gente tan apartada de él? ¿Cómo pudieron los Judios desolar las Ciudades de aquella Ethiopia, si consta del mismo texto,

que cion, que havian cometido con Maria, Señora nuestra, y su Santísimo Hijo. Despues de esparcidos, se les fue sucesivamente agregando en todas partes mucha gente perdida; y continuandose esta agregacion, vino á desaparecerse enteramente el origen Judaico.

Esta es en suma la Relacion de Wagenfelio; la qual, en quanto á la pestilencia de la Alemania, sospecha de ser Autores de ella los Judios, é intentado exterminio de ellos con este motivo, consta de varios Autores fidedignos. El retiro á las selvas de los que pudieron escapar, y su aparicion despues de medio siglo, ó algo mas, con el color que se ha dicho, aunque el Autor no se explica bien precisamente, mas parece conjetura, que hecho leído por él en alguna historia; pero conjetura al parecer muy fundada. Lo primero, por la gran verisimilitud de que muchos de aquellos miseros tendrian la comodidad de huir; y en caso de hacerlo, viendo la persecucion encendida en todas las poblaciones, edónde podrian salvarse, sino en las selvas. Lo segundo, porque en las de Alemania se encuentran (dice el mismo Wagenfelio) muchas cavernas, que parecen formadas al intento de habitarlas. Lo tercero, porque el Autor vió un breve Diccionario del idioma de aquellos vagabundos, compuesto por un Juan Miguel Moscherosch, en el qual notó muchas voces Hebreas, que copió en el citado libro.

Algunas objeciones se podrán hacer contra este sistema: pero sin duda de mas facil solucion, que las que padecen los dentis que se han discurrido en orden al origen de esta gente. Lo que puede hacerse mas fuerza, es, cómo pudieron ocultar su Religion á los Christianos, que se les fueron agregando? A que respondo lo primero, que no hay inconveniente en decir, que quando se resolvieron á dexar sus cavernas, se formaron la Theologia de dispensarse de sus ritos, en quanto fuese necesario para salvar la vida, como hacen los que entre nosotros están ocultos: y despues con el comertio intimo con los Christianos agregados, fueron perdiendo poco á poco la adhesion á su existencia, hasta abandonarla del todo. Consta de la Sagrada Escritura la facilidad con que el comercio con los Gentiles los inclinaba á la Idolatria. Respondo lo segundo, que tambien es muy posible, que la vida salvage de tan dilatado tiempo los fuese disponiendo poco á poco á vivir sin Religion; de modo, que quando salieron de las selvas, no profesando ya ninguna, resolviesen acomodarse hypocrita, ó asistiendo á la Christiana: discurso que se conforma bastante con la que en el Theatro decimos de la poca aparicion de Religion, que se descubre en esta gente.

que apenas se apartaron de los confines de Palestina? Luego se habla allí de otra Ethiopia distinta, y distante de la Africana, que está al Mediodia de Egipto. Con mas expresion consta esto mismo del cap. 21 del mismo lib. donde, describiendo una irrupcion de los Filisteos, y Arabes contra los Judios, dice, que los Arabes son confinantes de los Ethiopes; *Disfidavit ergo Dominus contra Joram spiritum Philistinorum, & Arabum, qui confines sunt Æthiopicibus.* La Arabia, por qualquiera parte que se mire, dista mucho de la Ethiopia Africana. En el lib. 4. de los Reyes, cap. 19, se dice, que estando Sennacherib, Rey de los Asyrios, sitiando á Lohana en el Tribu de Judá, supo que Tharaca, Rey de los Ethiopes, estaba cerca con su exercito para combatiarle; lo que tiene la misma dificultad, ó imposibilidad que hemos notado sobre el mismo texto del Paralipomenon. Sephora, muger de Moysés, que en el cap. 12. de los Numeros es llamada Ethiopisa, consta del capitulo 2. del Exodo, que era Madianita; y la tierra de Madian incontestablemente era porcion de la Arabia, segun los terminos, que hoy señalan los Geógrafos á esta Region. Omito otros muchos lugares, especialmente de Isaías, donde es nombrada la Ethiopia; y del contexto se colige infaliblemente, que no se habla de la Ethiopia Africana. Bien que es muy probable, que en algunos otros lugares de la Escritura la Ethiopia, de que se habla, es la que hoy tiene este nombre, como es aquel de Jeremías, cap. 13: *Si mutare potest Ætiops xellam suam, &c.*

3 Hasta estos ultimos tiempos fue advertida de muy pocos esta distincion de Ethiopias en la Vulgata, y en los Setenta. O lo que coincide á lo mismo, pocos advirtieron, que la voz *Ghus*, de que usa el original Hebreo, no significa una Region sola, sino distintas en distintos textos. ¿Y qué se siguió de aquí? Hacer sumamente dificil un texto de la Vulgata en una question de gravissima importancia, y resolver dicha question con una incongruidad notable.

4 EN el cap. 2. del Genesis, describiendo el Historiador Sagrado el Paraíso Terrenal, dice que es regado con una copiosissima fuente, que desde allí se divide en quatro rios, de los quales el primero se llama Phison, el segun Gehon, el tercero Tigris, el quarto Eufrates. En quanto al tercero, y quarto no ocurre dificultad. Respecto del primero hay alguna. Pero el gran tropiezo está en el segundo. Dice el Sagrado Texto de la Vulgata, que este rio circunda toda la tierra de Ethiopia: *Nomen secundi fluvii Gehon: ipse est qui circumit omnem terram Æthiopia.* Este es el caso, que la voz *Æthiopia* tomada en este Texto por la que hoy tiene este nombre, ocasiona buscar en ella el rio Gehon; y como ocurre la circunstancia de ser el Gehon de un dilatadissimo curso, sin el qual no podria dar vuelta á toda la Ethiopia, como expresa el Historiador Sagrado, no hallaron otros á quien fuese adaptable esta circunstancia, que al Nilo: De aqui vino, que todos, ó casi todos los Expositores convinieron en que el rio Gehon, de que habla la Escritura, perdido el nombre que tenia en el tiempo de Moysés, es el mismo que hoy, con el nombre de Nilo, riega la Etiopia. Pero es casi insuperable la dificultad, que se viene á los ojos. La fuente del Nilo, tan conocida de los modernos, como ignorada de los antiguos, dista de las del Eufrates, y el Tigris, que nacen en las montañas de la Armenia mayor, más de cien leguas Españolas, poco mas, ó menos. ¿Cómo, pues, puede tener un origen comun con aquellos dos rios? Quanto se trataron la question del sitio del Paraíso, se hicieron cargo de esta dificultad. ¿Y qué responden? Que el Nilo no nace donde tiene su origen aparente, sino donde nacen el Tigris, y el Eufrates; y caminando por conductos subterráneos el larguísimo tramo que hemos dicho, vá á salir á luz dentro del Imperio de los Abyssinos.

5 Confieso que no hay en esto imposibilidad alguna physica; pero hay una suma inverisimilitud: lo que siempre es un gran tropiezo para el inviolable respeto, que se

debe á la infalibilidad de la Escritura Sagrada. Y en este escollo se dió por no haver reparado, que la voz *Aethiopia* en la Vulgata, y los Setenta las mas veces no significa aquella Region, que hoy generalmente tiene este nombre; sino otra muy distinta, y distante de aquella, la qual no precisa á ir á buscar el Nilo, cuya fuente está tan remota, para completar los quatro rios del Paraíso.

6 Lo que me admira mas en esta equivocacion es, que aun tragado el inconveniente de tener su fuente el Nilo tan distante de la de los otros rios del Paraíso, no se advirtiese, que no podia verificarse de él lo que la Escritura dice del Gehon. De este se expresa en el Texto, que dá vuelta á toda la tierra de Ethiopia: *Ipsa est, qui circumit omnem terram Aethiopia.* ¿Y esta circunstancia se verifica en el Nilo? Nada menos. Nace el Nilo dentro de la Aabyssinia, mas acá de la Linea, en los doce grados de latitud Septentrional; inmediatamente á su nacimiento retrocede algo á Mediodia; luego con una breve inflexion toma hacia el Norte, y desde allí sigue su curso sin retroceso alguno, caminando siempre al Septentrion, hasta salir de los terminos de la Aabyssinia; de fuerte, que todo lo que puede correr por la Aabyssinia con curso casi derecho, será el espacio de ciento y setenta leguas Españolas. Considerese ahora que la Ethiopia, comprehendiendo la alta, y baxa, medida desde la parte mas Septentrional de la Aabyssinia (que es la Ethiopia alta) hasta la parte mas Austral de la baxa, que es el Cabo de Buena-Esperanza, se estiende cerca de mil leguas Españolas. ¿Qué traza esta de dar el Nilo vuelta á toda la tierra de Ethiopia! Aun quando se quisiese restringir el Sagrado Texto á solo la Ethiopia alta, lo que sería muy voluntario, falta muchísimo para su verificacion; porque bien lexos de circundar el Nilo toda la Ethiopia alta, ni forma arco, ó parte de circulo por alguna de sus extremidades, sino que corre muy metido dentro de sus tierras, ni su curso dentro de la Ethiopia alta se estiende mas que á la tercera parte; quando mas de la extension de ella, del Septentrion al Mediodia; de fuer-

fuerte, que aun quando el curso del Nilo por la alta Ethiopia se fingiese trasladado del diametro á la circunferencia, no comprehenderia, ó daria vuelta, sino á la novena parte de ella, poco mas, ó menos.

7 Es verdad que los antiguos creyeron mas dilatado el curso del Nilo, porque le daban nacimiento mas allá de la Linea, en los Montes de la Luna á ocho grados de latitud Austral. Pero ni este error Geografico disculpa á los Expositores, que entendieron en el Gehon el Nilo; pues ni aun supuesto aquel error, se verificaba que el Nilo circundase toda la Ethiopia, ni aun parte de ella, porque los antiguos Geografos no le describian dando vuelta á la Ethiopia, sino cortandola por medio. Esto es hablando de la alta Ethiopia; porque á la baxa, aun en sentir de los antiguos, no la tocaba el Nilo en parte alguna. Dividen los Montes de la Luna las dos Ethiopias, dexando la baxa al Mediodia, y la alta al Septentrion: con que naciendo el Nilo en los Montes de la Luna, y tomando desde allí siempre al Septentrion, es consiguiente, que no tocaria en la baxa Ethiopia. Asi de qualquiera modo que se tome, estamos léximos de verificarse que el Nilo dé vuelta á toda la tierra de Ethiopia, que es lo que el Sagrado Texto del Genesis nos dice del Gehon.

§. III.

B ES, pues, preciso para salvar la verdad del Sagrado Texto, buscar otro Gehon distinto del Nilo; y otra Ethiopia diversa de la Africana. El hallar otra Ethiopia es facil. Algunos lugares de la Escritura la muestran como con el dedo en la Arabia á la orilla del Mar Bermejo. Ya notamos arriba, que Sephora, que en el libro de los Numeros se llama Ethiopia, era Madianita; y la tierra de Madian, convienen Josepho, Ptolomeo, y San Geronymo, que estaba en la Arabia al Oriente del Mar Bermejo. En el cap. 3. de Habacuc son nombradas las Regiones de Ethiopia, y Madian, como una misma: *Pro iniquitate vidi tentoria Aethiopiae, turbabuntur pelles terra Madian.*

Tom. VII. del Theatro. N dian.

dian. En el cap. 28. de Job se nombra el Topacio de Ethiopia; y los antiguos, como consta de Plinio, y Estrabon, no conocieron otros Topacios, que los de una Isla del Mar Bermejo, vecina á la Region de que hablamos, que abunda de ellos; y aun de ella, que se llama *Topazos*, tomaron el nombre. Los Reyes de Ethiopia, Tharaca, y Zara, de quienes en el lib. 4. de los Reyes, y en el segundo del Paralipomenon se dice, que movieron guerra, el primero contra Senacherib, el segundo contra Judéa, por todas las circunstancias de la Historia se colige, que reynaban en una Region contermina á Egypto, y Palestina, y por consiguiente comprehendida en los terminos de la Arabia.

9 He visto que algunos modernos atribuyen al famoso Protestante Samuel Bochart el descubrimiento de esta segunda Ethiopia en la Escritura. Pero manifestamente se engañan; porque en San Agustín (a) se halla claramente reconocida la Ethiopia Arabiga, y probada con el argumento mismo tomado de la muger de Moysés, de que usa Samuel Bochart, y que hemos propuesto arriba. Y aun por lo que el Santo dice en el lugar citado, parece, que Eusebio le precedió en la misma advertencia. Aun mas claro desengaño de que no fue Bochart autor de este descubrimiento, hallará el Lector leyendo al eruditísimo P. Benito Pereyra, Tom. I, in Gen. lib. 3, donde tratando del rio Gehon, trae todas las pruebas, que hemos propuesto arriba, y de que usa Samuel Bochart, á favor de la existencia de la Ethiopia Asiatica; y este docto Jesuita fue su controversia anterior á Bochart.

10 Quieren otros modernos, que algunos Autores antiguos profanos hayan conocido esta segunda Ethiopia. Citan para esto á Plinio, y Homero. Mas entiendo que padecen equivocacion. Es verdad, que Plinio distingue dos Ethiopias, una Occidental, otra Oriental, alegando para esta division á Hænero. Pero de lo que dice en el lib. 5,

(a) Lib. 1. de Mirab. Sacr. Script. cap. 28.

cap. 8, consta claramente, que coloca ambas Ethiopias en el Africa; y que la division, que hace de ellas en Oriental, y Occidental, es solo respectiva á partes Oriental, y Occidental de la misma Africa; así ninguna de ellas toca á la Arabia, que segun todos los Geografos, tanto antiguos, como modernos, es parte del Asia.

11 Alegan tambien, que Memnon, hijo de la Aurora, llamado así por haver venido de las partes Orientales al socorro de Troya, dicen Hesiodo, y Pindaro, antiguos Poetas Griegos, que era Rey de los Ethiopes. Luego conocian estos Autores alguna Ethiopia Asiatica; porque la Africana no era País Oriental, sino Meridional, respecto de Troya. Pero lo primero, leve fundamento es el que se toma del testimonio de Poetas, y Poetas Griegos, sospechosos de todo genero de ficciones por la Profesion, y por la Patria. Lo segundo, Plinio lib. 6. cap. 29, hablando con expresion de la Ethiopia, que está al Mediodia de Egypto, que es la Austral, y Africana, conocida hoy por este nombre, dice, que en ella reynó Memnon. Y en el lib. 5, cap. 10, pone la Casa Real de Memnon en la misma parte. Asimismo Tácito lib. 2. *Annal.* refiriendo la expedicion de Germánico por aquella Region, entre las cosas notables de ella señala la Estatua Marmorea de Memnon, que herida de los rayos del Sol, expiraba un suave sonido. Esta circunstancia comunmente se tiene por fabulosa; mas nada hay de imposible en ella; siendo factible, que estuviese interiormente organizada de modo, que el ayre contenido en su cavidad, enfarecido por el calor del Sol, taliese formando ese sonido.

12 Lo tercero. Si Memnon era Rey de una Ethiopia Oriental, respecto de Troya, esta Ethiopia, así como no es la Africana, tampoco puede ser la Arabiga; porque el Mar Bermejo, y la Arabia no eran Orientales, sino Meridionales, respecto de Troya. Con que es menester fingir, ó suponer otra Ethiopia distinta de las dos dichas, situada ácia la India. En efecto no faltan quienes allí conciben la Ethiopia donde reynaba Memnon; y lo que es mas, San

Aguſtin en el lugar citado arriba pone de opinion de Eufebio el primer origen de los Ethiopes en las margenes del rio Iado, de quien tomó su nombre la India Oriental.

13 Con mas verisimilitud pudiera colocarse la Ethiopia de Memnon en el Chusistan, que llaman Súsiana los antiguos, Provincia de la Persia; y bastantemente Oriental, respecto de Troya. Dá para ello fundamento Estrabón, pues dice, que Susa, Capital de la Provincia, y Corte antigua de los Reyes de Persia, fue edificada por Tithon, padre de Memnon. Y el nombre de *Chusistan*, que con tanta naturalidad puede imaginarse derivado de *Chus*, voz que en la Vulgata se halla siempre vertida en la de *Æthiopia*, parece, que acaba de allanarlo todo, para que entendamos, que aquella Provincia es la Ethiopia, de quien habla la Escritura en la descripción del Paraíso.

14 El mal es, que aun descubiertas dos Ethiopias, una cierta, otra dudosa, distintas ambas de la que hoy conserva este nombre, y en quienes se evita el absurdo de colocar el Nilo entre los rios del Paraíso, estando su fuente distante de la de los otros tres seiscientas leguas, poco mas, ó menos, queda aún muy difícil encontrar rio, cuya fuente esté poco distante de las de los otros, y de quien se verifique, que riega la Ethiopia, que es la circunstancia con que caracteriza la Escritura á Gehon; siendo cierto, que ni á la Arabia, ni al Chusistan baña rio alguno, que no tenga su origen bastantemente distante, aunque mucho menos que el Nilo, de las fuentes del Tigris, y el Eufrates.

§. IV.

15 **R**econocida esta dificultad por nuestro grande Expositor D. Agustín Calmet, le pareció preciso, para completar el quaternion de los rios del Paraíso, buscar, otra Ethiopia distinta de las que hemos mencionado, ó por mejor decir, otro País, á quien sea adaptable la voz *Chus*, de que usa el original Hebreo para nombrar la tierra, á quien baña el rio Gehon; y creyó hallarle en las recindades del mar Caspio, en aquel pedazo de tierra, que baña el Araxes.

Pa-

16 Parece no hay sitio en el mundo, que dé tanto motivo para creer que estuvo en él el Paraíso, como aquel que comprehende las fuentes del Eufrates, y el Tigris. El nacer en él estos dos rios es una señal tan especifica, que ninguna otra puede contrarestarla; pues estos dos, que hoy retienen los mismos nombres, dice Moysés, que salian del Paraíso. Pero resta hallar otros dos, que son el Phison, y el Gehon. Los mas de los antiguos Expositores, viendo que al primero se dá por señal en la Escritura bañar un País productivo de oro (*Ipse est qui circuit omnem terram Hevilat, ubi nascitur aurum*): y al segundo regar la Ethiopia (*Ipse est qui circumit omnem terram Æthiopia*), pensaron ser el primero el Ganges, que discurre gran parte de la India Oriental, y el segundo por la razon que hemos dicho) el Nilo. Ya vimos que la enorme distancia de la fuente del Nilo hace inverisimil, que éste sea el Gehon. El mismo inconveniente ocurre en el Ganges para que sea el Phison, por estar tambien distantissima su fuente, aunque algo menos que la del Nilo. Y no sé cómo no dieron antes con el Indo, que con el Ganges, pues no está, aunque mucho, tan alexado como el Ganges de Eufrates, y el Tigris.

17 El P. Calmet, pues, hallando otros dos rios, cuyas fuentes no distan mucho de las del Eufrates, y el Tigris, que son el Phasis, y el Araxes; y pareciendole encontrar felizmente en ellos el Phison, y el Gehon, se resolvió á colocar en aquel sitio el Paraíso. Nacen, como he dicho, el Araxes, y el Phasis, no muy distantes del Eufrates, y el Tigris; pero siguen curso bastantemente opuesto. El Eufrates, y el Tigris; tomando al Mediodia, aunque el primero con bastante inflexion al Poniente, ván á meterse por el Seno Pérfico en el Oceano. El Araxes, caminando ácia Oriente, se introduce en el mar Caspio, y el Phasis, tomando ácia el Septentrion, hace despues una inflexion al Poniente, que le conduce al mar Negro, ó Ponto Euxino.

18 Como no bastaba hallar estos dos rios, si no se hallasen en ellos las señas que Moysés dá del Phison, y del Gehon, que son, correr el primero por un País fértil de

oro,

oro, y el segundo por la Ethiopia, ajustó el P. Calmet al Phasis, y al Araxes respectivamente las dos señas. Corre el Phasis por la Mingrelia, que es la antigua Colchis tan celebrada en la antigüedad por la abundancia de oro; lo que ocasionó la fabula del Vello de oro, por el qual navegó Jason con los demás Argonautas á aquella tierra: con que yá se encuentra la seña del Phison; y la mucha semejanza que tiene la voz *Phison* con la de *Phasis*, ayuda mucho á confirmar la identidad de los dos rios.

19 No es tan perceptible la seña del Gehon en el Araxes. Con todo se ha de advertir, que segun la mente del P. Calmet, para la identidad del Gehon con el Araxes no es menester que éste bañe algun País, que ahora, o en otro tiempo haya tenido el nombre de Ethiopia, si solo el de *Chus*; porque éste, y no el de Ethiopia, se dá en el original Hebreo á la tierra que circunda el Gehon; siendo para el intento accidentalísimo, que la Vulgata, la Version de los Setenta, y otras substituyesen por la voz *Chus* la voz *Ethiopia*. Supuesta esta advertencia, no le falta á nuestro Autor mas que probar, que el País que baña el Araxes, se haya llamado *Chus* en algun tiempo, aunque nunca haya tenido el nombre de Ethiopia. Esto lo prueba suponiendo, que *Chus* es lo mismo que *Chut*, porque dice suelen los Chaldeos transformar la letra *Schin* de los Hebreos en la letra *Tau*; por lo qual por *Chus* dicen *Chut*. Sienta, pues, que se llamaba *Cutha* aquella Region que baña el Araxes, y *Cutheos* los que la habitaban; los quales de allí fueron trasladados por Salmanaasar á Samaria, como consta del libro 4 de los Reyes, capitulo 17. ¿Mas de dónde se infiere (porque en el capitulo alegado no se expresa, ni aun puede colegirse) que *Cutha* era la tierra que baña el Araxes? Del parentesco que tiene la voz *Cutha* con *Scythia*, y *Cutheos* con *Scythas*; y de que los *Scythas* habitaron al principio aquella Region: lo qual prueba nuestro Autor con la autoridad de Herodoto, Justin, y Diodoro Siculo. Añade, que en las vecindades de aquella Region se conservan algunos vestigios del antiguo nombre de ella,

como *Quibias*, *Cethins* las Ciudades *Catatis*, *Cetemans*, *Cithana*, *Cysa*, *Qatma*, &c.

20 Este systéma, aunque por su ingeniosidad, y por los grandes creditos de su Autor se ha hecho muy plausible, padece algunas graves dificultades. Lo primero que se ofrece contra él, es, que explica con suma violencia lo que la Escritura dice en orden al rio del Paraíso. El Sagrado Texto nombra un rio en su origen, que despues se divide en quatro rios: *Et fluvius egrediebatur de loco voluptatis ad irrigandum Paradajum, qui inde dividitur in quatuor capita: nomen uni Phison, &c.* En el systéma del P. Calmet no hay un rio que se divida en quatro, sino quatro rios desde su origen, con fuentes distintas, y separadas; y tan separadas, que aun segun la Tabla Geografica del Paraíso, inserta en el Diccionario de Calmet para demonstracion de su systéma, dista la fuente del Phasis quarenta leguas Españolas, poco mas, ó menos de la fuente del Tigris. He dicho que aun segun aquella Tabla hay toda esta distancia; porque segun la Tabla Geografica de la Asia de Mons. de Fer, ajustada á las observaciones de la Academia Real de las Ciencias, distan las dos fuentes mas de cincuenta leguas Españolas.

21 Lo segundo, segun la Tabla Geografica del P. Calmet, solo del Eufrates, cuya fuente pone en el centro del Paraíso, se verifica que le riega; las fuentes de los otros tres rios pone en sus extremidades, especialmente la del Phasis, de modo, que al punto que nace sale del ambito del Paraíso. ¿Es esto regarle, como dice el Sagrado Texto?

22 Lo tercero, para dar el nombre de *Chus* al País que baña el Araxes, procede el discurso por análogos de Etymologias, que es un modo de conjeturar sumamente falible, especialmente quando las Etymologias no son muy naturales. Añado, que es inconveniente multiplicar los significados de la voz *Chus* de la Escritura de modo, que signifique tres Regiones distintas, y separadas, como quiere el P. Calmet: la Ethiopia Africana, la Arabia, o

parte de ella, y el País por donde camina el Araxes; por que esto es imponer en algun modo confusión, ó falta de claridad á los Escritores Sagrados.

§. V.

23 Otro systéma del sitio del Paraíso, que ha atrahido mucho séquito, es el que le coloca en la Mesopotamia en aquella parte donde se juntan en un comun canal el Eufrates, y el Tigris. Muchos creen Autor de esta opinion al eruditísimo Prelado Daniel Huet, otros á Samuel Bochart, que precedió á Huet; pero es cierto, que la misma havian llevado antes los PP. Benito Pereyra, y Cornelio Alapide en sus Comentarios sobre el Genesis.

24 Para su inteligencia se advierte, que el Tigris, y Eufrates, que nacen en la Armenia mayor, despues de correr mas de ciento y veinte leguas de País, se juntan en la Mesopotamia, y volviendo á dividirse, entran separados en el Seno Pérsico. Quiere, pues, esta sentencia, que el Paraíso estuviese en aquella parte donde se juntan los dos rios; y de este modo juzgan los Autores, que la siguen, satisfacer cumplidamente á la letra del Texto, que pone un rio dividido en quatro, porque dicen, que el que se nombra un rio, es el agregado del Tigris, y Eufrates, juntos en una misma madre; y los quatro, en que se divide, los quatro brazos: dos el Eufrates, y el Tigris despues de juntarse, y otros dos los mismos Eufrates, y Tigris despues de dividirse: de suerte, que con las mismas aguas, que se juntan, y se dividen, y forman solo dos rios, así antes de juntarse, como despues de dividirse, quieren ajustar los quatro rios, en que, segun el Sagrado Texto, se esparce el rio comun, que sale del Paraíso.

25 ¿Pero quien no vé la violencia suma de esta explicacion? Esto propriamente (permítaseme esta jocosidad) es ajustar quatro, con dos de la vela, y de la vela dos. El Texto expresamente dice, que desde el Paraíso el rio se divide en quatro cabezas, *qui inde dividitur in quatuor capita*. Quatro principios se llaman en la Version de los Setenta:

ta:

ta: *Quod inde dividitur in quatuor initia*. Con propriedad se dice, que se divide el agregado de los dos rios, quando se esparcen á la parte de abaxo, ó siguiendo el descenso ácia el Oceano; mas no ácia la parte de arriba, ó siguiendo el ascenso. ¿Como puede decirse que se hace allí esta division, si yá vienen divididos desde sus fuentes? Aun permitido que ésta se llame division, no será division en cabezas, como las llama el Texto, porque cabeza de un rio es su fuente, por ser lo mas alto de él; tampoco, por lo mismo, division en principios, voz de que usan los Setenta.

26 Omito la dificultad, que queda pendiente, de no tocar el Tigris, ni el Eufrates, ni juntos, ni divididos, ninguna de las dos Ethiopias, ó tierra alguna, á quien se pueda adaptar el nombre de Chus. Todas las aguas, de que esta sentencia quiere formar los quatro brazos, ó rios, paran en el Seno Pérsico, sin bañar parte alguna de la Ethiopia Arabiga, y mucho menos de la Africana, que está distantísima de ellos.

§. VI.

27 Ocioso es impugnar otras sentencias, que ha havido en orden al sitio del Paraíso, porque son tan extraviadas, y tan visiblemente opuestas á las circunstancias, que expresa el Sagrado Texto, que yá hoy no hallan sectario alguno. Huvo quien colocó el Paraíso en la Luna; quien en la cumbre de un monte vecino á ella, como si huviese, ó pudiese haver en la tierra tal monte; quien debaxo del Polo Árctico, quien debaxo del Antártico, quien en la Isla de Zeilan, quien en Flandés, quien en la Andahucía, quien en todo el globo de la tierra, afirmando, que el Paraíso no era un sitio determinado, sino toda la tierra adornada de una extraordinaria fecundidad, y hermosura, de que fue privada por el pecado de Adán.

28 Así de la extravagancia de estas opiniones, como de las grandes objeciones, que, como hemos visto, padecen las dos mas plausibles, que hoy hay entre los Expositores

res del Génesis, colgirá el Lector la grande arduidad de ésta controversia; y esto mismo le tendrá en una curiosa expectacion de vér lo que siento yo en ella, lo que no quiero yá dilatarle.

§. VII.

29 **D**igo, pues, que lo que juzgo mas probable, es, que el Paraíso estuvo en el sitio en que le coloca la segunda sentencia, que acabo de impugnar. ¿Mas como puedo seguir lo mismo que impugno? Variando las circunstancias, y el modo, de suerte, que no haya cabimiento á las objeciones, que he propuesto. Verá aqui el Lector un arbitrio semejante al que practicó Juanelo con el huevo, y Alexandro con el nudo de Gordio. Suele una ocurrencia feliz vencer dificultades, que se hicieron insuperables á los mayores ingenios. Yá con otro arbitrio semejante dimos corte en otra dificultosísima cuestión, en que (permitáseme decirlo así) havian dado de ojos infinitos hombres eruditísimos.

30 El sitio donde se juntan el Eufrates, y el Tigris es aptísimo para colocar en él el Paraíso, yá por su fertilidad, yá por su situacion. De la fertilidad dá claro testimonio Quinto Curcio en el lib. 5, donde escribe: *Que et suelo, que media entre el Tigris, y el Eufrates, es tan pingue, que se dice, que es menester retraher los Ganados del pasto, porque no los sufoque la copia de nutrimento; y que la causa de esto es el humor, que de uno, y otro rio resuda por las venas de toda la tierra vecina.*

31 La situacion es la mas cómoda; y tanto, que apenas se puede discurrir en otra. Hallamos alli el Tigris, y el Eufrates; lo que hace preciso el Sagrado Texto de la Vulgata, que nombra estos dos rios como dos miembros de los quatro en que se divide el rio del Paraíso; y los hallamos haciendo los dos, antes de la division, un solo rio, lo que tambien era necesario para salvar la letra del Texto, que nombra un rio en singular en el ministerio de regar el Paraíso: *Es fluvius egrediebatur de loco voluptatis ad irrigandum Paradisum.* Esto no se pueda verificar, poniendo el Paraíso mas

arri-

arriba, ácia las fuentes del Tigris, y el Eufrates, pues no hallamos alli un rio, que se divide en los dos; siendo cierto, que de fuentes bien distantes salen divididos, y separados, continuando después su curso, aun con mucha mayor separacion, hasta que doblándose uno ácia otro, poco á poco viene á juntarse en el sitio de que hablamos.

32 Añádase, que poner el Paraíso donde nacen el Tigris, y el Eufrates, es colocarle en un sitio aspero, destemplado, lo que no conviene á la dulce temperie, y deliciosa amenidad del Paraíso. Nacen estos dos rios en los altísimos montes de Armenia, donde el suelo necesariamente es muy desigual, y el frio excesivo. Este inconveniente sube mucho de punto en el sistema del P. Calmet (otros le juzgan de Monsieur Relando), el qual pone la fuente del Eufrates en el centro del Paraíso, que es lo mismo que hacer centro del Paraíso, uno de los montes mas altos del mundo; esto es, el Ararat, donde ciertamente nace el Eufrates, y donde muy probablemente descansó el Arca de Noé. La Escritura dice, que paró sobre los montes de Armenia; y el mas alto de la Armenia es el Ararat. Sobre esto quiere el P. Calmet, que el Paraíso comprehenda en su circunferencia las fuentes del Tigris, el Phasis, y el Araxes, que todos nacen en otros elevados montes de la Armenia; con que á buena cuenta todo el Paraíso, á la reserva de uno, ú otro estrecho vallecito, vendria á estar en sitio muy aspero, y destemplado.

§. VIII.

33 **T**eniendo el sitio, que hemos señalado, las ventajas expresadas para el intento, lo que resta es hallar en él otros dos rios, en que se divida aquel agregado de aguas, y sean brazos suyos, como lo son el Tigris, y el Eufrates. Resta tambien, que de estos dos rios uno ciña la Ethiopia, otro haga tránsito por alguna tierra productiva de oro. Pero; ¿ó que no se encuentran tales rios! con que dá consigo en tierra el sistema. Este es el argumento unico, que hay contra nosotros: argumento,

O 2

que

que ha hecho hasta ahora grandísima fuerza , y que bien mirado , ninguna fuerza tiene , sino la que le ha dado la falta de reflexion de los que han tratado esta materia. Con dos preguntas haré manifiesta la futilidad de esta objecion.

34 Pregunto lo primero : ¿Para la verificacion del Sagrado Texto es menester que hoy se hallen esos dos rios? ¿Q. bastará que los huviese quando Moysés escribió su Historia? Pregunto lo segundo : ¿De que hoy no se hallan esos dos rios , se infiere que no los hubo quando Dios formó el Paraíso , y quando Moysés escribió el libro del Genesis?

35 A la primera pregunta es clarísima la respuesta. Moysés habló de presente de los rios , como estaban en su tiempo , no respectivamente á todos los siglos venideros , como es visible en la letra del Texto. Escribió Historia , no Profecía. A la segunda pregunta , ¿qué Lógico , ni Physico responderá que aquella ilacion es buena? Desde Moysés acá pasaron tres mil y trescientos años , poco mas , ó menos , según la mas ceñida Chronología. ¿Qué imposibilidad , ni aun qué dificultad , ó inverisimilitud hay en que en tan dilatado curso de siglos , algunos rios dexasen sus antiguos lechos , y se mezclasen con otros? No solo no hay dificultad alguna en esto , sino que antes sería un gran prodigio , que todos los rios llevasen hoy su curso por donde lo llevaban há tres mil años. Atreveréme á decir resueltamente , que no hay alguno en el mundo , que no haya variado poco , ó mucho su antigua senda. De muchos lo sabemos con entera certidumbre. Apenas hay alguna grande avenida , en que el Rhin en ciertos parages no la varie , arruinando algunas Islas , y formando otras nuevas. En este País el rio Nalón há muchos años que torció el curso junto al Lugar de Olloniego , distante legua y media de esta Ciudad de Oviedo : de modo , que hoy corre apartado mas de trescientos pasos del Puente , que antes tenia , y que hoy subsiste ; y el mismo , ácia la Pola de la Viana , Pueblo distante de aquí cinco leguas , todos los años successivamente vá ganando algo de tierra ácia una orilla , y apartandose de

la otra ; lo que ha ocasionado no leve pérdida de hacienda á este mi Colegio.

36 Siendo , pues , tan factible , y aun tan facil , que los rios , mudando de lecho , mezclen sus aguas con otros , se debe dar por hecho constante , y cierto , que así sucedió al Phison , y al Gehon. De suerte , que en esta materia , de la posibilidad se infiere el hecho. La razon es clara. Hoy no vemos tales rios. Es cierto , que en tiempo de Moysés los havia , porque esto consta de su Canónica Historia. Luego es cierto , que desde entonces acá se desaparecieron. ¿Y como pudieron desaparecerse? Solo del modo que hemos dicho : mudando de lecho , y mezclandose con el Tigris , y el Eufrates , ó con uno de los dos. Luego efectivamente sucedió así.

37 El modo de hacerse esta translacion es naturalísimo , y facilísimo. Dividióse aquel agregado de aguas en quatro brazos , ó rios : el Eufrates , el Tigris , el Phison , y el Gehon. Con algunas grandes avenidas pudo acumularse tanta arena , y broza ácia las bocas , ó aberturas por donde se daba expediente á las aguas , que formaban estos dos ultimos rios , que las bocas se corrasen ; de que necesariamente se seguiria , que las aguas que fluían por los canales de estos , se vertiesen por los canales de los dos primeros , ú de uno de ellos. Con que dividiendose un tiempo aquel rio , ó agregado de aguas en quatro brazos , hoy solo se divide en dos.

38 Un exemplar identico de esto tenemos en el Nilo. Dividióse el Nilo un tiempo en siete brazos para desfaguarse por otras tantas bocas en el Mediterraneo:

Et septem gemini turbant trepida ostia Nili.

Que cantó Virgilio , con quien están conformes los antiguos Geografos. Plinio dice , que se dividia en quinze brazos (a) ; pero solian nombrarse solos siete por mas célebres ; el Canopico , el Bolbitino , el Sebennitico , el Phatnitico ,

(a) Lib. 5 , cap. 10.

el Mendefico, el Tanitico, y el Pelusiaco. El dia de hoy solo se divide en tres brazos naturales, y uno artificial, que solo lleva agua un mes en todo el año. Si el Nilo, habiendose un tiempo dividido en quince brazos, hoy solo se divide en quatro; qué mucho que el rio compuesto del Eufrates, y el Tigris, dividiendose en otro tiempo en quatro brazos, hoy solo se divida en dos? Esto no es dexar las cosas en estado de mera conjetura, sino que es preciso creer, que así sucedió, para conciliar el estado presente de aquellos rios, que consta por experiencia, con el que tenían en tiempo de Moysés, y que nos consta de la Escritura (a).

39 Y es de advertir, que en esta materia, no solo se debe hacer cuenta de las variaciones que induce por accidente la naturaleza, mas tambien de las que hace de intento el arte. Muchas veces han juntado los hombres rios, que estaban divididos, yá para hacer uno navegable, yá para otros fines; como tambien muchas veces han separado rios, que iban juntos, yá para impedir las inundaciones, ya para procurar el riego á diferentes Países.

§. IX.

40 **S**uperada la dificultad de encontrar los quatro brazos del rio del Paraíso, no tiene alguna el que uno de ellos ciñese la Ethiopia Arabiga, y otro bañase algun País fertil de minas de oro. La Ethiopia Arabiga está tan á mano para este efecto, que el mismo Eufrates, si desde que toca en Bir, Ciudad del Diarbec, ó Mesopotamia, no torciese notablemente el curso ácia Oriente, se entraria en la Arabia: con que otro brazo, que huviese alli algo Occi-

(a) Lo que en este lugar decimos del numero de las bocas del Nilo, es tomado del Diccionario de Moreri. Thomas Cornelio dice, que muchos son del mismo sentir. El P. Sicard, Misionero Jesuita en Egipto, refiere, que hoy subsisten todas siete bocas, y las nombra. Pero en un Mapa hecho en el Ciro el año de 1715, que está incorporado en el Tomo 2 de las nuevas Memorias de Misiones de los PP. de la Compañia de Levante, solo se hallan notadas cinco, de las quales la una es artificial, y solo en un mes del año tiene agua.

Occidental, respecto del Eufrates, naturalissimamente se entraria en la Arabia, ciñendo con su curso aquel País, que tuvo nombre de Ethiopia, hasta desaguarse ácia la boca del Mar Bermejo.

41 Tampoco hay dificultad en que el otro brazo, que se perdió, confundiendo, ó con el Eufrates, ó mucho mas verisimilmente con el Tigris, pasase por alguna tierra fertil de oro. Yo, á la verdad, no tengo noticia especifica de que ácia aquellos Países haya minas de este metal; mas esto no prohibe que las haya, ó por lo menos que algun tiempo las haya habido.

42 Para cuya inteligencia noto lo primero, que en el mundo hay muchas mas minas de oro, que lo que comunmente se piensa. Esto se colige claramente de los muchos rios, que conducen arenas, ó granos de oro. Solo en la Francia se encuentran diez entre arroyos, y rios, donde se hallan estos granos; sin que esto sea cuenta alegre de Poetas, sino observacion experimental de Physicos modernos: como puede verse en las Memorias de la Academia Real de las Ciencias del año 1718, pag. 70, no tiene duda, que estos granos vienen de minas, de donde los desprende el impetu porfiado de las corrientes.

43 Noto lo segundo, que las mas de las minas de oro están sin uso por varias razones: yá por no poder comprenderse en qué sitio se hallan; yá por ser tan profundas, que no pueden explorarse sin aventurar inmenso gasto por una ganancia incierta; yá por estar sepultadas debaxo de mucha copia de agua inagotable.

44 Noto lo tercero, que es muy verisimil, que muchas de las minas, que hoy están sin uso, le tuvieron algun tiempo. Esto por varios principios. Yá porque llegaron á profundarse de modo, que el coste de la extraccion vino á ser mayor que la utilidad; yá porque la vena en su progreso se fue experimentando mas pobre que en el principio, de que resultaba el mismo inconveniente; yá porque dexado su cultivo, ó por guerras, ó por defecion de los Naturales, ó por otro accidente, se perdió despues su memo-

moria; ya en fin, porque abandonando por qualquier accidente el uso de las minas en algun tiempo considerable, se perdió en los Naturales la pericia necesaria para la extraccion, y purificacion del oro.

45 Noto lo quarto, que es igualmente verisimil, que falten muchas minas, que existieron en algun tiempo, por haverse evacuado enteramente la vena, y agotado juntamente en la tierra el jugo necesario para su formacion. No solo la posibilidad de estas dos cosas es tan notoria, que es ocioso probarla; mas aun se puede dár alguna prueba del hecho. En la antigüedad fue celebradísimo el Pactolo, rio de la Lydia en la Asia Menor, no solo en las plumas de los Poetas, mas tambien en las de Historiadores, y Geografos, por la copia de sus arenas de oro. Pero el dia de hoy, como afirma Jacob Spon en la Relacion de su Viage del Levante, ni un grano de metal precioso se halla en su corriente. La causa mas verisimil (aunque alguna otra se puede discurrir) de esa mutacion, es, que el Pactolo haya en la sucesion de tantos siglos roído toda la mina, y juntamente haya saltado en la tierra el jugo para la produccion del oro.

46 Es constante, que en algunas Regiones, donde huvo en otro tiempo muchas minas de oro, no parecen ahora, ni muchas, ni pocas. Plinio, y Estrabón celebraron á España como copiosa de estas minas. ¿Dónde están hoy? Que hay algunas es cierto, como consta de los granos de oro, que arrastran el Sil, y el Tajo. Pero son minas profundamente sepultadas, de que no hablan aquellos dos Autores, sino de las que se beneficiaban. Silio Italico dá á entender, que con alguna especialidad, y preferencia á otras Provincias de España, era rica de minas de oro esta de Asturias; pues dice, que era ocupacion ordinaria de sus Naturales beneficiarlas.

Astur avarus

*Visceribus lacera telluris mergitur imis,
Reddit infelix effoso concolor auro.*

¿Qué noticia hay al presente en Asturias, ni qué seña

seña de alguna mina de oro? Jorge Agricola en el tratado de *Veteribus, & novis metallis*, prueba lo mismo de Alemania, y Francia, con la distincion de que en Francia, havindolas havido algun tiempo, ninguna hay hoy; en Alemania las hay, pero pocas, respecto de las que en un tiempo huvo,

47 Esta falta de minas en los Países, donde antiguamente las huvo, necesariamente depende de alguno de los capitulos arriba expresados, ú de todos distributivamente. Unas realmente se havrán acabado, otras se havrán olvidado; otras havrán quedado en tanta profundidad, que no pudiesen beneficiarse: otras por su pobreza se despreciarian como inutiles. Y ultimamente, despues de la sucesion de algunos siglos, de casi de todas estas se havrá perdido la memoria.

48 De todo lo dicho se infiere necesariamente, que el que en tal, ó tal País no se vea hoy alguna mina de oro, no prueba que en tiempos muy antiguos no huviese copia de ellas, y los Naturales las beneficiasen con grande utilidad fuya. Luego aunque hoy no se hallen minas de oro en alguno de los Países vecinos al Tigris, y al Eufrates, no estorva que huviese muchas, y muy copiosas en tiempo de Moyses; lo que basta para la verificacion de que el Phison, aunque tuviese su curso por tierras donde hoy no se halla un grano de oro, pasaba por un País abundante de este metal.

§. X.

49 Este principio sirve igualmente para el desembarazo de otras dos quæstiones, que hasta ahora agitaron no con menor conato los Expositores Sagrados, que la del sitio del Paraíso: la primera, qué tierra sea la que en la Escritura se llama *Ophir*, de donde Salomón conduxo por medio de sus naves tanta copia de oro; la segunda, qual la de *Tharshis*, de donde traía oro, plata, dientes de elefantes, monas, y pavones. Los Autores, que tratan estas dos quæstiones, tienen por requisito esencial para la decision, buscar dos Países, el uno de los quales abunde de oro, y el otro sobre abundar de oro, y plata, cric monas, pavones,

Tomo VII. del Theatro.

P

y

y elefantes. Decimos que estas circunstancias son inconducientes para hallar por ellas las Regiones de Tharsis, y Ophir; pues que hoy tal Region produzca aquellos generos, no infiere que les produxese en tiempo de Salomón; ni el que los produxese en tiempo de Salomón, infiere que los produzca ahora. En quanto á las minas de oro (la misma razon milita en las de plata), yá hemos probado que de unos siglos á otros ha havido gran variedad. En quanto á la produccion de tales, ó tales animales en tal, ó tal País, tenemos tambien pruebas específicas de que tambien en esto ha havido gran variedad. En la Siberia, País Septentrional del Asia, de la dominacion del Czar, es constante que huvo en algun siglo gran copia de elefantes; cuya prueba inventible se toma de la prodigiosa copia de dientes de estos brutos, que se halla en aquel País. El pececillo llamado *Púrpura*, que se cogia en el mar de Tyro, há mucho tiempo que no parece en él, ni en alguna de sus cercanias. Así pudieron ser aquellos Países, de donde Salomón traía oro, plata, pavones, monas, y dientes de elefantes, distintos de todos los que hoy producen estos generos minerales, y animales.

50 Con esta ocasion notaré aqui, que algunos Expositores, por cierta equivoqacion, han concebido mucho mas difícil, que en realidad lo es, la cuestión sobre señalar, qué País se llamaba Tharsis; y de aqui se han movido á inventar opiniones, acaso muy distantes de la verdad. Es el caso, que en el lib. 3 de los Reyys, cap. 10, se dice, que la Flota de Salomón en cada trienio haciz un viage á Tharsis: *Classis Regis per mare cum classe Hiram semel per tres annos ibat in Tharsis*. Este Texto le han entendido muchos como que la Flota tardaba tres años en la ida, y vuelta de este viage; por lo que consiguientemente discurrieron unos en colocar á Tharsis en la América, otros en hacer aquella navegacion sumamente heterogénea, y prolixa por rarios, y distintísimos Puertos de Europa, Africa, y Asia. Es claro que el Texto no pide entenderse de ese modo. Aunque la Flota fuese, y volviese de Tharsis en dos meses, como en cada tres años no hiciese mas de un viage, queda integra

y sana en todo rigor natural la verdad del Texto: como con toda verdad se dice, que un Mercader de este País vá una vez cada año á Bilbao, aunque no tarde mas que un mes en ida, y vuelta.

§. XI.

51 **N**O veo que contra nuestra sentencia pueda oponerse cosa de algun momento; antes juzgo que está perfectamente acorde con el Sagrado Texto de la Vulgata en todas sus circunstancias, sin que en ella se explique ni una palabra con violencia; lo que me parece no se verifica en otra alguna de todas las demás opiniones, que hay sobre esta materia.

52 He dicho que nuestra sentencia está perfectamente acorde con el Sagrado Texto de la Vulgata: En esto está la gran dificultad de la cuestión: porque si se quiere decir (como han dicho muchos Expositorés, aun de los mas Catholicos) que la Vulgata en algunas voces, y aun clausulas inconducientes para la doctrina de Fé, y costumbres, se aparta de la genuina significacion del original Hebreo, es mucho mas facil resolver la cuestión del sitio del Paraíso, y se podrá elegir este sin estorvo en distintos, y distantes Países. La razon es, porque en el original Hebreo no hay las voces de Tigris, y Eufatos; sino en lugar de Tigris, *Chiddechel*; en lugar de Eufates, *Perath*. Como hoy ningunos rios del mundo se apellidan con estos nombres, como ni tampoco con los de Phison, y Gehon, el que no se atáre, para la version de las dos primeras voces, á la Vulgata, podrá escoger para el sitio del Paraíso los quatro rios, que le parecieren mas comodis, tengan hoy los nombres que quisieren: y por consiguiente estará á su arbitrio colocar el Paraíso en distintos, y distantes Países. Al contrario estando atados á la Version Vulgata, nos vemos precisados á poner el Paraíso en sitio donde le bañasen los mismos rios, que hoy se llaman Tigris, y Eufates, porque estos mismos nombres tenian quando se hizo la Version Vulgata.

53 De discurrir en esta materia con independenciam de

la Vulgata procedió tanta variedad de opiniones, que colocan el Paraíso en sitios diversísimos, y distantísimos de todo el curso del Eufrates, y el Tigris; libertad que se tomaron algunos Expositores mas que de mediana nota. De aquí procedió llevarle unos á la Isla de Zeylán, y otros á la Torrida Zona, otros á Continente distinto del nuestro, &c.

54 No ignoro que muchos doctísimos Theologos, y Expositores sienten, que la declaracion del Concilio Tridentino, ses. 4, cap. 2, en orden á la autenticidad de la Vulgata, solo fue definitiva en quanto á que la Vulgata está esenta de todo error *in rebus fidei, & morum*; pero no de erratas introducidas por incuria en algunas cosas insubstanciales, y leves. Aun algunos de los gravísimos Theologos, que asistieron al Concilio, explicaron ser de este sentir, como Vega, *lib. 5 de Justificat. Cano de Locis, lib. 2, cap. 13, 14, 15.* Diego de Payva *in Defensa Vulgata, lib. 2.* Salmeron, Prolegom. 3. Añade Vega, que al Cardinal de Santa Cruz Marcelo Corvino, uno de los Legados, y Presidentes del Concilio, oyó decir, que esta havia sido la mente de los Padres en aquella declaracion. Tampoco ignoro que aun despues de la Correccion de la Biblia, hecha por Sixto V, posterior al Concilio Tridentino, y la ultima por Clemente VIII, Varones grandes sienten, que aun hay lugar á mas correcciones; bien que en cosas tan insubstanciales, que por justas causas pareció mas conveniente dexarlas como estaban. Esto expresó claramente el gran Belarmino en una epistola á Lucas Brugesense: *Scias velim Biblia Vulgata non esse à nobis accuratissimè castigata: multa enim de industria justis de causis pertransivimus, quæ correctione indigere videbantur.* Y lo que es mas, el mismo Clemente VIII, en la Bula que precede al Prologo de su edicion, significa lo proprio por estas palabras: *In hac Vulgata editione vissa sunt nonnulla mutanda, quæ consultò mutata non sunt.*

55 Añado, que parece que hoy reyna en Roma este mismo sentir; lo que colijo, de que habiendo el P. Natal Alexandro en el Siglo IV de su Historia Eclesiastica, di-

ser.

certacion 39, art. 5, no solo afirmado, que en la Vulgata restan aun muchas erratas que corregir (de las quales especifica un gran numero en el articulo siguiente), mas tambien que parte de ellas vienen, no de los Copistas, ó Impresores, sino del mismo Interprete, que traduxo la Sagrada Biblia del Hebreo al Latin; examinando despues severamente en Roma toda la Historia Eclesiastica de este Autor los Censores Romanos, que nada indulgentes anduvieron con él, antes le notaron, y borrarón innumerables proposiciones, en este punto no tocaron poco, ó mucho, antes dexaron aquellos dos articulos totalmente indemnes.

56 Con todo lo dicho no apruebo, ni puedo aprobar la libertad, que algunos se toman para enmendar la Vulgata por el Hebreo, sin urgentísimo motivo; esto es, quando la Vulgata parece que pugna consigo misma, y segun el Texto Hebreo cese la contradiccion; con cuya ocasion enmendaron uno, ú otro lugar algunos Varones pios, y eruditos. ¿Y qué mucho? Si tambien hay Texto, que por el motivo de oposicion con otro, grandes hombres juzgaron se debia enmendar, no solo en la Vulgata, mas tambien en el Hebreo. En el lib. 4. de los Reyes, cap. 8, se dice, que Ochocias era de veinte y dos años quando empezó á reynar. En el segundo del Paralipomenon, cap. 22, se lee, que era Ochocias de quarenta y dos años quando empezó á reynar. Cayetano, Tornielo, Saliano, Spondano, Petavio, Cornelio Alapide, Natal Alexandro, y otros muchos, han juzgado ser estos dos Textos totalmente irreconciliables; por lo qual quieren que se corrija el segundo por el primero. Pero esta antilogia, no solo se halla en la Vulgata, mas tambien en el Hebreo. El original Hebreo fue copiado muchas veces, como tambien la Vulgata; así pudo por inadvertencia de algun Copista introducirse en él esa errata, como por lo mismo se introduxeron muchas en la Vulgata. En las Biblias Syriacas, de que antiguamente usó la Iglesia de Antiochia, y en algunos

ma-

manuscritos Griegos, está conforme el Texto del Paralipomenon con el de los Reyes.

57 Algunas veces, aunque en el fondo no haya oposicion, hay necesidad de explicar las expresiones de la Vulgata por las del Hebreo. Pongo por exemplo: En el cap. 34 del Exodo hay esta clausula, hablando de Moysés al baxar del monte Sinai: *Et ignorabat quod cornuta esset facies sua ex consorcio sermonis Domini.* Y luego inmediatamente: *Videntes autem Aaron, & filii Israel cornutam Moysi faciem, &c.* En el Hebreo se lee: *Non cognovit quod resplendisset cutis faciei ejus, cum loqueretur cum eo, & vidit Aaron, & omnes filii Israel Moysen, & ecce resplenduit cutis faciei ejus.* Es cierto que la expresion de la Vulgata es metafórica; y para los mas tan obscura, que la dán un sentido totalmente difonso. El Hebreo la declara: y que se deba entender en el Texto lo que directamente exprime el Hebreo, consta también de San Pablo, epist. 2 ad Corinth. cap. 3, por aquellas palabras: *Ita ut non possent intendere filii Israel in faciem Moysi propter gloriam vultus ejus.*

58 Como quiera que se hallen algunas voces, ó sentencias en la Vulgata no correspondientes á las que tiene el Hebreo, nunca dixera yo, que la falta viene de la ignorancia del Interprete Traductor (sea S. Gerónimo, ú otro Padre mas antiguo) sino de los Copistas, ó Impresores. Dicen que hay algunas de tal naturaleza, que no pueden proceder de yerro de la Imprenta, ni de inadvertencia del Copista. Vengo en ello. ¿Pero quién quitará que procedan de malicia, infidelidad, ó bachilleria, y capricho de uno, ú de otro? Henrico Christiano Henninio, en una de sus Notas sobre las Epistolas Itinerarias de Jacobo Tollio, dice que en Gonda, Ciudad de Holanda, se imprimió el año de 1479 una Biblia, en cuya frente, y titulo se puso, que esta edicion era *corregida, y aumentada.* Y porque no se piense, que esta sería una mera equivocacion del Impresor, añade, que efectivamente aquella edicion introduxo en el Sagrado Texto gran número

mero de fabulas. Notese el año de la impresion, porque se vea que no todas las corrupciones de esta clase se deben atribuir á los Hereses, pues en aquel tiempo aún toda Holanda era Catholica.

59 Pero todo lo dicho, de qualquier modo que se tome, nada indemniza á los que, para colocar el Paraíso en sitios muy distantes del Tigris, y el Eufrates, voluntariamente substituyen á estos rios otros diversísimos. En el caso presente no hay motivo que precise á desviarse de la Vulgata. Es verdad que el Hebreo significa los dos rios Tigris, y Eufrates con otras voces; mas esto no induce oposicion alguna entre el original, y la Version. Llamaronse los dos rios *Chiddechel*, y *Perath*, quando Moysés escribió; mudaronse despues estos nombres (lo que es verisimil acaeció á todos los demás del mundo) en los de Tigris, y Eufrates; y hallandolos yá el Interprete, que traduxo el Genesis del Hebreo al Latin, en la posesion de estos dos nombres, los apellidó con ellos, lo que hizo justisimamente para dar idea menos confusa del sitio del Paraíso. Por otra parte, la senda que he tomado en este Discurso está esenta (si no me engaño) de todos los tropiezos, que hasta ahora se encontraron en el Sagrado Texto de la Vulgata.

VENIDA DEL ANTE-CHRISTO, Y FIN DEL MUNDO.

DISCURSO QUINTO.

§. I.

1 **C**ONsta claramente de las Sagradas Letras, que llegará tiempo, en que cortando la Providencia el hilo al largo tejido de las generaciones humanas, vendrá el Hijo de Dios á juzgar vivos, y muertos. Este termino fatal será precedido de funestas turbaciones en los Cielos, en los Elementos, en los negocios humanos. Pero la primera de todas será la terrible persecucion, que padecerán todos los justos, y verdaderos creyentes debaxo de la opresion de un tyrano iniquísimo, y poderosísimo, que obrará en la tierra con amplísimos poderes de todo el Infierno; y cuyo caracter expresó el Apostol San Juan, dandole previamente el nombre de *Anti-Christus*, esto es, *Contra-Christos* porque todas sus acciones se dirigirán á desterrar enteramente del mundo el culto del Redentor.

2 ¿Mas cuándo será esto? Nadie lo sabe. Aun á los Angeles del Cielo se esconde este secreto (a), porque Dios lo reservó para sí solo: *De die autem illa, & hora nemo scit, neque Angeli Caelorum, nisi solus Pater*. Con todo, á tanto se arroja la temeridad humana, que lo que es incomprehensible á los Angeles, presumen averiguar los hombres.

(a) *Matth. cap. 24.*

§. II.

§. II.

3 **L**Os que mas descaaminadamente discurrieron en esta materia son los que por observaciones Astronómicas, o Astrologicas quisieron determinar la duracion del mundo, De este numero fue el Cardenal Pedro Aliacense, Varon por otra parte doctísimo, pero tan encaprichado de la vanidad Astrológica, que pretendia, que aun los sucesos sobrenaturales, y solo dependientes de la absoluta, y extraordinaria Potencia de Dios, como el Diluvio Universal, Nacimiento, y Milagros del Redentor, se podian adivinar por las estrellas. Este, pues, sin otro principio, ó fundamento, determinó el fin del mundo para el año de 1789: Geronymo Cardano, que alexandose poco del Aliacense, le señaló para el año de 1800; y Arnaldo de Villanova, que anticipando á aquella cuenta mas de quatrocientos años, le colocó, dicen unos, en el de 1326: otros en el de 1335: otros en el de 1345: otros en el de 1376; no consultaron para sus predicciones otros oraculos, que los mismos del Aliacense; esto es, los Lumináres Celestes. Puede agregarse á estos un Rabí, llamado Isaac Azan, que floreció en tiempo del Rey D. Alonso el Sabio, el qual media la duracion del mundo por la del año magno de Platon. Dan este nombre á aquel espacio de tiempo, que se requiere para que todos los Astros vuelvan al sitio, y positura, que tenian al principio, y unos le componen de quince mil años Solares, otros de treinta y seis mil, otros de mas, y otros de menos.

4 Con motivo, aunque no tan ridiculo, harto insuficiente, computaron otros la duracion del mundo, yá por levísimas conjeturas, yá por siniestra interpretacion de las Sagradas Letras. S. Geronymo dice, que Apolinario Laodiceño interpretaba las Semantas de Daniel de modo, que resultaba la venida del Ante-Christo el año 490 de la Encarnacion del Verbo. Philastrio cita otros, que anticipaban el fin del mundo al año 365 de nuestra Redencion. Otros, regulando la duracion del mundo por una proporcion numerica, voluntaria á la de su Creacion, decian,

Tom. V II. del Teatro.

Q que

que como la Creacion havia sido hecha en seis dias , su existencia duraria seis mil años. San Ambrosio , y el Venerable Beda citan otros , que proporcionando tambien á cada dia un milenario de años , echaban la cuenta por otro camino para sacar , que pasados siete mil años , sería el Juicio final. Otros , de quien hace mencion el P. Benito Peraza en el libro primero de su Comento sobre el Genesis , discurriendo que desde la venida de Christo hasta el fin del mundo , correria igual espacio de tiempo , que desde la Creacion hasta el Diluvio , pronosticaban la ruina del Orbe para el año de 1656 de nuestra Redencion. San Agustín refiere otras tres sentencias ; la primera , que señalaba por término de la duracion del mundo el año de 400 de Christo ; la segunda , el de 500 ; la tercera , el de 1000. Finalmente , otros de quienes habla San Vicente Ferrer , querian (no sé por qué) que el número de años desde el Nacimiento de Christo hasta su segunda Venida , fuese no mayor , ni menor que el de los versos de los Psalmos de David ; de modo que en el sentir de éstos , la coleccion de aquellos versos constituyen una serie sucesiva de profecias , relativa segun el orden numérico , en que están colocados todos los años despues del Nacimiento de Christo hasta el fin del mundo ; esto es , el primer verso es profecía para el primer año , el segundo para el segundo , &c.

5 Todos estos son sueños de gente despierta , y es la mas benigna censura , que se les puede aplicar. Muchos de los cómputos referidos se hallan yá falsificados. Lo mismo sucederá á todos los demás , salvo que una mera casualidad haga encontrar el pronóstico con el suceso.

§. III.

6 Con algo mas de verisimilitud discurrieron los que ponen igual distancia de tiempo entre la venida del Redentor , y fin del mundo , á la que hubo desde el principio del mundo hasta la Venida de Christo. Fundanse esto en aquellas palabras del Profeta Habacuc , cap. 3:

Do

Domine opus tuum in medio annorum , vivifica illud , in medio annorum notum facies ; cum iratus fueris , misericordia recordaberis. La obra de Dios por antonomasia , dicen , es la Encarnacion del Verbo , y mediante ella , la Redencion del hombre. Luego en medio de los años , esto es , con igual distancia de tiempo , respecto al principio , y fin del mundo , hizo Dios esta grande obra. Pero las dos expresiones , la primera *opus tuum* , y la segunda *in medio annorum* , son tan equivoacas , obcuras , y de tan varios modos las interpretan los Expositores Sagrados , que queda en una sumamente incertidumbre el cómputo , que por este Texto se hace de la distancia del Juicio final.

§. IV.

7 Otro modo de errar distinto , y mucho mas frecuente , hubo en esta materia , que fue el de imaginar próximo el Juicio final , yá por creer revelaciones , rumores , ó rumores vanos , yá por juzgar , que en los sucesos ocurrientes se hallaba el caracter propio de aquellos , que segun el testimonio de las Sagradas Letras , precederán la ruina del Orbe.

8 Prevalció en algunos tiempos un prurito notable de anunciar , ó yá existente en el mundo , ó próximo á venir el Ante-Christo. Hasta los sagrados Eulipios se atrevió á subir esta patraña en las lenguas de Predicadores temerarios , que desahogaban su imprudente , ó fingido zelo , aterrando con ella á sus oyentes. Propagóse tanto este desorden , que el Sumo Pontífice Leon X le halló digno de remediarle en un Concilio General , el ultimo Lateranense , donde en su Bula *Superna Majestatis* , eficazmente intimó á todos los Predicadores , que por ningun caso anunciasen al Pueblo la venida del Ante-Christo , ó el tiempo fijo del Juicio final. Aun este remedio no debió de ser suficiente á atajar el mal ; pues vemos , cerca de cincuenta años despues , que el primer Concilio Provincial Mediolanense , que presidió S. Carlos Borromeo , en la Constitucion *texta de Predicatione perbi Dei* , hizo de nuevo el mismo

ca-

entre otros, en que caían muchos Predicadores: *Ne certum tempus Anti-Christi adventus, extremi iudicii diem praedicent.*

9. Yá en los principios de la Iglesia havia empezado á oírse esta cantinela; pues de San Pablo en la carta 2 á los de Thesalónica, cap. 2, consta, que en su tiempo havia impostores, que anunciaban proximo el Juicio final, y el Apóstol en el lugar citado rebate esta ficcion.

10. El error de creer proximo el Juicio final, por imaginar estampadas en los sucesos ocurrentes algunas señas de las que la Escritura insinúa como previas á aquel dia fatal, comprehendió en diferentes tiempos á muchos hombres grandes en virtud, y letras. Las persecuciones de la Iglesia, la relaxacion grande de costumbres, guerras sangrientas, esterilidades, terremotos, y otras calamidades públicas, se les representaban preludios de la tragedia universal. Este juicio hicieron las Iglesias de Leon de Francia, y de Viena del Deslinado, con ocasion de la persecucion de Marco Aurelio, y se lo escribieron á las Iglesias Asiáticas, como refiere Eusebio. En la persecucion de Septimio Severo creyó tambien Tertuliano proxima la venida del Ante-Christo, como consta de él mismo en el libro de *Fuga in persecutione*, cap. 2. San Dionysio, Obispo de Alexandria, cayó en la misma aprehension en la persecucion de Decio. San Cypriano, al vér la persecucion de Galo, y Volusiano, no como quetá aprehendió cercana la venida del Ante-Christo, sino que la dió por fixa, y constante. Así escribe en la epistola 66 á los Tibaritanos: *Debetis scire, y creer como cosa cierta, que el dia fatal yá empezó á estar sobre nuestras cabezas, y se ha acercado el caso del siglo, y tiempo del Ante-Christo.* Lo propio sucedió á S. Hilario en la persecucion movida por el Emperador Valente, que favorecia la secta de Arrio contra los Catholicos. San Juan Chrysostomo, S. Geronymo, S. Ambrosio, y S. Gregorio el Grande, cada uno respectivamente en su tiempo, se creyeron cercanos al fin del mundo, pareciendoles vér en las calamidades públicas las notas de su proxima ruina. Consta esto

esto de muchas expresiones formalísimas de los quatro Padres citados. San Martin, Sumo Pontifice, sintió lo proprio, con ocasion de la perfecion de Constante, Emperador Monotelita. San Bernardo, contemplando la corrupcion de costumbres, que reynaba en su tiempo, juzgó haver llegado el comun desorden á tal extremo, que yá no podia tardar el Ante-Christo: *Supereft ut revocetur homo peccati, filius perditionis.* (a) Otros muchos, que omito, y en diversos tiempos, fueron del mismo sentir.

§. V.

11. **M**As no puedo dexar en silencio dos casos singulares pertenecientes á este asunto. Son dos fenómenos raros de la Historia, que pueden motivar algunas utiles reflexiones á la mas delicada critica. Entre los que creyeron (al parecer) proximo en su tiempo el fin del mundo, son comprehendidos dos Sujetos eminentísimos en sanidad: San Martin de Turón, y S. Vicente Ferrer, con la singularidad de juzgar existente yá en el Mundo al Ante-Christo. Consta lo primero de Sulpicio Severo, que dice haversele oido al mismo San Martin. Estas son sus palabras, como las copian el Dominicano Maluenda, lib. 1 de *Anti-Christo*, cap. 36, y el Benedictino Calmet, *Disfert. de Anti-Christo*, art. 4: *Non esse autem dubium, quin Anti-Christus malo spiritu conceptus, esset etiam in annis puerilibus constitutus, etate legitima sumpturus imperium. Quod autem haec ab illo audivimus annus octavus est. Vos autem estimate, quo in praecipitio consistant, que futura sunt.* Segun este testimonio de Sulpicio Severo, aquel gran Santo estuvo en la creencia de que yá el Ante-Christo era nacido, y estaba en los años pueriles, quando le participó esta especie al mismo Autor, que la escribe. ¿Qué diremos á esto? Que aquel incomparable espejo de virtud, y prudencia padeció en esta materia alguna especie de ilusion: ¿Quién se atreverá á pensarlo? Que faltase á la verdad el Autor que lo

(a) Serm. 6. in Psal. 90.

refiere : ¿quién lo creará de la gravedad , y vida exemplar de Sulpicio , digno discípulo del mismo S. Martin de Turon? Puede ser que el Maestro lo pronunciasse solo como una falible conjetura , fundada en algunas observaciones de los sucesos de aquel tiempo , y el discípulo equivocado lo recibiese como asercion positiva,

§. VI.

12 **L**O de S. Vicente Ferrer no es menos admirable , y está la noticia fuera de toda duda ; porque consta de carta del mismo Santo á Benedicto XIII , ó Don Pedro de Luna , á quien entonces creia verdadero Papa. En dicha carta no solo propone su opinion , mas tambien los fundamentos , que tiene para ella. Traduciré en Castellano lo que de esta carta copia el P. Maluenda ; el qual , omitiendo los tres primeros fundamentos , empieza por el quarto. „ Lo „ quarto (dice el Santo) , se muestra la misma conclusion „ por otra revelacion , que me refirió cierto Varon , á lo „ que me parece , devoto , y santo. Porque predicando yo „ la primera vez en las partes de la Lombardia , ahora „ hace nueve años cumplidos , vino á mi de la Toscana „ aquel Varon , embiado , segun él decia , por ciertos Er- „ mitaños santísimos , que en las partes de la Toscana „ vivian con grandísima austeridad , refiriendome , que „ aquellos Varones havian tenido expresas revelaciones de „ que el Ante-Christo era ya nacido , y que esto debia „ denunciarse al mundo , para que los fieles se preparasen „ para tan terrible guerra ; y que por tanto , dichos santos „ Ermitaños me embiaban aquel mensagero , para que yo „ denunciase esto al mundo. Infierese , pues , claramente „ de dichas revelaciones , si son verdaderas , que ya el An- „ te-Christo es nacido , y tiene cumplidos nueve años de „ su maldita edad.

13 „ Lo quinto , se prueba la misma conclusion por cier- „ ta otra revelacion expresa , que oí en el Piamonte por rela- „ cion de un Mercader Veneciano muy fidedigno , á lo que „ creo. Éste me dixo , que estando él en las partes Ultra-

ma-

„ marinas en un Monasterio de Frayles Menores , asistiendo „ á unas Vísperas solemnes , al fin de ellas dos Novicios del „ mismo Monasterio , habiendo cantado , segun la costum- „ bre , *Benedicamus Domino* , inmediatamente arrebata- „ á vista de todo el pueblo , que asistia , visiblemente por „ grande espacio de tiempo , finalmente concordés clama- „ ron con voz terrible : *Hoy a esta hora nació el Ante-Christo , „ destruidor del mundo ::::* y yo , preguntando , y ha- „ ciendo pesquisa del tiempo de esta vision , manifesta- „ mente hallé , que ya pasaron desde ella acá nueve años „ cumplidos.

14 „ Lo sexto , se infiere la misma conclusion por „ otras muchas revelaciones hechas á muchísimas personas „ devotas , y espirituales. Porque andando yo predicando „ por diversas Regiones , Provincias , Reynos , Ciudades , „ Villas , y Aldeas , me ocurrieron frecuentemente diver- „ sas personas devotas , y espirituales , refiriendome , y ase- „ verandome con certeza diversas revelaciones cuyas concor- „ des á lo que se ha dicho acerca del tiempo de el Ante- „ Christo , y del fin del mundo.

15 „ Lo septimo , se prueba la misma conclusion por „ la torzada confesion de innumerables demonios. Porque „ habiendo yo visto en muchas partes del mundo muchos „ energumenos , que eran traídos á un Sacerdote de nues- „ tra compañía , para que los conjurase , luego que empe- „ zaba á conjurarlos , manifestamente decian del tiempo „ del Ante-Christo , concordando con lo que se dixo arriba , „ voceando terriblemente á todos los circunstantes , que por „ la virtud de Christo contra la propria voluntad , y mali- „ cia , se veian forzados á predicar esta verdad á los hom- „ bres , para que se preparasen por una verdadera peniten- „ cia :::: Pero preguntados los demonios , y conjurados „ para que dixesen el lugar del nacimiento del Ante-Christo , jamás quisieron declararlo.

16 „ Lo octavo , se muestra la misma conclusion por „ los anuncios del Ante-Christo , que ya empiezan á predi- „ car por el mundo contra la Doctrina Evangelica : de los „ qua-

„qua-

„quales muchos son demonios en. hábitos de Ermitaños,
 „de Religiosos, y de personas honestas, apareciendose á
 „los hombres; los quales, quando parece que los fieles
 „los aprehenden, y juzgan los tienen cogidos de repen-
 „te se desaparecen, como frecuentísimamente se ha ex-
 „perimentado en muchos lugares. Por lo qual, de to-
 „dos los motivos dichos formo para mi la opinion, y
 „creencia verisimil, aunque no ciencia cierta, ó predi-
 „cable, de que há ya nueve años que nació el Ante Christo,
 „Pero la conclusion, que dice, que presto, y muy presto,
 „y brevísimamente será el tiempo del Ante Christo, y fin
 „del mundo, en todas partes la predico cierta, y segura-
 „mente::: Esto es, Santísimo Padre, lo que del tiempo
 „del Ante-Christo, y fin del mundo predico, discurrendo
 „por la tierra, baxo la correccion, y determinacion de
 „vuestra Santidad, la qual el Altísimo conserve felizmente
 „lo que deseais. Amen. Escrita en la Villa de Alcañiza á
 „17 de Julio del año de 1412.“

17 No han faltado quienes, blasfemamente atrevidos,
 hayan discurrido, y aun osado propalar, que San Vicente
 fingió todas estas cosas, movido del zelo de aterrar los
 Pueblos, y traerlos por medio del terror á la penitencia de
 los vicios, y reforma de costumbres. Es cierto que se han
 visto, y aun acaso se vén hoy, no pocos Predicadores,
 que usaron del indigno artificio de amenazar á los oyen-
 tes con algunas graves calamidades, que los esperaban:
 en terminos de tal modo compuestos, que les dexaban en-
 tender, que lo sabian por revelacion, y con cierta ambi-
 güedad mysteriosa para precaverse de ser reconvenidos de
 impostura. Detestable abuso; y sumamente injurioso al
 sagrado ministerio de la predicacion, tomar la mentira,
 que tiene por padre al demonio, por instrumento para in-
 timar la verdad, que es hija de Dios!; *Qua conventio Christi*
ad Belial (a)? La palabra de Dios, que como clama el mis-
 mo Apostol en otra parte, es viva, eficaz, y mas pene-
 tran-

(a) *Paul. epist. 1. ad Corinth. cap. 4.*

trante que el mas afilado cuchillo de dos cortes, necesita
 del auxilio de la ficcion para insinuarse en las almas. *Num-
 quid Deus indiget vestro mendacio, ut pro illo loquamini do-
 los (a)?* Mas por lo mismo que un tal abuso es pernicioso,
 y abominable, quanto tiene de abominable, otro tanto
 tiene de increíble en el fantísimo Apostol de Valencia. Bien
 sé que se han escrito algunas Apologías á favor suyo. So-
 bre esto punto; pero solo he visto la justificacion, que ha-
 ce por él San Antonino.

18 Lo que este Santo dice, en suma se reduce, á que
 muchas veces las revelaciones no se entienden plenamente,
 y aunque se entiendan plenamente, Dios, tal vez, por
 justísimos motivos, abrevia, ó alarga los plazos pres-
 critos á los sucesos revelados. De esto segundo no faltan
 exemplares canonizados. Son formalísimos el de la profecia
 de la muerte del Rey Ezequias, intimada por Isaias. Y el
 de la predicacion de la ruina de Ninive, clamada por Jo-
 nán. Pero como estos exemplares son rarísimos, así no se
 debe frecuentar la aplicacion de ellos á fin de justificar pre-
 dicaciones, cuyo cumplimiento falta al termino señalado;
 y quien no vé que este es un recurso bellissimo para librar-
 se de todo embarazo qualesquiera Impostores, que se me-
 tan á Profetas?

19 Quanto á lo primero, aun conviniendo en que tal
 vez suceda así, no basta para evacuar la presente dificultad.
 Bien está que aquel, á quien Dios revela alguna cosa, no
 entienda plenamente la revelacion; pero que la entienda en
 un sentido, en que la revelacion es falsa, no es creible,
 siendo evidente, que Dios la propondrá de modo, que no
 induzca error alguno en el que la recibe; y el error es in-
 evitable, si la revelacion tiene por objeto alguna cosa di-
 versa de lo que sus expresiones natural, y literalmente sig-
 nifican. Este es el caso en que estamos. Dos aserciones, ó
 conclusiones hay en la Carta de San Vicente Ferrer. La pri-
 mera propone el Ante-Christo existente ya en el mundo

Tom. VII. del Theatro.

(a) *Job sup. 19.*

la segunda muy proxima su venida. La primera se funda en revelaciones hechas á otras personas: la segunda, segun parece del contexto, así de la Carta, como de la Apología de San Antonino, en revelación hecha al mismo San Vicente. Tanto en aquellas, como en esta, el error sería inevitable, siendo concebidas en aquellos terminos.

20. A la verdad, en quanto á las primeras no nos ofrece el contexto de la Carta dificultad alguna de momento. El mismo Santo duda de la verdad. Y ahora nadie puede dudar de que todas aquellas revelaciones fueron supuestas. La revelación propia del Santo es la que puede angustiar, y en efecto angustia el discurso: San Antonino responde, que aquella expresion, *presto, y muy presto, y brevissimamente será el tiempo del Ante-Christo, y fin del mundo*, no significaba en la intencion de Dios un plazo tan breve, como San Vicente entendió, sino algo mas dilatado. Pero esta solucion podia ser admitida en tiempo de San Antonino, no ahora. San Antonino escribió su Apología (como él mismo expresa) quarenta años despues que San Vicente predicó proxima la ruina del mundo; y así aún podia entonces tenerse por verdadera la profecía, entendiendo, que la expresion *presto, y muy presto, &c.* podia comprehender plazo algo mas dilatado, que los quarenta años que havian pasado. Pero desde que San Vicente escribió la Carta á Don Pedro de Luna, hasta nuestro tiempo, pasaron ya trescientos veinte y tres años. ¿Quién dirá que la proposicion, y expresiones, *presto, y muy presto, y muy brevemente será el tiempo del Ante-Christo, y fin del mundo*, se verifican, ó pueden verificar, no habiendo venido el Ante-Christo hasta ahora?

21 Es cierto, como advierte el gran Director de Espiritus nuestro Maestro Fr. Antonio de Alvarado, lib. 2 del *Arte de bien vivir*, cap. 51, que aun los Santos están expuestos á padecer una, ú otra vez engaños en materia de visiones, y revelaciones, singularmente los que son muy abstinentes, y de poco sueño: circunstancias que á veces disponen el cerebro para recibir una impresion tan viva de las

las especies imaginadas, como si fuesen reales sus objetos. Así parece, que sin inconveniente se podría decir, que San Vicente Ferrer en esta materia se engañó, juzgando revelada una noticia, que no lo era.

22 Si esta solucion no agradáre, confieso, que no hallo otro modo de defatar el nudo, sino el que practicó Alexandro con el Gordiano; esto es, cortarle, diciendo, que lo que toca á la prediccion positiva de la proxima venida del Ante-Christo, y fin del mundo, no fue escrito por San Vicente Ferrer, sino intruso en su Carta por algun Copiante infiel. San Antonino es cierto que infunde tener alguna duda en orden á esto.

23 La manifiesta falsedad de las demás revelaciones, que San Vicente refiere, y á él le refirieron de otras personas conspirantes todas á persuadir existente en aquel tiempo el Ante-Christo, es un insigne exemplar de las muchas ilusiones, y engaños, que hay en materia de revelaciones, y profecias particulares, y que es bien tener presente para no caer en la indiscreta facilidad de muchos, que respetan como voces de Dios las imaginaciones de qualquiera Beata. Tambien es razon tener presente la multitud de Energumenos, que afirmaban lo mismo que aquellas revelaciones, como preservativo contra los frequentes engaños, que se padecan en esta materia, y á que dá motivo la ciega credulidad de muchos Exorcistas. No recae la nota de credulo, ó de facil en el gloriosísimo Apóstol de Valencia, el qual aun con tantas noticias, adquiridas por varias partes de revelaciones, testificaciones de Energumenos, apariciones, y desapariciones de demonios, no pasó de una *creencia venisimil*, como él mismo la llama, de la existencia del Ante-Christo, antes resplandece la alta prudencia del Santo, en que con tantos, y tan repetidos motivos no colocase su asenso en el grado de certeza moral.

24 Y no se debe omitir aquí, que la calamitosa cismática constitucion, en que se hallaba la Iglesia en aquel tiempo, dividida primero en dos facciones, y despues en

tres, por la duda de qual era verdadero Papa, al principio entre dos, y al fin entre tres Contendientes, era decañadísima para creer proxima la venida del Ante-Christo, como se juntasen algunos admiriculos al mismo fin. Es cierto, que San Vicente no apartaba los ojos de aquel estado funesto de la Iglesia, quando pensaba, ó asentia á la proxima ruina del mundo; lo que se colige de una ingeniosa alusion, que hace en un Sermón de la segunda Dominica de Adviento, de aquel gran Cisma, á las señales, que segun consta del Evangelio, precederán el Juicio final. Como una de ellas es la obscuridad del Sol, dice el Santo, que esta señal ya la tenían presente; pues siendo el Vicario de Christo el Sol mystico, que ilustra la Iglesia, este Sol estaba entonces obscurecido á la vista de los hombres, ignorando estos, de tres, que se decian Papas, qual era el verdadero. Debemos suponer al Santo afligidísimo, por la grave dolencia, que entonces padeía la Iglesia. Su dolor, en este caso, se debe medir por la grandeza de su zelo; y la tristeza, que causa algun mal grave; es una disposicion del ánimo para temer, y creer otros males diversos. No hay que admirar, que viendo al Santo en esta disposicion, llegasen á él muchos, ó ilusos, ó embusteros, con varios cuentos de revelaciones, apariciones, y prodigios, que afirmaban, y confirmaban la existencia, ó proxima venida del Ante-Christo. Añadese, que el candor propio de los Varones de eminente virtud, fuele dar osadía á los Autores de fabulas, debaxo del supuesto, que hacen, de que quien nunca sinciente, con dificultad cree que otros mienten.

§. VII.

25 **A** Un nos resta otra clase de errores muy extravagantes en orden al Ante-Christo. Estos son de los que llegaron á señalar persona, de quien decian que lo era, ó sería. San Agustín (a) refiere, que algunos sentían, que el Emperador Nerón havia de resucitar, y sería el

(a) En el libro de las ciudades de Dios, cap. 20.

el Ante-Christo; pero otros consintiendo en que Nerón sería el Ante-Christo, afirmaban, que no era muerto, sino que milagrosamente se conservaba oculto, manteniendo siempre el vigor juvenil, hasta que llegase el tiempo de mostrarse al mundo, y ejercer en él su impia, y tyranica dominacion. Sulpicio Severo, Varon por otra parte muy grave, se mostró inclinado á esta ridicula opinion en el libro segundo de *Sacra Historia*.

26 En el Tom. IV, Discurso XIV, num. 73, copiamos la noticia, que nuestro Abad Tritemio dá de aquel portentoso Español Fernando de Cordoba, refiriendo, que en consideracion de su milagrosa extension en Ciencias, Artes, y Lenguas, algunos imaginaron, que era el Ante-Christo.

27 Pero á quantas opiniones extravagantes ha havido en orden al tiempo, y persona del Ante-Christo, excede el delirio de los Hereges modernos, del qual trataremos con alguna extension, porque se vea, á qué absurdos, ó quimeras despeña á estos miserables el ciego, y furioso odio, que profesan á la Sagrada Iglesia Catholica Romana.

Opinion de los Hereges modernos en orden al Ante-Christo.

§. VIII.

28 **A** Unquo en la grande Oficina de errores, la Escuela la digo de Lutero, comprendiendo en ella para este efecto la de Calvino, se fraguaron tantos, y tan agigantados mentales monstruos, entiendo que ninguno, cuya deformidad sea mas visible, y palpable; que la designacion del Ante-Christo. Preparese el Lector para entender una cosa admirable, que no sé si le moyará mas á indignacion, ó á rifa, ¿Quién pensará que en la Escuela Luterana es el Ante-Christo (yá lo digo.) el Pontífice Re-

Romano? Así lo afirmó Lutero, así Calvinó; siguiendo á estos dos Gefes innumerables Doctores de ambas Sectas, cuyas citas podrá vér el curioso en el gran Belarmino (a), y en el Obispo Bosuet (b). Donde se debe advertir, que ninguno de ellos aplicaba este carácter á la persona de tal, ó tal Papa en particular, sino al Oficio, ó por razon del Oficio, á todos los Papas que hubo de muchos siglos á esta parte.

29 Juzgarán muchos, que esta sería acaso sola una expresion metafórica, para denotar, ó error de doctrina, ó perversidad de costumbres, semejante, á aquellas del Evangelista San Juan: *Nunt Anti-Christi multifacti sunt* (c): no es así. Con todo rigor, y propiedad usaban de la voz *Anti-Christo* al aplicarsela al Romano Pontífice. Así pretendian los Sectarios, como aun hoy lo pretenden, que de él se verifican literalmente todas las notas distintivas del Ante-Christo, que se expresan profeticamente en las Sagradas Letras.

30 A la verdad, mucho antes de Lutero, Wiclef, y mucho antes de Wiclef, Gerberto, intruso Obispo de Rems, havian dado al Soberano Pontífice el nombre de Ante-Christo. Consta lo primero de la proposicion 30 de aquel Herefiarca, condenada en el Concilio Constanciense; y lo segundo de Baronio al año de Christo de 992. Pero parece claro, que uno, y otro hablaron en tono declamatorio, y con locuciones figuradas. Así no se debe quitar á Lutero la gloria de tan bella invencion, aunque en las blasfemas expresiones de aquellos dos Precursores fuyos hallase como un apuntamiento; ó vellió de tan soberana maxima.

31 No solo clamoreó Lutero en sus escritos, que el Papa era el Ante-Christo; mas hizo introducir esta fatuidad entre los Articulos del Synodo de Smalcalda, celebrado por

(a) Lib. 3. de Summ. Pontif.

(b) Hist. de Variat. lib. 13.

(c) Epist. 1. cap. 2.

él, y los demás Luteranos el año de 1537, sin embargo de la oposicion, que á ello hizo Felipe Melancton, el qual, no solo no quiso subscribir á este Articulo, pero ni aun negar la suprema autoridad en la Iglesia al Papa: bien que poniendole la restriccion de que esta superioridad era de Derecho Humano, y no Divino. Consta esto de varios escritos de Melancton, que publicó á vista de Lutero, y de todo el Partido Luterano. Por lo qual no podemos asentir al gran Belarmino en la conjetura que hizo de que el libelo de *Potestate, & Primatu Papæ, seu Regno Anti-Christi*, que salió á luz en nombre del Synodo de Smalcalda, era compuesto por Melancton. Fue este hombre el mas templado de quantos Hereges hubo hasta ahora. Perplexo siempre en algun modo entre la verdad, y el error, seguia el partido de Lutero, ni bien impelido, ni bien voluntario. Metido entre tinieblas, recibia á tiempos algunos débiles rayos de luz, con que distinguia las tinieblas mismas. Descaba árdientemente la paz de la Iglesia, lloraba amargamente la discordia; pero queria un medio entre la Doctrina Romana, y Luterana; un medio digo, en que él juzgaba estar el punto de la verdad; siendo realmente no mas que una disminucion del error.

32 Si el Lector se admira (como sin duda se admirará, y con muchísima razon) de vér autorizada por un Synodo la quimera de graduar al Papa de Ante-Christo. ¿qué hará quando sepa que en otro Synodo, celebrado mucho tiempo despues, no solo se confirmó la misma máxima, mas se declaró como Articulo de Fé, y como fundamento substancial de la separacion que de la Iglesia Romana hicieron los Sectarios? En efecto este portento se vió en el Synodo de Calvinistas, congregado en Gap, Ciudad del Delinado, el año de 1603. En el Articulo 31 de la confesion de Fé de dicho Synodo se lee la magistral decision, de que el *Papa es propriamente el Ante-Christo, y el hijo de perdicion señalado en las Sagradas Letras, y la bestia vestida de púrpura, que el Señor despedazará, &c.* Y en capitulo de *Disciplina* pronuncian aquellos dementados lo que se sigue: *Perque*

muchos se han inquietado de que se haya nombrado al Papa Ante-Christo, el Synodo protesta, que esta es la creencia, y confesion comun de todos nosotros, y que esto es el fundamento de nuestra separacion de la Iglesia Romana; fundamento tomado de la Escritura, y sellado con la sangre de tantos Martyres. Y que buenos Martyres!

33 Las pruebas en que fundan los Protestantes este disparatado dogma, son tan ridiculas, tan despreciables, que no puedo menos de admirar, que algunos de nuestros Controversistas hayan tomado muy de intento su impugnacion, y respuesta. Todo se reduce á que las señas, y expresiones, con que en las sagradas Letras se caracteriza el Ante-Christo, convienen con toda propiedad al Papa. Daniel llama al Ante-Christo la abominacion de desolacion, sentada en el Templo. San Pablo (a) le llama el hombre del pecado, el hijo de perdition, contrario á Dios; que se ensalza sobre todo lo que se dice Dios, y que sentado en el Templo, se muestra como Dios; y hace adorar como tal. Todo esto, dicen los Protestantes; quatro con toda propiedad al Papa. ¡Raro modo de deslizar! ¡Es contrario á Dios quien es el mas firme apoyo de su culto, quien procura conservarle, y aumentarle, y quanto es de su parte le estenderia por toda la haz de la tierra? ¡Ensalzase sobre Dios, y quiere ser adorado como tal, quien se postra delante de sus altares, quien humildemente en el Sacrificio de la Misa le reconoce, adora, y pide humildemente perdon de sus pecados: quien finalmente en los instrumentos públicos se nombra Siervo de los Siervos de Dios? No paran aquí las blasfemias de estos frenéticos; la bestia del Apocalypsi, vestido de púrpura, en quien reconocen los Expositores figurado el Ante-Christo, es, dicen puntualissimamente el Papa. El vestido de púrpura significa su régia, y tyránica potestad; los siete cuernos de la bestia, los siete Sacramentos; el caracter, que imprime en la frente de los suyos, es la señal de la Cruz, y el Santo Chrisma, con que se imprime; la grande Babylonia, de

(a) 2. ad Thessal. cap: 2o

que se hace memoria hablando de la bestia, es Roma; los prodigios engañosos de la bestia, son los milagros que Roma atribuye á los Santos, y á sus reliquias. Solo la impudencia incitada del furor puede exponer de este modo la Escritura; y solo con el desprecio, con la mofa, con el asco se debe responder á tal especie de argumentos.

34 Es mas claro que la luz meridiana, que las expresiones, de que usa la Escritura, hablando del Ante-Christo, denotan un individuo, una persona determinada; no una serie sucesiva de sujetos, revestidos de una misma dignidad. Mas ya que los Hereges quieren que sea lo segundo, es preciso nos digan quando empezó esta serie Ante-Christiana. Punto es este, en que han variado tanto, como desvariado. No hay que extrañar, porque se ven metidos en tal estrecho, que no pueden revolverse en él, sin hacerse pedazos. Ya se vé, que no pueden empezar esta serie desde los tres, ó quatro siglos primeros, por dos razones: la una que en esos primeros siglos, segun ellos, la Iglesia estaba incorrupta, y todos sus Pastores segrian, y manténian la doctrina sana, y verdadera. La otra, que si se pone tan atrás la venida del Ante-Christo, no sale bien la cuenta de la duracion de su reynado, que señala el Apocalypsi, para acomodarse al systema de los Protestantes. En este sagrado Libro se expresa, que la tyránica dominacion del Ante-Christo durará mil doscientos y sesenta dias. Los Protestantes quieren, que estos dias sean años, porque no pueden salvar su systema, sin sacar á cada paso los pasages de la Escritura de sus quicios. Con que, si pudiesen la venida del Ante-Christo en los primeros siglos, era preciso, para ir consiguiendo, decir, que ya el reynado del Ante-Christo se havia acabado, lo que ellos no dirán, mientras ven subsistir el Imperio Pontificio. De hecho por este capitulo se ven ya falsificados los cómputos de algunos de los primeros Protestantes.

35 La gran dificultad de la materia está en que quieren señalar los Protestantes, para el nacimiento del Ante-Christo, aquel tiempo, en que segun ellos, la Lectrina de la

Iglesia se corrompió, y los Obispos de Roma (este es su lenguaje) se intrusaron en la dominacion tyranica sobre todos los demás Obispos. Este punto de tiempo no está bien ajustado entre ellos: unos le ponen mas allá, otros mas acá. Pero el caso es, que el inconveniente de que se hayan pasado los mil doscientos y sesenta años del reynado del Ante-Christo, no solo le incurren los primeros, mas aun los segundos. Quieren ellos, que el reynado del Ante-Christo haya empezado en el primer Obispo de Roma, que se arrogó el titulo de Obispo Universal, ó la monarquica dominacion sobre toda la Iglesia. Esta universal dominacion se hallan precisados á reconocerla yá establecida en tiempo de S. Leon el Grande; con que la data mas atrasada que pueden señalar al nacimiento del Ante-Christo, debe ser algo anterior al Pontificado de San Leon, ó por lo menos coetanea al mismo S. Leon, constituyendo á este Santísimo Pontifice el primer Ante-Christo. En efecto en el Pontificado de San Leon colocó el nacimiento del Ante-Christo el famoso Ministro de Roterdan Pedro Juriú, el mas ardiente Partidario de la faccion Protestante, que hubo en estos ultimos tiempos.

36 Pedro Juriú, Calvinista, natural de Francia, y refugiado en Holanda, viendo el infeliz, y mísero estado á que se havia reducido en Francia su Secta por la revocacion del Edicto de Nantes, hecha el año de 1685, procuró desde luego buscar algun consuelo á su dolor, y al de todos los Calvinistas desterrados, y le halló en la pronta, ó inminente ruina del Imperio Pontificio, ó Iglesia Romana, viendola, á su parecer, claramente delineada en la duracion, que á la tyrania del Ante-Christo señala el Apocalypsi. Suponia para esto, que en el año de 450, ó á la mitad del siglo V, havia empezado el imperio del Ante-Christo; con que sumando aquel numero con el de 1260 años de la duracion de su reynado, concluía, que por buena cuenta en el año de 1710 havia de arruinarse el Imperio Pontificio, y con él toda la Iglesia Romana, empezando desde entonces á triunfar gloriosa la Religion Protestante.

A

37 A la verdad, no fue original en este cómputo el Ministro de Juriú. Yá havia hecho el mismo el Inglés Joseph Mede á los principios del siglo pasado, en un libro que intituló: *Clave del Apocalypsi*. Mas con esta diferencia, que Joseph Mede havia formado, como problemáticamente, quatro cálculos diferentes. El primero sentenciaba la ruina de la Iglesia Romana, para el año 1620. El segundo para el de 1643, El tercero para el de 1690. Y el ultimo para el de 1710. Pero Juriú, que escribia su *Cumplimiento de las Profecias* el año de 1686, yá no podia adoptar ni el primero, ni el segundo calculo, cuyos plazos havian espirado, substituyendo muchos años despues el Imperio Pontificio. El plazo del tercer calculo, le veía muy cercano, y no reconocia las cosas dispuestas para que tan en breve acaeciese tan grande revolucion. Así se explica el mismo: *No parece que las cosas están maduras el dia de hoy para un suceso tan grande, ni se debé imaginar, que el Imperio del Ante-Christo, y de la Idolatria se derribe tan facilmente, y sea destruido en quatro, ó cinco años (a)*. Por esta razon se atuvo al ultimo calculo, que fixaba esta gran revolucion para el año de 1710. Bien que Juriú no tomó con tanta precision este plazo, que no alargase probablemente á quatro, ó cinco años mas adelante. Vé aqui otro pasage suyo: *Este Imperio (Ante-Christiano) nació cerca del año de 450, morirá cerca del año 1710, justamente 1260 años despues de su nacimiento, Puede ser que muera algun tiempo antes:: pero no vco que pueda durar mas, sino es acaso hasta el año 1714*. Murió Juriú el año de 1713. Si hubiera vivido uno, ó dos años mas, padeceria la vergüenza de vér enteramente falsificado su cómputo.

38 Entiendo, que Dios con especialissima providencia, para beneficio nuestro permite, que estos desdichados abracen como verdades tan visibles quimeras. Su ceguedad nos sirve de luz para conocer mas claramente el error, y advertir, que los que se separan de la Iglesia Catholica, parece

S2

que

(a) *Cumplim. des Profecias*, tom. 2, obpp. 2.

que no solo pierden la fé, mas el juicio, y el sentido comun. Asombran las monstruosidades de tan desatinado dogma. Con él constituyen los Sectarios por Ante-Christo, no á un hombre, ó individuo determinado, como las expresiones de la Escritura claramente demuestran, sino á una série sucesiva de muchísimos Pastores. Hacen la venida del Ante-Christo anterior muchos siglos al fin del mundo, quando con igual evidencia consta de las mismas Sagradas Letras, que precederá pocos años al Juicio Universal. Comprehenden en la série de Ante-Christos á muchos Varones de eminentísima santidad. ¿Quién no se horroriza al vér que los epitetos de *hijos de la perdición*, de *hombre del pecado*, de *contrario á Dios*, de *voracísima bestia*, se adaptan á un San Leon el Grande, á un San Gelasio, á un San Gregorio el Magno, y otros semejantes? Finalmente se obstinan en cerrar los ojos, aun quando experiencias repetidas les dán en ellos con sus mismos errores. Vén los Sectarios de hoy, que quantos tuvieron la osadía de pronosticar, como deducida de la Sagrada Pagina, la ruina del Imperio Pontificio, todos erraron. Esto convence demonstrativamente, que todo su systema vá errado, y que entienden al revés los Santos Vaticinios de la Escritura. Mas ni por eso se defengañan, ó enmiendan; antes temosamente acumulan errores á errores, queriendo reparar los antiguos con otros nuevos. Como el Ministro Juriú alargó al ultimo plazo de la ruina del Papismo señalado por Joseph Mede; Monsieur Allix, viendo el infeliz suceso de los pronosticos de uno, y otro, alargó tambien el ultimo plazo de Juriú; pero con alguna latitud, anunciando al público, que el Ante-Christo Pontificio pereceria el año de 1716, ó el de 1720, ó á mas tardar, en el de 1736. Yá pasaron los dos primeros plazos, y el ultimo le estamos tocando con el dedo, sin apariencia, ó disposicion alguna para esta revolucion. Pero yá está en la palestra el Protestante, Nicolás Gutlero, Profesor de Theología en Deventer, alargando el plazo de Monsieur Allix, á todo el curso del siglo en que estamos.

39 Parece entremes, comedia, ó juego infundido por los

los Protestantes, á fin de divertir, y dar que reir á los Catholicos. Aun si esto fuese una materia de leve importancia, en que el yerro, ó el acierto se aventurase poco, ó nada, no havia tanto que reir, ó que admirar. Pero, como ya vimos arriba, la doctrina del Ante-Christianismo, Papal se estableció como dogma fundamental del Protestantismo en el Synodo de Gap: y poco há el famoso Partidario Juríú, respetado entre los Calvinistas, como Héroe de su Secta, lo reconoció por tan capital, que sin él no podia subsistir su creencia. Veanse estas sentencias suyas extrahidas del Tomo primero: *Avisos á los refugiados*. Primera: *Si los Reformados (Así se llaman á sí mismos los Protestantes) tuvieran continuamente delante de los ojos esta grande, y é importante verdad, que el Papismo es el Ante-Christianismo, no hubieran caído en la relajacion, en que los vemos el dia de hoy*. Segunda, hablando de la misma maxima: *Esta es una verdad tan capital, que sin ella nadie puede ser verdadero Christiano*. Tercera: *Francamente yo miro con tanta firmeza esto como Artículo de Fé, que no tendria por buenos Christianos los que negasen esta verdad*. Quarta: *Este es el fundamento de toda nuestra Reforma*. No se ha menester saber mas, para comprehender, que todo lo que llaman Reforma es un tejido de doctrina disparatada, sin fundamento, sin apoyo, sin pies, ni cabeza.

A P E N D I C E P R I M E R O.

Sobre el origen del Ante-Christo.

§. IX.

40 SIendo siempre nuestro principal intento desterrar errores populares, no es razon, que tratando del Ante-Christo, omitamos uno, que sobre su origen ha tomado mucho vuelo entre la gente desanda de doctrina. Este es, que el Ante-Christo nacerá de padre, y madre, consagrados á Dios con el voto de castidad. Este vulgar error

no tiene otro fundamento mas, que la idea general, de que la perversidad singularissima del Ante-Christo, que el Apostol explica admirablemente con el atributo antonomastico de *Hombre del pecado*, parece que pide con cierto modo de proporcion, que aun su generacion sea pecaminosa; y pecaminosa, no como quiera, sino gravissima, y enormissimamente.

41 En efecto, la feisima idea, que la Escritura dá del Ante-Christo, por este principio conjetural, ha ocasionado varias opiniones, algunas bien estrañas, en orden á su nacimiento. No faltaron quienes dixesen, que como Christo nació de Madre Virgen por obra del Espíritu Santo, el Ante-Christo nacerá de madre virgen por obra del demonio. Pero este es error manifiesto; porque siendo la generacion uno de los milagros mayores de la Omnipotencia, y tanto, segun S. Agustin (a), que no se puede ocurrir otro mayor, es imposible executarse por influxo del demonio.

42 Otros dixeron, que nacerá de una muger perdidissima, por la detestable cooperacion de un demonio incubo. Algunos impugnan esta opinion, por juzgar el hecho physicamente imposible. Otros, por el inconveniente Theologico, de que debilita la prueba, de que Jesus es el verdadero Mesias, tomada de su Nacimiento de Madre Virgen. Mas á lo primero decimos, que no hay razon physica, que pruebe la imposibilidad de aquella generacion; antes si algunas muy fuertes, que prueban la posibilidad, como tenemos demostrado en una Carta, que con otras Doctrinales, saldrá á luz en algun tiempo, queriendo Dios. A lo segundo, que no veo por donde se deduce tal inconveniente. Si la milagrosa generacion de Christo no nos constara, sino por fé humana; esto es, por deposicion de testigos, que afirmasen, que Maria Señora nuestra, en el tiempo de su Concepcion, no havia tenido comercio con hombre alguno, es cierto, que podria confundir aque-

lla

(a) *Epist. 2 ad Romanos.*

lla opinion alguna incertidumbre en nuestra creencia; porque podrian oponer los que la impugnasen, que sin milagro, y sin comercio alguno con el otro sexo, podia haver concebido, solo por la operacion de un Angel, ó demonio, ó malo. Pero como la milagrosa generacion de Christo es influxo mero, y plus de la Omnipotencia, nos consta por fé sobrenatural, que inconveniente nos trae para esto aquella opinion? A la generacion del Ante-Christo por obra de demonio incubo la tenemos por posible. Lo que será, Dios lo sabe.

43 Otros, por hacerle aun de peor condicion, no quisieron, que fuese hijo del demonio en ninguno de los dos modos dichos, sino él mismo un demonio encarnado, ó vestido de carne humana; de suerte, que en la misma forma, que el alma racional informa nuestros cuerpos, se imaginaron, que un Espíritu infernal informará, y animará un cuerpo orgánico de nuestra especie, y este será el Ante-Christo. Esta opinion, ni aun como hipótesis puede ser admitida, por incluir el error de Philon, Origenes, y Tertuliano, de que los demonios pueden unirse á los cuerpos humanos, y informarlos del mismo modo que el alma racional.

44 Otros, atendiendo á la proporcion de contrariedad del Ante-Christo á Christo, ó por hacerle contrario en todo, dixeron, que como Christo nació de una Madre purissima, y castissima, el Ante-Christo nacerá de una vilissima prostituta, manchada con todo genero de lascivia, y la mas libidinosa que jamás ha havido. Otros por la regla de hacer muy pecaminosa su generacion, quieren que nazca del incestuoso concubito de padre con hija, ó madre con hijo. Finalmente, por la misma regla, se ha venido á dar en la opinion, ó aprehension, de que nacerá de padre, y madre ligados con profesion Religiosa.

45 Entre todas estas opiniones hay, como ya se ha notado, algunas damnables, y ninguna que tenga positiva probabilidad. Quanto se ha dicho, y quanto se diré sobre los padres del Ante-Christo, es, y será, quando no otra

cosa por, una mera voluntariedad, por carecer de fundamento en las Sagradas Letras. El que él haya de ser perverísimo, no tiene conexión con que su generacion sea torpe en esta, ó en aquella manera. La Providencia no se gobierna por las proporciones, que nosotros ideamos. A cada paso se vén hijos malísimos de padres bonísimos; y al contrario.

46 A las opiniones damnables, que arriba hemos notado, podemos agregar la ultima, que es la que ahora tratamos de impugnar. La razon es, porque los PP. de la Iglesia unanimente convienen, en que el Ante-Christo será de la progenie Judaica; y aun añaden la especificacion de que nacerá del Tribu de Dan. Así entienden del Ante-Christo aquello de Jeremias (a): *A Dan auditus est fremitus equorum ejus, et voce hinnituum ejus commota est omnis terra, et venerunt, et devoraverunt terram, &c.* Y la profecia de Jacob (b): *Fiat Dan soluber in via, Ceraftes in semita, &c.* El Venerable Beda, Ruperto, y otros muchos Expositores discurren, que el omitir San Juan el Tribu de Dan en el cap. 7 del Apocalypsi, numerando todas las demás Tribus, procedió, de que con espíritu profético sabia, que de aquella Tribu havia de nacer el Ante-Christo.

47 Sea de esto ultimo lo que se fuere, y prescindiendo de las razones que tuvieron los Padres, para sentir unanimente, que el Ante-Christo ha de nacer de Padres Judios, que sin duda no se convinieran en ello, á no juzgarlas muy fuertes, el unanime consentimiento de los Padres debe ser siempre regla inviolable de nuestra creencia. Este es, pues, el argumento grande con que impugnamos aquella vulgar opinion. Segua el unanime consentimiento de los Padres de la Iglesia, del qual no podemos apartarnos, el Ante-Christo ha de nacer de padres Judios; luego no ligados con profesion Religiosa, porque ésta, ni

(a) Jerem. cap. 8.

(b) Genes. cap. 49.

la hay, ni se admite entre la gente Judaica. Así la opinion dicha se debe despreciar, como vana habilla de la ignorante plebe.

APENDICE SEGUNDO.

Sobre la esperanza Judaica del Mesias.

§. X.

48 Aunque el asunto de este Apendice, mirado á primera vista, no parece tener la menor conveniencia con cosa alguna de lo que hemos tratado en el cuerpo del Discurso, si se hace alguna reflexion, se hallará, que tiene mucha, y muchísima con la opinion ya refutada de los Hereges, en orden al Ante-Christo. Proponense los Judios, como futuro, un Christo, que no havrá; como los Hereges, como existente, un Ante-Christo, que no hay. Esperan los Judios en la venida de su Christo la exaltacion de su abatida Secta como los Hereges en la ruina de su imaginado Ante-Christo, el triunfo de la Heregia. El suceso ha desmentido muchas veces, y mostrado engañosa la esperanza de los Hereges, en orden á la ruina de su Ante-Christo; y muchas ha desmentido la esperanza de los Judios en orden á la venida de su Christo. Lo ajustado de este paralelo, junto con el interés de nuestra Religion comun á ambos asuntos, nos mueve á tocar este, como Apendice del otro, aunque casi precisamente reducido á terminos historicos. Esto es, como arriba hemos visto, que la esperanza de los Hereges, en orden á la ruina del Imperio Pontificio, se ha frustrado en todos los plazos, que hasta ahora le señalaron; veremos ahora, que la esperanza de los Judios, en orden al Mesias, se frustró en muchos sujetos, que sucesivamente fueron creyendo, que lo eran. Seguiremos en la enumeracion de ellos, á varios Autores bien acreditados, pero especialmente al P. D. Joseph Imbonato,

Rabinica del P. Bartoloccio; y en la segunda parte del Tomo V. de dicha Bibliotheca trata por modo de digresion de *Pseudo-Messias á Judeis post Jesu-Christi adventum receptis.*

49 El primer falso Mesias, admitido por los Judíos fue Herodes Ascalonita; bien que parece que á este Principe mas le erigió en Mesias la adulacion, que la ilusion. Pero la adulacion logró una bella coyuntura. Es el caso, que los Judíos veían cumplido el plazó de la Profecia de Jacob (a), de que el Mesias vendria luego que el Cetro Judaico saliese del Tribu de Judá: *Non auferetur Sceptrum de Juda, & Dux de femore ejus, donec veniat qui mittendus est, & ipse erit expectatio gentium.* Viendo yá el Cetro de Judá en la mano de un forastero, á ese mismo forastero hicieron su Mesias, que fue lo mismo que aclamar por Redentor suyo al que era tyrano suyo. Es verdad, que esta opinion no fue de todos, sino de una particular faccion de los Judíos, que de aqui tomaron la denominacion de *Herodianos*. Ni aun esto es tan constante, que no haya Autores, que deriven de otro principio esta denominacion.

50 Poco despues se vendieron por Mesias los dos impios Samaritanos Dositheo, y Simón Mago, como testifica Origenes, sin que les faltasen sequaces.

51 Reynando el Emperador Adriano el año de Christo de 130, se levantó á hacer el papel de Mesias un Judío llamado *Bar-cohab* (otros dicen *Bar-cochebas*), firviendose de su mismo nombre, que significa *hijo de la Estrella*, para insinuar su embuste; porque, decia, que en él se verificaba el Vaticinio de Balaam: *Orietur Stella ex Jacob.* Este Impostor, autorizado por el credito de Akiba, célebre Rabino, se hizo gran numero de Sectarios, conquistó cincuenta Fortalezas, y muchos mas Pueblos abiertos, persiguió furiosamente á los Christianos, en quienes exerció grandes crueldades. Aprovechóse de una coyuntura favorable, para concitar á los Judíos á revolverse contra la

(a) Gen. cap. 49.

dominacion Romana. El Emperador Adriano havia hecho construir en Jerusalén un Templo á Jupiter en el mismo sitio, que havia ocupado el Templo del Verdadero Diós, edificado por Salomón, y colocado su estatua en el mismo lugar donde havia estado el Santuario. Esta abominacion encendió en furia á los Judíos, y la sedicion llegó á tal punto, que no pudiendo apagarla Rufo, Gobernador de Judéa, se vió precisado Adriano á enviar, sacandole de Inglaterra, á Julio Severo, Famoso Capitan; el qual, despues de una porfiadissima resistencia de Bar-cohab, y los suyos, hizo en ellos tan terrible destrozo, que cuentan los Autores hasta quinientos y ochenta mil sacrificados al furor de Marte, en quienes fue incluido el Gefe, fuera de otros infinitos, que acabaron la hambre, las enfermedades, y el fuego. Los Judíos desengañados en parte, yá no le nombraban de ahí adelante *Bar-cohab*; esto es, *hijo de la Estrella*, sino *Bar-coziba*, que significa *hijo de la mentira*.

52 El año de 432, imperando Theodosio el Junior, se apareció en la Isla de Creta otro impostor, que decia ser Moysés venido del Cielo, á fin de conducir los Judíos, que havia en gran numero en aquella Isla, á Palestina, haciendo que caminasen sobre las ondas sin riesgo alguno, así como havia hecho á sus antecesores romper por el Mar Bermejo á pie en juto, para lograr el arribo al mismo País. Aquella gente igualmente credula, que incredula, pero siempre para su mal, dió asenso á la magnifica promesa; y en el dia señalado por el Moysés Cretense, fueron todos los Judíos de la Isla siguiendole hasta la cumbre de un promontorio abanzado sobre el mar, de donde les dixo se arrojase seguramente á las olas. Executaronlo los delanteros en no poco numero, que serían los mas credalos, ó los que con mas impaciencia deseaban arribar quanto antes á la Tierra de Promision, ahogandose miserablemente los mas; y se huvieran ahogado todos, si algunos Pescadores Christianos, que estaban en el sitio, no haviesen salvado á los mas que pudieron. Los Judíos, que quedaban sob. e l

promontorio, defengañados con la tragedia de sus compañeros, fueron á echar mano á su Moysés para matarlo; pero éste yá se havia escabullido. Esta aventura tuvo la resulta feliz, de que muchos Judíos de la Isla, defengañados, se convirtieron á nuestra Santa Fé.

53. El año de 522 Dunaan Hebréo, en la Ethiopia persuadió á muchos, que era hijo de Moysés, enviado de Dios para libertar á su Pueblo. Executó crueldades inauditas con los Christianos, entre quienes padecieron martyrio Aretas, y un niño de cinco años, de que hace memoria el Martyrologio Romano al dia 24 de Octubre. En fin, á ruego del Patriarca de Alexandria, Elesbaam, Rey de Ethiopia, y Christiano, movió contra él, y hechas pedazos sus Tropas, le cogió, é hizo morir.

54. El año de 529. los Judíos, y Samaritanos se amotinaron en Palestina contra el Emperador Justiniano. Eligieron á un tal Juliano por Rey, y le proclamaban por Mesías. En breve él, y muchos de sus secuaces fueron vencidos, y muertos.

55. El año de 721 engañó á muchos Hebréos un embustero Syrio, persuadiendoles que era el Mesías prometido.

56. El año de 933, un Judío Mago, llamado *David el Rey* en Persia, con sus embustes, y encantamientos, adquirió la reputacion de Mesías entre todos los Judíos. El Rey de Persia Razi-Bila le hizo prender; pero él, usando de sus diabolicas artes, salió de la prision, y tendiendo su capa sobre las aguas, pasó sobre ella un gran rio llamado Gozen. Añadese, que caminó ocho jornadas de un golpe, sin detenerse para comer, ni para dormir. El Rey de Persia, irritado de que se le huviese escapado el Impostor, escribió á todas las Synagogas, establecidas en sus Estados, que si no le impedian el exercicio de la Magia, las exterminaria á todas. Amedrentados los Judíos, procuraron persuadirle, que no usase mas de sus encantamientos. Mas no dexando él de continuarlos, su suegro, ganado con una gran suma de dinero, cogiendole dormido dentro de su casa, le mató á puñaladas. Esta relacion es del Rabino Es-

Español Benjamin de Tudela. Por su cuenta, y no por la mia, quedan los encantos, y diabluras de *David el Rey*.

57. El Doctísimo Rabino Moysés Maimonides refiere de otro embustero, que en Francia se metió á hacer papel de Mesías el año de 1137, y pagó el embuste con la vida.

58. En el año de 1138 salió otro fingido Mesías en Persia, que se hizo creer verdadero de muchos Judíos, y fue degollado por orden del Rey.

59. En Cordoba se apareció otro el año de 1157. Pero así él, como los Judíos, que le proclamaban, lo pagaron. De éste dá tambien noticia el Rabino Maimonides, que alcanzó en su tiempo, así á éste, como al otro de Francia.

60. En el Reyno de Fez se levantó otro en el año de 1167.

61. El mismo año se mostró otro en Persia, llamado *David el David*. Pero éste, mas que embustero, debía ser iluso, ó loco; porque en prueba de que era el verdadero Mesías, se ofreció á que le degollasen, asegurando que luego resucitaria. Degollaronle, y hasta ahora está muerto, y lo estará hasta el Juicio final.

62. Poco tiempo despues un Judío, mas allá del Eufrates se metió á Mesías, y lo queria persuadir, refiriendo el milagro de que una noche se havia acostado leproso, y havia amanecido sano; pero no cogió cuerpo su embuste.

63. El año de 1174 apareció otro Mago en Persia con el mismo carácter. Bien lexos de lograr el intento de redimir los Judíos, fue ocasion de que esta gente padeciese mucho.

64. El año de 1176 se levantó otro en la Moravia. Llamabase *David Almuser*. Fingíase invisible. Pero le cogieron, y mataron; y á los Judíos, en pena de su credulidad, sacaron una multa.

65. En este mismo siglo, sin que se sepa el año, dice Imbonato, que Juan Lentio pone otro Pseudo Mesías.

66. El año de 1497 vió España otro falso Mesías, que se llamaba *Ismael Sophi*. No se expresa su paradero.

67. A otro embustero, llamado *David Lesmleim*, creyeron

yeron los Judios que ya havia venido el Mesias, y con tan firme asenso, que deshicieron los hornos, que tenían para cocer los ázimos, con la esperanza de cocerlos en la Palestina. Pero viendo frustrada su esperanza, quiso mantener en algun modo el embuste, diciendo que su redencion se havia retardado por los nuevos pecados de los Judios.

68 El año de 1532 en España otro Judío, llamado *Rabi Salomón Molcho*, se erigió en Mesias. Tuvo atrevimiento para sugerir á Carlos V, y á Francisco I, que abrazasen la Religion Judaica. Por lo qual fue condenado al fuego, y quemado en Mantua el año de 1533.

69 Elde 1615 se ostentó otro Mesias en la India Oriental, á quien creyeron muchos de los Indios Portugueses.

70 De Smirna salió otro el año de 1666, que alucinó á todos los de su secta; lo que no es mucho de admirar, porque en efecto era doctísimo en la doctrina Hebrea. Pero acusado ante el Gran Señor por rebeltofo, para evitar el castigo, mudando Religion, se hizo Mahometano.

71 Finalmente, de Eysenstadt, Lugar de Alemania salió otro á luz el año de 1682. Llamabase *Rabi Mardochai*. Pretendia, no solo respetos, sino adoraciones. Mas los mismos Judios muy presto se desengañaron, y le declararon embustero (a).

§. XI.

(a) Juan Christophoro Wvangelio me ministra la especie de otra nueva ilusion Judaica, extremamente ridicula, sobre su esperado Mesias. Esta fue, que tuvieron por tal al famoso Oliverio Cromuel, Protector que se dixo, y Tyrano que fue de la Gran Bretaña. Tuvo su origen dicha ilusion, de que habiendo sido expelida la Nacion Hebrea de Inglaterra en tiempo de Eduardo I, Cromuel; por intereses ppublicos, y acaso mas personales, que públicos, trató de restablecerla en aquella Isla. No llegó á la execucion, por haverle precedido la muerte. Pero los Judios, que quando lo trazaba, no ignoraban su intento, considerando por otra parte el gran poder, y habilidad mayor) empezaron á visonjearse con el altgre pensamiento de que aquel seria su suspirado Mesias. Elevó el pensamiento al grado de persuasion no se que impostor, que les embazó, que Cromuel era hijo de cierto Judío, á quien havia amado su madre. Testifica el Autor, que cito, haver leído algunas cartas de Judios sobre este asunto.

§. XI.

72 EN la propuesta serie de falsos Mesias; admitidos como verdaderos por los Judios, servé con la mayor claridad á qué punto suben la ceguera, y obstinacion de esta gente. De error en error camina, palpando tinieblas, abrazando sombras por realidades. Vió al verdadero Mesias, tratóle, oyóle, vió sus prodigios, y prodigios iguales, y quantos no havia executado algunos de quantos Profetas le precedieron. Hallaron en él todas las señas de Redentor del mundo, que estaban, y están estampadas en las Divinas Escrituras. Para mayor cumplimiento del desengaño, el tiempo en que vino este Redentor al mundo, fue puntualmente el que correspondia como plaza á la famosa prediccion de las setenta Semanas de Daniel. Nada de esto bastó para que reconociesen por Mesias á quien verdaderamente lo era, y es. Y despues de aquel sacrilego desconocimiento, para hacerse la risa, y oprobrio de las gentes, reciben por Mesias á quantos osados impostores se les pre-

sentan. Añade, que comodamente, para radicar mas en ellos tan grata esperanza, pareció por aquel tiempo un libro de Isaac la Peyrere (aquel Autor de la heregia de los Pre-Adamitas, de quien hablamos en el Tom. V, Disc. XV.), en que su Autor, en tono quasi, ó sin quasi, profético, hace una magnífica apostrofe á los Judios, prometiéndoles su pronta restauracion. Parte de ella son las siguientes cláusulas, que copio aqui, porque el lector se entere mas de la extravagante santafía de aquel Visionario: *Natio sancta, & electa filii Adam, qui sunt filii Dei, atque adeo, & ipsi filii Dei. salutem vestram vobis precatur nescio quis: atque utinam ex vobis unus. Magna sunt qua de vobis dixi in tractatu hoc, ubi egi de electione vestra. Multo majora, qua de vobis dicam in sequenti, ubi agam de restauratione vestra: quam futuram esse scio, & si quid Deus agi secretis cogitationibus apud nos, quam brevi futuram spero, & confido.* Esta apostrofe, traducida en la lengua Hebrea, como si huviera baxado del Cielo, con sumo consuelo, luydo, fueron pasando los Judios de una mano en otra. *Agnosimus interim ex-istis (concluye Wvangelio) quantopere Judaei, lingua, ignavisque scripturis permissi, libertatem susceperunt, ac omnes etiam minimos rumpulos, meliorem sortem, vel levior, & quemodocumque pollicitus, obtulerunt.* (*)

(*) Synopsis Geograph. tom. 4, lib. 2, cap. 1.

sentan con este nombre, sin que los errores pasados los escarmienten para evitar los venideros.

73 Y yá que se tocó el punto de las Semanas de Daniel, no será inútil advertir aquí, que en orden á la inteligencia de aquel Divino Oraculo, y cómputo que se puede hacer por él, en orden al tiempo de la Venida del Mesías, yá há tiempo que perdieron el tino los Judíos. Los antiguos es cierto que le esperaban para aquel tiempo, poco mas, ó menos, en que vino Christo al mundo; porque el plazo de las Semanas de Daniel, genuina, y literalmente entendidas, caía en aquel tiempo. Fueron alargandole despues los Judíos que se siguieron; y alargandole mas, y mas, á proporcion, que su esperado Mesías pereceba mas, y mas la venida: hasta que yá las setenta Semanas, por mas que pospusiesen su principio, ó estirasen su espacio, no podian alcanzar al tiempo en que le esperaban. ¿Qué resultó de aquí? Una gran variedad de errores, ó delirios entre estos desdichados. Unos, sin hacer memoria, ni darse por entendidos de la Profecía de Daniel, se obstian en esperar: otros, no pudiendo saudir de sí el remordimiento, que les ocasiona aquella Profecía, como desesperados, arrojarse maldiciones sobre todos los que se detienen á calcular las setenta semanas: *Alii diris deovent* (dice nuestro Calmet) *quicumque tempora supputarint*. Otros dicen, que el Mesías, vino yá en tiempo de Ezequias. Otros, que el Mesías segun los Divinos Oráculos, yá há mucho tiempo, que debia haver venido, pero se detuvo, y detiene por los nuevos pecados de los Judíos. Otros dan en otros dislates.

74 Lo que parece se debe tener por cierto, en virtud de ser sentencia unánime de los Santos Padres, es, que quando venga el Ante-Christo, los Judíos le recibirán, y adorarán como Mesías. Así se reciprocan los errores de los Judíos, y Hereges. Estos tienen por Ante Christo al Christo visible, ó Vicario de Christo, que hay en la tierra; aquellos tendrán por Christo suyo al que verdaderamente será Ante-Christo.

PUR-

PURGATORIO DE S. PATRICIO.

DISCURSO SEXTO.

§. I.

1 **D**Ios, no solo quiere en los hombres religion verdadera, sino pura; y con tal pureza, que excluya, no solo errores perniciosos, mas tambien fabulas inútiles, ó noticias inciertas. Aquellos la destruyen; estas la afean. El grano del Evangelio no presta nutrimento seguro, sino separado de la paja. Paja llamo á las relaciones de revelaciones, y milagros, que carecen de fundamento sólido; y aunque vulgarmente se crea, que estas alimentan en algun modo la piedad, digo, que ese es un alimento vicioso, sujeto á muchos inconvenientes, que hemos ponderado en otros lugares. La doctrina celestial por sí misma sola tiene todo el influxo, que es menester para conducirnos á la Patria. Todo lo que se le sobreañade es superfluo; y las superfluidades, no menos que en el humano, son nocivas en el cuerpo místico.

2 La Iglesia, que en todo lo que propone á la creencia de los fieles, siempre ha seguido esta máxima, tratando en el Concilio Tridentino del dogma del Purgatorio, precisamente define, que le hay, y que las almas detenidas en él son auxiliadas con los sufragios de los fieles, principalmente con el santo sacrificio de la Misa. Esta doctrina pura ordena á los Señores Obispos cuiden de que se enseñe, y predique á sus ovejas, mandandoles al mismo tiempo, que no permitan se mezcle con ella cosa alguna incierta, ó que tenga alguna apariencia de falsa: *Incerta itum, vel*

Tom. VII. del Theatro.

V

que

que *specie falsi laborant, vulgari, ac tractari non permittant.*

3 Este motivo bastaba para examinar, qué verdad tiene la vulgarísima historia del Purgatorio de S. Patricio. Pero otro mas alto, y mas importante me anima, y es, que en esta historia anda envuelto un error directamente opuesto á la doctrina, que sobre cierto punto tiene recibida la Iglesia Catholica.

§. II.

4 EN el Condado de Dongall, que hace parte de la Ultonia, Provincia Septentrional de Irlanda, sobre el celebre lago Earne, ó Erno, hay otro pequeño lago, formado por el rio Liffer, hoy llamado *Derg*, poco despues de su nacimiento. En este lago hay algunas Isletas, y entre ellas una á quien los Irlandeses llaman *Ellanu' Frudagory*, esto es, *Isla del Purgatorio*, por estar en ella la famosa Cueva, á quien se dió el nombre de Purgatorio de San Patricio.

5 Aunque si se atiende al número de Autores, que refieren la historia del Purgatorio de S. Patricio, y en parte á la calidad, pueda reputarse el suceso, ó verdadero, ó á lo menos bastantemente probable; la oposicion, que hay entre ellos, en quanto á las circunstancias, es tan grande, que dá no leve motivo para creer que la historia es fabulosa, ó que por lo menos se mezcló mucho de fabula en la historia. Esto es lo que vamos á notar, apuntando al mismo tiempo todo lo demás que nos pareciere que autoriza la historia, ó que la redarguye de suposicion; para que visto todo, pueda el lector formar un juicio cabal.

§. III.

6 ENtre los Autores, á quienes debemos la noticia del Purgatorio de S. Patricio, el mas conocido, el mas acreditado, el mas illustre es Matheo de París, Monge Benedictino Inglés, que floreció á la mitad del siglo trece, y escribió la historia de Inglaterra desde el principio del mun-

mundo hasta el año de 1259, en que murió, ó á lo mas en el siguiente. Bien que algunos creen, que solo es obra suya desde Guillelmo el Conquistador; y en efecto esta parte anda separada de la otra. Fue Matheo de París uno de los mayores hombres, que produjo Inglaterra, y uno de aquellos pocos, á quienes la naturaleza hizo capaces de mucho. Era Theólogo, Mathemático, Historiador, Orador, Poëta, Pintor, Arquitecto, y sobre todo hombre de eminente virtud, y generoso zelo; lo que se hace palpable en sus vehementes Declamaciones contra la corrupcion de la Corte Anglicana, sin distincion de personas; lo que no estorvó (tan poderoso era el atractivo de sus excelentes dotes!) el que fuese muy querido del Rey Enrico III de Inglaterra, y de los primeros Proceres del Reyno. Es verdad que por otra parte se le notan terribles invectivas contra la Corte de Roma; lo que hizo decir al Cardenal Baronio, que, exceptuando esta mancha, se puede decir, que su historia es un Comentario de oro.

7 Este Autor al año de 1153, con ocasion de la entrada de un Soldado en la Cueva de San Patricio, refiere el origen, y historia de su Purgatorio en la forma siguiente: „Predicando el gran Patricio en Irlanda el Evangelio, „donde se hizo illustre con los muchos milagros, que Dios „obraba por su intercession, procuraba convertir los bestiales hombres de aquella Región con el terror de las penas del Infierno, y con la esperanza de los gozos del Paraiso. Pero ellos resueltamente le decian, que no se havian de convertir á Christo, si ocularmente no les mostrase aquellas penas, y aquellos gozos, y él les prometió „uno, y otro. Por lo que, aplicandose el Santo con fervorosisimas oraciones, vigiliass, y ayunos, á solicitar de Dios „este favor, apareciendole Christo, Señor nuestro, le „conduxo á un lugar desierto; y mostrandole alli una Cueva redonda, obscura, le dixo: Qualquiera que, verdaderamente arrepentido, y constante en la Fé, entrare en „esta Cueva, y estuviere en ella por espacio de un dia, y „una noche, saldrá purgado de todos los pecados con que

„haya ofendido á Dios en el discurso de su vida: y el que
 „entrare en ella, no solo verá los tormentos, que padecen
 „los malos; mas tambien, si perseverare en el amor de
 „Dios, las dichas, que gozan los bienaventurados. Des-
 „apareciendose luego el Señor, San Patricio alegre por la
 „aparicion de Christo, y por el descubrimiento de la Cue-
 „va, esperaba convertir el miserable Pueblo de Irlanda á
 „la Fé; y edificando al punto en aquel lugar un Orato-
 „rio, cercó la Cueva, que está en el Cementerio delante
 „de la frente de la Iglesia, y la cerró con puerta, para
 „que nadie entrase en ella sin su licencia. Introduxo en aquel
 „lugar Canonicos Reglares, y al Prior entregó la llave de
 „la Cueva, ordenando, que ninguno pudiese entrar en el
 „Purgatorio, sin obtener licencia del Obispo de aquella
 „Diocesi; la qual el que la obtuviese, llevando carta su-
 „ya para el Prior, é instruido por él, entrase en el Pur-
 „gatorio. Muchos en tiempo de S. Patricio entraron en el
 „Purgatorio, los quales, volviendo, testificaron, que ha-
 „vían padecido graves tormentos, y visto grandes, é ine-
 „fables gozos.“ Hasta aqui Matheo de París, el qual im-
 „mediatamente prosigue refiriendo el maravilloso suceso de
 un Soldado llamado Oeno, que en el año de 1153 entró
 en aquel Purgatorio.

§. IV.

8 **H**E anticipado á esta relacion los merecidos elogios
 del Autor de ella, porque se vea que no disimu-
 lo que puede dar peso á su testimonio. Pero tambien es
 cierto, que si hallamos fundamentos sólidos para que en
 esta materia no nos haga fuerza la autoridad de Matheo
 de París, hay lo mas hecho para dudar de la verdad del
 Purgatorio de San Patricio, por ser el credito de tan grave
 Autor el mas firme apoyo, que sostiene la historia de di-
 cho Purgatorio. Yo creo haver hallado motivos suficientes,
 para no dexarme arrastrar sobre este asunto de la autoridad
 de Matheo de París. Mas para manifestarlos, es preciso pro-
 poner primero en compendio el suceso del Soldado Oeno,
 que

que refiere el mismo Autor; pues aunque anda vulgarizado
 en una Comedia de nuestro discretísimo, y agudísimo Có-
 mico D. Pedro Calderon de la Barca, intitulada: *El Pur-
 gatorio de S. Patricio*, este Autor usó de la licencia poé-
 tica, alterandole en una, ú otra circunstancia, como tambien
 desfiguró algo el nombre del Soldado. En compendio, digo,
 le pondré, porque la relacion de Matheo de París es muy
 proliza.

9 Este Soldado, que havia militado muchos años baxo
 las vanderas de Estevan, Rey de Inglaterra, y cometido
 innumerables atrocísimos delitos, volviendo á Irlanda, pa-
 tria suya, por vér á sus padres, y deteniendose algun
 tiempo en aquel Reyno, empezó á hacer seria reflexion
 sobre su flagiciosísima vida, y sentir eficaces deseos de la
 enmienda. Con este motivo fue á confesarse con el Obis-
 po (parece era de la Diocesi donde estaba comprehendi-
 da la Cueva), el qual, despues de reprehenderle severi-
 simamente, le quiso imponer penitencia saludable, y oportu-
 na; pero el Soldado, que ya estaba penetrado de do-
 lor, ocurrió diciendo, que así como era deudor de mucha
 mayor penitencia, así queria padecer la mas grave, que
 puede haver en el mundo, para cuyo efecto se resolvía á
 entrar en la Cueva de San Patricio. Procuró el Obispo di-
 suadirle de tan ardua empresa; mas al fin, vencido de sus
 portados ruegos, le dió carta para el Prior de los Cano-
 nicos Reglares, que tenia la intendencia de la Cueva. Es-
 te le admitió, y detuvo quince dias ocupado en oraciones,
 y otros devotos exercicios. Pasados los quince dias, le dió
 la sagrada comunión; llevandole luego á la entrada de la
 Cueva, le roció con agua bendita. Abrió la puerta, y le
 introduxo: lo qual hecho, volvió á cerrar la puerta. Em-
 pezó Oeno á caminar por la Cueva hasta meterse en una
 grande obscuridad. Prosiguió constante; y volviendo á
 lograr algo de luz, se halló en un dilatado campo, donde
 le salieron al encuentro quince varones vestidos de blan-
 co, de los quales el uno, confortandole en su buen pro-
 posito, le previuo, que luego que él, y sus compañeros
 se

se apartasen de allí , se vería en poder de los demonios , los quales con amenazas , y tormentos procurarían moverle á que retrocediendo saliese de la Cueva ; pero que si quisiese ejecutarlo , en poder de los demonios quedaria para siempre : así toda su dicha consistia en proseguir , por mas espantos que viese , ó tormentos padeciese. Instruyóle en que , al verse en qualquiera angustia , invocase el nombre de Christo , con lo qual saldría de ella. Con esto se despidieron de él los quince varones , y á breve rato se vió cercado de demonios , que al principio tentaron con alhagos , mezclados con amenazas , á persuadirle que se volviese. Viéndole constante , sucesivamente le fueron conduciendo por varios sitios , donde estaban padeciendo horribles , y varios tormentos innumerables hombres , y mugeres : voraces llamas , cruelísimos azotes , garfios ardientes , que despedazaban los cuerpos , serpientes , dragones , sapos que roñan las entrañas , y otras penas semejantes , fue quanto presentaron á su vista , y que en parte le hicieron padecer , aunque muy transitoriamente ; porque Oeno , aprovechandose de la instruccion , á cada nueva especie de tormento que le daban , invocando el nombre de Christo , se libraba luego de él. Al fin , despues de pasar por indecibles angustias , llegó á la mayor de todas , que fue el transito de un puente larguísimo , altísimo , estrechísimo , y sobre esto sumamente resvaladizo , colocado sobre un anchuroso profundo rio de azufre , y plomo derretido , cuyos peces eran serpientes , y dragones , y cuyos vapores eran hediondas espesas nieblas. Añadiase para complemento del terror gran multitud de demonios , que sobre las sulfureas ondas le esperaban con harpones encendidos , para dispararcelos , luego que le viesen sobre el puente. Este transito era inevitable , si no se resolvía á volver á la puerta de la Cueva , á lo qual le convidaban amigable , pero dolosamente los demonios. Mas Oeno , puestas el corazon en Dios , y la lengua en el dulcísimo nombre de Jesus , se arrojó á pasar el puente. Movíase al principio con tímidos , y perezosos pasos. Los ahullidos , que des-

desde el rio daban los demonios , para atronarle , eran tan espantosos , que parecia hundirse la máquina del Orbe. Veía volar por el ayre , llegando casi á tocar su cuerpo , gran multitud de encendidos harpones , y garfios. Mas viendo que el puente , al paso que se iba abanzando en él , se iba ensanchando mas , y mas , cobrando mas ánimo , fue prosiguiendo hasta colocarse felizmente en la opuesta margen.

10 Aquí se mudó enteramente el teatro. Desaparecieronse horrores , tormentos , y demonios ; y en su lugar sucedió una bien ordenada procesion de devotísima gente de todos estados , bellamente adornada. Traían en las manos ricas cruces , preciosos estandartes , y ramos de oro ; y saliendo al encuentro á Oeno , despues de repetidos parabienes de su santa resolucion , y el feliz exito de ella , le condujeron á un sitio de incomparable amenidad , y hermosura.

*Devenere lacus lotos , & amoena vireta
Fortunatorum nemorum , sedesque beatas.*

11 No me detengo en la pintura del sitio , por pasar á lo que principalmente hace á mi proposito ; y es , que los felices habitantes de aquella amenidad le dixeron á Oeno , que la region de tormentos , por donde havia pasado , era el Purgatorio , y todos los que havia visto en él padeciendo eran los justos , á quienes havia cogido la muerte en gracia , pero sin satisfacer enteramente por la pena debida á sus culpas , que debaxo de aquella region en mayor profundidad estaba el Infierno : finalmente , que aquella feliz estancia , que pisaba entonces , era el Paraíso Terrenal , de que havian sido desterrados nuestros primeros Padres por su inobediencia ; y que á él eran trasladados inmediatamente los que havian expiado enteramente sus culpas en el Purgatorio , donde residian , hasta que llegase el tiempo , en que Dios havia determinado trasladarlos al Paraíso Celestial. Añadieron , que todos los que allí veía

eran

eran de este numero ; y que habiendo pagado totalmente la pena debida á sus culpas en el Purgatorio , havian sido transferidos á aquel felicísimo sitio , donde estaban detenidos , aunque pasando una vida dichosísima , esperando el plazo de su translacion á la Patria Celestial , lo que ellos ignoraban quando sería , porque Dios á ninguno se lo havia manifestado. Oidas Oeno estas cosas , é instruido de aquellos habitadores del Paraíso de cómo havia de dar la vuelta para restituirse á la boca de la Cueva , se despidió de ellos con lagrimas , y caminando sin incomodidad alguna , llegó á la entrada de aquel abysmo al tiempo mismo que el Prior del Convento abria la puerta , por ser el punto en que se cumplian las veinte y quatro horas , termino fatal , en que si no parecia alli el que havia entrado , era señal indefectible de que quedaba en poder de los demonios para siempre.

§. V.

12 **E**sta historia en su ultima parte tiene dos visibles notas de falsedad : la primera , en afirmar un lugar médio entre Cielo , y Purgatorio , donde , despues de perfectamente purgadas , están detenidas por algun espacio de tiempo las almas de los justos , antes de gozar la vision clara de Dios. Lo contrario está expresamente definido por el Concilio Florentino en la ses. 25 ; donde , despues de establecer el dogma del Purgatorio , para purificar las almas , que salieron de este mundo sin satisfacer enteramente la pena temporal debida por sus pecados , se afirma , que las almas , que despues de recibido el bautismo , no incurrieron mancha alguna de pecado , y tambien las que , despues de contrahida mancha de pecado , ó unidas á los cuerpos , ó separadas de ellos , se han purgado , al momento son recibidas en el Cielo , y vén claramente á Dios Trino , y Uno. Lo mismo , y aun con las mismas palabras se havia establecido antes en el Concilio Lugdunense segundo. Así por esta parte la historia del Soldado Oeno incluye el error de algunos Griegos , que como se refiere

en

en el Concilio Florentino , afirmaban un lugar medio entre Purgatorio , y Cielo , donde daban mansion á las almas purgadas , antes de pasar de aquel á éste ; y en quanto á la substancia , tambien el del Papa Juan XXII , que como Doctor particular inclinó fuertemente á la opinion de que las almas de los justos no entrarán en la Patria Celeste , hasta que se haga el juicio final. Pero debo advertir , que no es reprehensible Matheo de París por haver escrito , ó creído una historia inconciliable con estas definiciones , de las cuales no pudo tener noticia , porque fue anterior á entrambos Concilios. Murió quince años antes que se celebrase el Lugdunense ; y cerca de doscientos antes de la celebracion del Florentino.

13 La segunda nota visible de falsedad de dicha historia es colocar el Paraíso Terrenal debaxo de tierra ; pues aunque este no es error condenado por la Iglesia , tiene sobrada disonancia para que ningun hombre de razon dé asenso á tan absurda paradoxa. Paraíso sin luz es una quimera ; y Paraíso , que logre luz por un milagro continuado , pues de otro modo no puede tenerla debaxo de tierra , necesita revelacion para ser creída.

14 La historia del Soldado Oeno está , en quanto á la credibilidad , tan enlazada con la del origen , y existencia del Purgatorio de San Patricio , que falsificada aquella , queda esta muy sospechosa. Mathéo de París , no solo con igual , pero aun con mayor seguridad refiere aquella que ésta. Y si padeció engaño en la noticia de una aventura , cuya data es de muy corta anterioridad á este Historiador , pues se asigna el suceso al año 1153 , y él murió el de 1259 ; quanto es mas facil que padeciése engaño en el origen del purgatorio de San Patricio , habiendo fallecido este Santo mas de setecientos años antes que naciese este Autor?

15 Opondrámeme acaso , que otros muchos Autores , y algunos anteriores á Mathéo de París , afirman el origen mismo , y existencia del Purgatorio de San Patricio. Respondo , que otros muchos , y uno por lo menos algo anterior á Mathéo de París , que es Enrico Saltericense , afir-

min el suceso del Soldado Oeno : mas no se declara Historiador alguno del origen del Purgatorio de San Patricio, que no diste mucho mas del tiempo de este Santo, que Enrico Salterense, y Mathéo de París del tiempo á que se asigna la aventura de Oeno. Si estos, en un suceso que miraban tan de cerca, padecieron engaño, qué mucho le padeciesen los otros en uno, que quedaba muy lexos de ellos?

16 No solo por el capitulo expresado flaquea la historia del origen del Purgatorio de San Patricio. Señalaremos otros. San Patricio ofreció á los Irlandeses mostrarles las penas del Infierno, segun la relacion; y luego del contexto de ella consta, que en la Cueva no se veían sino las del Purgatorio. Mas : Prometióles tambien mostrarles los gozos del Paraíso, en que se entendian sin duda los del Paraíso Celestial, pues con la esperanza de estos, brindaba el Santo á los Irlandeses para su conversion : en la Cueva no parece se veían sino los del Paraíso Terrenal. Mas : Respecto de que los Irlandeses decian al Santo que se convertirian, como con sus propios ojos viesén las penas, y gozos expresados ; lo que correspondia era mostrarfeles antes de su conversion, para que se convirtiesen. Pero esto es lo que no se hizo, pues de la misma historia consta, que la promesa de Christo á San Patricio solo contenia, que veria aquellas penas, y gozos el que entrase, no solo convertido yá á la Fé, mas tambien constante en ella, y arrepentido de sus pecados. Todos los hechos, que se refieren á este proposito, confirman lo mismo. Y si se mira bien, esto era inconducente para convertir á los Irlandeses gentiles, porque estos no creerian lo que les decian los Christianos, que habian entrado en la Cueva, como interesados en causa propia.

S. VI.

17 **A** Si debilitado por las razones alegadas el testimonio de Mathéo de París, es cierto le falta á la historia del Purgatorio de San Patricio su mejor apoyo, siendo cierto, que casi todos los Autores posteriores, que

asintieron á ella, se fundaron principalmente en la autoridad de Matheo de París. Pero pasemos adelante á examinar otras razones, que debilitan la autoridad, no solo de este, ó el otro Escritor en particular, sino en general de todos los de alguna antigüedad, que trataron de esta materia.

18 La primera se toma de la mucha discrepancia, que hay entre ellos, en orden á varias circunstancias. Lo primero, Matheo de París atribuye aquel Purgatorio (y esta es la opinion que hoy prevalece) á San Patricio el Grande, Apostol de Irlanda, que floreció en el quinto siglo. Pero el Chronicon de Juan Bromtom, Abad Cisterciense, Giraldo Cambrense, y Enrique Knighton, se inclinan á que aquel Purgatorio no fue obra de San Patricio el Grande, sino de otro Patricio, Santo tambien, posterior quatro siglos á aquel, y que no fue Obispo, sino Abad. Lo segundo, Matheo de París, á quien siguen muchos, pone por Fundador del Monasterio de Canonigos Reglares, sito junto á la Cueva, á San Patricio. Pero los Padres Henschenio, y Papebroquio, continuadores de la grande Obra de las Actas de los Santos de Bolando, por lo que tomaron la denominacion de Bolandistas, al dia 17 de Marzo con gravísimos fundamentos niegan tanta antigüedad á la introduccion de los Canónigos Reglares en aquella Isla, y la retardan hasta el siglo duodecimo. Lo tercero, unos pintan la Cueva de un modo, y otros de otro muy diverso. La opinion vulgar la supone muy prolongada, y la historia de la aventura de Oeno la favorece, pues la alarga hasta desembocar en el Purgatorio. Pero David Rotho, Autor antiguo Irlandés, y Obispo Oforiense, citado por los Bolandistas, la pinta tan estrecha, que apenas era capaz de contener diez hombres. Lo quarto, la opinion vulgar, á quien son conformes las historias de los que entraron en ella, es, que entraba uno solo de cada vez á purgar sus culpas. David Rotho dice, que entraban de nueve en nueve, los quales estaban alli veinte y quatro horas muy apretados. Estas son sus palabras, despues de referir, que entra-

ban los penitentes de nueve en nueve: *Est autem caverna ipsa lapidea domuncula, tam angustis lateribus, & fornice tam adpresso, ut homo procerus statura adeò se erigere non posset, ut nec sedere quidem, nisi inclinata ceruice, ualeret. Arctè se comprimunt noventi sibi adjacentes, & acclinantes; nec decimus nisi maximo cum labore subsistet cum aliis.*

19 La segunda razon contra la opinion vulgar del Purgatorio de San Patricio, se toma del silencio de todos los antiguos Escritores, que trataron de este Santo. Este silencio se halla notado por los Padres Bolandistas; los quales, despues de manifestarse inclinados á que no fue el Abad Patricio, sino Patricio el Grande el Autor del Purgatorio, añade: *Non tamen sine serupulo propter antiquorum omnium Biographorum (Vitæ Scriptorum) hac de re silentium, quos par erat rem adeò illustrem non tacuisse.* Esta testificacion de parte de los Padres Bolandistas, que en materia de Actas de Santos vieron (se puede decir) todo lo que hay que ver, es de gran peso.

20 La tercera deducirémos de las historias individuales de los que entraron en aquella Cueva á purgar sus pecados. No he podido hallar noticia mas que de tres. De estas tres, las dos primeras envuelven señales evidentes de la suposicion; y la tercera, si es verdadera, prueba por lo menos, que mas há de dos siglos yá no havia tal Purgatorio. La primera de estas historias es la del Soldado Oeno por el año de 1153, cuya falsedad descubrimos arriba. La segunda es de un Caballero Aragoñes, ó Catalan, llamado Don Ramon de Perellós, Vizconde de Perellós, Señor de la Baronia de Seret. La entrada de este Caballero en la Cueva de San Patricio refiere Don Felipe Osullevano, Irlandés, en el *Compendio Historiæ Catholice Hibernicæ*, impreso en Lisboa, año de 1621. Dice este Escritor, que Don Ramon de Perellós, con el motivo de saber si la alma de D. Juan, Rey de Aragon, de quien havia sido subdito, y favorecido, estaba en el Purgatorio, obtuvo en el año de 1328 licencia de Benedicto XIII (Don Pedro de Luna) para entrar en la Cueva de S. Patricio: que en efecto entró, y el su-

ceso fue muy semejante al de Oeno. Pone original toda la historia, advirtiendo que se tradujo de la lengua Catalana á la Castellana, y él la tradujo de la Castellana á la Latina. Mas para ver qué se merece semejante relacion, basta advertir en ella dos evidentes, y horrendos parachronismos. Dice lo primero, que el año 1328 obtuvo licencia de Benedicto XIII para entrar en la Cueva; pero Benedicto XIII, ó Don Pedro de Luna, no fue colocado en el Solio Pontificio hasta el de 1394. Dice lo segundo que el motivo de la entrada fue saber si estaba en el Purgatorio la alma de Don Juan, Rey de Aragon. Don Juan el I, Rey de Aragon, murió el año de 1393; con que era menester, que este Principe estuviese en el Purgatorio 67 años antes de morir. No solo esto; pero tambien 23 años antes de nacer, pues nació en el año de 1351; de que se colige, que esta relacion fue forjada sobre la de Oeno por algun Catalan igualmente ignorante, que ocioso. La tercera historia individual de entrada en la Cueva de San Patricio es la que traen los Bolandistas, extrahida, dicen, de un manuscrito.

21 El sugeto de esta entrada fue un Monge Holandés del Monasterio de Eynsteede, al qual, por el año de 1494, deseoso de hacer mayores penitencias, que aquellas en que se havia exercitado hasta entonces, resolvió pasar á Irlanda para entrar en la Cueva. Halló dificultad en la entrada, porque le pedian por ella no sé qué propina, que debia ser algo quantiosa, y el era pobre. Abismó logró entrar, y estuvo un dia en la Cueva; pero (dice el Autor del manuscrito Bolandino) este Religioso salió con grande admiracion, por no haver visto, oído, ni tolerado inmoderada, ó affliction alguna, y revolvió en su anima varios pensamientos sobre las cosas, que havia leído, y oído de este Purgatorio; por que no sabia, que, afirmada la fé en aquella Region, el vilagro antiguo de Hardia testaba. Pero los habitadores de aquel sitio, por sacar dinero, afirmaban á los que venian de fuera, que aun se hacía allí la expiacion de los pecados. Añade el Autor del manuscrito, que el Monge pasó á Roma á informar del

del engaño al Papa, el qual mandó que se destruyese enteramente aquella Cueva.

22 Dize arriba: que si esta relacion es verdadera, prueba, que por lo menos yá há mas de dos siglos no existe la comunicacion de aquella Cueva con el Purgatorio: y añadí la voz *por lo menos*, porque si la razon de haver cesado el milagro fue, como se expresa en el manuscrito, estar yá formada la Religión Catholica en aquella Isla; no solo de dos, ó tres, mas aun de ocho, ó diez siglos á esta parte há cesado yá el milagro del Purgatorio Irlandés, porque mas há de ocho, ó diez siglos que está firmada la Religión en Irlanda.

23 Finalmente no es de omitir una noticia, que dán los Bolandistas, muy propia del intento; y es, que en una impresión del Breviario Romano, que en Venecia se hizo el año de 1522 por Antonio de Giunta, no se sabe con qué autoridad se introduxeron unas lecciones de S. Patricio, donde se contenia la historia de su Purgatorio; la qual, como la exhiben los Bolandistas, es copiada al pie de la letra de la que en el numero 7 propusimos de Matheo de Paris. Pero añade á las cláusulas de este Autor las siguientes: *Cuyas revelaciones (de los que entraron en la Cueva) mandó San Patricio se anotasen en la misma Iglesia: y con la atestacion de ellos empezaron otros á recibir la predicacion de San Patricio. Y porque allí se purga el hombre de sus pecados, por eso aquel lugar se llama el Purgatorio de S. Patricio: porque algunos de aquellas partes afirman comunmente, que despues de estar en aquel lugar del Purgatorio por algun breve tiempo, en el qual padecen las grandes penas del Purgatorio, satisfacen las penas debidas por los pecados.*

24 Dicen luego los Padres Bolandistas, que al punto que estas lecciones fueron vistas en Roma, se expidió Decreto para que se borrasen, y en efecto se executó prontamente, de modo, que haviendo hecho el mismo Impresor Veneciano Antonio de Giunta dos años despues; esto es, de 1524, nueva edicion del Breviario Romano, yá en aquella impresión se echaron fuera las lecciones.

§. VII.

§. VII.

25 **P**OR todo lo dicho parece no se debe dar asenso á la existencia del Purgatorio de San Patricio en la forma que comunmente se pinta. Pero es de creer, que en el sitio donde se dice está, ó estuvo el Purgatorio de S. Patricio, hubo alguna Cueva, á quien con fundamento, y sin violencia se dió ese nombre. David Rotho nos dá luz para rastrear lo mas verisimil en el asunto. Por la relacion de este Autor sabemos que havia una Cueva, donde los que querian entraban á hacer rigurosissima penitencia por espacio de 24 horas. Esto bastaba para que no solo alusivamente, mas aun con propiedad, se le diese el nombre de Purgatorio, pues era sitio, donde los que entraban con verdadero arrepentimiento purgaban parte de la pena debida á sus pecados. Pero por qué se llamaria Cueva, y Purgatorio de S. Patricio? Verisimilmente S. Patricio havia estado retirado algun tiempo en aquella Cueva, haciendo penitencia en ella, y esto daría motivo para que despues muchos, ó por contemplarla santificada con la asistencia de un Varon de virtud tan eminente, ó por imitarle, entrasen á mortificarse en la misma Cueva. La devocion de los Irlandeses con su Apostol extenderia, y propagaria por los siglos siguientes esta devota práctica.

26 Del retiro de San Patricio á la Cueva de Ultonia, y de haverle imitado en esto algunos fervorosos espiritus, hay otros exemplares en la Iglesia. El gran Bemito en la Cueva de Sublago, mi B. S. Millán en la de S. Mateo, los Santos de nuestro Monasterio de Arlanza en sus Cuevas, Santo Domingo en la de Segovia, San Ignacio en la de Manresa, son originales, de quienes la Divina mano há en varios tiempos algunas copias. Hoy vive un Religioso, hijo del Monasterio de nuestra Señora de Monferrate de Cataluña, el qual no suspira por otra cosa, sino porque, en restituyendose á aquel Monasterio, le permitan entrar en la Cueva de Manresa; y hacen de ella su propria habitacion. Su modo de vivir, especialmente por el grande amor que tiene al retiro, hace fé de que esta vocacion no es ilusoria.

Aca.

27 Acafo al Gran Patricio, ó á alguno de los muchos que le imitaron, havria hecho Dios el favor de representarle en aquella Cueva, por medio de vision imaginaria, las penas del Purgatorio; y gozos del Paraíso; y sobre este fué fundado se levantaria la voz de que todos los que entraban en la Cueva tenian la misma vision. Acafo algunos, que entrarian mas por hypocresia, que por penitencia en la Cueva, fingiendo, y persuadiendo, que havian tenido visiones semejantes, darian fomento, y vuelo á la opinion del Vulgo, haciendole creer, á vueltas de tal qual vision verdadera, muchas fingidas.

28 No es dudable, que el Gran Patricio fue uno de los mas insignes exemplares de santidad, que tuvo la Iglesia. Conviene los Historiadores Eclesiasticos en que Dios, por su interuencion, y para hacer su predicacion mas fructuosa, obró varios prodigios. Uno de ellos sería el que refiere Henrique de Esfordia, citado en el Theatro de la Vida Humana, que viendo obstinados á los Irlandeses, hizo con el báculo un circulo en la tierra, y al punto se undió toda la que estaba comprendida en el circuito, abriendose una profundidad horrenda, por donde el Santo los amenazó baxarian, si no se convertian, precipitados al abyssmo. Acafo sobre la verdad de este milagro, se añadiría despues, que por aquel boqueron los havia mostrado los tormentos de los condenados; y sobre esta ficcion la otra de quedar estable una abertura, por donde havia comunicacion al lugar de las penas de la otra vida.

§. VIII.

29 **E**S cierto que algunos Escritores Irlandeses, llevados del grande amor, y veneracion, que tenian á su Apostol, ó creyeron mas de lo que debian creer, ó escribieron prodigios que no creían, para que otros los creyesen; á imitacion de aquel Presbytero Asiatico, de quien dice Tertuliano, que por el amor que tenia al Apostol de las Gentes, compuso unas Actas apocrifas en honor suyo, donde introduxo prodigios fingidos. En esta clase compre-

hen-

hendemos lo que se lee en el Chronicon de Juan Bromton como opinion recibida en Irlanda, que S. Patricio havia alcanzado de Dios, que ningun Irlandés esperarà la venida del Ante-Christo. Supongó se debe entender, que todos morirán antes; lo que parece increíble.

30 Comprehendemos tambien en el numero de milagros supuestos á San Patricio, el que anda vulgarizado en muchos libros, de haver arrojado de Irlanda con su báculo todas las sabandijas venenosas: prodigio, que dicen se continúa hasta hoy, conservandose siempre aquella Isla totalmente esenta de ellas por los meritos de su Apostol. Que no es infestada Irlanda por especie alguna de serpientes, y que no solo trahidas allí, para hacer prueba, al momento mueren; mas aun un poco de la tierra de aquel Pais trasladada adonde las hay, las ahuyenta, es testificado por muchos Escritores. Pero parece cierto, que este beneficio se debe al influxo nativo de aquel suelo. Lorenzo de Beyerslink se rie, y hace mosa de Giraldo Cambrense, porque en su *Topographia Hibernica* se inclinó á esto mismo, llegando á tratar de fatuidad lo que dice sobre esta natural virtud del suelo Hibernico. Pero probablemente Beyerslink, quando le trató con tanto desprecio, debió de ignorar que hombre fue Giraldo Cambrense, ó Silvestre Gualdo, como le llaman otros; sujeto sin duda doctissimo, conocido por muchos libros que dió á luz, venerado, y admirado en su tiempo por muchas excelentes qualidades. Aunque era Inglés, estuvo mucho tiempo en Irlanda, y se informó exactamente de las cosas de aquella Isla, de quien hizo una descripción, que anda con el nombre de *Topographia Hibernica*. Que le falta al un Autor de tales circunstancias para que, ya que no sea creído, sea, por lo menos, oído con respeto sobre el asunto?

31 Giraldo dice, que de las Historias consta, que no solo antes que S. Patricio pasase á Irlanda, pero aun mucho antes de la Venida de Christo estaba Irlanda esenta de toda sabandija venenosa. Lo que yo puedo asegurar es, que Solino, que floreció mas de tres siglos antes que viniese al

Tom.VII.delTheatro.

Y

mun-

mundo S. Patricio, en el cap. 25, hablando de Irlanda, ó Hibernia, á quien llama Juverna, dice, que no se vé en aquella Isla serpiente alguna: *Illic nullus anguis.*

32 En algunos antiguos Escritores se lee el mismo prodigio natural de otras tierras. Plinio dice, que la Isla *Eburo* (*Ibiza*) no engendra serpiente alguna: y añade, que la tierra de aquella Isla transportada á la Isla *Ophiusa*, ó *Colubraria*, llamada así por nacer muchas en ella, las ahuyenta. Aristoteles atribuye el mismo privilegio de estar libre de serpientes, y de morir luego allí las que son llevadas de otras partes, á la Isla de *Creta*. Pero *Belonio* halló en esto algo de equivocacion, porque dice, que él vió tres generos de serpientes en *Creta*; aunque añade, que no son nocivas, lo que le constó por experiencia; pues siendo mordido de una, no le resultó de la mordedura otro daño que una ligera cicatriz. No es menos prodigioso esto, que aquello; antes parece que no es tan admirable el que falten serpientes en un País, como el que habiendo serpientes, les falte á estas una específica propiedad, qual es su qualidad venenosa.

33 Caso muy diferente de todos los referidos es el de la Isla de *Malta*, ora no haya vivoras en aquella Isla, ora no sean venenosas, que uno, y otro se lee en diferentes Autores. Pero que sea una, que otro, es cierto, que no es qualidad nativa de aquel suelo; sino privilegio soberano concedido por la bendicion, que echó sobre él el Apostol *S. Pablo*, desde que en aquella Isla fue (como consta de los Actos de los Apostoles, cap. 28,) mordido por una vivora. Digo que es cierto que esta inmunidad no se debe á qualidad nativa de aquel suelo. Lo primero, porque ninguno de los antiguos Naturalistas se la atribuye, ni hace memoria de ella. Lo segundo, y principal, porque del lugar citado de los Actos de los Apostoles consta lo contrario; pues los Barbaros de la Isla, viendo que de la mordedura de la vivora no havia resultado la muerte, ni daño alguno al Apostol, admirados creyeron que era alguna Deidad: *Diu autem illas expectantibus, & videntibus nihil mali in eo fieri.*

conventus se, dicebant cum esse Deum. ¿Qué motivo tenían para la admiracion, y mucho ménos para creer existente alguna Deidad en el Apostol, si las vivoras de *Malta* naturalmente por nativo influxo del suelo no fuesen venenosas?

§. IX.

34 HE profetizado que en orden á la Cueva, y purgatorio de *Ultonia* me ha parecido (segun diferentes partes del asunto) yá mas verdadero yá mas verisimil. Vaya por conclusion un pensamiento ameno, que me ha ocurrido, y de que otros acaso harian mucho fondo; mas yo protesto, que le estampo, no para la persuasion, si no para el deleite de los Lectores.

35 He leído, que algunos Irlandeses llaman Cueva de *Ulyses* á la que comunmente se llama de *S. Patricio*, y que dicen ser tradicion que *Ulyses* la fabricó. Esta tradicion pueda tener su origen de algunas noticias, yá historicas, yá mythologicas, que vamos á proponer. *Solino*, hablando de la *Inglaterra*, dice, que aquel Heroe Griego, llevado de unos de sus errores náuticos, aportó á aquellas partes: *In quo recessu Ulysem Calidonia appulsum manifestat ara Graecis litteris inscripta voto.* Esto es historico. Todo lo que se sigue es poético. Que *Ulyses* estuvo siete años en la Isla *Ogygia*, detenido por las caricias de la Ninfa *Calypso*, Reyna de la Isla; es de *Homero*. Que *Ogygia* fue en la antigüedad uno de los nombres de la *Irlanda*, dicelo nuestro doctísimo *Nebrija* por señas tomadas de *Plutarco*. Que *Ulyses* en vida baxó al Infierno, es comun entre los Mythologicos, cuya Estandarte llevó *Homero*; no menos, que el descenso de *Orpheo*, *Hercules*, *Theseo*, y *Eneas*. Que este descenso de *Ulyses* al Infierno fue por un boqueron colocado en una Isla ácia aquellas partes, cantalo *Claudio* (a).

*Est locus extremum, pandis qua Gallia litus,
Oceani præventus aquis, quæ fertur Ulysses
Sanguine libato populum movisse Silentium.*

Prosigue diciendo, que los habitantes de la Isla en aquel sitio oyen los llantos, clamores, y gemidos de los condenados, y aun ven sus sombras, ó simulacros.

*Illic umbrarum tenui stridore volantum
Flebilis auditur questus: simulacra coloni
Pallida, defunctasque vident migrare figuras.*

Que aquella caverna, ó boqueron por donde se daba tránsito para el Infierno, era conducto estable, y permanente, no solo se infiere con evidencia de que el Poëta habla de presente, como de cosa que subsistia en su tiempo; mas tambien de que inmediatamente refiere, que por aquella Cueva salió del Infierno la Furia Aleto á incitar á todo genero de atrocidades el corazon de Rufino, indigno favorecido del gran Theodosio, y contemporaneo del mismo Claudiano:

*Hint Dea prosluit, Phæbique egressa serenos
Insecit radios, plutatuque æthera rupit
Terrifico, sensit færale, Britanniaq; murmur.*

Ultimamente, que Calypso, enamorada de Ulyses, habitaba en una cueba, dicelo Luciano, copista de Homero en quanto á esta circunstancia, en el segundo libro de sus *Diisnonis verdaderas*, que llaman así por ironia.

36 El completo de todas estas especies nos muestra en Irlanda, muchos siglos antes de S. Patricio, una Cueva por donde havia tránsito para el Infierno: visiones allí de demonios, y condenados: la percepcion de sus tormentos en sus clamores; y en fin un aventurero, que tuvo la osadía de introducirse por aquel boqueron al lugar de las penas, y la felicidad de volver á gozar la luz del Sol. ¿No es po-

posible, que transportadas todas estas especies de siglo en siglo, desde la antigua Idolatria al Christianismo de Irlanda, el Vulgo, ayudando la confusion, propria de su rudeza, á la indiscrecion de su piedad, las christianizase, haciendo prodigios de su Apostol de los delirios del Paganismo? No es posible, que la aventura del Soldado Oeno se fraguase en el molde de la del Guerrero Ulyses? Sí, posible es todo; mas no verisimil. Yá he prevenido, que este no es mas que un pensamiento alegre. Pero antes de acabar de escribirle, me ocurrió otro del mismo carácter

37 Tan famosa fue en la Boëcia la Cueva de Trophonio, como en Irlanda la del Gran Patricio. Trophonio, hijo de Apolo, y constituido Deidad infernal por la supersticion Gentilica, era consultado como Oraculo en aquella Cueva, y la Cueva havia sido formada abriéndose la tierra, para baxar por allí Trophonio al Infierno. Los que querian consultar el Oraculo, primero se preparaban por algunos dias con ciertas expiaciones, y ritos, en que los instruian los Sacerdotes. El tiempo que estaban en la Cueva no comian. Allí, yá mediante el oído, yá mediante la vista, se les comunicaban por el Oraculo varios secretos, los cuales despues revelaban á los Sacerdotes, Pausanias, que refiere todo esto con mucha mayor extension (a), y habla como testigo de vista, pues entró en la misma Cueva, añade, que todos los que entraron en ella volvieron; exceptuando un Soldado de Demetrio, que creyendo havia allí un tesoro, sin hacer las previas ceremonias, y llevando el animo depravado de hurtar, allá se quedó; bien que su cadavar pareció despues en otra parte hecho pedazos.

38 Bien patente está la semejanza de una Cueva á otra. En una, y otra precedian expiaciones. En una, y otra havia visiones infernales. En una, y otra era arriesgada la entrada. De una, y otra se cuenta, que de los que entraron, uno se quedó allá en poder de los demonios,

Aña-

[(a) lib. 9,

39 Añadamos que Plutarco en el libro de *Demonio Socratis* cuenta de un Timarco Cheronense, que baxó á la Cueva de Trophonio, y su aventura es muy parecida á la del Soldado Oeno. Al principio se halló en una grande obscuridad: *Dixit autem, cum descendisset in Oraculi locum se primam incidisse in multas tenebras*: despues pasando adelante, empezó á vér iluminado el sitio. Lo propio afirma Matheo de París del Soldado Oeno: *Miles itaque per speluncam audacter progrediens lumen paulatim claritatis amisit; sed tandem parvo lumine apparente, &c.* A uno, y otro la Cueva, que ántes parecia estrecha, poco á poco se fue dilatando á larguissimos espacios. Uno, y otro vieron, y oyeron demonios. Timarco no llegó á vér los mortales, que eran atormentados en el abyfmo; pero sí á oír sus llantos, y clamores: *Mixtos virorum, ac mulierum floratus, strepitus autem omnifarios, & tumultus ex profundo procul remissos.* Y el no vér los que padecian, solo se lo estorvó la grande obscuridad del sitio: *Deorsum autem aspicienti visum esse hiatus magnum: multarum plenum tenebrarum.* Finalmente, uno, y otro, Timarco, y Oeno, volvieron felizmente, y refirieron lo que havian visto, y oído.

40 Plutarco, aunque refiere la aventura de Timarco Cheronense, no cree palabra de ella; y á mí me sucede lo propio con la aventura de Oeno: Puede ser que una fabula naciese de otra; aunque lo mas verisimil es, que sea casual la semejanza de las dos, pues no pocas veces sucede, que por accidente sean parecidas unas ficciones á otras.

41 En lo que no hay duda es, en que ambas Historias no tienen en su origen otro testimonio, que el de los mismos aventureros: ni uno, ni otro dieron feña alguna por donde mereciesen ser creídos; lo que me pareció notar aquí, porque el caso de Oeno (aun quando no tuviese las señas de falsedad, que hemos notado arriba) es muy peregrino, para que se le crea al mismo aventurero solo sobre su palabra. Y aun se debe añadir, que no se supo la Histo-

ria inmediatamente del mismo Oeno, sino por el organo de un Religioso, á quien Oeno se la havia fiado baxo la obligacion del secreto: *Sub sigillo secreti.* Asi lo dice Matheo de París, y que esto fue mucho tiempo despues del suceso:

42 Varias reflexiones se pueden hacer sobre estas circunstancias. ¿Un suceso de este carácter pudo estar tan oculto mucho tiempo? ¿No lo supieron los Religiosos, que tenian la direccion, é interendencia de la Cueva, luego que Oeno salió de ella? ¿Callólo este entonces? ¿Si lo supieron, no lo publicarian para terror, edificacion, y estímulo de otros pecadores? ¿Si no lo supieron, ó por lo menos por ellos no se supo cosa alguna, qué credito merece la relacion hecha, por Oeno, mucho tiempo despues, en causa tan propia, y en una avertura tan estraña? ¿Y de qué consta tampoco, que el Religioso, que fue organo de la Historia, fuese organo muy fiel? Era menester para darle entero asenso, que fuese su santidad notoria, y de esto nada nos dice Matheo de París, sino que era un Monje llamado Galiberto.

43 Por lo que mira á la tradicion de la Cueva de S. Patricio, tomada en general, y prociudicando de las Historias particulares de este, ó aquel que entraron en ella, say de sentir que no tiene respecto alguno, ni al fabuloso descenso de Ulyses al Infierno, ni á la Cueva de Trofonio; antes estoy persuadido á que en el fondo tiene mismo de verdad en la forma que expliqué arriba; aunque á aquella verdad se hayan sobreadadido algunas fabulas.

CUEBAS

DE SALAMANCA, Y TOLEDO,

Y MAGICA DE ESPAÑA.

DISCURSO TERCERO.

§. I.

Este espantajo de las gentes, y coco de adultos, que llaman Magia, en todos tiempos hizo grande ruido en el mundo. En todos tiempos digo, exceptuando acaso los antiquísimos; porque juzgo muy verisímil, que hasta que empezó, y aun hasta que estuvo muy adelantada la Idolatria, no se practicó, ni aun soñó en el mundo la Magia. Fundome en la natural connexion, y dependencia que hay de esta profesion á aquella. Haviendo sucedido aquella portentosa inversion, de que olvidando el hombre la Deidad; que era autora de su sér, se metió él á Autor de la Deidad; fabricando Dioses al arbitrio de su fantasia, se vino, como natural sequela del primer error el irlos multiplicando, no solo por individuos, mas tambien por clases. Colocada la Deidad en la criatura, era imposible no advertir la limitacion de su poder; y por consiguiente, que una sola Deidad no podia atender, ó cuidar de todo; con que yá metido el hombre en la errada senda, á cada nuevo ministerio que le ocurría propio de la Providencia, y necesario, ó conveniente para la vida humana, en la oficina de la imaginacion fabricaba nueva Deidad, á quien consignaba aquella intendencia.

a Ha-

2 Habitado yá á aquella infeliz libertad el entendimiento, y á proporcion, depravada en grado eminente la voluntad, fue facil al hombre, y en algun modo natural, dár el ultimo paso, que le restaba, ácia lo mas monstruoso del error, que fue multiplicar Deidades, no solo yá en atencion á sus indigencias, mas tambien en contemplacion á sus pasiones. Llegando el hombre á una grande corrupcion de costumbres, confunde las necesidades con los antojos, y solo confusamente distingue los vicios de las virtudes. En este estado se hallaba quando ideó Deidades favorables á sus apetitos. De aqui vino la introduccion de Deidades protectoras de la lascivia, del hurto, de la venganza, y otros delitos; de aqui la division de Dioses Bonaes, y Malignos, Celestes, y Tartareos.

§. II.

3 Colocada en este estado la supersticion, era sequela suya casi necesaria la Magia; ó por mejor decir, esta se debe considerar como parte integrante de la Theologia Gentilica. Admitidos Dioses patronos de los delitos, era preciso proporcionar á su genio los cultos; por consiguiente cultos horribles, cuyo asunto principal se constituía de maldades.

4 Como entre todos, los Dioses infernales, por la lebreja habitacion del abyssmo, y por el destino á atormentar las almas de los infelices, se juzgaban los mas crueles, y que se deleytaban en la afliccion de los mortales, se pusieron los ojos en ellos para el ministerio de dañar unos hombres á otros. Vé aqui el origen de la Magia demoniaca, que es la que hoy absolutamente entendemos, siempre que sin aditamento decimos *Magia*. La que hoy, digo, entendemos: porque esta voz entre los antiguos era indiferente para significar tres especies diversísimas de Magia, la Natural; la Theurgica, y la Goética. La Natural, á quien tambien hoy damos ese nombre, y viene á ser lo mismo que llamamos Secretos de Naturaleza, es la que por la penetracion de las virtudes de varias cosas naturales, pro-

Ter. V. II. del Teatro.

Z

duo

duce efectos admirables al comun de los hombres, que ignora aquellas virtudes. La Theurgica, como imaginaban los Gentiles, era una Magia tanta, que por intimo comercio con las Deidades Celestes, y benéficas, executaba cosas prodigiosas, y pedia una grande pureza de espíritu, así como la intencion de los que la practicaban siempre era pura, y ordenada al beneficio de los hombres. En fin, daban nombre de Goëtica á la que nosotros apellidamos Negra, ó diabolica, y el Vulgo llama Hechicería. *Theurgica*, es lo mismo que Divina. Pero la voz *Goëtica* significa cosas de encanto.

5 Tanto la Theurgica, como la Goëtica eran supersticiosas, porque ambas envolvian el culto de Dioses falsos. Mas con esta diferencia, que la Theurgica solo era delinquente por el capitulo de Idolatría; la Goëtica, sobre esta enormidad añadía, yá la mala intencion del Operante, yá algunas especiales maldades, que á veces acompañaban la obra.

6 Así como la Theurgica, y Goëtica convenian en ser supersticiosas, una y otra convenian con la Natural en ser por la mayor parte falaces, y vanas. He dicho por la mayor parte, pues no es dudable, que en las dos primeras tal vez rara resultaba el efecto pretendido; permitiendo Dios por altos fines de su providencia soberana, que el demonio prestase el auxilio deseado, como se vió en los Magos de Pharaon. Tambien es cierto, que hay, y hubo en casi todos tiempos verdadera Magia Natural; pero ceñida á limites mucho mas angostos, que los que les señalaban sus Patronos, y creía la simplicidad de los Pueblos. Así las admirables virtudes, que atribuian á tales plantas, ó piedras, como de atajar el curso de los rios, hacer invisible al que las trae consigo, precaverle de todos riesgos, conciliarle el amor de todos los demás hombres, y otras semejantes, todo fue una mera charlatanería de embusteros, de que Plinio en varias partes hizo la mofa que debia; y sin embargo mucho despues de Plinio, y en tiempo en que correspondia estár el mundo mas desengañado, algunos volvieron

ron á escribir seriamente lo mismo, citando á Plinio como fiador del suceso. De la misma harina son, y entraban tambien á la parte de la faláz Magia Natural los Arcanos Astrologicos; v. g. los Sellos Planetarios, la impresion de los Signos, y otras constelaciones en varias materias, &c. sobre que nos remitimos al Tom. III, Disc. II, num. 17. y siguientes. Bien es verdad, que no pocas veces se mezclaria en estas cosas la supersticion, introduciendose subrepticamente en ellas el pacto, que los Theologos llaman implicito.

§. III.

7 LA vanidad, ó inutilidad de todas tres Magias es visible en las Historias. Havia muchos Magos de todas tres especies en el tiempo del Gentilismo. ¿Y qué hacian con la Magia? Nada. ¿Qué Profesor se hizo Rey con ella? ¿Qué Mago, usando de sus Artes, defendió su Patria de algun Exercito enemigo? Ninguno. La pericia Militar, la sagacidad Política, la multitud de Soldados, la abundancia de dineros eran, y fueron siempre (á la reserva de uno, ú otro caso, en que Dios á favor de su Pueblo quiso obrar algun prodigio) las unicas máquinas, con que unos hombres se elevaron sobre otros, ó unas gentes conquistaron á otras. En ninguna parte del mundo estuvo tan valida la Magia como en Chaldea, tanto la Natural, como la Supersticiosa: Aquella Región era venerada como la grande Escuela de este Arte. ¿De qué les sirvió su Magia á los Chaldeos? De nada. Cyro los conquistó sin mas Magia que su conducta, y su valor, arruinando el floridísimo Imperio de los Asyrios, que hizo Vasallos de los Persas.

8 Plinio me dá motivo para otra importantissima reflexion ácia el mismo intento. Dice este Autor, que los Romanos desterraron la Magia, con singularidad la Goëtica, de todos sus Dominios. (a). Y vé aqui, que los Romanos, no solo no usandola, mas aun prohibiendola, se hicieron

Za due

(a) Lib. 30. cap. 2.

diños del mundo, y conquistaron aquellas mismas Naciones, que abunñaban de Magos, como á la Chaldea, de quien ya se dixo, y la Bretaña, donde por relacion del mismo Plinio, reynaba altamente esta supersticion: *Britannia hodieque eam (Magiam) attonitè celebrat tantis ceremoniis, ut dedisse Persis videri possit* (ubi suprà.)

9 Así es muy cierto, que sucedia en aquellos tiempos á los Profesores de la Magia lo mismo que hoy pasa en los que jactan saber el gran secreto de la Chrysopeya, ó Piedra Filosofal. Estos, sin embargo de preciarse de que pueden fabricar mas oro, que el que se engendra en todas las Minas de la América, andan por la mayor parte desharrapados, hambrientos, viviendo de gorra, y sin conocer al Rey por su moneda. Aquellos, aunque ostentaban un poder casi sin limites para dar, y quitar Coronas, trastornar los Elementos, y aun hacer descender á la tierra los Astros, eran una gente miserable, á quienes sin Magia alguna hacian á cada paso esclavos sus enemigos.

10 ¿Y hoy no sucede lo mismo? ¿De qué sirvieron á varias Naciones Americanas, á quienes conquistaron los Españoles, la multitud de Hechiceros, que se dice havia en ellas? En algunas de las que aun no están sujetas se proclama del mismo modo la copia de Hechiceros; no obstante lo qual, baten á aquellos Barbaros los Españoles, aun siendo menores en numero, casi siempre que hay encuentro. Ya veo que se responde, que la virtud de Christo, y de su Cruz, á quien adoramos, abate el poder del demonio, y les impide auxiliar á aquellos Infieles. Pero pregunto lo primero: ¿Los Hereges Europeos, Ingleses, y Holandeses, enemigos de nuestra Santa Fé, y que no adoran la Cruz, no derrotaron varias veces, ya en la India Oriental, ya en la Occidental, Tropas mucho mas gruesas que las suyas, de Idolatras, en quienes (á lo que se dice) estaba muy introducida la práctica de hechicerías? Pregunto lo segundo: ¿Los Romanos, quando se hicieron dueños del mundo, eran Católicos, ni aun Christianos? O por mejor decir, no eran mas que Idolatras como todos los demas del Orbe? Como, pues,

pues, no les resistieron los Hechiceros de las Naciones que conquistaron?

11 El argumento con que S. Agustín, Epist. 5 (a) prueba que Apuleyo no fue Mago, ó no prueba lo que el Santo quiere, ó prueba quanto podemos pretender sobre el asunto. ¿Como es creible, decia, que Apuleyo haya sido Mago, no habiendo podido ascender á alguna illustre fortuna? Es cierto, que no le faltó deseo de ella: luego el no lograrla, no fue porque no quiso, sino porque no pudo: *Unde patet eum nihil amplius fuisse, non quia noluit, sed quia non potuit*. Apliquese este argumento á toda la turba de Hechiceros (á la reserva de muy pocos), que se dice que hay, y hubo en el mundo. No evitan, ó no evitaron la miseria propia, ni aun la ruina de su Nacion, ó Patria; no fue porque no quisieron: luego porque no pudieron. ¿Y si no pudieron, dónde está el celebrado poder de su Magica? Es, pues, constante, que en materia de Magia, á vueltas de poco, y poquísimo de verdad, se ha mezclado mucho, y muchísimo de embuste.

§. IV.

12 **H**E visto, que algunos fortalecen la opinion vulgar con el argumento de que la Iglesia varias veces prohibio el uso de las Artes Magicas, y los libros que las enseñan, de que se infiere, que dichas Artes no existen solo en nuestra aprehension, sino en la práctica de los hombres. Respondo lo primero, que no negamos la realidad, sino la multitud de hechicerías; y por pocas que sean, justamente se ha prohibido su práctica, y su estudio.

13 Respondo lo segundo, que en las operaciones Magicas se deben distinguir el medio, y el fin: el rito, y el logro: la práctica, y el efecto. Decimos, pues, que los que se han dado, y aun hoy dán, al estudio, y práctica de la Magia, fueron, y son muchísimos. Lo que se cuestiona no

(a) Edit. Paris. an. 1555.

es eso, sino si con las Artes, que llaman Magicas, logran los admirables efectos, que con su práctica se prometen. Eso decimos, que rarísima vez sucede. Pero doy que nunca sucediese. Con todo eso la Iglesia justísima, y prudentísimamente podría, y debería prohibir la práctica, y estudio de esas Artes; porque la práctica, por sí misma, y prescindiendo del suceso que haya de tener, es ilícita, supersticiosa, y torpe en alto grado; sobre que es verisimil, que si no en todos, en los mas de sus ritos envuelve algun sacrilego culto del demonio. La Iglesia, pues, en sus prohibiciones prescinde de que se logren, ó no los depravados fines de los Magos, siendo objeto suficientísimo de ellas, y de las penas estatuidas la deformidad intrínseca de esas operaciones supersticiosas.

§. V.

14 **A** La fuerza de las razones propuestas añadamos la grande autoridad del Concilio Turonense Tercero, congregado á solicitud de Carlo Magno, cuyo Canon 24 es notabilísimo á nuestro proposito, y por cuyo motivo le copiaremos á la letra, y es como se sigue: *Admoneant Sacerdotes Fideles populos, ut noverint, Magicas Artes, Incantationesque infirmitatibus hominum nihil posse remedii conferre: non animalibus languentibus claudicantibusve, vel etiam moribundis quidquam mederi: non ligaturas ossium, vel herbarum cuiquam mortalium adhibitas prodesse; sed hæc esse laqueos, & insidias antiqui hostis, quibus ille perfidus genus humanum decipere nititur.*

15 Dicen en suma los PP. del Concilio, que las Encantaciones, y Artes Magicas nada firven, ni pueden servir para curar hombres, ni brutos de alguna enfermedad; y que las ligaduras de hierbas, ó huesos (instrumentos de la Magia, en que se pueden entender comprehendidos los demás de la misma clase) á ningun mortal aprovechan para algun efecto. Notese, que para ningun fin se cree mas extendida la eficacia de la Magia, que para la curacion de enfermedades. ¿Quién hay que no asienta, á que hay millares de

mi-

millares de vijejezuelas en el mundo, que curan las enfermedades con remedios supersticiosos, y que estos son vulgarísimos entre los rústicos en aquellos Países, donde carecen de la enseñanza necesaria? Sin embargo los PP. del Concilio afirman, que todo esto es ilusion, ó patraña. Y si la Magica no puede curar un dolor de cabeza, ¿es verisimil, que conmueva los Elementos, trastorne los Montes, detenga el curso de los rios, y haga otras cosas prodigiosas, con cuya relación nos quiebren la cabeza tantos simples credulos?

16 Bien creo yo, que la expresion del Canon citado es hyperbolica en la parte que afirma, que las operaciones Magicas no pueden restituir la salud perdida, y que el *no pueden*, bien entendido, mas se dirige á negar el acto, que la potencia, Pero por lo menos se infiere claramente del contexto del Canon, ser de la mente de los PP. que nunca, ó rarísima vez se logra por esos medios supersticiosos la curacion de las enfermedades.

§. VI.

17 **V**Olviendo á la Magia Goética de los antiguos Idólatras, digo, que sus ritos eran enteramente conformes al genio de las Deidades, á quienes se dirigian las invocaciones. A unas Deidades atormentadoras, melancólicas, terribles, mal inclinadas, habitadoras de tinieblas, como se suponian todas las Deidades infernales, correspondian cultos tristes, terribles, lúgubres, sangrientos. Tales eran los que los Magos Goéticos les tributaban. Huesos de difuntos, y aun cadaveres enteros eran, yá instrumento, yá objeto inmediato de las ceremonias. Ofrecianse víctimas negras, cuyas entrañas palpitantes, y vertiendo sangre, al punto que las descubria el cuchillo, servian á predicciones, y conjuros. Usabanse tambien víctimas humanas, tanto mas horribles, quanto mas inocentes, porque eran tiernos infantes inhumanamente degollados. En las imprecaciones, porque tambien huviese horror para los oídos, se mezclaban algunas voces bárbaras de áspero sonido, y de ningun significado. Finalmente, porque aun las circunstancias del

lu.

lugar, y tiempo no desdixesen del caracter del culto, estos ritos ordinariamente se celebran de noche, y en cabernas, ó lugares subterranos.

18 Como la Religion verdadera se fue introduciendo, ó por mejor decir extendiendo en el mundo poco á poco, y fue obra de tres, ó quatro siglos la expugnacion de la Idolatría, este fue el tiempo en que pasó el uso de la Magia Goética de los Gentiles á los Christianos; yá porque, como en muchos Países vivian mezclados unos con otros, fue facil que algunos malos Christianos, aprendiendo de aquellos los ritos, los empezasen á poner en práctica para sus depravados intentos; yá porque algunos de los mismos Gentiles convertidos, que antes de su conversion los practicaban, volviendo á la antigua perversidad de costumbres, reteniendo la verdadera creencia, recobrasen la profesion de Magos, ó Hechiceros, sin dexar la de Christianos.

19 En esta translacion de la Magia del Gentilismo al Christianismo perdió el demonio la soberanía de Deidad, reteniendo los gajes; esto es, el mero culto externo; porque los Christianos dados á la hechiceria, como tienen al diablo por lo que él es, y no por lo que le imaginaban los Gentiles, le doblan la rodilla para ganar su asistencia, quedando en el conocimiento de que es una maldita criatura, merecedora de la mayor abominacion. Fuera de esta discrepancia, en lo demás las supersticiones se conservaron en el mismo estado. Las mismas ceremonias, las mismas maldades, sin omitir la detestable crueldad de sacrificar al demonio tiernos infantes, aun con la relevantisima circunstancia de hacer los Hechiceros, segun se dice, victimas tal vez sus propios hijos.

§. VII.

20 **E**sta conformidad de la Magia posterior con la anterior, aunque en la substancia verdadera, creo que dió ocasion á algunas fábulas. Tales son las que tenemos entre manos de las Cuebas de Toledo, y Salamanca. Arriba diximos, que entre los Magos Gentiles era circun-

tan-

tancia del rito de las Cuebas, ó sitios subterranos á sus sacrilegas imprecaciones. La especie de que un tiempo hubo Escuelas de las Artes Magicas en varias partes de España, señaladamente en Salamanca, Toledo, y Cordoba (algunos ponen en vez de Cordoba á Sevilla), no sola se derramó en el vulgo, mas tambien logró ascenso en algunos graves Escritores. *Legimus* (dice el Padre Martin Delrio in Prolog. ad Disquisit. Magic.) *post Sarracenicam per Hispanias illuvionem tantum invaluisse Magicam, ut cum litterarum bonarum omnium summa ibi esset inopia, & ignorantia, facile ferretur demoniacae artes palam Toleti, Hispani, & Salmantice docerentur.* Creece, que nos traxeron esta peste acá los Moros, los quales aun hoy se supone, que son muy prácticos en toda hechiceria. Es verisimil, pues, que juntado el vulgo una noticia con otra, la de ser circunstancia de las imprecaciones magicas el celebrarse en Cuebas, y la de que en algunos Lugares de España se enseñaban las Artes Magicas, sin otro fundamento destinase para Escuelas de ellas las Cuebas de Toledo, y Salamanca.

21 La especie de la Cueva de Toledo yá casi enteramente se ha desaparecido del vulgo; mas la de la Cueva de Salamanca echó ondas trazes en él, y aun se halla apoyada por algunos Escritores Demonografos, como el Padre Delrio en el lugar citado arriba, donde dice, que vió aquella Cueva, que havia sido un tiempo Aula de las Artes diabolicas: *Ostensa mihi fuit crypta profundissima, gymnasia nefandi vestigium, &c.* Y Don Francisco de Torreblanca, lib. I de Mag. cap. II, num. 4; el qual, aunque tiene por fabuloso, que en la Cueva de Salamanca exerciese el demonio el ministerio de oráculo, dando respuestas á los que iban allí á consultarle, como antiguamente havia hecho en la famosa Cueva de Trosonio; pero dá por verdadero, que un Sacristan llamado Clemente Potosí enseñó secretamente las Artes Magicas en aquella Cueva.

22 Yo procuré apurar el origen de esta noticia; pero no hallé sino fábulas sobre fábulas, y contradicciones sobre
Tom. VII. del Theatro. Aa con-

contradicciones. Lo que tiene apratado el vulgo es, que en la Cueva de Salamanca el demonio por sí mismo enseñaba las Artes Mágicas, admitiendo no mas que siete discípulos por cada vez, con el pacto de quedarse con uno, aquel á quien tocase la suerte, destinandole desde luego en cuerpo, y alma á las penas infernales; y aqui entra la historia del Marqués de Villena, aquel mismo de quien creyó toda España ser un insigne Magico; y cuya defensa sobre este capitulo se puede ver en nuestro Tom. VI, Disc. II, §. IX. *per totum*. De éste dicen, que habiendose hecho consumado Magico en aquella Escuela, entre los siete le tocó la suerte infeliz; pero él engañó al demonio, dexandole su sombra con la aprehension de que era su cuerpo. ¡Ridicula quimera! Como si el demonio pudiese padecer una ilusion, en que no puede caer el niño mas inocente. Delrio, y Torreblanca sienten, que se enseñaban allí las Artes Mágicas, mas no por el demonio, sino por Maestro humano. Sin embargo, se contradicen en una circunstancia. Delrio dice, que se enseñaban publicamente, y sin rebozo: *palam*; Torreblanca, que esto se hacia furtivamente: *secretó*.

23 Nuestro Cardenal Aguirre tocando el punto en el aparato de los Ludos Salmanticenses, Prælud. 3, donde se inclina á que es fábula todo lo que se dice del estudio magico de aquella Cueva, se remite sobre el origen de este rumor á Diego Perez de Mesa en las notas á Pedro de Medina de *Rebus in Hispania prestantibus*. Mas como yo no tengo este Autor, ni sé dónde pueda hallarle, recurrí á dos Maestros Salmantinos de mi Religion, pidiendoles inquiriesen si en Salamanca se podia encontrar algun monumento de donde constase el principio de esta tradicion. Pero todo lo que su solicitud pudo hallar fue la noticia, que les dió D. Juan de Dios, Cathedrático de Humanidad de aquella Ilustrísima Academia, extrahida, segun éste dice, de un manuscrito muy antiguo. La relacion de Don Juan de Dios, como se me remitió, es del tenor siguiente.

24 „En quanto á la fábula de la Cueva de S. Cyprian,
„lo

„lo que hemos podido averiguar es, que adonde la Cruz
„de piedra, en el Atrio, ó plaza, que llaman del Se-
„minario de Carvajal, havia una Iglesia Parroquial lla-
„mada de San Cyprian, la qual está unida con la de San Pa-
„blo. En esta havia una Sacristia subterranea, á modo de
„Cueva, que se baxaban unos veinte y tantos pasos, la
„qual era muy capaz, y vistosa. En esta hubo un Sacris-
„tan, que enseñaba Arte Magica, Astrologia Judiciaria,
„Geomancia, Hydromancia, Pyromancia, Aetiomancia,
„Chyromancia, Necromancia. Los siete primeros disci-
„pulos, que tuvo el tal Maestro, propusieron, que esti-
„pendio se le daria, y acordaron determinada cantidad,
„y echaron suertes entre los siete á qual havia de tocar
„pagar por todos, pactando primero, que al que tocase
„pagar, si no pagaba pronto, havia de quedar detenido
„en un tránsito, ó aposentillo, que havia en la misma Sa-
„cristia, hasta que sus amigos se lo prestasen, ó se lo en-
„viasen de su tierra; y que habiendo otros siete discipu-
„los, los nuevos huviesen de hacer lo mismo; y oresien-
„do el numero, siempre para la paga se procediese por el
„numero septenario. Sucedia, que unos podian pagar lue-
„go, y otros no, y así solian estar detenidos, ó presos tres,
„ó quatro juntos. Duró esto hasta tres curias, en una de las
„quales vino un hijo del Marqués de Villena; y como en el
„sorteo los compañeros le barajasen la suerte, pagó una vez
„por todos. Pero haciendo con él la misma trampa segunda
„vez, quiso ser de los detenidos, pero fue para hacer una
„pesada burla al Maestro, sin ser bastantes á estorvarla
„quantas Artes sabía, y desde entonces cesaron dichos es-
„tudios en la Cueva, ó Sacristia. Sucedió esto por los
„años de 1322, ciento y veinte y dos años después de fun-
„dada la Universidad.

25 „Porque se deseará saber la burla del Marqués de
„Villena, de quien se dice se hizo entonces invisible, se-
„gun en un manuscrito antiquísimo hallamos, fue de esta
„forma: advirtiendo, que falta una, ú otra clausula, por-
„que el manuscrito está allí ilegible.

26 „En el aposentillo determinado para carcel de los que no podian pagar de contado, á un rinconcillo estaba una tinaja de agua, hendida, por cuya razon estaba vacía: encima de la tapadera havia unos trastos de la misma Sacristía. En ésta se metió, y con maña dispuso, que los trastos se volviesen á quedar como estaban. La tinaja debia ser mas que mediana, y él no debia de ser muy alto, pues cupo en ella ágachado. Era tiempo que el criado le viniese á traer luz, y cena; y un amigo que venia acompañandole, y el Sacristan, ó Bachiller con él, porque tenia la llave del tal aposentillo con candado por fuera, abrieron, y no viendole, quedaron suspensos, no sabiendo como se huviese salido. Encima de una mesa havia uno, ó dos libros abiertos de Arte Magica, y no dudaron mucho de que la huviese puesto en práctica. Salieronse, no cuidando de cerrar la puerta. El criado, y el amigo cada uno se fue para su casa, el Bachiller se subió á su quarto, y todos con el susto del desaparecimiento. El Marqués, luego que vió que se havian ido, se salió de la tinaja, y quando presumió que el Bachiller, y muchachos estarian ya dormidos, se subió por la Sacristía. En la puerta estaban colgadas las llaves de las calhacenas, y caxones, y llevóselas de camino. En la Iglesia, con la luz de la lámpara, reparó en un Altar de un santo Christo, que tenia cortinas; subióse á él, y metióse detrás de ellas hasta la mañana, que el un muchacho salió á abrir la puerta principal de la Iglesia; y así que el muchacho se volvió para dentro, y comenzó á bajar algunos pasos para la Sacristía, se baxó del Altar, y se puso con disimulo, como que havia entrado á hacer oración. Salióse de la Iglesia, sin que nadie le viese, y se fue á la casa de un amigo, y contando lo que havia, le encargó el secreto. Dixóle tambien, que fuese á ver lo que sus condiscipulos decían; y yendo á la hora de los estudios, encontró con los mas de ellos, y cada uno hablaba del desaparecimiento á medida de su caletre. A pocos dias el Marqués volvió las llaves, y publicó todo

„el

„el suceso: confesando, que havia ido á aquellos estudios por curiosidad: y procuró desvanecerlos de allí adelante, agenciando al Bachiller un empleo, cuya ocupacion lo precisase á dexarlos.

§. VIII.

27 EN esta relacion mucho se rebaxa á la que corre en el vulgo. Yá no es el diablo, sino un Sacristan aliado suyo el que enseña en la Cueva. El Marqués, ó hijo del Marqués de Villena, no hace aquella increíble burla al demonio, sino otra al Sacristan; para que basta una ordinaria sagacidad. Con todo, siempre queda en la historia del manuscrito Salmantino no poco de inverisimil. Ciento y veinte y dos años despues de fundada la Universidad es preciso suponer, que así en lo Secular, como en lo Eclesiastico se observase en aquella Ciudad una exacta, y regular forma de gobierno. Siendo así, se atreveria un Sacristan, ni nadie, á enseñar las Artes Magicas en medio de ella? Ni basta decir, que las enseñaba furtivamente: ¿Qué seguridad tenia del secreto vertido entre tantos muchachos? Si el Sacristan sabia las Artes Magicas, ¿qué necesidad tenia del misero estipendio, que le tributaban los discipulos? ¿O podia, ó no, hacerse rico, y aun pasar de Sacristan á Patriarca con ellas? Si lo primero, ¿para qué apriesgaba su persona por un corto estipendio? Si lo segundo, falso es quanto nos dicen del gran poder de las Artes Magicas. Un Marqués de Villena, ó hijo del Marqués (adviento que el Marqués de Villena fue muy posterior al año de 1322), es mucha persona para meterse en aquella garulla: Un señor tan grande no es facil se introduxese en aquel escondijo, sin ser dentro de pocos dias observado. Hay tambien la contradiccion de decirse por una parte, que cada septenario de discipulos, ó uno por todos pagaba solo una vez; y por otra al Marqués de Villena se le hizo pagar dos veces.

28 ¿Qué resta, pues, de verisimil en esta narracion? Solo que el Sacristan engañase á los muchachos con algunos ju-

gos

gos de manos, que sabía; y por enseñarlos les sacase los quartos que pudiese. Todo lo demás lo fue añadiendo el vulgo poco á poco, hasta formar una agigantada fabula. Acaso el mismo Sacristan puso en ella algo de su casa, jactandose entre sus alumnos de que sabía las Artes Magicas, aunque solo les enseñase pueriles ilusiones, que entonces no estaban tan vulgarizadas, como ahora. Y si ahora sucede á cada paso, que muchachos, y plebeyos, al vér los juegos de manos, que hace un Titiritero, claman, que aquello no puede ser sin pacto con el diablo, qué sería entonces?

§. IX.

29 **P**Asemos ya de la Cueva de Salamanca á la de Toledo. Esta es de mucho mayor amplitud; que aquella, porque el monte, que sirve de asiento á la Ciudad de Toledo, era casi todo hueco. No he visto, ni impreso, ni manuscrito, que con expresion asegure, que en aquella Cueva se enseñase la Magia; con todo estoy muy inclinada á que un tiempo reynó esta voz en el vulgo. Varias circunstancias conspiran á fundar este pensamiento. La primera, la general persuasion de que la Magia, como hemos visto arriba, se practicaba, y enseñaba en sitios subterranos: con que siendo voz comun, que Toledo era una de las grandes Escuelas de Magia, que havia en España, es natural que enyaesen destinada para aula suya aquella Cueva.

30 La segunda, que algunos creen, que aquel Palacio encantado, que dice el Arzobispo Don Rodrigo havia en Toledo, y estaba siempre cerrado por uno só qué predicion creída, de que quando se abriese, se perderia España, como el infeliz Rey Don Rodrigo le mandó abrir, y entrando en él, halló un lienzo en que estaban pintados hombres armados de habito, y gesto de Moros, con esta inscripcion: *Por esta gente entró en breves de destruida España.* Digo que algunos creen, que aquel Palacio encantado no era otro, que la Cueva de que hablamos: segun su opinion, ya de mucha antigüedad havia el demonio tomado posesion de aquel

sitio para oficina de encantamientos; lo que hace admirablemente á nuestro proposito. Que se diese nombre de Palacio á una Cueva, no se debe estrañar; pues Palacio Real llamó Virgilio á la Cueva de Caco:

*At specus, & Caci detesta apparuit ingens
Regia, & umbrosa pinitus pascuere caverna.*

31 La tercera, que segun me notició un amigo, que vivió algun tiempo en Toledo, hay en aquella Ciudad unas casas arruinadas con señas de haver tenido habitaciones subterranas, y la plebe dice, que aquellas casas fueron del famoso Enrique de Villena, y en sus cuevas se enseñó un tiempo la Magia. Es verisimil que la fábula se trasladase con el tiempo de la Cueva grande, y natural á estas artificiales, y pequeñas.

32 La quarta, que dicha Cueva siempre fue asunto de varias parañas del vulgo Toledano; y así; por decirse tantas cosas de ella, el Sr. Arzobispo Siliceo, segun refiere Lozano en la historia de los Reyes Nuevos de Toledo, la hizo registrar por muchos hombres, que entraron, y distribrieron por ella muy despacio con hachas encendidas; pero no dieron noticia de otra cosa, sino de que havia en su concabidad grandes embriogales. No faltarian quienes creyesen eran demonios debaxo de la apariencia de mortiegalos. Ni faltarian tampoco quienes atribuyesen á influencia de los espíritus malignos, habitadores del sitio, la funesta resulta de algunos de los registradores, que murieron en breve dañados (á lo que debe creerse) del infecto ambiente de la Cueva. La entrada de ella se tapó luego por órden del Sr. Siliceo. Y hoy se muestra el sitio por donde se entraba á los pies de la Parróquia de S. Gines.

§. X.

33 **F**uese, ó no reputada la Cueva de Toledo Aula donde se enseñaban las Artes Magicas, lo que nos importa examinar es, si en Toledo se enseñaron tales Artes; fuese en este, ó en otro sitio.

34 Sobre cuyo asunto decimos , que el estudio magico de Toledo no es menos fabuloso que el de Salamanca. Añadimos , que el mismo juicio se debe hacer del de Cordoba: por consiguiente , que en general la enseñanza de las Artes Magicas , que se dice reynó tanto tiempo en España , es un oprobio , de que sin fundamento se cargó nuestra Nacion , ó sin mas fundamento que la loca vanidad de algunos , que quisieron jactarse de Magicos , y la necia credulidad de infinitos , que les dieron asenso.

35 La voz de que en varias partes de España , principal , y señaladamente en Toledo , y Cordoba , se enseñaron las Artes Magicas , supone que los primeros Maestros de ellas fueron los Arabes en el tiempo que dominaron estas Regiones: En efecto es cierto , que tuvieron la intendencia de los estudios de Toledo , y Cordoba , y que por sus manos vinieron á España la Filosofia Aristotelica , Astronomia , Chímica , Botanica , y Medicina. Pero noto , que en la Bibliotheca Arabico-Hispana , parte de la grande Obra de la Bibliotheca Hispana del famoso D. Nicolás Antonio , donde este doctísimo , y diligentísimo Varon juntó quantas noticias pudo adquirir de los Escritores Arabes , buenos , y malos , que hubo en España , haciendo indices exactos de todas sus Obras , no parece ni un escrito solo de Magia , ni solo de las cinco ciencias arriba nombradas. Hace asimismo varias veces memoria de Cordoba , y Toledo , como Lugares donde florecian las Letras ; mas de la Magia , que se enseñaba allí , ni una palabra.

36 Este argumento negativo es para mi de gran fuerza. Veo que Bartholomé Herbelot en su Bibliotheca Oriental , verbo *Sehr* , dice , que entre los Orientales hay muchos libros de Magia , y señala los titulos de algunos. Mucho mas presente tuvo el Autor Español todo lo que pertenecía á las Obras , y Doctrina de los Arabes de España , que el Francés de las Obras , y doctrina de los Orientales. No es creíble , pues , que si las supersticiones Magicas huviesen tenido curso entre los Arabes Españoles , y aun , como se dice , entre los mismos Españoles originarios , instruidos de los

los Arabes , no llegase á D. Nicolás Antonio noticia de algun monumento , que lo acreditase.

37 Acafo se nos dirá , que las Artes Magicas , como prohibidas , no se fiaban á la pluma , sino para comunicarse secretamente á iniciados , y confidentes , y así no es mucho , que el Bibliothecario Español no pudiese rastrear noticia alguna de esos escritos. Pero lo primero , admitida esta solucion , yá facamos en limpio ser contrario á la verdad lo que dicen algunos , y entre ellos el Padre Delrio , que esas Artes , no solo se enseñaban en varios Lugares de España , sino que se enseñaban publicamente. Lo segundo , ¿quién no vé que esos escritos , por muy reservados que anden , al fin , por innumerables accidentes , se descubren , como otros muchos , que esconden el interés , el miedo , y la politica ; y á la corta , ó á la larga los manifiesta , y saca á la plaza el tiempo? La expulsion de los Moros ministró infinitas oportunidades para descubrir esos escritos , si los huviese , pues fueron infinitos los lances en que los Christianos se arrojaron sobre sus despojos , sin darles lugar á retirar ni un arapo.

38 No negamos que á la prolixa investigacion de Don Nicolás Antonio se pudiese escapar uno , ó otro monumento de los estudios magicos de España ; lo que se puede , y debe estrañar es , que siendo el asunto verdadero , á que es consiguiente , que los monumentos fuesen muchos , y legitimos , se le escapasen todos. Esta limitacion importa tener presente , para precaver la objeccion , que se puede hacer con algun raro manuscrito espurio , que acafo se nos alegue en confirmacion de la corrupcion Magica de España. En efecto , sabemos de uno de este caracter , de que , ó no tuvo noticia Don Nicolás Antonio , ó por despreciarle , no quiso darla. Pero yo la daré , yá porque conduce al asunto presente , yá porque me ministra motivo oportuno para una leccion importante de critica.

39 Este es uno , que se guarda en la Bibliotheca de la Tom. VII. del Theatre. Bb Sar.

Santa Iglesia Primada de Toledo, y de quien dimos una escasa noticia en el Tom. VI, Disc. II, núm. 98. Dimos, digo, una escasa noticia, por no tenerla entonces mas exacta; pero habiendo despues, con el motivo de escribir este Discurso, recurrido á mi fabio amigo, y compañero el P. M. Sarmiento, para lograrla mas cumplida, la obtuve con toda la puntualidad que deseaba, qual aqui la pondré al lector, para ilustrarla con algunas reflexiones convincentes, de que este escrito (como qualquiera otro semejante, si se hallase), bien lejos, de calificar los estudios magicos de España, muestra, que quanto se ha dicho de ellos, señaladamente en Toledo, y Cordoba, es un mal fabricado embuste, una mal texida patraña.

40 Suena en él ser su Autor Virgilio, Filósofo Cordubense, que le escribió en lengua Arabiga, y haver sido traducido en Latin (pero muy mal Latin) en el año 1290. Su principio es como se sigue, copiando fielmente solecismos, y demás defectos Gramaticales, como están en el manuscrito.

41 *Sanctis spiritus asit nobis gratia filosofo proemium, Virgilius Yspanus ex Civitate Cordubensi omnibus filosofantibus, & filosofiam audientibus. Volumus vos scripta vera dimittere, de rebus, quæ fuerunt temporibus nostris, ut qui estis scientes amplius cognoscatis, & sutiles ingeniores efficiatis. Cum ad Civitatem Toletaniam essent studia instructa omnium artium per magnum tempus, & loca scilicet extra Civitatem essent postea. Et signanter studium filosofie esset ibi Regale generale, ad quem studium veniebant omnes philosophi Toletani, qui numero erant XII & omnes Philosophi Carthaginenses, & Cordubenses, & Yspalenses, & Marrochitani, & Cantuarienses, & multi alii, qui erant ibi studentes de aliis partibus. Cum cotidie in Scolis suis disputarent philosophica de omni re. Sic disputatio paulatim paulatim devenerunt ad questiones difficiles, de quibus nullam certitudinem habere poterant, & proinde hoc omnes philosophi erant sequestrati & divisi inter se, nisi philosophi Toletani, qui erant semper in sententia, & isti erant semper contra omnes alios philosophos in omnibus disputationibus suis. Omnes alii erant sequestrati inter se, tenendo opiniones suas, & defendendo*

cas, prout quisque melius poterat. Post hoc habuerunt consilium inter se, ut haberent aliquem iudicem, qui iudicaret eos, & questiones suas vere determinaret, & perfecte omnis intelligeret. Et scientes ipsi philosophi, qui erant Toleti studentes non esse Magistrum scientiæ magnæ nimis, quæ scientia vocatur apud nos Refulgentia, apud alios dicitur Nigromantia, miserunt pro nobis Cordubam, rogantes nos omnes Toleti studentes, ut dignaremur ad eos accedere: Tunc misimus eis propositionem nostram sic dicendam, quod si volebant à nobis aliquid adiscere, quod mutarent Studia Toletana ad locum nostrum Cordubensem, quia erat locus sanctissimus, & in omnibus abundans. Tunc omnes Toleti studentes voluerunt exaudire preces nostras, & mutaverunt studia Toletana ad locum nostrum Cordubensem: ad preces eorum composuimus istum librum, in quo sunt omnia vera, & certa, & sine aliqua dubitatione, prout audivimus à Spiritibus: & scimus pro certo, quod nobis non essent ausi mendacium dicere aliquid. Et quia ipsi sunt antiquissimi, & sciunt omnia, idcirco ab eis audivimus, statim in libro isto scripsimus, in quo libro vobis omnibus vera declaravimus:

42 Entra luego en algo de doctrina. Refiere varias sentencias en orden á la causa primera, y las impugna, concluyendo, que hay *primum movens super omnia*. Niega la eternidad del mundo: Defiende la inmortalidad del alma; y mezcla con estas doctrinas físicas, algunas sentencias morales.

43 Despues, hablando de los Filósofos de su tiempo, dice así: *Isti erant philosophi, & Magistri Yspanie, & 5 istorum erant Portugaleses: & 7 erant Legionenses: & 10 erant Navarrenses: & 5 erant Aragonenses: & 12 erant Toletani: Carthaginenses erant septem. Cordubenses erant quinque; scilicet, nos Virgilius, & Seneca, & Avicenna, & Abenroiz, & Algacel. Yspalenses erant septem: Philosophi Marrochitani, & omnes alii Ultramarini erant 12. Omnes isti Philosophi erant tempore nostro communiter in studio Cordubensi, & aliqui leggebant de suis scientiis, & aliqui non. De Scholaribus, qui ibi erant audientibus erant numero 70000, & amplius. De illis Philosophis duodecim Toletanis, tres illorum erant Magistri Astrologie, qui vocabantur sic Calafataf, Gilbertus, Aladansac. Et alii tres Philosophi illorum erant Magistri*

Nigromantie, quorum discipuli Toleti nos fuimus, & quidquid nos scimus, ab eis audivimus, & de eis scimus, & vocabantur sic: Philadelphus, Liribandus, & Floribundus. Alii illorum Magistrorum erant Magistri in Pyromancia, & Geomancia, & in aliis scientiis multis, qui vocabantur sic: Beromandrac, Dulnataf, Ahafil, Yanatafac, Mirrazansel, Nohracanus. Isti duodecim nostri temporibus erant Philosophi Toletani.....

44 Dexando otras noticias incluídas en el extracto, que se me remitió, no omitiré la que el Autor dá de Alexandro Magno. Dice que este Principe vino á España, para conquistarla, mas no lo pudo lograr; antes fue vencido varias veces, é ignominiosamente por los Españoles: que despues pasó á Jerusalén, y sabiendo Aristoteles, que iba en su compañía, que en el Templo estaban guardados los libros de Salomón, los hurtó, y con ellos se hizo tan gran Filósofo, siendo así que antes era rudo.

45 Ultimamente se concluye el libro con esta advertencia del Traductor: *Istum librum composuit Virgilius Philo-
sophus Cordubensis in Arabico, & fuit translatus de Arabico
in Latinum in Civitate Toletana anno Domini millesimo du-
centesimo nonagesimo.*

§. XI.

46 **E**N este manuscrito tenemos un exemplo sumamente persuasivo de quán necesaria es la critica para hacer juicio de los libros; y de que para leer con utilidad algunos es menester haver leído muchos. Qualquiera que tuviese no mas que una superficial noticia de este manuscrito, ó el que le leyese, sin mas noticias de su asunto, que las que hallase en él, tendria á su parecer un argumento demonstrativo de que las Artes Magicas se enseñaron públicamente en las Escuelas de Toledo, y Cordoba; porque yá se ve, qué prueba mas clara que un manuscrito de notoria antigüedad, en que el mismo Autor confiesa, que sabe la Nigromancia: que la estudió en Toledo: que en el mismo libro propone enseñar al mundo cosas arcanas, que le enseñaron los espiritus; y en fin; que nombra los Maestros,

tros, que en su tiempo enseñaban en Toledo, y Cordoba las Artes Magicas? Pero yo, bien lexos de eso, hallo en él una nueva confirmacion, de que esa enseñanza no tiene mas apoyo, que la ficcion de tal qual Idiota embustero. Esto se hará visible en el examen critico del manuscrito.

47 En quanto á su antigüedad no hay que dudar, pues el Maestro Sarmiento, inteligentísimo en la forma de caracteres, que se ha usado en cada siglo, afirma, que la escritura es propia del siglo decimoquarto.

48 En quanto al Autor digo, que no pudo serlo el que suena; esto es, sugeto contemporaneo de algunos de los Maestros, que nombra. O no hubo tal Virgilio Cordubense en el mundo, ó si lo hubo, no fue Autor del manuscrito en cuestión; ó si lo fue, el tal Virgilio Cordubense era un hombre ignorantísimo, y mentiroso. Dicese contemporaneo de Avicena, y de Abenarroiz, que nosotros llamamos Averroes, y asimismo supone contemporaneos á estos dos Autores, lo que está muy lexos de ser verdad; pues Avicena floreció á los principios del siglo undecimo, y Averroes á los fines del duodecimo: de modo que precedió casi dos siglos el primero al segundo. Mas: Refiere que Avicena enseñó en Cordoba. Esto es cierto, que otros muchos lo dicen; y aún que fue Español por nacimiento; pero tambien es cierto, que no solo no fue Español, ni enseñó en Cordoba, mas ni entró jamás en España, ni aun se acercó á sus vecindades; de que hace evidencia D. Nicolás Antonio, y se colige tambien con toda certeza de lo que escriben de él Herbelot en su Bibliotheca Oriental, y Moreri en su Diccionario.

49 Lo de Algazel, Maestro en Cordoba, es otra buena. Este fue un Doctor famoso entre los Mahometanos, que nosotros llamamos así, pero ellos *Gazali*. Nació en Thus, Ciudad del Chorasan, Provincia de la Persia, que es la antigua Bactriana, y no hizo salida de su tierra, sino una vez á Meca, por devocion, con su falso Profeta. Que traza de ser Maestro en Cordoba! Doy por Autor á Monsieur

sieur de Herbelot, *Bibliot. Orient.* verb. *Gazali*.

50 La venida de Alexandro Magno á España, y derrotas que padeció en ella, es una fabula tan visible, que no necesita de refutación.

51 La presa de los libros de Salomon, hecha por Aristoteles en Jerusalén, aunque tambien la juzgo fabulosa, no es invencion del Autor del manuscrito, pues otros dixeron lo mismo; y aún que havia quemado aquellos libros, despues de aprovecharse de ellos, porque no se conociese el hurto; pero nada de esto tiene el mas leve fundamento. ¿Qué hay en la doctrina de Aristoteles, aun quando haya merecido ser la admiracion de los siglos, que pida ciencia infusa, qual la tuvo Salomón? Las obras de este Filósofo muestran un ingenio basto, y sutil, acompañado de grande aplicacion, y nada mas. ¿Para que gastaria Alexandro la suma de ochocientos talentos en la averiguacion experimental, que hizo Aristoteles de todo lo que hubo menester, para escribir los libros pertenecientes á la Historia Natural de los animales? ¿Para qué, digo, si lo halló todo en los libros de Salomón?

52 La rudeza de Aristoteles, antes de lograr aquel robo, es una patraña, aun mas ridicula que la venida de Alexandro á España. Un hombre tan advertido como Filipo, padre de Alexandro, buscaria para Maestro de su hijo un hombre rudo?

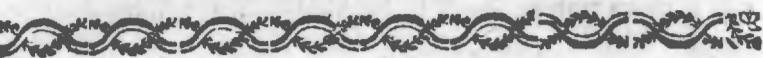
53 Finalmente, la arcana, y profunda doctrina, que el Autor ofrece en el libro, y que dice le enseñaron á él los Espiritus, se reduce á una Filosofía Aristotelica trivialissima, qual la sabe qualquiera infimo Curfante de este tiempo, como testifica el Maestro Sarmiento, quien leyó el librito todo *de verbo ad verbum*.

54 ¿Qué se infiere de todo lo dicho? Que el manuscrito Toledano es monumento espurio, obra de un Impostor, y sobre Impostor Idiota, que se deleytaba en engañar á la posteridad con falsas, y quimericas noticias. Es verisimil, que nunca estuvo escrito en Arabigo, sino que fue su Autor el mismo que se supone Traductor. No es

esta la unica trampa, que se ha hecho dentro de la misma especie.

55 Siendo, pues, este el unico monumento, que ha parecido de la enseñanza de las Artes Mágicas en España, facil es que haga el juicio, que debe, el lector; no pudiendo hacer otro, sino que esta es una voz vulgar sin fundamento.

56 Inclínome á que si examinasen otros algunos manuscritos, que se dice haver en esta, ó en aquella Bibliotheca de Principes-Estrangeros, con títulos de doctrina mágicas, no se hallarian en ellos sino ineptias, como en el de Toledo; pero los dueños se interesan por lo comun en retirarlos. El pretexto es evitar el daño que puede ocasionar su lectura; el motivo lisonjear su vanidad con la fama de poseer un manuscrito portentoso. Herbelot dice, que en la Bibliotheca del Rey de Francia hay dos manuscritos de este genero falsamente atribuidos á Algazel; el primero intitulado: *Anillo Magico*. El segundo: *Explicacion de tres Alfabetos inversos para descubrir thesoros*. Entre los Orientales hay muchísimos libros de estos. ¿Y qué milagros hacen con ellos, que no hagan los Europeos, careciendo de tales libros? Es verdad que no faltan Escritores, que digan que entre los Turcos hay hechiceros, que obran diabluras exquisitas. Però replicó yo: ¿Cómo no usan de ellos para batir en la campaña nuestras tropas, para derribar, sin gastar pólvora, nuestros muros? Responderáse, que no permite Dios al demonio, que haga estos daños. Admito como buena la respuesta. Es así que el demonio está pronto para hacer quanto daño pueda á los hombres, especialmente á los fieles; pero la Omnipotencia ata las manos á su malicia. La máxima es verdadera: pero debe darsele mucho mayor extension, que la que le dá el vulgo; y creerse, que en muy rara ocasion permite Dios al demonio asista, para sus depravados intentos, á los impíos, que imploran su socorro. Si no fuese así, los hechiceros se harian en breve dueños del mundo. Pocas veces interrumpe Dios con su poder absoluto el curso de las causas regulares, que estableció para el manejo de toda la naturaleza. ¿Es creible, que al demonio le permita impedirle, ó contravenirle á cada paso?



TORO DE S. MARCOS.

DISCURSO OCTAVO.

§. I.

NOtorio es á toda España el culto (si se puede llamar culto), que al glorioso Evangelista S. Marcos se dá en su día en algunos Lugares de Estremaduras; aunque el modo con que se refiere es algo vario. Puede ser que la variedad no esté precisamente en la relacion, sino en el hecho; esto es, que en diferentes Lugares de aquella Provincia, en orden á una, ú otra circunstancia, sea la práctica diferente. Lo que comunmente se dice es, que la Vispera de S. Marcos, los Mayordomos de una Cofradia instituida en obsequio del Santo, ván al monte, donde está la bacada, y escogiendo con los ojos el Toro que les parece, le ponen el nombre de Marcos; y llamandole luego en nombre del Santo Evangelista, el Toro sale de la bacada, y olvidado, no solo de su nativa ferocidad, mas aun al parecer de su esencial irracionalidad, los vá siguiendo pacífico á la Iglesia, donde con la misma mansedumbre asiste á las Visperas solemnes, y el día siguiente á la Misa, y Procecion, hasta que se acaban los Divinos Oficios, los quales fenecidos, recobrando la fiereza, parte disparado al monte, sin que nadie ose ponersele delante. Entretanto que está en la Iglesia, se dexa manejar, y hacer albagos de todo

de él ruido, y las mugeres suelen ponerle guirnaldas de flores, y rosas de pan en cabeça, y hastas. Hay quienes dicen, que acabadas las Visperas, se vuelve al monte, y el día siguiente vuelven por él para la Misa; pero la voz mas comun es, que no hace mas que dos viages, uno de ida, y otro de vuelta. A alguno, ó algunos: oí decir, que no el Mayordomo de la Cofradia, sino el Cura de la Paroquia; vestido, y acompañado en la forma misma, que quando celebra los Oficios Divinos, vá á buscar, y conjurar el Toro. Tambien un testigo ocular me dixo, que en un caso, en que él se halló presente, el Toro estaba recogido en un corral, y de allí fue á sacarle el Cura, vestido, y acompañado, como hemos dicho; aunque por mas conjuros que hizo, el Toro no quiso obedecerle.

2 Para lo substancial del asunto, estas variedades son de ninguna importancia. El hecho de qualquiera modo es prodigioso, y uno de los mas aptos que pueden ocurrir, para excitar la doctrina de Theologos, y Filósofos en el examen de la causa. Hasta ahora se miró esta questão como privativamente propria de la Theología; mas ya veremos, que tambien debe tener en ella su parte la Filosofia.

§. II.

EN quanto á la mansedumbre del Toro, tres inspecciones puede tener el hecho, segun tres diferentes causas, que se pueden considerar influyen en él; la primera de milagroso, la segunda de supersticioso, la tercera de natural. Si Dios, en atencion á los meritos del Evangelista, y ruegos de sus devotos por sí solo, sin interposicion de alguna causa segunda, domestica la fiera, es el suceso milagroso; si lo hace el demonio en virtud de pacto implícito, ó explícito con los que intervienen en la obra, es supersticioso; si con algun medio, contenido en la esfera de la naturaleza, y proporcionado al efecto se logra éste, es natural:

4 Los que mantienen este rito, y los que habitan los lugares donde se mantiene, lo reputan, ó quieren se repunte milagroso. Alegan á este fin algunos prodigios, que Dios

repite anualmente, para gloria suya, y honor de sus Santos, como la liquacion de la sangre de San Januario, al ponerla presente á su Cabeza: lo que refiere San Gregorio Turonense de una Iglesia de España, donde havia una Piscina, que el dia de Sabado Santo todos los años se llenaba milagrosamente de agua; y lo que se cuenta sucedia en la India, mientras estuvieron los naturales dentro del Gremio de la Iglesia, que todos los años en el dia de Santo Thomás Apostol tomaba el Sacerdote, que havia de celebrar la Misa, un ramo de palma en la mano, el qual no solo al momento florecia, mas tambien brotaba racimos de uvas, que en un instante maduraban, y de ellas exprimidas se sacaba el vino, que servia en el Sacrificio del Altar. Alegan tambien, como especificos para el asunto, el caso de Daniél, conservado sin lesion en el Lago de los Leones, por haverles Dios mitigado la ferocidad: y los muchos, que la Historia Eclesiastica refiere de amansarse las fieras mas crueles á la vista de los Martyres, que los Gentiles exponian á su furor, para que los despedazasen.

5 A estos exemplos, y otros semejantes, que comunmente se citan á favor de aquel rito, añadiremos aqui otro caso sin comparacion mas proprio; y tanto, que se puede decir identico con el de la questión. Refiere nuestro Chronista el Maestro Yepes en la Centuria tercera de su Chronica al año de Christo 714, escribiendo la vida de S. Juan, Monge Benedictino del Monasterio de Santa Hilda en Inglaterra, y Arzobispo de Yorhc. Dice, que todos los años, para celebrar la fiesta de este Santo, buscaban los naturales los Toros mas feroces que podian hallarse, los quales, atados con fuertes maromas, llevaban á la Iglesia donde estaba su sepulcro. Allí los quitaban las prisiones, y todos quedaban mansos como ovejas.

§. III.

6 **N**O tengo noticia de otros Autores, que hayan tocado esta questión, mas que el Maestro Fr. Juan de Santo Thoma, Tomo VI, quest. 7. Expositiva: los PP. Salmanticensis, Tomo V, Conf. Moral, tract. 2.º, cap. 11, punct.

punct. 12: el P. Thomás Hurtado, Tom. I, Resolut. Moral, tract. 5, cap. 4, resolut. 26, y muy de paso el Padre Carlos Casnedi de la Compañia de Jesus en el Tom. V de su Crisis Theologica, disp. 13, sect. 1, §. 3, n. 35 (a)

El

(a) A los Autores citados en este número, que tocaron la questión del Toro de S. Marcos, añadimos ahora al P. Leandro, citado por Gobat, tom. 3, n. 253, el qual (Leandro digno) condena como supersticiosa aquella práctica, aunque añade, que á los que exercen aquel rito, excusa de pecado mortal la buena fé, y la tolerancia de los Parrocos.

Con todo, nos mantenemos en la opinion, que hemos estampado, de que en aquella obra, ni interviene milagro, ni pacto diabolico, si que es puramente natural. Y nos confirman en esta opinion dos reglas, que entre otras dá el P. Gobat, siguiendo á otros Autores, para distinguir las cosas, que son efectos de la Naturaleza: los que son de Dios obrando milagrosamente; y los que son del demonio. La primera regla (quarta en la serie de las que propone el P. Gobat) es, que quando hay duda si el efecto producido proviene de causa natural, ó de causa demoniaca, ó magica, antes se ha de adscribir á aquella, que á ésta. La segunda (quinta en la serie de Gobat) que quando hay duda si algun efecto proviene de Dios, ú del demonio, antes se ha de presumir que es del demonio, que de Dios; sino en caso, que la gran lancidad del operante, ú otros urgentísimos indicios, persuadan lo contrario.

De la combinacion de las dos reglas resulta necesariamente, que si el caso es dudoso ácia todas tres partes; esto es, se puede dudar si el efecto es de Dios, ú del demonio, ú de causa natural, se debe atribuir antes á esta ultima, que á la primera, ni á la segunda. Este es el caso del Toro de San Marcos.

No me parece importuna noticiar aqui lo que me escribió el Rmo. P. Joseph Francisco de Isla, de la Compañia de Jesus, siendo Predicador del Colegio de Santiago; esto es, que hallandose en conversacion con el Ilustrísimo Señor D. Joseph de Yermo, Arzobispo entonces de aquella Metropoli, poco despues de haver salido á luz mi septimo tomo, y haverle leído la Ilustrísima, este Prelado aprobando mi impugnacion del rito del Toro de S. Marcos, le añadió: Que siendo el Obispo de Avila, los habitadores de un Pueblo de aquella Diocesi havian querido inducir en él la solemnidad del Toro el dia de aquel Santo Evangelista, y su Ilustrísima se lo prohibió.

La tolerancia de otros Prelados nada prueba á favor de aquel rito: pues en varios casos dicta la prudencia permitir algunas cosas absurdas, por evitar mayores inconvenientes: y es natural que chocontraten estos en el empeño de restar al Pueblo de la continuation de un rito, que con-

7 El Maestro Santo Thoma, alta, y resueltamente pronuncia, que aquel rito es supersticioso. *Efecto (dice) es de encantamiento aquella mansedumbre del Toro: religion supersticiosa, que no se debe aprobar, sino improbar. No es culto de la piedad christiana, sino abuso de supersticion execrable, que en algunos será acaso por su ignorancia redimible; mas en aquellos, á quienes no escusa la ignorancia absolutamente intolerable.*

8 Prueballo este gran Theólogo; lo primero, por el modo, y práctica del rito. Elegir el Toro, que se ha de conducir, ponerle el nombre de Marcos, llamarle con este nombre, todo fuena á supersticion, y todo está muy lexos de la gravedad, y magestad propria de los prodigios Divinos, ó verdaderos milagros! Lo segundo, por la inconducencia para los fines que Dios se propone en la execucion de los milagros verdaderos, que son la confirmacion de la Fé, ó la recomendacion de la santidad de alguna persona. Nada de esto interviene en el caso de la question. La Fé está altísimamente radicada en aquellos Pueblos donde hay esta práctica; y por otra parte nunca se dice, que por los méritos, ó suplicas de alguna persona de señalada virtud amánse Dios la fiera, sino que de parte de los hombres precisamente precede el ceremonial establecido. Lo tercero, por el inconveniente de la resulta. Dios no hace, y mucho menos continúa los prodigios, que bien lexos de promover su gloria, sirven al estorvo, y profanacion del culto divino. Esto resulta de la introducción del Toro en el Templo, y asistencia en él mientras duran los Divinos Oficios. La gente mira mas al Toro, que al Sacerdote, y Altar: ó por mejor decir, en el Toro pone toda la atencion: muchachos, y muchachas están en continuados juguetes con él: con esta ocasion, todo el Templo incesantemente resuena con risadas; y no pocas veces el Sagrado pavimento se ensucia con las inmundicias del bruto.

9 Últimamente (y es la prueba mas fuerte) alego un Rescripto del Papa Clemente VIII. al Obispo Civitatense, que temple como canonizado por la antigüedad de la costumbre; y que por consiguiente acaso miraria la prohibicion como un injusto atropellamiento de su derecho posesorio.

que le havia consultado sobre este rito, con el motivo de estar comprehendidos en su Djocesi algunos de los Lugares donde se celebraba la fiesta de S. Marcos en el modo dicho. El tenor del Rescripto es como se sigue:

10 *Venerabilis Frater, exponi vobis nuper fecisti, apud nonnullos istius Dioecesis Civitatenfis Populos inolevisse abusum quemdam in festo Sancti Marci Evangelista, quo die Taurus quidam ferocissimus publicè ad Missam, & Processionem à vicinis perducitur, Marci nomine, candelam, & panem in cornu gestans magno sanè cum divini honoris, & animarum periculo, cum ipsius belluæ à foeminis præsertim, ac reliqua Vulgi multitudine, quasi è Cælo à Deo, vel à Sancto Marco ad Processionem Missæ, venerationis, ac Divini Cultus tribuatur. Ad quod periculum, quoniam hæc scandala atque incommoda accedunt, primum Gentilica illa superstitio affinis, ac simillima Idololatriæ, deinde etiam mortis discrimen, tum divinae virtutis, ac miraculi cujusdam efflagitatio in mansuesciendo animali natura sua feroci, præter sædissimas Templorum conspurcationes, turbationesque inter Divina Officia excitationes, & risus per omnia Ecclesiarum loca dissolutos. Tu propterea pro tua in Deum pietate, ac Pastoralis vigilantia abusum prædictum, tanquam à Religione Christiana alienum, tollere, atque abolere desideras. Sed cum homines illi plus nimio, & contra quam Christianos decet, nefandæ superstitioni suæ indulgentes, appellationibus, & inhibitionibus violenter se tueantur, ac defendant; nobis humiliter supplicari fecisti, ut in præmissis providere de benignitate Apostolica dignaremur. Nos igitur Fraternalitatis tuæ solertiam, & Religionem summopere in Domino commendantes, de Venerabilium Fratrum nostrorum sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinalium Congregationis Sacrorum Rituum sententia, supra dictum abusum, tanquam Ecclesiasticæ pietati, necnon etiam Sacro Ritui adversantem, & detestabilem in Locis, in quæ hucusque irrepsit, funditus tollendum atque abolendum esse statuimus, & ordinamus, ac Fraternalitati tuæ per præsentem committimus, ac mandamus, plenam, & amplam super hoc tibi facultatem concedentes, ut abusum prædictum ex omnibus, & quibuscumque Locis tuæ Civitatenfis Dioecesis, appositæ juris, & facti remediis, aliisque Ecclesiasticis Censuris, & penis tollerere,*

*lere, ac funditus abolere, omni, & quacunq; oppositioe, re-
cursu, & inhibitione postpositis, & rejctis authoritat nostras cu-
res, & cum effectu.* El Papa condena aquella práctica por los
tres capitulos de Supersticiosa, de Escandalosa, y de Indecen-
te, ¿Qué mas se ha menester? *Causa finita est, utinam finia-
tur error.*

§. IV.

11. **A** Los exemplares propuestos á favor de la opinión
benigna, es facil la respuesta, diciendo, que
aun permittido, que la semejanza material de aquellos casos
al nuestro sea mucho mayor de lo que es, como el demo-
nio es mono de la Deidad, y procura siempre para engañar
á los hombres contrahacer los prodigios divinos, no es mu-
cho que en sus obras se encuentre la semejanza dicha con
los verdaderos milagros; pero quedando siempre por otra
parte bastante distintivo para nuestro desengaño, yá en el
modo, yá en el fin, yá en las resultas. Si el modo es inde-
coroso, ó ridiculo; si no aparece fin competente; si de la
execucion resulta indecencia, profanacion de lo sagrado,
ó perjuicio al Culto Divino, resueltamente dirémos, que
la obra no es milagrosa, por mas que mirada á vulto se pa-
rezca á otras que lo son. Todos estos caracteres hallamos en
la fiesta del Toro de S. Marcos. Luego, &c.

12. Solo de parte del fin se nos podrá replicar con el
simil de la sangre de S. Januario. Ni alli interviene la re-
comendacion de santidad excelente de alguna persona, ni
la necesidad de confirmar la Fé en los ánimos de los expec-
tadores; pues la Fé no menos radicada está en la Ciudad,
ó Reyno de Napoles, que en Pueblos de Estremadura, don-
de se hace la fiesta del Toro. Luego por dicho capitulo no
se debe condenar esta práctica como supersticiosa.

13. Respondo lo primero, que acaso en el Reyno de
Napoles hay alguna necesidad de aquel milagro. No se du-
da de que aquel Reyno sea muy Catholico; mas si en lo
interior de sus individuos es tan general la verdadera creen-
cia,

cia, como en los de nuestra Estremadura, se puede dudar
muy racionablemente. Sabido es el caso del Atheista Lu-
cilio (ó como él se llamaba, Julio Cesar Vannini) quema-
do como tal en Tolosa el año de 1619. Este impio era na-
tural del Reyno de Napoles, y havia estudiado en la misma
Ciudad de Napoles. No hacemos asunto de que haya un
Atheista en un Reyno, para inferir la necesidad de confir-
mar en él la Fé con milagros; ni tomamos por ese lado la
Historia del miserable Vannini, sino por la circunstancia
de que, estando proximo al suplicio, confesó, que al mis-
mo tiempo havian salido doce sujetos de Napoles (él uno
de ellos) á predicar furtiva, ó cautelosamente el Atheismo
por toda Europa. En verdad, que si Napoles dió de un gol-
pe un Apostolado como éste, no parece que es ocioso en
aquella Ciudad el milagro de la liquacion de la sangre de
S. Januario.

14. Respondo lo segundo, que la Ciudad de Napoles,
por su grandeza, por su opulencia, por ser uno de los mas
nobles miembros del floréntissimo Reyno de Italia; y en
fin, por el gran concurso de Estrangeros, que la frequen-
tan, está muy á la vista de todas las Provincias heréticas de
Europa. Así el milagro, que todos los años se repite en
ella, aun quando respecto de los Naturales sea incondu-
cente, se debe reputar absolutamente importantissimo, por-
que se extienda su noticia autenticada con la mayor certeza
á toda Europa. Esta utilidad no podria resultar, ni espe-
rarse de un milagro executado en unos Lugares obscuros
de Estremadura, donde solo por un accidente arribará al-
gun Herege, en ocasion que sea testigo del prodigio.

15. Respondo lo tercero, que el hecho de la transito-
ria Manfredumbre del Toro en qualquier Lugar (aun den-
tro de Londres, ú de Amsterdam) sería inutil para confir-
mar la Fé; pues teniendo esa obra tantos visos de supersti-
ciosa, hallarian los Hereges muy á mano la solución, para
evadirse del argumento que con ese prodigio se les hiciera,
diciendo, que no era prodigio Divino, sino diabolico.
Ciertamente Dios nunca ha confirmado la Fé con milagros
equi-

equivocos, que no tienen mas apariencia de ser efectos de su absoluto poder, que de serlo de la astucia diabolica, ú de la industria humana.

16 Ultimamente respondo concediendo, que ocultarnos el fin, que Dios pueda tener en la pacificacion del Toro, no es por sí solo argumento suficiente para negar que sea milagrosa. ¿Quintas veces, aun dentro de la esfera de la naturaleza, vemos los efectos, ignorando los fines? ¿Por qué no sucederá lo mismo en las obras milagrosas? Es sacrilega ofadia del hombre presumir, que puede apurar todas las miras de la Providencia. Asi este argumento se ha de tomar unido con las demás circunstancias. Las que intervienen en la pacificacion del Toro, son de tal carácter, que aun quando se pudiese discurrir un fin importantísimo en ella, nunca se debería tener por milagrosa. Poner á un bruto el nombre del Santo, es un abuso irreligioso sobre ridiculo; la indecencia que resulta en el Templo, y turbacion del Divino Culto, es una profanacion detestable. Asi, aunque nos quieran decir los que mantienen ese rito, que de él resulta encenderse mas la devocion del Santo, y que ese es el fin, que Dios mira en la execucion del prodigio, es en vano; porque Dios no quiere, ni puede querer, que la devocion de un Santo se promueva por un medio en que interviene la profanacion de su nombre, de su Templo, y de su culto.

17 Acafo los defensores de la opinion benigna, ahora que les dimos noticia de lo que sucedia en el sepulcro de San Juan Arzobispo de Yorch, harán mas pie sobre este hecho, que sobre todos los demás, que hasta ahora se alegaban. En efecto, parece identico con el del Toro de San Marcos; y casi todo lo que se opondrá á éste, para reputarle supersticioso, se puede revolver contra aquel. Yo, hablando con franqueza, no hallaria inconveniente en decir lo mismo de uno, que de otro. ¿Qué aprobacion Pontificia tiene á su favor el hecho de Inglaterra? ¿Qué consentimiento de la Iglesia Universal la patrocina? Pero la verdad es, que como solo sabemos el suceso muy por mayor; ignoran-

rando las circunstancias, no se puede formar juicio seguro. Acafo las imprecaciones, que precedian, eran en todo conforme á la pureza, y decoro de la Religion. Acafo se tomaban todas las precauciones necesarias, para que no se siguiese indecencia alguna en el Templo. Acafo impetraria testificar con ese prodigio la santidad de aquel insigne Varon, no bastantemente conocida aun de aquellos Pueblos. Por consiguiente faltando en aquel caso todas las señas de supersticioso, se debe reputar milagroso: esto en caso de no ser puramente natural, sobre lo qual discurrirémos abaxo.

S. V.

18 **L**os Padres Salmanticenses figuran la sentencia del Maestro Santo Thoma, con no menos firmeza que él. Los fundamentos que alegan, son los mismos. Solo añaden la noticia de dos circunstancias del hecho, que tambien exhalan un pestifero olor de supersticion. La primera es, que á veces el Toro no obedece al llamamiento del Mayordomo de la Cofradía, en cuyo caso, los del Pueblo dán por sentado, que el Mayordomo es de profapia Judaica. La segunda, que acabadas las Visperas, conducen los Cofrades al Toro por las calles, y le hacen entrar en las casas del Lugar. Sucede, que el Toro resiste entrar en esta, ó aquella casa, ó porque vé algun objeto, que le espanta, ó por capricho, originado de alguna, entre innumerables causas incognitas, que pueden influir en ellos; porque ¿quién averiguará la impresion, que el encuentro de varios objetos puede hacer en su imaginativa? Pronuncian luego, como si lo huviesen oído á un Oráculo, que á aquella casa, ó habitadores de ella, amenaza alguna proxima calamidad. ¿Cómo puede esto dexar de ser comprendido en aquella especie de supersticion, que llaman *Objervacion vana* los Theologos?

19 A testigo ocular oí cosa semejante á lo que dicen los PP. Salmanticenses, del caso en que el Toro no obedece al Mayordomo de la Cofradía. En un lugar poco distante de Zamora, estaba el Toro en un corral, de donde fue á sac-

carle el Cura revestido, y con todo el aparato de Iglesia (yá arriba advertí, que la práctica en diferentes Lugares es algo diferente;) pero aunque le llamó repetidas veces con el nombre de Marcos, el Toro no respondió sino con bufidos, y ademanes de acometer. En fin, no siendo posible reducir el Toro á que fuese á gozar la fiesta, se levantó en el Pueblo el rumor, de que su resistencia provenia de que el Cura estaba en pecado mortal.

20 Diráseme acaso, que estas necias, y supersticiosas máximas del Vulgo son accidentales, y extrínsecas al hecho principal, y así puede este ser milagroso, aunque el Vulgo peque, ó delire en aquellas vanas observaciones. Pero qué hombre prudente se acomodará á creer, que Dios todos los años, y en varios lugares, repite un milagro, de que el Vulgo tan torpemente abusa?

§. VI.

21 **E**L P. Thomás Hurtado se esfuerza á justificar aquella práctica. Su fundamento unico es, que la costumbre inmemorial de ella motiva una presuncion legitima de que no es supersticiosa. Porque ¿cómo es creible, dice, que una práctica supersticiosa se conservase tanto tiempo en Pueblos Católicos, viendo los Prelados Eclesiásticos, tolerándolos los Señores Inquisidores? Hácese cargo del Breve de Clemente VIII, y procura quebrantar su fuerza, diciendo, que no fue expedido *ex certa scientia, & in proprio*, sino en virtud de súplica, é informe del Obispo Civitatense, en cuya Diócesis acaso se practicaban los abusos, que expresa el Breve; y en fin, que solo obligará este en los Obispados donde está recibido.

22 Pero todo esto es floxísimo. Las presunciones fundadas en la tolerancia no han lugar, quando las razones, que prueban ser la obra ilícita, son tan eficaces, como las propuestas. Los Superiores, y Jueces tienen á veces motivos muy poderosos para tolerar, y de hecho toleran prácticas, y usos de su naturaleza damnables, como veremos abajo, refiriendo el sentir del Padre Casnedi. La fuerza del Bre-

Breve Pontificio por ninguna via se puede eludir, por haber sido expedido por informe, y consulta del Obispo Civitatense; pues de ese modo no tendrían fuerza quantos Rescriptos de Papas hay en el cuerpo del Derecho Canonico, los quales no son otra cosa, que respuestas á consultas de varios Prelados, suponiendo el hecho en nada discrepante del informe de ellos. No, porque solo en la Diócesis Civitatense huviese los abusos, que expresa el Breve, pues es notorio, que los mismos hay en todos los Lugares donde está introducida la Fiesta del Toro de San Marcos. No, en fin, porque el Breve no esté admitido; porque la no admision solo despoja de su valor á los Decretos de mera Disciplina: mas en ningun modo á los Breves Doctrinales, y Dogmáticos, que declaran si tal accion es licita, ó ilícita, y así lo entienden todos los Theólogos, y Canonistas. Es claro, que si el Papa define, que una práctica es supersticiosa, el que sea la definicion verdadera, no depende de que el Breve se admita, ó no se admita; siendo verdadera, la práctica realmente será supersticiosa; y lo sería del mismo modo, aunque el Papa nunca lo definiese.

23 Acaso tuvo todo esto presente el P. Thomás Hurtado, al acabar de escribir sobre el punto; pues concluye diciendo, que en todo caso se ha de estar á la Decision Pontificia; y que lo que él ha alegado á favor de aquella costumbre, solo lo dixo con animo de disputar, no porque esta sea su sentencia: *Cui (a) standum est sine tergiversatione: ea enim qua adduxi in confirmationem, & defensionem consuetudinis, disputandi gratia intelligantur.* Así no se libojcen los que mantienen aquella práctica, de que tienen este Theologo á su favor.

§. VII.

24 **F**inalmente el P. Casnedi, tratando el importante asunto de que la Iglesia, y sus Pastores licita, y prudentemente toleran varios abusos, introducidos en algu-

Dd 2

nos

(a) Breve. Clem.

nos Pueblos, entre los abusos tolerados señala el del Toro de S. Marcos, diciendo, que aunque en España se permite, en otras Regiones se tiene por supersticioso. Esto es lo mismo que decir, que el dictamen comun le juzga tal, y el Autor, sin la menor perplexidad, se agrega á él.

25 En efecto la tolerancia (unico escudo con que se protegé la costumbre del Toro de San Marcos) es una defensa tan débil, que al mas leve impulso se hace pedazos. Son innumerables los exemplares de abusos tolerados. El citado P. Casnedi refiere uno, cuya permission debe admirar mucho mas, que la del Toro de S. Marcos. En la Ciudad de Lisboa hay mucha devocion á S. Cornelio; pero en está devocion se ha mezclado un culto irrisorio, supersticioso, sacrilego, y detestable. Este es la ofrenda de unos cuernecillos (supongo serán, yá de cera, yá de plata, &c. segun la voluntad, y medios de cada uno, pues el Autor no expresa la materia), que le presentan al Santo Martyr los que en alguna necesidad imploran su auxilio. ▲ que se añade la circunstancia agravante de estar el Pueblo en la persuasion, de que los que no ofrecen los cuernecillos, nada logran; pero los que hacen esta ofrenda, consiguen quanto pretenden. Esto pasa, esto se tolera en Lisboa, un Pueblo tan numeroso de extremada policia, á la vista de un Arzobispo, de un Tribunal de Inquisicion, de gran multitud de hombres doctos; en fin, como dice el P. Casnedi, á los ojos de todos: *In oculis omnium*. Habla el Autor de que lo sabía con toda certeza; porque aunque Milanés por nacimiento, vivió en Lisboa mucho tiempo: allí fue Censurador de la Suprema, y allí imprimió su *Crisis Theologica* el año de 1719. ¿Qué diremos á esto? Que la prudencia politica no menos respandece en lo que tolera, que en lo que corrige: y que no solo la Providencia divina, mas también la humana tiene sus permissiones misteriosas, cuyos motivos son justos, pero arcanos.

§. VIII.

26 Hemos propuesto lo que dicen sobre el asunto los quatro Theólogos citados, y confirmadò, ó impugnado lo que nos pareció digno de confirmar, ó impugnar en ellos. Pero despues de visto, y considerado todo, hallamos, que los que hasta ahora controvirtieron esta materia, casi enteramente dexaron fuera de la questão una parte principalísima de ella, ú omitido en el examen un punto dignísimo de examinarse. Yá arriba, num. 2, advertimos, que hasta ahora se miró esta questão como privativamente propria de la Theología. En esto está el defecto de los que hasta ahora la trataron; porque, como también notamos en el mismo lugar, debe tener en ella su parte la Filosofia.

27 Explicome. La admirada mansedumbre del Toro de S. Marcos solo se ha mirado á dos luces. Unos la contemplan milagrosa, ú obra inmediata del Altísimo, sin intervencion de alguna causa segunda. Otros supersticiosa, ú obra del demonio, mediante pacto implicito, ó explicito. Uno, y otro pertenece á la Theología: falta mirar si puede ser natural, y esto es lo que toca á la Filosofia.

28 El Maestro Santo Thoma asomó á examinar este punto: asomó, digo, porque sobre tratarlo compendiariamente, solo le tocó por la parte que á mi parecer menos importa, ó que menos hace al caso. Sobre eso, tiene el defecto de suponer el hecho con todas las circunstancias, que le adjudican los Naturales del Pais, que quieren que sea milagroso. Lo que este Autor inquiere es, si con la aplicacion de alguna cosa natural, como piedra, ó hierba, ó licor, &c. se puede inducir aquella transitoria mansedumbre en el Toro: y resuelve, que no; no porque niegue, que haya tal virtud en algunas cosas naturales, sino porque en las circunstancias del hecho se hace manifesto, dice, que no obra tal virtud natural. ¿Qué circunstancias son estas? Dos: la una, que solo en el dia, ó fiesta de S. Marcos se puede amansar el Toro; y si fuese por causa natural, en

otro qualquiera dia haria efecto. La otra , que los naturales no usan de otro medio para amansarle , que de la invocacion del nombre de San Marcos.

29 Pero ambas circunstancias justisimamente se deben revocar en duda; pues no nos constan, sine por la deposicion de los que se interesan en publicar, que el efecto de amansarse el Toro es milagroso. Yá se vé , que estos referirán el hecho circunstanciado de modo , que no pueda atribuirse á causa natural. ¿Qué necesidad hay de creerlos sobre su palabra? Mayormente habiendo fuertes razones de dudar en contrario , como veremos mas abaxo.

§. IX.

30 **S**I hay , pues , algun medio natural para amansar el Toro por aquel espacio de tiempo, que es menester para completar la fiesta , de modo, que acabada , recobre su natural ferocidad, ese medio se podrá practicar ocultamente por ministerio del Baquero , y en lo exterior usar la zalagarda de que la invocacion de San Marcos , y llamamiento del Mayordomo hacen todo el negocio.

31 Eliano dice , que los Toros se amansan atandoles la rodilla diestra con una faja. Pierio Valeriano refiere , que en tiempo de Clemente VII un Griego , delante de todo el Pueblo Romano , reduxo á la mansedumbre de oveja á un ferocissimo Toro , atandole por la rodilla con una pequeña cuerda , y conduciendole despues á su arbitrio por toda la Ciudad. Grillando refiere lo mismo de otro Griego (acaso sería el mismo) tambien en Roma en tiempo de Adriano VI. Es verdad , que Grillando , hombre propenso á atribuir á Magia los efectos , cuyas causas naturales ignoraba , dice, que la cuerda con que ató al Toro , estaba fabricada con Arte Magica. No me acomodo á creer , que huviese Mago tan tonto , que osase darse á conocer ó sospechar tal á toda Roma; mas tampoco salgo por fiador de este secreto de naturaleza. Puede ser que su execucion pida algunas circunstancias , y precauciones , que Eliano no explica, ni el Griego querria propalar, por no vulgarizar el secreto.

Diof-

32 Dioscorides , tratando de la planta llamada *Onogra*, dice , que el agua en que ha estado en infusion la raiz de esta planta , bebida de bestias fieras , las mitiga , y amansa. Puede discurrirse , que en aquellos Pueblos donde se festeja á S. Marcos con el Toro , se sepa algun secreto de estos , y se use de él.

33 Mas si creemos al famoso Doctor Laguna , el secreto de que usan , yá está averiguado ; á lo menos él lo refiere como hecho constante , en que no pone alguna duda. Comentando á Dioscorides en el lugar citado , despues de confirmar con autoridad de Theophrasto la propiedad , que Dioscorides atribuye á la *Onogra* , y advertir , que esta planta tiene un olor fuerte vinoso , prosigue así : *Tiene tanto vigor el vino, y tanto participa de vinosa natura , que á los mansos, y muy stomaticos animales , enciende , y hace furiosos ; á los bravos, y furibundos , resfria , y domeña, templandolos con un dulce sueño. Y así en algunas partes la víspera de San Marcos suelen tomar un ferocissimo Toro , y emborracharle con el mas fuerte vino que hallan , no dexándole a comer , ni beber otra cosa ; de fuerte, que por esta via le reducen á tanta mansedumbre , y blandura , que al día siguiente los niños , y las doncellas le llevan asido con sordonicos , y trenzas hasta la Iglesia , adonde el borracho animal , mientras los Oficios se dicen , se está todo cabeceando , y cayendo á pedazos de sueño , y se dexa poner mil cantadas en los tuernos , y en los hocicos , al qual dos dias antes de aquella fiesta , el diablo no se le parará delante , ni se atreverá persona á esperarle dos horas despues , en siendo ya cocido, y digesto el vino: la qual mudanza tan súbita suele atribuir el simple Pueblo á milagro.*

34 En la gravedad , y juicio del Doctor Laguna no se hace creíble , que diese esta noticia en tono de cierta , sin haverla adquirido de buenos originales. Estudió algun tiempo en Salamanca , lugar oportuno para informarse , por la vecindad á los Lugares de Estremadura , donde se hace aquella fiesta.

35 No por eso disimularé dos objeciones , que pueden proponerse contra esta noticia. La primera , que si se embria-

briagase el Toro en el grado, que dice el Doctor Laguna, no podría caminar del monte, donde está la Bacada, al Lugar, y pasearse por las calles: pues necesariamente caería á cada paso, ó por mejor decir, no podría moverse. La segunda, que, segun se dice comunmente, el Toro recobra la fiereza al punto mismo de acabarse la Misa; y es moralmente imposible, por no decir algo mas, que ese sea siempre el punto, ó momento critico, en que se termine la borrachera del Toro.

36 Respondo, no obstante, que todo se puede componer, rebaxando por una parte algunos grados, á la embriaguez del Toro, como la propone Laguna; y por otra á la noticia comun la momentanea determinacion de tiempo, en que el Toro recobra la fiereza. Es posible, que el vino amanse al Toro, sin ministrarse en tanta cantidad, que le haga perder el tino, y los que andan en este manejo, tendrán tanteada la dosis. Acafo tambien lo que se dice de la súbita alteracion del bruto al acabarse la Misa, se deberá entender con la extension de una, dos, ó tres horas. Los que refieren como prodigiosa alguna cosa, que no lo es, siempre ponen las circunstancias de modo que lo parezca. Posible es, que sean de este numero, y añadidas á la realidad del hecho, la repentina mitigacion del Toro al sacarle de la Bacada, y su repentina irritacion al concluirse la Misa.

37 Yo estoy enteramente persuadido á que todo lo que sucede con el Toro de S. Marcos, es efecto de la industria de los hombres, y no milagro del Altísimo, ni obra del demonio. Puede ser, que en uno, ú otro Lugar se practique lo que dice Laguna. Puede ser tambien, que en uno, ú otro Lugar se logre la execucion con el secreto que enseña Eliano, y usaba el Griego en Roma, ú otro equivalente. Mas por lo comun tengo asentido á que el manejo, que hay en esto, todo consiste en habito, y ensenanza del Toro. ¿Qué dificultad hay en que el Baquero á algunos Novillos desde tiernecitos los habitúe á seguir pacificamente á quien les haga tal, ó tal seña, mucho mas al mismo Baquero, quando se la haga? Estos años pasados en Auñon, Lugar de la

Al-

Alcarria, un Baquero tenia enseñado á un Toro, que havia comprado en el estado de Novillo, á acudir mansísimo á él, siempre que le mostraba levantada la falda anterior del colete, porque solia darle sal en ella. Fuera de esta circunstancia, era tan feróz, como el que mas. No há mucho tiempo, que en las vecindades de Xerez de los Caballeros un Sacerdote habituó á otro Toro á admitir freno, silla, y dexarse montar; de modo, que se servia ordinariamente de él en sus viages, y en las calles de Xerez le vieron caballero en su Toro muchas veces: docil siempre el bruto en la presencia de su amo, en perdiendole de vista era tan intratable como los demás Toros; aunque ultimamente le quitó la vida al pobre Sacerdote, en ocasion que éste quiso apartarle de una Bacada, prevaleciendo sobre el habito contraído, el furor del incendio luxurioso.

38 Escuso alegar otros exemplos, que pudiera, en prueba de que los Toros son capaces de disciplina, porque creo, que nadie me negará esta verdad. Siendo así, yá se vé quan factible es, que un Baquero desde tiernecitos habitúe algunos Novillos á seguirle, á hacerles tal seña, ó á otro qualquiera que se la haga, á echarse al suelo, quando se les haga otra seña diferente, y aun á ser dociles, y mansos con todo el mundo.

39 Basta la manifesta posibilidad de que esto pueda hacerse así, para creer, que efectivamente así se hace. La razon es critica, y filosófica: siempre que algun efecto, sin inconveniente, ó repugnancia alguna, se puede atribuir á causa ordinaria, y natural, no se debe recurrir á causa preternatural. En el caso presente ocurre causa ordinaria, y natural, qual es la expresada industria humana: luego no se debe discurrir en causa preternatural; esto es, ó la absoluta Potencia divina, ó el influxo diabolico.

40 Mucho tiempo há que estoy en el concepto de ser lo mas verisimil, que con el medio ultimamente expresado, mas que con otro alguno, se logra la ostentada mansedumbre del Toro de S. Marcos. Mas como no siempre lo mas verisimil es lo verdadero (*multa falsa sunt probabiliora veris*),

Tom. VII. del Theatro.

Es

de-

determiné informarme de si en el hecho correspondia á la verisimilitud la realidad. Para este efecto escribí á un Maestro Salmantino de mi Religion, no menos conocido de todos por su doctrina, que celebrado por su exquisito juicio, y perfecta sinceridad, el qual mas há de veinte años habita en aquella Ciudad: pareciendome, que en tanto tiempo de vecindad á algunos de los Pueblos donde hay la celebridad del Toro, no dexaria de oír una, ó otra vez hablar de ella á testigos fidedignos. Escríbele, digo, preguntando, qué sabía de la materia? Su respuesta (dexando otras cosas, que contenia la Carta, y no son del intento) fue literalmente como se sigue: *Quanto al Toro de S. Marcos, en dos ocasiones oí hablar á dos testigos oculares. Uno de ellos, que era Prior de Zarzofillo (este es un Priorato de la Casa de San Benito de Valladolid, vecino á Ciudad Rodrigo) dixo havia visto un Toro, que era un Buey manso, y que lo llevaban con tanto cuidado, y prevencion, que era imposible hacerse mal á nadie. El otro, que era un Colegial Mayor muy intimo mio, y que havia ido á ver el prodigio, preguntándole lo que le havia sucedido, me dixo lo juzgaba pata-rata, y que creía lo criaban manso desde becerrillo, con que me confirmé en mi dictamen, &c.*

40 Siendo este el medio de que se usa, se entiende bien como pudieron acontecer en aquella fiesta las irregularidades, que algunas veces se han notado de no obedecer el Toro al llamamiento, ó enfiarse inopinadamente, ya en el Templo, ya en la Procecion. De lo primero arriba referimos un exemplar. De lo segundo, tenemos noticia de dos. Uno, arribado pocos años há en la Villa de Almedralejo, sita entre Mérida y Xerez, donde yendo ya en la Procecion, se saltó súbitamente el Toro, acometió á las andas en que iba la Imagen de S. Marcos, las echó á tierra; y rompiendo por medio de la gema, aunque sin hacer daño á nadie, se escapó. Otro refieren los Padres Salmantincenses, sin señalar el Lugar, este fue muy funesto, porque el Toro mató, é hirió gravemente á muchos de los asistentes. (Las desigualdades pueden sin duda, y de estar

mas, ó menos bien disciplinado el Toro, yá de mayor, ó menor destreza, y precaucion de los que corren con esta maniohra. En el Lugar de Almedralejo sucedió aquel desmán la primera vez, que por imitar á otros Lugares, se animaron á hacer la fiesta del Toro. Es de creer, que como novicios, no estaban bien instruidos en el manejo, ni el Toro, ó Buey lo estaria.

43 Aun estando el Toro bien doctrinado, puede tal vez suceder una desgracia, por la fuerte impresion que puede hacer en su imaginativa algun objeto, ó inusitado, ó desapacible, que le irrite. Tal color, tal movimiento, tal figura, presentada á los ojos del Toro, súbitamente le pueden conturbar, de modo, que rompa con quanto tiene delante. Con el Toro, de quien se dixo arriba, que acudia como una oveja á tomar la sal en la falda del colete del Baquero, usaba éste la precaucion de quitarse antes la capa, porque si teniendola puesta qualquiera ondata de ayre le moviese poco, ó mucho, se alteraba el Toro extraordinariamente. A unos conmueve un objeto, á otros otro, segun el vario mecanismo de su cerebro; y apenas havrá Toro, por muy disciplinado que haya sido, que á todas las especies de objetos insolitos se esté inmovil.

44 El que la práctica del rito, en quanto á esta, ó aquella circunstancia, en distintos Lugares sea algo diferente, proviene sin duda del distinto habito en que imponen al Toro. En una parte llamandole le sacan de enmedio de la bacada, porque á esto le han habituado. En otra le trahen antes con el modo ordinario á un corral del lugar, y de allí le llaman, porque le han habituado á estotro.

45 Que acabados los Oficios para el Toro para el monte, puede provenir de una de dos cosas: ú de alguna seña, que le hagan, y que él aprenda como aviso de que van á herirle, lo qual es naturalísimo, si antes le dispusieron para esto, hiriendole siempre que le hacian aquella seña; ó de que efectivamente le hieran con algun rejoncillo, sin que los circunstantes lo entiendan.

46 Mas se debe advertir, que aunque sentamos, que

Es a la

la mansedumbre del Toro de San Marcos es obra puramente natural, y en que no se mezcla el demonio; no por eso eximimos aquel rito, y fiesta de supersticiosa. En esto convenimos con los Theologos citados. El pecado de superstición, tomado genéricamente, es de dos diferentes especies. Es una consistir en dar culto religioso á quien no se debe; la otra en darle á quien se debe, pero con el modo que no se debe. La primera se comete, dando culto á qualquiera criatura, como si fuese Deidad; la segunda, dando á Dios, ó á sus Santos un culto vicioso, prohibido, desordenado, ó indecente. A esta segunda especie de superstición se reduce la fiesta del Toro de San Marcos, como queda probado arriba, y consta del Rescripto Clementino. Para esto no basta, ni pone, que la mansedumbre del Toro sea puro efecto natural. La torpeza, indecencia, y disonancia del culto subsiste siempre, y así se debe reputar éste supersticioso.

47 Inclino asimismo á que la mansedumbre de los Toros conducidos al sepulcro de San Juan Arzobispo de Yorch, tambien era natural. El Chronista Yepes dice, que los llevaban atados con maromas. Es verisimil que los ciñesen, y apretasen de modo, que la tortura les hiciese perder la fiereza. Y si los ceñian por muslos, y piernas, es posible, que llegasen tan lastimados al Templo, que aun quitadas las ligaduras, se moviesen con mucho trabajo; y la ineptitud para el movimiento se interpretase extincion de la ferocidad.

LA QUARESMA SALUTIFERA.

DISCURSO NONO.

S. I.

1 Ciertos Ilustrisimo Prelado, no menos venerable por su piedad, que por su doctrina, habiendo con zelo resentimiento contemplado, que el uso de dispensaciones de la abstinencia Quaresmal, franqueadas por los Medicos con el motivo de indisposicion corporal, es mucho mas frecuente, que justo; con repetidas instancias me excitó á formar un Discurso sobre esta materia: lo que gustosamente voy á executar, por complacer á dicho Prelado, y cooperar á su santo zelo.

2 Supongo, que ni todos los Medicos exceden en el asunto, como tambien, que entre los que exceden, los mas proceden con buena conciencia. Medicos hay, que en prescribir el uso de las carnes en el tiempo de Quaresma, proceden con toda la circunspeccion debida á la gravedad de la materia. De los que se apartan del temperamento justo, en unos proviene de mera ignorancia, ó inadvertencia; en otros enra á la parte con la inadvertencia, ó ignorancia, la viciosa docilidad del genio nimiamente inclinado á la condescendencia. Ni toda la culpa, quando la hay, queda entre los Medicos consultados; cooperan á veces los mismos consultantes, yá buscando de intento los Medicos mas condescendientes, yá exagerando sus males, yá ponderando con exceso el daño, que reciben de los alimentos de Quaresma.

ma. Provenga de este, ó aquel origen el desorden, aplicaremos en este discurso el remedio; y para hacerlo con la mayor claridad, y método posible, explicaremos nuestro dictamen en distintas conclusiones.

§. II.

3 **D**Igo lo primero, que es incierto, que los alimentos Quaresmales sean respectivamente á nuestra salud de peor condicion, que las carnes de los brutos. Vez se, en prueba de esta conclusion, lo que diximos en el I Tomo, Discurso VI, num. 10, y 11, donde se hallarán citados varios Autores Medicos famosos, que no solo conceden igualdad; mas aun preferencia, en orden á prestarnos nutrimento saludable, á los peces, respecto de las carnes. Muchos mas son los que Paulo Zaquias, en el lugar insinuado alli, alega al mismo intento. Las sentencias, que apunta de Hipocrates, y Galeno, no solo prueban, que los peces son buen alimento para los sanos, mas aun saludables, por la mayor parte, á los enfermos; en tanto grado, que Hipocrates los prescribe por manjar conveniente en todo genero de Fiebres; y Cardano, siguiendo sus huellas, severamente reprehende á los Medicos modernos, porque practican lo contrario.

4 A los Autores, que hemos citado, y que cita Paulo Zaquias, añadiremos uno moderno, el famoso Doctor Don Martin Martinez, que altamente se declara por el alimento tomado de los peces en la Disertacion, que formó, sobre si en los dias Quaresmales se pueden comer vivoras. Pondré aqui sus propias palabras, porque no solo manifiestan su opinion sobre el asunto; mas acreditan eficazmente su intrinseca probabilidad.

5 „Aquellas comidas (dice) son mas saludables, que se cuecen mejor, y convierten en substancia nutritiva, dulce, suave, y gelatinosa; porque éstas, ni serán tan expuestas á la fervescencia, y tumulto, ni excitarán en nuestros sólidos tan enormes crispaturas, y vibraciones. Pues ahora; si se considera la naturaleza de las carnes

„sul-

„sulfureo-salina, y fibrosa, con la misma dificultad con que resisten por su dureza á la tritura de los dientes, y no facilmente se reblanecen con la permixtion de la saliva, con esa misma se resisten en el estomago, y demás oficinas, á la digestion, ó coccion; y caso que se conviertan en humor nutricio, siempre tienen condicion salina, aspera, y pungente; pues lo que sucede en la boca, debemos suponer sucederá en los demás organos; porque siendo la naturaleza una, y en todo semejante, siempre usa el modo mas sencillo, y cómpendioso de obrar, sin mudar medios, ni variar las primeras máquinas, con que empezó sus obras.

6 „Al contrario, los peces, siendo mas tiernos, y viscosos, facilmente se atenúan, y convierten en una limpha tenue, dulce, y gelatinosa, muy proporcionada para conciliar flexibilidad en las fibras, y fluxibilidad en los humores: esta es capaz de refrenar el ímpetu de las sales, templar la exorbitancia de los azufres, domar la bile, humedecer la sangre; y en fin, asociandose amigablemente á nuestras partes, repararlas, y nutrirlas.

7 „Los peces, demás de esto, entre todos los animales, son los mas fecundos, agiles, y sanos: ni hay historia de peste alguna, ó contagio, que hayan padecido; de donde pareca se infiere darán un alimento tambien mas sano, y apto para conservar la salud, y robustéz. Las carnes solo son proporcionadas para llenar el cuerpo de crudezas, y putridos humores, de donde se siguen diarreas, vertigos, gotas, calenturas, y apenas hay dolencia, que no pueda seguirse á esto; por lo qual es adagio, que *sarcinorum animam non amat bona valetudo.*“

8 Ni es de omitir, que poco antes havia dicho el mismo Autor, que está defendido entre los Medicos, como mas probable, que la *Ichthyophagia* es mas saludable, que la *Sarcophagia*. Son voces Griegas, de las quales la primera significa el uso, ó habito de comer pescado; y la segunda el de comer carne. Doy que no sea esta opinion la mas probable; sea solo bastantemente probable, como no se pued

ne-

negar, en atención á los testimonios , y razones alegadas, para mi intento basta.

9 Respecto de otros alimentos Quaresmales , como leche (á los que es permitida), frutas, yervas , legumbres, subsisten las mismas razones , que militan á favor de los peces : esto es , su mas facil atenuacion , y digestion , no abundar tanto de partículas sulfureas , y salinas, &c. Por lo qual los Autores Medicos muy frecuentemente recomiendan la leche bien condicionada como un excelente alimento; y de yervas , frutas , y legumbres, dan muchas por sanísimas. Y aun quando en unas , ú otras se reconociese algun vicio , es manifesto que con la coccion , y el condimento es facil corregirse.

10 Finalmente , podemos contar entre los Patronos de esta opinion al celeberrimo Gasendo , el qual , en una carta escrita á Helmoncio , contra este famoso Medico , prueba, que la carne no es alimento natural del hombre , ó por lo menos , que le son mas naturales los frutos de la tierra.

11 Creo , que lo que principalmente mantiene la comun persuasion de que las carnes nos dan mejor alimento que los peces , y mucho mejor que frutas , y yervas , es la mayor semejanza con nuestra substancia. La creencia comun , patrocinada de la vulgar Filosofia , asiente á que entre dos substancias semejantes es mas facil la conversion de una en otra , que entre dos desemejantes , ó menos semejantes. De aqui infieren , que recibiremos mas copioso , mejor , y mas pronto nutrimento de las carnes , que de los peces , y mejor de estos , que de las plantas.

12 Pero este fundamento es levísimo , como se puede convencer de muchas maneras. De él se seguirá lo primero , que sería mejor comer la carne cruda , que cocida , ó asada , y que aquella se digerirá , y convertirá mas prontamente en nuestra substancia , que estotra , por la mayor semejanza , que con nuestra carne tiene la carne cruda , que la asada , ó cocida. ¿Concederán la seqüela los Sectarios de las carnes ? Seguiráse lo segundo , que el mejor pan del mundo es un malísimo alimento , por la gran desemejanza,

que

que hay entre su substancia , y la nuestra. Pero todos los Medicos son de contrario sentir , y ordinariamente predicán con grandes ponderaciones la excelencia de este alimento. Seguiráse lo tercero , que el mejor alimento para el hombre sería la carne humana , lo que sobre favorecer la *Androphagia* , ó *Anthropophagia* (esto es, el horrible uso de comer carne humana), es contra la experiencia ; pues los *Anthropophagos* de varias Naciones de Africa , Asia , y América , no se ha hallado , que fuesen mas sanos , y robustos , que los habitadores de otros Países , donde nunca se practicó esta atroz barbarie. Seguiráse lo quarto , que será mejor alimento la sangre , que la carne de los animales ; porque la inmediata conversion del chilo no es en carne , sino en sangre ; y para esta conversion tiene á su favor la sangre , que se toma en alimento , la mayor semejanza con la sangre del que se nutre , que la carne. La seqüela es contra el comun sentir de los Medicos , que capitulan á la sangre por manjar muy feculento , y melancólico. Seguiráse lo quinto , que la carne de vivoras , tortugas , y cangrejos , sea alimento de muy inferior bondad á la de qualquier quadrupedo , pues aquella es menos semejante que ésta á la nuestra. Con todo , aquella está reputada ser de excelente nutrimento , y muy saludable. Otras mil seqüelas absurdas de aquel principio es facil encontrar.

13 Es constante , pues , que la naturaleza no se gobierna por esas analogías. Una substancia diferentísima de la nuestra , con las alteraciones , que recibe , y á fuerza , y á dentro del cuerpo , puede ponerse en estado de formarse de ella un excelente chilo ; y al contrario , una substancia muy semejante á la nuestra , con estas mismas alteraciones no llegará á aquel estado. Gasendo en la carta escrita á Helmoncio , que citamos arriba , refiere , que habiendo cogido un navio Máltés en una Isla , donde descendió á hacer aguada , un tierno corderillo , hallándose sobrado de viveres , resolvió el Capitan criarle con carne , queso , pan , y otros alimentos de nuestro comun uso. Llegó el caso de que ya bien crecido le mataron , y hallaron su carne

insipida, ù de gusto muy inferior á los demás de su especie, que se alimentan solo de yerbas.

§. III.

14 **D**igo lo segundo, que respectivamente á muchas complexiones ciertamente son mas saludables los alimentos Quaresmales, que las carnes. Pruebase esto con razon physica solidissima. Porque pregunto: ¿ Por qué capitulos se puede pretender, que sean nocivos los alimentos Quaresmales? porque son de menos nutrimento que las carnes? Por eso mismo serán utiles para muchos, cuya virtud nutritiva es excedente. Todos los extremos son nocivos, ó peligrosos en nuestra naturaleza. Puede el cuerpo enfermar por nutrirse mas de lo justo, como por no nutrirse bastantemente. ¿ Por qué el nutrimento, que prestan, no es tan sólido, ó es mas tenue? Por eso mismo convendrán á aquellos, que son de carnes mas densas, ú de poros mas cerrados, en cuyo caso importa la tenuidad del alimento, para facilitar primero la distribucion por todas las partes del cuerpo, y despues la transportacion de lo inutil. ¿ Por qué son frios, y humedos? ¿ Quántos hombres hay, cuya complexion peca de caliente, y seca? A estos convendrá sin duda aquella clase de alimentos.

§. IV.

15 **D**igo lo tercero, que respectivamente á muchas indisposiciones corporales, ciertamente son mas saludables los alimentos Quaresmales, que las carnes. Pruebase eficazmente esta conclusion por ilacion de las mismas razones, con que probamos la antecedente; porque á todas las complexiones viciosas, que allí notamos, se pueden seguir, y se siguen frequentemente indisposiciones, cuya intemperie, ú desorden corresponde al vicio de ellas; por consiguiente serán utiles los alimentos Quaresmales en dichas indisposiciones.

16 En el Tom. I, Disc. VI, num. 10, advertimos, como el famoso Etmulero generalmente condena el uso de las

las carnes en los febricitantes. *Carnes, sicut ipsæ ingratae sunt, ita etiam noxia* (a). La causa que dá; esto es, ser ingratas á los febricitantes, frequentemente comprehende á los caldos de carne, y así tambien estos las mas veces se deberán huir como nocivos. Yo tengo por buena, y sólida la razon de este Autor, y firmemente creo, que el apétito, ó repugnancia de los enfermos á tal, ó tal genero de alimentos, si se observa con las precauciones debidas, son la regla mas segura para su régimen. Sobre lo qual, vease nuestro IV Tom. Disc. IV, desde el num. 29 hasta el 46 inclusivé, donde tratamos con toda exactitud posible este punto.

17 El famoso Jorge Ballivo, aun con mas generalidad autoriza la preferencia de los alimentos Quaresmales sobre las carnes, así para la preservacion; como para la curacion de las enfermedades. En la Disertacion de *Anatome Fibrarum, & de Morbis Solidorum*, despues de advertir como la conservacion de la salud depende unicamente de mantenerse los sólidos en una blanda tension, y los fluidos en un dulce movimiento, dice, que los antiguos padres de la Medicina, así en el estado de salud para conservarla, como en el morbo para repararla, procuraban aquel temperamento á los sólidos con baños, friegas, y todo genero de ejercicios, y á los líquidos prescribiendo por alimento miel, leche, frutas, hortalizas, y prohibiendo enteramente el uso de carnes, y de vino: *Mellis, lactis, olerum fructuumque essu, & omnimoda vini, atque carnis abstinentia in naturali quadam dulcedine ea perpetuo conservabant*.

18 El mismo Autor en el Tratado segundo de *Fibra Motrice*, cap. 14, cuenta, que los Filósofos Pythagóricos vivian mas sanos, y mas largo tiempo, que los demás hombres, porque se abstenia de las carnes, y se sustentaban de las hortalizas, y frutos de la tierra, cuyo alimento, dice, no solo produce tal temperie, dulzura, y

Ffz sim

(a) De Febr. in communi.

simplicidad en la sangre, que la preserva del ardor, fermentacion, y tumulto, de que nacen las enfermedades; mas tambien ocasiona afectos mas templados en el alma, preservandola de las feroces agitaciones de la ira, y la concupiscencia, que tanto desgobiernan la economía del cuerpo humano.

19 Buéno es todo esto para aquellos, que al vér comen á alguno diariamente frutas, y ensaladas crudas, gritan; que otra tanta porcion de veneno se introduce en el estomago. Frequentemente se oye á hombres circunspectos, y graves, ponderando el cuidado, que tienen con su salud, y ajustada dieta, que observan, que solo comen de aquello, que come el gato. Esto dicen para hacer recomendable entre los circunstantes su prudencia; y yo nunca pude oírlo sin desprecio, y risa. ¿Quién constituyó al gato legislador, regla, ó pauta de la humana dieta? Si un hombre no puede servir de regla á otro hombre, y á cada paso se vé, que lo provechoso para uno es nocivo para otro; ¿por qué capitulo un bruto ha de ser exemplar de dieta para el hombre?

20 Confieso, que no me inclino á probar la generalidad con que Ballivo recomienda la utilidad de frutas, y hortalizas; antes soy de sentir, que haciendo unicamente pasto de ellas, serán nocivas á muchos. Esto se sigue necesariamente de la gran discrepancia de temperamentos. Aun respecto de un mismo sujeto, por las diferentes disposiciones, y circunstancias en que se halla, un mismo alimento, una vez se acomoda bien, otra mal al estomago.

21 Mucho mas conforme á la razon, y á la experiencia, como tambien derechamente á favor de nuestra conclusion, es lo que el mismo Autor dice en el cap. 9 del Tratado, que poco há citamos: esto es, que algunos enfermos de fluxiones, y otras dolencias habituales, en la Quaresma, usando de los Alimentos propios de aquel tiempo, mejoran; y llegando la Pasqua, por el uso de la carne, vuelven á sentirse mal: como tambien se experimenta, que algunas enfermedades se curan precisamente con

co-

comer hortalizas, legumbres, peces, y otros alimentos, que no están bien reputados; y se exacerban, y crecen con alimentos de mejor juro, y substancia. Véase el pasage de Ballivo á la letra en nuestro I Tom. Disc. VI, num. 10; pero corrijafe la cita de *Morborum success.* que esequivoca, poniendo en su lugar *tract. 2 de Fibra matrice.*

22 En confirmacion de esta máxima, tengo presente lo que algunos años há he oído á D. Juan Ignacio Tornai, docto Medico, residente en la Corte, y uno de los mas racionales, y discretos que he tratado. Fue llamado éste de una Señora, á quien una fiebre lenta iba consumiendo, y cuya curacion otros Medicos antes habian tentado inutilmente. La regla dietetica, que le havian prescripto, era que no usase de otro alimento, que de su pucherito de ave, y carnero, la que la enferma observaba religiosamente, aunque lidiando con el gran fastidio, que le causaba. Al mismo tiempo se quejaba de la inapetencia casi universal, que padecia, con la excepcion precisa de ensalada cruda, para la qual sentia bastante apetito. Sin esperar mas, decretó el Medico, que usase por cotidiano alimento ensalada cruda; lo que ella aceptó, y executó con gusto. El exito fue, que la Señora, sin otro remedio alguno, empezó á mejorar sensiblemente, y al fin logró verse perfectamente sana. Insisto siempre, en que siempre se consulte el apetito del enfermo. Mis experimentos propios me atestiguan la seguridad de esta máxima; y tengo la satisfacion de haver aprovechado á muchísimos enfermos con ella.

§. V.

23 **D**igo lo quarto, que aun respecto de muchos sujetos, á quienes serían nocivos los alimentos Quaresmales, puede hacerse que no lo sean. Esto se prueba, señalando los medios con que puede corregirse su qualidad nociva. El primero es el condimento oportuno, el qual puede enmiendar, yá la frialdad, yá la humedad, yá otra alguna qualidad, comprehendida debaxo de la ra-

20N

zon comun, y confusa de crudeza, con que podrian perjudicar al estomago. El segundo es el uso de bebida competente. El que no acostumbra beber vino, ó muy poco en tiempo carnal, bebiendo un poquito de vino, ó algo mas de lo acostumbrado en tiempo de Quaresma, podrá suportar mejor la frialdad, y humedad de los alimentos Quaresmales. Asimismo el que en todo tiempo tiene por bebida regular el vino, logrará el mismo efecto, usando en tiempo de Quaresma de vino mas generoso; y el que no se acomoda á beber vino, enmendará la humedad, y frialdad de los alimentos Quaresmales, bebiendo entonces agua cocida con canela, ú otra especie conveniente.

§. VI.

24 **D**igo lo quinto, que habiendo en los alimentos Quaresmales tanta variedad, y discrepancia de qualidades, será por la mayor parte facil á los hombres ricos, y de conveniencias, en tanta diferencia de alimentos permitidos, encontrar algunos, que no les sean incómodos, ó que la incomodidad, que ocasionan, sea tan leve, que se deba despreciar. Freqüentemente se vé dañarle á tal hombre este pecado, y no aquel, esta legumbre, y no aquella, &c.

§. VII.

25 **D**E lo razonado en todo este Discurso se infiere lo primero, que proceden irracionalísimamente aquellos Medicos, los quales indiferentemente á todos los enfermos, yá actuales, yá habituales, escusan de la abstinencia Quaresmal. A muchísimos dañan gravemente con esta dispensacion, como queda, á mi parecer, concluyentemente probado. Debe, antes de conceder la dispensacion, consultarse con atenta reflexion la experientia respectivamente, tanto á la complexion del enfermo, como á la qualidad de la enfermedad.

25 Infierese lo segundo, que es mucho mas difícil escusar á la gente rica, que á la pobre de la abstinencia Quaresmal. La razon es clara, y está bastantemente insinuada

ar-

arriba. Los ricos pueden, entre muchos alimentos Quaresmales, escoger los mas cómodos, respectivamente á su complexion. Pueden asimismo corregir los que son incómodos, yá con la bebida conveniente, yá con el condimento oportuno. Los pobres están, por lo comun, precisados á unas berzas de mala calidad, y mal, ó nada aderezadas; quando mas, á un pescado muy salado, ó medio podrido. Sobre esto, su bebida ordinaria, por lo menos en los Países donde el vino es genero estrangero, y costoso, es agua. A todo se añade, que los pobres, no hablo aqui de los que mendigan de puerta en puerta, (sino de Labradores, y Oficiales de la mas humilde clase en materia de conveniencias) no exageran sus indisposiciones como los ricos; y apenas acuden jamás al Medico, ni quieren ser tratados como enfermos, sin mucho motivo. Por todas estas razones los Medicos deben ser incomparablemente mas faciles en escusar de la abstinencia Quaresmal á los pobres, que á los ricos. No sé si algunos lo hacen al revés. Por lo menos es cierto, que á proporcion son mucho mas los ricos, que comen carne en Quaresma, que los pobres.

27 Con los que están entre los dos extremos de pobreza, y riqueza, pueden los Medicos alargar, ó encoger la indulgencia, á proporcion, que se acercan mas, ó menos á uno, y otro extremo.

28 Los Religiosos, de qualquier Instituto que sean, merecen particular consideracion en esta materia. Pareceme, que los Seglares contemplan á los Religiosos en quanto á las conveniencias de la mesa, como una gente perfectamente media entre pobres, y ricos, ó los equiparan á la gente de medianas conveniencias del siglo; pero realmente se engañan. Permitiré, ó concederé graciosamente, que el coste de la mesa de un Religioso iguale al precio de lo que consume en la suya un Seglar de medianas conveniencias; ¿Por eso la conveniencia de los dos es igual? No; sino desigualísima. El Seglar, quanto lo permite su caudal varía los manjares, segun se dicta, ó el apetito, ó la experientia de lo que le dañan, ó aprovechan. El Religioso no tiene este

este arbitrio: ha de comer de lo que hay para todos los demás, ó quedarfe sin comer. Otra tanta desigualdad hay en el modo, que en la substancia. El Seglar hace preparar la comida conforme á su gusto, y temperamento: al Religioso nadie examina el temperamento, ni el gusto para prepararle la comida. Para todos vá el manjar, ó cocido, ó frito, ó asado, ó salado, ó insulfo, ó frio, ó caliente, ó con este, ó con aquel aderezo; pero comunísimamente mal aderezado para todos.

§. VIII.

29 **C**oncluyo este discurso, disipando un escrupulo, ó duda moral, concerniente á la materia, que tratamos, en que he visto enredadas no pocas personas timoratas. Entre los que, por sus achaques habituales, están dispensados de la abstinencia Quaresmal, hay algunos, que juzgan, ó por lo menos, recelan, serles ilícito agregar al plato de carne un poco, por poco que sea, de pescado, pareciendoles, que en la permission, que gozan para comer carne, está como envuelta la prohibicion de comer pescado alguno. No hay tal cosa. (*) El que por sus achaques, no esta comprehendido en el precepto de abstenerse de carnes, viene á quedarfe en el estado mismo, que si en orden á la especie de alimentos no huviese alguna prohibicion Eclesiástica. Solo restará la duda de si la ley natural, que le prohíbe dañar la propria salud, le obliga á abstenerse del pescado nocivo á ella. Esa duda la ha de resolver por su propria experiencia. Por lo comun se puede, y debe hacer juicio, que mezclando en la comida algo de pescado con mayor cantidad de carne, no hará daño, ó le hará levísimo. A algunos positivamente les aprovechará; siendo cierto, que hay complexiones, que ni pueden con carne solamente, ni solamente con alimentos Quaresmales. A no pocos será inevitable un gran tedio de la carne, si se ciñen únicamente á ella. En muchos cesará enteramente el daño,

(*) El Autor escribió esto, antes que el Señor Benedicto XIV prohibiese la mezcla de pescado, y de carne en los dias quadragesimales, Viernes, y Vigilian del año.

que les causarian los alimentos Quaresmales, solo con mezclar con ellos alguna porcion de carne; y havrá quienes, con preparar el estomago con una taza de caldo de buena carne, le dispondrán para que, sin perjuicio alguno, puedan hacer todo el resto de la comida de pescado.



VERDADERA, Y FALSA URBANIDAD.

DISCURSO DECIMO.

§. I.

1 **E**sta voz *Urbanidad* es de significacion equívoca. Asi leida en diferentes Autores, y contemplada en distintos tiempos, se halla, que significa muy diversamente. Su derivacion inmediata viene de la voz Latina *Urbanus*, y la mediata de *Urbs*; mas no en quanto esta voz significa *Ciudad* en general, sino en quanto por antonomasia se apropria especialmente á la de Roma.

2 Es el caso, que la voz *Urbanus* tuvo su nacimiento en el tiempo de la mayor prosperidad de la República Romana; lo que se colige claramente de que Quintiliano dice, que en tiempo de Ciceron era nueva esta voz: *Cicero favorem, & urbanum nova credit*. Entonces fue quando la voz genérica *Urbs*, que significa *Ciudad*, se empezó á apropiarse antonomásticamente á Roma, á causa de su portentosa grandeza. Como al mismo paso que Roma empezó á reynar en el mundo, empezó á reynar en ella aquel genero de cultura, y policia, que los Romanos miraban como excelencia privativamente suya, empezaron á usar de la voz *Urbanus*, para significar aquella cultura concretada, no solo al hombre; mas tambien al modo, y estilo, en quien

resp:andecia esta prenda; *Homo urbanus, sermo urbanus*: y de la voz *Urbanitas*; para expresar abstractamente la misma prenda.

3 Pero á la cultura significada por la voz *Urbanitas*, no todos daban la misma extension. Ciceron (como se conoce en su libro de *Claris Oratoribus*) la restringia á un genero de gracia en el hablar, que era particular á los Romanos.

4 Quintiliano reconoce aquella gracia en el hablar propia de los Romanos, que dice consiste en la eleccion de las palabras, en su buen uso, en el decente sonido de la voz; la reconoce, digo, no por el todo, sino por parte de la urbanidad. Asi añade, como otra parte suya, alguna tintura de erudicion, adquirida en la frecuente conversacion de hombres doctos: *Nam & urbanitas dicitur, quia quidem significari sermonem præferentem in verbis, & sono, & usu proprium quemdam gustum Urbis, & sumptam ex conversatione Doctorum tacitam eruditionem, denique contraria sit rusticitas.*

5 Domicio Marso, Autor medio, en quanto al tiempo en que floreció, entre Ciceron, y Quintiliano, que escribió un tratado de la Urbanidad, cuya noticia debemos al mismo Quintiliano, echando por otro rumbo, constituyó la urbanidad en la agudeza, ó fuerza de un dicho breve, que deleyta, y mueve los animos de los oyentes á el afecto, que se intenta, aptísima á provocar, ó resistir, segun las circunstancias de personas, y materias: *Urbanitas est virtus quedam in breve dictum coacta & apta ad delectandos, movendosque in omnem affectum animos, maxime idonea ad resistendum, vel læssendum, prout quæque res, ac persona desiderant (a).* Definicion verdaderamente confusa, y que, ó no explica cosa, ó solo explica una idea particular del Autor, distinta de todo lo que hasta ahora comunmente se ha entendido por la voz *Urbanidad*.

6 Los Filósofos Morales, que han trabajado sobre la admirable Ethica de Aristoteles, miraron esta voz como

(a) Quintil. ubi suprad.

correspondiente á la Griega *Eutrapelia*, de que usó Aristoteles para exprimir aquella virtud, que dirige á guardar moderacion en la chanza, y cuyos extremos viciosos son la rusticidad por una parte, y por otra la scurrilidad, ó truhanería. Asi nuestro Cardenal Aguirre, y el Conde Manuel Thesauero.

7 Mas esta acepcion de la voz *Urbanitas* no está en uso, como ni tampoco la de *Rusticidad*, extremo fuyo. Llamase chancero, no urbano, al que es oportuno, y moderado en la chanza; ni tampoco el que nunca la usa se llama rustico, sino seco, ó cosa semejante.

§. II.

8 **V**iniendo yá á la acepcion, que tiene la voz *Urbanidad* en los tiempos presentes, y en España, parece ser, que generalmente se entiende por ella lo mismo que por la de *Cortesania*; pero es verdad, que tambien á esta voz unos dán mas estrecho, otros mas amplo significado. Hay quienes por cortesano entienden lo mismo que cortés; esto es, un hombre, que en el trato con los demás usa del ceremonial, que prescribe la buena educacion. Mas entre los que hablan con propiedad, creo se entiende por hombre cortesano, ó que tiene genio, y modales de tal, el que en sus acciones, y palabras guarda un temperamento, que en el trato humano le hace grato á los demás. Tomada en este sentido la voz Española *Cortesania*, corresponde á la Francesa *Politesse*, á la Italiana *Civiltà*, y á la Latina *Comitas*.

9 La derivacion de *Cortesania* es analoga á la de *Urbanidad*. Asi como esta se tomó de la voz *Urbs*, aplicada á Roma, Capital entonces de una gran parte del mundo, en la qual florecia la cultura, que los Romanos explicaban con la voz *Urbanitas*; la voz *Cortesania* se derivó en España de la *Corté*, en la qual (segun comunmente se entiende) se practican con mas exactitud, que en otros Pueblos, todas aquellas partes de la buena crianza, que explicamos con la voz *Cortesania*.

10 Tomada en este sentido la *Urbanidad*, yo la definiria de este modo: *Es una virtud, ó habito virtuoso, que dirige al hombre en palabras, y acciones, en orden á hacer suave, y grato su comercio, ó trato con los demás hombres.* No me embarazo en que algunos tengan la definicion por redundante, pareciendoles, que comprende mas que lo que significa la voz *Urbanidad*. Yo ajusto la definicion á la significacion, que yo mismo le doy, y que entiendo es comun entre los que hablan con mas propiedad. Los que se la dan mas estrecha, definen la *Urbanidad* de otro modo. Las disputas sobre definiciones, comunmente son cuestiones de nombre. Cada uno define segun la acepcion, que dá á la voz, con que expresa el definido. Si todos se conviniesen en la acepcion de la voz, apenas discreparian jamás en la definicion de su objeto. El caso es, que muchas veces una misma voz en diferentes sujetos, excita diferentes ideas, y de aqui viene la variedad de definiciones.

11 Es cierto, que los que llaman modos cortesanos, todos se ordenan al fin propuesto, y no son otra cosa mas que unas maneras de proceder en todo lo exterior, en quienes nada hay de indecente, ofensivo, ó molesto, antes todo sea grato, decente, y oportuno.

12 Está la *Urbanidad*, como todas las demás virtudes morales, colocada entre dos extremos viciosos; uno en que se peca por exceso, otro por defecto. El primero es la nimia complacencia, que degenera en baxeza; el segundo la rigidez, y desabrimiento, que peca en rusticidad.

§. III.

13 **A** Si como no hay virtud, cuyo uso sea tan frecuente como el de la *Urbanidad*, así ninguna hay, que tanto se falsee con la *hypocresia*. Hay muchos hombres, que teniendo pocas, ó ninguna ocasion de exercitar algunas virtudes, al mismo paso carecen de oportunidad para ser *hypócritas* en la materia de ellas. En materia de *Urbanidad*, así como todos pueden tener el exercicio de la virtud, pueden tambien trampearle con la *hypocresia*.

hypocresia. En efecto los *hypócritas* de la *Urbanidad* son innumerables. Hierben los Pueblos todos de expresiones de rendimiento, de reverencias profundas, de ofertas obsequiosas, de ponderadas atenciones, de rostros alhagueños, cuyo sér está todo en gestos, y labios, sin que el corazón tenga parte alguna en esas demostraciones; antes bien ordinariamente está obstruido de todos los afectos opuestos.

14 ¿Mas qué? La *Urbanidad* ha de residir tambien en el corazón? Sin duda; ó por lo menos, en él ha de tener su origen. ¿De otro modo, cómo pudiera ser virtud? Dicta la razon, que haya una honesta complacencia de unos hombres á otros. Quanto dicta la razon es virtud. Pero sería virtuosa una complacencia mentida, engañosa, afectada? Visto es que no. Luego la *Urbanidad* debe salir del fondo del espíritu. Lo demás no es *Urbanidad*, sino *hypocresia*, que la falsea. Una alma de buena casta no ha menester fingir, para observar todas aquellas atenciones, de que se compone la cortesania; porque naturalmente es inclinada á ellas. Por propension innata, acompañada del dictamen de la razon, no faltará en ocasion alguna, ni al respeto con los de clase superior á la suya, ni á la condescendencia con los iguales, ni á la afabilidad con los inferiores, ni al agrado con todos, testificando segun las oportunidades, yá con obras, yá con palabras, estas buenas disposiciones del ánimo, en orden á la sociedad humana.

14 No ignoro, que comunmente se entiende consistir la *Urbanidad* precisamente en la externa testificacion, yá de respeto, yá de benevolencia á los sujetos con quienes se trata. Mas como esa testificacion, faltando en el espíritu los afectos, que ella expresa, sería engañosa: no puede por sí sola, constituir la *urbanidad*, que es un habito virtuoso. Así para constituir la, es necesario, que la testificacion sea verdadera; que viene á ser lo mismo, que decir, que la *Urbanidad* incluye esencialmente la existencia de aquellos sentimientos, que se expresan en las acciones, y palabras cortesanas.

§. IV.

16 **E**S cierto, que las Cortes son unas grandes Escuelas públicas de la verdadera Urbanidad; pero en quanto al exercicio, se ha mezclado en ellas tanto de falsa, que algunos han contemplado á ésta como la únicamente dominante en las Cortes. Creo, que, sin injuria de otra alguna, podré calificar por las dos Cortes mas cultas del mundo, en la antigüedad á Roma, en los tiempos presentes á París. Oygame ahora á dos Autores, de los quales uno practicó mucho la Corte de Roma; y otro la de París. El primero es Juvenal: éste claramente infinúa, que en Roma el que no fuese mentiroso, y adúlador, no tenia que esperar, ni aun que hacer.

*¿Quid Roma faciam? Mentiri nefcio: librum
Si malus est, nequeo laudare, &c.*

17 El segundo es el Abad Boileau, famoso Predicador del gran Luis XIV. Este en el Libro, que intitula: *Pensamientos escogidos*, hizo una pintura tal de la Corte de París, que muestra, que la urbanidad de ella, no solo degenera en simulacion, mas aun (suponese que no en todos) en alevosía. Dice así:

18 „¿Quáles son las maneras de un Cortesano? Adular „á sus enemigos mientras los teme, y destruirlos quando „puede: aprovecharse de sus amigos quando los ha menester, y volverles la espalda en no necesitandolos: buscar „Protectores poderosos, á quienes adora exteriormente, „y desprecia frecüentemente en secreto.

19 „La urbanidad cortesana consiste en hacerse una ley „de la disimulacion, y del dolo: de representar todo genero de personajes, segun lo piden los propios intereses: „sufrire con un silencioso desprecio las desgracias, y esperar con una modestia inquieta los favores de la fortuna.

20 „En la Corte, por lo comun, nada hay de sinceridad, todo es engaño; hacer malos officios á la fordina „unos á otros: fabricar enredos, que nadie puede desañar: „dar

„dar: padecer mortales disgustos baxo un semblante „sueño, ocultar, baxo una aparente modestia, una soberbia luciferina. Frecüentemente en la Corte no es permitido amar lo que se quiere, ni hacer lo que se debe, ni „decir lo que se siente. Es menester tener secreto para „guardar los sentimientos, facilidad para mudarlos. Se ha „de alabar, vituperar, amar, aborrecer, hablar, y vivir, no „segun el dictamen proprio, mas segun el antojo, y capricho ageno.

21 „¿Quáles son mas las maneras de un Cortesano? Disimular las injurias, y vengarlas: lisonjear á los enemigos, y destruirlos: prometer todo para obtener una Dignidad, y no cumplir nada en lograndola: pagar los beneficios con palabras, los servicios con promesas, y las „deudas con amenazas. En la Corte se adora la fortuna, y al mismo tiempo se maldice: se alaba el merito, „y se desprecia: se esconde la verdad, y se ostenta la franqueza.“

22 Pienso que de esto hay mucho en todo el mundo; pero es natural haya mas en las Cortes, porque son en ellas mas fuertes los incitativos para los vicios expresados. No hay apetito, que alli no vea muy cerca, y en su mayor esplendor el objeto que le estimula. El ambicioso está casi tocando con la mano los honores, el codicioso las riquezas. Los pretendientes se están rozando unos con otros; los émulos con los émulos; los embidiosos con los embidiados. El valimiento del indigno está dando en los ojos del benemérito olvidado; el manejo del inhabil altamente ocupado, en los del habil ocioso. Y aunque el modesto, viendolo esto de lexos, ó constandole solo de oídas, podrá razonar sobre la materia como Filosofo, teniendolo tan cerca, apenas acertará á hablar, sino como apasionado. Así es casi moralmente imposible, que los corazones de los desfavorecidos no estén en una continua fermentacion de tumultuantes sentimientos, á que se siga, no tanto la corrupcion de los humores, como la de las costumbres.

23 Sin embargo se debe entender, que los dos Autores

citado hablan en tono , cuya solfa siempre levanta mucho de punto el mismo mal , que reprehende. Hay en las Cortes mucho de malo ; tambien hay mucho de bueno. Las quejas de que el merito es desatendido , freqüentemente no son mas que unos ayes , que precisamente significan el dolor del corazon de donde salen. El mismo , que se lamenta del desgobierno , mientras no pasa del zaguan de la casa del valido , aplaude su conducta en subiendo al salón : señal de que solo mira como mal gobierno el que le es adverso , y como bueno al que le es favorable. En todos tiempos he oído hablar muy mal del Ministerio ; pero á quienes ? A pretendientes importunos , que no podian alcanzar lo que no merecian ; á litigantes de mala fé , doloridos de verse justísimamente condenados ; á delinqüentes multados segun las Leyes ; á ignorantes preciados de entendidos , que sin mas escuela que la de uno , ú otro corrillo , dán voto en los mas altos negocios Politicos , y Militares ; á necios , que imaginan , que un buen gobierno puede lograr el imposible de tener á todos los subditos contentos , ó hacerles á todos felices.

24 Ni mi genio , ni mi destino me han permitido tratar á los Ministros mas altos ; pero á sujetos sinceros , y de conocimiento , que los han tratado , oí hablar de ellos en lenguaje muy diferente de el del Vulgo ; yá en orden á sus alcances , yá en orden á sus intenciones. ¿Ni cómo es creíble , que los Principes , que suelen tener mas instruccion Politica , que los particulares , sean tan inadvertidos , que freqüentemente para el gobierno echen mano de hombres , ó ineptos , ó mal intencionados ? En caso que en la eleccion se engañasen , los desengañaria muy presto la experiencia , y entonces los precipitarian de la altura á que havian ascendido. Así , para mi es inverisimil , que Ministro alguno , destituido de todo relevante merito , ocupe por mucho tiempo el lado del Soberano.

25 De Ministros inferiores (en que entiendo los Togados de las Provincias) he tenido bastantísima experiencia ; y protesto , que en quanto contiene el ambito del siglo , esta

es , por lo comun , la mejor gente , que he tratado. Por lo comun digo , por no negar , que tambien se encuentran en esta clase uno , ú otro , yá de poca rectitud , yá de mucha codicia. De lo que son los Togados de las Provincias , cohijo lo que serán los de la Corté. Parece natural , que quanto es mayor el Theatro , y mas sublime el puesto , tanto mas los estimule el honor á no cometer alguna baxeza. Conspiran á lo mismo la cercanía del Principe , y la multitud de Jueces de una misma clase , porque son unos reciprocos censores , que están siempre á la vista.

§. V.

26 NO creo , pues , ni aun la mitad de lo que se dice del abandono , que padece el merito en las Cortes. Pero entre los pretendientes sin merito , que concurren á ellas en gran numero , bien me persuado haya un herbidillo de chismes , embustes , trampas , y alevosias , que no explicarán bastantemente las mas ponderativas declamaciones. Esta es una milicia de Satanás , que por la mayor parte sirve al diablo sin sueldo. Son unos galeotes de la tierra , y juntamente comitres unos de otros , que no sueltan jamás de la mano , ni el remo , ni el azote , por llegar quanto antes al puerto deseado. Son unos idólatras de la fortuna , á cuya Deidad sacrifican por víctimas los compañeros , los parientes , los amigos , los bienhechores ; en fin , á sí mismos , ó sus propias almas. ¿Qué no se puede esperar , ó qué no se debe temer de hombres de este carácter ?

27 Yo estuve tres veces en la Corte ; pero yá por mi natural incuriosidad , yá porque todas tres estancias fueron muy transitorias , tan ignorante salí de las prácticas cortesanas , como havia entrado. Solo una cosa pude observar , perteneciente al asunto que tratamos ; y es , que allí , mas que en los demás Pueblos , que he visto , la urbanidad declina á aquella baxa especie de trato hipócrita , que llamamos zalamería. Mil veces la casualidad ofreció esta experiencia á mis ojos. Mil veces , digo , ví , al encontrarse , yá

en la calle, yá en el paseo, sugetos, de quienes me contaba se miraban con harta indiferencia, y aun algunos con reciproco desprecio, alternarse en ellos, como á competencia, las mas vivas expresiones de amor, veneracion, y deferencia. Apenas salia alguna palabra de sus bocas, que no llevase el equipage de algunos afectuosos ademanes. Vertian tierna devocion los ojos, manaban miel, y leche los labios; pero al mismo tiempo la afectacion era tan sensible, que qualquiera de mediana razon conoceria la discrepancia de corazones, y semblantes. Yo me reia interiormente de entrambos, y creo, que entrambos se reian tambien interiormente uno de otro.

28 Ví en una ocasion requebrarse dos Aulicos con tan extremada ternura, que un Portugués podria aprender de ellos frases, y gestos para un galanteo. Ambos tenian empleo en Palacio, por cuya razon no podian menos de caerse con mediana frecuencia. No havia entre ellos amistad alguna; sin embargo las expresiones eran proprias de dos cordialísimos amigos, que vuelven á verse despues de una larga ausencia.

29 Haviendo manifestado á algunos prácticos de la Corte la disonancia, que esto me hacia, me respondian, que aquello era vivir al estilo de la Corte. Al oírlos, qualquiera haria juicio de que la Corte no es mas que un Theatro Cómico, donde todos hacen el papel de enamorados; pero en realidad, yo solo noté esta faramalla amatoria en los espiritus de inferior orden. En los de corazon, y entendimiento mas elevado, produce la Escuela de la Corte (si yá no se debe todo á su proprio genio) otro tanto mas noble, y el que es proprio de la verdadera urbanidad. Digo, que observé en ellos afabilidad, dulzura, expresiones de benevolencia, ofrecimiento de sus buenos oficios; pero todo contenido dentro de los terminos de una generosa decencia, todo desnudo de afectadas ponderaciones, todo animado de un ayre tan natural, que las articulaciones de la lengua parecian movimientos del ánimo, y respiraciones del corazon.

De-

30 Decia Catón (Tulio lo refiere), que se admiraba de que quando se encontraban dos Adivinos, pudiesen, ni uno, ni otro contener la risa, por conocer entrambos, que toda su Arte era una mera impostura. Lo mismo digo de los Cortesanos zalameros. No sé cómo al carearse los que yá se han tratado, no vueltan la carcajada; sabiendo reciprocamente, que todas sus hyperbólicas protestas de estimacion, cariño, y rendimiento, son una pura farfalla, sin fondo alguno de realidad.

31 He dicho, que en los Pueblos menores, por donde he andado, no hay tanto, ni con mucho, de esta ridiculez figurada. No faltan á la verdad uno, ú otro, que pasean las calles con el incensario en la mano, para tratar como á Idolos á quantos contemplan pueden serles en alguna ocasion utiles. Pero están reputados por lo que son: gente, no de estofa, sino de estafa, y sus incienfos solo huelen bien á los tontos. En la Corte pasa esto comunmente por buena crianza; acá lo condenamos como baxeza.

§. VI.

32 **E**stoy en la persuasion de que la Urbanidad sólida, y brillante tiene mucho mas de natural, que de adquirida. Un espiritu bien complexionado, desembarazado con discrecion, apacible sin baxeza, inclinado por genio, y por dictamen á complacer en quanto no se oponga á la razon; acompañado de un entendimiento claro, ó prudencia nativa, que le dice cómo se ha de hablar, ú obrar, segun las diferentes circunstancias en que se halla, sin mas Escuela, parecerá generalmente bien en el trato comun. Es verdad, que ignorará aquellos modos, modas, ceremonias, y formalidades, que principalmente se estudian en las Cortes, y que el capricho de los hombres altera á cada paso; pero lo primero las ventajas naturales, las cuales siempre tienen una estabilidad intrínseca, que con ninguna precaucion se borra, suplirán para la comun aceptacion el defecto de este estudio. Lo segundo, una modesta, y despejada prevencion á los circunstantes

Hh2

de

244 VERDADERA, Y FALSA, &c.

de esa misma ignorancia de los ritos políticos, motivada con el nacimiento, y educacion en Provincia, donde no se practica, será una galante excusa de la transgresion de los estilos, que parecerá mas bien á la gente razonable, que la mas escrupulosa observancia de ellos.

33 Yo me valí muchas veces de este socorro en la Corte. Nací, y me crié en una corta Aldea: entré despues en una Religion, cuyo principal cuidado es rotirar á sus Hijos, especialmente durante la juventud, de todo comercio del siglo. Mi genio aborrece el bullicio, y huye de los concursos. Exceptuando tres años de oyente en Salamanca: que equivalieron á tres años de soledad, porque no se permite á los de nuestro Colegio el menor trato con los Seculares, todo el resto de mi vida pasé en Galicia, y Asturias, Provincias muy distantes de la Corte. Sobre todo lo dicho, estoy poseído de una natural displicencia ácia el estudio de ceremonias. No ignoro, que la sociedad política requiere, no solo substancia, mas tambien modo; pero no considero modo importante aquel, que consiste en ritos estatuidos por antojo, que hoy se ponen, y mañana se quitan; reynan unos en un País, y los contrarios en otro; sino aquel, que dicta constantemente la razon en todos tiempos, y lugares. De estos supuestos fácil es inferir, quan remoto estoy de la inteligencia de las ceremonias cortesanas. Sin embargo salia de este embarazo en todas las ocurrencias, con la prevencion insinuada, y veía, que á nadie parecia mal, ni por eso les era ingrata mi conversacion, antes me parece ponian buena cara á mi naturalidad.

34 Los hombres de espíritu sublime, y entendimiento alto, gozan un natural privilegio para dispensarse de las formalidades siempre que les parezca. Así como los Musicos de gran genio se apartan varias veces de las reglas comunes del Arte, sin que por eso su composicion disuene al oído; así los hombres, que por sus prendas se aventajan mucho en la conversacion, pueden desembarazarse del método estatuido, sin incurrir el desagrado de los circun-

DISCURSO DECIMO. 7 245

stantes. Las ventajas naturales siempre tienen un resplandor mas fino, mas sólido, mas grato que los adornos adquiridos. Así todos se dán por bien, y mas quobien pagados de estos con aquellas.

35 Y aun dixera yo, que los establecimientos de ceremonias urbanas solo se hicieron para los ganjos medianos, y infimos, como un suplemento de aquella discrecion superior á la suya, que por sí sola dicta, y regla el porte, que se debe tener ácia los demás hombres. Creo, que pasa en esto lo mismo, con poca diferencia, que en los movimientos materiales. Hay hombres, que naturalmente, y sin estudio son ayrosos en todos ellos; que muevan las manos, que los pies, que doblen el cuello, que inclinen la cabeza, que baxen, ó eleven los ojos, que muden el gesto, todo sale con una gracia nativa, que á todos enamora; que es lo que cantaba Tibulo de Sulpicia: *Ille quidquid agit, quoquid vestigia flectit, componit furim, subsiquiturque decor.* Fuviera por una gran impertinencia querer con varios preceptos compararles á estos las acciones. Guardense los preceptos, y reglas para los que son naturalmente desayrados, si es que puede enmendar el arte este defecto de la Naturaleza.

36 Solo respectivamente, á dos clases de personas nadie está exempto de guardar el ceremonial, que son los Príncipes, y las mugeres. Aquellos desde tiempo inmemorial han constituido la ceremonia parte esencial de la Magestad. Estas, por educacion, y por habito, miran como substancia lo que es accidente, y aun prefieren el accidente á la substancia. Así desestimarán al hombre mas discreto, y gracioso del mundo, en comparacion de otro de muy desiguales talentos: pero que esté bien instruido en las formalidades de la moda, y las observe con exactitud. Excepto las de alta capacidad, las quales saben hacer justicia al merito verdadero.

§. VII.

37 **O** Sea adorno, ó parte integrante de la Urbanidad aquella gracia nativa, que fazona dichos, ~~son~~ ~~estones~~, es cierto, que el estudio, ó arte jamás pueden servirle de suplemento.

38 Esta es aquella perfección, que Plutarco pondera en Agefilao, y en virtud de la qual dice, que aunque pequeño, y de figura contemptible, fue aun hasta en la vejez mas amable, que todos los hombres hermosos: *Dicitur autem pusillus fuisse; & specie aspèrrenda; ceterùm hilaritas ejus omnibus horis, & Urbanitas aliena ab omni, vel vocis, vel vultus morositate, & acerbitate amabiliorem eum ad fœderatem usque præbuit omnibus formosis.*

39 Este es aquel condimento, por quien dice Quintiliano, que una misma sentencia, un mismo dicho parece, y suena mucho mejor en la boca de un fugeto, que de otro: *Inest proprius quibusdã decept in habitu, atque vultu, ut eadem illa minus, dicente alio, videantur urbana esse.*

40 Este es aquel adorno, que Cicerón llamaba color de la Urbanidad, y que instado por Bruto, para que explicase, qué coscosa era ese color, respondió, dexandole en el estado de un misterioso *no sé qué*. Estas son en el Dialogo de *Claris Oratoribus* sus palabras: *Et Brutus, quis est, inquit, tandem Urbanitatis color? Nescio, inquam; tantum esse quendam scio.* Es de mi incumbencia describir los *No sé qué*s, y no hallo en explicar este dificultad alguna. La gracia nativa, ó llamese con la expresión figurada de Cicerón color de la Urbanidad, se compone de muchas cosas. La limpieza de la articulación, el buen fonido, y armoniosa flexibilidad de la voz, la decorosa aptitud del cuerpo, el bien réglado movimiento de la acción, la modestia amable del gesto, y la viveza alhagueña de los ojos, son las partes, que constituyen el todo de esa gracia.

41 Yá se vé, que todos los expresados son dones de la Naturaleza. El estudio ni los adquiere, ni los suple. Hay fugetos, que piensan hacer algo, procurando imitar á aquellos, en quien vén resplandecer esos dones, ó parte de ellos;

ellos; pero con el medio mismo, con que intentan ser gratos, se hacen ridiculos. Lo que es gracia en el original, es monada en la copia. La imitación de prendas naturales nunca pasa de un despreciable remedo. Palpase la afectación, y toda afectación es tediosa.

42 Solo pondré dos limitaciones respectivas á aquellas partes de la gracia, que consisten en la postura, y movimiento de los miembros. La primera es, que pueden en alguna manera adquirirse estas por imitación. Pero quando? Quando no se piensa en adquirirlas, ni se sabe que se adquieren: quiero decir en la infancia. Es entonces la naturaleza tan blanda, digamoslo así, tan de cera, que se configura segun el molde en que la ponen. Así vemos frecuentemente parecerse en los movimientos ordinarios los hijos á los padres.

43 En Galicia, mi Patria, hay muchos, que aun sabiendo con perfección la lengua Castellana, la pronuncian algo arrastradamente, faltando en esta, ó aquella letra la exactitud de articulación, que les es debida. Atribuyen los más este defecto á la imperfecta organización de la lengua, procedida del influxo del clima. No hay tal cosa. Ese vicio viene del mal habito tomado en la niñez: lo que se evidencia de que los Gallegos, que de muy niños son conducidos á Castilla, y se crían entre Castellanos, como ya he visto algunos, pronuncian con tanta limpieza, y expedition este Idioma, como los naturales de Castilla. Sé, que pocos años há era celebrada por el hermoso desembarazo de la pronunciación, y ayre del movimiento, una Comedianta, nacida en una misera Aldea de Galicia, que de quatro, ó cinco años llevó un tio suyo á la Corte.

44 La segunda limitación es, que aun en edad adulta se puede corregir la torpeza del movimiento, yá en la lengua, yá en otros miembros, quando ésta procede precisamente del mal habito conchado en la niñez. Pero es necesario para lograrlo aplicar mucha reflexión, y estudio. Un habito, aunque sea inveterado; puede desarraigarse, aplicando el último esfuerzo. Quando la resistencia viene del fon-

fondo de la Naturaleza, todos los conatos son vanos.

§. VIII.

45 **A**unque la Urbanidad en lo que tiene de brillante, y hermosa, que es lo que llamamos gracia, solo en una pequesimísima parte, como hemos advertido, está sujeta al estudio; en todo lo que es substancia, ó esencia suya admite preceptos, y reglas; de modo, que qualquiera hombre, enterado de ellas, ó ya por reflexion propria, ó por instruccion agena, puede ser perfectamente, en quanto á la substancia, urbano.

46 Muy frecuentemente, y de muchos modos se peca contra la Urbanidad. Aun á sujetos, que han tenido una razonable crianza, he visto muchas veces adolecer de alguno, ó de algunos de los vicios, que se oponen á esta virtud. Oponense á la Urbanidad todas aquellas imperfecciones, ó defectos, que hacen molesto, ó ingrato el trato, y conversacion de unos hombres con otros. Esto se infiere evidentemente de la definicion de la Urbanidad, que hemos propuesto arriba. Mas qué defectos son estos? Hay muchos. Los iremos señalando, y esta será la parte mas útil del Discurso; porque lo mismo será individuar los defectos, que hacen molesta la conversacion, y sociedad política, que estampar las reglas, que se deben observar, para hacerla grata. El Lector podrá ir examinando su conciencia política por los capitulos, que aqui le iremos proponiendo.

§. IX.

Loquacidad.

47 **L**os habladores son unos tyranos odiosísimos de los corrillos. En mi opinion, que concede cierta especie limitada de racionalidad á los brutos, el hablar es un bien, aun mas privativo del hombre, que el discurrir. El que quiere siempre ser oido, y no escuchar á nadie, usurpa á los demás el uso de una prerrogativa propia de sí. Qué fruto sacará, pues, de su torrente de palabras? No mas que enfadar á los circunstantes, los quales después se desquitan de lo que callaron, hablando con irrision, y des-

desprecio de él. No hay tiempo mas perdido, que el que se consume en oír á habladores. Esta es una gente, que carece de reflexion; pues á tenerla, se contendrian, por no hacerse contemptibles. Si carecen de reflexion, luego tambien de juicio: y quien carece de juicio, ¿cómo puede jamás hablar con acierto? ¿Ni qué provecho resultará á los oyentes de lo que habla un desatinado, exceptuando el ejercicio de la paciencia? Así á todos los habladores se puede aplicar lo que Theocrito decia de la verbosa afluencia de Anaximenes: que en ella contemplaba un caudaloso rio de palabras, y aun gota sola de entendimiento: *Verborum flumen, mentis gutta.*

48 Los fluxos de lengua son unos porfiados vomitos del alma: erupciones de un espíritu mal complexionado, que arroja, antes de digerirlas, las especies, que recibe. Suenan á valentía en explicarse, siendo en realidad falta de fuerza para contenerse. Yo capitularia esta dolencia, dándole el nombre de relaxacion de la facultad racional. Otro dirá acaso, que no es eso, sino que las especies se vierten, porque no caben, á causa de su corta capacidad, en el vaso destinado para su deposito.

49 Nadie se fie en que á los principios es oido con gusto. Este es un ayre favorable para soltar las velas de la loquacidad. Ayre favorable, sí, pero por lo comun de poca duracion. La conversacion es pasto del alma; pero el alma tiene el gusto, ó tan vario, ó tan delicado, ó tan fastidioso como el cuerpo. El manjar mas noble muy continuado la dá saciedad, y tedio. Así el mismo, que por un rato gana con su loquela la aceptación de los oyentes, si se alarga mucho, incurre su displicencia, y aun pierde su atencion. Las estrellas, que se debe observar para engolfarse mucho, ó poco en los asuntos de conversacion, permitir las velas al viento, ó recogerlas, son los ojos de los circunstantes. Su alhagueña serenidad, ó ceñuda turbacion, avisarán de la indemnidad, ó riesgo, que hay en alargar un poco mas el curso.

50 Mas aun esta observacion es engañosa en las perso-

nas de especial autoridad. Los dependientes, no solo adulan con la lengua, mas tambien con los ojos. ¿Qué digo con los ojos? Con todos los miembros mienten, porque de todos se sirven, para explicar con ciertos movimientos plausivos, con ciertos ademanes mysteriosos la complacencia, y admiracion con que escuchan al Poderoso, de quien pende en algo su fortuna. A éste entretanto se le cae la baba, y la verba. Vierte en el corrillo quanto le ocurre bueno, y malo, persuadido á que ni Apolo en Delfos fue oido con atencion mas respetosa. ¡Ay miserable, y qué engañado vive! A todos canfa, á todos enfada; y lo peor es, que todos á vuelta de espaldas se recobran de aquel casi forzado tributo de adulacion con alternadas irrisiones de su necedad. Creanme los Poderosos, que esto pasa así, y creanme tambien, que el poder al que es necio, le hace mas necio; al que es discreto, si no lo es en suprémo grado, le quita mucho de lo que tiene de entendido.

§. X.

Mendacidad.

51 ¿Qué cosa mas inurbana, que la mentira? ¿A qué hombre de razon no dá en rostro? ¿A quién no ofende? ¿Cómo el engaño puede prescindir de ser injuria? Toda la utilidad, todo el deleyte, que se puede lograr en la conversacion, se pierde por la mentira. Si miente aquel que habla conmigo, de qué me sirven sus noticias? Si no las creo, de irritarme; si las creo, de llenarme de errores. Si no estoy asegurado de que me trata verdad, ¿qué deleyte puedo percibir en oirle? Antes estagá en una continuada tortura mi discurso, vacilando entre el asenso, y el disenso, y apurando los motivos, que hay para uno, y para otro.

52 Es la conversacion una especie de tráfico, en que los hombres se ferian unos á otros noticias, y ideas: el que en este comercio franquéa ideas, y noticias falsas, vendiéndolas por verdaderas, ¿qué es sino un tramposo, un preváricador, indigno de ser admitido en la sociedad humana?

Siem-

53 Siempre he admirado, y siempre he condenado la tolerancia, que logra en el mundo la gente mentirosa. Sobre este punto he declamado en el sexto Tomo, Discurso IX, para donde remito al Lector. Despues he pensado, que acaso esta tolerancia nace de la mucha extension del vicio. Acaso, digo, son en mucho mayor numero los interesados en la tolerancia, que los damnificados en ella. Acaso toleran unos á otros la mentira, porque unos, y otros necesitan de esa tolerancia. Si los sincéros son pocos, no pueden, sin una gran tenacidad, empeñarse en hacer guerra á los muchos. Pero á lo menos demuestran con la mayor templanza, que puedan, el desagrado, que les causa la mentira. Ingeuamente protesto, que para mí es sospechoso de poca sinceridad el que oye una mentira serenamente, y sin testificar en alguna manera su displicencia. Mas tambien supongo, que la franqueza de manifestar esta indignacion, solo se puede practicar respecto de inferiores, ó iguales.

54 Una especie de mentira corre en el mundo como gracia, que ya castigaria como delito. Quando se mezcla en el corrillo algun fugeto, conocido por nimiamente credulo, rara vez falta un burlón, que hace mofa de su credulidad, refiriendole algunas patrañas, que el pobre escucha como verdades. Esto se celebra como gracejo: todos los concurrentes se regocijan, todos aplauden la buena inventiva del mentiroso, y hacen entremés de las buenas tragaderas del credulo. Tengo esto por iniquidad. ¿Por ventura la sencillez agena nos presta algun derecho para insultarla? Doy que la nimia credulidad nazca de cortedad de entendimiento: ¿acaso solo estamos obligados á ser urbanos, y atentos con los discretos, y agudos? ¿No es insolencia, porque Dios te dió mas talentos, que al otro, tomarle por objeto de tu escarnio, y jugarle con él, como pudieras con un mono? ¿Es eso mirarle como proximo? ¿Es eso usar del talento, que Dios te dió, en orden al fin para que te lo dio?

55 Pero la verdad es, que por lo comun, la nimia credulidad

Li

du-

dulidad mas proviene de exceso de bondad, que de falta de discrecion. Yo he visto hombres sencillísimos, y juntamente muy agudos. Aquella misma rectitud de corazon, que mueve al sencillo á proceder siempre sin dolo, le inclina á juzgar de los demás lo mismo. Muchas veces sucede, que una mentira es creída de éste; porque es ingenioso; descreída de aquel, porque es necio. Es el caso, que aquel por su piedad busca motivos de verisimilitud en la noticia, y por su agudeza los encuentra. Este por su malicia no los busca; y aunque los buscase, por su rudeza no los hallaria.

56 Yo no sé si es verdad lo que comunmente se dice, que Santo Tomás de Aquino creyó que un buey volaba, y salió folicito á vér el portento. Pero sé que la respuesta increpatoria, que se le atribuye, á los que le insultaban sobre su nimia credulidad, es digna de todo un Santo Thomás; digna quiero decir, de aquel gran lleno de virtudes excelsas, intelectuales, y morales, digna de aquel nobilísimo corazon, de aquella altísima prudencia, de aquel ingenio soberano. *Mas creíble se me hacía* (refieren que dixo) *el que los bueyes volasen, que el que los hombres mintiesen.* ¡Qué correccion tan discreta! ¡Qué emphasis! qué enargial! qué delicadeza! ¡Aprecio mas esta sentencia, que quantas la antigua Grecia preconizó de sus Sabios. La sublimidad de ella me persuade, que fue parto legitimo de Santo Thomás, y por consiguiente, que el hecho, como se refiere, es verdadero. Así se pueden conciliar, y concilian bien una altísima discrecion con una suma sencillez.

§. XI.

Veraci- 57 **A** Si como hay muchos, que son inurbanos por *dad osar* mentirosos, hay algunos, que tambien lo son *da.* por veraces, indiscretos, ó inconsiderados. Hablo de aquellos, que á titulo de desengañados, ó desengañadores, sin tiempo, sin oportunidad, y contra todas las reglas de la decencia, se toman libertad para decir quanto sienten. Esta es una especie de barbarie cubierta con el honesto velo de sinceridad.

Ca-

58 Caractericemos esta gente en el proceder de Philotimo. Es Philotimo un hombre, que á todas horas nos quiebra la cabeza con protestas de su ingenuidad. Declama hasta apurar el aliento contra la adulacion. Ostenta su immutable amor á la verdad; y este, viene á ser como estrivillo para todas las coplas, que arroja á este, á aquel, y al otro. Echale en rostro á alguno un defecto que tiene: luego sale el estrivillo, de que él no ha de dexar de decir la verdad por quanto tiene el mundo. Oye alabar á alguno, ó presente, ó ausente, en quien él concibe algo digno de reprehension: suelta lo que concibe, é impropéria como contemplativos, ó lisonjeros á los que hablan bien del sugeto. Pero luego añade la cantinela ordinaria de su amor á la verdad.

59 ¿Qué diremos de este hombre? Que para ser necio, y rustico le sobra mucha tela; que es un despropósito, que no guarda compás, ni regla en quanto habla: que es un rudo, y muy rudo, pues no alcanza, que hay medio entre la servil adulacion, y la desvergonzada osadía. Siendo tal, ¿qué caso harán los que le oyen de quanto dice? ¿Quién creará, que forma concepto justo de nada un alucinado, que no percibe lo que tan claramente dicta la razon natural? Pero doy, que en el concepto, que forma, no yerre; yerra por lo menos en preferirle sin tiempo, sin oportunidad, sin modo. ¿Tiene por ventura algun nombramiento Regio, y Pontificio de Corrector de las gentes? Doy que sea tan veráz como se pinta, que lo dudo mucho; porque la experiencia me ha mostrado, que si no en todos los individuos, en muchos es verdaderísima una bella sentencia que leí, no me acuerdo en qué Autor: *Veritatem nulli frequentius ledunt, quam qui frequentius jactant.* Ningunos mas frecuentemente oienten, que los que á cada paso jactan su veracidad. Doy, digo, que sea tan veráz como se pinta: ¿le dá su veracidad algun derecho para andar descalabrando á todo el mundo? La verdad, que como predica San Pablo, es compañera amada de la caridad: *Charitas congaudet veritati*, ¿ha de ser tan desapacible, ofensiva,

gro-

grofera? La verdad de los Christianos, que como articula San Agustín, es mas hermosa que la Helena de los Griegos: *Incomparabiliter pulchrior est veritas Christianorum, quam Helena Græcorum*, ¿ha de tener tan mala cara, que á todos dé en rostro?

60 Hay en ocasiones, yo lo confieso, obligación á decir la verdad, aunque se siga resentimiento del que la escucha; pero solo quando interviene uno de tres motivos, ó la vindicación de la honra divina, ó la defensa de la inocencia acusada, ó la corrección del próximo. Supongo, que por lo comun pretextan este ultimo motivo los veraces de que hablamos; pero no ignoran ellos, que solo logran la ofension, y nunca la corrección. Ni puede ser otra cosa, porque su modo aspero, tumultuante, soberbio, ¿cómo puede producir tan bello fruto? Sembrando espinas, como decia la Verdad misma en el Evangelio, han de coger ubas?

§. XII.

Porfia. 61 NO menos enfadosos son que estos, ni menos turbaban la amenidad de la conversacion, los porfiados. El espíritu de contradicción es un espíritu infernal; y espíritu tan protervo, que no sé que se haya hallado hasta ahora conjuro eficaz para curar á los que están poseidos de él.

62 Tengo presente el exemplo de Aristio. Este es un verdadero aventurero de corrillos, que lanza encarada anda siempre buscando pendencias. Su opinión es su ídolo; nadie disiente á ella, sin experimentar su cólera; nadie profiere la ópuesta, que no le tenga por enemigo; nada le aplaca, sino, ó la condescendencia, ó el silencio. Su influencia en los concursos es la que se atribuye á aquella constelación meridional, llamado Orion, excitar tempestades: *Nimbosus Orion*, que dixo Virgilio. No bien se aparece, quando poco á poco la fortitud de un coloquio cortésano vá degenerando en la turbación de un tumulto rustico. El contradice, el otro se defiende, los demás toman partido, enciensose la altercacion, porque un genio contencioso

diente es contagioso: *Insequitur clamorque virum stridorque rudentum*. Y todo viene á parar en una greguería tal, que nadie los entiende, ni aun se entienden unos á otros. Todo este mal hace en la sociedad política un porfiado. Ni por eso se enmienda: y antes volverá atrás un rio precipitado, que él retroceda del dictamen, que una vez ha proferido.

§. XIII.

63 LA chanza oportuna es el mas bello condimento *Nimia* de la conversacion, y tiene tanta parte en la ver-*seriedad* dadera Urbanidad, que algunos, como vimos arriba, la tomaron por el todo. Usada con el modo debido, produce bellos efectos: alegra á los que hablan, y á los que oyen: concilia reciprocamente las voluntades: descansa el espíritu fatigado con estudios, y ocupaciones serias. Por eso no solo los Ethicos Gentiles, mas aun los Christianos, colocaron la chanza en el numero de las virtudes morales. Vease Santo Thomás en la 2 2, quæst. 168, art. 2, donde despues de graduar á la chanza por virtud, califica la delectacion, que resulta de ella, no solo de util, sino de necesaria para el descanso del alma: *Hujusmodi autem dicta, vel facta, in quibus non queritur nisi delectatio animalis, vocantur ludrica, vel jocosæ. Et ideo necesse est talibus interdum uti, quasi ad quamdam animæ quietem.*

64 Los hombres siempre serios son un medio entre hombres, y estatuas. Siendo la risibilidad propiedad inseparable de la racionalidad, en lo que se niegan á lo risible, degeneran de lo racional. Los necios suelen calificarlos de hombres de seso, juiciosos, y maduros. ¿Buena prueba de seso, apostarselas en sequedad, y rigidéz á troncos, y piedras! Ningun bruto se rie, ¿Será caracter de hombre de juicio sólido, lo que es comun á todo bruto? Yo tengo esa por seña de genio tetrico, de humor atrabiliario. Los antiguos decian, que los que entraban en la encantada cueba de Trofonio, nunca reían despues. Llamaban *Agelastos* á estos los Griegos. Si en ello hay alguna verdad (que muchos lo niegan), es de creer, que

que la Deidad infernal, que era consultada en aquella cueba, inspiraba á los consultores esta tartarea melancolía.

Jocosi-
dad des-
apacible

§. XIV.

65 **P**ero tanto, y aun mas, que se opone á la Urbanidad la ferriedad nimia, es contraria á ella la jocosidad importuna. Por tres capitulos puede ser ingrata la chanza en las conversaciones: por exceder en la cantidad, por propiarse en la calidad, y por defecto de naturalidad.

66 El que está siempre de chanza, mas es truhan, que cortesano. No hay hombre mas irrisible, que el que siempre se rie. El que á todas horas hace el gracioso, á todas horas es desgraciado. Un Juan Rana de por vida es lo que suena, un Juan Rana, y nada mas.

67 Peca la chanza en la calidad por deshonesto, y por satyrica. Como la primera solo se oye en caballerizas, y rabernas, y yo no escribo para Lacayos, Cocheros, y Alquiladores, pasaremos á la segunda. Lospreciados de decidores frecuentemente inciden en ella, Hablo de lospreciados de decidores, y que mas propriamente podrian llamarse dicaces; no de los que verdaderamente lo son. De aquellos, de quienes decia Horacio, que por aprovechar sus festivas ocurrencias, no reparan en herir aun á sus propios amigos:

Dummodo risum

Excusat sibi, non hic cuiquam parcat amico.

De aquellos, que, segun la ponderacion de Ennio, mas facilmente detendrán en la boca un asqua ardiendo, que un dicho agudo. Esta es gente, que quimericamente pretende hacer oro del hierro, comedia de la tragedia, lisonja de la injuria, miel de la ponzoña. Su lengua se parece á la del leon, que por ser tan aspera, lamiendo desuella. Llaman á estos zumbones, y lo son. Pero cómo? Como las abispas, cinifes, tabanos, y moscas. Todos estos vilisimos insectos, son zumbones, y zumbones de esta casta: esto es, que á vuelta del zumbido imprimen la picadura.

Co

68 Como quiera que hagan gala de su habilidad, no pueden escaparse de ser, ó malignos, ó muy necios. Que uno, que otro, los hombres debieran conspirar á descartarlos del comercio, ó corregirlos con la amenaza. El Conde de las Amayuelas, á quien alcancé en mi juventud, á un Caballero de este genio, que le havia herido yá con algunos disterios en tono de chanza, le dixo: Amigo D. N. yá te he sufrido algunas desvergüenzas: tambien de aquí adelante podrás decir las que quisieres; pero con la prevencion de que nos hemos de entender los dos á estocada por desvergüenza. A fé que le hizo al zumbon perder la zumba.

69 Un defecto grave, y frequentissimo de la zumba es, exercerla sobre lugares comunes, ó capitulos generales, dirigiendola, pongo por exemplo, al estado, clase, ó nacion del sugeto, con quien se practica este genero de juego. Debo esta advertencia á Quintiliano: *Malé etiam dicitur (sentencia este grande Maestro de Urbanidad) quod in plures convenit: Si aut Nationes tota incessantur, aut ordines, aut conditio, aut studia multorum.* Caen en este inconveniente los genios estériles, que no hallando qué decir sobre las acciones, ó qualidades personales de aquel particular individuo, á quien dirigen la zumba, se arrojan á alguna razon comun de estado, nacion, &c.

70 La razon porque se debe huir de esto es, porque entre la multitud, comprehendida en aquella razon comun, hay no pocos de tal delicadéz, que tienen la zumba por ofensa; y aunque no asistan en la conversacion, teniendo despues noticia de ella, se muestran resentidos: lo que la experiencia me ha mostrado no pocas veces. Y aun he visto algunas seguirse no leve perjuicio á los zumbones de razones comunes, por el resentimiento de los comprendidos en ellas. Aun quando no intervenga riesgo alguno, se debe evitar por motivo de equidad. Aunque la chanza sea de su naturaleza inocente, no es justo usar de ella con quien la ha de escuchar como agravio. A sugetos de cutis tan delicada, que sienten como golpe lo que para otros

Tom. VII. del Theatro.

Kk

cs

es alhago, no se ha de tocar, ni aun ligerámente. Si el contacto mas leve les llega al corazón, el que los toca, los hiere. No siendo, pues, posible, que en las zumbas sobre capítulos generales, no haya muchos, que se resentan, debe el buen cortesano abstenerse enteramente de ellas.

71 Es, finalmente, ingrata la chanza por falta de naturalidad. Los que sin genio se meten á decisores, hacen un papel enfadosísimo. No hay cosa mas insulsa, que un hombre, que por imitación, y estudio, se empeña en ser gracioso. Logra en parte lo que pretende, que es hacer reír á los demás; pero él mismo es el objeto de esa risa. Si hay un hombre en el Pueblo, celebrado por sus graciosidades, y buenos dichos, otros veinte, ó treinta quieren imitarle, y competirle. ¡Conato inútil! Nunca pasarán de un irrisible remedo. No quieren acabar de conocerlos hombres, que en esta, y otras muchísimas prendas, casi todo lo hace la naturaleza. De esta falta de consideración viene el casi universal empeño de imitar los menos dotados de la naturaleza á los que vén aventajados en algunas apreciables qualidades. La ponderada semejanza entre el hombre, y el mono hallo que es mayor, empezando la comparación por el hombre. Ponderáse, digo, que en la Asia, y en la Africa se hallan algunos monos, que parecen hombres. Y yo pondéro, que en la Africa, la Asia, Europa, y en todas partes, hay muchos mas hombres, que parecen monos. Sonlo en efecto unos de otros. No hay original alguno excelente en nuestra especie, de quien no se saquen innumerables copias: pero copias, que no pasan de mamarrachos.

§. XV.

Ostentacion del saber.

72 LA ciencia es un tesoro, que se debe expender con economía; no derramarse con prodigalidad. Es precioso, poseído; es ridículo, ostentado; pero bien apurada la verdad, se hallará, que nunca le poseen los que le ostentan. Solo los que saben poco, quieren mostrar en todas partes lo que saben. No hay conversacion, donde, sin esperar oportunidad, no saquen á plaza sus escasas noticias,

ticias. Entre los verdaderos sabios, y estos sabios de poquito, hay la misma diferencia, que entre los mercaderes de caudal, y los buhoneros. Aquellos dentro de su lonja tienen los generos, para que allí los vayan á buscar los que los huvieren menester; estos se echan acuestas su misera tiendecita, no hay plaza, no hay calle, no hay rincón, donde no la expongan al público.

73 Algunos son tan necios, que con todas clases de personas introducen sin proposito la facultad en que se han exercitado. El Abad de Bellegarde refiere de un Militar, que en visita de damas se puso muy despacio á relatar, sin pedirselo nadie, el sitio de una plaza dia por dia, punto por punto, con todos los terminos facultativos, nombrando Regimientos, y Oficiales, sin omitir algunos de quantos movimientos havian hecho sitiadores, y sitiados, desde que se avistó la plaza hasta su rendición. ¿No estarian muy gustosas las damas con esta relacion gacetal? Aun es mas gracioso lo que, para figurar á estos impertinentes atribuye el famoso Cómico Moliere á un Medico recién aprobado, en las primeras vistas de una Señorita, cuya mano pretendia; esto es, que despues de hacer todo el gasto de cortesánias con los axiomas, y terminos de su arte, la convidó, como que la hacia un obsequio muy estimable, á que fuese á vér á la tarde la Diseccion Anatómica de un cadaver, que havia de executar él mismo. ¡Qué agafajo tan recomendable para una tierna damisela!

74 Una de las lecciones mas esenciales de Urbanidad es acomodarse en las concurrencias, al genio, y capacidad de los concurrentes: dexar en todo caso á otros la eleccion de materia, y seguirla hasta donde se pudiese. Punto menos extravagante es el que razona con otro sobre facultad que éste no alcanza, que el que le habla en idioma, que no entiende.

§. XVI.

Afecta- cion de la superioridad. 75 **E**S notable la diferente representacion, que hacen algunos sujetos en el principio, y progreso de la conversacion. Al tiempo de agregarse á la visita, ó al corro, si la gente, que le compone, no es de su frecuente trato, se esmeran en profundas reverencias, en tiernas humillaciones: hacen las mas ponderadas protestas de su rendimiento, y deferencia á éste; á aquel, y al otro; pero despues poco á poco ván componiendo el gesto, el modo, y las palabras á una gravedad Senatoria, ó una autoridad legislativa. Yá se metió en el vestuario la lisonja, y sale al theatro la arrogancia. Yá se arrimó el zueco, y se calzó el coturno. Yá la solfa, que empezó por el *ut de Fesaut*, que es el mas profundo, montó al *la de Gelsoreut*, que es el mas alto. Yá la estatura politica creció de pygméa á gigantesca. Yá miran á los circunstantes allá abaxo, y yá en quanto hablan se trasluce un ceño desdeñoso, hijo legitimo de una rustica soberbia.

76 Acuermome á este proposito de lo que refiere Moreri de Brunon, Obispo de Langres, que haviendo en el principio de una carta, ó edicto suyo, qualificádose modestamente *humilis præsul*, despues en el cuerpo del escrito se dió á si proprio el tratamiento de Magestad, *nostram adiens majestatem*. Los que proceden de este modo deben de estar en el error de que la Urbanidad, y modestia solo se hiciérba para los exórdios, prologos, y salutations.

77 Esta desigualdad notó Barclayo, como caracteristica de los Españoles: *Sermonum, & amicitiarum exordia per speciem mitissima humanitatis adornant. Hos tu quoque illis ini- tiis optime poteris eadem tranquillitate adoriri; succedentes autem ad fastum, mutua majestate excipere.*

78 La verdad es, que hay entre nosotros no pocos, que adolecen del exprefado defecto. Pero la nota de Barclayo, como otras inyectivas, que han hecho los estrangeros contra la soberbia de los Españoles, tomadas generalmente, si un tiempo fueron justas, hoy no lo serian. O fuese efecto del mayor comercio con los de otras Naciones,

nes, ó desengaño, que el tiempo fue introduciendo poco á poco, no es dudable, que yá los Españoles se han humanizado mucho, y pienso que tambien los Estrangeros lo han reconocido; bien que no faltan entre ellos, quienes malignamente atribuyan la deposicion de la antigua fiereza á postracion de los animos, ocasionada de las adversidades padecidas en el siglo pasado en las guerras con la Francia. Así se explicó un zumbon Francés de buen gusto en una carta, que en nombre de Voiture, yá entonces difunto, imitando el estilo, y ayre de este famoso ingenio, como que él la enviaba del infierno, escribió felicitando al Mariscal de Vivonne, y elogiando al Rey de Francia sobre sus victorias contra los Españoles. *Aqui (decia despues de otras cosas) ha llegado un buen numero de Españoles, que se hallaron en los combates, y nos han referido todo lo sucedido en ellos. Yo no sé cierto en qué se fundan los que dicen, que los de esta Nacion son fanfarrones. Aseguroos que nada tienen de eso, antes son una bonísima gente; y el Rey, de un tiempo á esta parte, nos los envia acá muy dulces, y asables.* Chanzas á parte. Que los corazones de los Españoles no se han abatido por los revefes padecidos, se ha evidenciado en estas ultimas guerras. Así lo que se debe tener por cierto es, que hoy los Españoles son mas racionales, sin ser menos animosos.

§. XVII.

79 **E**Ntre los profesores de letras hay no pocos tedio- *Tono* sos á los circunstantes, porque siempre quieren *Magis-* hacer el papel de maestros. Para ellos todo lugar es Aula, *tral.* toda silla es Cáthedra, todo oyente discipulo. Encaprichados de su ciencia, de su ministerio, y de sus grados, casi miran á los que no han cursado las Escuelas como gente de otra especie. Así apenas les hablan sino con frente herizada, y ojos desdeñosos. Quanto articulan sale en solfa de sententia rotal. Su tono siempre es decisivo, su voz tiene la magestad de oráculo, su accion parece de Maestro de Capilla, que echa el compás á todo.

He

80 He visto á muchos , y muchísimos preocupados del error de que el estudio aumenta el entendimiento. ¿Y este es error? Sin duda. Que se diga que la desigualdad de discurso en los hombres proviene de desigualdad entitativa de las almas , como pensaron algunos , ó que unicamente pende de la diferente temperie , y disposicion de los organos , como comunmente se juzga , es preciso que la facultad intelectual sea la misma , ó sea igual con estudio , ó sin él ; siendo cierto , que ni el estudio altera la organizacion , ó temperie nativa , ni menos muda la entidad substancial del alma. Asi , despues de muchos años de estudio , la facultad discursiva no crece en sus fuerzas ni medio grado. La razon propuesta lo convence ; pero tambien la experiencia me lo ha hecho palpable. Ví á sujetos de grande aplicacion á las letras , despues de consumir en ellas lo mas de su vida , discurrir miseramente en quantos asuntos se proponian. Noté en otros , que traté diferentes veces en el espacio de muchos años , y apenas dexaban jamás de la mano los libros , la misma torpeza en raciocinar , la misma obscuridad en entender , la misma confusion de ideas en los fines , que en los principios. El estudio dá noticias , ministra especies , con que se hacen varias deducciones , que sin ellas no se harian ; pero la valentía , ó actividad del discurso no por eso se aumenta. Asi como si á un Artifice se le ministran muchos instrumentos de su arte , que antes no tenia , hará varias operaciones , que antes no podia hacer ; pero la fuerza del brazo no por eso será mayor.

81 Aun respecto de la facultad que estudian , jamás pasan aquella valla , que les puso delante la naturaleza. El rudo siempre es rudo : lee mucho , conferencia mucho , manda muchas especies á la memoria ; pero nunca las congrega con acierto , nunca las distribuye con discrecion , nunca las penetra bien , nunca las entiende con claridad. Asi sale puramente un docto de perspectiva , capaz solo de alucinar con falsas luces al vulgo ignorante : uno de aquellos , que la plebe llama pozos de ciencia , y solo son pozos de agua turbia.

Sien-

82 Siendo esto asi , como lo es sin duda , se vé claramente , que á los facultativos no les dá fundamento alguno para engreirse su magisterio , ó su grado ; y que es una suma extravagancia afectar alguna autoridad en virtud de esas infulas. Lo peor que tiene el caso , y lo que sube la ridiculidad al supremo punto , es , que los que se dexan dominar de esta presuncion , siempre son los profesores de inferior nota ; porque los de ingenio , y entendimiento claro , se hacen cargo de la razon. Los profesores , digo de inferior nota , son los que abultan con la ostentacion sus pocas letras , procurando darles siempre la apariencia de mayúsculas. Son los que del estudio sacan poca luz , y mucho humo. Asi en las conturrencias se atribuyen una qualificacion ventajosa , respecto de todos los demás , y vierten mil necedades con toda la gravedad propia de apotegmas.

83 Parecerá que pondero ; y no es asi. Creame el Lector , que hay muchos , muchos , que sin mas merito , que pocos años de cursantes en la Aula , y un bonete , ó capilla en la cabeza , desestiman quanto pueden razonar , ó discurrir en qualquiera materia los legos , como si estos no fuesen racionales , ó fuesen racionales de otra clase inferior. Que se ofrezca hablar de guerra , que de politica , que de gobierno alto , ó baxo , con necia satisfaccion meten la hoz en la mies agena , á vista de hombres , de quienes en aquellas materias no merecen ser discipulos. ¿Y qué saçan de aqui? Que todos conozcan , y hagan mofa de su mentecatez.

84 Y no omitiré otro torpísimo defecto de esta gente de poco alcance ; bien que este es comun á personas de todas clases : esto es , ser continuos censores de los talentos agenos. ¡ Cosa preciosa ! El hombre bobo es el que á cada paso anda calificando de bobos á estos , á aquellos , y á los otros. El que no sabe palabra , es el que frecuentísimamente mide á dedos la ciencia de los profesores ; y le parece que solo se puede medir á dedos , porque en su opinion rara , ó ninguna vez llegará á varas. El mal Predicador es el que apenas oye sermon , que le parezca bien : lo propio sucede al mal Sastre , al mal Herrero , &c.

§.XVIII.

§. XVIII.

Vistas §5 *importu*
nas. **H**Ay unos hombres, que de demasidamente urbanos, son intolerables. Hablo de los visitadores, que parece toman el serlo por oficio, ó lo exercen en virtud de algun particular nombramiento. Estos son unos ociosos, que no saben qué hacer de sí, ni qué hacer en el mundo, sino cansar á toda la gente honrada del Pueblo: unos ladrones del tiempo, que iniquamente roban á sus vecinos el que necesitan para sus precisas obligaciones: unos Caballeros Andantes, que con la lengua siempre en ristre, se emplean en hacer tuertos en vez de deshacerlos: unos pordioseros de parleta, que la andan mendigando de casa en casa: unos tramposos de cortesanía, que venden por obsequio lo que es enfado.

86 Los que piensan captan la gracia de los poderosos con la continuacion de visitas, viven muy engañados. ¿Qué merito será para ellos tenerlos cada tercer dia aprisionados una hora en una silla, que viene á ser casi lo mismo que en un cepo, privandolos entretanto, yá de la diversion, que apetecian, yá de la ocupacion, que necesitaban? Lo que ordinariamente pasa es, que no bien el visitante, concluidas las ceremonias de despedida, vuelve las espaldas, quando el visitado echa mil maldiciones á su impertinencia; y si tiene á mano con quien pueda desahogarse en confianza, dice, que no vió mayor salvage en su vida.

87 Gran lastima tengo á los pobres Ministros, por lo mucho que padecen en esta parte. A la pesadísima carga de su oficio se añade la molestísima sobrecarga de tanta visita, que no sé si es mas onerosa, que la taréa del Tribunal. Al fin, en el Tribunal oyen razonar á quatro, ó seis Abogados doctos; en su casa oyen á veinte impertinentes, y necios, que juzgan hacer mejor su causa, que brandole al Ministro la cabeza.

§. XIX.

§. XIX.

88 **S**obre el capitulo de visitas de enfermos es preciso *Vistas* escuchar, no solo las reglas de la cortesanía, mas *de enfermos.* tambien las de la caridad: y es imposible, faltando á éstas, observar aquellas. Son los enfermos, tanto en la parte del alma, como en la del cuerpo, unos vidrios delicadísimos, que es menester manejar con exquisito tiento. A un cuerpo enfermo aun los leves tocamientos duelen: á una alma afligida aun especies indiferentes inquietan.

89 Visitar á los enfermos es, no solo accion de Urbanidad, mas tambien obra de misericordia; mas para calificarse de tal, es circunstancia esencial, y absolutamente indispensable, que la visita sirva al enfermo de alivio, ó consuelo. ¿Pero cuántas reciben de estas los pobres enfermos? Apenas una entre cincuenta. Los discretos son pocos, y los visitadores muchos. El que enfada con sus visitas á un sano, ¿qué hará á un enfermo? Ni basta ser discretos los que visitan, si su discrecion no se estiende á comprehender cuándo, cuánto, cómo, y qué se ha de hablar á cada doliente. El *cuándo*, se ha de saber del Medico, y asistentes: el *cuánto*, el *cómo*, y el *qué*, lo ha de reglar la prudencia del que visita.

90 En el *cuánto*, se peza ordinariamente. A los enfermos se ha de dar poca conversacion, aun quando por la qualidad sea de su gusto. Sobre que la atencion á lo que se les habla los fatiga, en esa atencion misma se ocupan, gastan, y disipan no pocos espiritus, que faltando esa distraccion, se emplearian en lidiar contra la causa de la dolencia. Asi, por lo comun, conviene dexarlos en aquel medio sueño, en aquel ocio lánguido del alma, que, sin aplicar conato alguno, permite errar libremente por el cerebro todas las idéas, que ocurren.

91 El *cómo*, ha de ser tal, que se evite toda molestia. Debe hablarseles en voz remisa. Los vocingleros descabran aun á cabezas de bronce; ¿qué harán á las de vidrio? No se les ha de molestar con preguntas, ó ponerseles por otra via en la precision de alternar la conversacion, porque

les resultan de ello dos fatigas : la de discurrir , y la de hablar.

92 El *qué*, sea el que se discurra mas grato para el enfermo , tocando siempre los asuntos mas conformes á su genio , y á que en el estado de sanidad se reconocia mas inclinado. Yá que en el alimento del cuerpo huyen tantos Medicos , y asistentes de conformarse á su apetito , en que juzgo se yerra muchas veces , siquiera en el pasto del alma sigan su inclinacion ; en que nunca puede haver inconveniente , antes evidente utilidad. Quando hay muchas enfermedades en el Pueblo , puede hacerseles conversacion sobre este asunto ; pero con la precaucion forzosa de darles noticia solamente de los que escapan , y en ningun modo de los que mueren : que he visto visitadores tan mentecatos , que apenas aciertan á decir otra cosa á un enfermo , sino que murieron fulano , y citano. Es mucho lo que se congoja el pobre con esto , porque en la lógica de su melancólico discurso su muerte se sigue , como ilacion de las otras.

93 A estas reglas generales añadiré la nota de dos errores , en que comunisimamente inciden los que visitan á los enfermos. El primero es el de preguntarles todos uno por uno , así como van entrando , como se hallan. Es menester la paciencia de Job para tolerar tanta pregunta identica. Aun en una levísima indisposicion es notable el tedio , y displicencia , que recibe el doliente , de que le pregunten una misma cosa tantas veces , y de haver de responder á todos de un mismo modo. Lo que se debe practicar es , preguntar el estado del enfermo á alguno de los de la casa , antes de entrar á verle , ó quando mas , preguntarlo en voz baxa al que estuviere mas á mano de los que entraron antes en el aposento. Puede tambien tomarse el expediente que practicaba un sugeto de mi Religion , y amigo mio , el qual , hallandose enfermo , hacia todas las mañanas al Enfermero escribir todo quanto le podian preguntar : como havia pasado la noche ; si el dolor de cabeza se havia exacerbado , ó disminuido ; el estado del apetito , y de la sed , &c. Este papel

papel mandaba fixar con obleas á la puerta de la celda , para que leyendole los que entraban , escusasen fatigarle con preguntas.

94 El segundo error es meterse los visitantes á Medicos. Esta es zuna de muchos. Cosa lastimosa es , que siendo el Arte Medico tan abstruso , tan arduo , tan difícil , que para conseguirle , el mas prolixo estudio es insuficiente , el mayor ingenio es corto , todos se metan á dar en él su voto. Así con lo que á cada uno se le antoja que puede aprovechar , ó como alimento , ó como medicina muelen á los enfermos , é inquietan á los Medicos. ¡Quántas veces he visto á Medicos muy advertidos hallarse sumamente perplexos sobre lo que debian ordenar ; y al mismo tiempo mil D. Teruleques cortar , rajar , hender , decir con suprema satisfaccion sobre el remedio , que convenia prescribir ! Quántas veces tambien he visto sacar estos importunos cachivaches de su paso al Medico prudente , y docto ; el qual bien contempladas las circunstancias de la enfermedad , y del enfermo , comprehendia que convenia estar quieto á la mira , dexando todo entretanto al beneficio de la naturaleza , pero al fin , fatigado , y vencido (que no debiera) de las continuadas instancias de tanto ignorante , ponía las manos á la obra , y executaba lo que no convenia ! Suelen estos rudos gritar , que se debe ayudar á la naturaleza. Grande aforismo ! Todo el mundo le sabe. Pero lo que ellos piensan que es ayudar á la naturaleza , es en realidad cortarle piernas , y brazos.

§. XX.

95 **T**odos los que están oprimidos de algun grave *pe- Visitas*
far , son unos enfermos de determinada clase. *de pesa*
En las enfermedades , á quienes comunmente se dá el nom- *ms.*
bre de tales , empieza el mal por el cuerpo , y del cuerpo
pasa al alma : en la enfermedad de tristeza empieza por el
alma , y del alma pasa al cuerpo. Para los apesarados todos
los visitantes deben ser Medicos , ni hay otros Medicos que
los visitantes. La cura de las pasiones del alma no pertenece

á la Physica, sino á la Ethica. Así, la discrecion del que visita puede conciliar al enfermo algun alivio; los preceptos del viejo Hippocrates ninguno.

96 ¿Mas qué sucede? Que las visitas de pésame añaden al dolor de los apesarados otra nueva tortura. A una viuda desolada, á un viudo, amantísimo de su difunta consorte, el precisarlos á estar de respeto, y formalidad un dia entero, ó muchos dias enteros, no es tenerlos otro tanto tiempo en un potro? Tiene el dolor grande su natural desahogo en lagrimas abundantes, en gemidos impetuosos, en clamores repetidos, en ademanes descompuestos. Nada de esto es permitido á quien está recibiendo visitas. Ha de estar con mucha compostura, sin mas expresiones de su dolor, que las que hace un Farsante en la aventura triste de una comedia. Se ha de ceñir á una representacion puramente theatral de su angustia. Las palabras, los suspiros, han de salir con medida, compás, y regla. Tiene un Oceano de amargura dentro del pecho, y solo se le consiente arrojar fuera una, ú otra gota. Y si se mira bien, ese no es desahogo, ni aun levísimo; antes la violencia, que se padece en acomodarse á estas demonstraciones regladas, es añadidura del tormento..

97 La cruel resulta, que tiene en la gente dolorida impedirle la natural respiracion de la queixa, explicó bien el Picineli en el Geroglifico de un rio, que detenido, se hincha mas, con este lemma: *Ab obice crescit*. Es así, que la angustia se aumenta todo lo que se oculta, y tanto ahoga, quanto no se desahoga, *Strangulat inclusus dolor*, dixo Ovidio, que fue muy practico en la materia.

98 Por esto juzgo yo, que convendria, que á los que están de duelo, solo los viesen sus parientes, y mas estrechos amigos, cuya familiaridad no impide, antes facilita aquellos rompimientos del alma, que desembarazan algo la opresion del pecho. Las visitas de estos deben tomar por principal asunto un sincero ofrecimiento de sus buenos officios, especialmente, quando el dolor tiene por-motivo, ó parcial, ó total, la pérdida, ó efectiva, ó imminente de

algunas conveniencias temporales. Fuera de parientes, y amigos, y aun mas que estos, importa que los visite algun Varon espiritual, y discreto, cuya virtud sea notoria á todo el Pueblo. El consuelo, que dan los hombres de este caracter en qualquiera afliccion, ó por mejor decir, Dios por medio de ellos, es muy superior á todo el que pueden ministrar los mas finos parientes, y amigos. Y la mejor obra, que podrán hacer al apesarado los parientes, y amigos, será grangearle visitas de personas de esta calidad.

99 Todo lo dicho se debe entender de los duelos verdaderos, y grandes; que á la verdad hay en ésta materia mucho de perspectiva. Si muere el padre, si la madre, si el marido, si la esposa, siempre el correlativo que queda acá, muestra alto sentimiento: ¿Pero quien lo ha de creer del marido, que se experimentó mas amante de la libertad, que de la esposa? Quién de la esposa maltratada del marido, que miraba como cautiverio el matrimonio? ¿Quién del hijo, en quien se traslucia esperar con impaciencia la herencia paterna? En estos casos viene bien la multitud de visitas de pésame; porque son proporcionados pésames de cumplimiento á duelos de ceremonia.

§. XXI.

100 **E**L escribir cartas con acierto es parte muy esencial de la Urbanidad, y materia capaz de innumerables preceptos; pero pueden suplirse todos con la copia de buenos exemplares. Así el que quisiere instruirse bien en ella, lea, y relea con reflexion las cartas de varios discretos Españoles, que poco há dió á luz pública el sabio, y laborioso Valenciano Don Gregorio Mayans y Siscar, Bibliothecario de su Magestad, y Cathedrático del Código de Justiniano, en el Reyno de Valencia. Esto para las cartas en nuestro Idioma. Para las Latinas los que desearan una perfecta enseñanza, la hallarán en las del doctísimo Dean de Alicante D. Manuel Martí, que acaba de publicar en dos tomos de octavo el citado D. Gregorio Mayans; y en las del mismo Mayans, publicadas en un tomo de quarto el año de 1732. Y cierto considero importantísi-

mo el uso de los tres libros expresados, porque es lastimoso el estado en que se halla la Latinidad en España, especialmente en orden al estilo familiar, y epistolar. ¡ Cuántas veces ocurre la necesidad de escribir ésta, ó aquella Comunidad grave alguna carta Latina á Roma, ú otro País extranjero, y cuán pocos sujetos se encuentran capaces de escribir sino un Latin lleno de Hispanismos. ! Quando se ofrece hablar á un Estrangero, que solo se nos puede explicar en Latin, nos hallamos poco menos embarazados para confabular con él en este idioma, que si nos precisasen á hablar en Arábigo.

101 En la multitud de cartas se peca como en la frecuencia de visitas; ni las cartas son otra cosa, que unas visitas por escrito. Son muchos los que incurrén en este abuso. El motivo mas comun es captar la benevolencia de aquellos á quienes escriben. ¡ Notable necedad, pensar que con la molestia se grangea el amor! Lo contrario sucede á cada paso; y he visto á muchos con la repetición de cartas perder la estimación, que antes lograban, y sin esa molienda merecieran. Hay no pocos que las escriben por la vanidad de mostrar las respuestas, para que los respeten como á hombres, que se corresponden con personas distinguidas. Estos son molestos para aquellos á quienes las escriben, y para aquellos á quienes las leen. Lo ordinario es, que los que por este medio procuran hacerse espectables, solo consiguen ser tenidos por ridiculos. Apenas hay quien no haga mofa de los que de corro en corro andan leyendo sus cartas, como los malos Poetas sus versos.

102 ¿Pero qué remedio habrá contra tales impertinencias? Hacerse desentendidos los que reciben las cartas, y no responderles. ¡O, que esto es falta de Urbanidad! No, sino sobra de discreción; y la aprehensión contraria reputo por error comun. No hay quien tenga por inurbanidad despachar una, ú otra vez á un moliente de visitas, haciendo que no está en casa. ¿Por qué será inurbanidad portarse con un moliente de cartas, como si una, ú otra se huviese perdido en el Correo? Yá se vé, que al escritor le do-

dolerá la falta de respuesta. Mas si yo me curo de una indisposición que padezco, con una medicina que me amarga á mi, ¿ cuánto mejor será curarme de una molestia con un remedio, que amarga al mismo que me causa el mal? Ello, parezca bien, ó mal, yo así lo práctico, y me es absolutamente imposible hacer otra cosa; siendo cierto, que si quisiese responder á todos, ni tendría caudal para pagar los portes, ni tiempo para escribir las respuestas.

A P E N D I C E.

103 **A**L num. 69, debaxo de la autoridad de Quintiliano, notamos de inurbana la chanza, que se estiende á asuntos genéricos, comprehensivos de muchas personas, yá presentes, yá ausentes. Pero reservamos para aqui individuar, y corregir el abuso mas damnable, que se comete en esta materia. Este es el de chancar, zumbar, y aun zaherir sobre el capitulo del estado Religioso.

104 ¿ Creerán los Hereges, que muchas veces entre Catholicos la profesion del estado Regular sea asunto de irrisión, ó ludibrio? Creerán, que muchas veces á un Religioso le llaman *Frayle* por mofa? Creerán, que haya hijos de la Iglesia Romana, que hablen de los Religiosos aun con mayor desprecio que ellos mismos? Creerán que hay entre nosotros quienes, quando un Religioso en alguna acción declina de las reglas del pundonor, les parece, que la qualifican sobradamente de indecorosa con decir, que es una *Fraylada*? No sé si lo creerán; pero ello así es.

105 No veo á la verdad, que este desorden suba muy arriba; pero tampoco se queda muy abaxo. Dividiendo los entendimientos de los hombres en tres clases, alta, mediana, y infima, se hallará que el barbaro lenguaje de hablar con desprecio de los Religiosos es vulgarísimo en la infima, tiene algun lugar en la mediana, pero nunca llega á la suprema. El no arribar jamás esta clase consiste, en que los

los hombres de entendimiento claro vén con evidencia, que el estado Religioso por muchas razones mueve á veneracion, y por ninguna á desprecio. Como la clase media de entendimientos tiene mucha latitud, tanto mas, ó menos adolece de este vicio, quanto mas, ó menos se acerca, ó á la alta, ó á la infima. Creo que en muchos, ó los mas de esta clase no procede de dictamen el asco, que en determinadas ocasiones hacen de los Religiosos, sino de que no les ocurre otra cosa con que zaherir, quando algun Religioso les ocasiona algun enfado, ó quando en conversacion festiva se vén precisados á rēciprocarse la zumba.

106 Vamos yá á cuentas, señores Seculares, sean los que se fueren, que es la materia mas grave que lo que V. ms. imaginan, y por decirselo francamente, el hablar con vilipendio de los Religiosos como tales, tiene un olor infernal. En un Religioso hay que considerar la persona, y el estado. La persona tendrá acaso muchos, y graves defectos, en cuyo caso será reprehensible, y aun despreciable por ellos; mas no por eso el desprecio se debe, ó puede estender al estado. Aunque la persona sea malísima, el estado siempre es santísimo. Aborrecer los vicios de un Religioso malo, nace de un dictamen justo: insultar el estado, no puede eximirse de sacrilegio. ¿Qué significa quando un Religioso con alguna accion poco decorosa, ó imaginada tal los ofende á V. ms. decir; que obra como Frayle, ó que su accion es Fraylada? Sin duda no significa otra cosa, sino que su profesion por sí misma influye, y inclina á acciones torpes: ni mas, ni menos que de un hombre vil por su oficio; v. g. un Carnicero, al cometer una infamia, se dice, que de un Carnicero no se podía esperar otra cosa, ó que obró conforme á la vileza de su ministerio. Vean V. ms. si esto es condenar un estado que la Iglesia aprueba, desestimar lo que la Iglesia aprecia, vilipendiar lo que tantos Sumos Pontífices han calificado con altísimos elogios. Veanlo V. ms. y reflexionen lo que de aqui se sigue, que será mejor que V. ms. lo deban á su reflexion, que á mi advertencia.

Pero

107 Pero convengo en que baxemos la mira, y tratemos la materia mas humanamente, cómo si la quēstion fuese con personas que miran con indiferencia el inflexible, y venerable dictamen de la Iglesia Catholica Romana. Prescindase, digo, de la aprobacion, que logran de la Iglesia todos los estatutos Regulares, y miremos el asunto digámoslo así, con puramente mundanos ojos, siquiera porque no nos digan, que por destituidos de otra defensa, nos acogemos á Sagrado.

108 ¿Por dónde el nombre de Frayle podrá ser de mal sonido, ú de baxo significado? Cinco clases de Religiosos hay en la Iglesia de Dios; Canónigos Regulares, Monacales, Religiosos Militares (prescindiendo por ahora de la famosa quēstion de si lo son rigurosamente); Clerigos Regulares, y Mendicantes. Algunos comprehenden baxo el nombre de Frayles á todos, exceptuando los Militares: Otros á todos los que preponen al nombre la voz *Fray*. Otros, finalmente, solo á los Mendicantes. Yo nunca he sido deliçado, sobre esta materia. He visto muchos Monacales, que lo son, y al darles el nombre de Frayles, responden con enfado, que no son Frayles, sino Monges. Es cierto, que tomando la voz *Frayles* en la tercera acepcion, distinguen bien, porque el estado Monacal, y el Mendicante constituyen entre los Regulares clases distintas. Tambien tomando la voz *Frayles* en la segunda acepcion, distinguen oportunamente; porque la agregacion del *Fray* al nombre en los Monacales es una intrusion de poco tiempo á esta parte; y aun esa intrusion se ha estendido poquísimo. En Francia, Italia, Alemania, y Flandes, todos los Monacales preponen simplemente la voz *Don* al nombre. *D. Juan de Mabillon*, *D. Lucas de Acherj*, *Don Edmundo Martene*. Aun dentro de España los Cistercienses de la Corona de Aragon se tratan mutuamente de *Don*. Los Hijos de San Basilio yá se dán en toda España el mismo tratamiento. Aun en nuestra Congregacion de San Benito de Valladolid, que es donde tuvo principio esta innovacion, algunos particulares se dán reciprocamente *Don*, sin que los superiores lo cor-

Tomo VII. del Theatro.

Mm

ri

rijan; por tener comprendido, que este tratamiento es conforme á la Regla de nuestro Gran Patriarca S. Benito, como probó en un docto Escrito, que sacó á luz el año de 1733 el P. Maestro D. Isidoro Andrés, Monge Cisterciense de la Corona de Aragon, hijo del célebre Monasterio de Santa Fé, y al presente Lector de Artes en el Monasterio de la Oliva, joven de amenísimo ingenio, y de altas esperanzas.

109 Todo esto es verdad. ¿Mas todo esto para el asunto qué importa? En la consideracion de otros, mucho; en la mia, poco, ó nada. De qualquiera modo que se tome la voz *Frayle*, y que se atienda á su derivacion, que á su significacion, es honradísima. Derivase de la voz Latina *Frater*, que significa *Hermano*. ¿La hermandad de los Religiosos unidos debaxo de un techo, ú debaxo de un Instituto, tiene algo de malo? El Espiritu Santo en la pluma de David la calificó de buena, y muy buena: *Ecce quàm bonum, & quàm jucundum habitare fratres in unum*. Lo que significa es un hombre destinado al Culto Divino (sea debaxo de este, ú de aquel Instituto), consagrado á Dios, Ministro de su Casa, Doméstico del Omnipotente. ¿Hay en esto alguna baxeza? No, sino nobleza suma. ¿Por qué, pues, se asquéa la voz *Frayle*?

110 Mirémos las cosas á otra luz, y humanemos aun mas la consideracion. Todo lo que los hombres de razon estiman en los hombres (dexando aparte los bienes de fortuna, que son mas objeto de la lisonja, que de la veneracion) se reduce á tres capitulos, Ciencia, Virtud, y Nacimiento. O por lo menos, estos son los principales. ¿Por cuál de estos tres desmerecerán los Frayles? ¿Por la ciencia? Es sin duda, que á la reserva de una Religion sola, tantos á tantos sin comparacion, mas ciencia se halla en los Religiosos, que en los Seculares. Entre aquellos castólos estudian; entre estos los menos, ó solo un poco de Gramatica. ¿Por la virtud? Quién negará, que tantos á tantos se puede pronunciar en orden á este capitulo lo mismo que acabamos de decir en orden al de la ciencia? Por

el nacimiento? Hay muchos, muchísimos, muy nobles; y para todos se hacen pruebas de limpieza de sangre: en algunas Religiones, como en la mia, tambien de limpieza de oficio. ¿A vista de esto, quién no se irritará de que innumerables trastos indignos, que hay en el mundo, despreciables por todos Capítulos, ineptos para todo, sino para comer; ignorantes, torpes, rudos, y aun de nada calificado nacimiento, hablen con asco de los Frayles? Quando entre estos hay muchos, que aun atendido solo el nacimiento, los exceden muchos codos; y si se huviesen quedado en el siglo; no los admitirian por criados de escalera arriba. ¿Quántos, sin mas merito que una peluca en la cabeza, miran los Frayles allá abaxo con un desdén fastidioso! Como si, prescindiendo de todas las demás circunstancias, no fuese mucho mayor honra cubrir la cabeza con una capilla, de qualquier tela, ó paño que sea, que no con una peluca.

111 Finalmente, señores Seculares, eso de apellidar *Fraylada* á la accion ruin, ó descomedida, en que tal vez caen uno, ú otro Religioso, les aseguro que es una necesidad muy de marca mayor. O esa denominacion significa, que es proprio de los Religiosos obrar así, ó lo que coincide á lo mismo, que así obran comunísimamente: proposicion que (dexando á parte la qualificacion que merece) evidentemente se convence de falsa por experiencia, y por razon. Tantos á tantos, como arriba dixé en orden á ciencia, y virtud, mas pundonor se experimenta en los Religiosos, que en los Seculares. A la reserva de algunos poquíssimos, siempre he visto á aquellos muy constantes en sus amistades, muy fieles en sus promesas, muy gratos á sus bienhechores, &c.

112 A esta experiencia sufragán dos razones de gran peso. La primera se toma de la educacion de los Religiosos, la qual es una continua instruccion en todo genero de virtudes morales, en que son comprendidas las que acabamos de expresar, y todas las demás, que constituyen á un hombre pundonoroso, ó como decimos vulgarmente hombre de bien.

113 La segunda razon tiene fuerza mas sensible. El motivo, porque ordinariamente los hombres cometen acciones ruines, es la nimia adhesion á los propios intereses. Falta éste al amigo, aquel al pariente, el otro al bienhechor, porque les tira mas el proprio interés, que la amistad, que la gratitud, que el parentesco. Ahora bien: es manifesto, que el interés proprio tiene mas fuerza en los mas de los Seculares, que en los Religiosos. Todos los casados encuentran á cada paso un grande estorvo para obrar con generosidad, en la atencion que tienen al interés de su confor-te, y de sus hijos; tropiezo de que carecen los Religiosos, y demás Eclesiásticos. Quántos, si no tuviesen otro motivo de interés, que el de la propia persona, le abandonarían bizarramente por obrar conforme á las leyes del pundonor; pero las conveniencias de la muger, y de los hijos, los arrastran, y obligan á executar alguna ruindad, que sin ese atractivo no executarían! Aun respectivamente á los intereses puramente personales, si se hace el caso con los Seculares de cortos medios, se hallará, que los Religiosos están mas desembarazados para obrar con honradéz en las ocasiones que se ofrezcan. Los mismos Seculares lo advierten esto, pues quando algun Religioso, poniendoles delante su proprio exemplo, los exorta á obrar con mas pundonor, y menos codicia, lo que responden es, que el Religioso tiene seguro el plato, y ellos no. Luego por qualquiera parte, que se miré, mas proprio es de los Religiosos obrar con honradéz, que los Seculares. Dexese, pues, esa simpleza de tomar las voces *Frayle*, y *Fraylada* ácia mala parte; ó quando mas, estanguese ese uso de las voces en Chozas pastoriles, Mesones, y Tabernas (a).

AD

(a) Despues de escrito, é impreso el Apéndice, con que concluimos el Discurso, cuyo titulo ponemos aqui, meditando mas en la materia, hemos descubierto un principio, de que pende, que muchos Seculares impropetan á los Religiosos como menos exactos en cumplir con las leyes del honor. Este principio no es otro, que una errada maxima reynante en los mas de los hombres, en orden á lo que vulgarmente llamamos *Honrra de bien*. Del modo que muchos conciben el significado de esta expresion, no le hallan en los mas de los

ADVERTENCIA PREVIA á los Discursos siguientes.

Protesto, que quanto dixero en los Discursos que se siguen, no quiero que tenga otra fuerza, ó caracter, que el de humildé representación hecha á todos los Sabios de

los Religiosos; y lo mas particular, ó paradoxico, digamoslo así, que hay en la materia, es, que quanto mejores, y mas hombres de bien sean los Religiosos, tanto mas distantes de que, los que tienen formado aquel errado concepto, los reputen tales. Todos se meten á calificadores en esta materia, discerniendo á cada paso quienes son, y quienes no son hombres de bien. No hay asunto mas comun en las conversaciones ordinarias. Con todo aseguro, y repito, que son muy pocos los que saben en qué consiste ser hombre de bien. Esto nos mueve á tratar con alguna extension este punto. Es muy importante en él el defengaño, por ser el error, que vamos á impugnar, sobre muy comun, muy pernicioso.

Explicacion de lo que es ser hombre de bien.

1 En una Plaza llena de gente buscaba Diogenes un hombre, y no le hallaba. En mucho mayor concurso; esto es, en el de los Juegos Olympicos, dixo en otra ocasion, que havia visto muy pocos. Lo que con afectacion filosofica decia Diogenes de los hombres, podrá con verdad decir de los hombres de bien el que se aplicare á buscarlos por el mundo.

2 Si el testimonio de cada uno en causa propria hace fé en la materia, de nada hay mas copia; si le examina la razon, de nada hay mas falsa. La jactancia de hombría de bien es casi universal. Entre la gran multitud de individuos, que he tratado en todos los Países adonde estuve, muy pocos hallé, que á la primera conversacion, que tuve con ellos, no los oyese alabarse de esta excelense partida. ¿Y qué se debe inferir de aqui? Que hay muy pocos que la posean. Si esta jactancia no es totalmente agena de los hombres de bien, funda por lo menos una fuerte sospecha contra la realidad de serlo. El que verdaderamente lo es, si la opinion de tal al testimonio de sus obras. Nadie cuida menos de recomendarse á sí mismo para negociar los aplausos, que el que se los hace debidos con sus meritos.

3 Mas para qué usar de presunciones, donde están las evidencias? Quántos hay en millares de hombres, que prefieran siempre las leyes del honor al atractivo del interés? Quántos, que abandonen las espe-

ran-

de las Religiones , y Universidades de nuestra España. No se me considere como un atrevido Ciudadano de la Republica Literaria , que satisfecho de las propias fuerzas , y usanzas de mejorar de fortuna, por ser fieles á sus bienhechores? ¿Quántos constantes en la fineza con los amigos desgraciados? ¿Quántos invencibles á las tentaciones de la adulacion , tratando con los poderosos? ¿Quántos en todo tiempo , y á todo riesgo veraces? ¿Quántos que siempre tengan el semblante , y el corazon acordese?

::::: *Numero vix sunt totidem , quot
Thebarum porta , aut divitis ostia Nilii.*

Creo que en quanto á esta parte está todo el mundo de acuerdo conmigo , porque á cada paso oygo las mismas quejas. ¿Pero qué? ¿No tengo mas que proponer en esta materia , que lo que todos claman? Faltaria yo sin duda al designio general de esta Obra, si me detuviese en lugares comunes. Mas tengo que decir , que lo que todos dicen. ¿Y qué es? Que aunque todos convienen en que son pocos los hombres de bien, aun son mas pocos de lo que comunmente se piensa. Todos sienten que el numero es corto; mas aun en este corto numero he de hacer una considerable rebaxa.

5 Entre los que califica el mundo de honrados, ó hombres de bien, hay unos honrados adulterinos, cuyo honor no es otra cosa , que una insignie iniquidad. Explicarame uno , ú otro exemplo. Goza Aurelio de algunos años á esta parte un puesto honroso , y util , el qual debió enteramente al favor de Chryfanto. Aunque la deuda es grande , la satisface cumplidamente. Aurelio , porque no se vió jamás gratitud , ó atención mas bien observada, que la que practica con su bienhechor, todas sus acciones se dirigen á complacerle. No tiene otra voluntad que la de Chryfanto. Parece cuerpo , que solo se rige por su espíritu ; ó máquina , que solo se mueve á su impulso. Es Aurelio miembro de una República , en cuyo gobierno tiene voto; pero solo le tiene para servir con él á su Patrono. Su mano es un mero instrumento de la de éste. Si hay algun oficio que proveer , que sagrado , que profano , no se mete en pena de examinar los meritos del sujeto por quien ha de votar ; si solo qual es la voluntad de Chryfanto. Siempre los recomendados de éste son los mas benemeritos. Los remordimientos de conciencia se aquietan conformandose con el dictamen de algun sujeto , que ha estudiado algo , y es de la faccion. Ni en la administracion politica , ó económica de la Republica consulta otro oraculo , ni en rumbo alguno suyo observá otro Polo.

6 ¿No es este un hombre de bien , eabalísimo á los ojos del mundo? Qué duda tiene. Pero tampoco para mí la hay de que en realidad es un hombre extremamente vil. Es un Atheista práctico de buena ca-

pa.

usando de ellas , quiere reformar su gobierno ; sino como un individuo zeloso , que ante los legitimos Ministros de la Enseñanza Pública , comparece á proponer, lo que le

pa-
pa , pues cubre una consumada perversidad con titulo de gratitud. ¿Puede que , es hombre de bien el que de Dios no hace cuenta alguna? ¿El que le vuelve á cada paso las espaldas , y pisa sus preceptos , por lisonjear á otra criatura como él? ¿Al que con su Criador es grosero , desatento; ruia, villano, iniquo, le ha de dar el atributo de honrado? Dios le manda votar por el benemerito, el Patrono por su ahijado. ¿Y es honradéz abandonar al que Dios le recomienda , por atender al que le recomienda el Patrono? Esto de conformarse con el dictamen de este , ó del otro , es no pocas veces una trampa visible. ¿Qué abuso tan monstruoso llamar esto gratitud ! Si fuese realmente agradecido , lo sería principalísimamente con Dios , á quien debe incomparablemente mas que á hombre alguno : y aun todo lo que debe á este hombre , mucho mas , infinitamente mas , se lo debe á Dios. ¿Por ventura le daria, querria , ni podria ese hombre darle el puesto , si Dios no huviese primero movido su voluntad , y despues cooperado á su accion? ¿Aun despues de obtenido, le gozaria , ni un momento solo , si Dios graciosamente no le conservase la vida para gozarle? Asi que el Patrono solo por un instante le hizo el beneficio , porque solo por un instante estuvo en su mano : el lograrlo años enteros , solo á Dios se le debe.

7 Para mostrar quan detestable es este desorden , y quan perniciosas consecuencias trae , es bien notar , que segun los mejores Escritores , entre otros principios , que tuvo la idolatría , el mas general fue la gratitud del hombre á las criaturas, desatendiendo lo que debia al Criador. Desde el principio del mundo conocian los hombres el mucho bien, que les venia de la luz , é influxo de los Astros ; mas como este conocimiento estaba acompañado de el de que todo ese bien era derivado del Criador , á este se terminaba toda su gratitud. Los vicios fueron en los siglos siguientes anublado mas , y mas la razon , y olvidando mas , y mas al hombre de la Deidad , hasta llegar al punto de contemplar el favor de los Astros , especialmente el del Sol , y la Luna sin reflexion á la Primera Causa. De esta contemplacion independiente de la subordinacion debida á la Deidad , nació el agradecimiento de los hombres á los Astros , como benéficos por sí mismos; y de este agradecimiento desordenado la adoracion : como el que empieza á precipitarse , no se detiene hasta llegar al fin del despeñadero. Haviendo caído el hombre de la eminente altura de la Deidad á los Astros , era natural no parar hasta descender á las inferiores , y aun infimas criaturas. Asi sucedió. El mismo principio , que le induxo á adorar el Sol , la Luna , y demás lumbreras celestes ; esto es, considerar la comodidad , que de ellas le provenia , le

con-

parece mas conveniente , con el ánimo de rendirle en todo; y por todo á su autoridad, y juicio. No hay duda , en que el particular , que violentamente pretende alterar la forma conduxo á adorar los elementos, las plantas, los brutos, fuentes, y rios. ¿Y qué otra cosa fue adorar el hombre á todas las criaturas, sino constituirle inferior á todas ellas? Así vino á parar la gratitud mal colocada en la suprema vileza.

8 Examinemos otra especie de hombres de bien; esto es, de los que explican su honradéz en la fineza de la amistad. Nadie excede, muy raro iguala á Heliodoro en esta bella partida. Ninguno mas complaciente, mas obsequioso con sus amigos. Todos los intereses, todos los empeños de los que tiene en el numero de tales, abraza con mas fervor que los propios. Siempre que le buscan, le encuentran pronto para asistirlos con su persona, y hacienda. Nunca le han visto negarse á cosa, que algun amigo le pidiese.

9 Todo esto tiene muy buen sonido. Mas para asegurarnos de la honradéz de Heliodoro, es menester informarnos de su conducta sobre ciertos capitulos esenciales. Preguntáse, pues, lo primero. Si Heliodoro tiene presente, que entre todos los amigos el mayor, y mejor es Dios. Lo segundo, siendo cierto, que la fineza con los amigos se ha de proporcionar al merito de ellos, amando y sirviendo con mas conato al mejor, y de mayor merito, se desea saber si Heliodoro observa respecto de Dios esta regla. Lo tercero, siendo igualmente cierto, que quando dos amigos de un sugeto están opuestos en los deseos, se debe complacer al mejor con preferencia al que no es tan bueno, se pregunta, si en los casos en que sus amigos solicitan su asistencia para alguna cosa contraria á la voluntad de Dios, prefiere esta á la de sus amigos. Lo quarto, siendo los intereses del alma de incomparablemente mayor valor, que los del cuerpo, se inquiere si Heliodoro dá á aquellos la atencion, que merece, procurando con la persuasion, y el ruego apartar á sus amigos de todo lo que es pecado, y moverlos á la virtud. Finalmente, porque no puede ignorar Heliodoro, que quando suceda estar dos amigos suyos recíprocamente reñidos debe hacer lo posible por reconciliarlos, respondáse si executa esto quando algun amigo suyo, ofendiendo á Dios, se ha aparrado de su amistad; instándole fervorosamente á recuperarla, mediante un sincero, y eficaz arrepentimiento.

10 Hecho el examen sobre todos estos capitulos, se ha hallado, que Heliodoro nada de lo dicho ha observado. Declaráse, pues, que no es Heliodoro hombre de bien, sino hombre de mal; que su honradéz es una mal paliada ruindad; y su amistad un afecto desordenado, y vicioso: que en lo que sirve á sus amigos, mas propriamente sirve á su mayor enemigo, que es el demonio, que por consiguiente es un infiel amigo de sus coligados, y un esclavo de Satanás.

Ref-

establecida de gobierno, incurre la infamia de sedicioso. Pero asimismo, el Magistrado que cierra los oídos á qualquiera que con el respeto debido quiere representarle algu-

mos

11 Restanos otra especie de hombres de bien, que es de los que llama el mundo generosos, bizarros, liberales, y agalajadores. Tales son Fabricio, Anselmo, Heraclio, y Filemon, Idolos cada uno de su Pueblo por su benéfica largueza. Son estos unos hombres, que tienen abierta la casa, y puesta la meta para todopasajero de buena capa. Convidan frecuentemente á sus amigos, y conocidos con espléndido banquete. Son sus habitaciones salas de conversacion, y de juego, y hay retelco para todos los que concurren: juegan largo tiempo que se ofrece, y se conoce la nobleza de su corazon en la serenidad de su animo, en algunas ocasiones en que es mucha la pérdida. Sin mucho motivo hacen regalos considerables, y á esta, y á aquella persona Generalmente en todo su porte se vé un esplendor, una magnificencia algo superior á su estado.

12 ¡O que panegyrico tan hermoso! Pero veamos el reverso de la medalla. Ha muchos años que está Fabricio debiendo una crecida cantidad de dinero á un Mercader, de cuya tienda se provee. Está tambien debiendo algunas porciones á varios Oficiales, sin que estos con sus clamores puedan sacarle un quarto. ¿Y este es hombre de bien? ¡O desorden! O ceguera! O necedad de los morales! Serán hombres de bien por esta regla los salteadores de caminos, y otros qualesquiera ladrones, como consuman en desperdicios lo que grangean con los robos? Dexo aparte el infeliz estado de su conciencia, entretanto que no propone eficazmente de mudar de conducta.

13 Anselmo uo está á la verdad agravado de deudas forasteras; pero tiene dos acreedores dentro de casa, que á todos momentos le están poniendo delante de los ojos la obligacion de satisfacerlos, casi sin esperanza alguna de conseguirlo. Ellos dos acreedores son dos hijas suyas, de quienes la menor en edad yá ni se lo que basta para tomar estado; mas como en la casa de Anselmo no entra un quarto, que el momento no se expenda, no hay apariencia alguna de que jamás se les ajuste dote, ni para caídas, ni para Monjas.

14 Buen hombre de bien tenemos! Primero se ha de ajustar que sea hombre, y será algo difícil en un sugeto, que desdice tanto de lo humano. ¡Cuán lexos está de tener entendimiento quien carece de aquella providencia, que á los brutos dicta el instinto! No hay fiero, que no cuide de sus hijos. ¿En qué clase de vivientes quiere Anselmo que coloquemos á quien ignora las obligaciones de padre? Consumir en los est años lo que se debe á los propios, es honradéz, ó barbarie, liberalidad, ó insensatez, bizarría, ó fatuidad?

Tom. VII. del Theatro.

Na

He-

nos inconvenientes, que tiene la forma establecida, merece la nota de tyrano. Mayormente, quando el que hace la representacion no aspira á la abrogacion de leyes, si solo

15 Heraclio, ni descuida de las obligaciones domésticas, ni tiene contra sí deudas considerables. Solo se nota: que siendo un hombre tan profuso, no se estienda su beneficencia á los necesitados, y miserables. Comen á su mesa los ricos mas no á su puerta los pobres. Hospeda en su casa á los que tienen á su eleccion muchos hospedages; mas no á los que carecen de techo donde recogerse. Tal vez le ha visto regalar á gente muy acomodada con ricas telas; mas nunca vestir á los desnudos.

16 ¡O monstruosidad! O abominacion! ¿Es esto lo que clama Dios por Isaias: *Frangere esurienti panem tuum, & egenos, vagosque induc in domum tuam; cum videris nudum operi eum, & carnem tuam ne despereris?* Yo contemplo que á Heraclio le están solicitando á un mismo tiempo para la distribucion de sus bienes Dios, y el demonio. El demonio le pide, que gaste exquisitos manjares en saciar la gula del poderoso; Dios solo, que socorra con un poco de pan la indigencia del hambriento: *Frangere esurienti panem tuum.* El demonio, que hospede en sumptuosas quadras, y preciosos lechos á otros caballeros como él. Dios, solo que dé el abrigo del techo á los que no tienen donde abrigarse: *Egenos, vagosque induc in domum tuam.* El demonio, que regale con ricas telas á tal, ó tal Señora, á quienes sobran vestidos. Dios, solo que gaste un poco de burriel en vestir á los que viese desnudos: *Cum videris nudum operi eum.* Con que la hombría de bien de Heraclio consiste en dár satisfaccion al demonio, que le pide mucho, para emplearlo mal, con preferencia á Dios, que le pide poco, para emplearlo bien. ¿Y esto es ser hombre de bien, ó hombre de mal?

17 Filemon, sin embargo del ostentoso porte que mantiene, y de sus muchas liberalidades, ni está gravado de deudas, ni dexa de dár bastantes limosnas á pobres, porque es un Eclesiastico de crecida renta, la qual dá para todo.

18 Es repugnancia manifesta, que un Eclesiastico que tiene porte ostentoso, dé bastante limosna. La que es bastante para un lego, no lo es para un Eclesiastico. Porte ostentoso es superior al precisamente decente, y al que comunmente estilan los de la misma clase. Todo lo que se consume en este exceso es debido á los pobres, y iniquamente los defrauda de esos Intereses. ¿Pues cómo se puede calificar de hombre honrado el que con los pobres es un continuo ramposo?

19 Yá que estamos en materia perteneciente á fugetos, que saben Latin, hablemos en Latin, ó por mejor decir, hablen por mí dos grandes Maestros de la doctrina moral. Oyga se á S. Bernardo: *Timeant Clerici: timeant Ministri Ecclesie, qui in terra sanctorum, quas possident,*

á la reforma de algunos abusos, que no autoriza ley alguna, y solo tienen á su favor la tolerancia. Aun si viese yo, que mi dictamen en esta parte era singular, no me atreviera

tam iniqua gerunt, ut stipendiis, qua sufficere debeant, minimè contenti, superflua, quibus egeni sustentandi forent, imprè, sacrilegèque sibi retineat, & in usus sua superbia, atque luxuria, victum pauperum consummere non vereantur, duplici profecto iniquitate peccantes, quod & alieno diripiunt, & sacris in suis vanitatibus, & turpitudinibus abutuntur ().* Para los meros Gramaticos advertimos, que la voz *luxuria*, en S. Bernardo, como en los mas de los Latinos, significa regalo, y pompa; no lo que vulgarmente se entiende por esta voz.

20 Y en otra parte, hablando en nombre de los pobres con los Eclesiasticos ricos; que se tratan ostentosamente, declama de este modo: *Nostrum est quod effunditis, nobis crudeliter subtrahitur, quod inaniter expenditis. Et nos enim Dei plasmatio, & nos sanguine Christi redempti sumus. Nos ergo fratres vestri. Videte qualis sit de fraterna portione pascere oculos vestros. Vita nostra cedit vobis in superfluas copias. Nostris necessitatibus detrahitur, quidquid occidit vanitatibus vestris. Duo denique mala de una procedunt radice cupiditatis, dum & vos vanitando peritis, & nos spoliando perimitis (**).*

21 Oyga se á S. Cesario Arlatense, hablando por sí, y por todos los Eclesiasticos: *Non solum decime non sunt nostra, sed Ecclesia deputata. Verum quidquid amplius, quam nobis opus est, à Deo accipimus; pauperibus erogare debemus. Si quod eis deputatum est, nostris cupiditatibus, vel vanitatibus reservamus; quanti pauperes in locis ubi nos sumus fame, vel nuditate mortui fuerint, noverimus, nos rationem de animabus illorum in die iudicii redduros (**).* Y en otra parte: *Quaecumque Deus, excepto mediocri & rationabili victu, & vestitu, sive de quacumque militia, sive de agricultura contulerit, non tibi specialiter dedit, sed per te pauperibus eroganda transmisi. Si nolueris dare, noveris te res alienas auferre; quia sicut dixi, hoc solum est nostrum, quod vobis, vel nostris rationabiliter sufficit (**).*

22 Justamente descartados del numero de los hombres de bien todos los que hasta aquí hemos expresado, parece que estamos en el caso de Diogenes, de haver de tomar la linterna, para buscar alguno por calles, y plazas, á riesgo de no hallarle. Pero realmente no es así. No faltan en el mundo hombres de bien; pero no son conocidos. ¿De quienes hablo? De los verdaderamente virtuosos.

(*) In Cant. serm. 23.

(**) De Offic. Episcop. cap. 2.

(***) Hom. 9.

(****) Hom. 21.

á profesarle en público; antes me conformaría con el universal de los demás Maestros, y Doctores de España, así como en la práctica de la enseñanza los he seguido todo el tiempo.

23 Defengáñese el mundo, que solo es hombre de bien el que practica las virtudes christianas, y morales; aplicar á otros este blason, es ignorancia, es corrupcion, es abuso. Hombre de bien es el que obra bien. ¿Quién no vé que aquella expresion no significa otra cosa? ¿Quién no vé que solo obra bien el que practica las virtudes christianas, y morales? Mas por lo comun á nadie precisamente por esto dan el titulo de hombre de bien. ¿Qué importa? Ese realmente lo es; que lo tengan, ó no por tal.

24 Eduardo es un Eclesiastico muy ajustado, que en nada desdice de las obligaciones de tal: devoto, modesto, recogido, limosnero; pero poco observante de las atenciones politicas, que el frecuente uso de la gente de buena crianza tiene como canonizadas. Ha perdido algunos amigos, porque aunque los sirvió en algunas ocasiones, les faltó en otras, que le havian menester. con el motivo, ó pretexto de que no podía executar con segura conciencia lo que le pedian. Tiene extremadamente desabrido por lo mismo á un gran bienhechor suyo, á quien, sin embargo, en todo aquello, donde no se le atraviesa algun escrúpulo, se muestra siempre muy obsequioso. Por quererlo medir todo severamente por la regla de la conciencia, los de su propia comunidad le tienen por inútil para los empeños, que se les ofrecen; pues ya se vió por dos veces, en concurrencia de individuos de ella, votar por estraños para la obtención de ciertas plazas, con el titulo de que eran mas dignos, ó benemeritos, que los propios. Tambien esta algo notado de mezquino, yá porque falta á algunos cortejos, que, aunque no debidos, los usan los hombres de garbo de su esfera; yá porque nunca acepta la diversion del juego, sino exponiendo en él una cantidad muy moderada; yá porque en la mesa, y porte, así domestico, como público, es estrecho. Verdad es, que no por eso le nota nadie de avaro, por saberse, que con los pobres es manirroto, y al acabarse el año nada le sobra de renta; pero con todo pudiera cumplir, pues somos deudores á Dios, y al mundo.

25 Pues vé aqui, que con todas estas tachas, este es el sugeto, que yo buscaba: este es el hombre de bien, que Dios me ha deparado. Vuelvo á decirlo. Es error intolerable pensar, que haya verdadera *hombria de bien*, que no esté de acuerdo con una perfecta christianidad. O por mejor decir, la perfecta christianidad por sí misma es la verdadera *hombria de bien*. Entiendo aqui por perfecta christianidad un vigilante cuidado de no cometer pecado grave en materia alguna, no lo que en materia de virtud se llama estado de perfeccion.

No

tiempo que me exercité en las tareas de la Escuela, por evitar algunos inconvenientes, que hallaba en particularizar-me. Pero en varias conversaciones, en que he tocado este

punto. No es menester tanto para constituir hombre de bien; aunque en esta misma linea será mas perfecto el que lo fuere en la virtud.

26 Tampoco pretendo, que la *hombria de bien* requiera necesariamente expender en el socorro de los pobres todo lo que sobra del indispensable gasto de casa: negándose á todos aquellos honestos agasajos, que practica la gente de obligaciones; pero sí, que haya mas largueza con Dios, que con los hombres; esto es, mas con los pobres, que con los que no lo son.

27 Quejase Enrico, secular, de la correspondencia de Arsenio, Religioso. Enrico, que un tiempo fue muy favorecido de la fortuna en los bienes, que ella dispensa, explicó entonces con las obras su grande aficion á Arsenio, haciendole varios agasajos, que aunque en el afecto no pasaron de una honesta mediania, huvieron excedido mucho de ella, si Arsenio no huviera contenido la bizarria de Enrico dentro de aquellos limites, en que es permitida la aceptacion de regalos á un Religioso. Padeció despues Enrico una gran decadencia en la fortuna, ocasionada de muchos gastos viciosos, y de haverse metido imprudentemente en pleytas costosos, y temerarios; pero no tanta, que si quisiese moderarle, y vivir cuerdamente, no tuviese lo preciso para el sustento, y decencia de su persona, y familia. Al contrario, la suerte de Arsenio se mejoró considerablemente. Es sugeto muy autorizado en su Religion, y tiene amigos poderosos fuera de ella, con que pudiera, aplicando escazamente sus buenos oficios, facilitar á Enrico sententia favorable en algunos pleytos; pero no ha sido posible reducirle á dar á este sin algunos pasos; ó si tal vez se ha movido, fue perezosa, y tibiamente. Pudiera tambien, segun se tiene entendido, asistirle con socorros algo quantiosos, ó ya por donacion graciosa, ó por lo menos por via de empréstito; pero ni uno, ni otro hace, contentándose solo con algunos regalillos de poco momento, que califican mas su miseria, que su amistad. Ni es mejor su correspondencia á la expondidez con que le regalaba Enrico las veces que era convidado de él, ó sin serlo, iba á visitarle, reduciéndose la retribucion en esta parte, quando es visitado de Enrico en hora competente para el refresco, á un poco de agua compuesta, tal vez simple, y chocolate. Añade, que habiendo solicitado con él que procurase el habito de su Religion á un parientico de Enrico, no lo quiso hacer, escusándose con que el pretendiente, por muy corto de villa, era inepto para el culto divino, y servicio de la Religion; como si otros no huviesen entrado en ella con el mismo defecto. Ultimamente le ca-

pi-

punto, he visto, que no pocos seguian mi opinion, ó por hacerles fuerza mis razones, ó por tenerlas previstas de ante mano. Así con la bien fundada esperanza de hallar muchos

pitùla sobre que habiendo Arsenio, como Prelado, que fue, y es en su Religion, tenido en su mano la administracion de muchas haciendas, pudo darle algunas en arriendo, como en efecto lo pretendió Enrico, para poder pagar con alguna mayor decencia pero nunca pudo conseguirlo, circulandose con varios pretextos Arsenio.

28 Todas estas quejas fuimina contra el Enrico; y bien satishecho de la justicia de ellas, á cada paso protrumpe en la vulgar indigna cantinela, de que *Arsenio ha obrado como Frayte*; y que de un *Fayle* no podia esperar otra cosa; predicando á todos, que jamás tomen amistad con Erayle alguno, porque casi todos obran del mismo modo.

29 Pero yo no veo, ni en el proceder de Arsenio cosa, que se reprehendole, ni en los clamores de Enrico queja, que sea la justa. Si Arsenio sirve, y corresponde á Enrico quanto permite su conciencia, y su estado, cumple con él como hombre de bien, y no puede pedirle mas: porque estando de ahí, yá no sería hombre de bien, sino un mal hombre. Debe suponerse, que el estado de Arsenio no le permite aquellas profusiones, que por el suyo son licitas á los Seculares. Lo que en un secular se puede llamar bazarria, en un Religioso es desperdicio, es dissipacion, es hurto, porque el Religioso nada tiene que sea suyo, Aunque haya adquirido grandes caudales, todos son de la Religion, por la regla Canocica: *Quidquid Monachus acquirit, Monasterio acquirit*. No le niega á los Religiosos el uso de lo que llamamos honradas atenciones; mucho menos el exercicio de la virtud del agradecimiento; pero limitado uno, y otro en atencion á la estrechez de su estado, yá la condicion de no tener cosa propria.

30 En Arsenio hay especial razon para eximirle de retribuciones algo quantiosas respecto de Enrico. Suponete en éste por una parte, que aun en la presente decadencia de fortuna, tiene medios para pasar con decencia, si quiere moderarse; y por otra, que es inclinado á gastos viciolos. Seria, pues, desperdicio manifesto qualquiera socorro de algun valor á Enrico, y será cooperar en algun modo á sus desordenes.

31 La denegacion del influxo para que entrase en la Religion el pariente de Enrico fue justissima. ¿Cómo pudiera hacerse, segun conciencia, lo contrario? ¿Es por ventura licito admitir en alguna Religion gravandola con un gasto inutil, á un sugeto, que no puede cumplir, con el Instituto de ella? Si una, ú otra vez se cometió ese absurdo, sería por ignorancia, ó falta de conocimiento de la ineptitud. Y en fin aun quando se obrase con toda advertencia, eso no disculpa á quien haga lo mismo, porque el mal exemplo nunca hace licita la imitacion.

Pa-

chos, que leyendo este Escrito, apoyen mi dictamen propondré en él las alteraciones, que juzgo convenientes en el ministerio de la Enseñanza Pública. Y porque la materia es dilatada, la dividiré en varios Discursos.

De

Pudo tambien acaso admitirse uno, ú otro inepto, á contemplacion de algun bienhechor de la Religion, ú del Monasterio, porque el todo de la Comunidad goza de mucho mas amplia facultad para gratificar á sus bienhechores, que ningun particular á los suyos.

32 Si Enrico se metió en pleytos injustos, no debió, ni pudo Arsenio buscarle protectores para que lograrse la victoria, pues esto sería ponerle de parte de la injusticia. En quanto á la pretension de que le diese el usufructo de algunas haciendas, debe creerse, que no pudo Arsenio hacerle ese beneficio, porque rarísima vez ocurre el caso de que el que es mero administrador de haciendas, y mayormente entre Regulares, tenga arbitrio para gratificar en esta especie á algun amigo suyo, yá porque esto no pende de la voluntad de uno solo, debiendo concurrir el consentimiento de la Comunidad: yá porque en igualdad debe ser preferido el que antes por foro, ó por arriendo poseia los bienes: y quando éste ha cumplido bien, pide la equidad, que no se le despoje, aun quando otro postor ofrezca aumento de pensión, que no sea algo considerable, y los bienes sean muy capaces de ella; así lo practican todas las Comunidades bien gobernadas: yá en fin, porque aun quando se deba, ó pueda despojar al poseedor para transferirse á otro, se debe atender al mayor bien de la Comunidad, observando las reglas, que en esta materia prescriben la equidad, y la justicia, y excluida toda acepcion de personas; de modo, que teniendo las condiciones necesarias, y no excediendo de lo justo en la pensión, que ofrece el mejor postor se prefiera siempre al mayor amigo.

33 Tales, y tan vanas son las quejas, en que, por lo comun, prorumpen contra los Religiosos los Seculares inadvertidos; y de tan ridiculos motivos se origina ordinariamente aquel irreligioso, y barbaro desprecio, con que hablan de los Frayles. Pienso que, por lo comun los mejores Religiosos, y mas contenidos dentro de las reglas, y limites propios de su Instituto, son los que mas desplacen á este genero de gentes. De estos dicen, que son unos mezquinos, apocados, ineptos para toda honrada correspondencia. Como al contrario, si ven algun Religioso (como en efecto tal vez, por desgracia nuestra, se ve uno, ú otro) desenfuelto, festivo, gastador, ostentoso, amigo de regalar, y de regalar, de este dicen, que es garvoso, hombre de bien, caballero, de corazon noble, &c. Pero quando á su parecer le elogian mas oportunamente, es quando dicen: *El P. Fulano no es Frayte*; como que su garvo, y porte generoso están muy distantes de la baxera, que insinúa aquella voz. Lo peor es, que dicen la verdad, tomando la proposicion en su natural, y genuino

sen-

DE LO QUE CONVIENE QUITAR
en las Sumulas.

DISCURSO UNDECIMO.

§. I.

1. **C**onsumense en el curso de Artes tres años , con poquísima utilidad de los oyentes , la qual podría ser sin comparacion mayor , y aprovecharse con grandes ventajas aquella preciosa porcion de la edad juvenil. Esta

ma-
sentido ; No es Frayle ; esto es, no es Religioso, no es Regular; desdice de su estado el que obra de ese modo. Por ventura , nr á los Mendicantes los que les contribuyen las limosnas, ni á los que tienen rentas los Principes, y Señores, que dotaron con ellas los Monasterios, se las dán, ó dicen para magnificencias, ostentaciones, y regalos? No sino precisamente para una congrua sustentacion entendida esta congruidad como respectiva al estado de unos pobres honrados: y segun en cada Instituto la señalan sus municipales leyes, con la obligacion de expender en los pobres todo lo que sobre de los gastos necesarios. La hombría de bien, el garvo , el pundonor , la nobleza , la generosidad se han de salvar (y no puede ser de otro modo) cumpliendo cada uno con las obligaciones de su estado.

34 Porque arriba hemos apuntado muy de paso el pretexto con que á veces se colora el proceder contra justicia , en la adhesion á un partido en las cosas , que penden de muchos votos, que es conformarse con el dictamen ageno ; es bien que aclaremos algo esta materia. No puede dudarse , que en general es licito conformarse con las resoluciones pertenecientes á la virtud de la justicia, con el dictamen ageno, quando hay la persuasion de que el dictamen es de sugeto de notoria integridad, y por otra parte de mas inteligencia, práctica, y theórica en el asunto, que el consultante. Pero tampoco es dudable , que de esta maxima se abusa muchas veces, aplicandola á circunstancias , en que no tiene cabimiento.

35 La dependencia , y el interés son tan poderosos en el corazon humano , que apenas sucederá jamás , en el caso de empeñarse eficazmente algun poderoso en lograr la conveniencia de algun abijado suyo, aun

mayor utilidad se lograria , quitando en el curso de Artes mucho que en él se enseña , y es superfluo ; y añadiendo mucho que no se enseña , y sería muy provechoso. Propondrémos en este Discurso lo que conviene quitar en las Sumulas.

2 En algunas Escuelas se dá un curso entero al estudio de las Sumulas, ¡Qué tiempo tan perdido ! En dos pliegos puede comprehenderse quanto hay util en las Sumulas. Dos , y medio gasté yo en las que formé para mi curso de Artes, quando las lei ; y pude ahorrar algun papel , sin que por eso dexase de tener entre mis Discipulos tan buenos

Lo-
aunque este sea indigno , ó haya otros mas dignos de ella ; apenas digo, sucedera jamás, que no tenga á favor de su empeño algunos de los que el mundo tiene por inteligentes, los quales le apoyan como justo , y califican la proporcion, ó merito del abijado. Lo que, pues, ordinariamente acontece en casos semejantes, es, que resistiendose uno , ú otro de los que tienen arbitrio en la eleccion, movido de la conciencia, á complacer al poderoso , le proponen el dictamen de los inteligentes paniaguados, persuadiendole á conformarse con él , y seguirle como recto ; en cuyo caso nunca dexan de ponderar los sequaces del poderoso , ó apasionados del pretendiente la ciencia, y virtud de aquellos miseros aduladores. No lograndose la persuasion , porque el que intentan vencer está bien satisfecho de que se pone de parte de la justicia, y que el dictamen opuesto es inspirado de la dependencia, ó de la passion, se le impropia , y capitula , que es un encaprichado , presumptuoso , duro de mollera , ó quando menos , menos , que es un escrupuloso , ridiculo. Cosas he visto en esta materia , que me han asombrado. Sucedió tal vez acometerme un Theologo apasionado por uno de los Opositores á una Cathedra, para reducirme á su dictamen, el que á mi me era imposible seguir , por tener entera certeza de que havia otro por todos capitulos mas digno ; y la gran razon , que me proponia , era , que podia yo conformarme con su dictamen , y el de otro , ó otros dos , que visiblemente tenian el mismo motivo de passion , que él. Altercámos sobre el asunto , y llegando en consecuencia de algunos puntos, que se tocaron , á proponerse una doctrina moral decisiva á mi favor, y que era, y es comunísima entre los Autores , me dió la solucion (pasmente los que lo lean) de que los Autores morales no dicen lo que sienten en los libros , que escriben, sino en las conversaciones particulares. ¡Hasta tales derrumbaderos arcastran aun á los hombres no ignorantes sus apasionados empeños ! Por mas que diga todo el mundo, que la Ley de Dios no quiere trampas ; no veo otra cosa en el mundo , sino hacer con trampas burla de la Ley de Dios,

Lógicos como los mejores que hubo en aquel tiempo en la Religion. Las siete partes de ocho, que se gastan en tantas divisiones de terminos, y proposiciones, modales, exponibles, exceptivas, reduplicativas, suposiciones, apelaciones, ampliaciones, restricciones, alienaciones, disminuciones, conversiones, equipolencias, y reducciones, de nada sirven; lo primero, porque todo esto luego se olvida, de modo, que apenas entre cien Theólogos Juristas, ó Medicos se hallará uno que conserve todas aquellas baratijas en la memoria; lo segundo, porque aunque no se olvide, apenas tiene jamás uso en la disputa.

3 El P. Arriaga, que fue sin duda un gran Lógico, testifica, que en quarenta años que frequentó las disputas Escolasticas, jamás le ocurrió lance, en que necesitase de reducir algun sylogismo de modo imperfecto, á perfecto. Yo protesto asimismo, que ni en las Aulas de mi Religion, ni otras, ni en la Universidad de Salamanca, ni en esta de Oviedo, ví hacer jamás tal reduccion. ¿De qué depende esto? De que qualquiera Profesor, medianamente racional, al punto que vé un sylogismo bien formado, aunque sea en modo imperfecto, conoce que la consequencia es buena, y así se guarda de conceder ambas premisas. O quando á primera vista no comprehenda la fuerza de la ilacion, reconvenido segunda vez con el mismo sylogismo, cae en la cuenta, y sin conceder ambas premisas, busca alguna escapatoria para no ser cogido en el lazo de la consequencia. Pero si fuere tan bestia, que ni á la primera, ni á la segunda lo entienda, pronuncio que será incapáz de que nadie dispute con él.

4 Lo propio sucede, y aun con mas fuerte razon, en orden á la barahunda de reglas de modales, exponibles, apelaciones, conversiones, equipolencias, &c. ¿Qué Profesor hecho, para mostrar, ó la fuerza de su argumento, ó la verdad de su respuesta, recurre á tales reglas? Solo los pobres principiantes, ó porque no saben otra cosa, ó porque no les ocurre otro modo de proseguir el argumento, echan mano de aquellas fruslerias; las quales tal vez ocasionan el gravísimo inconveniente de acreditar á un mentec

to, y deslucir á un cecio, con la ignorante multitud de los asistentes; quando aquel por tener presentes estos argu-dillos, se mete con el argumento en ellos, y éste, que del todo los ha olvidado, y apenas entiende ya, ni aun los significados de las voces, se vé perplexo, y enredado, sin saber qué decir á ellos. No es cosa lastimosa, y aun infamia de la Escuela, vér entonces salir de la Aula una trepa de necios, proclamando: *Gran mozo es fulano! Apretó de tal modo con el argumento á tal Maestro; que lo atorrolló.*

§. II.

5 Pero acaso á los principiantes serán necesarias las reglas expresadas, aunque despues se hayan de olvidar, ó no tenga uso; del modo que los andamios son precisos para formar el edificio, y despues se derriban, porque él se sostiene por sí mismo sin ese auxilio. Digo, que en parte convengo en ello, como aquellos preceptos se den muy sucintamente: pues en ellos se aprenden las voces facultativas propias para expresar las buenas, ó malas condiciones de los argumentos. Estoy persuadido á que todo hombre de buena razon, al momento que sobre materia que tiene estudiada, se le propone un sylogismo vicioso, sin atencion á regla alguna, y aun sin memoria, y estudio de ella, conoce que es defectuoso: esto es, que la ilacion no es buena, y aun dará alguna explicacion del vicio que tiene, aunque no con voces propias, y facultativas. Pongo por caso, que se varia de apelacion: que el medio no se identifica con las dos extremidades en las premisas, &c. ¿Quién al oír aquel vulgar Sofisma: *Mus est vox monosyllaba, sed vox monosyllaba non manducat caseum: ergo mus non manducat caseum*, no conocerá, que es un modo de arguir defectuosísimo, y se reirá del que lo propone? Pero no sabrá decir, que el vicio que tiene, es la variacion de suposicion.

6 Y si se mira bien, se hallará, que ningun Escolastico, sea principiante, ó no, toma en disputa las reglas Sumulísticas como medio para examinar si algun sylogismo es vicioso, ó no. La prueba es clara, porque para eso sería menester detenerse en el examen de cada sylogismo una, ó dos horas; pues todo este tiempo sería menester para ir repa-

fando mentalmente todas las reglas, y contemplando si en la aplicacion falta, ó no la observancia de cada una. Lo mas, pues, que pueden servir las reglas al Escolastico, es para dar razon del vicio del sylogismo, quando el Arguyente se la pide. Mediante la luz natural, y precisamente por ella, luego que vé un defectuoso sylogismo, conoce que lo es; sobre cuyo supuesto concede, o permite una, y otra premisa, y niega la consequencia. Instale el contrario sobre que diga que vicio tiene el sylogismo, y aqui entra el vér á qué regla Sumulistica contradice.

7 Pero ni aun esta utilidad se logra, sino en una minima parte. Rarísimo es el Escolastico, que tiene presentes todas las reglas. A este rarísimo no se le dá espacio para reflexionar lo que es menester, para vér á qué regla se falta en el sylogismo; con que yá por falta de tiempo, yá por falta de memoria, solo á unas poquíssimas reglas generales se recurre en la disputa: pongo por caso, si se varió la apelacion, si se varió la suposicion, si se infiere la consequencia de dos proposiciones negativas, si se deduce de dos particulares, si hay algun termino en el consiguiente, que no parezca en las premisas, &c. Luego conveniria instruir solo en estas reglas generales, que son las que han de tener en uso, y no descender á tanta menduancia, cuya ensenanza consume mucho tiempo, y despues no es de servicio.

§. III.

8 **C**onfieso, que si se pudiesen dar reglas para desenredar todo genero de Sofismas, seria utilísimo aprenderlas, y conservarlas prontas en la memoria, aunque fuese á costa de mucho estudio. Pero el mal es, que todas las que dán los que con mas prolixidad escriben las Sumulas, no alcanzan á manifestar, ni aun la centesima parte de las trampas de que se puede usar en la disputa. Aquellos antiguos Dialecticos, Chrysippo, Euclides de Megara, y Eubulides, inventaron varios Sofismas, cuyo desenredo no se ha logrado con todas las reglas Sumulisticas, prolixamente estampadas en tantos libros. Tales son

aquellos de la invencion de Eubulides, á quienes él, con alusion á la materia de que trataban, dió los nombres de *el Mentiroso*, *el Engañador*, *la Eleftra*, *el Sorites*, *el Velado*, *el Cornuto*, *el Calvo*.

9 Pongo por exemplo: El Sofisma llamado *el Calvo*, probaba, que un hombre no quedaria calvo aunque le quitasen todos los pelos de la cabeza, discutiendo así: Si á un hombre, que tiene toda la cabeza cubierta de cabello, le quitan un pelo, no por eso quedará calvo, porque la carencia de un pelo solo á nadie puede constituir calvo: por esa misma razon tampoco lo será porque le quiten otro pelo. Tampoco por quitarle el tercero: y progrediendo así de pelo en pelo hasta llegar al ultimo, siempre subsistirá la misma razon, de que por quitar un pelo solo no puede hacerse calvo el que antes de quitarle aquel pelo no lo era.

10 El Sofisma llamado *el Mentiroso*, probaba, que una indivisible proposicion podia ser á un mismo tiempo falsa, y verdadera: como si un hombre profiere esta: *No miento*. En la qual se infiere, que si dice verdad, miente, porque eso es lo que afirma en la proposicion; y del mismo modo se infiere, que si miente dice verdad. De este Sofisma deficienden aquellas proposiciones que los Dialecticos llaman *se ipsas falsificantes*; y si se mira bien, todos, ó casi todos los enredos sumulisticos, con que algunos Autores de Sumulas muy prolixas llenan muchas paginas, como que son producciones de cabiladores modernos, lo fueron de Dialecticos antiquísimos, especialmente de los de la Secta Megarica.

11 El ingenio humano siempre fue mas fértil en cabilaciones para obscurecer la verdad, que en discursos para descubrirla. Reynó en muchos Filósofos de aquellos retirados siglos una furiosa mania de ocuparse totalmente en las astucias Lógicas: y lo que sucedia era, que enredaban mucho mas de lo que podian desenredar. Diodoro, Discipulo de Eubulides, y gran fabricante de Sofismas, no pudo disolver algunos, que le propuso el Filósofo Stilpon, lo que le apesará de tal mado, que rindió la vida al dolor de quedar vencido. Cuentalo Diogenes Laercio. Aun mas notable es lo que refiere Atheno de Philetas Coo, tan perdi-

damente entrogado al enredo, y desenredo de estos mentales palillos, que no pudiendo apenas reposar de dia, ni de noche, se fue consumiendo, y secando, hasta dár consigo en el sepulcro, donde para memoria de su tragedia, se fixó este epitafio:

*Holpes, Philetas sum, mendax, & captiosa ratio
Me perdidit, vespertinaque, ac nocturna studiorum cura.*

12 Chrysippo fue el que mas trabajó en el Arte Lógico, de quantos hubo en el mundo. Dice Diogenes Laercio, que compuso trescientos y once Libros de esta facultad. Parece que este seria el hombre mas capaz (mayormente quando todos sientan que era muy sutil), que nunca hubo, para desatar todo genero de Sofismas. Bien lejos de eso, no acertó á dar solucion á muchos, que él mismo formó á favor de la Secta Academica. No dexa duda en ello el testimonio de Ciceron (a): *De quo (Chrysippo) queri solent Stoici, dum studiosè omnia conquiserit contra sensus, & perspicuitatem, contraque omnem consuetudinem, contraque rationem, ipsam sibi respondentem inferiorem fuisse: itaque ab eo armatum esse Carneadem.* Y en el libro 4. de las mismas Questiones Academicas: *Hæc Chrysippea sunt, ne ab ipso quidem soluta.*

13 El mismo Ciceron dice, que Chrysippo trabajó mucho, y con grande afán, en buscar solucion al Sofisma llamado *Sorites*. y no pudo hallarla. ¿De qué le sirvió, pues tan prolixo estudio de la Lógica? Así se vé la insuficiencia de este Arte para desenredar los argumentos capciosos, por mas que se multipliquen sus preceptos. Lo qual, siendo así, convendria estrecharlos á algunos pocos, y generalissimos, y no consumir mucho tiempo en lo que ha de tener poco, ó ningun uso.

(a) *Acadm. Quest. lib. 2.*

§. IV.

14 **M**As entre todas las baratijas sumulisticas nada juzgo tan inutil como el capitulo de las Equipolencias. Llamanse proposiciones equipolentes aquellas, que siendo opuestas, vienen á hacerse equivalentes la una á la otra; esto es, significar lo mismo: añadiendo una negacion, tal vez dos, á una de ellas anteponiendo, ó postponiendo la negacion segun la diferente oposicion que tienen las proposiciones. Como estas dos proposiciones contradictorias: *Todo hombre es blanco, algun hombre no es blanco;* se hacen equivalentes, y se reducen á una misma significacion, anteponiendo una negacion á una de ellas, ó bien á la primera. De este modo: *No todo hombre es blanco, ó bien á la segunda de este: No algun hombre es blanco.*

15 Lo primero, al momento se dexa vér, que el discernir si dos proposiciones tienen la misma, ó distinta significacion, pertenece á la Gramatica, ó hablando mas generalmente, á la comprehension del Idioma en que se profieren las proposiciones. ¿Qué Lógica es menester para percibir que esta proposicion: *No todo hombre es blanco,* no es opuesta, antes equivalente á esta: *algun hombre no es blanco?* Havrá algun racional, inteligente de la lengua Castellana, que no perciba esto? Hay cosa mas graciosa, que darnos reglas para que entendamos que esta proposicion *nonnullus homo currit,* es equivalente de esta, *aliquis homo currit;* y esta *non possibile est hominem esse equum,* equivalente de estotra, *impossibile esse hominem esse equum?* Como si huviese algun Latino, por infimo que sea, que ignore, que *nonnullus* significa lo mismo que *aliquis;* y *non possibile* lo mismo que *impossible.* Es verdad, que en otras no está tan clara la equivalencia, porque son tantos los argadillos que hay en esta materia, especialmente quando se trata de la equivalencia de las modales, que á veces es menester parar algo la atencion en las proposiciones, para discernir si son equivalentes. Pero insisto en que todo esto pertenece á la Gramatica, y que no hay hombre alguno, inteligente del Idioma en que le hablan, que no

se haga capaz de la oposición de la equivalencia de las proposiciones, sin el subsidio de la Dialectica.

16 Lo segundo pregunto: ¿Qué fruto se puede sacar de estas instrucciones? Solo estos tres, que voy á señalar. Fatigar con el estudio de ellas á los principiantes, introducir un lenguaje de algarabía en las Escuelas, y dar ocasión á que Arguyentes ignorantísimos, y que no saben sino estas fruslerías, reduciendo á ellas sus argumentos, carecen, y alucinen á los que comprehenden muy bien la materia que se cuestiona, pero están olvidados, ó nunca pusieron estudio especial en tales vagatelas. Pongo por exemplo. Niega el Suficiente al Arguyente una proposición de significación muy clara, y que toda la Aula entiende; y el Arguyente, que no tiene con que probarla, ¿qué hace? Tomando los términos de la misma proposición, les inserta dos, ó tres negaciones, yá por el derecho, yá por el embés, y proponiendo por premisa mayor de otro syllogismo, que esta segunda proposición es equivalente de la primera, prosigue así el syllogismo: *Sed sic est, que la segunda es verdadera: luego tambien la primera.* Vé aqui lo primero, introducido el lenguaje de algarabía en la equipolente, sembrada de negaciones. Lo segundo, embrollado el argumento, y el Suficiente. Qualquiera cosa que éste quiera responder, le meterá el Arguyente en el embolismo de las reglas Canónicas de Equipolencias, contenidas en aquellos versos Sumulísticos:

*Non omnis, quidam non: omnis non, quasi nullus;
Nonnullus, quidam: sed nullus non, valet omnis;
Non aliquis, nullus: non quidam non, valet omnis.
Non alter, neuter: neuter non, prestat uter que.*

Si las Equipolentes son de las modales, se pasa á los otros de igual armonía.

*Omne, necessum valet: impossibile, nullum;
Possibile, quiddam; quiddam non, possibile non.*

Luego estos versos se adjetivan con la prosa de aquellas

cuatro mysteriosas dicciones, *purpurea, iliace, amabimus, sidentuli*, cuyas vocales rigen, ó señalan las varias oposiciones de las modales, y sus equipolentes; como las vocales de aquel verso *Populeam virgam mater regina ferebat*, el orden con que se han de colocar Christianos, y Moros, para que la fatalidad del cuchillo cayga solo sobre éstos. Finalmente, uno, y otro se cose con aquel versículo *Possibile, contingens, impossibile, necesse*. Que todo ello á los que no están en el misterio parecerán conjuros mágicos.

17 No niego que esta disposición artificiosa de voces es un auxilio oportunísimo de la memoria; pero quisiera que solo se usara de él para lo que es útil conferir en ella; no para lo que es mejor para olvidado. ¿Qué se sacará de un argumento reducido á estos terminos? ¿Qué se llenará la Aula de polvo, de modo, que quantos están en ella no vean gota; sino algún raro, que tenga presentes aquellos arguillos; que en la opinión de todos los circunstantes aje, atropelle, confunda, y aun concluya un Arguyente ignorante á un Suficiente docto; en fin, se acabé el Acto sin tocar palabra de la cuestión. Así se debiera impedir tal modo de disputar, como pernicioso á la Escuela.

18 Si yo me hallase presidiendo en un Acto público, donde el Arguyente, después de negarsele esta proposición: *Los futuros están físicamente presentes á la eternidad*, la probase de este modo: *Esta proposición, la no presencia física de los futuros á la eternidad es carencia de un predicado, el qual necesariamente en quarto modo conviene á los futuros, es equipolente de ésta: los futuros están físicamente presentes á la eternidad; sed sic est, que esta proposición, la no presencia física de los futuros á la eternidad es carencia de un predicado; el qual necesariamente en quarto modo conviene á los futuros, es verdadera: luego esta proposición, los futuros están físicamente presentes á la eternidad, tambien es verdadera.* Si me hallase, repito, presidiendo en tal Acto, le diria al Arguyente: Señor Bachiller, hable christianamente, y dexese de algarabias. La proposición que se le ha negado al Actuante está bien clara, y no necesita de comentarse con equipolentes, que en vez

Tom. VII. del Theatro. Pp de

de explicarla la oscurecen. Si tiene con que probar la equipolentè, tendrá con que probar aquella. Vamos, pues, derechamente á la prueba, sin gastar tiempo en esos circunloquios. Y si no tiene prueba, dexé el argumento, y vayase á estudiar la questão, con el aviso de que otra vez no se venga á un Theatro tan sério con esos enredos pueriles.

§. V.

19 **L**as reglas de las conversiones allá se van, pocas, ó mas, ó menos, con las de las Equipolencias. Un entendimiento claro, sin fatigar la memoria, y la atención con esas reglas, luego vé si por la transposicion de los extremos hay consecuencia de una proposición á otra; y el que no le tiene tal, á cada paso se equivoca, ó alucina en la aplicacion de las reglas. Casi se puede decir lo mismo de todos los demás preceptos sumulísticos. Lo que he visto, y observado siempre, es, que cada uno razona segun la cantidad de entendimiento que Dios le ha dado. Un ingenio perspicáz, con poquitas, y aun con ningunas Sumulas discurre oportunamente, y sin perder el hilo en las materias que ha estudiado; y el embarazado, y confuso, aunque esté estudiando Sumulas toda la vida, dará trompicones á cada paso. No por eso concluyo que las Sumulas son inútiles, sino que la utilidad que se puede sacar de ellas, se logrará con los poquitos preceptos generales, que se reducen á dos pliegos. Con ellos, y una buena Lógica natural, se puede qualquiera andar arguyendo por todo el mundo. Y si la Lógica natural no es buena, no sirve la artificial sino para embrollar, y confundir.

DE

**DE LO QUE CONVIENE QUITAR,
y poner en la Lógica, y Me-
taphysica.**

DISCURSO DUODECIMO.

§. I.

1 **S**I la Lógica es un Arte instrumental, cuyo fin es dirigir al entendimiento para adquirir las demás ciencias, no veo por qué se hayan de tratar en la Lógica con tanta difusion, cuestiones totalmente inútiles para ese fin. En aquellas Oficinas donde se fabrican los instrumentos de varias Artes mecanicas, no se trabajan sino precisamente aquellos que tienen algun uso en ellas. ¿Por qué en las Aulas de Lógica, que son las Oficinas de los instrumentos mentales, con que ha de trabajar el discurso en las materias de otras ciencias, se ha de fudar en cavilaciones, que jamás han de servir, ni en la Physica, ni en la Jurisprudencia, ni en la Theología, ni en la Medicina?

2 Estoy bien con que en el Tratado que llaman de Proemiales de Lógica, se enseñe con toda distincion; qué es habito científico, en qué se distingue el práctico del especulativo; que se explique exactamente todo lo que pertenece á la razon de objeto, tanto de la potencia, como de la ciencia, y todas sus divisiones; de modo, que los principiantes quedep con una idéa clara de lo que es objeto motivo, terminativo, proximo, remoto, adecuado, inadecuado; qué es en él razon *qua*, qué razon *sub qua*, &c. porque toda esta doctrina se aplica, y sirve á las demás

Pp 2

fa-

facultades Theóricas. Estoy bien asimismo con que á vueltas de ella se mueva alguna question para dar exercido, y uso en la disputa. ¿Pero qué conducencia tendrán tantas, y tan prolixas controversias, como se agitan en aquella parte de la Lógica, llegando á dividir Escuelas, sobre puntos, que en saliendo de la Lógica, jamás se tocan en otra parte? Disputase porfiadisimamente, sobre si el objeto de la Lógica es ente real, ú de razón? Si es el modo de saber formal, ó el objetivo? Jamás en otra facultad se tocan estos asuntos, ni otros que necesiten su inteligencia.

3 ¿Qué diré de los amplos tratados del ente de razón? Qué Escolástico negará, que Aristoteles fue un gran Dialectico? Ni que trató en varios libros de quanto juzgó importante para hacer completo este Arte? Sin embargo, ni una palabra nos dexó escrita del ente de razón. ¿Pues cómo se quiebran tanto las cabezas sus Sectarios, por averiguar los progenitores, el nacimiento, la educacion; y las travessuras de este imaginario Duende? De los Autores Estrangeros, que han escrito Cursos enteros de Filosofia, algunos, ni una palabra hablan del ente de razón; otros con notable parsimonia, y rarisimo muy de intento. ¿Dezan por eso en las demás Naciones de adelantar tanto en todas las ciencias Theóricas, como en España? Antes pueden adelantar mas, porque no consumiendo tiempo, ó consumiendo poquísimo en lo superfluo, les queda mas espacio para emplearle en lo util.

4 De los Universales, tanto en comun, como en particular, es preciso se trate, porque sin algun conocimiento de ellos, mal se puede averiguar la esencia metaphysica de los objetos de qualquiera de las ciencias Theóricas. Pero casi todas las questions, que en unos, y otros se introducen, debieran escusarse (exceptuando una, ú otra para exercicio de los oyentes en la disputa, como se dixo arriba), ó tocarse muy ligeramente, para dar alguna noticia de ellas.

5 Dicen, que todas esas questions son utiles para aguzar los ingenios. Pero yo repongo, que los ingenios hacen

lo que los cuchillos, que de demasiado aguzarse se gastan, se destruyen, se apiquitan.

*Si nimis exacuas ferrum, non ensis acutus,
Nullus erit.*

6 Yo no sé si una invectiva del P. Rapin, Jesuita Frances, contra el modo que tienen los Españoles de tratar la Dialectica, pretendiendo que de ella contrahen un habito vicioso de raciocinar vanamente, ó por mejor decir, quimerizar, será absolutamente verdadera. Pero en todo caso vaya allá, para que el Lector haga el juicio que quisiere. Los Españoles, dice, que son los Maestros de los demás Pueblos en materia de reflexiones, refinaron tanto sobre la Lógica en el siglo pasado, que alteraron la pureza de la razon natural por la jutiliza de sus raciocinios, arrojandose á especulaciones vanas, y abstractas, que nada tenían de realidad. Sus Filósofos hallaron el Arte de tener razon contra lo que dicta el buen juicio, y dár no sé qué color especioso á lo que mas dicta de lo razonable. No era en examen de las cosas mismas donde apuraban el discurso, sino en los conceptos, y en los terminos, &c. Es verdad, que el P. Rapin habla de los Filósofos Españoles, que florecieron há un siglo, ó siglo, y medio. ¿Pero quienes eran aquellos, sino los mismos, cuyo método se sigue hoy como regla en nuestras Escuelas?

§. II.

7 **P**ERO norabuena que con la frecuencia de la disputa se afilen, y se afilen bien los ingenios (porque no es ahora ocasion explicar el modo que debe haver en esto), qué son menester para eso tantas questions como se excitan en la Lógica, especialmente tratadas con tanta prolixidad? Tres, ó quatro bastarian para tener en que exercitarse, mientras dura la doctrina de todos los preceptos Logicales; pues para estos, si no se entreverasen en ellos tantas questions, bastaria el tiempo de dos meses.

8 Y notese, que respecto de algunas questions, que

se tratan en la Logica, les falta á los principiantes la luz necesaria para discurrir en ellas; con que es preciso disputen á ciegas. Pongo por exemplo: En los Proemiales se disputa, si la Lógica Docente, y Urente se distinguen realmente, ó si son un mismo habito con identidad real, y solo distintos *per rationem*. Para esto es menester tener bien entendido, qué cosa es identidad real, qué distincion real, qué distincion de razon. ¿Y esto se les enseña antes? No por cierto. Toda esta doctrina se guarda para mucho despues, y se les enseña en la *Metaphysica*: otros le dán en el tratado de los Universales, que para el caso es lo mismo, porque es posterior al de Proemiales. Esto viene á ser como si á unos principiantes en Astronomia se les hiciese disputar sobre qué Planetas tienen paralaxe, y cuánto cada uno; pero no se les enseñase qué cosa es paralaxe, hasta cinco, ó seis meses despues. Disputase en el tratado de Ente de razon, si la imaginativa los hace. Pero qué facultad es esta, que llamamos imaginativa, en qué se distingue del entendimiento, qué oficio tiene, no se les explica hasta lo ultimo del Curso, en los que llaman *Libros de Anima*. Mas. El tratado de los Predicables de Porphyrio, por tantos se ingiere en la Lógica, por quanto se juzga indispensablemente necesario para evitar toda confusion en la disputa, la qual frequentemente se incurriera, si no se supiese bien qué es lo que se predica como genero, que como especie, que como diferencia, &c. Pero es bueno que esta materia se trata allá ácia lo ultimo de la Lógica; y antes de llegar allí, los hacen contender á los muchachos en continuas disputas.

9 Juzgaráse acaso, que aquella brevisima noticia, que se dá en los notables de la question, de los terminos de ella, basta para que los principiantes se hagan bastante capaces del asunto. Pero realmente no es asi. Lo que he visto, y palpado, es, que en queriendo salir en el argumento de aquellos precisos sylogismos, ó enthymemas, que tienen escritos en el cartapacio, toda es desbarrar, y lo que tienen escrito lo recitan casi sin mas inteligencia, que si fuesen papagayos.

Por

10 Por esto yo fuera de sentir, que todo lo que pertenece á la *Dialectica*, ó Arte de raciocinar, se les diese en preceptos seguidos, explicados lo mas claramente que se pudiese con exemplos oportunos; sin introducir question alguna. Todo esto se podria hacer en dos meses, ó pocas mas. ¿Qué importaria, que entretanto no disputasen? Mas adelantarian despues en poquisimo tiempo, bien instruidos en todas las noticias necesarias, que antes en mucho sin ellas. La disputa es una guerra mental, y en la guerra aun los ensayos, ó ejercicios militares, no se hacen sin prevenir de Armas á los Soldados.

III.

11 **E**N la *Metaphysica* abstracta, especialmente como la tratan muchos, tambien hay harto que cercenar. El famoso *REYBAU* ha abierto campo á larguissimos tratados, y muchisimas questiones, que sin perder nada pudieran omitirse, porque no conducen, ni para la *Physica*, ni para la *Ethica*, ni para la *Theologia*, ni para otra alguna ciencia. Es bien que se dé una noticia clara de las propiedades del Ente, singularmente de aquella á quien se dá el nombre de *Bondad*, en que hay bastante que decir muy substancial, y muy util para varios asuntos *Theologicos*. De la perfecta identidad, que hay entre la *Bondad*, y la *Entidad*, bien entendida la entidad, y bien entendidos los dos extremos, colijo yo por consequencias, ó inmediatas, ó mediatas, muchas verdades importantes.

12 De aqui deduzco, que la malicia, asi como es carencia de bondad, es tambien carencia de entidad, y todo lo que es malo, se denomina tal, no por lo que tiene, sino por lo que le falta; que la limitacion de la criatura no es otra cosa que una carencia de toda la entidad, que le falta; por consiguiente que toda criatura es un pequenissimo ente, y un casi infinito no ente, que tiene infinito mas de mala, que de buena, porque asi como carece de la entidad de todas las demás criaturas existentes, y posibles, carece tambien de su bondad; que Dios al contrario, como ilimitado, no

so.

solo es este excentísimo, sino que él por sí solo es toda la entidad: no solo bonísimo, sino toda la bondad, sin que se pueda decir, que hay entidad, ó bondad posible, de la qual Dios carezca. De aqui con solo un brevísimo paso del discurso, me abanzo á la inteligencia de aquella sublimísima, divinísima definición, que Dios dió de sí mismo, hablando con Moysés: *Yo soy el que soy*; definición, que en la superficie dice nada, y examinado el fondo, explica infinito. Si solo Dios es el que es, las criaturas son las que no son. Dios es el que es, porque es todo el sér, comprendido en una indivisible simplicidad, todo el sér sin que le falte ni un indivisible de todo lo que puede llamarse entidad. Las criaturas son las que no son, porque el sér que tienen es como nada, respecto del sér de que carecen.

13 Esta máxima de que Dios es el que es, que es el sér mismo, que es toda la plenitud del sér, no solo dá á quien lo reflexiona un concepto digno de la Deidad; mas es un principio fecundísimo para deduzir de él todas las perfecciones divinas, permitidas á nuestra inteligencia; como en efecto infirió muchas de este principio el Angelico entendimiento de Santo Thomás. Y el cotojo de esta plenitud de sér, con el no sér de la criatura, nos coloca en la inteligencia justa de nuestra extremada pequenez, y oprime nuestro orgullo hasta aquel profundo abatimiento correspondiente á un sér, que dista casi nada de la nada.

14 Infero tambien del mismo principio Metaphysico (aun separados los Theológicos, que eficazmente prueban lo mismo), que Dios no puede ser Autor de ningun mal, ni Physico, ni Moral, tomado formalmente; porque siendo el mal en esta acepción una mera carencia de entidad, un mero defecto de bondad, no puede venir de una causa, que es plenitud de sér, y de bondad; pues así como no puede producir algun sér quien en sí no tiene sér, tampoco puede causar alguna carencia de sér quien en sí no tiene alguna carencia de sér; sin que de aqui se infiera, que hay otro Dios avieso, y maligno, como pretendian los perfidos Maniqueos, Autor de todos los males:

pues

pues el mal para la existencia, de que es capaz, esto es, de pura carencia, no ha menester causa eficiente, sino deficiente, qual es la criatura, por la mucha nada, ó infinitas carencias de que está llena. De modo, que el ser Dios causa universalísima, está tan lexos de inferir, que como tal haya de producir, no solo los bienes, mas tambien los males, que antes prueba lo contrario. Es la razon, porque el ser causa universalísima, lo tiene por comprehender en su indivisible sér todo el sér; y quien es todo el sér, sin mezcla de carencia alguna, no puede producir el mal, que es carencia de sér.

15 A este modo, y siguiendo el mismo hilo, con la debida penetracion de aquellos predicados universalísimos, y transcendentales, *entidad, y bondad*, se pueden adquirir utilísimas luces para varios puntos muy esenciales de Theología Escolástica, Dogmática, y Ethica, en que me estancara mas, si no fuese salir de mi asunto. Pero los que forman Cursos de Artes para leer en las Aulas, sin dar si quiera una azadonada en un suelo tan fértil, se estienden latísima, y fastidiosísimamente en las cuestiones de si el ente trasciende las diferencias, si es unívoco, equívoco, ó analogo, y otras aun de inferior utilidad.

16 El dexar de tratar de intento del ente infinito en la Metaphysica, es faltar no solo á lo conducente, y útil, mas tambien á lo necesario, y esencial. La razon es, porque Dios es objeto de la Metaphysica, no solo debaxo de la razon comun de ente; mas tambien debaxo de la de tal ente: y no como quiera objeto, sino objeto, aunque inadecuado, principal. Esta es la senténcia mas corriente entre los Filósofos; y aun Aristoteles la enseña claramente en el libro 11. de los Metaphysicos, cap. 6, donde dá á la Metaphysica el nombre de Theología, y consiguientemente añade, que mira por objeto al mas excelente de todos los entes: *Circa namque honorabilissimum entium est*. Ni tiene duda, que la Metaphysica es verdaderamente Theología: Theología, digo natural, que estriva en principios dictados por la luz natural del hombre, á diferencia

de la Sagrada, que se funda toda en principios revelados, porque el que hay entre las ciencias naturales, una á quica se dá este nombre, porque mira á Dios en razon de tal, como principal objeto, nadie lo duda, ni puede dudarle. Sería sin duda un portentoso defecto, que habiendo habitos científicos naturales para todos los objetos criados, faltase para el Criador. Pregunto ahora, ¿en qué parte del mundo se enseña esta Theología natural, si es distinta de la Metaphysica? Así esto debe suponerse; y por consiguiente extrañarse mucho, que tantos que se llaman Metaphysicos, y leen en las Aulas la Ciencia, que llaman Metaphysica, tan poco, ó tan nada hablen de su principal objeto, que es el Ente increado.

17 Diráseme, que por esta parte no están defectuosos los Cursos de Artes, pues aunque en la Metaphysica nada se enseña, ó casi nada del Ente infinito, se suple este defecto en la Physica, donde se trata de la primera causa, de su acción principal, que es la creación, de la subordinación que á ella tienen las causas segundas, &c. Respondo lo primero, que este es abuso. A la Physica no toca tratar de Dios, porque su objeto adecuado es el Ente móvil, fuera de cuya esfera está Dios constituido como motor inmóvil, y por la misma razón pertenece éste directamente á la Metaphysica, á quien toca tratar del primer principio, como en efecto de él trató muy de intento Aristoteles en los libros de los Metaphysicos. ¿Y cómo nuestros Escolásticos dán á la Metaphysica el nombre de *Sabiduría*, y definiendo á la Sabiduría *Scientia rerum per altissimas causas*, con todo no tratan de la causa Altísima entre todas en la Metaphysica? Cómo, diciendo Aristoteles (a) que la Metaphysica es contemplativa de los primeros principios, y causas: *Oportet primorum principiorum, & causarum eam speculativoam esse*, todo lo de causas, tanto primeras, como segundas, reservan para la Physica? No solo de la primera causa debieran tratar en la Metaphysica; mas también de la razón común de causa, de la causa eficiente

(a) 1. *Metaph.* cap. 20.

en general, la exemplar, y la final. La razón es clara, pues todos ellos, ó casi todos convienen en que el objeto adecuado de la Metaphysica comprehende todo lo que abstrae de toda materia; esto es, de materia singular, sensible, y inteligible; y las razones de causa en común, de causa eficiente, exemplar, y final, pues se verifican de Dios, es manifesto que abstrahen de toda materia.

18 Respondo lo segundo, que lo que en la Physica se trata de Dios, mira precisamente á sus operaciones, ó á su potencia activa, nada á su sér, y perfecciones absolutas: y de aquel, y de éstas se debiera tratar primera, y principalmente, porque como de parte del objeto primero es sér, que el obrar, también de parte de la ciencia, antes es tratar de lo primero, que de lo segundo.

19 De lo que acabamos de decir, que el objeto de la Metaphysica comprehende todo lo que abstrae de materia singular, sensible, é inteligible, se infiere, que á esta ciencia toca tratar no solo de Dios, mas de todas las substancias espirituales, por lo menos de las completas, y separadas esencialmente de la materia, como son los Angeles. Pero aun al alma racional la extienden los mas, y mejores Metaphysicos, entendiéndola aquella abstracción del objeto de la Metaphysica de las tres materias, no solo de la abstracción precísiva, ó Lógica; mas también de la abstracción real, que es la que compete á las substancias espirituales, segun todo su sér. ¿Pero quién trata de los Angeles en la Metaphysica? De los Cursos que se leen en las Aulas, ninguno he visto, que diga una palabra de ellos. De los impresos, muy raro, y ese muy raro muy poco. Del alma racional se trata algo; pero con tanta escasez, que quedan los oyentes casi tan ignorantes de qué es alma racional, y cuáles sus potencias, y operaciones, como estaban antes,

LO QUE SOBRA, Y FALTA EN LA
Physica.

DISCURSO DECIMOTERCIO.

§. I.

ENTRO en un amplísimo asunto. Lo que sobra en la *Physica*, que se trata en las *Esquelas*, es mucho; mucho mas lo que falta. Lo primero casi todo lo que se comprehende en los ocho libros, que llaman *de Naturali Auscultatione*, muchos lo estiman una pura, y rigurosa *Metaphysica*. Es cierto que el Padre Suarez, á quien nadie negará ser un Escolástico muy metódico, y que sabía colocar cada cosa en el lugar correspondiente, incluyó en sus *Metaphysicas* gran parte, y no sé si la mayor de las *questiones*, que los Lectores de las Aulas controvierten en dichos ocho libros. Esto es conforme á lo que en el capítulo pasado diximos de la extension del objeto de la *Metaphysica*, el qual comprehende, no sola la universalissima razon de Ente, mas tambien todas aquellas diferencias, y predicados menos universales, que prescinden del Ente material, é immaterial; por consiguiente, no á la *Physica*, sino á la *Metaphysica* toca tratar de la razon de causa en comun, de la eficiente, exemplar, y final en particular, de la accion, del infinito, del primer motor, &c.

Mas á la verdad, en esta incongruencia no insistiré mucho; ¿Porque qué importará que lo que conviene tratar en el Curso de Artes, como se trate bien, se incluya en esta parte, ó en aquella del Curso? Hay sin duda en esto mucho de arbitrario, segun los diferentes visos á que

se mira la materia, y segun la mayor, ó menor extension, que cada Autor quiere dar á cada una de las tres ciencias, que componen el Curso. Por cuya razon unos tratan de las *categorias* en la *Metaphysica*, otros en la *Logica*; lo que es mas conforme á Aristoteles, que del libro de las *Categorias* hizo una parte de la *Dialectica*.

3 Lo que me disuena, pues, no es que en los ocho libros *de Naturali Auscultatione* se traten materias, que pudieran incluirse en la *Metaphysica*, sino que las mismas materias *physicas* se traten tan *metaphysicamente*, y solo *metaphysicamente*. Disputase mucho del compuesto natural, de la materia, de la forma, de la union, del movimiento, &c. Todos estos son objetos verdaderamente *physicos*. ¿Mas qué importa, si se tratan idealmente, no sensiblemente? ¿Qué importa, si se examina solo la superficie, no el fondo? ¿Qué importa, si en nada se corre el velo á la naturaleza, y no se hace sino palparle la ropa? ¿Qué importa, si quanto se lee, se escribe, y se estudia en los ocho libros, se queda en razones comunes, y comunísimas, sin descender jamás á las diferenciales?

§. II.

4 A Caso se me dirá que á la *Physica*, como ciencia, no le toca tratar las cosas de otro modo. Pero este es un *esagio*, cuya vanidad mostraré, usando de las mismas máximas, y terminos de la Escuela. Es constante, que todas las ciencias naturales deben mirar sus objetos con alguna abstraccion, porque no se dá ciencia de los singulares. Pero esta abstraccion es varia en distintas ciencias. La *Physica*, dicen los Escolásticos, mira su objeto con abstraccion de la materia singular; pero no de la materia sensible, ni de la inteligible. La *Mathematica* mira el suyo abstrahido de la materia singular, y de la sensible, mas no de la inteligible; porque siendo su objeto la cantidad, considera ésta, no solo como prescendida de los singulares, mas tambien de la sujecion que tiene á los sentidos; pero no de su esencial materialidad, como

representable al entendimiento. ¿Quién no vé ahora, que la Physica, del modo que se enseña en las Escuelas, mira su objeto con tanta abstraccion, como la Mathematica el suyo? Esto es, no solo abstrahido de la materia singular, mas tambien de la sensible. ¿Qué mas tienen de sensibles, en el modo de tocarse, el compuesto natural, la materia, la forma, el movimiento, &c. considerados solo debaxo de estas razones comunissimas; que la latitud, la longitud, el circulo, el quadro, el cubo, el cilindro, la pyramide, &c. considerados asimismo debaxo de estas razones comunes?

5 Explicaréme mas, y siempre en terminos escolásticos, porque los profesores, ó desprecian, ó no entienden á quien no les habla en su lenguaje. La Physica, dicen, mira su objeto solo con abstraccion de los singulares, porque las demás abstracciones pertenecen á otras ciencias luego le mira abstrahido solo de los individuos, mas no de las especies; ó abstrahido solo de las diferencias individuales, mas no de las específicas. ¿Pues cómo los profesores tratan del objeto de la Physica, no solo abstrahido de los individuos, mas tambien de las especies; y no solo de las especies ínfimas, mas aun de las subalternas? No es clara la inconsequencia? Y no es claro tambien que lo hacen así? Tratan, por exemplo, del compuesto natural; pero solo debaxo de este concepto generalissimo. No solo no descienden al hombre, al caballo, y al aguila, que son especies ínfimas, mas ni aun á la razon comun de animal, que es genero, ó especie subalterna: No solo no baxan al oro, á la plata, al cobre, que son especies ínfimas, mas ni aun á la razon comun de metal, que es genero, ó especie subalterna.

6 De aqui depende, que esta Physica, con todo el cumulo de sus máximas, esparcidas en ocho libros, no dá luz para explicar algun fenómeno, para disolver algun problema, aunque sea el mas patente, el mas facil de quantos ocurren en el dilatado ámbito de la naturaleza. ¿No se demuestra esto en los esferitos del mismo Aristoteles? Compu-

puso este Filósofo (como quieren muchos) el libro de los Problemas, donde pasan de ochocientos los que pertenecen á la materia physica. Veanse las soluciones, que dá á todos ellos, y se hallará, que jamás recurre á principio alguno, ó maxima estampada en los ocho libros, para dar salida á questien alguna. Ni podria hacerlo, aunque quisiese, porque las generalidades, de que tratan los ocho libros, se quedan en la externa superficie: digamoslo así, de las puertas afuera de la naturaleza. Despues de tanto razonar de los principios del ente natural, de causas, acciones, pasiones, efectos &c. si le preguntan al que gastó su color natural en estos tratados, cómo se enciende el fuego, cómo se disuelven las nubes en agua, cómo fecunda ésta la tierra; como se engendran, cómo se nutren las plantas, se halla el pobre en densissimas tinieblas: Y es el caso, que de las proposiciones muy comunes en materia physica se verifica á su modo aquel axioma, que vulgarmente se aplica á las politicas, y morales: *Sermo communis, neminem tangit*. No tocan en el pelo de la ropa esas máximas generales el modo que tienen de obrar las causas particulares cada una dentro de su especie.

§. III.

7 Díráme alguno, que la averiguacion del modo con que obra cada causa particular dentro de su especie, pertenece á la Physica experimental, no á la científica, que es la que se enseña, y debe enseñar en las Escuelas. Pero lo primero preguntaré yo, ¿qué Physica científica, es esa? ¿No hablan de la Physica científica los Escolásticos, quando dicen, que su objeto es el ente natural sensible, de tal modo, que en razon de objeto, no prescinde de la sensibilidad? Es claro; pues afirman, que el objeto de la Physica, á distincion del de la Mathematica, y del de la Metaphysica, no prescinde de la materia sensible. Pregunto mas: ¿El objeto, en razon de sensible, no dice respecto á la percepcion de los sentidos? No hay duda. Pregunto lo tercero: El objeto material, en quanto dice res-

pecto á la perfeccion de los sentidos, no dice respecto á la experiencia? Ó de otro modo: ¿El objeto material, en quanto sensible, no es experimentable, y en quanto experimentable sensible? Es manifesto, porque no hay otra experiencia, que la que se tiene, mediante la percepcion de los sentidos, ó no hay otra accion experimental, que la misma percepcion sensitiva: luego esa misma Phisica científica, de quien hablan, es Phisica experimental. Si los Escolásticos la ciñen á unas máximas puramente theóricas, y abstractísimas, no es culpa de la ciencia, la qual por sí esencialmente pide mas extension, ó en sí es mas extensa; sino escañez de los profesores.

§. IV.

8 EL caso es, si se mira bien, que aun esas mismas noticias abstractas, ó en toda, ó en la mayor parte, las debén á la experiencia, aunque ellos están muy lexos de pensarlo. Todos siguen las huellas de Aristoteles en quanto dicen del compuesto natural, de la matéria, de la forma substancial, de las accidentales, de la educion, &c. Y pregunto: ¿De dónde le vino á Aristoteles la idéa, que formó de esos objetos? Solo de la experiencia. Veía Aristoteles, que una misma materia sucesivamente iba adquiriendo varias formas; pongo por exemplo, que de la tierra se forman las plantas, de las plantas fuego, del fuego ceniza, de los alimentos carne, de la carne gusanos, &c. de aqui formó el concepto de que en los compuestos naturales hay una parte, que es sugeto, ó materia, capaz de varias formas, indiferente para todas, la qual por consiguiente no constituye alguna especie determinada; y otra parte, que es forma, la qual dá el sér específico. Veía asimismo la union de las dos. Veía que, al introducirse una forma, perdía el sér la otra. Veía que á esta introduccion de nueva forma precedía una alteracion sensible en las qualidades del sugeto, como en el color, olor, y sabor de la carne, antes de convertirse ésta en gusanos. De esta, y otras experiencias le vinieron á Aristoteles todas las ideas, que formó

del

del ente natural, de sus principios, de su generacion, y corrupcion, de la potencia, del sér, de las disposiciones para la forma, &c. Asi se ve, que donde le faltó la guia de la experiencia, erró miserablemente. Tuvo por imposible la creacion, y por consiguiente imaginó el mundo existente ab eterno. ¿Por qué esto? Porque la creacion no pudo experimentarla; antes lo que experimentaba, lo que veía, lo que palpaba, todas eran producciones *ex presupposito subiecto*. Asi concuyó, que era imposible producirse cosa alguna de la nada, formando su famoso axioma: *Ex nihilo nihil fit*. Dió por sentada la absoluta imposibilidad de que los accidentes existan sin sugeto. ¿Por qué? Porque la experiencia se los mostraba siempre inherentes á algun sugeto. Y si á nosotros no nos enseñara lo contrario la Fé, le seguiríamos en esto, como en lo demás.

9 ¿Mas para qué nos fatigamos en inútiles enumeraciones? Con un rasgo solo de pluma se hace patente, que Aristoteles no tuvo conocimiento alguno, que no fuese fundado en la experiencia. ¿No es axioma suyo, que el entendimiento no percibe objeto alguno; cuya especie no haya adquirido por la via del sentido? Todo Escolar lo sabe: *Nihil est in Intellectu, quin prius fuerit in Sensu*. ¿Qué quiere decir esto, sino que el entendimiento no tiene conocimiento alguno, que no sea experimental, ó deducido á los menos por ilacion de la experiencia de los sentidos?

10 Y valga la verdad. Pongamos, que Dios criase un hombre perfecto en la organizacion, y en todas las facultades; pero suspendiendole por algun espacio de tiempo el uso de todos los sentidos. Diganme, ¿qué concepto haria este hombre de materia, de forma, de cantidad, de movimiento? Ninguno sin duda, porque suspendido el uso de todos los sentidos, no podía adquirir especie alguna de estos objetos. Ni aun de su proprio cuerpo tendria idéa alguna, porque éste no pudo conocerse, sino mediante la percepcion sensitiva. Solo conoceria por reflexion el sér de su alma, sus potencias, y operaciones espirituales. Este es

Tom. VII. del Theatro.

Rr

co-

conocimiento experimental. Inferiría por discurso, que otro algun ente le havia dado el sér, pues él no podia darse á sí mismo. Podria pasar de aqui á inferir un ente necesario, existente por sí mismo, y autor de todo. Pero así esto, como todo lo demás, que se me diga, que este hombre, puesto este principio, podria deducir, iría fundado sobre aquel primer concepto experimental; y en todo lo demás, en que le faltase la luz de la experiencia, se hallaria en densísimas tinieblas.

II Créo, que generalmente se puede decir, que no hay conocimiento alguno en el hombre, el qual no sea mediata, ó inmediatamente deducido de la experiencia. ¿Qué verdad puede dictar mas inmediatamente la luz natural al alma, que la existencia del Autor, que la dió el sér? Con todo, esta verdad no la alcanza, ni puede alcanzar el alma naturalmente sin el subsidio de la experiencia. No es esta alguna exquisita paradoxa, sino doctrina clara del Angel de las Escuelas Santo Thomás, el qual (a) afirma, que esta verdad *Dios existit, ó hay Dios*, no nos es notoria por sí misma; esto es, no podemos alcanzarla, sino por ilacion, ó discurso. ¿Y qué discurso será este? Discurso fundado precisamente sobre principios experimentales. Consta del mismo Sancto Doctor en el Artículo tercero de la misma cuestión, donde propone cinco demostraciones de la existencia de Dios, que son las unicas, que como eficaces halló dignas de escribirse; y en efecto los Escolasticos solo éstas han abrazado como tales. Pero todas estas cinco demostraciones estrivan en el fundamento de la experiencia, porque todas proceden en alguna manera de los efectos á la causa: la primera se funda en el movimiento, la segunda en el orden de las causas efficientes, la tercera en la posibilidad de no ser de los entes criados, la quarta en los grados de bondad, que hay en las cosas, la quinta en el gobierno del universo. Todos estos fundamentos, ó principios del discurso, solo nos constan por experiencia, como es claro.

(a) I. part. quest. 2. art. 1.

§. VI. **E**S pues, preciso, que confesemos, que la Physica, sin excluir aun aquella parte abstractissima, que se dicta en las Escuelas, estriva en la experiencia: luego injustamente, y contra toda razon asquean la experiencia, como indigna de la nobleza de las Escuelas. Por consiguiente no pueden valerse de este motivo para dexar de tratar la Physica contrahida á las especies subalternas, y aun infimas del ente natural.

13 ¿Y no acuden los mismos Profesores á la experiencia en tal qual caso? Sin duda. Quando pretenden probar la repugnancia del vacío, recurren á la experiencia del ascenso del agua en la bomba, y otros. Quando tratan de la impenetrabilidad de la cantidad, proponen por argumento el experimento del oro echado en un vaso lleno de agua, que dicen no ocupa lugar en él distinto del que ocupa el agua. Pues como se sirven de estos, ¿por qué no se valdrian de otros muchísimos, para indagar varias verdades physicas? El caso es, que por dar tan poca atencion á los experimentos, aun esos pocos, que tocan, los tienen tan mal digeridos, que en el primero, viendo el efecto, yerran la causa, atribuyendo á la repugnancia del vacío lo que unicamente depende del peso del ayte; y en el segundo conceden comunmente un efecto, ó hecho, que no hay; esto es, que el oro no ocupa en el agua espacio distinto del que ocupa el agua. Este error dependió de haver hecho la experiencia con tan corta cantidad de oro, que no podia elevar el agua sensiblemente en el vaso. Echen la cantidad de ocho, ó diez onzas, y verán como la elevan tanto, como la de cinco, ó seis de plata. Yo hice la experiencia con ocho onzas de oro, y debordó el agua fuera del vaso.

§. VI.

24 **N**O. pretendo yo, que no se lea en las Escuelas la doctrina, que Aristoteles enseñó en los ocho mencionados libros; sino que esa doctrina se dé purgada

Rr 2 de

de tantas inútiles cuestiones, en quienes se consume buena porcion de tiempo, el qual fuera más justo emplearle en explorar más de cerca la naturaleza. Expliquense por buena los principios del ente natural, segun la mente de Aristoteles. Dense aquellas generales ideas de lo que es materia, de lo que es forma substancial, y accidental. Trátese de los quatro generos de causas, y el modo de obrar de cada una. Asimismo del movimiento del lugar, del vacío, &c. Todo lo que en esto hay de doctrina, propuesto con limpieza, y claridad, ocupará muy pocos dias; y todo aquel grande espacio, que ocupan tantas cuestiones muy escusables; se puede emplear en descender de esas ideas generales á mas physica, y especifica explicacion de esas mismas materias!

15 Trátese, ponga por exemplo, en el tercero, y quarto libro del Movimiento. ¡O cuánto hay, no solo util, sino necesario, que decir sobre esta materia! Quanto hace la naturaleza, lo hace mediante el movimiento. Por lo qual el mismo Aristoteles advirtió, que el que no conoce el movimiento, necesariamente ignora la naturaleza: *Necessarium enim est ignorato ipso (motu) ignorari, & naturam.* (a) Ni esto se debe entender solo del movimiento, tomado generalissimamente en quanto es comun á toda mutacion physica, tanto substancial, como accidental; mas aun en quanto supone particularmente por el movimiento local: porque aunque no convengamos con los Filósofos modernos, en que no hay en la naturaleza otro movimiento, que local, no podemos menos de concederles, que nada se hace sin movimiento local. Tambien lo conoció esto Aristoteles. Vease (b) donde hablando de la *Lacion*, voz de que usa para explicar el movimiento local, despues de decir, que este es el primero de todos los movimientos; tratando despues de los movimientos de alteracion, y accion, añade, que estos no pueden exercerse sin movimiento local: *At hac absque Latione nequeunt esse*: y poco mas abaxo, por el titulo de ser el movimiento local el primero de

(a) Lib. 3. *Physic. cap. 1.*

(b) Lib. 8. *Physic. cap. 7.*

de todos los movimientos, generalissimamente afirma, que ningun movimiento puede subsistir sin el local: *Dicitur autem prius, id quo sublato cetera tolluntur.*

16 A aquellos, á quienes no haga fuerza la autoridad de Aristoteles, ó lo que es ordinariissimo, estén resueltos á interpretar, aunque sea violentissimamente, las sentencias de Aristoteles de modo, que no perjudiquen á sus preocupaciones, ruego, que tendiendo los ojos por todas las operaciones de la naturaleza, vean si encuentran alguna, donde no haya movimiento local. Muchas hallarán sin duda, si las miran con la debida reflexion, que no consisten sino en movimiento local, yá de unos cuerpos totales ácia otros, yá de las particulas de un cuerpo ácia otras del mismo cuerpo; pero por lo menos sin movimiento local, ó antecedente, ó concomitante, me atrevo á asegurar, que no encontrarán ninguna.

§. VII,

17 SIendo esto así, ¿no se debe estrañar mucho, que contentandose en nuestros Cursos de Artes con dar una ligera, y superficial nocion del movimiento en comun, nada, ó casi nada nos digan del movimiento local en particular? Pues así que es poco, ó inútil lo que hay que saber de él; no sino mucho, y utilissimo. Son infinitas las operaciones, así naturales, como artificiales, que es imposible explicarse, ni entenderse, sin saber cuáles son las causas del movimiento local, cuáles sus diferencias, sus propiedades, sus efectos, las leyes, que observa en su direccion, aceleracion, comunicacion, &c. ¿No sería mucho mas importante expender en esto algun tiempo, que en aquellas cuestiones puramente metaphysicas, qual es el definido en la definicion del movimiento: si se distingue, y cómo el movimiento de la accion, y passion: de quién se toma la unidad del movimiento: á qué predicamentos se dá por se movimiento?

18 Aun quando no tuviesemos en ello otro interés, que el de entendernos con los Filósofos modernos, yá en

la disputa, yá en una simple conversacion, bastaba este para tratar las cosas de otro modo. ; Quántas veces sucederá hallarse corrido un Filósofo puro de la Escuela, si concurriendo en un corrillo con otro, que ha estudiado físicamente la materia del movimiento, cae la conversacion sobre este asunto! Ponesé éste, v. g. á explicar, porque ocurrió motivo para ello, cómo los cuerpos movidos circularmente, durando el ímpetu, y cesando el estorvo, que los precisaba al movimiento circular, se apartan del centro por la línea tangente del círculo; cómo en el movimiento reflexo de los cuerpos esféricos el ángulo de reflexion es igual al ángulo de incidencia; qué rumbo sigue el mobile en la refraccion, yá quando pasa del fluido denso al raro, yá quando pasa del raro al denso, y otras cosas de este genero. Todo esto será una algarabia para mi pobre Escolastico, pues ni aun las voces entiende; y si quiere entenderlas, le ha de pedir al otro que se las explique; ni mas, ni menos que un rustico, que se halle en el corrillo. Lo mas es, que al explicarse estas reglas del movimiento, tan prontamente las entenderá el rustico, como él, porque quanto se le ha enseñado en la Aula, nada conduce para facilitarle la inteligencia.

§. VIII.

19 **E**L motivo de entendernos con los Filósofos modernos, debiera asimismo excitarnos á explicar con toda claridad los principios de su Physica. Hablo aqui de los Filósofos modernos, que forman systéma theórico; porque para los experimentales (que en la realidad son los unicos verdaderos Filósofos) son indiferentes todos los principios theóricos. Que haya formas substanciales, y accidentales, que no las haya; que todo se componga, ó no se componga de átomos; que dependa, ó no la máquina del Universo de los elementos Cartesianos, para ellos todo es uno: las leyes experimentales del Mecanismo, que son las unicas, ó las ultimas, á donde reducan los phenómenos, en todo systéma theórico subsisten.

;Y

20 ;Y no es sin duda cosa vergonzosa para un Filósofo del Aula, que sucediendo el caso de conotrirse en alguna Theatre (pongo por exemplo) con un Cartesiano, y disputándose las circunstancias de modo, que no pueda evitar la disputa, ó haya de enmudecer, porque ni aun entiende las voces de que el otro usa, ó lo que á veces sucede, solo haya de altercar con injurias?

21 Ocurrióme tal vez hallarme en una conversacion, donde havian concurrido dos Religiosos de otra Orden, dos Eclesiasticos Seculares de distincion, y algunos Caballeros, de los quales el uno, que era muy discreto, y agudo, despues de haver estudiado muy bien la Filosofia Aristotelica en el Aula, se havia aplicado á la Cartesiana, y estaba cabalmente enterado de sus principios. Nadie ignoraba esto en el Pueblo, porque él, quando se ofrecia la ocasion, filosofaba segun el systéma Cartesiano: bien que en el fondo, ni era Cartesiano, ni Aristotelico, sino verdadero Sceptico. Uno de los Religiosos, pues, insultandole fuera de proposito sobre este capitulo, dixo algunas palabras de mofa en general contra los que seguian la Filosofia Cartesiana. El Caballero, solicitandole luego á la disputa, empezó á razonar alguna cosa en defensa de Descartes, y contra Aristoteles. Mi Religioso, que no sabia de la Filosofia Cartesiana mas que el nombre, se halló tan embarazado, que yo, por evitar su confusion, sin ser provocado, me arrojé á la disputa con el Caballero, como el Torero, que llama al Toro, por estorvar que haga pedazos al compañero, que yá tiene cogido entre las hastas. Pero no valió la precaucion, porque el Caballero, volviéndose á mi cortesantemente, me dixo, que pues la disputa no era conmigo, dexase reñir la lid al que havia sido provocante; con que me fue preciso hacerme fuera de la contienda, y dexar el otro en las hastas del Toro; lo qual paró en qué el pobre Religioso, no pudiendo revolverse, ni á un lado, ni á otro, porque sabia tanto del systéma Cartesiano, como de la lengua China, dió á conocer á todos, no solo su ignorancia, mas tambien su imprudencia.

cia en insultar, sin saber qué, ni por qué insultaba.

22 De estos lances sucederán muchos por la impericia y temeridad de algunos Profesores, á quienes justamente, se puede aplicar aquella increpacion del Apostol San Judas: *Quicumque ignorant, blasphemant.*; No es indignidad en unos hombres, que se precian de sabios, el que impugnen las doctrinas contrarias á las suyas, del mismo modo que las impugnarian los rusticos; esto es, con baldones contra sus Autores? Con decir que Descartes, y Gasendo fueron unos Quimerizantes ilusos, y otras injurias de este tenor, quedan muy satisfechos: y si les preguntan, qué dixeron Descartes, y Gasendo, ó nada responden, ó responden mil disparates.

23 Aun los que piensan saber algo de las doctrinas modernas, tienen una inteligencia tan superficial, y confusa, que es lastima oírlos. Frecuentemente confunden la doctrina de Gasendo con la de Descartes, y una, y otra con la de los Filósofos experimentales, como yo mismo he visto no pocas veces. Lo ordinario es poner á cuenta de Descartes quantas para ellos son novedades en la Filosofia. Si se les habla de atomos, ese es un disparate de Descartes; y Descartes, que supone infinitamente divisible la materia, ¿qué traza tenia de admitir átomos? Si alguno se pone á probarles, que hay vacío existente, á Descartes echan la culpa; y Descartes, bien lexos de admitirle existente, le reputó imposible, aun á la Potencia absoluta de Dios. Aun muchas verdades, que invenciblemente prueba una constante experiencia, y que no admiten en su Escuela, v. g. que el ayre es pesado, que no hay Antiperistasis, se las imputan, como á primer Autor, á Descartes; y lo peor es, que les parece que las impugnan bastantemente solo con decir, que Descartes es el Autor de esas opiniones: lo que sobre ser falso, es una impugnacion ridicula, mientras Dios no revela, que jamás Descartes dixo verdad alguna de su cabeza; lo que ni de Descartes, ni de hombre alguno es creible.

24 Todo esto viene de meterse á hablar de lo que no

en-

entienden, ni han estudiado. Oyeron las voces de Atomos, Turbillones, Materia sutil, Mecanismo, &c. sin saber que cosa son, ó por lo menos ignorando enteramente los fundamentos con que se prueban. Pero no han menester mas que haver oído aquellas voces, y creer, que Descartes es Autor de todo, á quien precisamente, por tener entendido, que fue en la doctrina contrario de Aristoteles, reputan por un delirante, para arrojar con desprecio, y risa Atomos, Turbillones, Materia sutil, y Mecanismo á la obscura region de las quimeras.

§. IX.

25 **N**O le faltan en las demás Naciones defensores á Aristoteles, pero defensores racionales, defensores con conocimiento de causa, que bien instruidos en los systémas opuestos, saben las partes flacas por donde pueden atacar los que combaten á Descartes, y á Gasendo, haciendo la justicia, que deben á la sutil inventiva del primero, y á la sólida perspicacia del segundo; y por otra parte dexan libre el campo de la naturaleza á los Filósofos experimentales, como verdaderos, y aun unicos colonos de su fertilissimo terreno. Donde se advierte, que á estos nadie los mira como faccion opuesta, sino, ó como suyos, ó como neutrales, porque los experimentos, y las consecuencias legitimas de ellos á todo systéma se pueden acomodar, ó por mejor decir, todo systéma se puede acomodar á ellos.

26 No solo esto, mas aun se puede decir, que en las demás Naciones no hay algun Aristotélico puro. Todos conceden aquellas verdades phisicas, que legitimamente se prueban con los experimentos, que pugnen, que no, con algunas máximas Aristotelicas. Todos admiten las explicaciones de los efectos sensibles, por los menos de muchos, por las reglas del Mecanismo, en quanto son independientes de particular systéma. Y aun ellos mismos usan de esas explicaciones, siempre que se aplican á resolver algun problema phisico sensible, ó señalar la causa de algun

fenómeno. De modo, que á cada paso se vén salir de los claustros de varias Religiones, que son Ciudadelas guarnecidas de Sectarios de Aristoteles, resoluciones de problemas phisicos, propuestos yá por esta, yá por aquella Academia, atendiendo precisamente á las leyes mecánicas, y sin acordarse de formas, virtudes, qualidades, que á todo vienen igualmente, y nada explican.

27 ¿Qué digo yo resoluciones de problemas particulares? Muchísimos tratados de varias partes de Physica, explicada puramente á lo moderno, tuvieron su nacimiento en los claustros. Solo de los de la Compañia salieron muchos, y excelentes. Tales son los del P. Casati Placentino, del P. de Lanis, del P. Castel, del P. Auberto, del P. Sarrabat, del P. Souciet, del P. Dechales, &c. El P. Regnault dió á luz pocos años ha un Curso entero de rigurosa Physica moderna en tres tomos, sin tocar un apice de las ideas abstractas de la Escuela. En todo él sigue las nuevas opiniones, comprehendiendo aun algunas de aquellas que mas revuelven los estómagos de nuestros Profesores. Prueba esforzadamente la existencia de la materia sutil, á cuya extrema delicadeza, y rapidísimo movimiento atribuye todos los efectos, que señaló su inventor Descartes, que viene á ser poco menos que constituir la árbitra de toda la naturaleza. Apoya las mas de las reglas del movimiento, que, como fundamentales para su sistema, estableció el mismo Descartes. Y ni mas, ni menos, que este Filósofo, estatuye un turbillon de materia magnetica, que, discurrendo de un polo de la tierra al otro, causa todos los movimientos, que admiramos en el imán. Atribuye con el mismo el descenso de los cuerpos graves al impulso extrínseco de la materia sutil. Generalísimamente explica todas las qualidades sensibles por mero mecanisimo, excluyendo toda forma accidental distinta de materia, figura, y movimiento. Favorece abiertamente la opinion de la contingencia formal de las plantas en las semillas, negando toda nueva produccion, y concediendo solo, que sucesivamente se van desarrollando las plantas unas en pos de otras.

otras, y adquiriendo aumento aquellos minutísimos cuerpos, de los quales produjo Dios en el principio del mundo innumerables millones de millones en cada semilla. Finalmente (dexando otras muchas cosas) se declara á favor de la opinion, de que así el hombre como todos los animales viviparos, no menos que los oviparos, se engendran de huevo; si bien que este es punto, que aun hoy se litiga entre los Anatómicos modernos, y están no pocos por la negativa.

28 Al P. Regnault puede agregarse el P. Bougeant tambien Jesuita Francés, Autor del primer tomo de *Observaciones curiosas sobre todas las partes de la Physica* (obra, que despues prosiguió en otros dos tomos el P. Grozelier del Oratorio), pues en todas las materias, que toca en dicho primer tomo, discurre segun los dichos modernos, sin acordarse jamás de formas, qualidades, &c. Así el P. Regnault, como el P. Bougeant, se hallan aplaudidos, y celebrados (aunque mas, y con mas justicia el primero) por los doctos Jesuitas, Autores de las Memorias de Trevoux.

§. X.

29 **N**O ignoro que en España estrañarán muchos, que tantos tratados filosóficos de este genero hayan salido de mano de Jesuitas, y no á hurtadillas, ó á sombra de texado, sino á los ojos de toda su Religion, y con aprobacion suya. Esto depende de que acá se ignora por lo comun el estado presente de la Physica en las demás Naciones. Es verdad, que hasta la mitad del siglo pasado, y aun algo mas adelante, reynaba una universal, ó casi universal conspiracion de los fingeros doctos de todas las Religiones, á que concurrían muchos de fuera de ellas, á favor de Aristoteles, contra todos los Filósofos innovadores, en cuya guerra eran comprehendidos como enemigos, no solo Descartes, Gasendo, el P. Maignan, y los Sectarios de estos, mas tambien todos aquellos, que, consultando por medio de los experimentos la naturaleza en sí mis-

misma, proponian qualquiera novedad filosófica estraña á las ideas de los Peripateticos.

30 Estos ultimos, como patrocinaban mejor causa, y con armas mucho mas fuertes, y sólidas, que todos los Filósofos systematicos, no solo se defendieron vigorosamente, mas fueron abriendo campo, y ganando mucha gente, no solo de los neutrales, mas aun de sus propios enemigos. Mostraban sus experimentos; muchas consecuencias, que facaban de la combinacion de ellos, eran tan visibles, como los experimentos mismos. ¿Quiénes havian de resistir esta fuerza? Solo los que por ser muy cerrados de mollera, ó por cerrarse de campiña (como sucede aun hoy por acá á muchos), ó creian mas á Aristoteles, que á sus mismos ojos, ó no entendian lo que veian, ó no querian verlo, ó en fin, con vanísimos esugios pretendian eludir las verdades mas patentes. Mas al fin, estos mismos, ó defengañados, ó corridos de la irrisión, que hacian de ellos los defengañados, fueron cediendo poco á poco, y vino á quedar enteramente libre el campo á la Filosofia experimental, concediendo yá los mas finos sectarios de Aristoteles muchas verdades escondidas al Estagirita, y descubiertas por la experiencia.

31 La brecha, que en la doctrina de Aristoteles abrieron los experimentales, sirvió indirectamente á los systematicos; porque habiendose manifestado á la luz de los experimentos, que las máximas Aristotelicas flaqueaban en algunos puntos de la Physica; flaqueó asimismo la veneracion del Autor, que hasta entonces tenia casi del todo oprimida la libertad para filosofar; y persuadidos muchos á que como Aristoteles havia errado en algunas cosas, en que veían contraria á él la experiencia, podia haver errado en otras muchas, empezaron á escuchar con atencion, y sin desprecio á Descartes, Gasendo, Maignan, &c. Sirvióse tambien directamente; porque habiendo mostrado la experiencia, que muchos efectos, que los Aristotelicos atribuían á sus formas, y qualidades, yá ocultas, yá manifiestas, eran meras producciones del mecanismo de la

n.º

materia, acreditó en parte á los que generalmente desterraban de la naturaleza todas las qualidades, y formas materiales. Disipada con esto la antigua preocupación, y hecha pais libre la Filosofia, no solo cesó enteramente aquella griteria de nueva, nueva contra qualquiera que impugnaba á Aristoteles, pero empezó á oirse á todos en el tribunal de la razon.

32 Todo lo dicho se debe entender respectivamente á las familias Religiosas, porque de los seculares muy desde los principios havian hecho los Filósofos capitales modernos, especialmente Descartes, gran número de sectarios. Pero en los claustros, donde aun la libertad honesta para discurrir se concede con mucha cuenta, y razon, muy tardé, y muy poco á poco se abrió la valla á la nueva Filosofia. Ni la abertura fue de mucha amplitud: pues aunque es verdad que el P. Maignan en su Religion (que es la del glorioso S. Francisco de Paula) se hizo ilustres discipulos, en todo, y por todo le siguen; no tengo noticia de que (exceptuando la Congregacion del Oratorio, cuyo miembro fue el P. Malebranche) en ninguna Religion se diese entrada al systéma, entero, ni de Descartes, ni de Gasendo. Admitieron solo muchos particulares. varias máximas de uno, y otro. Y este es el estado presente de la Filosofia en los Regulares de otras Naciones. Todos dán oídos á la Filosofia experimental. Llegando á tratarse de fenómenos, ó efectos particulares, apenas háy quien no los explique por puro mecanismo. Muchos conceden á Descartes la existencia, y movimiento de la materia futil, como indispensablemente necesaria en la naturaleza, y algunas otras novedades suyas. Gasendo es venerado como hombre sapientísimo: y dexando aparte el systéma de los átomos, en quien se encuentran muchas arduidades, en todo lo que pudo prescindir del systéma, es reconocido por un Filósofo excelentísimo, y absolutamente admirable.

§. XI.

§. XI.

33 **N**O será mucho que en España desee yo-él mismo temperamento. Y porque no se piense, que, á vueltas de esta razonable libertad, dolosamente pretendo introducir otra mayor, desde luego declaro, que no me confórmo, ni conformaré jamás con alguno de los systémas modernos, porque en todos (aun separadas las especiales dificultades, que en varias partes he propuesto contra el Cartesiano) encuentro un gran escollo, y á mi parecer inevitable. Todos tres systémas concuerdan en excluir de los compuestos naturales (á la reserva sola del hombre) toda forma substancial, y accidental entitativamente distinta de la materia. Todos tres, aunque por distintos rumbos, conspiran á componerlo todo con las partículas de la materia variamente combinadas, y movidas.

34 De aqui es, que aunque comunmente solo suena como adicto peculiarmente al systéma Cartesiano el grave inconveniente de constituir á las bestias máquinas inanimadas, bien mirado, tanto el de Gasendo, como el de Maignan, vienen á incidir en el mismo. Concedieron uno, y otro Autor alma á los brutos, pero una alma solo en el nombre: porque preguntados, qué entidad es la de esa alma, responden, que no es otra cosa que los átomos, ó partículas mas sutiles, mas delicadas, y mas moviles de la materia. Todo esto es pura purísima materia, mas ó menos atenuada, mas, ó menos movida. ¿Quién dirá, que esto se puede llamar alma? ¿Quién dirá, que las partículas de la materia, precisamente por su tenuidad, y movimiento, son capaces de influir en todas aquellas acciones, que notamos en los brutos? ¿La materia, de qualquiera modo que se sutilice, y se mueva, puede sentir los objetos, conocer lo que le es conveniente, y desconvéniente; apetecer aquello, y buscarlo; aborrecer estotro, y huirlo? Nadie me lo hará creer; y quien lo creyere, ¿qué dificultad hallará en creer asimismo, que la materia precisamente, en virtud de la disposicion maquinál (que es el principio, que señala Descartes para todas las acciones de los brutos)

sic-

ente, y conoce? Claro se vé, que para el caso todo es uno. Pero si los sectarios de Maignan, y Gasendo niegan verdadera percepcion, y sentimiento á los brutos, cargados quedan de todas las dificultades que comunmente se objetan á Descartes, como tambien del gravísimo inconveniente, que como seqüela deduximos contra Descartes en el Tomo II, Disc. I, num. 44, y 45, pues del mismo modo milita contra ellos.

35 Ati yo, ciudadano libre de la República Literaria, ni esclavo de Aristoteles, ni aliado de sus enemigos; escucharé siempre con preferencia á toda autoridad privada, lo que me dictaren la experiencia, y la razon. Veo por el capitulo exprefado, y aun por otros, claudicantes todos los systémas modernos. Conozco la insuficiencia del Aristotélico, porque verdaderamente no es systéma phyfico, sino metaphyfico; y así todos los modernos salvan su verdad, explicandole cada uno á su modo. Dicen que no lidian con Aristoteles, sino con sus comentadores los Escolásticos; que de sus formas, y qualidades han querido hacer unas entidades absolutas, distintas adequadamente de la materia, lo que Aristoteles no exprefó, ni es necesario para verificar aquellas denominaciones. Por tanto el systéma Aristotélico, como le propuso su Autor, nadie puede condenarlo como falso, si solo como imperfecto, y confuso: porque conteniendose en unas ideas abstractas, no desciende á explicar phyficamente la naturaleza de las cosas.

36 Y verdaderamente en lo poco que cuesta la explicacion de los efectos naturales, que se logra con este systéma, se conoce lo poco que vale. Juzgo que en el espacio de media hora, ó una hora quando mas, haria yo Filosofo, al modo peripatetico, á un hombre de buena razon, que jamás huviese estudiado palabra de facultad alguna. Con explicarle lo que significan estas voces materia primera, forma substancial, accidental, potencia, ó virtud radical; y remota, proxima, y formal, qualidad, y muy pocas mas, ya no queda que hacer, sino instruirle; en que quando le preguntan por qué tal cosa produce tal efecto, responde,

que

que porque tiene una virtud, ó qualidad productiva de él. Si le preguntan; qué qualidad es esa, responde, dándole una denominacion, tomada del efecto: v. gr. si la causa produce calor, diga que tiene qualidad calefactiva: si frio, que la tiene frigefactiva, ó refrigerante: si le preguntan por qué tiene esa qualidad, responda, que porque tiene una forma substancial, que exige, ó radica esa qualidad. ¿Qué mas responde que esto el mas consumado Escolástico? ¿Y qué sabe el que solo sabe esto? Nada, sino unas voces particulares de la Escuela, y unas nociones comunissimas, como dice el sapientissimo P. Dechales, citado yá por nosotros en otro lugar.

§. XII.

97 **L**A omision por una parte, y superfluidad por otra, que hemos notado en los Escolásticos respectivamente á los ocho libros de *Naturali Auscultatione*, comprehende asimismo los demás tratados de Phisica, que se dictan en las Escuelas. Qualquiera que leyendo solamente los titulos de ellos, viere que se trata de la Generacion, de la Corrupcion, de la Alteracion, de la Nutricion, y Aumentacion, de los Cielos, de los Elementos, de los Mixtos, &c. juzgará hallar allí descubierta hasta sus mas intimos senos, ó desenvuelta hasta sus intrincados pliegues la naturaleza, porque no menos que eso suanan, ó prometen las inscripciones. Pero si se aplica á leer lo que está debajo de ellas; bien lexos de encontrar lo que la naturaleza oculta en el fondo, ni aun hallará lo que ostenta en la superficie. Todo, ó casi todo se llena con unas quæstiones de mera Metaphysica, como si la generacion es esencialmente mutacion: Quáles son el sujeto, y termino de la generacion? Si las disposiciones provienen escientemente de la forma, para quien disponen: Si la naturaleza intenta *per se* la corrupcion, y otras del mismo tenor. Esto es darnos ni aun rudissimo diseño de las admirables operaciones con que la naturaleza prepara, y perficiona la produccion de las cosas? Sirve todo esto para explicarnos, si aun gro-

seramente, cómo de una porcion menudissima de masa livianada se hace un gigantesco viviente? Qué disposiciones pide en la matriz? ¿Cómo, y de qué, y por qué vias se nutre en ella? ¿Cómo, y con qué instrumento se estiene aquella, al parecer; pasta informe en tanta variedad de organos, tan desemejantes entre sí, y tan sutilmente fabricados? ¿O cómo de una menudissima semilla, se hace, no un arbol solo, sino innumerables arboles? ¿Con qué jugos se nutre? ¿Quién se los prepara, y quién los mueve, y encamina? ¿Qué mecanica la desenvuelve, y ordena, de modo que todas las plantas, que nacen de una especie de semilla, tengan la misma contextura de partes, el mismo color, la misma proporcion? ¿Satisfátase á esto solo con decir; que todo ente natural tiene por su forma especifica virtud productiva de su semejante, y que esta virtud reside como en agente instrumental en la semilla?

98 ¡O grande Augustino (a), que hallaste tan admirable el que de los granos se produzcan las espigas! como que de cinco panes se hiciese alimento bastante para saciar cinco mil hombres! Debiste de ignorar esta facilissima Filosofia, que con dos, ó tres voces explica tan grande obra. Si uno, habiendose ofrecido á explicar, como se producen todos los movimientos de un reloj, no dixese otra cosa, sino que aquellos movimientos son causados por la forma artificial de la máquina; la qual tiene virtud artificial para causar esos movimientos, todos se reirian de él, y le opondrian con razon, que esa explicacion (aun quando pudiese llamarse tal) sobre ser puramente metaphysica, era universalissima para todos los movimientos, que dependen del arte, y en qualquiera máquina que sea, por lo qual no les daba conocimiento alguno de las causas del movimiento particular del Relox: sin embargo nuestros Filósofos nada mas nos explican la generacion de cada ente, que aquel hombre explicaria el movimiento del reloj.

§. XIII.

39 **E**L tratar de este modo la Phyzica, no solo es inutil para el fin inmediato, que en ella se pretende; esto es, el conocimiento de la naturaleza, mas tambien para conducirnos al conocimiento, amor, y veneracion del ultimo fin, que el racional debe buscar en todas sus operaciones. Bien crea yo, que ninguno de los Filosofos, que hasta ahora por el camino competente, que es de la experiencia, acompañada de la reflexion, buscaron el conocimiento de las causas phyzicas, llegó á averiguar las razones primogenitas de las operaciones, ó reconocer aquellos instrumentos, que dán el primer impulso á los movimientos de las naturales máquinas. No solo los primeros pasos de la naturaleza se les esconden, mas aun muchas veces después de descubierto el rumbo, que sigue, quando menos piensan, se les desaparece de los ojos, alternando, como para buscarlos, las operaciones patentes con las arcanas, ó revelandoles unos secretos, y ocultandoles otros. Pero esa misma obscuridad, en que á cada paso se ven sumergidos, les presenta otra luz mas útil, que la que buscan. Al momento mismo que el conocimiento pierde de vista á la naturaleza, con mas claridad descubre la infinita sabiduría del Autor de la naturaleza.

40 Para demostrar sensiblemente esta importantissima ventaja de una sobre otra Filosofia, concebamos la admirable fabrica del cuerpo humano, expuesta á los ojos de un Filosofo Escolastico, y de un Anatómico científico, y examinemos las ideas de uno, y otro sobre tan bello objeto. El Escolastico, advirtiendo las operaciones vitales, y animales de este compuesto, todo lo que infiere es, que para cada especie de ellas hay una facultad, ó virtud distinta: v. gr. este compuesto se nutre; luego tiene facultad nutritiva. Crece; luego tiene virtud aumentativa, ó acrecetiva. Se mueve, luego tiene facultad loco motiva &c. ¿Qué mas discurre? Que estas facultades son propiedades dimanantes de la forma substancial del compuesto, y que en el cuerpo hay organos proporcionados para el exercicio de ellas. To-

do

do esto ácia la Filosofia nada explica, ácia la Religion nada adelanta; pues esta contemplacion genérica de operaciones, facultades, y organos no infiere mas, ni con mas viveza, y claridad la existencia de una primera causa, que la contemplacion de qualquiera otro ente criado, tomado á bulto.

41 Vamos al Anatómico. Este empieza por donde acaba el Escolastico. Supone las facultades correspondientes á las operaciones: ni aun ha menester tomarlas en la boca; porque decir, que quien se nutre, tiene facultad nutritiva, solo es decir, que quien se nutre, puede nutrirse, lo qual es una mera perogrullada filosófica. Entrase, pues, de golpe en los organos, que es donde está todo el buhís, porque las facultades no son otra cosa, que la disposicion, y activa, y pasiva, que en virtud de su estructura, y conexion tienen esos organos para innumerables movimientos. Aqui es donde no dá paso, al qual no encuentre alguna maravilla: quantas especies de vasos, y conductos llenan los laboratorios de Chymica, quantos instrumentos inventaron la Mecanica, y la Statica, tantos, y muchos mas, labrados con mucha mayor perfeccion, y delicadeza, se hallan comprehendidos en el breve ambito de esta portentosa máquina. A esta consideracion sola vuela ya sin libertad la imaginacion á aquel sapientissimo Artífice, cuya infinita habilidad fue capaz de fabricarla: y á este rayo de luz huyen como sombras los atomos rigidos del acaso, la mal entendida fuerza de la naturaleza, y la imaginaria alma del mundo: quimeras, que inventó una delirante Filosofia, para descartar como ociosa, ó inutil la Deidad. ¿Cómo la concertada harmonía de tantos, y tan varios instrumentos fabricados con tanta delicadeza, unidos con tanta proporcion, y tan oportunos todos para sus respectivos usos, pudo ser obra de una causa defausta de toda luz, y conocimiento? ¿O cómo pudo dexar de serlo de un Agente infinitamente sabio?

42 La admiracion, que excita, mirado quanto el todo de esta excelente fabrica, no se disipa; antes crece, quando se

Tta lle-

llega á explicar cada parte de por sí. En la contextura de cada una se van desmenuando piezas mas, y mas sueltas, sin termino, hasta que su extrema delicadeza se huye del examen de todo microscopio. En la averiguacion de qualquiera glandula se encuentra un nudo de mas difícil solucion, que el Gordiano: un labirinto de mas senos, que el de Thebas.

Mas si aquí pierdo el fino la vista, pasando la contemplacion anatomica á otra parte, la pierdo con la imaginacion. Es cierto, por las seguras ideas, que ministra la misma ciencia anatomica, que en los mas pequeños animalillos, ponga por exemplo una pulga, trayunos instrumentos, vasos, y conductos proporcionales á los que se ven en el cuerpo humano. La pulga se mueve, se nutre, excreta, goza del movimiento circular de la sangre, generalmente exercen todas las funciones vitales, y animales, que el hombre: luego indispensablemente tiene los mismos instrumentos, que en el cuerpo humano observa la Anatomía, y que en proporción de la quantidad incompatablemente menor del todo, que componen, son tambien incomparablemente menores. Siendo, pues, tan delicada la estructura de los del hombre, que sus menudísimas piezas son insensibles á la vista, ayudada del microscopio, ¿quáles serán las piezas proporcionales á aquellas en la pulga? O yo soy muy rudo, ó este objeto descubre mas eficazmente la grandeza, poder, y sabiduria de Dios, que la agigantada mole de solo de todo el Globo terraqueo, mas aun de los Celestes Orbes: así como acreditó mas al famoso Escultor Myrmecidas el mayor de marfil, que cubria una abeja con sus alas, que á su tamaño el baxo de doscientos y ochenta oddos de longitud de Ptolomeo Philopator. ¿Quién, reflexionandole debidamente, no se arrobatará con una sagrada estupor á la contemplacion de aquella portentosa habilidad, y sabiduria, que se adquiere para fabricar unos instrumentos muchos millones de veces menores, que aquéllos, que en el hombre son por su pequeños imposibles, y sin embargo todos de una estructura artificiosísima? No me detengo mas

en esto, porque ya lo he ponderado muy de intento en otra parte. ¡O Dios mio! no hay criatura que no me sirva de espejo, para ver en ella por reflexion vuestra grandeza. ¡Pero cosa particularísima! que os veo mas grande, quanto el espejo es mas pequeño.

44 Esto es mostrar no mas que una de las innumerables sendas por donde la experimental, y verdadera Filosofia conduce al conocimiento de la infinita perfeccion del Autor de la naturaleza. El caracter mas seguro de la verdadera Filosofia es darse la mano con la Religion, y ser como ministra, y aliada suya: y es indisputable la ventaja, que en esta parte goza la experimental Filosofia.

§. XIV.

45 SI justamente hemos capitulado los ultimos tratados de Physica, que dictan en las Aulas, por lo que tienen de inutil, y diminuto, no con menos razon podemos acusarlos, por lo que envuelven de improbable. Apenas en quanto dicen de los elementos, de su transmutabilidad, de los sitios respectivos, que ocupan, de las qualidades propias de cada uno, hay cosa cierta; y lo mas ni aun probable, como sufficientísimamente hemos persuadido en varias partes de los Tomos antecedentes. En la explicacion, y division de qualidades primeras, segundas, y terceras, por mil caminos se yerra. En las definiciones de las primeras sobre darse por efectos muy accidentales, no hay ni una que se convierta con el definido. Sin fundamento las que llaman qualidades segundas se proponen como resultantes de la varia combinacion de las primeras, y las terceras de la varia combinacion de las segundas. Se supone ser qualidades muchas (segun los modernos todos) que no lo son, como la sequedad, la humedad, la raridad, densidad, gravedad, levedad, &c. A este modo hay otras cosas, que corregir. Los que tratan algo de los Cielos, siguen ciegamente las rancias, y ya proscriptas máximas de Ptolomeo. En vano tantos Astronomos modernos con la prolixidad de sus observaciones, y al favor de sus

excelentes instrumentos, han demostrado, que Ptolomé en orden al sitio, distancia, y curso de los Astros, padeció muchos errores: estos errores se siguen, como si fueran verdades inconcusas.

46 Es verdad, que ya algunos de los mismos Filósofos Escolásticos han reclamado contra varias doctrinas, que reynan en las Escuelas, especialmente sobre el punto de qualidades, así de los elementos, como de los mixtos: ya impugnando, que los elementos tengan las qualidades, que les asignó Aristoteles: ya negando, que sean qualidades algunas, que se gradúan de tales: entre quienes resplandeció con generosa libertad el ingenioso Jesuita Rodrigo de Arriaga. Pero los demás prosiguen su camino, tan satisfechos del acierto, solo porque los guia por él Aristoteles, que tratan como temerarios á los que con eficacisimos argumentos pretenden mostrarles, que van errados. *Así concluimos, que en la Filosofía de las Escuelas hay mucho que quitar, mucho que añadir, y mucho que enmendar.*

A P E N D I C E

AL DISCURSO SOBRE LA PHYSICA.

47 **T**eniendo concluido este Discurso, llegó á mis manos el Curso Filosófico, que poco há dió á luz el Rmo. P. M. Luis de Lofada, de la Compañía de Jesus, Obra digna de tal Maestro, como el Maestro digno de que aquella Religión, cuya sábia providencia siempre proporciona los destinos á los talentos de los sujetos, fise á su pluma la formación de un Curso, que ha de reglar la enseñanza de la juventud en todos los Colegios de esta Provincia. Gloria singular del Autor ser solo el escogido, donde hay tanto en que escoger: y gloria que le constituye muy superior á quantos panegyricos yo puedo tribu-
tarle.

tarle. Así, no el deseo de elogiarle, sino la materia de este Discurso, me precisa á hacer memoria de sus Obras: pues haviendome quejado del desprecio, con que en España se miran las novedades filosóficas de los Estrangeros, debo á la justicia advertir, que el Curso del Rmo. P. M. Lofada no está comprehendido en esta nota; pues aunque impugna vigorosissimamente todos los sistemas de los Corpusculistas, sobre executar esto muy ageno de aquellos instantantes diestros, que por acá estilan los Filósofos petantes, antes mezclando con la impugnación de las doctrinas el elogio de sus ingeniosos Autores, al mismo tiempo con generosa mano abre la puerta de la Aula Española al merito de la experimental Filosofia. No solo en el Prologo de la Physica recomienda á los estudiosos, que no nieguen el asenso á aquellas maximas filosóficas, que los Estrangeros han probado con firmes experimentos; aunque contrarias á varias opiniones, recibidas en nuestras Escuelas; mas tanto en dicho Prologo, como en el discurso de la Obra, admite, y establece muchas de esas maximas. Halla muy probable la existencia de la materia sutil, reconoce al ayre su peso, derriba al fuego del alto tronco, en que lo colocaban vecino á la Luna: establece la fluidéz del Cielo Planetario, concede la razon de fuego formal al Sol, asienta á los firmes fundamentos, con que se prueba que hay generaciones, y corrupciones en los cuerpos celestes: duda de la vulgar distribución de las quatro primeras qualidades entre los quatro elementos: tiene por prohibible el vacuo difeminado; rechaza las definiciones escolásticas de la raridad, y densidad, y explica, y otra segun el sentir de los modernos: niega la antiperistaltis propriamente tal, no quiere atribuir el ascenso de la llama al conato nativo de buscar lugar mas elevado, ni el de la agua en la bomba al miedo del vacio, sino uno, y otro al peso del ayre. Concede en fin la produccion de todas las semillas, no solo de las plantas, mas aun de todos los animales oviparos, en el principio del mundo, y desde entonces delineada en ellas la organizacion de plantas, y ani-

animales : opinión , que yo he impugnado en el Tomo I, Discurso XIII, §. 10. Pero ingenuamente confieso , que después acá , por varias reflexiones , que hice sobre la materia , le hallé mayor probabilidad , que la que entonces imaginaba , como manifestaré quando dé á luz mis Adiciones , y Correcciones del Theatro Critico.

48 Este noble procedimiento literario es parto legitimo de una indole sincera , y de un entendimiento superior á toda preocupacion : junto uno , y otro con la dicha de vivir en una Republica , cuyo gobierno rigo , no tyraniza los entendimientos de sus subditos.

49 No solo por este capítulo es recomendable la Obra de el Rmo. P. Maestro Lofada : ninguno hay por donde no lo sea. El método , la agudeza , la claridad , la fuerza , la solidez , todo en ella es grande , todo excelente.

50 Mas lo que sobre todo me admira , es una cosa , que hasta ahora á todos pareció impracticable , ó á lo menos , por arduísima , nadie hasta ahora osó , ó acertó á practicarla , que es escribir todo un Curso Filosofico Escolastico con una pura , y bella latinidad. Como el Rmo. P. Lofada tenga imitadores , yá no se dirá lo que hasta ahora decian casi todos los Estrangeros , con Barclayo , de los Españoles : *Veterem , ac penè barbarum in querendis Scientiis rationem obtinent.* No ignoro , que por acá hay algunos Ceñidores desabridos , que juzgan , ó pretenden persuadir , que la magestad de la ciencia se humaniza demasiado con la amenidad del estilo , y el vigor del argumento se debilita con la cultura de la frase : como si á Minerva , Diosa de la Sabiduria , la huviese pintado nadie tosca , y desaliñada ; ó como si Palas por fuerte dexase de ser hermosa. Lo que sé , es , que Dios plantó el Arbol de la Ciencia , no en la rustica aspereza de una montaña , sino en la florida amenidad de un Paraíso ; y que Judith en un cuerpo hermosísimo encerraba un espíritu extremadamente valiente.

51 He oído tambien , que no faltan uno , ú otro , que acusan el elegante estilo del P. Lofada , por el capítulo de arduo para la corta inteligencia de la lengua Latina,

de que comunmente adolecen los que empiezan á estudiar las Artes. Qué diferentemente entiendo yo las cosas! Este capítulo de acusacion es en mi dictamen motivo de alabanza. Es cierto , que de las Escuelas de Gramática el que mas aprovecha en ellas , no sale mas que un mero Gramático : esto es , no sabe mas que una latinidad ruda , inculta , informe , desnuda de toda la viveza , gracia , energía ; y propiedad , con que escriben los buenos Autores Latinos. Por eso mismo les es utilísimo hallar , luego que salen de la Gramática , la enseñanza de la pura latinidad en los mismos libros donde estudian la Filosofia. El que no los entenderán , es un sueño. Lo primero , porque el estilo del P. Lofada , no por elegante , dexa de ser natural , y claro. Lo segundo , porque aunque tropiecen en uno , ú otro periodo , el Maestro , que les explica la sentencia , al mismo tiempo les hará intelijible la frase. Lo tercero , porque esa dificultad solo subsistirá al principio , y se hallará vencida en poco tiempo.



DE LO QUE SOBRA, Y FALTA EN la enseñanza de la Medicina.

DISCURSO DECIMOQUARTO.

§. I.

1 **A**quella sentencia Hipocratica , la primera entre las Aforísticas , que el Arte Médico es tan largo , que para adquirirle es corta la vida del hombre : *Vita brevis , ars longa* , theóricamente es recibida de casi todos los Médicos como verdadera ; pero *prácticamente* tratada

como falsa, pues con poquísimo estudio en él se reputan los Profesores hábiles para ejercerle. ¿Quintos años se destina á adquirir el Arte Médico? Regularmente seis en todos: quatro que se dán á la Theórica en el Aula pública, y dos á la Práctica al lado de un Médico aprobado. Esta no es mas que la decima parte de la vida regular del hombre: ¿Pues cómo se dice, que la vida del hombre es corta, respecto de lo mucho que hay que estudiar en la Medicina? Como se dicen otras muchas cosas, que se dicen bien, y se executan mal.

2 No faltarán quienes digan, que aquella sentencia es hyperbolica, ó que si se ha de tomar á la letra, se debe entender del Arte Médico perfecto, qual acaso es imposible entre los hombres, ó por lo menos para adquirirle, ni una, ni aun muchas vidas son bastantes; pero sin llegar á ese grado, puede ser util á los enfermos en otro muy inferior, que pida solo un moderado estudio. A no ser así, nunca llegaria el caso de ejercerse utilmente la Medicina; pues el que mas se aplicase á ella por el discurso de una larga vida, solo al tiempo de morir sabria lo que es nuestro para curar.

3 No negaré, que el conocimiento médico, que logra un Profesor de buen entendimiento, y mucha aplicacion, bien que distantísimo de la perfeccion del Arte, sea en muchas enfermedades bastantemente util. Pero jamás asentiré, que el corto estudio, que hay en las Escuelas baste para esto.

§. II.

HE dicho, que lo que regularmente se dá al estudio theórico, y práctico de la Medicina, son seis años. Pero aun de este tiempo se debe rebaxar mucho. Yo distingo, y todos deben distinguir dos partes theóricas en la Medicina, la una util, la otra meramente curiosa. La primera es la que dirige para la práctica, la segunda la que es totalmente inutil para ella, y solo sirve para pompa, ó exornacion. A esta segunda parte pertenece mucho de lo que se trata de la Medicina en el Aula.

Casi

5 Casi todo lo que se dicta de elementos, de temperamentos, de mixtos, de las edades, de espíritus, de humores, de la coccion, de la putrefaccion, es inutil para la práctica Medica. He dicho *casi todo*, no todo absolutamente. En quatro, ó seis dias se puede enseñar quanto en estas materias puede ser conducente. ¿Pero qué le importarán ni al Médico, ni al Enfermo tantas questiones de mera especulacion, y tratadas á veces con harta prolixidad, como si los elementos permanecen formalmente en el mixto? ¿Si es posible intemperie sin materia? Si los quatro humores se contienen formalmente en las venas? Si la generacion de los espíritus pertenece á la facultad natural concoctiva? Si los espíritus animales son lucidos? Si la enfermedad pertenece al predicamento de qualidad, ó al de relacion? Si toda enfermedad es preternatural al viviente? Si la enfermedad *per consensum* es verdadera, y propria enfermedad? A que grado del alma pertenece la facultad pulvífica? Y otras muchas de este jaéz.

6 ¿Qué le importarán, ni al Médico, ni al Enfermo, aquellas disputas, en que se controvierten los predicados esenciales de las cosas, como qual es la razon formal constitutiva de enfermedad? En qué consiste la esencia del dolor? Por ventura, por oprimir dos Médicos distintamente sobre el constitutivo del dolor, le aplicarán distinto mitigante?

7 Es, pues, manifesto, que es poquísimo el tiempo, que se emplea en el estudio de la Medicina util; de modo, que, separado lo que se consume en vanas theóricas curiosidades, apenas restarán dos años enteros gastados en lo que es conducente.

§. III.

8 PERO si lloramos como perdido el tiempo, que se destina á las disputas expresadas, ¿qué diremos del que se gasta en los Cursos de Artes? Es notable, y comunísimo el error, que padecen los hombres en esta parte. Generalmente tienen aprehendido, que nadie, sin ser buen Filósofo, puede ser buen Médico: y suponiendo, que lo

Vv 2

Fis

Filosofía se enseña en el Curso de Artes , creen aquel estudio , conducentísimo para la Medicina; de tal modo , que del Médico , de quien oyen , que es buen Artista , sin mas examen creen , que es en su facultad excelente. A esta aprehension los guía , ó por lo menos los confirma en ella , aquella trilladísima sentencia : *Ubi desinit Physicus , incipit Medicus. Donda acaba el Physico , empieza el Médico.*

9 Yó concederé sin mucha dificultad , que alguna Filosofía es útil , y aun en alguna manera necesaria para la Medicina. ¿ Pero qué Filosofía ? La que se enseña en las Escuelas ? Ninguna mas inconducente , ni mas fuera de proposito. ¿ Qué hará al caso saber , que los principios del Ente natural son tres (doy que ello sea así) , materia , forma , y privacion ? Que la materia es pura potencia : que tiene apetito á todas las formas : que la forma substancial es acto primero : que la substancia es , ó no es *immediate* operativa : que las causas pueden , ó no pueden ser *ad invicem* causas : que el movimiento fue bien definido por Aristoteles : que el lugar consiste en la ultima superficie del cuerpo ambiente : que el continuo es *in infinitum* divisible ? Qué hará al caso , digo todo esto , y todo lo demás , que se dicta en las Aulas , para discernir , ó curar alguna de tantas enfermedades , á que está expuesto el cuerpo humano ?

10 Sin embargo es tal la ceguera , ó la ignorancia de los hombres , que en viendo á un Mediquillo poner con ayre tres , ó quatro sylogismos en una disputa pública , sobre si la materia existe por la existencia de la forma , ú otra inutilidad semejante , luego le conciben grande en su facultad , y sin mas conocimiento de su ciencia , le buscan los mejores partidos. Y si concurre con él á la pretension un Profesor de juicio , experiencia , y aplicacion , que ha estudiado la practica en los mejores Autores , y observado con diligencia en el exercicio de su Arte todo lo que se debe observar , pero por considerarla superflua no se ha adestrado en la esgrima Dialectica de las Aulas , profieren el primero , que es un mero Charlatan , al segundo , que es Médico verdaderamente.

Los

11 Los mismos Profesores , que deben todos los créditos , que gozan , á este error , procurán , como interesados en él , mantenerle con todas sus fuerzas. Pocos años há que uno de estos , hombre ancianísimo , que disfruta un copioso sueldo en partido sumamente honroso , compuso , unicamente á fin de confirmar al misero Vulgo en su ceguera , un libro , lleno , y relleno de ineptias , y tramantojos. Quien le creyere , juzgará , que la Lógica , y Physica (Metaphisica dirémos mejor) de Aristoteles , en la forma que se enseñan en nuestras Escuelas , son dos Astros , con cuyo esplendor se ilustra , y de cuyo influxo recibe todo su vigor la Medicina.

12 Así á éste , como á todos los demás de su opinion , los redarguyo con una convencion clarísima. No niegan ellos , que Hippocrates fué un Médico excelentísimo. Pregúntoles , si estudió la Lógica , y Physica de Aristoteles. Si no quieren delirar , dirán , que no. Y dirán bien : porque Hippocrates fue anterior á Aristoteles. Ni pueden recurrir al esugio , de que la Lógica , y Physica de Aristoteles existian en otros Autores anteriores á Aristoteles : no pueden digo , recurrir á este esugio , porque en quanto á la Lógica , es cierto que Aristoteles fue original : y en quanto á la Physica pretenden todos sus sequaces , que tambien lo fue. Ni cómo podrian darle el glorioso titulo de Principe de los Filósofos , si su Filosofia fue cogida de otros ? Si Hippocrates , pues , fue un insigne Médico , sin estudiar la Dialectica , y Physica de Aristoteles , podrán serlo otros del mismo modo , sin estudiarlas : y podrán con mucha mas facilidad ; que el mismo Hippocrates ; por las luces , que éste les dexó en sus escritos.

S.IV.

NO es sola la Filosofía Aristotélica la que consideramos inútil para la Medicina. A todos los sistemas filosóficos extendemos la misma censura. Tan fuera de propósito es para la curación la Filosofía Corpuscular, como la Peripatética. ¿Qué harán jamás al caso, ni los Átomos de Galendo, ni los Turbillones de Descartes, para desmenujar, si á tal enfermo en tal enfermedad se ha de sangrar, ó purgar, ó dar la Quina? La Filosofía systemática, tomada en toda su extensión, solo puede servir para que el Medico, conforme al sistema que sigue, dé razon de los efectos, que palpa. Mas para reglar la curación, si no es totalmente fátuo, atenderá precisamente á lo que, ó por lectura, ó por experiencia sabe que en semejantes casos ha aprovechado, ú dañado; practicando lo primero, y evitando lo segundo. Concurren infinitas veces dos Medicos Galénicos, jurados, y ardientes sectarios de Aristoteles, y discrepan infinito en la curación. Al contrario, concurren del mismo modo un Aristotélico, y un Cartesiano, y concuerdan en los medicamentos, que deben usar: prueba evidente, de que ni una, ni otra Filosofía dirige la práctica Medica.

14 No faltan á la verdad entre los Medicos, que siguen la Filosofía Corpuscular, uno, ú otro, que quieren hacer valer en la Medicina el sistema filosofico, que siguen. Juan Jacobo Waldschmidt, encaprichado en extremo del Cartesianoismo, pretende, que no puede ser buen Medico, quien no siguiere la Filosofía Cartesiana. ¡Rara extravagancia! de la qual se sigue, que no hubo Medico alguno bueno, hasta que Descartes vino al mundo; y que el mismo Hippocrates fue un pobre hombre, que no merecia estar asalariado en una corta Villa. ¿Qué luz nos dá este Autor para la curación de las fiebres, con decirnos, que la fiebre consiste en la perturbada mixtion de la sangre, ocasionada de la introduccion de un ether peregrino? Lo primero, esto es dudosísimo. Son innumerables los Medicos, que señalan causa diferentísima á las fiebres: tanto,

que

que apenas la centesima parte de los Autores la atribuye á la que señala Waldschmidt. Lo segundo, el ether peregrino es una gerigonza semejante á la de las qualidades ocultas de la Escuela Peripatética. La voz ether significa entre todos los modernos la materia sutil Cartesiana; pero el adjetivo añadido peregrino, es quien confunde la claridad, que por sí solo tiene el substantivo. En la doctrina de Descartes, no hay, ni cabe la distincion de ether peregrino, y domestico, porque la materia sutil, es toda uniforme: y así no hay lugar á decir, que un ether, que por ser acomodado á los poros de la sangre, mientras se mantiene en ellos, la conserva en la natural, y debida mixtion; y otro, que por no ser acomodado á los poros de la sangre descompone la natural postura, y combinacion de sus partículas. Esto es lo que parece quiere insinuar el Autor alegado; pero esto mismo es manifestamente opuesto á los principios de su adorado Descartes, el qual supone su materia sutil en toda su extensión tan extremamente tenue, y fluida, que se pueda acomodar á los poros de todos los cuerpos, aun los minutísimos, sin turbar, ó alterar su textura; y así pasa rapidísimamente por los poros del vidrio, y de los metales mas compactos, sin ocasionar en ellos la menor descomposicion: porque respecto á su exquisita sutileza, los poros mas estrechos vienen muy anchos. Asimismo es opuesto á la doctrina Cartesiana, concebir una porcion determinada de ether, añadida en la sangre todo el tiempo que dura la fiebre; porque toda la materia sutil, segun la sentencia de Descartes, está puesta siempre en continuo, y rapidísimo movimiento, sin que jamás se detengan en los poros de algún cuerpo. Lo tercero, aun dado caso, que la sentencia del Autor citado sea la verdadera, para la curación de las fiebres es inútil. Esto es muy claro, en que este Autor, para curar todo genero de fiebres, á cada paso usa de los mismos medicamentos, que vió en otros Autores, los quales no pensaron, ni se acordaron jamás de la introduccion del ether peregrino en la sangre.

§. V.

15 **S**iendo verdad clarísima todo lo que llevamos dicho, es sin duda digno de lamentarse el triste malogro de aquel tiempo, que se dá al estudio de la Filosofía, debáxo del errado supuesto, de que ésta es un preliminar indispensable de la Medicina. Solo una parte de la Physica exceptuó, que es la que trata de la composición, y mecanismo de todas las partes del cuerpo humano.

16 Pero vé aqui otro mayor desorden; y es, que siendo esta parte de la Physica la única, que es útil para la Medicina; no solo en las Aulas donde se dicta á los que se disponen para Médicos la Filosofía, no se les enseña palabra de esto; mas aun los mismos Autores, que escriben Cursos enteros de Medicina (exceptuando uno, ú otro), no la tratan, sino superficialísimamente. Todo se reduce á dividir las partes del cuerpo humano en similares, y disimilares: subdividir las después en spermáticas, y carnosas (en que se comete uno, ú dos crasísimos errores filosóficos, suponiendo, que unas partes del cuerpo humano se forman del semen, y otras de la sangre menstrea), y en orgánicas, y no orgánicas: y finalmente decirnos algo de las facultades, pero en terminos tan generales, y abstractos, que es lo mismo que si nada se dixese.

17 El estudio de la Medicina debiera, segun mi dictamen, empezar por una descripción particularizada, clara, y sensible de todas las partes, tanto sólidas, como líquidas, de que se compone el cuerpo humano, juntamente con la explicación de la acción, y uso de cada una. Es evidente, que no acertará, ni podrá reparar una máquina descompuesta, el que ignora la colocación, y uso de sus partes en el estado de integridad: luego primero se debe instruir en la disposición natural, acción, y uso de las partes de esta máquina viviente, que en el modo de repararla, quando declina de su estado natural.

18 A esto se seguirá la explicación de todos los desordenes, que pueden arribar, tanto en los sólidos, como en los líquidos, que es lo mismo que manifestar las dife-

ren-

rentes dolencias, á que están expuestos nuestros cuerpos, proponiendo sus señales, sus prognosticos, y sus remedios.

19 En fin, se propondrá un regimen de vida oportuno, para precaver las enfermedades, y desembarazado de preceptos inútiles, en que están prolixos muchos Autores; á cuyo fin nos remitimos al Discurso VI de nuestro primer Tomo; estando firmes siempre en la persuasión de que las maximas, que alli establecimos, son las mas conducentes, y seguras.

20 Esto es todo lo que en orden á la Medicina se debe enseñar en las Aulas; y todo lo que sale de aqui, no es Medicina.

21 Donde advierto, que asimismo todas las Conferencias, y Disputas públicas conciernan á los asuntos propuestos. Todo se ordene á la práctica; pues todo lo demás es perder tiempo. La Régia Sociedad de Sevilla dá en orden á esto un bello exemplo á todas las Escuelas Medicas. Vi estampadas las series de sus Actos propuestos para el año proximo pasado de treinta y quatro, y el presente de treinta y cinco; y con gran complacencia mia noté, que todos los asuntos son rigurosamente prácticos, y ordenados inmediatamente á la curación de varias enfermedades. Con bien fundada confianza espero, que la grande, y oportuna aplicación de los sabios, que componen aquella Academia, mejorará, y adelantará considerablemente la Medicina en nuestra España. Años há que aquel Noble Cuerpo me revistió del estimabilísimo caracter de Miembro Honorario suyo. Duélnome de no poder compensar tanto honor, sino con esta protestación pública de mi agradecimiento.

22 Por las altas esperanzas, que para el adelantamiento de la Medicina en España, fundo en la Régia Sociedad de Sevilla, han recibido estos dias un insigne refuerzo, con la noticia que se me ha dado de la reciente erección de la Academia Médica Matritense, cuyos Estatutos están ya aprobados por el Real, y Supremo Consejo de Castilla, después de obtenido el Privilegio de su Magestad, que se expidió el

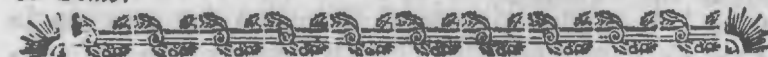
dia 13. de Septiembre de 1734. Todas las circunstancias de esta noble Compañia conspiran á influir una grande idea de la utilidad, que ha de producir á España. Es su Presidente el señor D. Joseph Cervi, Medico Primario de ambas Magestades, de cuyos raros talentos, conocidos, y aplaudidos en toda Europa, nos debemos prometer, que comunicado á todos los Miembros de la Academia el grande espíritu de la Cabeza, se haga tan fértil el terreno de nuestra Peninsula, para producir otros Cervis, como el de Parma. Los Academicos en las tres clases de Numero, Exercicio, y Honor, divididos en varias Facultades, pertenecientes, ó conducentes á la Medicina, son en todos noventa y seis. Donde advierto, que excede en el número de veinte y seis Academicos la Régia Academia Matritense á la Academia Real Parisiense de las Ciencias, en cuya institución el año de 1699 no se señalaron mas de setenta Academicos entre todas clases.

23 El destino de la Academia está perfectamente explicado en el Estatuto cincuenta, y ultimo, que pondré aqui á la letra, y dice así: *El fin primario, é idea general de la Academia, será manifestar las verdaderas, y provechosas maximas de la Medicina, y Cirugia, por el camino de la observacion, y experiencia: proponer las utilidades de la Physica mecanica: adelantar los descubrimientos de la Anatomia: distinguir sin confusion los Experimentos Chymicos, y finalmente averiguar quanto pueda ser util, y conveniente de la variedad admirable de la Historia Natural: en cuya consecuencia se pondrá con claridad lo verdadero como seguro, lo provechoso como util, lo verisimil como opinable, y lo experimental como demostrable.*

24 Yá España (gracias al Altísimo) con la luz que la dan las dos Academias, vé el camino recto por donde se puede arribar á la verdadera, y util Medicina. Nada falta á los genios Españoles para abanzarse tanto á lo mas difícil, y sublime de las ciencias, como los de las Naciones mas despiertas del mundo, sino ponerse en la verdadera senda. La Nación Francesa, tan preciada, y tan zelosamente aman-

amante de la excelencia de espíritu de sus Naturales, reconoce, y confiesa la grande agudeza, y penetracion de los Españoles, de que me dán testimonio varios Escritores Franceses. Lastima es, que por lo que toca á la Medicina, hayan empleado grandes espacios de tiempo muchos de sus bellos ingenios en inútiles metaphysicas especulaciones. Yá está descubierto el rumbo, por donde se debe navegar á las Indias de tan notable Facultad, que es el de OBSERVACION, y EXPERIENCIA. ¡Quántas veces he gritado esto mismo! Yá no se quejarán mas de mis investivas los Medicos Españoles, que se aprovechen de las luces de las dos Academias. Solo resta, que el Rey nuestro Señor, tan puntual imitador de las virtudes de su grande Abuelo Luis Decimoquarto, siga tambien sus huellas, concediendo á la Matritense la generosa proteccion, con que el gran Luis favoreció á la de su Capital.

NOTA. Otros Discursos pertenecientes al gobierno Literario de las Escuelas, se estamparán, queriendo Dios, en el octavo Tomo.



CAUSAS DEL AMOR.

DISCURSO DECIMOQUINTO.

§. I.

I UN afecto, que es el primer móvil de todas las acciones humanas, Principe de todas las pasiones, Monarca, cuyo vasto Imperio no reconoce en la tierra algunos limites: máquina con que se revuelven, y trastornan Reynos enteros, Idolo, que en todas las Religiones tiene adoradores: en fin, Astro fatal, de cuya influencia pende la fortuna de todos, pues segun sus varios aspectos

(quiero decir según su mira á objetos diferentes) á unos hace eternamente dichosos, á otros eternamente infelices: un afecto, digo, dotado de tales prerrogativas, bien merece algun lugar en este Theatro.

2. Mas qué hemos de decir del Amor, que no esté ya dicho infinitas veces? Será bien, que repitamos, ni aun en compendio, lo que está esparcido en innumerables libros, ó bien refiriendo mil vulgarizadas historias, ó bien texiendo una rapsodia de sentencias de Filósofos, y Poetas? A la verdad, esto es lo que se estila, no solo en esta materia, sino en todas. Respecto de qualquier asunto, los Escritores (mejor los llamaremos Escribientes) son muchos; los Autores rarísimos. La producción de los libros comunísimamente es producción unívoca. Llaman así los Filósofos de la Escuela á aquella producción, en que el efecto es de la misma especie que su causa. ¿Qué quiero decir? Que los libros comunísimamente son hijos de otros libros; no de la idea, y entendimiento de los que los escriben. ¡O cuántos grajos no hacen sino repetir lo que cantaron algunos cisnes! A cuántos vivos no se oyen sino los ecos de las voces de algunos muertos! Quántas cornejas solo se adornan de agenas plumas! Aun sería tolerable, si estos Escribientes supiesen dar á lo que trasladan una nueva agradable forma. Mas lo que á cada paso se vé, es, que de preciosos materiales fabrican torpísimos edificios; y de bellas pinturas sacan en la copia infelices mamarrachos.

3. Para Escritores de este genero no hay asunto mas copioso, que el del Amor: pues con lo que hay escrito de él, se puede llenar, no un gran libro, sino una gran Bibliotheca; mas por lo mismo que hay tanto escrito del Amor, para el que quisieré decir algo de nuevo, ningun asunto parecerá mas estéril. Parecerá digo; pero realmente no lo es. Es verdad, que por lo que toca á la Filosofía Moral, hay bastante escrito del Amor: por lo que mira á la Poësía, y discursos Académicos, es demasiado, es infinito lo que hay escrito; mas por lo que pertenece á la Physica, ó Filosofía Natural, se puede asegurar, que aún está la materia casi intacta.

h

4. A la Filosofía pertenece examinar las causas de las cosas. ¿De qué causas nace, ó pende el Amor? Quatro generos de causas distinguen los Filósofos: eficiente, material, formal, y final. La eficiente es sugeto amante, y él mismo tambien es causa material, uno, y otro mediante la alma, como potencia remota, y radical, y la voluntad, como potencia formal, y proxima. La final es la bondad del objeto amado. Causa formal no la hay aqui; porque el mismo Amor es forma, que denomina al sugeto amante, y según el axioma filosófico, para una razon formal, no hay que buscar otra razon formal.

5. Todo lo dicho es clara, y llana Filosofía; pero en el lenguaje comun de los hombres se ha hecho gran lugar un axioma, que incluye con las causas expresadas otra distinta de ellas. El axioma es, que la semejanza es causa del amor.

6. En el Tom. II. Disc. IX, num. 9 toqué de paso este punto, y es preciso repetir aqui lo que escribí alli. Estas son mis palabras: *La regla de que la semejanza engendra amor, y la desemejanza odio, tiene tantas excepciones, que pudiera borrarse del Catalogo de los axiomas. A cada paso vemos diversidad en los genios, sin oposicion en los animos: y aun creo, que dos genios perfectamente semejantes no serian los que mas se amasen; acaso se causarían mas tedio, que amor, por no hallar uno en otro, sino aquello mismo que siempre posee en sí propio. La amistad pide habitud de proporcion, no de semejanza. Unese la forma con la materia, no con otra forma, con ser desemejante á aquella, y semejante á ésta. Con corta diferencia pasa en la union afectiva lo que en la natural. Los ardores del amor se encienden en cada individuo por aquella perfeccion, que halla en otro, y no en sí mismo. Puede ser que en otra ocasion, estendiendome mas sobre esta materia, tenga en grado de error comun el axioma, de que la semejanza engendra amor, como comunmente se entiende. Llegó el caso de ejecutarlo, siendo el motivo la noticia, que tuve, de que algunos curiosos lo deseaban.*

§.II.

§. II.

7 **P**OR lo qual digo lo primero, que hablando con propiedad filosofica, nunca se puede rectamente decir, que la semejanza es causa del Amor. La razon es, porque si lo fuese, era preciso reducirse á alguno de los quatro generos de causas expresados; pero á ninguno de ellos puede reducirse: no al de causa eficiente, porque la semejanza, siendo una pura relacion predicamental, carece de toda actividad. No al de causa material, porque ésta, si se habla de la proxima, lo es la voluntad; si de la remota, el alma. No al de causa formal, por lo que se ha dicho arriba, de que para una razon formal, no hay otra razon formal: fuera de que es evidente, que el amor no es sugeto receptivo de la semejanza, ni en la substancia, ni en otra cosa distinta del mismo Amor. No al de causa final, porque el motivo, y fin del amante, no es la semejanza, sino la bondad del objeto amado.

8 Vaya otro argumento generalísimo. Si la semejanza fuese causa del Amor: quanto mayor fuese la semejanza, produciria mayor Amor: porque las causas tanto son mas activas, quanto mas perfectas en aquel predicado, ó formalidad de donde se deriva su eficacia. Vese esto en la bondad, que porque es causa motiva del Amor, quanto es mas bueno el objeto, como le proponga tal el entendimiento, tanto mayor Amor causa: luego si la semejanza fuese causa del Amor, á mayor semejanza conocida, y propuesta por el entendimiento, naturalmente corresponderia mayor Amor en la voluntad: luego el hombre sin desorden, antes bien conformandose á la naturaleza de las cosas, mas amaria á otro hombre, que á Dios; pues es sin comparacion mas semejante un hombre á otro, que Dios al hombre.

9 Responderáseme acaso, que el exceso de bondad, que hay de parte de Dios, compensa con grandes ventajas, ó prevalece al exceso de semejanza, que hay de parte del hombre: pero de la misma suposicion, que se hace en la respuesta, infiero yo, que la mayor semejanza es totalmente inutil para influir mayor Amor. La razon es, porque
pues-

pues que Dios es mas bueno que el hombre, y el hombre mas semejante al hombre, que Dios, se sigue que la mayor semejanza no tiene conexion alguna con la mayor bondad: luego no es influxiva de mayor Amor, porque solo podria serlo en virtud de alguna conexion, (como de fundamento con el fundado) con la mayor bondad: pues siendo la bondad en buena Filosofia unico motivo del Amor, solo por conexion con la bondad puede otra qualquiera qualidad considerarse como influyente en el Amor. Mas: Quanto Dios excede en bondad, ó perfeccion al hombre, tanto el hombre es desemejante á Dios. La razon es clara, porque la diversidad entre dos extremos crece á proporcion de la desigualdad de perfeccion, que hay entre ellos: luego siendo Dios infinitamente mas perfecto que el hombre, el hombre será infinitamente menos semejante á Dios, que á otro hombre: luego estarán en equilibrio estas dos causas del Amor, semejanza, y bondad, colocada aquella en el hombre, ésta en Dios, para el efecto de motivar el Amor en otro hombre: luego éste sin absurdo, y arreglandose á la naturaleza de las cosas, podrá amar tanto á otro hombre, como á Dios.

10 La infinita diversidad, que reconocemos entre Dios, y el hombre, no obsta (porque quitemos este escrupulo á los que miran las cosas á bulto) á la semejanza, que entre Dios, y el hombre nos atestigua el Sagrado Texto del Genesis: *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram*. Es así, que el hombre por su naturaleza intelectual es semejante á Dios, y con tal semejanza, que respecto de Dios, no la hay mayor, ni aun igual, de los Angeles abaxo, en todo el Universo. Con todo hay infinita diversidad entre Dios, y el hombre. Con todo, el hombre es mas semejante al bruto, á la planta, á la piedra, que á Dios. La distancia; ó desigualdad de perfeccion, que hay entre el hombre, y la piedra, es finita. La que hay entre el hombre, y Dios, es infinita. A esta distancia, ó desigualdad de perfeccion se proporciona la diversidad. Asunto es este, que abre campo á nada vulgares delicadezas metaphy-

ficas, y que está brotando ingeniosos problemas; v. g. ¿cómo una naturaleza vital, y intelectual (la del hombre) es mas diversa de otra naturaleza vital, y intelectual (la de Dios) que de una naturaleza, que carece de toda intelectualidad, y vida (la de la piedra)? ¿Cómo en infinita diversidad cabe alguna semejanza? ¿Cómo, siendo, infinita la distancia, que hay del hombre á Dios, aun dista mas de Dios la piedra; que el hombre? *Non omnes capiunt verbum istud.* Mas porque no nos permite nuestro proposito detenernos en desenmarañar dificultades metaphysicas, *qui potest capere, capiat.*

§. III.

II **D**escendamos ya de las especulaciones Filosoficas; y Metaphysicas á las Observaciones Experimentales. ¿Qué muestra en nuestro proposito la experiencia? Lo mismo que la razon; esto es, que ni la semejanza tiene conexion alguna con el Amor, ni la desemejanza con el odio. En todo genero de amores señalaremos experimentos. Mas semejante es el hombre feo á la muger fea, que á la hermosa: con todo ama á esta, y no á aquella. Mas semejante es la muger de ánimo flaco, y débil al hombre pusilanime; que al valeroso: con todo ama á éste, y desestima á aquel. *Ferrum est, quod amant*, dice Juvenal de todas las mugeres, con ocasion de hablar de Hippias, enamoradísima de un Gladiador feísimo. Mas semejantes son reciprocamente los individuos de un mismo sexo, que los de sexo diferente: con todo los de sexo diferente se aman mas. Ni se me diga, que esto solo se verifica en el Amor torpe: pues es cierto, que no hablaba David respectivamente al Amor torpe, quando para encarecer la eminente amabilidad de Jonatás, dixo, que era mas amable, que las mugeres: *Amabilis super amorem mulierum.* Amaba extremamente Amnon á su hermana Tamar: insultóla violentamente, y al punto empezó á aborrecerla, aun mas que la havia amado antes. Pregunto, si antes del insulto era Tamar semejantísima á Amnon, y mediante el insulto se hizo desemejantísima? Tan semejante se quedó, como era antes;

y

y con todo Amnon pasó, respecto de ella, de un grande amor á un sumo odio. ¿Quántos cada dia de enemigos se hacen amigos, de amigos enemigos, sin alterarse un punto la semejanza, ó desemejanza, que hay entre ellos!

12. Muchos hombres han amado, y aman mas á tales, ó tales brutos, ya en individuo, ya en especie, que á quanto hay escogido en la propria. Este es perdido por perros, y no piensa en otra cosa: qual por caballos: el otro por pájaros. ¿Quántos han sentido mas la muerte de un ruiseñor, que la de un vecino! ¿Quántas Damiselas lloraron mas la de una perrilla, que la de una parienta! Omitiendo como fabuloso (y acaso no lo será) lo que Homero dice de Andromaca, muger de Héctor, que amaba, y cuidaba mas de los caballos del marido, que del marido mismo. Caligula amaba tanto á un caballo suyo velocísimo, que mas de una vez le tuvo por convidado á su mesa, y le hacia mostrar vino en vasos de oro. Xiflino lo dice. El Emperador Antonino Vero á otro, que amaba con igual extremo, y se le murió, dió magnifico sepulcro, y mandó hacer simulacro de oro, que le representase, que trahia siempre consigo. Cuentalo Marco Antonio Sabelico. Craso derramó lágrimas por la muerte de una Murena, que tenia domesticada. Refiere lo Plutarco. Pregunto: Si todés estos contemplaban mayor semejanza con ellos en los brutos, que hicieron objeto de su cariño, que en los individuos de su especie? Contemporaneo de Craso, el enamorado de la Murena, fue Domicio, el qual increpando á aquel, sobre haver llorado la muerte de un pez, Craso, discretamente le recriminó sobre el extremo opuesto, porque havia enterrado tres mugeres, sin tributar ni una lágrima sola á ninguna de ellas. ¿Havia alguna semejanza mayor entre Craso, y su Murena, que entre Domicio, y sus esposas? ¿Quién pronunciará tal quimera?

13. Aun á objetos mucho mas desemejantes al hombre; que los brutos; esto es, los vegetables, se estiende el amor humano. Xerxes estuvo locamente enamorado de un hermoso Platano, que vió en la Lydia, hasta adornarlo con

Tom. VII. del Teatro.

Y

pre-

preciosos dices, y señalar sugeto espectable, que velase siempre en su custodia. El Orador Quinto Hortensio amaba tan noien extraordinariamente los Platanos, que tenia en una Quinta suya en el Tusculano, y los regaba con vino. Pasieno Crispo, dos veces Consul, y segundo marido de Agripina, madre de Neron, casi entregó todo su corazon á un Moral de bella disposicion, que havia en el mismo Tusculano: de modo, que no solo le regaba con vino, y dormia á su sombra con preferencia de la hierba, que cubrian sus ramas, á las plumas del mas delicioso, y sumptuoso lecho, sino frecuentemente imprimia ósculos, y abrazos á su tronco, y ramas.

§. IV.

14 **N**I será del caso responder, que los referidos son unos amores desordenados, y extravagantes. ¿Qué importa esto? Los efectos de la voluntad por extravagantes no salen de la esfera de actividad de sus naturales causas: y así, si la semejanza fuese causa natural, y precisa del amor, el amor mas desordenado buscaria en el objeto la semejanza con el amante: asi como porque el amor tiene por causa eficiente, y material la voluntad, y por final la bondad, ó verdadera, ó aparente del objeto, es imposible amor por monstruoso, y desordenado que sea, que no deba su sér á estas causas. Fuera de que aquellos amores no fueron desordenados por los objetos que miraban, sino por el exceso, y el modo. En efecto, á cada paso se ven hombres muy enamorados de tal, ó tal planta en su jardin, ó huerta, sin que les rinda otra utilidad, que el gusto de mirarla, y la complacencia de poseerla, y sin que nadie note de desordenado aquel amor.

15 Tampoco será respuesta decir, que entre el hombre, y el bruto, y aun entre el hombre, y la planta se halla alguna semejanza. Dar esto por respuesta es señal de no entender el argumento. No hay cosa en el mundo con quien el hombre no tenga alguna semejanza: y así le es imposible, no solo amar, mas ni aun aborrecer á cosa alguna, que

que no sea algo semejante á él. La cuestión es, si la semejanza es razon de amarla: y digo que no; porque si lo fuera, mayor semejanza influiria mayor amor, por la regla filosófica: *Sicut se habet simpliciter ad simpliciter, ita magis ad magis*. Pero lo contrario prueban los experimentos propuestos, y otros innumerables, que pudieran alegarse, en quienes se vé, que el hombre á cada paso ama mas á objetos menos semejantes á él, que á otros, que son mucho mas semejantes.

§. V.

16 **E**S preciso, pues, que el axioma, de que la semejanza engendra amor, padezca muchas limitaciones: que el axioma, como comunmente se entiende; esto es, tomándole con la generalidad, que comunmente se le dá, pueda colocarse en el grado de error comun. ¿Mas qué limitaciones son estas?

17 Respondo, diciendo lo primero, que la semejanza engendra amor, solo para un efecto determinado, que es la sociedad. Pueden considerarse tres generos de sociedad: sociedad natural, que es la del talamo: sociedad politica comun, que es aquella con que los hombres se congregan á formar un cuerpo de República; y sociedad politica privada, que es la que por eleccion particular toman dos, ó tres, ó mas personas. Todas tres sociedades piden semejanzas en la especie. La primera pide semejanzas en la especie; pero desemejanza en el sexo: y esta es yá otra nueva limitacion. La segunda pide semejanzas en la especie, sin prohibir la desemejanza en el sexo. La tercera tambien pide semejanzas en la especie, sin prohibir la desemejanza en el sexo: mas con esta advertencia, que para algunas utilidades particulares, á que aspiran este, ó aquel amante, pide la sociedad politica privada, no solo semejanza en la especie, mas tambien en inclinaciones, y costumbres. El ladrón busca por compañero al ladrón para que le ayude á hurtar: el homicida al homicida, para executar el golpe destinado: el incontinente al incontinente, para los coloquios toscos, en que se delicia: el virtuoso al virtuoso,

Y ya

pa-

para aprovechar con sus instrucciones, y exemplos.

18 La doctrina, que acabo de proponer, es enteramente conforme á la del Espiritu Santo en el cap. 13. del Eclesiástico, que creo es el unico lugar de las sagradas letras, que toca con expresion la materia en que estamos. *Omne animal diligit simile sibi, sic & omnis homo proximum sibi. Omnis caro ad similem sibi conjungetur, & omnis homo simili sui sociabitur. Si communicabit lupus agno aliquando, sic peccator justo.* Hay en este pasage tres proposiciones. La primera en su sonido es general: *Omne animal diligit simile sibi*; pero las dos siguientes la explican, y limitan. Este es el ordinario método de la Sagrada Escritura, que quando sobre éste, ó aquel asunto propone alguna maxima vaga, ó indefinida, en el contexto, que se sigue, la explica, y señala el sentido en que se debe tomar. Propone, pues, aqui con generalidad la máxima, de que todo animal ama á su semejante; pero luego explica qué amor es éste, ó en orden á qué efecto; esto es, en orden á la sociedad, como evidencian las repetidas expresiones de *conjungetur, sociabitur, communicabit.* Y mas se debe notar, que en la segunda, y tercera proposicion se indican las dos clases de sociedades natural, y politica. El verbo *conjungetur*, especialmente aplicado al substantivo *caro*, significa la sociedad, ó union natural. Los verbos *sociabitur*, y *communicabit* la politica; mas con la distincion que la voz *sociabitur* comprehende la sociedad politica, pública, y privada: la voz *communicabit* determinadamente significa la privada: lo que convence la negacion alli mismo expresada de esta sociedad entre el justo, y el pecador.

19 Se debe notar tambien, que la tercera proposicion es hyperbólica. Dice que tan difícil, ó tan imposible es comunicar, ó hacer imaginable compañía el pecador al justo, como el lobo al cordero; pero apartado el hyperbole, es cierto que lo segundo nunca sucede; y lo primero cada dia se experimenta. Tambien sin hyperbole se puede explicar, diciendo, que la compañía, que niega-

siem-

siempre el Espiritu Santo del pecador con el justo, es compañía ordenada á cooperar con el justo á sus buenas obras; lo qual el pecador como tal nunca hace.

§. VI.

20 **S**obre la limitacion genérica, de que la semejanza solo conduce para el amor de sociedad, entran otras limitaciones particulares respecto de todos tres generos de sociedades, que ván sucesivamente estrechando la máxima, de que la semejanza engendra amor, hasta dexarla en angostísimos terminos. Conduce la semejanza específica para el amor de sociedad natural; pero pide de semejanza en el sexo. Esta es la primera limitacion. La segunda, que admite desemejanza en la condicion, y en las qualidades personales, tanto intrínsecas, como extrínsecas. Ama el hombre humilde á la muger de alta condicion: el pobre á la rica: el feo á la hermosa; y reciprocamente sucede lo mismo de parte del otro sexo. Es famoso al intento el caso referido en el cap. 6. del Genesis, en que los que se llaman *Hijos de Dios*; esto es, segun la comun, y mejor inteligencia, los descendientes de Seth, se enamoraron de las hembras descendientes de Caín, diversas de ellos en condicion, en prosapia, en costumbres, &c.

21 En orden al amor de sociedad politica comun, la máxima, de que es necesaria para él la semejanza, tiene limitacion, ó excepcion en el orden de la gracia. En el Cielo Angeles, y hombres, aunque diversos, no solo en especie, sino en genero, formarán una misma República, unidos todos sus miembros con mas estrecho amor, que los de las Repúblicas de la tierra.

22 La máxima aplicada al amor de sociedad privada padece muchas excepciones: lo primero, ni aun se necesita semejanza específica para ella, pues los Angeles de guarda hacen verdadera compañía á los hombres, á cuya custodia están destinados; sin ser semejantes á ellos, ni en especie, ni en genero infinito. Lo segundo, en orden á la semejanza en las costumbres se saluda en muchísimos ca-

ses,

fos, en que vemos á hombres viciosos buscar, y deli-
tarse con la compañía, y conversacion de los buenos. Era
un grande pecador Herodes; con todo gustaba de la con-
versacion del santissimo Bautista: *Audito eo* (dice S. Mar-
cos) *multa faciebat, & libenter eum audiebat*. Lo tercero,
muchas veces los malos aborrecen á sus semejantes en las
coñiunções, porque la semejanza les es en alguna manera
incomoda. Aborrecen el incontinente al incontinente, mi-
randole como posible competidor en algun intento torpe:
el codicioso al codicioso, porque no puede sacar nada de él:
el logrero al logrero, porque le cercena algo su ganancia:
el soberbio al soberbio, porque no puede dominarle, ó
insultarle como al humilde: el impaciente al impaciente,
porque en la ira agena vé algun riesgo al desahogo de la
propria; y al contrario amaa como cómodos el inconti-
nente al casto, el codicioso al liberal, el soberbio al hu-
milde, el iracundo al pacifico.

23 Lo quarto, aun en los casos, en que el vicioso ama
la sociedad de su semejante, la semejanza se há accidental-
mente para el amor. Ama el ladron la sociedad de otro la-
dron, porque le servirá como con causa, ó instrumento para
hurtar. Digo que la semejanza en la inclinacion, ó habili-
dad de hurtar, no influye *per se* en aquel amor. Vese esto
en que el que quiere hurtar, ama todo lo que es conducente
para el todo, que sea semejante á él, que no: ama las
pistolas, ama la ganzúa, ama la mascarilla, y otras cosas,
con quienes no tiene semejanza, aun en la especie, ni en
el genero.

24 Lo quinto, tampoco en el amor, que el bueno tie-
ne al bueno, influye *per se* la semejanza. Si por imposible
fuera, este bueno, sin ser semejante al otro, aun el otro
le amaria: porque siendo bueno, amaria sin duda la virtud
aun en sugeto por posible, ó imposible desemejante á él.
Mas: Uno, que es bueno, y justo en grado remiso, ama
mucho mas á otro, que es virtuoso en grado eminente,
que al que lo es en grado remiso como él, sin embargo, es
mas semejante á él éste, que aquel: porque con éste tiene
so-

semejanza en la esencia de la qualidad, y en el grado; con
aquel en la esencia de la qualidad solamente. Finalmente,
el virtuoso ama aun á aquel, que posee algunas virtudes,
de que él carece. Aunque no tenga vocacion de martyr,
ama al martyr: aunque sea ignorante, ama al sabio, aun-
que sea tímido, ama al fuerte: luego no es la semejanza
quien influye en el amor; si lo fuese, mas amaria el virtuoso,
ó ignorante, ó tímido á otro virtuoso, ignorante, ó tí-
mido como él, que al virtuoso, sabio, ó fuerte; lo qual
no sucede así, sino al contrario.

§. VII.

25 **A** SI probado por razon, y por experiencia que la
máxima, de que la semejanza es causa del amor,
solo es verdad era, reducida á muy estrechos terminos, y
que por consiguiente, en la generalidad, que comunmente
se le atribuye, puede ser reputada por error comun; nada
nos embarazará la copia de autoridades, que nos allegar en
contrario. Toda opinion comun, que verdadera, que falsa,
suponese que tiene muchos patronos, y entre ellos algunos
de especial autoridad. Por tanto, se debe suponer también,
que el que se arroja á la empresa de derribarla, se hace la
cuenta de no tropezar en este reparo. Como advertió bien
el Ilustrissimo Cano, en la Ciencia Theológica se debe pre-
ferir la autoridad á la razon: en todas las demás facultades,
y materias se debe preferir la razon á la autoridad: *cum ve-
ro in reliquis de seip. lris omnibus primam locum ratione ar. p. s. b.
num auctoritas est. Theologia tamen una est, in qua non tam ratio-
nis in disputando, quam auctoritatis momenta que sententia sunt.*
26 Esto bastaria para satisfaccion de qualquiera auto-
ridad, que se nos opusiere. Pero habiendo tocado este pun-
to el Angelico Doctor Santo Thomás en la 1.2. quaest. 17.
art. 3, la especial veneracion, que profeso á su doctrina,
no me permito dexar de examinar si sentir; el qual á los
quod

(a) Lib. 1. de Loris, cap. 2.

no tienen ojos más que para ver la corteza de la letra, parecerá sin duda expresa, y directamente contrario al nuestro.

27. Propone Santo Thomás en el lugar citado la cuestión en terminos terminantes: *utrum similitudo sit causa amoris?* Su conclusión es afirmativa. *Respondeo, dicendum, quod similitudo propriè loquendo est causa amoris.* Ni se puede decir, que el sentir de Santo Thomás sea, que la semejanza es causa de algun amor, no de todo: lo primero, porque la conclusión es absoluta, y el Santo no le pone limitación alguna. Lo segundo, porque si sintiera el Santo, que la semejanza es causa del amor, con las limitaciones, que hemos puesto, ó con algunas de ellas, las expresaría de necesidad en la respuesta al primero, tercero, y quarto argumento, que se propone en contrario; porque dichos argumentos se fundan sobre exemplares semejantes á algunos de los que en este Discurso, y en el nono del segundo Tomo propusimos, mostrando que en ellos hay amor sin semejanza. Digo que si Santo Thomás sintiera con nosotros, que en aquellos casos no se verifica, que la semejanza es causa del amor, respondería, que esta máxima no es generalmente verdadera, y señalaría alguna, ó algunas limitaciones. Pero no lo hace así; antes á todos los argumentos responde, insistiendo en que en los mismos casos, que proponen, se verifica la máxima.

28. Puesto todo lo dicho, parece que está cerrada la puerta, para exponer á Santo Thomás, de modo que no sea contrario. Sin embargo, está muy abierta, y patente, observando qué entendió el Santo por semejanza en el artículo citado, ó qué amplitud dió al significado de esta voz. Notese lo primero, que en el cuerpo del artículo señaló dos especies, ó clases de semejanzas. La primera consiste en que los extremos que se comparan, tengan actualmente un mismo predicado, denominación, ó forma: como dos sujetos blancos son semejantes, porque ambos tienen actualmente blancura. La segunda consiste, en que un sujeto tenga en potencia, ó en inclinación aquello que el otro tie-

tiene actualmente. En este sentido se puede decir, que la potencia es semejante al acto, y la materia á la forma. Notese lo segundo, que en conformidad de esta doctrina, responde al segundo, tercero, y quarto argumento, con la segunda clase de semejanza, concediendo en los casos, que proponen los argumentos, solo una semejanza, que consiste en habitud de proporción, potencia, ó inclinación.

29. Qualquiera vé, que tomando la semejanza en este sentido, es imposible haver amor sino entre semejantes, porque es imposible haver amor sin inclinación. Pero tambien vé qualquiera, que esto es tomar la semejanza latísimamente. No hay cosas más desemejantes en todo el vasto imperio de la naturaleza, que la materia primera, y la forma aquella pura potencia, este acto formal: aquella imperfectísima, ésta continente de toda la perfección específica: aquella, que dista casi nada de la nada, *propè nihil*, como se explican muchos Escolásticos; ésta, que dá todo el ser específico al compuesto natural. Con todo, entre estas dos entidades desemejantísimas se salva alguna semejanza, entendiendo por semejanza la inclinación, habitud, y potencia de la materia á la forma. Vuelvo á decir, que tomando la semejanza en este sentido, nunca hay, ni puede haver amor sin semejanza; porque nadie puede amar, ni con apetito innato, ni con apetito ilícito, sino objeto, respecto de quien tiene proporción de habitud, potencia, ó inclinación. Nosotros pues, hablamos en este Discurso de la semejanza propriamente tal: y la máxima de que la semejanza es causa de amor, comunísimamente se entiende de la semejanza propriamente tal. Así se debe reparar, que en el lugar citado del segundo Tomo solo notamos de error comun aquella máxima con esta expresa limitación, *como comunmente se entiende.* Santo Thomás no la entendió, ni aprobó en este sentido, sino en el que ya hemos explicado. Así ninguna oposición hay entre lo que decimos, y lo que Santo Thomás enseña.

30. Notese lo tercero, que al primer argumento, que procede sobre los soberbios, que aunque semejantes, recí-

procamente se aborrecen, y los que profesan un mismo oficio lucrativo, entre quienes muy de ordinario sucede lo propio, responde el Santo, que unos, y otros se aborrecen, no por ser semejantes, sino porque mutuamente se impiden aquel bien á que aspiran: el soberbio á otro soberbio la excelencia que pretende: el Artifice á otro del mismo oficio parte de la ganancia. Lo propio decimos nosotros. El semejante nunca es aborrecido por ser semejante (si fuese así, todos los semejantes serian aborrecidos de sus semejantes), sino porque se considera incómodo. Pero añado: tampoco el semejante, que se ama, se ama por ser semejante (si fuese así, todos los semejantes serian amados de sus semejantes), sino porque se considera bueno, ó util al que le ama. Nunca puede ser causa motiva del amor otra, que la bondad, ó honesta, ó util, ó delectable.

§. VIII.

31 **P**Robado yá que la semejanza no es, como se imagina, causa general del amor, substituiremos en su lugar otra, que verdaderamente lo es. Entramos en mas curiosa, y sutil Filosofía. Hablo de la causa dispositiva que los Filósofos reducen al genero de causa material. El amor es efecto, y juntamente forma del sugeto. En razon de efecto es el sugeto causa eficiente suya: en razon de forma es el mismo sugeto su causa material. Como efecto, pide en el sugeto virtud, ó actividad; como forma, pide disposicion; pues ningun sugeto puede recibir alguna forma, sin estar previamente dispuesto para ella. Todos los misterios del amor penden de esta causa dispositiva: y sin embargo no hay quien, tratando del amor, se acuerde de ella. ¿Por qué, siendo todos los hombres de una misma naturaleza, uno ama una cosa, y otro otra? Por qué este ama lo que aquel aborrece? Por qué éste es ardiente en amar, y aquel tibio? Por qué algunos miran con perfecta indiferencia las personas del otro sexo, de quienes otros apenas se pueden apartar? Por qué éste entre las personas, yá de uno, yá de otro sexo, solo ama á una inferior en

me.

merito á otras muchas, insensible para todas las demás? Por qué un mismo sugeto aborrece hoy lo que amaba ayer? ó al contrario? Por qué éste ama á quien le corresponde, y aquel arde por quien le desdén? Por qué unos distrahen la voluntad á muchos, y varios objetos; otros no adoran mas idolo, que el deleyte, ó conveniencia propia?

32 Diranme acaso, que toda esta variedad proviene de la varia representacion objetiva: y dirán bien, si hablan de la causa inmediata; mas no, si entienden, que la varia representacion objetiva es causa radical, ó primordial de esta variedad. Hay dos especies de representacion objetiva, no solo distintas, mas aun realmente separables: una puramente especulativa, ó theórica, otra eficaz, y práctica: una, que existe en el entendimiento, dexando la voluntad intacta; otra, que aunque existe en el entendimiento, tiene influxo, y mocion, respecto de la voluntad. La distincion de estas dos representaciones se vé claramente, y se experimenta á cada paso en el que conoce, que el bien honesto es preferible al delectable; sin embargo abraza el delectable, abandonando el honesto, segun aquello de Ovidio:

*..... video meliora, proboque,
Deteriora sequor.....*

Y en el enfermo, que conociendo serle mucho mas conveniente sufrir la sed, que saciarla, no la sufre, antes la facia. En estos, y otros innumerables casos hay á un mismo tiempo dos representaciones objetivas encontradas: la una theórica, que propone como preferible el bien honesto, ó el util: otra práctica, que influye, para que se abraze el delectable. ¿Por qué aquella es puramente theórica, y ésta práctica? Por qué ineficaz aquella, y eficaz ésta? No mas, que porque aquella no halla disposicion en el sugeto, y ésta sí. Así sin variarse nada intrinsecamente el conocimiento theórico, solo con variarse la disposicion del sugeto, pasará el theórico á práctico: lo qual frecuentemente sucede.

[¿Mas

33 ¿Mas qué disposicion es esta? Hayla de dos maneras. En cada individuo hay una disposicion permanente en su naturaleza, y otras, que son pasajeras: aquella consiste en el temperamento de cada uno; estas en las accidentales alteraciones del temperamento. Del temperamento viene aquella constitucion habitual del ánimo, que llamamos genio, ó indole, la qual, aunque padezca á tiempos sus desigualdades, ó sus altos, y baxos, siempre no obstante, permanece en razon de habitual. Asi decimos, que este es iracundo, aunque alguna vez le experimentemos pacífico: de éste, que es pacífico, aunque tal vez le veamos ayrado: de tal, ó tal temperamento viene, tal, ó tal genio, y de las alteraciones accidentales del temperamento vienen las desigualdades del genio, ó indole. En un enfermo se vé, que casi (y aun sin casi, si la enfermedad es muy grave) todos sus afectos, y apetitos se mudan. ¿Por qué, sino por la alteracion, que recibió su temperie?

34 ¿Mas qué temperamento será el que dispone para amar? el bilioso? el flematico? el sanguineo? el melancólico? Inutilmente se buscará en esta division de temperamentos el que inquirimos, pues todas estas especies de temperamentos vemos en sujetos de genio muy amatorio, y en sujetos, que adolecen poco, ó nada de esta passion. Lo mismo digo de los temperamentos, que resultan de los principios chymicos, sal, azufre, mercurio, agua, y tierra. Tampoco los humores ácidos, amargos, dulces, acerbos, austeros, &c. que contemplan los modernos como causas principalissimas de las alteraciones de nuestros cuerpos, ofrecen alguna idea de ser influxivos en el amor. Es preciso discurrir por otro camino.

35 Digo, pues, que el origen así del amor, como de todas las demás pasiones, no puede menos de colocarse donde está el origen de todas las sensaciones internas. La razon es clara; porque el exercicio de qualquiera passion no es otra cosa, que tal, ó tal sensacion exercida, ó ya en el corazon, ó en otra entraña, ó miembro. El que ama, experimenta una determinada sensacion en el corazon, que

es propria de la passion amorosa: el que se enfurece, otra sensacion distinta, que es propria de la ira: el que se entristece, otra distinta; que es propria de la tristeza: el hambriento experimenta en el estomago la sensacion propria del hambre: el sediento la de la sed: el luxurioso experimenta en otra parte del cuerpo la sensacion propria de la lascivia.

36 ¿Y dónde está el origen de todas estas sensaciones? Indubitablemente en el cerebro; no solo porque en el cerebro está el origen de todos los nervios, que son los instrumentos de ellos, mas tambien porque palpablemente se vé, que algunas, si no todas, jamás se experimentan, sin que preceda en el cerebro la representacion de los objetos de aquellas pasiones, á quienes las sensaciones corresponden. Solo siente el corazon aquella commocion, que es propria del amor, luego que en el cerebro se estampó la imagen del objeto agradable: la que es propria de la ira, luego que se estampó la imagen de la ofensa; y así de las demás.

37 Pero acaso la alma por sí misma inmediatamente lo hace todo; y como ella manda en todo el cuerpo, á su imperio solo, sin mediar el manejo del cerebro, se excitan esas sensaciones. Es evidente que no; pues muchas veces se excitan, no solo no imperandolo, ó queriendolo la alma, mas aun repugnandolo, ó desistiendo positivamente. Así estos son, por la mayor parte, unos movimientos involuntarios: y aun quando son voluntarios, solo lo son ocasionalmente. Es, pues, preciso confesar, que esta es obra de un delicadísimo mecanismo, el qual voy á explicar.

38 **L**uego que algún objeto se presenta á qualquiera de los sentidos externos, hace una determinada impresion en los ramos de los nervios, que son instrumentos de aquel sentido: impresion, digo, verdaderamente mecánica, que realmente los agita, y comove de éste, ó de aquel modo. Bien sé que los Filósofos de la Escuela no

conocen otra operacion de los objetos, respecto de los sentidos, que la produccion de una imagen, que los representa: á lo que acaso dió ocasion el sentido de la vista, en cuyo organo se forma la imagen de su objeto. Pero sobre que en los demás sentidos no hay, ni es concebible semejante imagen: aun en el de la vista hay ciertamente, fuera de la produccion de la imagen, verdadera impulsión del objeto ácia el organo; porque sino, pregunto: ¿por qué un objeto, excesivamente blanco, ó nimiamente brillante, mirado un largo rato continuadamente, daña los ojos, y causa dolor, y alteracion en ellos? No por la precisa produccion de su imagen, pues la misma produce en un espejo de vidrio; sin que, aunque esta produccion se continúe por muchos dias, y años en el vidrio mas delicado, haga en él el menor estrago.

39 Hay, pues, verdadera impulsión de los objetos en los organos de los sentidos: de los visibles en la tunica, llamada retina, que es un tejido de las fibras del nervio optico: de los sonoros en el timpano del oído: de los olorosos en los filamentos, que del primer par de nervios salen por los agugerillos del hueso criboso, y se distribuyen por la membrana, llamada mucosa, que viste por adentro las narices: de los sapidos en las papilas nerviosas de la lengua, y paladar: de los tangibles en los ramos de nervios esparcidos por todo el ambito del cuerpo.

40 La impresion, que hacen los objetos, en los organos de todos los sentidos, se propaga por los nervios hasta el cerebro, donde está el sensorio comun: y mediante la commocion, que reciben las fibras de esta parte principe, se excita en la alma la percepcion de todos los objetos sensibles. Muchos Filósofos modernos quieren que en el cerebro se estampen las trazas, figuras, ó imagenes de los objetos, al modo que se abren en una lamina, ó en un poco de cera. Pero tengo esto por incomprehensible: ¿la instantaneidad, y, digamoslo así, ciega impulsión del objeto, sobre tal, ó tal nervio, es capaz de formar esa imagen? La alma no sabe que hay tal imagen: y con todo quieren que en ella

co

sonozca el objeto. Finalmente quisiera saber, cómo pueden figurarse en el cerebro el calor, el frio, el sonido, el olor, &c. Ni es menester nada de esto, para que la alma perciba los objetos. Esta percepcion es una resultancia natural de la commocion de las fibras del cerebro, siendo la conexion de uno con otro consiguiente necesario de la union del alma al cuerpo.

41 Debe suponerse, que las impresiones, que hacen los objetos, no son uniformes, sino distintas, como los objetos. Esta distincion es en dos maneras. Es distinta la impresion, por el modo, y por la parte en que se hace: la impresion, que hace en el cerebro el objeto agradable, aunque se haga en las mismas fibras, es muy distinta de la que hace el objeto ingrato: y aun en la clase de gratos, como tambien en la de ingratos, hay gran variedad. Pongo por exemplo: Los manjares, segun los diferentes sales de que constan, segun la diferente figura, tamaño, rigidéz, flexibilidad, copia, ó inopia de ellos, hacen distinta impresion en las fibras de la lengua: unos grata, otros ingrata, y con gran variedad entre los mismos que la hacen grata, como asimismo entre los que la hacen ingrata; porque no hay especie alguna de manjar, que convenga enteramente con otra en el tamaño, configuracion, textura, y cantidad de sus sales. Todas estas varias impresiones, conservando cada una su especie, se comunican al cerebro por los nervios, ó de la quinta, ó de la nona conjugacion, que son los que se ramifican en la lengua, ó por unos, y otros: y precisamente en el cerebro, cuyas fibras dan origen á aquellos nervios, se hace una commocion proporcionalmente á la que recibieron las fibras de la lengua, en que consiste la sensacion grata, ó ingrata de esta, ó aquella especie, que hay en el cerebro; y mediante ella resulta la percepcion, que logra el alma de los diferentes sabores de los manjares.

42 La impresion, que hacen los objetos en el cerebro, se debe entender varia, segun las leyes del mecanismo; esto es, segun los varios objetos, que obran en él. Estas, ó aque-
llas

Las fibras yá se implican, yá se separan, yá se contrahen, yá se ostienden, yá se comprimen, yá se laxan, yá se ponen mas tirantes, yá mas flojas, yá mas flexibles, yá mas rígidas, &c. y segun ésta variacion mecánica son varias las sensaciones.

43 Algunos nobles Filósofos sienten, que todas las sensaciones se hacen en el cerebro: quiero decir, que aun las que imaginamos celebrarse en los organos de los cinco sentidos externos, no se exercen en ellos, sino en el cerebro: consiguientemente afirman, que hablando rigurosa, y filosoficamente, ni el ojo vé, ni el oido oye, ni la mano palpa, sino que todos estos exercicios son privativamente propios del cerebro. Ni son despreciables los apoyos en que se funda esta paradoxa. En la enfermedad, que llaman *Gota serena*, el organo particular de la vista está perfectamente bien dispuesto; sin embargo, el sugeto, que padece esta enfermedad, nada vé, no por otra razon, sino porque en virtud de la indisposicion de los nervios opticos no se propaga hasta el cerebro la impresion, que los objetos hacen en el ojo. Un apoplejico perfecto no padece indisposicion alguna en el pie, ó en la mano; sin embargo, aunque le puncen el pie, ó la mano, nada siente, solo porque las fibras del cerebro están impedidas para recibir la impresion, que el cuchillo, alfiler, ó aguja hacen en el pie, ó en la mano. Aquellos, á quienes han cortado una pierna, experimentan una sensacion dolorosa, como existente en el pie, que yá no tienen. Sabese por testificacion de ellos mismos, que por dos, ó tres dias despues de hecha la amputacion, padecen un dolor atroz, como que les estrujan los dedos del pie. De que se infiere, que la representacion, ó idea, que tenemos, de que en el pie, ó en la mano se siente el dolor, es engañosa; pues la misma representacion, y igualmente viva, se halla en el que no tiene pie, que en el que le tiene. Como las fibras nerveas, que ván de los dedos del pie al cerebro, padezcan en el cerebro, ó sea por la amputacion, ó por otra causa, la misma, ó contorsion, ó compresion, ó distraccion, que quando se estrujan los

dedos del pie; será fixo padecerse la misma sensacion dolorosa, faltando el pie, que si se estrujasen los dedos del pie. Pero esta quæstion poco, ó nada importa á nuestro proposito. Prescindiendo, pues, de ella, veamos yá como se excita el amor,

§. X.

44 Tres especies de amor distingo: **A**petito-puro, amor intelectual puro, y amor patetico. El apetito puro, que con alguna impropriedad se llama amor, se termina á aquellos objetos, que deleytan los sentidos externos, como al manjar regalado, al olor suave, á la musica dulce, al jardin ameno. Este amor se excita precisamente por la experiencia, que tiene el alma de la sensacion grata, que le causan estos objetos. La alma naturalmente apetece, y se inclina al gozo de lo que la deleyta: y así no es menester mas requisito para excitar en ella ese amor, que la experimental representacion de la sensacion grata, que causa tal, ó tal objeto.

45 El amor intelectual puro viene á ser el que los Theólogos Morales llaman apreciativo, á distincion del tierno. Damosle aquel nombre, porque es mero exercicio del alma racional, independiente, y separado de toda conmocion en el cuerpo, ó parte sensitiva. Este se excita por la mera representacion de la bondad del objeto. El alma ama todo lo que se le representa bueno, sin ser necesaria otra cosa mas que el conocimiento de la bondad. Así ama, aun separada del cuerpo: y el amor intelectual puro, de que hablamos, realmente en quanto al exercicio, es semejante al que tiene el alma separada.

46 El amor patético es el proprio de nuestro asunto. Este es aquel afecto fervoroso, que hace sentir sus llamadas en el corazon, que le inquieta, le agita, le comprime, le dilata, le enfurece, le humilla, le congoja, le alegra, le desmaya, le alienta, segun los varios estados en que halla al amante, respecto del amado: y segun los varios objetos, que mira, yá es divino, yá humano, yá celeste, yá ter-

no , yá santo , yá perverso , yá torpe , yá puro , yá angel , yá demonio.

47 Quando digo , que hay amor patético , torpe , y perverso , no se debe entender , que por sí mismo lo sea , sino por la concomitancia , que á veces tiene con el torpe apetito. Es cierto , que el amor muy ardiente á sugeto de distinto sexo , sino cae en un temperamento muy moderado , está arriesgado á la agregacion de una pasión lasciva ; pero aun quando suceda esta agregacion , se deben contemplar , no como una sola , sino como dos pasiones diversas , ó como dos distintos fuegos , uno noble , otro villano , que como tales tienen su asiento , y se hacen sentir , aquel en el corazon , parte principe del hombre , éste en la oficina mas baxa de este animado edificio : aquel es propriamente amor , este mero apetito. Desprendense no pocas veces algunas centellas del primero , que encienden el segundo ; mas no por eso se deben confundir , ó juzgarse inseparables ; antes bien son muy diversos los temperamentos , que encienden una , y otra pasión en grado sobrefuerte. Así se vé que los hombres muy lascivos no son de genio amatorio : apetecen , no aman : son como los brutos : quieren , no el objeto , sino el uso : de que se sigue , que saciado el apetito , queda el corazon en perfecto reposo.

48 En esta especie de amor (digo el patético) hay notable discrepancia de unos individuos á otros. Hay algunos de índole tan tierna , de condicion tan dulce , que se enamoran casi de quantos tratan , y como se suele decir , á todos quieren meter en las entrañas ; al contrario otros , tan despegados , tan secos , tan duros , que ningun merito basta á conciliar su cariño. No apruebo lo primero ; pero abomino lo segundo. Aquellos son unos genios suaves , indulgentes , benignos , que carecen de eleccion ; pero en recompensa abundan de bondad : estos son unos montaraces , agresivos , malignos , á quienes todo desplace , sino lo que mas debiera desplacerles ; esto es , ellos á sí mismos. Los primeros no son muy discretos ; pero los segundos de

declinan á irracionales : pues como advirtió muy bien Juan Barelayo , solo animos enteramente barbaros son insensibles á los atractivos del amor : *Amor in omnium animis, nisi prorsus barbaris, regnans* (a). Entre estos dos extremos hay un medio , y aun muchos inmedios , segun que unos genios se acercan mas que otros á uno , ú á otro extremo.

49 Hay tambien gran diferencia de unos hombres á otros en quanto á la intensión de amar. Hay quienes solo son capaces de una pasión tibia , que los inquieta poco : que miran con ojos enjutos , no solo la ausencia , mas aun la muerte de un amigo : y quienes se apasionan tan violentamente , que apenas pueden vivir sin la presencia del objeto amado. Entre estos dos extremos hay tambien sus medios.

§. XI.

50 Toda esta diversidad viene de la diferente impresion , que hacen los objetos en los organos de distintos individuos. Hacen , digo los mismos objetos , ó un objeto mismo en especie , y en numero , diversa impresion en los cerebros de distintos hombres. Es preciso que así sea , por razon de la diferente textura , configuracion , tamaño , movilidad , tension , y otras circunstancias de las fibras del cerebro de distintos sugetos. Es cierto , que como nos distinguimos unos de otros en las partes externas , ni mas , ni menos sucede en las internas. ¿ Por qué la naturaleza havia de ser invariable en éstas , afectando tanta variedad en las otras ? Como nosotros vemos en las partes externas de algunos hombres varias irregularidades monstruosas , los Anatómicos las han hallado muchas veces en las internas. No es creíble , que yendo la naturaleza consiguiente de unas á otras en estas discrepancias mayores , no vaya tambien consiguiente en las menores.

51 Puesto esto , es facil concebir cómo un mismo objeto haga impresion diversa en las fibras del cerebro de dif-

Aaa a

(a) *Satyris. p. 4. cap. 18.*

tantos hombres. La Filosofía Experimental nos muestra á cada paso, que el mismo agente, sin variacion alguna en su virtud, en diverso paso produce diferente efecto: y que el mismo motor, conservando el mismo impulso, por la diferente configuracion, magnitud, positura, y textura del móvil, produce en él diferente movimiento. Tiene, pues, este hombre las fibras del cerebro de tal modo condicionadas, que presentandose á sus sentidos un objeto hermoso, hace en ellas aquella impresion que causa el amor: este las tiene tales, que el objeto no hace, ni puede hacer en ellas tal impresion. Del mismo modo se debe discurrir para el mas, y para el menos. De la disposicion de las fibras viene, que en uno haga vehementissima impresion el objeto hermoso; en otro floxa, y débil.

52 Con proporcion sucede lo propio, respecto de las demás pasiones. Segun que las fibras del cerebro son de tal textura, posicion, consistencia, flexibilidad, ó rigidéz, sequedad, ó humedad, &c. son mas, ó menos aptas, para que en ellas el objeto terrible forme aquella impresion, que causa el miedo; ó el melancólico la que excita la tristeza, ó el ofensivo la que excita la ira.

53 Mas cómo de la impresion, que hacen los objetos en el cerebro, resultan en el corazon estos afectos? Todo, como dixé arriba, es obra de un delicadísimo mecanismo. Asi como la impresion, que hacen los objetos en los organos de los sentidos externos, se propaga por los nervios hasta las fibras del cerebro, la impresion, que hacen en las fibras del cerebro, se propaga por los nervios hasta el corazon. La experiencia propia muestra á cada uno tal sensacion determinada, quando ama con alguna vehemencia; otra diversa, quando se amedrenta, otra quando se irrita, &c. Del cerebro vienen todas estas diferentes commociones: lo qual se evidencia de su inmediata sucesion á la impresion en el cerebro: segun que la impresion en el cerebro es diferente, es diferente tambien la sensacion del corazon.

§. XII.

54 Pero será posible especificar las impresiones, que causan tan diferentes sensaciones; esto es, señalar, qué especie de movimiento constituye á cada una de ellas? Materia es esta solo accesible al entendimiento Angélico. Mas por un genero de analogía, yá con los efectos que causan, yá con algunas sensaciones externas, creo podremos caracterizarlas de algun modo. Siguiendo esta idea, me imagino, que el movimiento, que causa la sensacion de amor en el corazon, es undulatorio; el que causa la del miedo, compresivo; el que causa la ira, crispatorio: y á este modo se puede discurrir de los movimientos productivos de otras pasiones. El tener las fibras del cerebro mas aptas para recibir un movimiento que otro, hace que los hombres adolezcan mas de una passion, que de otra. Este las tiene dispuestas para recibir un suave movimiento undulatorio; adolecerá de la passion amorosa: aquel para recibir movimiento crispativo; será muy propenso á la ira.

55 Es preciso tambien advertir, que esta disposicion se debe continuar en el nervio, ó nervios por quienes se comunica el movimiento al corazon, para que á éste se comunique la impresion hecha en el cerebro: asi como para que al cerebro se comunique la impresion, que los objetos hacen en los organos de los sentidos externos, es menester, que los nervios, por donde se hace la comunicacion, estén aptos para recibir, y comunicar el movimiento.

56 Es verisimil, que la comunicacion de movimiento del cerebro al corazon, para todas las pasiones, que tienen su ejercicio en esta estraña, se haga por el nervio, que llaman los Anatómicos *Intercostal*, y se compone de ramos del quinto, sexto, y decimo par; porque parte de dicho nervio se distribuye en el corazon, y parte se ramifica por los pechos, y partes genitales: comunicacion, por la qual Thomás Willis explicó mecánicamente varios fenómenos, pertenecientes al deleyte sensual, y venereo: materia sin duda de muy curiosa Phisica; pero mirada con asco de la Ethica.

57 Debe discurrirse, que así como de la textura del cerebro pende la impresión, que hacen en él los objetos, la textura del corazón contribuya mucho, para que obre mas, ó menos en él la impresión, que viene del cerebro: esto por la regla general, de que todo agente obra mas, ó menos, según la mayor, ó menor disposición del paso. Así unos tendrán el corazón mas dispuesto para la sensación de amor, otros de ira, &c.

§. XIII.

58 Finalmente es de creer, que la calidad, y cantidad de los líquidos, que bañan el cuerpo, tenga su parte en el ejercicio de las pasiones: pongo por exemplo, que el humor salso contribuya á la luxuria, el amargo á la ira, el austero á la tristeza. Mas es necesario para esto, que cada humor tenga algun especial afluxo ácia aquella entraña, donde se exerce la pasión, que corresponde á su influencia. El que en el estomago se congregue mucha copia de humor salso, ó amargo, nada hará, para que el sujeto sea furibundo, ó lascivo. Es menester, que el amargo se congregue ácia el corazón, y el salso en otra entraña. Así se ven hombres, que abundan de humor salso, sin ser lascivos, y del amargo, sin ser iracundos. El afluxo de tal, ó tal humor, mas ácia una parte del cuerpo, que ácia otra, es cosa experimentadísima en la Medicina. La causa de esto es hallar mas ácia una parte, que ácia otra, poros, conductos, ó canales proporcionados, por su configuración, y tamaño, á la figura, y magnitud de las partículas insensibles de cada humor.

59 ¿Mas qué humor será el proprio para contribuir á la pasión amorosa? Eso es lo que yo no sé, ni juzgo, que nadie sepa. No lo sé, digo; pero imagino, que en la sangre propriamente tal está depositado este mysterio. Es sangre propriamente tal, no todo el licor contenido en venas, y arterias, sino aquella parte de él, en quien separada del resto, subsiste el color rubicundo, y cuya cantidad es menor, que la de otros humores, contenidos en los vasos san-

sanguineos, como se vé en la sangre extrahida con la lanceta, pues en la vasija donde se deposita, en haciendose la disgregación, la porción rubicunda ocupa mucho menos espacio, que otros humores, yá verdes, yá aquosos, yá amarillos.

60 En la sangre han observado los modernos partes terrestres, aqueas, oleosas, espirituosas, y salinas. Acafo el predominio, ó exceso respectivo de las oleosas conducirá para el amor. La inflamabilidad, y flexibilidad de ellas representará á la imaginación cierta especie de analogía, con aquel blando fuego, que siente el pecho en la pasión amorosa. Acafo alguna determinada especie de sales, ó determinada combinación de sales diferentes (puesto que hay muchos, y diversos en la sangre, y discrepantes en distintos individuos), mordicando suavemente el corazón, tiene su parte en la sensación del amor. Mas pase todo esto por mera imaginación. Si la autoridad de un Poëta fuese de algun valor en un asunto physico, Virgilio nos ministraba una buena prueba, de que la sangre es el fomento proprio del amor, quando hablando de la infeliz Dido, cantó:

Vulnus alit venis, & cæco carpitur igne.

61 Esto es lo que me ha ocurrido sobre la causa dispositiva, ó temperamento proprio del amor, y otras pasiones. Espero de la equidad del Lector, que aunque no haya hallado en algunas partes de este Discurso aquellas pruebas claras, que echan fuera las dudas, no por eso acuse mi cordedad. Debe hacerse cargo, de que en una materia obscurísima, y hasta ahora tratada de nadie, qualquiera luz, por pequeña que sea, es muy estimable. Hay asuntos, que piden mas penetración para encontrar lo verisimil, que se ha menester en otros para hallar lo cierto.

§. XIV.

62 Por complemento del Discurso propondré una cuestión curiosa sobre la materia de él. ¿Qué estimación debe dar la Política á los genios amatorios? Debe apre-

apreciarlos, ó despreciarlos? Considerarlos magnanimos, ó puilánimes? Generosos, ó débiles? Aptos, ó ineptos para cosas grandes? Dos famosos ingenios veo muy opuestos en esta materia. Uno es el gran Canciller Bacón, el otro Juan Barclayo. El primero, en el Tratado, que intituló: *Interiora rerum*, cap. 10, abiertamente se declara contra los genios amatorios, ó contra el amor intenso, tratandolo como pasión humilde, que no cabe en animos excelsos. *Observare licet neminem ex viris magnis, & illustribus fuisse, quorum extat memoria, vel antiqua, vel recens, qui adactus fuerit ad insanum illum gradum Amoris. Unde constat animos magnos, & negotia magna infirmam hanc passionem non admittere.* Barclayo al contrario, reconoce espíritus altos en los genios amatorios, *Est autem (dice) hominis animus, quem ad amandum Natura produxerit, clementibus, magnisque spiritibus factus.*

63 Creo, que la opinión comun está á favor de Bacón, y que casi universalmente están reputados los genios amatorios por espíritus pueriles, y afeminados. Yo estoy tan lexos de ese sentir, que antes me admiro mucho, de que un hombre de tanta lectura, y observacion como aquel gran Canciller, pronunciase con tanta generalidad la máxima, de que ningun grande hombre adoleció de la pasión amorosa. Es verdad, que luego exceptúa á dos, Appio Claudio, y Marco Antonio; pero á estos dos solamente, quando pudiera texer un larguísimo indice de almas grandes, sujetas á la misma enfermedad. Mucho, que siquiera no le ocurriesen enfrente de aquellos dos Romanos, dos Griegos, no menos famosos por sus hechos, ni menos sensibles á los alhagos del amor, Alcibiades, y Demetrio el Conquistador.

64 Pero mucho mas es, que olvidase un exemplar insignie, opuesto á su máxima, que tenia delante de los ojos. Hablo de Henrique el Grande, ilustrísimo Guerrero, Principe generosísimo, de alto entendimiento, de incomparable magnanimidad; pero extremadamente dominado toda su vida de la pasión amorosa. Ni los mayores afanes de la Guer-

Guerra, ni los peligros de la vida, ni las ansias de la Corona, eran bastantes á apartarle el corazón por una hora de aquel domestico enemigo. Dixo bien un Autor moderno de gran juicio, que si Henrico careciese de este embarazo, era capaz de conquistar toda la Europa. Su ternura atajó muchos progresos de su valor. Al momento que acabó de ganar la Batalla de Coutras, debiendo seguir la Armada enemiga, é ir á cortarle el paso de Saumur, como le aconsejaba el de Condé, separandose con quinientos Caballos, fue volando á la Gascuña, adonde le llevaba como atraído la Condesa de Guiche, y así perdió los mejores frutos; que pudo producirle aquella victoria. Lo mas es, que en Henrico se hicieron realidades los indignos abatimientos, que la fabula atribuyó á Hercules, en obsequio de su adorada Omphale. Henrico, aquel rayo de Marte, y admiracion del Orbe, se vistió tal vez de Labrador, y catgó con un costal de paja, por introducirse al favor de este disfráz, no pudiendo de otro modo, á la bella Gabriela. La Marquesa de Vernevil le vió mas de una vez á sus pies, sufriendo sus desprecios, é implorando sus comiseraciones. Todo lo cuentan Autores Franceses.

65 No se opone, pues, el amor al valor. Pero es verdad, que no pocas veces estorva el uso de él, distrayendo el animo de los empeños, en que le ponen, ó la ambicion, ó la honra, á los que inspira aquella pasión predominante, de que es un notable exemplo en los tiempos cercanos el celebrado Henrico, cortando improvisamente el curso á sus triunfos, por ir á buscar en la Gascuña á la Condesa de Guiche: y en los remotos, Antonio, desamparando repentinamente su Armada combatiente, por seguir á la fugitiva Cleopatra. Pero tambien es cierto, que muchos supieron separar los oficios del valor, y del amor, dando al segundo solo aquel tiempo, que sobraba al primero, como se vió en Alcibiades, en Demetrio, en Syla, en Surena General de los Parthos, y en infinitos de nuestros tiempos.

66 No por impugnar la máxima de Bacón, admito sin modificacion, ó explicacion la de Barclayo. Si por espí-

tus altos se entienda aquella virtud del ánimo, que llamamos valor, ó fortaleza, no veo, que el temperamento amoroso tenga conexión alguna con ella, aunque, como hemos visto, tampoco tiene oposición. En unos sujetos se junta con ella, en otros con el vicio contrario, porque es indiferente para uno, y otro. Es verdad, que el amor vehementísimo hace los hombres animosos; pero solo para aquellas empresas, que conducen al fin del mismo amor. Esto es general á otras pasiones muy predominantes. El que es muy codicioso, aunque sea tímido, expone su vida á los riesgos del mar, por adquirir riquezas: el muy ambicioso á los de la guerra, por elevar su fortuna.

67 Si por espíritus altos se entiende un genero de nobleza del ánimo, que le inclina á ser dulce, benigno, complaciente, humano, liberal, obsequioso, convengo en que los genios amorosos están dotados de esta buena disposición: advirtiendo, que hablo precisamente del amor pudico, porque el apetito torpe, por grande que sea, es muy conciliable con la fiereza, con la rustiquez, con la insolencia, con la crueldad: con la barbarie, como se vió en los Tiberios, Caligulas, y Nerones (a).

RE-

Noticia, y vanidad de los Filtros.

(a) FUE notable descuido, que tratando de las causas del amor, especialmente de la que llamamos dispositiva, no nos ocurriese tocar algo de los Filtros. Pero ahora supliremos esta falta, porque importa mucho desterrar uno, ú otro error, que hay en esta materia. *Filtro*, voz Griega, significa droga, ó medicamento destinado á conciliar el amor de alguna persona. Dicese, que los hay de dos maneras: unos supersticiosos, diabólicos, pertenecientes á la magia negra: otros licitos, naturales, pertenecientes á la magia blanca.

2 De la posibilidad de los primeros no se debe dudar: porque prescindiendo de las historias, que califican su existencia, entre las quales es bien verisimil haya no pocas fabulosas, es cierto que puede el demonio dár una tal disposición al cerebro de qualquiera persona, que, en virtud de ella, un objeto, que antes no le agradaba, haga en él una impresión gratísima, por la qual conciba el sujeto una vehemente inclinación á aquel objeto.

3 Pero es bien advertir, que rarísima vez permite Dios al demonio

REMEDIOS DEL AMOR.

DISCURSO DECIMOSEXTO.

§. I.

1 HAVIENDO explicado en el Discurso pasado la Enfermedad, conviene, que en éste tratemos del Remedio. Dos errores opuestos, muy frecuentes uno, y otro, hallo en esta materia. Los que adolecen gravemente de nio esta operacion; y así comunísimamente se frustran los encantamientos, ó hechizos amorosos; quedandose los desdichados, que usan de ellos, con la horrenda mancha de tan atroz delito, y ardiendo juntamente sin alivio alguno en la impura llama, que les induxo á cometerle. Esto dicta claramente el concepto, que debemos hacer de la Divina Providencia. ¿Qué fuera del mundo, qué fuera de los hombres, si Dios le dexara al demonio executar todo lo que puede, ó todo lo que solicitan de él algunos perversos, que no dudan sacrificar el alma á la satisfacción del apetito? Esto mismo confirma la experiencia; pues se sabe de muchos, que tentando por tan detestable medio el desahogo de sus pasiones, no lograron el fin pretendido. Esto es, en fin, conforme á la malignidad del demonio, que porque de todos modos padezca el hombre, procura inducirle al delito, y privarle del fruto del deleyte.

4 Insufrible es la simpleza del vulgo en esta materia. Apenas se vé alguna pasión de amor vehementísima, y contumaz, que muchos no sospechen que es causada de hechizo. Y tal vez se llega á la extravagancia de sospecharle, aun quando de parte del objeto amado se reconoce bastante atractivo. Insigne necedad es inferir causa preternatural, donde la hay naturalísima. Haviendole dicho á Olimpias, muger de Filipo de Macedonia, que una muger baxa, de quien Filipo estaba ciegamente enamorado, le havia dado sin duda hechizos. Hizo Olimpias traerla á su presencia, como já diximos en otra parte; y viendo que era muy linda, con afabilidad bien extraña en muger zelosa, la dixo: *Ab bija mia! tu carate disfunde de la acusacion de hechicera; pues no es menester mas hechizo, que tu hermosura, para prender quantos la vieran.* Parece que con alguna apariencia de razon se discurre en hechizos, quando el amor es muy grande, y muy tenáz, y el

Bbbz

ob-

de esta pasión, la juzgan absolutamente incurable con remedios naturales; los que no la padecen, tienen por fácil su curación. Parece que los primeros deben ser creídos, por experimentados; pues gimiendo debaxo de tan penosa dolencia, no es creíble, que no hayan tentado la cura. A nadie

falso objeto amado de corto, ó ningun merito. Mas tambien este concepto es harto irracional; siendo tan fácil advertir, que las prendas conciliativas del amor son respectivas. Agrada á uno lo que desagradó á otro. No hay en el mundo dos hombres perfectamente semejantes en el gusto, así como no los hay perfectamente semejantes en el temperamento. A diversa temperie, y distintos organos, es consiguiente hacer diversa impresión los objetos. La grande pasión de Henrique II. de Francia (que caso no se vió hasta ahora otra mayor, mas contumaz, ni mas desreglada en Principe alguno) por Diana de Poitiers, Duquesa de Valentinois, aun quando esta señora era, ó pasaba de quinquagenaria, hizo decir á muchos en Francia, que Diana le havia dado hechizos á Henrique. ¡Necedad pueril! Si aquella señora fuese hechicera, no se viera tan ultrajada por la Reyna viuda, como efectivamente se vió, luego que murió Henrique; pues pudiera hechizar á la Reyna, como al Rey. Algunos refieren, que Diana, aun en edad tan abanzada, era hermosa, y quando no lo fuese para los ojos de los demás, podia serlo para los del Rey; esto es, podia tener algunas gracias de gran valor respectivamente á la temperie, y genio de aquel Monarca.

5 Del mismo modo decian muchos en Francia que el Duque de Luxemburg, ilustre guerrero del siglo pasado, tenia hechizos, con que se hacia amar de las mugeres. Esta voz no tenia otro fundamento, que el que en efecto era bien visto de ellas comunmente: siendo así que era de pequeña estatura, y rostro feo. Pero quién no vé, que tenia aquel General otras partidas mucho mas eficaces para lograr el amor de las mugeres, que la gentileza del cuerpo, y buena disposición de facciones? Esta en grado eminente intrepido, y bravo. Esta es una prenda superior á todas las demás en la estimación del otro sexo: mucho mas siendo acompañada de feliz, y acertada conducta, como lo era en el Duque de Luxemburg.

6 Quisiera yo, y sería importantísimo, que todos los hombres de razon, especialmente los que tuviesen oportunidad para hacerlo por medio de la pluma, y de la prensa, concurriesen á desterrar del vulgo estas necias aprehensiones. Aquellos nimiamente credulos Autores, que en sus escritos amontonaron relaciones de encantamientos, hicieron, sin pensarlo, gravísimo daño al mundo; porque persuadiendo, con la multitud de hechicerías, y hechiceros, que refieren, que el ser hechicero no consiste mas que en quererlo ser, han

faltan consejeros; que le prescriban remedios, que se hallan escritos en varios libros de Ethica. Pero la experiencia muestra á cada paso, qué á estos enfermos se puede aplicar tambien

lo dado ocasion á que muchas de aquellas almas infelices, que no siguen otra ley que la de su apeito, ó por sí mismas directamente hayan invocado el auxilio del demonio para logro de sus depravados designios, ó por lo menos hayan solicitado para el mismo fin el sufragio de alguna persona, á quien el error del vulgo haya puesto en la opinión de saber hechicerias. Hay de esto en el mundo mucho mas que lo que algunos podrán imaginar. Poco há murió en esta Ciudad de Oviedo una inmundia, derrengada, miserrima, y embustera vieja, que se interesaba en persuadir á gente rustica, y tonta, que sabia hechizos para muchas cosas, por sacar seis, ú ocho quartos de cada uno, que la viniese á comprar drogas, y no faltaban compradores. A éste daba una haba, ó grano de alguna planta, para que, siempre que la tuviese consigo, ganase al juego. A aquel una piedrezuela, para hacerle amar de las mugeres; al otro enseñaba unas palabras, para salir libre de qualesquiera peligros, &c. El efecto era quedar burlados, sin lograr nadie su intento. Dixo bien la vieja, llegando el caso de prenderla por el rumor de que era hechicera, quando estaba ya postrada, sin poder moverse, en una sucia, y pobrísima cama: *si yo fuera hechicera, ni estuviera como estoy, ni estuviera aqui.* Murió dentro de pocos días: con que no hubo lugar para darle el castigo, que merecia por sus embustes; que de hechicera tenia tanto como de linda.

7 Es, pues, de grandísima importancia, y aun necesidad, mudar enteramente el concepto del vulgo en esta parte, y persuadirle (lo que es verdad) que las hechicerias son sumamente raras; que un hechicero realmente tal es una *rara avis in terra*: que los poquissimos, ó rarissimos, que hay, tienen un poder limitado: no permitiendo Dios al demonio que los auxilie, sino para una, ú otra cosa de leve importancia; que antes que Christo viniese al mundo era mayor la facultad del demonio, y así havia entonces mas hechiceros: y aun acaso hay hoy mas en aquellas tierras barbaras, donde no es venerado el nombre de Christo, mas no donde la Cruz, y el Crucifijo tienen á los demonios á raya: que en muchos libros se encuentran infinitas patrañas en materia de magica, por la facilidad de los Autores en creer á gente embustera: que muchos de los que han sido castigados por hechiceros, sin serlo en verdad, fueron justamente castigados: unos, porque hicieron obras, ó dieron palabras ordenadas á implorar el favor del demonio, aunque éste no haya correspondido á sus ruegos: otros porque fingiéndose tales, hicieron caer en el detestable crimen de pacto con el demonio á algunos, á quienes persuadieron podrian lograr, por medio de él, lo

lo que Sydenhan dixo de otros: *Aegri curantur in libris, & moriuntur in lectis.*

2 Los segundados por el contrario imaginan, que el amor se que deseaban: que en algunas Regiones, ó territorios hubo nimia facilidad en creer acusaciones de hechiceria: sobre que se puede vér lo que hemos escrito en el Tom. IV, Disc. IX, num. 15, 16, 17, y 18, y desde el 29 hasta el 32 inclusivé: y en el Tom. VI, Disc. I. desde el num. 97 hasta el 102. Persuadido el vulgo à estas verdades, se evitarán muchos atrocísimos pecados; pues los mas, resueltos à sacrificar el alma à sus pasiones, se abstendrán de solicitar pacto con el demonio, estando desesperanzados de lograr por este medio sus designios.

8 Siendo inútiles, por lo comun, ó casi siempre los Filtros supersticiosos para conciliar el amor, los naturales nunca dexan de serlo. Es lo mismo que decir, que no hay tales Filtros. Lo que aseguran los Autores dignos de fé, que han tocado este asunto, es, que el unico efecto, que se ha observado en las pociones, ó drogas destinadas à conciliar el amor, es quitar el juicio, ó la vida, ó juntamente uno, y otro, à las personas à quienes se aplicaron. Y no se entienda, que aqui quitar el juicio, signifique inducir una pasion amorosa, tan vehemente, que perturbe la razon; sino causar una locura rigurosamente tal, furiosa por la mayor parte, y totalmente inconexa con los symptomas del amor. Leanse à este proposito varias historias. Cornelio Nepos, citado por Plutarco, dice, que aquel famoso General Lucilo, célebre por las muchas victorias, que obtuvo sobre Mithridates, le quitó el juicio, y luego la vida una pocion, que le dió el liberto Calisthenes, à fin de ser amado de él. Eusebio refiere, que al Poeta Lucrecio sucedió la misma desventura; porque Lucila, su muger, creyendole tibio, y aun sospechándole infiel, con un Filtro quiso asegurar su buena correspondencia; el qual le enfureció de modo, que se quitó la vida. Aristoteles cuenta de otro, à quien habiendo dado una muger una pocion amatoria, al instante cayó muerto. De Federico, Duque de Austria, electo Rey de Romanos, escribe Cuspiniano, que le quitó la vida otra muger, usando del mismo medio, no para que la amase à ella, sino à su marido. De tiempos mas cercanos à nosotros se escriben tambien semejantes tragedias. El Autor del libro *Caprices d'Imagination* refiere la de un Cordonero de Witemberg, que enloqueció, y murió loco por el mismo principio. Lo que cuenta Bayle de Pedro Lotiquio, Poeta Aleman, y de no vulgar erudicion entre los Protestantes, tiene algo de singular. Hallandose éste en Boloña, la huespeda, en cuya casa se aposentaba estaba enamorada de un Eclesiástico, que vivía en la misma posada; pero que no la correspondía; y para inducirle à amarla, le preparó en la sopa, que havia de tomar à medio dia, no sé qué droga amatoria. Eran compañeros de

me-

se quita, quando se quiere, como con la mano. Esto consiste, en que à bulto se hacen la cuenta, de que siendo la voluntad potencia libre, y el amor acto suyo, ama quando quiere-

meza Lotiquio, y el Eclesiástico: sucedió que para el gusto de éste estaba la sopa demasadamente crasa, por lo que Lotiquio, que no era tan delicado, se aprovechó de ella; pero con gravísimo daño suyo; porque, aunque revuelto luego el estomago, arrojó por vómito parte del Filtro, quedó lo bastante para ocasionarle una fiebre peligrosísima, en que se le cayeron todas las uñas; y aunque convalació, quedó siempre algo dañado.

9 Supongo que no todos aquellos ingredientes, en quienes se ha imaginado virtud para conciliar el amor, producen estos malos efectos; si solo este, ó aquel determinadamente, en quienes hay qualidad venenosa; porque de algunos otros, que se leen en los Autores, consta que no la tienen. Pero lo que de unos, y otros generalmente se debe asegurar, es, que ninguno tiene virtud atractiva del corazon. Porque demos que haya tal medicamento, que immute la temperie de un hombre, de modo que resulte de la immutacion una indole muy amorosa, ó una furiosa inclinacion à la lascivia. Esta inclinacion será general, y no respectiva, y determinada al fugeto, que le dió la droga, porque para esta determinacion no se puede concebir influxo en ella.

10 En varios Autores, antiguos especialmente, se leen diversos ingredientes, à quienes se ha atribuido esta quimerica virtud. El mas decantado de todos es el *bippomanes*. Pero este nombre se halla aplicado à tres cosas diferentes. En unos Autores significa una cosa, en otros otra; pero à todas tres se atribuye la virtud de conciliar el amor. Por justos motivos omito hablar de los primeros, y principales significados. Recato à los lectores discretos un rasgo de erudicion curiosa, por evitar à los que no lo son algun tropiezo. El tercer significado es una hierba. Con esta significacion se halla la voz *bippomanes* en algunos Autores. Pero qué hierba es ésta, ó qué nombre tiene entre los modernos la que llaman *bippomanes* los antiguos, aun no está decidido. Tres opiniones he hallado sobre el asunto, cuya disquisicion nada nos importa. Lo que conviene saber es, que no hay hierba alguna en el mundo capaz de producir un grano de amor.

11 Sin embargo, muchos del vulgo están persuadidos à que hay una hierba eficaz para esto. Y lo peor es, que haya Autores que patrocinen este error del vulgo. Con bastante disgusto mio he visto comprehendidos en este numero dos bien conocidos en la República Literaria. El primero es el Illmo. Sr. D. Fr. Antonio Guevara. El segundo Juan Bautista Helmoncio.

El

quiere, y no ama quando no quiere: proposiciones en un sentido idénticas, y en otros falsísimas, Vengoen que la voluntad pueda suspender el acto de amar, y aun hacer actos con-

12 El Sr. Guevara en la Vida del Emperador Marco Aurelio, que dió á luz como escrita por el mismo Principe, dice, que éste conoció en la hierba llamada *Zavia*, la qual nace en la Isla *Lethir*, sobre el monte Arcadio, la peregrina virtud, de que qualquiera que tocáse con ella á otra persona, se hacia amar de ella con una pasión vehemente, que jamás le extinguía; y que el mismo Emperador hizo la experiencia en uno á quien tocó con el jugo de dicha hierba, y produjo en él un amor grande, que se terminó en su muerte.

13 Para demostrar á los lectores la ninguna fe, que merece esta narracion, es menester ponerles delante la detestacion grande, que hacen los Criticos de los escritos historicos de este Prelado, aunque fuge-to por otra parte dotado de ilustres prendas. D. Nicolas Antonio dice, que el Sr. Guevara dió á luz sus proprias ficciones, como que eran noticias halladas en escritores antiguos; atribuyó á otros Autores narraciones, que forjó él mismo, y trató las historias de todos los tiempos, como si fueran las fabulas de Esopo, ó las portentosas invenciones de Luciano: *Illud conparatione potius quam excusatione indiget, talis fama virum putasse licere sibi ad inventiones proprii ingenii pro antiquarum proponere, & commendare, factus suos aliis supponere ac denique de universa omnium temporum historia tamquam de Esopi fabulis, portentosisve Luciani narrationibus ludere.* Y luego añade, que el mismo juicio hizo de los escritos del Sr. Guevara el Illmo. Cano.

14 El grande Antonio Augustino en el lib. 10 de sus Dialogos fienta, que Guevara fingió historias Romanas, y contó cosas, que los mortales no havian visto, ni oído; eñtampó sueños, que en ningun Autor se hallan, y inventó nombres de escritores, á quienes atribuirlos.

15 El Jesuita Andres Scoto en la Bibliotheca Hispana refiere, que Pedro Rua, doctísimo Español, natural de Soria, en tres largas, y eruditísimas cartas, que escribió al Sr. Guevara, confutó muchísimas ficciones suyas: *Antonii Guevara (qui tunc solus doctrina, & eloquentia arcem tenere videbatur) errores, notulataquo in historiis antiquorum, veteribusque monumentis lapidum, & nummorum explicandis egregie refellit.* Añade el P. Scoto, que admira de que las cartas del Sr. Guevara hayan sido tan aplaudidas, quando están ya en la opinion de concener (es hyperbole) tantas mentiras como clausulas, *qua tot mendaciis, quot versibus sicut dicantur.* Y concluye insinuando, que aunque Rua notó muchos errores, son en mucho mayor numero los que dexó de notar: *Rua itaque de tot milibus multa indicavit, facemque praeiit, ne quis postea credulus in errorem induceretur.*

Po

contrarios á él; pero sin dificultad, sin repugnancia, sin hacerse una especie de violencia á sí misma? Eso parece, que significa el poner tan pendiente de su arbitrio dexar de amar:

Tomo VII. del Theatro

16 Por lo que mira á su Vida de Marco Aurelio, que es la obra, que nos conduxo á esta critica, el famoso critico Gerardo Juan Vossio, á quien, citandole, insinúan dar aliento Don Nicolas Antonio, y Pedro Bayle: sienta, que aquella obra toda es supuesta por dicho Prelado, sin tener cosa alguna del Autor, á quien la atribuye: *Vita illa Marci Aurelii Antonini, qua ab Antonio Guevara, Mindoniensi Episcopo Hispanie edita est, eaque è lingua in alias permultas translata fuit, nihil Antonini habet, sed tota est supposita, ac genuinus Guevara ipse factus, qui turpiter os oblevit lectori, plane contra officium hominis candidi, maxime Episcopi.*

17 No sin dolor he manifestado el concepto que reyna entre los eruditos, de la poca veracidad historica del Illmo. Guevara, varon por otra parte muy digno de la comun veneracion. Pero fuera de que la obhgacion de deñganar al público debe prevalecer á qualquiera particular respeto, pertenece con propiedad al asunto de mi Obra impugnar la estimacion, que se dá á las noticias historicas del Illmo. Guevara, por ser dicha estimacion, ó el concepto en que se funda la estimacion, un error comun, y popular. Añadese, que la materia, que aqui estamos tratando, ofrece un motivo especial, y de mucho peso, para desautorizar con los lectores la qualidad de Historiador del Sr. Guevara. Fácil es conocer quanto importa desterrar del vulgo la persuasion de que hay hierbas, que tengan virtud de conciliar el amor, para evitar á muchos el riesgo de inquirirlas, perdiendo en esta investigacion el tiempo, el honor, y aun el alma. Para lograr este fin, es preciso mostrar, que no es fidedigna la historia de Marco Aurelio, dada á luz por el Illmo. Guevara; porque si lo fuese, como en ella se introduce el mismo Emperador, certificando por experiencia propria la eficacia de la dicha hierba Flavia para ganar los corazones, y por otra parte la conocida gravedad, y entereza de Marco Aurelio es un fiador de su veracidad, havria un gran fundamento para creer la existencia, y virtud de dicha hierba. No obstante, si alguno quisiera defender, que todo lo que escribió de historia tan ilustre Prelado, se debe presumir lo copió de otros Autores, no lo impugnaré, como se me conceda, que lo copió de Autores fabulosos. Entretanto quisiera saber en qué parte del mundo están la Isla Lethir, y el Monte Arcadio, donde nace la hierba *flavia*; porque ni el nombre de esa Isla, ni de ese Monte pude hallar en los Dictionarios, que tengo.

18 El segundo Autor, que nos asegura haver, ó hierba, ó hierbas conciliativas del amor, es Juan Bautista Helmoncio. Dice este Autor (*)

(*) Ap. Joan. Zahn, tom. 2. Mundi mirab.

Ccc

que

y eso niego que suceda. Fuera de que la cuestión no procede tanto del amor actual, quanto de aquella disposición, ó inclinación á amar, originada de la dulce, y atractiva im-

pre- que hay una hierba (nada rara, antes que á cada paso se encuentra); la qual, si alguno toma en la mano, y la tiene en ella hasta que tome algo de calor, y despues con la mano así caliente, cogiendo la de otra persona, la detiene hasta calentarla un poco, al momento la inflama en su amor. Añade Helmoncio, que aun en un perro comprobó esta verdad; pues habiendo, con el requisito expresada, cogido un pie del bruto, este le siguió, dexando la ama, que tenia, aunque no le havia visto jamás, y muchas noches estuvo ahullando delante de su aposento.

19 Para conocer quàn indigno de fé es Helmoncio, vease lo que hemos escrito de él en el Tom III, Disc. II, num. 34. Y sobre aquello aun tenemos no poco que añadir. Fue Helmoncio apasionadissimamente inclinado á referir virtudes prodigiosas, yá de la naturaleza, yá del arte, que no hay, ni en la arte, ni en la naturaleza. Buena prueba es de lo primero lo que afirma, como indubitavelmente comprobado con muchos sucesos, de la increíble virtud de la piedra Turquesa (supongo que esto significa la voz *turcois* de que usa), que el que la trae consigo, aunque cayga de una grande altura, no padece la menor lesion, porque el efecto del golpe se transfere enteramente á la piedra. Despues de referir tres casos, nombrando los fugetos á quienes sucedió, trayendo la piedra en un anillo, y siendo precipitados de sitio eminente, haecerte pedazos la piedra, sin padecer ellos algun daño; añade, que podria referir otros diez casos semejantes: *Possent adhuc decem casus similes referre; sed dicta sufficiant, quoniam exinde constat gemma virtutem magnam esse præservare à lapsione, & transferendi istum in se* (*). Que hable de la piedra que llamamos Turquesa, que de otra qualquiera, ¿quién no vé que es quimérica la virtud, que le atribuye?

20 Lo segundo se califica sobradamente con los milagros médicos que publicó de su *Alkaest*, y de la piedra de Butler, *Alkaest*, voz Chymica, significa menstruo, ó disolvente universal; esto es, que tiene virtud para desatar todas las substancias corporeas, reduciendolas á sus primeros principios, ó materia primigenia, de que se forman. En algunos Autores *Alkaest* es voz genérica, comun al disolvente universal, y á los que solo son respecto de este, ó aquel mixto; mas esta es mera cuestión de nombre. El primero, que se jactó de poseer el gran secreto de *Alkaest*, ó disolvente universal, fue Paracelso, y el segundo su secretario Helmoncio, calificandole de remedio universalissimo, y efficacissimo para todo genero de enfermedades: en lo qual sin duda mintió; pues so-

(*) Apud eundem Ioan. Zahn, ubi supra.

presion, que hace en el corazon el objeto. Esta inclinacion es la que juzgan absolutamente insuperable los amantes. Tan arraygada miran su pasión en el pecho, que en su dictamen

es bre la dificultad, y aun imposibilidad, que se representa, en que haya algun remedio universal, consta, como yá notamos en el lugar citado arriba, que Helmoncio no pudo curar varias enfermedades, que eran absolutamente curables; por consiguiente su *Aikaest* no tenia la virtud, que él predicaba, ó él no tenia tal *Aikaest*.

21 De la piedra medicinal de Butler no quedó mas noticia, que la que dió el mismo Helmoncio. Era Butler un Chymista Irlandés, á quien trató, y con quien travó amistad Helmoncio en Flandes. Este, segun la relacion de Helmoncio, curaba todas las enfermedades con una piedra, no natural, sino facticia, de tan rara eficacia que una gota de acceyte, en que se infundiese por breve tiempo la piedra, aplicada, yá á la punta de la lengua, yá á otra alguna parte del cuerpo, prontamente sanaba aun enfermedades envejadas, radicadas en lo intimo de la complexion, y rebeldes á todos los demás remedios. Esta noticia, sobre tener contra sí los argumentos, que prueban la imposibilidad de remedio universal, padece nuevas dificultades en la minutissima dosis del remedio, su leve aplicacion, y su prontissimo efecto. Añadese (y esta es una consideracion de gran peso para reputar la narracion fabulosa), que ningun Escritor, exceptuando Helmoncio, y los que citan á Helmoncio, hace memoria, ni de aquel admirable Chymista, ni de su admirable piedra. Yo por lo menos, aunque he leído en muchos la noticia de Butler, y de las prodigiosas curaciones, que obraba con su piedra, ninguno he visto, que hable suyo fundado en la testificacion de Helmoncio. ¿Cómo es posible, que en un tiempo, en que la Europa estaba llena de Escritores Médicos, muchos no conociesen por sí mismos, y tratasen á un Chymista, que andaba vagueando fuera de su tierra, y haciendo curas admirables? Ni cómo es posible, que conociendole muchos, ninguno, á la reserva de Helmoncio, quisiese estampar tan portentosa raridad?

22 Añ no se puede dudar de que Helmoncio, aunque tuvo un genio particularissimo para la Medicina, y yá por su mayor habilidad, yá por su mayor osadía, hizo varias curaciones, que juzgaban imposibles otros Médicos (bien que juntamente es harto verosmil, que muriesen algunos á sus manos, que vivieran, sino huvieran caído en ellas); no se puede dudar, digo, que tuvo mucho de charlatan. Por lo que dixo de él Sebastian Scheffer (**): *Multum certè fallitur, qui ejus credit jactantibus vocibus*. Y el célebre Boerhaave (***) prueba largamente

(*) Apud Prope Blount in Helmoncio.

(**) In Prologom. ad Institutiones Chymia.

es imposible, sin arrancar el pecho, arrancar la pasión.
Dà amantem & sentiet, quod dico.

3 No pocos de los que son insensibles al amor, ó muy tí-
mente lo mismo; añadiendo, que en sus escritos, los cuales repasó con gran cuidado, halló innumerables contradicciones. Por lo que se debe considerar este Autor totalmente indigno de fé en lo que refiere de la hierba amatoria, como en otras muchas cosas.

23 Tales como hemos visto, son los Autores, que por experiencia nos aseguran la eficacia de alguna hierba para conciliar el amor.

24 Aun de mucho mayor desprecio son merecedores aquellos Secretistas ridiculos, que recomiendan esta virtud en algunas piedras, anillos, y otras cosas. Un librito con el titulo de *Mirabilibus*, que ha corrido debaxo del nombre de Alberto Magno, obra sin duda de algun insigne embustero, que quiso darla curso al favor de tan esclarecido nombre, hizo creer á gente simple esta, y otras monstruosas patrañas, que despues, citando á Alberto, copiaron Wequero, Mizaldo, y otros Autores de Secretos. Allí se halla, que la piedra de la aguja tiene la preciosa virtud, de que hablamos, lo mismo el corazon de la golondrina; lo mismo el de la paloma. Dicho libro está condenado por el Santo Tribunal, y declarado tambien, que no tiene por Autor á Alberto Magno; lo que es evidentiísimo, pues no se ha escrito jamás igual colección de fábulas ridiculas con titulo de Secretos admirables.

25 La de los anillos contruidos debaxo de tal, ó tal aspecto, de estos, ó aquellos Astros, con cuyas notas, ó figuras se sellan, y eficaces, por la virtud comunicada de ellos, para atraer las volunades, curar dolencias, &c. ha logrado alguna aprobacion entre no pocos, dominados de una especie de fanatismo Astrológico, que imaginan influencias mysteriosas, y una harmonía como Magica, entre los cuerpos Celestes, y Sublunares. A esto aluden dos Disticos de Hugo, Grotio, contenidos entre otros muchos, que hizo en elogio del Anillo:

Annule, qui pestem, sedumque arcere venenum

Pellere, qui Philtri crederis esse loco:

Annule, qui Magica non serpis inutilis Arti,

Cum tua fideris estrota pilla notis.

26 No fue hombre Hugo Grotio, cuyo carácter dé lugar á la sospecha de que creyó lo que estampó en estos versos, de que los Anillos sellados con notas Astrológicas, tengan virtud para curar enfermedades, y eficacia de Filtros amatorios. En vez de ser de tan faciles crederas aquel famoso Holandés, incidió en errores perniciosísimos por nimíamente ingréduco. Pero habló segun la opinión de muchos, que erradamente lo entendieron así; y escribiendo en alabanza de los Anillos, como Poeta, no se le debe culpar, que introduxese algunas fabu-
Ga-

tibios en querer, miran el exceso del cariño como hijo de la cortedad de entendimiento. Así desprecian á los que vén muy apasionados, burlandose de ellos, como de unos hombres

27 Gayot de Pitaval en el Tomo XIII. de las causas à tres refiere una historietta graciosa, concerniente a la virtud de los Anillos, para el efecto de que tratamos, la qual dice leyó en un Autor contemporaneo de Carlo Magno, persona principal en el asunto de dicha historietta. Fue el caso, que habiendo fallecido una concubina de Carlo Magno, a quien aquel Principe amaba con extremo, perseveró en él la misma pasión en orden al cadaver; de modo, que no podia apartarse de él. Pasáronse algunos dias, en cuyo espacio el cadaver llegó á aquel grado de corrupcion, en que ya era intolerable su hedor; pero insensible á el Carlo Magno, y solo sensible á la llama amorosa, que ardía en su corazon, no podia apartar el cuerpo, ni los ojos de aquel objeto, cuya presencia era el unico alivio, que podia lograr en su dolor. Un Obispo, notando un Anillo, que tenia la difunta en un dedo, y sospechando, que acaso del Anillo procedia la pasión del Emperador, por haverse contruido con las observaciones Astrológicas, necesarias para tal efecto, se le quitó, y le trasladó a un dedo suyo. Al punto que lo hizo, sintió el Emperador la infeccion del cadaver, y lo hizo enterrar; pero todo el afecto, que antes tenia a la difunta concubina, mudando de objeto, se transfirió á aquel Prelado; de modo, que ya no podia sufrir que se apartase de sus ojos. Asegurado entonces el Obispo de la virtud magica del Anillo, le arrojó al Rhin. ¿Mas qué sucedió? La virtud Magica del Anillo á qualquiera parte donde iba, llevaba consigo arrastrado el corazon de Carlo Magno. Olvidado ya enteramente de la concubina, y del Obispo, solo al rio, donde se havia sumergido el Anillo, miraba con amor, y todo su delirio era pasearse á las margenes del Rhin, enfrente del sitio donde se havia arrojado el Anillo.

28 Gaspar de los Reyes, citando al Petrarca, refiere el mismo suceso con alguna variedad en una, ú otra circunstancia. El Anillo, segun este Autor, no estaba en la mano, sino debaxo de la lengua de la concubina. El Prelado que descubrió, que él era la causa de la extraordinaria pasión del Emperador, fue el Arzobispo de Colonia, de quien dice que lo supo por revelacion. De la experiencia de la virtud del Anillo, ni en el Prelado, ni en el Rio, nada dice Reyes; de que infiere, que nada de esto halló en el Petrarca.

29 Si esta Historia fuese capaz de que se le diese alguna fé, ya se vé, que debieramos preferir la relacion de Pitaval á la de Reyes, porque aquel dice haverla leído en un Autor contemporaneo á Carlo Magno, y éste en un Autor posterior á Carlo Magno algunos siglos. ¿Pero una fa-
bu-

bres mentecatos, ó medio estúpidos. Pero quisiera yo saber, si tienen por mentecato, ó medio estúpido a la Águila de los Ingenios, al grande Augustino: pues es ciertísimo, que este

hom-
bula, qué importará que se cuente de este, ó aquel modo? Es de difícil, que ésta variacion dependió de que el Petrarca, habiendo leído aquella narracion en algun Autor antiguo, ó el mismo, ó distinto de aquel donde la leyó Petrarca; y considerando, que la circunstancia de transferirle el amor de la concubina al Prelado, y del Prelado al Rio, le daba un carácter sensibilísimo de patraña, dexó fuera dicha circunstancia para hacer la Historia creíble: á lo que conducia tambien añadir, que el Arzobispo havia conocido la causa de aquel extraordinario afecto por revelacion, lo que de otro modo era difícil.

30 Mas dirá alguno: ¿por qué no se ha de creer á un Autor contemporáneo al suceso? Respondo lo primero, porque el suceso es inverosímil. Respondo lo segundo, porque no tenemos certeza de que el Autor fuese contemporáneo, aunque suene serlo. ¿Cuántas Historias se han supuesto á Autores antiguos, que no tuvieron alguna parte en ellas? Respondo lo tercero, que la circunstancia de contemporáneos no debe hacer mucha fuerza, para dar asenso á aquellos Autores, que escribieron antes que huviese Imprenta; como ni tampoco á aquellos, que después que la hay, no escriben para imprimir. La razon es, porque los Manuscritos de unos, y otros suelen estar reservadamente depositados en la mano de sus Autores mientras estos viven, y aun mucho tiempo después de su muerte en las de amigos, ó herederos: conque por dos capítulos se puede desconfiar de ellos. El primero, porque un Autor, que escribe lo que juzga se ha de leer mucho tiempo después de su muerte, tiene alguna probabilidad de que no se le puede probar lo contrario de lo que escribe: fuera de que no sentirá mucho, que le tengan por mentiroso, quando ya no existe en la tierra. El segundo, porque aquellos, en cuyas manos quedan los Escritos, pueden adicionar, quitar, ó alterar en ellos quanto quisieren.

31 Por estos motivos yo no hago aprecio de aquellos Manuscritos históricos, en que se refieren acciones ocultas, ó causas ocultas de acciones magníficas de algunos Principes, ó Personages señalados en el mundo, que florecieron algun tiempo há, siempre, ó por la mayor parte en deshonor suyo; v. gr. las Relaciones manuscritas del modo, y causas de la muerte del Principe Carlo, hijo de Felipe II, de los motivos de la desgracia de Antonio Perez, del Pastelero de Madrigal, &c. por mas que infinitos hagan especial estimacion de tales Manuscritos, con preferencia á las mejores Historias impresas. Quanto mayor representacion hacen los hombres en el mundo, ya sea por su fortuna, ya por su merito, tanto mayor numero de enemigos tienen; y

en-

bre prodigioso fue de un corazon extremadamente afectuoso, y de una ternura incomparable. Veenfe en el lib. 4. de sus Confesores las angustias, y lamentos, que la costó la muer-

entre esta multitud de enemigos, es facil se hallen algunos, que querían saciar su odio, su venganza, ó su envidia, infamandolos con la posteridad. Hay tambien quienes, sin motivo especial de malevolencia, solo por dar satisfaccion á su maligna indole, hechan borrones sobra la fama de hombres ilustres.

32 Ni logran conmigo mas aceptacion las *Aecdotas* (ó Historias *ineditas* de cosas ocultas) que están impresas con nombre de Autor. ¿Qué fiador tiene de su veracidad el que las escribe? Tales Escritos siempre, ó casi siempre son satyricos. ¿Por qué he de creer verídico a quien me dá motivo para juzgarle mal intencionado? Procopio, Principe de los Anecdotistas, porque fue el primero que escribió Historia de este carácter, en ella hace un infierno de la Aula del Emperador Justiniano, pintandolos á el, y á su muger Theodora como dos monstruos compuestos de todos los mas horribles vicios, habiendo en las demás Obras, que entonces permitió á la luz pública, representados los dos modelos de virtud. O mintió en uno, ó en otro. ¿Qué asenso debe darse en nada á un Autor, que no puede evitar la nota de mendaz? Acafo mintió en uno, y otro extremo: en uno por adulador, en otro por maligno; siendo lo mas verisímil, y mas conforme á otras Historias, que aquellos dos Principes, ni fueron tan malos, ni tan buenos. Quizá podrá salvarse el honor de Procopio con la evasión de que la Historia *Anecdota*, que anda con su nombre, no es suya. No es esta sospecha tan agena de fundamento, que no haya tenido cabimiento en algunos hombres muy doctos, segun afirma Guillermo Cave (*). *Tanta in ea ubique scaet et fortiter conviciandi libido; tanta mendaciorum inverecundia, á solis Procopii gravitate alienissima, ut suppositivum esse opus, & Procopio falsè inscriptum viri doctissimi opinati sint.* Esta contingencia, la qual es casi transcendente en esta especie de Escritos, bastaria, como ya insinuamos arriba, para desconfiar de ellos, aun quando no mereciesen la desconfianza por otros capítulos. ¿Cuán facil es, que un hombre de buena habilidad, y mala intencion, componga una Historia satyrica, y la dé á luz debaxo del nombre de algun Autor conocido contemporáneo á los sujetos infamados en ella? Muchos de los Escritos, que con titulo de Memorias corren en las Naciones, especialmente en la Francia, están reputados entre los sujetos de algun discernimiento por partos supuestos á los Autores, baxo cuyos nombres se publicaron.

33 El aprecio, que se hace de tales Escritos, no nace tanto de deprava-

va

(*) Apud Prope-Blouut in Procopio.

muerte de un amigo. Apenas en alguno de los mas ponderativos Poetas se leen expresiones mas vivas de dolor en la pérdida del objeto amado. Dice, entre otras cosas, que

abovacion del gusto, como de corrupcion de la voluntad; ò acaso diremos mejor, que de la corrupcion de la voluntad nace la depravacion del gusto. ¿Qué humanidad, qué rectitud, qué amor á su propia especie, á sus hermanos mismos, hay en el corazon de un hombre, que le complaça en ver publicar las acciones torpes de otros hombres? ¿No podrémos decir con algo de razon, que no es sangre humana, sino de vivoras, y alacranes, la que circula por sus venas? Así para todo hombre de razon, qualquiera que con sollicitud busca Escritos satyricos, que los lee con deleyte, que los publica, que los copia, que los aplaude, tiene hechas las pruebas de animo maligno, intencion torcida, y conciencia estragada.

34 Los Libelos, ò Escritos difamatorios de Principes, ú otras personas por qualquiera titulo illustres, logran mas general aceptacion por que induce á ella un principio vicioso muy comun. El amor proprio, la estimacion que hace cada hombre de sí mismo, le inclina á mirar con una especie de displicencia, ò enfado, todos aquellos que son mas que él, en el aprecio del mundo, por representarseles, que la magnitud de la estatura agena disminuye á los ojos de los demás hombres la suya. De aqui viene la complacencia de ver publicar sus faltas, porque le parece, que quanto se les quita de honor, se les rebaxa de tamaño.

35 Como la aceptacion de Historias *Anecdotas*, y satyricas, es tambien un error comun, y comunissimo, fue justo aproyecharme de la oportunidad, que me dió la Historieta de Carlo Magno, para corregirle. Y volviendo á ella, añado, que podiamos permitir su verdad, sin perjuicio de lo que establecemos en orden á la falsedad de los Anillos amatorios, suponiendo que la influencia del de la concubina de aquel Emperador fuese no natural, sino diabólica. Tenemos por quimerica aquellas juzgamos posible ésta. Quantos Astros hay en las esferas celestes, barajados segun todas las combinaciones imaginables, es delirio pensar, que puedan imprimir en un Anillo, ni en otra cosa, eficacia alguna para producir una minima dosis de amor en el corazon humano. Tampoco el demonio, si se mira bien, se la puede dár; pero puede, mediante el pacto, ser el Anillo condicion para que el demonio induzca en los organos corporeos tal disposicion, que sirva á inflamarse en un vehementissimo amor el sugeto.

36 Este caso, digo, es posible; pero juntamente rarissimo, como dexamos bien advertido arriba. Así nadie se dexa engañar del comun enemigo en materia de tanta importancia. Hombres depravados, cuyo unico anho es solicitar á todo riesgo la satisfaccion de vuestras pasiones, sabed, que Dios muy rara vez permite, que el demonio, por medio del pacto, coopere

abhorrecia su propria vida, porque le faltaba la mitad del alma; y que con todo temia la muerte, solo porque en é no acabase de morirse el amigo. ¡Qué corazon tan tierno

aquel, re al cumplimiento de vuestros deseables antojos. Aun el demonio mismo quiere vuestra ruina, mas no vuestro deleyte. Así quando le sollicitéis á favor de vuestro apetito, os quedareis burlados, con la caiga de tan horrible petado, y sin el logro del fin pretendido.

37 Por conclusion no me parece inutil proponer á este proposito [el dictamen de Gayot de Pitaval, sugeto cuyo voto, por su ciencia, discrecion, juicio, y conocimiento práctico del mundo, que le adquirió el exercicio de Abogado del Parlamento de Paris, y la residencia en el gran Theatro de aquella Ciudad, parece es acreedor á algun particular aprecio. Este Autor, habiendo en el tom. 13. de la Causas Célebres, tratado de la de Madalena de la Palude, atosada de haver practicado hechizos amatorios, y castigada por ello á la mitad del siglo pasado: con ocasion de este Proceso, en seis Conclusiones manifiesta su sentir en general sobre esta materia, el qual refiere con sus mismas voces; advirtiendo primero, que los tres sugetos, que nombra en la sexta Conclusion, uno de ellos la expresada Madalena de la Palude, todos fueron acusados, y sentenciados por usar de hechizos amatorios, y trata sus causas á la larga en algunos de sus libros.

38 Primeramente, dice: „Estoy persuadido á que los hechizos son posibles; pero juntamente creo, que son muy raros, y que lo mas seguro es dixer que á la mayor parte de las Historias, que tratan de ellos

39 „Lo segundo siento, que hay efectos preternaturales, que tienen tal caracter, que por él se conoce, que no pueden ser atribuidos á Dios, ni á los buenos Angeles.

40 „Lo tercero creo, que los Angeles malos, á quienes estos efectos extremadamente raros pueden atribuirse, tienen un poder muy limitado: que no pueden hacer todo lo que quieren, y quando quieren. Tal es la victoria, que Christo consiguió sobre las Potestades infernales: El las tiene encadenadas, y no las dexa apoderar de nosotros, sin embargo de nuestros desreglamentos, sino en algun caso particular. Son impetribles los designios de Dios: pero vuelvo á decirlo, estos casos exceçivamente raros.

41 „Lo quarto, los efectos admirables, en quienes vemos señales, que nos mueven á juzgar que el demonio los causa, pueden tener su origen en el mecanismo de la naturaleza, no el tanto que algunos Phisicos no puedan comprehender con o es esto. Sin embargo hay algunos efectos, que evidentemente exceden la soltura de todas las causas naturales, como suspenderse algun tiempo considerable en el ayre: saber lo que á determinado punto sucede en Regiones distantes, &c. Substi-

aquel, á quien hacia derramar lagrimas, como él mismo testifica en el libro primero de las Confesiones, la tragedia de la enamorada Dido, leída en el quarto de la Eniada!

4 Quisiera saber si tienen por mentecato, ó medio estúpido á un San Bernardo. Lease su Sermon 26 sobre los Cantares, donde lamentando la muerte de su amadísimo hermano Gerardo, prorrumpe en las mas dolorosas clausulas, en los mas tiernos gemidos, que en la mayor tragedia puede alentar un corazón desolado. *Obra (dice entre otras muchas cosas, queixandose de verse separado de él) obra verdaderamente de la muerte, divorcio horrendo! ¿por que quién se atreveria á desatar el dulce vínculo de nuestro mucho amor, sino la muerte, enemiga de toda suavidad? Verdaderamente muerte, la qual arrebatando á uno, nos mató á entrambos furiosa. Por ventura, no me cogió á mi tambien la muerte? Si, ciertamente, y aun mas á mi, que á Gerardo, pues me acarrebó una vida mas í feble, que toda muerte. Vivo, sí, mas para morir viviendo: ¿y esto se puede llamar vida? ¿Quánto mas benigna fueras conmigo, Gauffer á muerte, si enteramente me privases de la vida! Y mas abajo: siendo los dos un mismo corazón, y una alma misma, la mia, y la suya penetró á un tiempo el cuchillo de la muerte; y dividiendola en dos partes, colocó la una en el Cielo, dexando la otra en el cielo. Yo, yo, pues, aquella porción misera, que quedó postrada en el todo, estoy truncado de la parte mejor del*

al-
tuimos esta excepción á otra equivalente, mas no tan clara, que pone el Autor.

42 „Lo quinto, viniendo á los exemplos, que he referido, digo „que no se puede dudar de la inocencia de Urbano Grandier en orden, „al crimen de hechiceria de que fue acusado: no habiendose alegado „contra él mas que las testificaciones de unas energumenas flagidas. „Aun quando lo fuesen verdaderas, seria nula la prueba. Si el demonio „por su carácter de seductor, y mentiroso, no seria testigo suficien- „te, los energumenos, que lo representan, tampoco pueden serlo.

43 „Por lo que mira á Luis Gaufridi este es Sacerdote condenado „al fuego por el Parlamento de Provenza, de cuyo proceso trata el Autor „en el sexto tomo) he observado, que Monsieur du Vair, Presidente „del Parlamento, no le creja hechicero; pero fue justamente conde- „nado, por haver seducido á Madalena de la Palude, y otras mugeres, abusando para este efecto de la Confesion Sacramental; y por

alma, y se me dice, que no llora? Me han arrancado las entrañas, y se me dice, que no siente? &c. No es este el punto mas alto, adonde puede subir el amor?

5 Quisiera saber, si tienen por mentecato, ó medio estúpido, á Angelo Policiano, aquel á quien Erasmo llamó *Monte Angelica, y Milagro raro de la Naturaleza*. Este grande hombre, segun refiere Varillas en sus Anedoctas de Florencia, murió de una vehementísima, y justamente torpísima pasión amorosa: tan embelesado en su objeto, que oprimido ya de una grave fiebre, que havia encendido en sus venas el amor, se levantó del lecho, y tomando un Laud, se puso á acompañar con él una tristísima canción, que havia compuesto al motivo de su dolencia, con tan violentos afectos, que al acabar de cantar el segundo verso, espiró! ¿Qué diré del Petrarca, reconocido por el P. Felipe Labbé, y aun por todos, por el *Príncipe de su siglo en ingenio, y eloquencia*, tan pasado de amor por la bella, y sabia francesa Laura, que treinta años que vivió, despues que la vió, y trató cerca de Aviñon (y los ultimos diez ya era muerta), no hizo mas que can-

tar „su voluntad desreglada; y corazón corrompido, le havia hecho „hechicero de imaginacion, tan criminal como si realmente lo fuese, „pues inducia á otros para hacer operaciones Magicas, y dar culto „al demonio.

44 „En quanto á Madalena de la Palude, no veo en el proceso, „que se le hizo, pruebas evidentes de que fuehe Mogica, pero tuvo esta „reputacion; y los Jueces, haciendo juicio de que tenía un corazón „corrompidísimo, y que esta corrupción era contagiosa, y podia „producir grandes males, en la obscuridad de las pruebas de Magia, „tomaron por el partido mas seguro condenarla á carcel perpetua.

45 „Lo sexto, en las Historias raras de Magicos verdaderos es menester purgarlas de muchas fabulas sobreañadidas á la verdad. „De este numero son los conjuegos nocturnos, que se dice hacen „las Brujas todos los Sabados.

46 „La opinion de que los Hechiceros pierden todo su poder, luego que les echa mano la Justicia, no se qué fundamento tiene. Su facultad, no siendo permanente, sino accidental, ceta muchas „veces, que estén en poder de la Justicia, que no. Ellos son en materia de hechicerias mas seguras, los quales se confirman con „lo que enseña la Religion Catholica, que profeso. Hasta aqui el „Autor alegado.“

Dada

tar, y gemir por ella? Aunque no honra tanto á la memoria de esta rara muger el amor de aquel famoso Ingenio, como el obsequio, que á sus cenizas hizo el Rey Francisco Primero, de visitar su sepulcro, y componer un Epitafio Poético, que aun hoy se mira gravado en él. Sería infinito, si huviese de juntar todos los exemplares, que hay en prueba, de que una voluntad tiernísima no está reñida con un entendimiento agudísimo. No falta quien pretenda, que la blandura de corazón es prueba de ingenio: y aunque yo no admito esta por regla general, es cierto, que hombre duro dificultosamente hará conmigo las pruebas de ingenioso. *Rudo es Anagrama de Duro: Rudeza de Dureza*; y acaso no hay menos consecuencia de uno á otro en los significados, que identidad en las letras.

§. II.

6 **V**olviendo á nuestro proposito, digo, que tengo por igualmente falsas las dos opiniones propuestas. Juzgo absolutamente curable la pasión amorosa. Esto es contra la primera opinion. Contra la segunda afirmo, que su curacion es muy difícil. Para lo segundo no es menester mas prueba, que la experimental de tantos dolientes, que suspiran por el remedio, y aun consultando muchos, y sabios Médicos, no le encuentran.

7 Por lo que mira á lo primero, desde luego convengo, en que los remedios naturales, que hasta ahora se han discurrido, respecto de las pasiones grandes, son muy poco eficaces, ó absolutamente insuficientes. Y si yo no tuviera alguna receta particular contra este mal, que desde luego prometo al Lector, no me meteria en el asunto.

8 Notese, que quando digo, que los remedios, que hasta ahora se han discurrido, son insuficientes, limito la proposicion á los remedios *naturales*: porque si se habla del auxilio de la divina gracia, implorado por medio de fervorosas oraciones, y otras obras pías, no hay duda de que este es remedio, no solo idoneo, sino infalible. Así de este se debe usar siempre, y apreciarse infinitamente mas que todos los remedios naturales. Mas como yo no hago ahora el papel de Theólogo, sino el de Filósofo, y por otra parte so-

ria

ria ocioso repetir aqui una doctrina, que tantos Varones doctos, y espirituales han escrito con alta discrecion, me ceñiré precisamente al examen de los remedios naturales.

9 Suponese, que quando se inquiere el remedio, se habla del amor, que es enfermedad: esto es, del amor delinquente, porque el amor santo antes es salud; el indiferente ni aprovecha, ni incomoda. Pero advierto, que el amor puede ser delinquente, no solo por impuro, mas tambien por nimio. Así San Agustin confesaba á Dios como delito suyo el grande amor, que tenia á aquel amigo, de quien hablamos arriba. Solo en el amor de Dios no cabe exceso vicioso: quanto mas intenso, tanto mejor. El de la criatura debe contenerse en una esfera muy limitada. Si se enciende mucho es la llama del amor humano de la virtud. Si arrastra, si se apodera del corazón algún bien criado, le roba á la Deidad la víctima mas debida. Viene á ser esto erigir un Idolo sobre el Altar, donde unicamente debe recibir cultos el Criador. Pero es verdad, que no mezclandose algo de torpeza, rarísima vez el amor de la criatura viene á ser tan desmedido, que llegue á pecado grave. Así nuestra principal mira será la curacion del amor impuro. Veamos qué nos han dicho sobre tan importante asunto nuestros antepasados:

§. III.

10 **E**L famoso Médico Lucas Tozzi, tocando este punto en el Tratado de *Recto usu sex rerum non naturalium*, cita *suppressis neminibus* algunos Autores, que dictan para la curacion del amor los mismos remedios, que comunísimamente se aplican á las fiebres materiales; esto es, purgas, y sangrias; pero éstas tan repetidas, que lleguen á evacuar toda la sangre, que hay en las venas, pretendiendo, que en ella está radicado el mal, y con la sucesiva generacion de nueva sangre, sin perder la vida, se extinguirá la pasión. *Excogitarunt plerique* (dice) *universum veterem sanguinem é corpore amantissimum esse exahuriendum, ut ex novi sanguinis benigniori conditione fascinum rei amate penitus deleteretur, vel si hoc fieri nequeat, esse corpus ejusdem pluries ab atra, & deleteria infectione repurgandum, quam ipsum contraxisse ajunt: in quam rem, & syrupi, & aqua, & elec-*

tua-

aria, & pharmaca corrigentia simul, & emundantia ejuscemodi inquinamenta commendantur. Y porque no falte cosa esencial de lo que se aplica á las fiebres corporeas; prescriben tambien el uso de los cordiales. *Exhilarantes præterea confectioes* (prosigue Tozzi) *epithemata cordialia, obluiones attemperantes, & alia similia, ab iisdem proponuntur*(a).

11 El citado Autor se burla de estos *Recetantes*, y con mucha razon. Con la sangre nueva subsiste la misma textura de las fibras del cerebro, y del corazon, por con-

guien-
(a) Aunque hemos despreciado como inutiles las evacuaciones medicas para el efecto de curar la pasion amorosa, la equidad pide que no disimulemos algunos successos, que despues hemos leído, y pueden hacer alguna fuerza por la opinion contraria. Monsieur de Segrais en sus *Anecdotes* refiere dos de este genero, que son los siguientes.

2 Aquel gran guerrero de la Francia, el Principe de Conlé, estaba apasionadísimo por una señora (Madamuleta de Vigean). Sucedió, que en una enfermedad peligrosá, que padeció, le sangraron tantas veces, que apenas le dexaron gota de sangre. Esta era la moda curativa, ó la furia exterminativa de los Médicos Franceses en aquel tiempo. Al fin, el Principe sanó, y no se acordó mas de la madamuleta. A los que se la manifiestaban admirados de esta mudanza, decia, que sin duda su amor todo estaba en la sangre, pues á proporcion que se la havian ido quitando, el amor se le havia ido desvaneciendo.

3 El segundo caso, que refiere Monsieur de Segrais, por las estrañas circunstancias, que dieron ocasion á la cura de la pasion del enamorado, mas parece aventura de novela, que suceso real. Ciertamente el caso es digno de llegar á la noticia de todos, para que se vea quanto ciega, y á qué precipicios trae esta pasion loca, que el mundo llama amor.

4 Un Caballero Alemán, enamorado de una señora muy principal, la significó su pasion, que fue mas bien escuchada, que debuera. Resolvióse la señora á darle la ocupacion de mayordomo de su casa, para tenerle en ella sin escandalo. El afecto de parte de la señora no fue de mucha duracion. Pasado algun tiempo, tuvo la ligereza de prendarse de otro sugeto en el mismo grado, que lo estaba antes de su mayordomo. Este, no pudiendo sufrirlo, dió quejas tan ásperas á la señora, que ella irritada, le arrojó de su casa, con prohibicion de no ponerse jamás en su presencia. El desdichado amante estaba tan perdido, y tan intolerante de la ausencia, que á pocos dias se entró por la casa de la señora, y penetrando hasta su gabinetete, se arrojó á sus pies, suplicandola le perdonase, y restituyese á su gracia. La señora con ira, y desprecio, le mandó que se retirase. Aquí entra lo singular de la historia. El pobre trasfaldado de dolor.

guiente la misma impresion del objeto en uno, y otro, que con la antigua. Ni la nueva para el afecto es de distinta condicion, que la extrahida, porque una, y otra siguen la condicion, que la extrahida, porque una, y otra siguen la condicion, individual del sugeto. ¿Y quién no vé, que si la renovacion de sangre fuese medio para extinguir la pasion, ésta se curaria en breve tiempo, sin recurrir á la lanceta? Es evidente, que en el espacio de un año se renueva, no una, sino muchas veces, toda la sangre. ¿De dónde lo se? me preguntarán algunos. Respondo, que lo infiero claramente de la necesidad diaria de nutricion. ¿De qué proviene la indigencia diaria de nutrirnos, sino de la diaria consumption de la sangre? Hippocrates dixo, que nadie, sin comer, ni beber, podia vivir de siete dias arriba: y es eier-

to,
lor, la protestó serle imposible obedecerla en aquella parte: añadiendo, que mas queria morir á sus manos, que apartarse de su presencia; y al decir esto, desembaynando la espada, que traia al lado, se la presentó para que dispusiese de su vida. Portentosa transmudacion de amor en odio! ¿Mas de qué extremos no es capaz un corazon, que sin tienda se abandona al impetu de sus pasiones? La señora, tomando la espada, y arrojandole furiosa, le dió dos grandes estocadas; y, aunque no se siguió á ellas la muerte, no pudo convaler sino despues de una larguísima curacion, de lo que fue el principal motivo la mucha sangre, que vertió por las heridas; porque parece, que despues de recibirlas, se tardó considerablemente en acudir á atajarla. El Conde de Harcourt, á quien el Caballero debió especial cuidado en su curacion, testificó á Monsieur de Segrais, que despues de sano, miró siempre con tanta indiferencia á la señora, como si nunca la huviese amado.

5 En el segundo Tomo de las Memorias eruditas de D. Juan Martinez Salasfranca se refieren otros dos casos al mismo proposito, citando, como testigo de ellos, al Illmo. y sapientissimo Buet; bien que en el segundo, solo á un sudor copioso se atribuyó la terminacion critica, tanto de la enfermedad de la alma, como la del cuerpo.

6 Sin embargo, me inclino á que no se evacúe en aquellos casos con las evacuaciones medicas la pasion amorosa. Lo mas verisimil es, que entregada el alma totalmente por tiempo considerable al gravísimo cuidado, que ocasiona el riesgo de la vida en una aguda enfermedad, desatendiendole entretanto el objeto de la pasion, viene á desvanecerse ésta enteramente. Tal vez se deberá la cura de esta dolencia unicamente á la Divina Gracia, obtenida por las diligencias christianas, que se executan en las enfermedades peligrosas.

to, que muy poco mas se podrá alargar la vida, careciendo de todo nutrimento, exceptuando casos, y temperamentos extraordinarios: de lo que con evidencia se infiere, que en este espacio de tiempo se consume tanta porcion de sangre, yá en la transpiracion, yá en la nutricion de los miembros, que faltará la precisa para sustentar la vida, si con el alimento no se forma nuevo chilo, y con nuevo chilo nueva sangre. Pregunto ahora: ¿quántas veces se le renovaría toda la sangre al Petrarca, en los treinta años que vivió, despues que conoció á la bella Laura? El amor sin embargo vivió en él mientras él vivió, sin que la estacion fria de la senectud, minoráse su ardor, como él mismo testificó, quando dixo, que se le iba mudando el cabello (esto es, de negro á blanco), sin poder mudar su obstinada pasion.

Que vó cangiando il pelo,

Ne cangiar posso l'ostinata voglia,

12 Lo propio digo de purgantes, y cordiales. El amor no reside en la flema, en la melancolía, en la cólera, ó algun otro humor extrahible, por catarticos, diureticos, ó sudoríficos. Así se vé, que esta llama prende en toda especie de temperamentos, yá bien, yá mal condicionados. Convengo en que los genios muy alegres son los menos aptos para concebir grandes pasiones. ¿Pero qué genio pasó jamás de triste á muy alegre con el uso de cordiales? Estos, dádo que sean remedios, son unos remedios pasajeros, cuyo efecto dura pocas horas. No hay cordial tan activo como el vino generoso. ¿Será el vino remedio del amor? Confortará, es verdad, el corazon, y le desahogará del peso, con que le oprime una pasion grande; mas yá se sabe, que la alegría, que infunde el vino, se termina á una, ó dos horas, con que estará precisado el enamorado, para remediarle, á repetir ocho veces cada dia, ó los tragos, ó las confecciones cardíacas. Esto, sin entrar en cuenta el riesgo, de que lo que aquietta el corazon, pase la inquietud á otra entraña.

§. IV.

13 **D**espreciados, pues, estos physicos sueños, pasemos á aquellos remedios, que se hallan mas au-

torizados, y logran aceptación entre los hombres cordatos. El primero es la ausencia del objeto amado:

Manat Amor tectus, si non ab amante recedas:

Utile finitimis abstinuisse locis:

dixo Ovidio, muy práctico en estas materias: y Propercio, que no lo era mucho menos, pues en muchas de sus composiciones no respiraba, sino las llamas que encendia en su pecho su decantada Cynthia:

Unum erit auxilium mutatis, Cynthia, terris:

Quantum oculis animo, tam procul ibit Amor.

14 Creo, que este remedio es bonísimo en los principios del mal: tambien en las pasiones tibias, aunque sean algo inveteradas: finalmente, aunque la pasion, ni sea tibia, ni recién nacida, aprovechará á genios inconstantes, porque estos, de donde apartan los sentidos, apartan toda el alma. Mas si la pasion fuere muy fuerte, y el corazon tambien lo fuere, hay poco que fiar de este expediente. Apartase el cuerpo, y se queda el alma, ó aunque se vaya el alma, vá con ella el amor: por eso oportunamente comparó el gran Poëta un corazon penetrado de la pasion amorosa á la Cierva herida, que por mas que huya, lleva siempre clavada la flecha, que le disparó el Cazador: *Heret lateri latalis arundo.* Propercio, aunque tan decisivamente recomendó la ausencia por eficazísimo remedio del amor, parece que usó de ella, sin que le sirviese de cosa. El, por lo menos, en el lugar mismo, que alegamos arriba, habla de su viage á Athenas, como cosa yá resuelta, y emprendida á este fin:

Magnum iter, ad doctas proficisci cogor Athenas,

Ut me longa gravi solvat Amore via.

Si executó el viage, no le aprovechó el remedio, pues en el lib. 4. de sus Elegias vemos una, en que habla de Cynthia, yá muerta, con expresiones que le declaran aún apasionado. Ni se piense, que Cynthia era una hermosura puramente ideal, ó fingida, para dar materia á versos amatorios. Fue mentido el nombre, no el sugeto. Su verdadero nombre fue Hostilia, segun dice Apuleyo: y Propercio, que ardia por ella, la sacó en sus Poëmas disfrazada con el

Tom. VII del Theatre.

Ece

nom.

aun estando muy fuerte su pasión, se esfuerce á aplicarse á otros negocios. ¿Qué le sucederá? Que no logrará el intento de desviar el alma del objeto, que le apasiona: ¿porque, como el menor atractivo ha de tener mas fuerza, que el mayor para arrastrarle? ¿Cómo el menor peso ha de inclinar la balanza ácia su lado? Así despues de forcejar algun tiempo, dexará el uso del remedio como inutil.

22 ¿Quieres vér dos pruebas practicas de lo que voy razonando? Vélas aqui. El Autor del libro intitulado: *Anales de la Corte, y de París de los años de 1697, y 1698*, refiere, que habiendose declarado el Principe de Conti pretendiente á la Corona de Polonia, apadrinado para el logro por el gran poder de la Francia, tomó con suma tibieza tan importante negociacion. ¿Y por qué? Faltabale por ventura actividad, ó ambicion? Nada de eso; sino que, si pasase á Polonia, era preciso dexar en París una Señora, á quien amaba con extremo. El Autor de las *Memorias concernientes al Reynado de Carlos IV, Duque de Lorena*, refiere, que estando este Principe en Bruselas, se apasionó furiosamente por la hija de un Burgo-Maestre de aquella Villa. La madre, que era una matrona muy séria, la guardaba con suma vigilancia, de modo, que al Duque, por mas que lo solicitó, le fue imposible hablar ni una palabra á solas á la Doncella. Finalmente, habiendo concurrido en un festin la Madre, la Hija, y el Duque, con otras personas principales del Pueblo, como la pasión del Duque era notoria á todos, por modo de chanza se empezó á hablar de ella, y el Duque tomó de aqui ocasion para poner á todos los del concurso por intercesores con la madre, para que dentro del mismo salón, y á los ojos de todos le permitiese hablar, algo apartado, pocas palabras en secreto con la hija. Rehusándolo siempre la madre, propuso el Duque la condiccion de hablarla no mas que el tiempo, que pudiese sufrir un ascua encendida, apretada en la mano. Sobre un pacto tan aspero, y de tan difícil execucion, instaron todos tanto, que la madre convino en él, persuadida á que apenas tomaria la ascua en la mano, quando se la haria arrojar el dolor, y la conversacion se acabaria, al abrir los labios para empezarla. Apartóse, pues, el Duque

que con la doncella: tomó la ascua en la mano: dió principio al coloquio, y fue prosiguiendo en él algun tiempo, con admiracion de todos, hasta que la zelosa madre, no pudiendo sufrirlo, acudió á estorvarlo. En efecto, halló la brasa yá enteramente apagada, á costa del intensísimo dolor, que sufrió el Duque, apretándola en la mano para extinguirla. Vease ahora, si la aassa de una Corona, si el dolor de la adustion no divierten el cuidado, ni entibian el ardor de una pasión amorosa, cuánto menos se puede esperar de otras sollicitudes, sin comparacion menos graves? Confieso, que pasiones tan grandes no ocurren á cada paso; pero tampoco pueden aplicarse á las que son menores, sino en casos muy extraordinarios, tan activos remedios.

S. VII.

23 **E**L quarto es hacer la mas viva, y continuada reflexión, que se pueda, sobre los defectos de la persona amada. Ciertamente no se hallará alguna, que no los tenga. Son tantas las partes de que se debe componer un todo absolutamente perfecto, que la concurrencia de todas en un sujeto es caso metaphysico. Ovidio añade á este precepto la ingeniosa advertencia de procurar con estudio, que esos defectos incurran frecuentemente á los ojos del amante: como si tiene malos dientes, provocarla muchas veces á risa: si es desayrada en danzar, solicitarla á que dance: si tiene mala voz, que cante, &c. finalmente quiere, que á la ficcion ayude algo la realidad: v. g. si en el color declina algo á morena, imagínela el amante negra; pequeña, si es muy alta: muy alta, si es pequeña; rústica, si es sencilla: faláz, si es cortesana, &c.

24 ¡O qué bien suenan estos preceptos, colocados en los versos elegantes de aquel Poeta! Pero, ó qué desnudos de eficacia se encuentran en la práctica! Créo, que ningun apasionado hay, ni hubo jamás, desecho de su curacion, que no echase mano del remedio de considerar los defectos de la persona amada. Este auxilio es el que ocurre el primero á todos; pero apenas sirve á alguno, salvo que la pasión sea débil, ó los defectos enormes: y aun sobre

esto es menester, que no se hayan descubierto á los principios, porque quien con el conocido contrapeso de esos defectos empezó á amar mucho, proseguirá en amar, por mas que piense en ellos. O por mejor decir, quien en el nacimiento de su pasión no tuvo los defectos por contrapeso equivalente de las perfecciones, ¿por qué principio variará el juicio después? Por pensar mucho en ello, ¿qué premisa nueva le ocurrirá, de donde infiera, que el objeto es igualmente, ó mas aborrecible por sus imperfecciones, que amable por sus prendas? Repira norabuena quanto quiera la inspeccion de unos dientes medio podridos? Qué importa, si al mismo tiempo le están fascinando el alma unos ojos brillantes? Sería menester, para lograr algun efecto, apartar primero fuera de tiro de pistola los ojos de los dientes, y que esta separacion durase siempre. De nada servirá aplicar el balsamo á la llaga, si al mismo tiempo está el acero renovando la herida.

25 Lo de ayudar la realidad con la ficcion, es una impertinencia, que extraño mucho haya cabido en el claro entendimiento de Ovidio. Querer que un hombre finja, y luego crea lo que finje, es querer una quimera. ¿Cómo ha de tener por realidad, lo que sabe que es ficcion propia? Pero pretender esto de un amante, en orden á defectos de la persona amada, es un empeño el mas extravagante, que puede venir á la imaginacion. La credulidad de los amantes está enteramente enderezada al lado opuesto: quiero decir, son faciles á creer en el objeto amado perfecciones, que no hay, ó las que hay crecen las mayores de lo que son. Para los defectos por el contrario: apenas viendolos, los creen; por lo menos los minoran en su imaginacion quanto pueden. Es propia del amor abultar las perfecciones; del odio engrandecer los defectos. Querer, pues, que un amante abulte los defectos, creyendo por exemplo, que la trigüeña es negra, que la que tiene un dedo menos de la estatura justa, es enana, ¿qué otra cosa es, sino pretender, que enteramente se trastorne la naturaleza de los afectos?

26 Otras dos recetas dá el famoso Medico del amor, que no son otra cosa mas que dos borroneas de sus escritos. El

El primero es la redundante saciedad del apetito. Remedio torpísimo! Mas lo peor es, que es torpísimo, y no es remedio. ¿Por ventura el hystopico, que bebe una vez, no solo toda el agua que apetece, pero aun mayor cantidad, extinguirá para siempre su sed? La saciedad de hoy causará tedio mañana?

27 La segunda es procurar prendarse de otro objeto: pero esto es curar una llaga con otra. Es medio para commutar la enfermedad, no para grangear la salud. ¿Y dado que lo fuese, es facil esa commutacion? El enfermo, de quien se recabare la translacion del cariño á otra parte, no está muy enfermo; pero supongamos el doliente, reducido á usar de este remedio, y que ya designa nuevo idolo á sus cultos: ó le imagina superior en merito al primero, ó igual, ó inferior. Si inferior, no podrá inclinar la balanza del corazon á su lado, porque está gravando al brazo opuesto mayor peso. Si igual, se conciliará igual pasión á la antecedente: ¿qué adelantamos, pues le dexamos igualmente enfermo? Si superior, encenderá fiebre mas intensa & *sient novissima hominis illius peiora prioribus*. Bello remedio es el que aumenta la enfermedad.

28 Finalmente, un remedio muy vulgarizado, no solo en conversaciones, mas aun en Autores de máximas morales, pero remedio unicamente para los individuos de nuestro sexo, es considerar los vicios, yá physicos, yá morales del otro. ¡O, en quantos libros se encuentran sangrientas declamaciones contra las pobres mugeres, propuestas á este fin! Yá se dice, que son animales imperfectos, avaros, viciosos, de inmundicia: yá que son engañosas, inconstantes, perfidas, malignas. Mas todo esto no es otra cosa, que hacer mucho ruido, disparando al ayte. Hagan de mi lo que quisieren, si entre millones de hombres, muy apasionados por mugeres, me dieren uno solo, que se haya curado con esas consideraciones. No hay quien, para amar, ó aborrecer, no escuche en primer lugar el informe de sus sentidos. Prediquenle quanto quisieren, que es animal imperfecto la muger, al que está apasionado por alguna, que entretanto que en la que él ama, vea un rostro hermoso,

oyga una voz dulce, experimente un genio amable, se reirá de los prediques, y del mismo Predicador: y aun dirá acaso (no sin alguna fundamentación), que los animales imperfectos son los tontos, que trahen á cada paso en la boca tales sim- plexas. Lo que yo puedo decir, porque lo he observado, es, que por lo comun los que frecuentemente inculcan semejantes invectivas contra las mugeres, son los que apenas aciertan á apartarse jamás de ellas, unos juvenes charlatanes, y bufones, sin juicio, sin entendimiento, sin modestia, que en todos tiempos, y lugares, con los ojos, con las voces, con los ademanes, están publicando su desordenada inclinacion al otro sexo. Hacen lo que Seneca, que predicaba mucho contra las riquezas, y no cesaba de acumularlas.

29 Pero los que con buen zelo (que hay muchos sin duda) representan á los hombres estos males de las mugeres, no advierten la falta de caridad en que incurren. Si esa consideracion para los hombres es triaca, para las hembras será veneno. Quiero decir: Si la consideracion de que la muger es animal imperfecto, y vaso de inmundicia, entibia al hombre, respecto de la muger, como esta reflexion envuelve la otra, de que el hombre es un animal perfecto, y limpio, representada á la muger, la entenderá respecto del hombre: *Contrariorum eadem est ratio*. Con que esto viene á ser, quitar la llama, que está abrasando una casa, y aplicarla al incendio de la vecina. Pero bien mirado, por esta parte yo los absuelvo de todo escrupulo. Ojalá curasen á los hombres, que con esto solo quedarian por la mayor parte curadas las mugeres. La lascivia es un mal contagioso, que casi siempre tiene su origen en nuestro sexo. Acaso los que con buen zelo proponen á los hombres aquellas consideraciones, tienen previsto esto mismo, y por eso aplican la medicina solo á la causa del mal. La lastima es, que la receta de nada sirve.

§. VIII.

30 **V**ista ya la ineficacia, ó inutilidad de todos los remedios, que hasta ahora se han discurrido para la

la fiebre del amor, resta que propongamos el de nuestra invencion. O cuántos Lectores me parece oygo, que al llegar aqui, me insultan con aquello de Horacio.

Quid dignum tanto feret hic promissor hiatu?

31 Sin embargo constantemente afirmo, que mi remedio es sin comparacion mejor, que todos los que hasta ahora se han recetado, porque tiene las siguientes calidades: La primera, que es aplicable á todo genero de personas, en todos tiempos, y en qualesquiera circunstancias. La segunda, que todos, sin exceptuar alguno, tienen en su casa, y á su arbitrio los ingredientes de que se compone. La tercera, que su uso nada difícil es, ni penoso. La quarta, y principal, que aunque no á todos cure perfectamente, ningun enfermo habrá, á quien no alivie algo; lo que apenas la medicina de los cuerpos podrá asegurar con verdad de ninguno de sus mas decantados especificos. Vamos al caso.

32 La experiencia muestra á todo el mundo, que para las pasiones del alma la imaginacion viva del objeto hace el proprio efecto, que el objeto mismo presente. El pusillanime se conmueve, y tiembla al imaginar vivamente un objeto terrible, y espantoso: el enamorado, no solo quando tiene á la vista la hermosura, que le prendó; mas tambien quando piensa con alguna intension en ella, sienta en el corazon aquella conmocion propria del amor. Esto viene de que la imaginacion hace en las fibras del cerebro aquella misma impresion, que hace el objeto: ó ya dependa esto de cierta conexion natural, que hay entre tales, ó tales actos del alma con tales, ó tales movimientos del cuerpo; ó ya de que el Autor de la Naturaleza voluntariamente unió el alma con el cuerpo, debaxo de la ley de succederse tales movimientos del cuerpo á tales actos del alma, y al contrario: de modo que esto no provenga de alguna exigencia natural del cuerpo, ú del alma, sino del mero querer del Criador. Esto segundo pretenden muchos modernos: y si no es mas verdadero, que lo primero, es por lo menos mas inteligible.

33 Creo, que en algunas pasiones, aun en la presencia del objeto, es la imaginacion quien dá todo el impulso á las fibras del cerebro, ó solo mueve el objeto las fibras del cele-

bro por medio de la imaginacion. Quando á uno con voz nada fuerte, ni terrible, se le dice una injuria, que le irrita, y conmueve la ira, no es creíble, que la material articlacion, y sonido de las palabras, mediante la impresion, que hace en el organo del oido, derive á las fibras del cerebro áquel movimiento de que pende la ira. Si fueſe así se irritaria el que las oye, que entendiese su significado, que no: lo qual no sucede, sino que solo se irrita, quando entiendo el significado de las palabras: luego es porque el objeto dá impulso á las fibras del cerebro, solo mediante el concepto, que hace el alma de la injuria; esto es, que el alma con la representacion de la ofensa tiene una especie de agitacion, la qual induce tal movimiento en las fibras del cerebro.

34 De este influxo, que tiene la imaginacion en el cerebro, viene la mayor parte del mal, que nos causan nuestras pasiones, y principalmente del que causa la passion amorosa. Si el amor solo se encendiese á la presencia del objeto, seria una dolencia de cortisima duracion: una llama momentanea como de relampago, pues solo con cerrar los ojos, ó volverlos á otra parte, se disiparia: y quando la passion fueſe tan violenta, que aun apartar la vista por un instante se hiciese durisimo, en la primera precisa separacion de la presencia del objeto estaria remediado todo: pues desvanecida entonces la passion, seria facil formar, y mantener el proposito de no presentarse jamás á la causa de ella. Pero la lastima es, que en nuestra memoria queda depositado el daño: cada recuerdo es una centella, que prende fuego en el alma: nuestra imaginacion es nuestro enemigo: y enemigo tal, que á tiempos concede treguas, mas nunca paces estables.

§. IX.

35 **C**ONocida la causa del mal, ¿ dónde aendiremos por el remedio? A la misma causa del mal. La imaginacion, que es quien hace, ó conserva la llaga, ha de curar la herida. La propria botica de donde sale el veneno, nos ha de administrar la triaca.

36 Supuesto que la imaginacion de los objetos, que

tienen actividad para mover las fibras del cerebro, y mediante ese movimiento excitar las pasiones, hace el propio efecto, que los mismos objetos; se puede turbar, corregir, ó mitigar el movimiento, que dá á las fibras del cerebro la imaginacion de un objeto, que excita tal passion, con la imaginacion de otro objeto, que excite otra passion diferente. Si cotejamos los objetos presentes, es cierto que la presencia del objeto concitativo de una passion, borra, obscurece, ó templa la impresion, que hace la presencia del objeto concitativo de otra passion diferente. La razon es, porque dá movimiento diverso á las fibras del cerebro, y este movimiento diverso, en caso que no extinga el primero, no puede menos de turbarle, ó hacerle mas remiso: por consiguiente, del cerebro al corazon no se derivará la misma conmocion que antes, sino otra diferente (a).

Pon-

(a) Si el salto de Leucadia, tan famoso entre los antiguos para curar la passion amorosa, tenia la eficacia, que ellos le atribuian, es para mi cierto, que esta dependia del mismo principio, de donde en el numero citado, y siguientes deducimos el modo de curar esta dolencia; conviene á saber, la fuerza, que tiene un objeto terrible, presentado á la imaginacion, para extinguir en el cerebro, y por consiguiente en el corazon, los movimientos, que excita el objeto del amor. Por ser el salto de Leucadia, como remedio del amor, uno de los asuntos mas curiosos, que ocurren en la antigua Historia, y tener aqui lugar oportuno; creo que no se me desestimarà el que de noticia de él, tratandole criticamente con alguna extension; pues aunque este ciertamente nada conducirá para la curacion de los enamorados, servirá á la curiosidad, y erudicion de los lectores.

DISERTACION SOBRE EL SALTO DE LEUCADIA.

§. I.

ES Leucadia una Isla del mar Jonio, de cincuenta millas de circuito, colocada enfrente del Istmo, que divide la Achaya del Peloponeso. Retiene aun, con poca, ó ninguna corrupcion entre los modernos Griegos, el nombre de Leucadia, que la daban los antiguos; bien que nuestros Geografos mas comunmente la apellidan Santa Maura, derivando á toda la Isla el nombre, que es propio de su Ciudad capital. Terminase Leucadia por la parte de Mediodia en un promontorio, compuesto de escarpadas rocas, que se abanza sobre el mar á una grande altura; y este es el sitio donde hallaban su remedio

los

37 Pongo el exemplo en un enamorado (pues este es el enfermo, cuya curacion solicitamos), el qual a la vista del objeto, que le arrastra, está sintiendo la violencia de la

pa-
los miseros amantes, que padeciendo la infelicidad de no ser correspondidos, ni podian sufrir, ni extinguir de otro modo el fuego, que les devoraba las entrañas. El remedio consistia en arrojarle de aquella eminencia sobre las ondas; á lo que se dió, yá el nombre del salto de Leucadia, yá el salto de los enamorados. Yá lo vé que esto era peligrosísimo, siendo lo mas natural costar la vida el arrojarse, mayormente quando los Escritores nos pintan elevadísima aquella cumbre. Pero se usaba de la precaucion de tener cercado de barcos el sitio donde havia de caer el que se precipitaba, para acudir á salvarle, en caso que no llegase yá al agua muerto, ó muriese del golpe.

2 Un rito supersticioso, que se practicaba en aquella Isla, dá motivo para conjeturar, que la precaucion dicha no era la unica de que se usaba, para salvar la vida de los enamorados, que venian á curarse. Todos los años, en un dia determinado, arrojaban de aquella cumbre un delincente, lo que observaban como un sacrificio expiatorio, á fin de precaverse de los males, de que estaban amenazados. Pero al mismo tiempo se hacia lo posible porque no pereciese, porque no solo le esperaban barcos abaxo para socorrerle, mas prendian de su cuerpo muchas plumas, y aun aves vivas para que la caída fuese lenta. Digo que se hace verisimil, que con los enamorados, que voluntariamente venian á arrojarle, se practicase lo mismo. Es verdad que estos usaban de otra precaucion singular. Havia sobre el promontorio un famoso Templo de Apolo, de que hace mencion Virgilio en el tercero de la Eneida.

*Mox, & Leucata nimboſa cacumina montis,
Et formidatus nautis aperitur Apollo.*

A este Templo acudian primero devotos con sacrificios los que iban á curarse con el tremendo salto, implorando la proteccion de la Deidad, que se veneraba en él, para evitar que fuese mortal la caída. Pero la confianza, que tuviesen en su patrocinio, no seria tanta, que les hiciese despreciar esta otra diligencia.

3 Los mismos Escritores, que dán estas noticias, refieren varios casos, yá faustos, yá infelices, de amantes que fueron á buscar en aquel precipicio su remedio. De unos, que perdieron la vida; de otros, que se salvaron; pero sentando como cierto, que los que se libraron de la muerte, se libran tambien del amor. Huvo experiencias en uno, y otro sexo; pero en el femenino todas infelices. Cuéntanse entre los hombres Deucalion, marido de Pyrrha; Phobo, hijo de Phoco; el Poeta Nicastorato, amante de Tettigidea; otro Poeta, llamado Charino, abralado en

na

pasion que le domina. Sucede, que en este estado le sorprende el estampido de un formidable trueno, ó que de golpe le dán una funestísima noticia, ó que insperada-

men-
una abominable pasion por el Eunuco Eros, Copero de Antioco Eupator, Rey de Syria & un cierto Macés, natural de Bithrota, de quien se refiere la singularidad, que habiendo recaído diferentes veces en la dolencia amorosa, no sé si con el mismo, ó con diferentes objetos, quatro veces dió el salto, y todas quatro logró la mejoría deseada. De las mugeres se cuentan entre otras dos famosísimas en la antigüedad, la tábia Sapho, y Artemisa, Reyna de Caria. Esta es en suma la historia del famoso salto de Leucadia. Reflexionen. ojala ahora con algo de cuidado, porque la materia es muy digna de critica.

§. II.

4 **M**onsieur Hardion, de la Academia Real de Inscripciones, y Bellas Letras, á quien en parte debo estas noticias, no pone duda alguna en los hechos referidos. Pareceme (dice) que no se puede dudar de la verdad de los hechos; porque suera de que son refutados por un gran numero de Autores, el remedio no se mantendria mucho tiempo en credito, si no huviese curado á persona alguna; y la experiencia era muy costosa, para que nadie se arrojaſe á ella sin fundar su esperanza sobre algunos exemplares incontestables. Pero yo hallo mucho que dudar en lo que se le representa indubitable á Monsieur Hardion.

5 Lo primero, siendo tan enorme la altura del peñasco (pues aunque esta no se determina con medida señalada, convienen los Autores en que es tanta, que la cumbre está comunmente escondida entre las nubes, ó lo que coincide, cubierta de neblas) se hace increíble, que el salto dexase más de ser mortal, aunque fuese bien perarechado de aves y plumas el que se precipitaba; y las aves es manifiesto, que serian totalmente inútiles, porque desde el principio del descenso, el cuerpo precipitado, que las arrastraba consigo, las cortaria el impulso, y dexaria ineptas al vuelo, de modo, que ni aun podian jugar las alas aque-
llo, que era menester para retardar algo el movimiento ácia abaxo. Fuera de que era natural, que aturdidas se dexasen caer, como si fuesen cadaveres.

§. III.

6 **L**O segundo, los Autores que se eitan, no son tantos, ni tales, por mas que Monsieur Hardion ostente su multitud, que pueden obligarnos al atenso en hechos de esta naturaleza. Cita Monsieur Hardion los mismos, que havia citado antes Monsieur Bayle en su Diccionario Critico, V. *Leucade*: y todos, sacando fuera los Poetas, que no hacen sé, y los que se fundan unicamente en el testimonio de los Poetas, no pasan de dos, y estos hablan de distintos casos.

§. IV.

mente vé acercarse un enemigo suyo con la espada desembaynada en la mano. Es cierto, que qualquiera de estos objetos dará un movimiento á las fibras de su co-

§. VI.

7 **L**O tercero, algunos de los hechos carecen de verosimilitud. Determinamos dos, el de Deucalion, y el de Artemisa. De Deucalion se dice, que fue a curar con el salto de Leucadia, no algun amor impuro, sino el licito, que tenia á su esposa Pyrrha; el qual, aunque permitido, por ser vehemencissimo le inquietaba, y afligia, y que en efecto logró la curacion, que deseaba. Mucha credulidad ha menester esta noticia. Un amor tan ardiente, tan activo, de condicion, digamosle así, dolorifera, y maligna, que desahoga, y aflige al que lo padece, hasta el grado de exponerle á un remedio peligrosissimo para mitigarle, es incompatible en la posesion conyugal. Dando, que ese estado permita algunas violentas accesiones de la fiebre amorosa, los derechos, que da el mismo estado, es natural, y aun necesario, que las mitiguen. Todo el mundo entiende, que el estado conyugal tanto es mas feliz, quanto es mayor el amor de los consortes. No es quimera, que el amor por grande, haga á alguno tan infeliz, que busque su curacion en un remedio, que le arriesga la vida?

§. V.

8 **E**L suceso de Artemisa pide algo de excursion historica. Huvieron dos Artemisas, entrambas Reynas de Caria, y entrambas famosas. La primera, por su insigne valor, è igual conducta en las empresas bèlicas, de que dimos alguna noticia en el primer Tomo, Discurso XVI, num. 35. La segunda, por el tierno amor, que conservò en la viudez á su difunto esposo Mausolo, y por la fabrica de aquel sumptuoso sepulcro, llamado *Mausolo*, que le erigió para immortalizar en él la memoria de su amor, y que fue celebrado como una de las siete Maravillas del mundo.

9 Algunos Autores han confundido una Artemisa con otra, aunque hubo mas de un siglo de distancia entre las dos. Entre ellos podemos contar á Plinio, que en el libro 25, cap. 7, dice, que Artemisa, muger de Mausolo, dió su nombre á la hierba, que hoy llamamos así, y antes de aquella Reyna se llamaba Parthenis; lo que no puede ser, porque Hippocrates, que floreció antes de Artemisa, muger de Mausolo, hace mencion de la hierba Artemisa con este nombre. Con que si alguna de las dos Reynas de Caria dió su nombre á la hierba, fue sin duda la primera. Tambien en orden al hecho del salto de Leucadia, las confunde Joseph Scaliger, y otros, que le figuran, atribuyéndolo á la segunda; lo que sobre no tener fundamento en algun Escriptor antiguo, se opone manifestamente á lo que todas las historias

lebro, que baraje, turbe, ó enteramente disipe el movimiento, que les daba el objeto amado: de que resultará necesariamente, que propagandose por los nervios

aquel
unanimemente afirman del fino, y constante amor de aquella Reyna á su esposo vivo, y muerto, como van á mostrar inmediatamente

10 El suceso, que dió motivo á Artemisa, para exponer su vida en el salto de Leucadia, se refiere de este modo. Enamoróse esta Reyna, en el estado de viuda, de un hermoso moço, llamado Dardano, el qual nunca quiso resolverse á corresponderle; por lo que ella, irritada, sorprendiendole una vez dormido, le arrancó los ojos. La satisfaccion de su ira no lo fue de su amor. Arrepintiose luego de su inhumanidad, y la llama del amor se encendió en su pecho mas furiosa que nunca. Buscó en la consulta de un Oraculo el remedio, y fue la respondido, que se precipitase de la roca de Leucadia. Hizolo, y perdió el amor; pero juntamente la vida. Vease cómo puede adaptarse este suceso á la segunda Artemisa, de quien concordes los Historiadores afirman, que dos años que sobrevivió á su esposo, no hizo mas que gemir su muerte, y trabajar en el magnifico monumento, que hemos dicho, para eternizar su memoria: añadiendo algunos, que no satisfecha con esto su pasión, habiendo reducido á cenizas el cadaver, dio pasto á su fineza, tragandose las pocas á pocas: extremo el mas singular á que puede llegar un tierno amor.

11 Solo puede, pues, atribuirse á la primera Artemisa el caso del amor de Dardano con sus funestas resultas. A la verdad, esta aventura, ni en todo desdice, ni en todo es conforme al caracter de aquella Reyna. Es impropria en ella, por lo que tiene de amorosa; no desdice, por lo que tiene de trágica. Fue Artemisa Princesa de grande espíritu, en extremo osada, astuta, y ambiciosa, guerrera, ilustre, y afortunada, muger de cabeza, y manos. Dixo, á mi parecer, bien un crítico moderno de gran nombre, que rarissima vez mugeres, que se dedican á altos cuidados, son trabajadas por la parte del amor. Yo añado, que mucho menos, si el genio las conduce á ellos. En efecto, en orden á esto es facil notar en las Historias una gran diferencia entre uno, y otro sexo. A cada paso se encueñtran en ellas hombres de genio bélico, y político, empeñados en grandes proyectos, muy activos en la prosecucion de designios ambiciosos, y con todo, de un temperamento muy expuesto á pasiones amorosas. Al contrario entre las mugeres, muy rara se encontrará de espíritu sublime, y heroico, que padeziese indignas fragilidades. Aunque la razon phisica de esta diferencia no es muy oculta; para qué detenernos ahora en explicarla. Empero como esta regla admite excepciones, el capitulo del alto corazon de Artemisa no basta por sí solo para

aquel movimiento al corazón, sucederá en éste la pasión del pavor á la del amor.

38 Ni se piense, que esto se hace por la mera distrac-

cion para condenar como fabuloso su ciego afecto al joven Dardano.

12 Mas al paso que esta fragilidad es algo estraña en una muger de aquel espíritu, se debe considerar, que es muy natural una venganza cruel, viéndole despreciada. Una Reyna feroz, y altiva, de qué rabia, de qué furor no es capaz contra quien ultraja su vanidad, desechando su Amor? Así, supuesta su pasión, y la inutilidad de sus diligencias para vencer á Dárdano, era muy natural la cruel venganza de arrancarle los ojos. Tambien era natural, executada la venganza, el arrepentimiento, y envuelta en el mismo arrepentimiento nueva acefion violentísima de la amorosa fiebre: de modo, que conspirados el dolor, y el amor contra el corazón de la Reyna infeliz, le despedazasen miserablemente.

13 Es así, que hasta aqui vemos un suceso en parte impropio, en parte natural en el sugeto de quien se refiere; mas de ningún modo repugnante: de modo, que si la posibilidad por sí sola bastase para el aliento, teniamos lo necesario para dar credito á la historia. Mas como la crítica, demás de la posibilidad, debe contemplar la verosimilitud de los hechos, y la fuerza de los testimonios, que acreditan su existencia, por estos dos principios hemos de decidir la cuestión.

14 Digo, pues, que el suceso, comprehendidas todas sus circunstancias, es poco, ó nada verosímil; y mas parece aventura de novela, que de historia. Yá hemos visto, que desdice mucho del espíritu de aquella Reyna haverse dexado dominar despoiticamente de una pasión indigna. La constante resistencia de Dardano está muy cerca de ser totalmente increíble. Doy, que para él no tuviese atractivo el amor de una Reyna victoriosa, y feliz. Doy que las lágrimas, los ruegos, las promesas; las dadas no tuviesen fuerza para vencerle, aunque esta ya es demasiada virtud para un Gentil. Pero cómo es creible, que resistiese á las amenazas, las quales, sin duda, precedieron á la sangrienta execucion? Tan poco estimaria, ó su vida, ó sus ojos? ¿Ulmaynqts, ó la resolución, y mucho mas la acción de precipitarse, aunque fuese dictada por un oráculo, halla una resistencia tan fuerte de la naturaleza, que de nadie debe creerse sin gravísimo fundamento.

15 Pero qué fundamento hay para creer un complexo de circunstancias tan irregulares, y extraordinarias? El más débil del mundo. Toda esta historia estriva unicamente en la fé de un Autor. Y Autor poco conocido; pues no han quedado de él mas escritos, que unos pequeños rezagos, que insertó el Patriarca Phocis en su Bibliotheca; en uno de los quales se contiene la historia de sus amores. *Llamabale este Pto-*

cion del ánimo de un objeto á otro: pues es cierto, que aun cesando la presencia del objeto terrible, y volviendo la consideracion al amable, se experimenta, que por algun

rato *méo de Ephesion*: esto es, *bijo de Ephesion*. Todos los que escribieron tan raro suceso, de éste lo trasladaron, porque á éste unicamente citan. Un Autor solo, aun quando se hallase muy calificado, sería cortosador para asunto tan difícil. ¿Qué dirémos de un Autor obscuro? Suijas hace memoria de él, y dice, que vivió en los tiempos de Trajano, y Adriano; esto es, seiscientos años, poco mas, ó menos, despues de Artemisa. Añadese esta circunstancia para prueba de la poca fé, que merece en sucesos tan anteriores á él.

§. VI.

16 EL cuarto fundamento, que tenemos para condenar como apocrisfo lo que se dice del salto de Leucadia, es la mezcla, que ésta narracion tiene con las fabulas, y quimeras del Gentilismo. El mismo Ptolomé de Ephesion refiere, como ahora dirémos, el principio por donde se supo, que la roca de Leucadia tenia virtud curativa del amor. Luego que Venus supo la muerte de su querido Adonis, puso todo su cuidado en buscar el cadaver, pensando lograr un gran consuelo en el desahogo de bañarle con sus lágrimas. Hallóle en un Templo de la Isla de Chypre; pero la vista del cadaver, bien le dexó de aliviarla, avivó mas su amor, y por consiguiente su dolor. En esta asficción se le propuso el expediente de consultar á Apolo, como Dios de la Medicina. Este, conduciendola á la eminencia del promontorio de Leucadia, la aseguró, que como se precipitase de ella, convaleceria perfectamente de su dolencia. Obedeció la Diosa, y logró la sanidad deseada. Admirada de tan prodigioso efecto, le preguntó á Apolo, ¿de dónde sabia, que aquella roca tenia virtud tan peregrina? A lo que Apolo la respondió, que el primero que la havia experimentado, y descubierto, era Jupiter, el qual, fatigado de la extremada pasión, que tenia por Juno, y buscando remedio para ella, el unico que havia encontrado, era sentarse sobre la cumbre de aquella roca. ¿Qué extravagancias por tantos caminos ridiculas!

§. VII.

17 Finalmente me parece no debo omitir, que aunque la tragedia de la docta Sapho, que es una de las amantes infelices á quienes se atribuye el salto de Leucadia, se halla repetida en tantos libros; todos los Autores, que la refieren, á lo que he podido colegir, bebieron esta noticia en Menandro. ¿Y quien fue Menandro? Un Poeta Cómico Atheniense. Dicho que fue Poeta, está entendido qué grado de fé merece. Que la insigne Poetisa Sapho fue de un temperamento extremamente amoroso; que se hizo tan infame por su vida impudica, como famosa por su delicado ingenio: que fue amante, y un tiempo amada de

rato no tiene esta fuerza para mover las fibras del cerebro, como las movía antes: y es, que aún dura el movimiento, ó impresión, que hizo el terrible: esto por regla general,

de Phao; que éste, después fastidiado de ella, se ausentó de Lesbos, de donde le eran naturales uno, y otro, á Sicilia, por no perder sus oportunidades; que ella, impelida del impuro fuego, en que ardía, le siguió á Sicilia, pero solo para experimentar nuevos desdenes: todo esto se lee en varios Autores antiguos. Pero que, agitado siempre del amoroso furor, se resolvió á buscar remedio á él, precipitándole de la eminencia del promontorio de Leucadia, solo se halla en una comedia de Menandro, de que conservó Estrabon un fragmento, donde se lee esta aventura.

18 Parece que lo que hemos razonado sobre el asunto, prueba suficientemente, que es harto dudoso lo que refieren los Autores antiguos, y modernos del salto de Leucadia; y que Monsieur Hardion tuvo poco, ó ningun motivo, para dar por constantes aquellos hechos.

§. VIII.

19 **T**ratada la question del salto de Leucadia en quanto á lo histórico, resta en la misma materia otra question, que es puramente filosófica. Esta es, si en caso de haverse practicado aquel salto por algunos amantes, que tuviesen la felicidad de salvar la vida, tendrían tambien la dicha de curarse del amor. Los que asienten á la verdad de aquellos hechos, dán tambien por decidida esta question segunda, porque la historia de ellos incluye uno, y otro; esto es, que hubo varios amantes, que buscaron aquel remedio, y que los que quedaron vivos, le experimentaron eficaz; mas á lo segundo parece que asienten debajo del supuesto de que la curacion no fue natural, sino obrada por el demonio, para autorizar, y promover el culto de la mentida Deidad de Apolo, que se veneraba en el Templo inmediato á la roca, y á quien procuraban antes propiciar con ruegos, y sacrificios los que se resolvían á la experiencia de tan violento remedio. Pero yo afirmo, que supuesto salvarse la vida en el salto, era natural la curacion; y no sería menester intervencion alguna del demonio, para que el remedio fuese eficaz.

20 Para prueba de esta asercion, revoquese á la memoria lo que hemos escrito en los §§. 9. y 10 de este Discurso sobre los Remedios del Amor. La doctrina, que dimos en aquella parte, es la propia para explicar el fenómeno moral, de que tratamos ahora. Pongamos que fuese verdadero el caso de Sapho, en quanto á precipitarse de la roca Leucadiana: y añadamos la suposicion de que sobreviviese al riesgo; qué sucedería después, quando le viniese su adorado Phao á la memoria? Que infaliblemente vendria con él el recuerdo del salto de Leucadia; porque estos dos objetos, en virtud de lo precedido, ha-

via

de que aun apartado el motor del móvil, permanece en éste el impulso, que le dió el motor, y tanto mayor, ó de mas duracion es la permanencia, quanto mayor es la fuerza con

que via contrahido cierta liga mental, ó conexion objetiva, de modo que al presentarle el primero á la imaginacion, era necesario presentarle el segundo. Y qué efecto haria la presencia del segundo á Borrarse enteramente, ó impedir la impresion, que era capaz de producir la del primero, agitando con impulso opuesto las fibras del cerebro. Aun quando huviese lugar á que el recuerdo de Phao excitase algun movimiento de ternura, al punto el recuerdo del salto terrible excitaria otro de horror, y de espanto, y éste destruiria aquel, como una onda rompe el impetu de otra onda. La grandeza del peligro, en que se havia visto, haria al tiempo de recordale, una impresion tan viva en la imaginacion de Sapho, como si de nuevo se hallase en la punta de la roca, en el movimiento de arrojarle al precipicio. Al que ha pasado por algun riesgo de muy enorme magnitud, suele la imaginacion, al hacer memoria de él, representarle, no como pasado, sino como existente. ¡Quántas veces al que se libró del naufragio á fuerza de brazos, se le representa, que aún está actualmente lidiando con las ondas! Por la profunda sigilacion, que hizo el peligro en el cerebro, la viveza de la imagen es tal, que al volver los ojos á ella, á pesar de la contraria persuasion del entendimiento, se figura tener presente el original. De aqui es natural originarse una commocion tumultuante en el cerebro, y corazon, poderia para disipar otro qualquier afecto.

§. IV.

21 **E**sta es la doctrina, que hemos dado en los §§ citados, y que tiene su natural aplicacion al caso del salto de Leucadia, en orden á que fuese remedio del amor. Pero reflexionado mas la materia, hallo que en algunos sujetos, no solo por el medio señalado podria serlo, mas tambien por otro, y acaso mas eficaz.

22 Qualquiera objeto, que haga una muy grande, y muy viva impresion en el animo de horror, de espanto, de miedo, es capaz de inducir alguna nueva disposicion habitual, y constante en el sujeto, en virtud de la qual se muda tambien habitual, y constantemente su índole, inclinacion, ó genio. Esta nueva disposicion puede ser respectiva al temperamento, consista éste en lo que quisiere, ó solo á la constitucion del cerebro; y de qualquiera de los dos modos que sea, puede causar una grande mutacion en la vida moral. Del primer modo, por la famosa maxima: *Mores sequuntur temperamētum*. Del segundo modo, porque varía la textura, y constitucion del cerebro, ya no hacen en él la misma impresion, que antes los objetos,

Ggg 2

De

que fue iurpelido. Así el enamorado, que en el mayor ardo de su pasión vé caer á corta distancia un rayo, por algui espacio de tiempo despues de disipado el espantoso me-
teo

23 De una, y otra mutacion, por la causa dicha, hay bastantes exemplos. En las historias leemos de algunos sugetos, que por un gran susto se encanecieron enteramente en el espacio de una noche lo que no pudo ser sin una notable alteracion en el temperamento. Asimismo se sabe de muchos, que por haver padecido algun gran terror, quedaron el resto de su vida, ó totalmente, ó medio fatuos, lo que arguye una insigne variedad en la constitucion del cerebro.

24 Acafo estos dos principios vendrán á coincidir en uno mismo, pues por la gran dependencia, que toda la máquina animada tiene del cerebro, qualquiera grande alteracion de esta parte principe ocasionará otras en varias partes de este todo. Y sin duda, que la inmediata accion del objeto terrífico solo se exerce en el cerebro, y solo mediante ésta, puede estenderse su influxo al corazon, ó á otras partes. Bastanos, pues, para el asunto, explicar cómo aquella operacion por sí sola puede inducir una mutacion considerable en inclinaciones, pasiones, ó afectos.

25 Un objeto muy terrífico es preciso que haga una grande, y violenta impresion en el cerebro. Es facil entender, que esta impresion sea á veces tan fuerte, que induzca alguna alteracion permanente, en esta entraña, ó varíe algo en su constitucion nativa, ó ya rompiendo algunas fibras, ó laxandolas, ó corrugandolas, ó inmutando de varias maneras la textura de la substancia medular, &c. Como quando una parte exterior del cuerpo recibe un golpe; si el golpe es pequeño, aunque padece algun desorden la parte, facilmente se enmienda, y por sí misma recobra su natural constitucion: mas si el golpe, ó la herida es grande, resulta en la estructura de la parte algun desorden, ó vicio permanente; lo mismo debemos concebir, que sucede en aquellas commociones, que recibe el cerebro por la accion de los objetos. Si la commocion es leve, solo causa una alteracion transitoria; pero puede ser la commocion tan grande, que de ella resulte alguna inversion habitual, y permanente.

26 Supuesta esta nueva, y preternatural disposicion del cerebro, tambien es facil de entender como de ella puede resultar alguna habitual mudanza en las pasiones, ó afectos del sugeto. Ya algunos objetos no harán en él la misma impresion, que antes hacian; porque variada la disposicion del paso, aunque el agente sea el mismo, suele no obrar en él el mismo efecto; y alterada la constitucion del

mo

teoro, no sentirá en el pecho el menor vestigio de la pasión amorosa.

39 Quiero, pues, que la imaginacion de un objeto ha-
mobil, no producir en él la causa motriz el mismo movimiento. Así puede displacerle lo que antes le placia; atemorizarle lo que antes no le atemorizaba, &c. y quedar de este modo en una variacion permanente, en orden á algunas cosas, la indole, ó genio del sugeto.

27 Un caso, que ahora me ocurre, será oportuno para persuadir á los lectores menos perspicaces la verdad de la Filofosía, que acabamos de proponer. Estando el año de 1677 resueltos á batirle, por la parte del Rhin, los dos exercitos Imperial, y Francés, aquel mandado por el General Montecuculi, y éste por el famoso Mariscal de Turena, fue el de Turena, acompañado de Monsieur de S. Hilario, Theniente General de la Artilleria, á reconocer una altura, donde queria colocar una bateria. Estando en ella llegó el momento fatal de aquel grande Heroe. Una bala de Artilleria, disparada del campo enemigo, llevando primero un brazo á Monsieur de S. Hilario, dió en el estómago del Mariscal de Turena, y acabó con su gloriosa vida. Larrey, que refiere este suceso, advierte juntamente, como cosa muy notable, una grande mudanza, que aquella fatalidad produjo en el genio de Monsieur de S. Hilario. Era este Oficial de genio feróz, y cruel, como lo havia manifestado en las ocasiones, que havian ocurrido. Pero desde aquel momento en adelante (porque tuvo la dicha de curarse, y vivir despues mucho tiempo) mostró siempre una indole mansa, y apacible. ¿Quién produjo en él esta mudanza? Aquel objeto terrible, la impensada, digo, y repentina muerte de Turena. Una circunstancia, que añade el mismo Historiador, muestra, que no el dolor de la pérdida del brazo propio, sino la fatalidad del General; hizo en su cerebro aquella grande impresion, que era menester para mudar su genio. Estaba con el de S. Hilario un hijo suyo, al qual viendo el padre llorar por el destrozo del brazo, con animo verdaderamente heroico, aunque al mismo tiempo altamente conolido, le dixo: *No llores por mi, hijo mio: llora la muerte de este grande hombre; cuya pérdida no podrá jamás repararse.* Un Heroe illustre con tantas victorias, impensada, y repentinamente destrozado á sus ojos con el impulso violento de una bala de Artilleria, fue un objeto sumamente terrible, y espantoso para aquel Oficial. Era una tragedia grande, para la que no estaba preparado en alguna manera el animo. Así, incurriéndole de golpe en el cerebro, era natural commoverle extraordinariamente, y mediante la commocion alterar su textura: de modo, que ya en adelante algunos objetos no hiciesen las mismas impresiones, ni ocasionasen las mismas ideas. De aquí, el no lisonjearle al de S. Hilario, des-

poco

haga con la imaginacion de otro objeto, lo que hace la presencia de uno con la presencia de otro: esto es, que la imaginacion de un objeto, ó terrible, ó irritante, ó melancólico, temple, ó extinga la impresion, que hace en el sugeto apasionado el objeto amable. El objeto contrapesante del amable cada uno le debe elegir, echando mano de aquel, que considerada la propria indole, le haga mas fuerza. En el de genio tímido hará mayor impresion el terrible: en el colérico el irritante: en el triste el melancólico: y aun dentro de la misma especie se ha de arreglar la eleccion al genio, porque aun dentro de la misma especie, á uno conmueve mas un objeto, á otro otro. En mi proprio hallo un exemplo bien sensible de esta diferencia. He notado, que entre todas las especies de muerte violenta, la que comunmente dá mas horror, es aquella en que es executor el fuego; pero á mi me conmueve, y horroriza mas quando pienso en ella, la de precipicio. De aqui viene, que, aunque no soy de genio pusilánimo, quando hago viage por tierras ásperas, y desiguales, en qualquier paso un poco estrecho, y pendiente, me apeto: y no andaria ni aun á agatas, por una cornisa de media vara de ancho, aunque me pudiesen en ella la Tiara.

40 No basta lo dicho. Falta mucho que advertir sobre la materia. Este contrapeso de un objeto con otro, ó de una imaginacion con otra, pide cierto determinado manejo,

pues del trágico suceso, la venganza feróz, y desapiadada, en que antes se complacia. Acalo en otras muchas cosas se mudaria su genio, y padeceria mudanza en otros afectos, aunque el Autor, que citamos, á otro alguno no lo hayan notado.

38 Si alguno quisiere filosofar de otro modo sobre este, y otros fenómenos semejantes, por mi tiene libre el campo: pues como se me salve la maxima de que los objetos terribles, y espantosos tienen eficacia para transmutar algunas pasiones, ó afectos, tengo lo que he menester para mi intento, hagase dicha transmutacion de esta, ó aquella manera.

39 Asi concluyo, que el salto de Leucadia pudo curar á los amantes infelices de los dos modos dichos. Confieso, que no todos se curarian del segundo modo: pero en los que la lograsen, seria la curacion radical, y mas segura.

jo, para que se logre el efecto pretendido. Por esta que sea el remedio, si se yerra la aplicacion, aprovechará poco, ó nada. Es menester, digo, disponer las cosas de modo, que el objeto, pongo por exemplo, terrible sorprenda de golpe á la imaginacion, ó la imaginacion de él sorprenda de golpe al sugeto siempre, y en el mismo momento, que la dirige al objeto amado. Sin esa circunstancia serviría el remedio de poco, por tres razones: la primera, porque muchas veces embebida el alma en la contemplacion del objeto amado, ni pensará en el remedio, ni aun le ocurrirá que necesita de él. La segunda, porque tal vez, aunque piense en él, no le querrá buscar: porque los enamorados son unos enfermos, que no pocas veces se libran de la propia dolencia, y le miran con ojos tan gratos, que aunque capaces de admitir la curacion, rehusan hacer diligencias por conseguirla. Asi es menester, que por escusarles buscar el remedio, el mismo remedio los busque á ellos. La tercera, porque la imaginacion de un objeto terrible, siendo buscada con estudio, no tiene tanta fuerza, ni hace tan viva impresion, como cogiendo improvisamente al sugeto. La misma diligencia con que se busca, es prevencion, que dispone al alma para resistirla.

§. X

41: **M**As cómo conseguiremos, que el objeto terrible incurra en la imaginacion de golpe, sin premeditacion alguna en el mismo momento, y siempre que se piensa en el objeto amado? Parece que propongo un arbitrio imposible, á lo menos extremadamente difícil; no sino muy facil. Con alguna diligencia á los principios, y diligencia nada costosa, se logrará despues para siempre sin diligencia alguna la concurrencia de un objeto con otro.

42 Es cierto, que el exercicio de juntar dos ideas en la mente, ó dos objetos en la imaginacion engendra entre ellos cierta especie de vinculo mental, por el qual despues no se puede pensar en uno, sin que al mismo momento ocurra al pensamiento el otro. Tal vez un acto solo hace este efecto. Asi experimentamos, no pocas veces, que por haver visto á dos sugetos en tal determinado sitio,

siem-

Siempre que despues pensamos en uno , ocurre al pensamiento el otro , y siempre que pensamos en ellos , pensamos en el sitio , donde los vimos : como tambien pensando en el sitio , pensamos en ellos , enlazandose estas tres ideas de modo , que ya no está en nuestra mano , ni es posible separarlas , antes qualquiera de ellas , que se presente , en el mismo punto de tiempo , trae consigo las otras dos.

43 Lo que ha de hacer , pues , el enfermo de amor , que quiere curarse , es lo primero , elegir un objeto , ó terrible , ó lastimoso , ú de otra especie , aquel que ha experimentado mas apto á conmover su ánimo , ó que mas altamente le conmueve. Lo segundo exercitarse algo en enlazar la idea de éste , con la del objeto amado : la qual se hace , llevando algunas veces el pensamiento de aquel á éste : y esto hará á su arbitrio , siempre que quiera. No será menester repetir mucho este exercicio. Con diez , ó doce veces , que lo haga , acaso con tres , ó quatro , y aun es posible , que con una sola , se ligen , respecto de su mente , las dos ideas , de modo , que ya le sea imposible pensar jamás en el objeto amado , sin que al momento ocurra á su imaginacion el lastimoso , ó terrible.

44 He dicho , que cada uno , segun su experiencia , ha de elegir el objeto contrapesante , porque no cabe en esto otra regla , ó direccion. Es objeto terribilissimo para uno , el que no tiene terribilidad alguna para otro. Hay quien se desmaya al ver executar en otro una sangria , y verá sin alteracion sensible hacerse cenizas una Ciudad. Hay quien no puede sufrir , que se le hable de la aparicion de un difunto , y acometerá intrepido á su enemigo en la campaña.

45 En mi propia persona he tenido una experiencia notable de esta desigualdad. En lo poco que he visto de Historia (que poco basta para esto) , he leído muchas muertes lastimosissimas , destrozos horrendos , tragedias extremamente lamentables ; pero nada hizo tanta impresion en mi ánimo , ni de lástima , ni de horror , como un suceso del siglo presente , trágico , y lastimoso á la verdad : pero mucho menos que otros innumerables , que he leído. El año de 1703 , un Soldado Prusiano , que profesaba el Lutera-

nismo , y estaba de guarnicion en la Ciudad de Utrecht , haciendo triste , y profunda reflexion sobre varios delitos , que havia cometido , y resuelto á purgarlos , dió en el estruendo , y barbaro pensamiento de expiarlos todos por medio de una cruel , y voluntaria muerte. Dió parte de su resolucion á otro Soldado , íntimo amigo suyo , rogandole con las mas fervorosas instancias , que fuese instrumento de ella. Proponiale , que con una hacha le fuese cortando poco á poco sobre un cepo manos , y brazos , pies , piernas , y muslos , de modo que en cada miembro se hiciesen , con varios golpes , varias divisiones. No solo se negó el amigo á la execucion , mas procuró apartarle del sangriento designio. Pero aquel desdichado repitió tanto , y con tanta eficacia los ruegos , que al fin el amigo condescendió , y se hizo executor de la tragedia , en la forma misma , que se le havia propuesto. Sin duda que el verdugo no era mucho menos bárbaro , que el reo. Fue cosa admirable , que el infeliz inmolado fue poniendose sucesivamente sobre el cepo , á los repetidos golpes del hacha , primero la mano , despues el brazo , luego la otra mano , tras de esta el brazo correspondiente , á que se siguió en la misma conformidad el destrozo de pies , y piernas. Fueron sorprendidos por gente , que llegó ; el Sacerdote , y víctima de Satanás sobre el fin del sacrificio : y el matador fue ahorcado luego por orden de su Gefe. Refiere el caso el Autor Anonimo de la *Clef du Cabinet* al año notado.

46 Esta tragedia , digo , hizo tal impresion en mi espíritu , que por mas de tres meses me inquietó notablemente su memoria : y puedo asegurar , que en todo este espacio de tiempo no hubo noche alguna , que excitandome la especie al entrar en la cama , no me retardase mas de lo ordinario el sueño. Un afecto medio entre lástima , y horror , ó compuesto de uno , y otro , me imprimia en el pecho cierta especie de asiecion , que me dificultaba el sosiego. ¿ Qué tenia yo con el Soldado Prusiano ? Enemigo mio era por Religion , y por Política. ¿ Qué perdía yo , ni perdía el mundo en la pérdida de él ? Era un hombre ordinario de

Tom. VII. del Theatre.

Hhh quien

quien no se dice cosa, que le hiciese estimable, y solo conocido por su barbarie. La especie de su muerte, aunque atroz, no tanto como otras muchas, que hallamos en las historias: á que se añade, que algunas de estas son mucho mas aptas á mover la compasion, por la circunstancia de haver caído en sujetos de ilustre mérito, y conocida inocencia. ¿Qué importa? Es tal la constitucion de mi ánimo, ó tal la estructura de mi cerebro, que aquella tragedia menor es mas apta para excitar en mi grandes sentimientos, que otras mucho mayores. No hay hombre alguno, que no tenga alguna particularidad en esta materia; porque ninguno hay, cuyo cerebro no se distinga algo en la estructura de todos los demás. Así es preciso, que cada uno, segun la experiencia que tiene, elija el objeto, que puede hacer mayor impresion, y mediante ella, corregir, templar, ó extinguir la que hace el objeto amado.

§. XI.

47 Este es en general el remedio, que propongo contra la enfermedad del amor; pero para hacerle mas eficaz, es preciso añadir algunas advertencias.

48 La primera es, que en igualdad se prefiera el objeto visto, á aquel de quien solo se tiene noticia por relacion. Una muerte repentina vista, tiene mucho mayor actividad para commover el animo, repetida á la memoria, que otra muerte repentina, de quien se tiene noticia por oídas. Un rayo, que hayas visto caer á tus pies, aun sin daño tuyo, ni de nadie, hará mayor impresion en tu cerebro, que otro de quien te refirieron, que havia hecho un grande estrago.

49 La segunda, que entre los objetos vistos elijas con preferencia aquellos, cuya terribilidad miraba derechamente á tu persona. Si te viste en algun riesgo grande de la vida, será este un objeto muy apto para commoverte. Será equivalente á éste aquel, cuya terribilidad se exercite en persona de tu intimo afecto, pues para el caso es lo mismo. La conversión del famoso, y exemplar Abad de la Trapa, Armande Bouthillier de la Rancé, se debió, segun Monsieur de S. Evremont, á un funesto espectáculo, presentado á sus

ojos

ojos en la persona de la bella Duquesa de Mombazon, á quien él idolatraba. Sucedió, que muerta esta señora, quando amando él triste paso á su amor con la inspeccion de su cadaver, antes que le escondiesen en el feretro. Subió al quarto donde estaba depositado, el qual halló sin un alma, que le acompañase. ¡Gran desengaño para los que saben, que viviendo aquella Señora, herbian de asistentes los umbrales de su casa! Pero no fue esto lo que mas hirió el animo del Abad Rancé, sino que halló el cadaver degollado, y separada la cabeza del resto. Informóse de la causa, y supo, que no havia havido otra, sino que el feretro encargado havia salido tan corto, que no cabia en él el cuerpo á la larga; y por escusar el embarazo de hacer otro mas capaz, echaron los domesticos por el atajo de separar la cabeza del cuerpo, para que así se pudiese acomodar. ¡O Idolos del mundo! O hermosuras celebradas! En esto pararon vuestras adoraciones. Aquel fue el momento crítico, en que el Abad Rancé pasó de una vida muy profana á la exemplarissima, que despues observó hasta el ultimo aliento. Yo me imagino, y es naturalísimo, que aquel triste, funesto, horroroso espectáculo por todo el resto de su vida se presentaria á la imaginacion del Abad Rancé, siempre que pensase en los placeres, y vanidades del mundo, y que este sería un eficazísimo retractivo para no retroceder á la vida antecedente. Por lo menos no se puede negar, que tan terrible, y lastimosa objeto era aptísimo para hacer en su cerebro una impresion tan fuerte, que extinguiese la que podian hacer en él todas las pompas, y placeres del mundo.

50 La tercera, que el apasionado no use solo de un objeto contrapesante, sino de muchos, y diferentes, haciendo con el estudio expresado arriba, que todos se vayan presentando á la imaginacion, al punto que piensa en el objeto amado. Esto por tres razones. La primera, porque muchos tienen mas fuerza que uno: *Plura collecta juvant, que singula non possunt*. La segunda, porque segun la varia disposicion del objeto, una vez hace mayor impresion un ob-

ob-

objeto, otra vez otro. La tercera, porque aun prescindiendo de la impresión, que hacen, aprovecha dividir la atención entre muchos objetos, pues de este modo toca menos parte de ella al que causa la pasión.

51 La quarta advertencia es, que si el mal fuere muy contumaz, de tiempo á tiempo se remuden los objetos, substituyendo unos á otros. La razon es, porque el mismo objeto que al principio hace una fuerte impresión, dexa de hacerla, siendo muy repetido: *Ab assuetis non fit passio*. El remedio, que se aplica todos los dias, con el tiempo dexa de ser remedio. Aun á los objetos reales, y existentes, que mas miedo nos ponen, desarma la costumbre de su terror. El que al principio se estremece al oír el disparo de una pistola, continuando algunos años la guerra, oye, sin conmoverse, el pavoroso estruendo de la artillería. ¿Quánto mas perderán de su fuerza los que solo son imaginados?

52 La quinta, que no se omitan aquellos objetos, que tienen relacion disuasiva ácia la pasión del amor: y aun estos será acaso conveniente traerse en primer lugar á la imaginación, habituandola de modo, que al momento, que empiezas á pensar en el objeto amado, se traslade el pensamiento á la deshonra, á la pérdida de la salud, de la hacienda, y del alma, que puede acarrear tu pasión. Esta contemplación se puede esforzar con imágenes concernientes á lo mismo, las mas terríficas que puedes proponerte: como que la tierra se abre debaxo de tus pies, y por el boqueron ves las llamas del Infierno, y en torbellinos de humo llega á tus narices la horrenda hediondez de sus azufres: que te hallas en el lecho cerca de las ultimas boqueadas, manando podredumbre de todos tus miembros, que ves una alma condenada, qual la havrás visto pintada alguna vez, hecha pasto de fuego, y de culebras, sapos, y otras sabandijas, á quienes muerde rabiosa, y desesperada, tanto como es mordida de ellas mismas: que tienes presente á tu Salvador Jesu-Christo, amenazandote con una espada desembaynada en la mano: que le ves sentado en el Trono,

que

que erigirá en el Valle de Josaphat, con un semblante terribilísimo, en ademán de fulminar contra los prescitos aquella sentencia, que no admite apelación, &c. A este modo se pueden discurrir otras imagenes terribles, y juntamente disuasivas de la pasión, aunque no será preciso usar de todas á un tiempo; antes será mejor reservar parte de ellas para mudar, quando sea necesario.

53 Dize que *acaso* será mas conveniente colocar antes los objetos, que por su naturaleza son disuasivos de la pasión, que los que son puramente terribles, porque no se puede dar regla fixa en esto. Tal vez los que son juntamente terribles, y disuasivos, harán todo el efecto, que se desea, y sin llegar á los que son puramente terribles; tal vez convendrá, que estos precedan, para que templando la impresión, que hace el objeto amado, hallen los otros algo quebrantado el enemigo, con que será facil ganar completa la victoria.

54 Reconvengote, Lector apasionado, sobre que bien enterado de los preceptos, que acabas de leer, te apliques á observarlos todos con exactitud, y diligencia; sobre todo, el capital de habitar la imaginación, de modo, que siempre que pienses en el objeto amado, vuele el pensamiento, aunque tú no quieras, á los terribles. Yo sé, que el remedio es eficaz: si para ti no lo fuere, dexará de serlo por tu omisión, ó tibieza en aplicarle: en cuyo caso, abominando tu desidia, me quejaré de ella con aquella expresión dolorosa de Jeremías: *Curavimus Babylonem, & non est sanata*.

IN.

INDICE ALFABETICO

DE LAS COSAS NOTABLES.

El primer Numero denota el Discurso ; y el segundo el Numero marginal.

A

Academia. Fundacion, y estatutos de la Academia Medica-Matritense-Discursus XIV, numer. 22. y 23.

Advinos. Dicho gracioso de Caton contra ellos, Disc. X. num. 30.

Agata (piedra). Noticia de diferentes Agatas curiosas, Disc. II. n. 15.

Agelastos. Significa al que no se rie ; y se daba este nombre á los que havian entrado en la cueba de Trofonio, Disc. X. n. 64.

Agésilao. Prendas, que refiere de él Plutarco, Disc. X. num. 37.

Agua. Por qué se corrompe la de los navios? Disc. I. num. 4. Esta despues de corrompida tres, ó quatro

veces, queda potable, ibi. num. 41. Hay aguas con virtud de petrificar, Discursus II. num. 8. Las del rio de Bakan tienen esta virtud en alto grado, numer. 10.

Algazel. Quién fue, y si ha sido Español, Disc. VII. num. 49.

Aliaco. Pedro de Aliaco muy adicto á la Astrologia, Discursus V. num. 3. Pronosticó la fin del mundo, ibi.

Alimentos. Si los Quaresmales son de peor condicion que las carnes, Disc. IX. todo.

Almendralejo. Desgracia, que en este Lugar sucedió con el Toro de San Marcos, Disc. VIII. num. 41, y 42.

Alvarado (Fray Antonio). Re-

Reflexion suya, Disc. V. **Anti-Christo.** Vease **Anti-Christo.** num. 21.

Amayuelas. Dicho del Conde de las Amayuelas á un zumbon, Discursus X. num. 68.

Americanos. Si trahen su origen de Lamec? Discursus III. num. 15. Si el Diluvio se estendió á ellos? ibi. num. 17. Impugnase uno, que lo negó, n. 18. Algunos Americanos se arrancan al principio las barbas, n. 54.

Amor. Causas de el amor, Disc. XV. todo. Remedios del amor, Discursus XVI. todo. El mas oportuno remedio, ibi. num. 29.

Analogia. ¿ En qué consiste la que tiene el jugo lapidifico con el jugo nutricio de las plantas? Disc. II. num. 18.

Andrés. (D. Isidoro), Monge Cisterciense de Aragon, su elogio, Disc. X. n. 108.

Anti-Christo. Venida del Anti-Christo, y fin del mundo, Discursus V. todo. Delirios de los Hereges en este asunto, num. 28. Origen del Anti Christo qual será, n. 40.

Antonio (D. Nicolás). Elogio de su Bibliotheca Hispana, Discursus VII. numero 35. y 36.

Apuleyo. No fue Mago, Discursus VII, n. 11.

Arador. No es el mas pequeño de los insectos, Disc. I. n. 17.

Araxes. Si es rio del Paraiso, Disc. IV. n. 17. Si corresponde al Gehon de la Escritura? ibi.

Aristoteles. Si hurtó, ó copió en Jerusalén los libros de Salomon, Disc. VII. num. 51. ¿ Por qué erró en muchas cosas? Discursus XIII. numero 8.

Arriaga. (P. Rodrigo). Dicho suyo, Disc. XI. num. 3. Su opinion en orden á **Qualidades**, Disc. XIII. n. 46.

Astralogas. Su arrojó á pronosticar la fin del mundo, Discursus V. numero 3.

Asturias. Abundó antiguamente de minas de oro, Disc. IV. n. 46.

S. Agustín. Su admiracion en cosas physicas, Discursus XIII. num. 38. Era de

de genio amoroso, y tier-
no, Discurso XVI. nu-
mero 3.

Avicena. No ha sido Espa-
ñol, Discurso VII. nu-
mero 48.

B

B*Acon* (Francisco), y
Juan Barclayo. Dicta-
menes opuestos de estos dos
Autores en materia de
amor, Disc. XV. num.
62.

Bala. Quanto tardaria una ba-
la en llegar al Cielo, Disc.
I. n. 6.

Ballivo (ó Baglivio). Sen-
tir de Jorge Ballivo so-
bre los alimentos Quares-
males, Disc. IX. num.
17.

Balsamo. Peregrinacion de
esta planta, Discurso I.
n. 55.

Barclayo. (Juan), y Fran-
cisco Bacon. Opuestos es-
tos dos Autores en mate-
ria de amor, Discurso XV.
n. 62.

Bar-cohab. Falso Mesías en
tiempo de Adriano, Disc.
V. n. 51.

Baschiridos. Pueblos de la
Tartaria. Si se petrificaron
todos? Disc. II. num. 12.

San Bernardo. Era de genio
amoroso, Disc. XVI. nu-
mero 4.

Biblia. Noticia de una edi-
cion antigua de la Biblia,
Disc. IV. n. 58.

Biedoblo. Lugar de la Africa.
¿Si se petrificó toda? Disc.
II. n. 12.

Bolleau (Monsieur). Pintu-
ra, que hace de un Cor-
tesano, Disc. X. num. 17.
18. 19.

Bondad. Consequencias de
penetrar bien este predi-
cado conexo con el de
la entidad, ambas pro-
priedades del Ente, Disc.
XII. num. 12. 13. y si-
guientes.

Bouthillier (Armando). Abad
de la Trapa. Motivo de
su conversion, Disc. XVI.
n. 47.

Breviario. Por orden de Ro-
ma se mandaron quitar
algunas cosas tocantes al
Purgatorio de San Patri-
cio, que se havian in-
troducido en el Breviario,
Discurso VI. numero 23.
y 24.

Brunon. Obispo de Langres.
Cláusulas de un edicto
suyo, Discurso X. num.
76.

Buheneros. Comparanse á es-
tos

tos los que en las conver-
saciones hacen ostenta-
cion de lo poco que sa-
ben, Disc. X. num. 72.

C

C*Ain*. Si fue negro, Disc.
III. num. 15.

Calvo. Nombre de un par-
ticular sofisma, Disc. XI.
num. 9.

Cansia. Peregrinacion de
la canela, Discurso II.
num. 56.

Cartas. Es parte de la urba-
nidad escribirlas con acier-
to, Discurso X. num. 100.
El multiplicarlas sin nece-
sidad vicio opuesto á ella,
ibi, num. 103.

Casnedi (P. Carlos). Quién
ha sido? Discurso VIII.
num. 24. y 25.

Causas del amor, Disc. XV.
todo.

Causas. Quántos generos hay
de causas, Discurso XV.
num. 4.

Cerri (D. Joseph), Presi-
dente de la Academia Me-
dica Matritense, Disc. XIV.
num. 22.

Cham. Si fue negro por la
maldicion de Noé, Dis-
curso III. num. 12.

Chanza. La chanza modera-
da. Tom. VII. del Theatro

da es virtud, y parte de
la urbanidad, Discurso X.
numero 63. Quál su vi-
cio opuesto, numero 65.
La que se estiende á asun-
tos genéricos, vicio tam-
bien opuesto, num. 103.

Chrysippo. Insigne Dialecti-
co, Discurso XI. nume-
ro 12. No halló solucion
para algunos sofismas, ibi,
num. 13.

Chus, hijo de Cham. Si fue
negro? Discurso III. nu-
mero 10. Si esta voz *Chus*
en Hebreo significa á
la Ethiopia? ibi, y Dis-
curso IV. numero 1. 2.
3. &c.

Chus (Region). Si corres-
ponde á la Region de
Chut? Discurso IV. nu-
mero 19.

Chut (Region). Si es la mis-
ma que *Chus*? Disc. IV.
num. 19.

Cutheos. Qué Pueblos són?
Disc. IV. num. 42.

Color Ethiopico, Discurso III.
todo.

Conchas. En montañas altísi-
mas se hallan diferentes
conchas marinas en su
ser natural; y otras pe-
trificadas, Discurso II.
numero 26. 27. y siguien-
tes

Concilios. Canon del Concilio Turonense contra la Magia, Discurso VII. num. 14.

Concut. Hallanse muchísimos huesos petrificados en el barranco de Concut, junto á Teruél, Discurso II. num. 3.

S. Cornelio. Superstición que se practica en Lisboa para suplicar á este Santo, Discurso VIII. num. 25.

Cortesania. Vease *Urbanidad.*

Cortefano. Pintura que Monsieur Boileau hace de un Cortefano, Discurso X. num. 17. 18. 19. &c.

Cratis, y Sybaris. Dos fuentes, á las quales atribuyeron los antiguos raras virtudes, Discurso III. num. 37.

Cristalizaciones. Cómo se hacen? Discurso II. numero 79.

Cueba de San Patricio. Discurso VI. num. 1. 2. 3. &c. Si en Irlanda hubo Cueba de Ulises? numero 35. y 36. Cueba de Trophonio en Boecia, numero 37.

Cuebas de Salamanca, Disc. VII. todo.

Czirknitz. Lago de la Car-

niola. Raras propiedades de este terreno, Disc. II. num. 33.

D

D *Aniel.* Cómputo de sus Semanas, Discurso V. num. 73.

David el David. Falso Mesías, Disc. V. num. 61.

David el Rey. Pseudo Mesías de los Judios, Discurso V. num. 56.

Decidores. Diferencia entre *Decidores,* y *Dicaces,* Disc. X. num. 67.

Descartes Renato Descartes, ó *Cartesio.* Opiniones, que se atribuyen á este Autor, opuestas á lo que expresamente defiende, Discurso XIII. num. 23.

Dicaces. Vease *Decidores.*

Diluvio. Si las conchas, que se hallan en las montañas, y otros mixtos marinos, han quedado allí desde el Diluvio, Discurso II. num. 29. y 30. Item, numero 45. 46. 47. &c. Si ha sido tan universal, que comprehendiese la América? Disc. III. num. 17. Impúgnase un Anónimo (que se cre ser Monsieur Wüsthon), que niega tanta

uni-

universalidad, ibi, n. 18. y vease el Prologo.

Dios. Visible en los entes invisibles, Disc. I. num. 26. Las cinco demostraciones, con que se prueba la existencia de Dios, en qué se fundan? Disc. XIII. numero 11. Qué Filosofía abre mas camino para conocer á Dios, ibi, n. 40. y 41.

Dios. (*Hijos de Dios*) Quiénes se entienden en el capítulo 6. del Genesis por *Filii Dei*? Discurso XV. num. 20.

Duelo. Visitas de pésame, quiénes, y cómo las han de hacer, Disc. X. n. 95. 96. &c.

E

E *Leñantes.* Hallanse huesos, y esqueletos de elefantes en la Syberia, Disc. II. num. 47. De dónde se llevaron allí, ib. numero 60. y 62.

Enfermos. Si los que comen de carne podrán agregar algo de pescado? Disc. IX. num. 29. Cómo se deben visitar para su consuelo? Disc. X. num. 88.

Entendimiento. Si se aumenta

ta con el estudio, Disc. X. num. 80.

Epidemia. Si todas las epidemias consisten en infinidad de insectes? Disc. I. num. 36. y 46.

Equipolentes. La doctrina de las equipolentes pertenece á la Gramática, Discurso XI. num. 15. Sus reglas, ibi. num. 16.

España. Si en España se enseñó la Magia? Disc. VII. todo, y en especial desde el num. 33. Quiénes se dice la enseñaban? ibi. num. 43.

Españoles. El carácter que les atribuyen los estrangeros es falso, Disc. X. numero 77. y 78.

Estrellas. Quántas son? Disc. I. num. 10.

Ether. Qué es? Disc. XIV. num. 14.

Ethiopes. En qué consiste el color de los Ethiopes? Discurso III. todo. Si le tienen originado de *Chus*? num. 10. Si de *Cham*? numero 12. Si de *Cain*? numero 15. Es vulgaridad decir, que el color Ethioptico proviene de los ardores del Sol, Disc. III. numero 20. Si este color procede de la imaginacion de

- los padres n. 22. Si de los
 esfluvios fuliginosos? n. 37.
 La verdadera causa, n. 39.
 Anatomía de la piel de un
 Ethiope, num. 57.
Ethiopia. Si esta Provincia
 corresponde á la que en
 el Hebreo se expresa con
 la voz *Chus*? Disc. III.
 num. 10. y Discurso IV.
 todo. Hay dos Ethiopias,
 ibi.
Etmulero. Dictamen de este
 Author sobre dar alimentos
 de carne á los enfermos,
 Disc. IX. num. 16.
Eubulides. Inventor de sofis-
 mas, Discurso XI. nume-
 ro 8. y 9.
Eutrapelia. Si esta voz signi-
 fica urbanidad? Disc. X.
 num. 6. y 7.
- F**
- Falsa,** (verdadera, y)
 urbanidad, Disc. X.
 todo.
Fatubs. Vease *Fuegos*.
Favor. Voz Latina nueva en
 tiempo de Ciceron, Dis-
 curso X. num. 2.
Febriticantes. Si le son noci-
 vas las carnes? Dist. IX.
 num. 16.
Ferrer. Vease *San Vicente*,
 Disc. V. num. 11. &c.
- Feta.** Se han visto fetos por-
 trificados, Discurso II.
 num. 11.
Frayle. Origen, uso, y abu-
 so de esta voz, Disc. X.
 num. 108. y fig.
Erutas. Si son saludables? Dis-
 curso IX. num. 17. y 18.
Fuegos. Si los fuegos fatuos son
 una nubecilla de insectos
 volantes, y lucientes? Dis-
 curso I. num. 53.
- G**
- Ganges.** No es el Phison
 rio del Paraíso, Disc.
 IV. num. 16.
Gangrena. Es una infinidad
 de gusanillos venenosos,
 Disc. I. num. 33.
Gap. Qué se determinó en
 el Concilio de Gap?
 Disc. V. num. 32.
Gáscido. Dictamen de este
 Autor, y caso que refe-
 re sobre el uso de las
 carnes, Disc. IX. num. 10.
 y 13.
Gehon. No es el rio Nilo, Dis-
 curso IV. num. 4. Si es el
 rio Araxes? num. 17.
S. Genaro. Vease *Januario*.
Georgianas. Son las mugeres
 mas hermosas del Asia,
 Disc. III. num. 44.
Girald. (Sylvestre). Su olo-
 gio,

- gio.** Discurso VI. nume-
 ro 30.
Glosoperras. Qué son, y en
 donde se hallan? Disc. II.
 num. 2.
Goetica. Especie de Magia,
 Disc. VII. num. 4. Sus ope-
 raciones, num. 17.
Góta serena. Qué enferme-
 dad? Disc. XV. num. 43.
Gusanos. Hallanse en la san-
 gre de los febriticantes,
 Discurso I. num. 32.
- H**
- H Ebdomas,** ó semanas
 de Daniel, Su cálcu-
 lo, Disc. V. num. 73.
Henrique. Calidades, y ca-
 rácter de Henrique el
 Grande de Francia, Dis-
 curso XV. num. 64.
Hersdia. (D. Joseph). Alha-
 ja curiosa, que tiene este
 Caballero, Disc. I. num. 3.
Hereses. Sus delirios en ma-
 teria de Ante-Christo, Dis-
 curso V. num. 28. y 38.
Herodes. Creyeronle algunos
 ser el Mesías, Disc. V. nu-
 mero 49. Gustaba oír á
 S. Juan Bautista, Disc.
 XV. num. 22.
Hippia. Señora Romana, cie-
 ga por un Gladiador, Dis-
 curso XV. num. 11.
- Hippocrate.** Su celebre Afo-
 rismo, Disc. XIV. num. 1.
 Fue anterior á Aristoteles,
 ibi num. 12.
Hontan. (el Varon de la).
 Sentencia, que refiere, to-
 cante al color de los Ethio-
 pes, Disc. III. num. 6.
Huesos. May-machisimos hue-
 sos petrificados en Con-
 cut, Discurso II. num. 9.
 Hallanse huesos de ele-
 fantes en la Syberia, Disc.
 curso III. num. 47.
Hipocritas. Son innumerables
 los hypocritas de la urba-
 nidad, y por qué? Disc.
 curso X. num. 13.
- I**
- J Anuario.** (San). Milagro
 de liquidacion de su san-
 gre en Napoles, Discurso
 VIII. num. 12. &c.
Idolatria. Ha sido causa de la
 Magia, Discurso VII. nu-
 mero 1. y 2.
Iliada. La de Homero inclui-
 da en una cascara de nuez,
 Disc. I. num. 2.
Imaginacion. Si es causa de la
 negrura de los Ethiopes,
 Disc. III. n. 22. No puede
 alterar cuerpos agenos,
 num. 25. Los exempts,
 que se oponen, son ad-
 pe

- pechosos, n. 31. y 32.
Inglaterra. No hay allí lobos: y por qué? Disc. II. num. 64.
Insectos. Quántos, y de qué clase son los invisibles? Disc. n. 28.
Jocofidad. La nimia jocofidad opuesta á la urbanidad, Disc. X. num. 65.
Irlanda. ¿Por qué no hay allí sabandijas venenosas? Discurso VI. numero 30. Si es la antigua Ogygia, num. 35.
S. Juan. En el sepulcro de San Juan, Arzobispo de Yorch, se amansaban los toros, Discurso VIII. n. 5.
Judios. Falsos Mesías, que creyeron, Disc. V. n. 48. No creyeron al verdadero, num. 72.
Jurien. (Pedro), Protestante. Sus delirios, Disc. V. num. 36.

L

- L** *Acion* (ó *Latio*). Voz que significa en Aristoteles el movimiento local, Disc. XIII. num. 15.
Laguna. Sentir de este Doctor sobre amansarse el Torre de San Marcos, el Discurso VIII. num. 33.
Lamech. Si el padre de los Americanos? Discurso III. num. 15.
Latinidad. Poco uso de ella en España, Disc. III. num. 100.
Lisboa. Supersticion que hay allí con S. Cornelio, Discurso VIII. num. 25.
Lobos. No los hay en Inglaterra, Disc. II. num. 64.
Lógica. Lo que conviene quitar, y poner en la Lógica, Disc. XII. todo.
Loquacidad. Es vicio opuesto á la urbanidad, Disc. X. num. 47.
Lorena (Duque de). Caso particularísimo, que le sucedió, Disc. XVI. n. 22.
Losada. (P. Luis). Noticia de su Curso Filosófico, Disc. XIII. num. 47.

M

- M** *Madrid.* Noticia de la nueva Aeademia de Medicina fundada en Madrid, y su asunto, Disc. XIV. num. 22. y 23.
Mágica de España. Disc. VII. todo. Ha sido efecto de la Idolatría, n. 1. 2. 3. &c. Hay tres especies de Mágica, num. 4. Su inutilidad, num.

- num. 7. Desterraronla los Romanos, num. 8.
Magisterio. Hablar en la conversacion en tono magisterial, vicio opuesto á la urbanidad, Discurso X. num. 79.
Malta. Las sabandijas de esta Isla no son venenosas por privilegio de S. Pablo, Disc. VI. num. 33.
Mamans. Qué animales son? Disc. II. num. 61.
S. Marcos. Toro de S. Marcos, Disc. VIII. todo.
Marti. (D. Manuel) Dean de Alicante. Elogio de sus Epistolas Latinas, Disc. X. num. 100.
S. Martin. Si el Turonense creyó yá existente el Ante-Christo? Discurso V. num. 11.
Martinez. (D. Martin). Su dictamen sobre los alimentos Quaresmales, Disc. IX. num. 4.
Máximo. Lo Máximo en lo Mínimo, Disc. I. todo.
Mayans. (D. Gregorio). Su elogio, Disc. X. n. 100.
Medicina. Lo que sobra, y falta en el estudio de la Medicina, Disc. XIV. todo. Questiones poco utiles en ella, ibi. num. 5. Progresos de la Regia Se-
- ciudad de Sevilla en la Medicina, Disc. XIV. n. 21. Asunto de la Aeademia Medico Matritense, n. 22. y 23.
Memoria. En dónde reynaba? Disc. IV. num. 11. Su estatua famosa, ibi.
Mendacidad. Vicio opuesto á la urbanidad, Discurso X. num. 51.
Mesías. Falsos Mesías, que creyeron los Judios, Discurso V. num. 48. Un falso Mesías se hizo á lo ultimo Mahometano, n. 70.
Metaphysica. Lo que conviene quitar, y poner en la Metaphysica, Disc. XII. todo.
Micropio. Quién le inventó? Disc. I. num. 17. Su invencion muy util, n. 25. Descripcion de un micropio imaginado, Disc. I. num. 55.
Molcho (R. Salomón), Pseudo-Mesías, quiso persuadir á Carlos V. y Francisco I, que se hiciesen Judios, Disc. V. num. 68.
Mundo. Fin del mundo, y venida del Ante-Christo, Disc. V. todo.
Myrmecides. Obras, utilísimas que hizo, Disc. I. n. 2.

Nalon, Rio de Asturias Mudó su curso, Disc. curso IV. num. 35.
Nata-oyo, Lugar de Asturias. Crecen allí las piedras, Disc. II. num. 14.
Naturaleza. Peregrinaciones de la Naturaleza, Disc. II. todo, num. 78.
Necromancia. (ó Nigromancia). Noticia de un Manuscrito de este Arte, Disc. curso VII. n. 39. 40. 41. &c.
Negrura. En que consiste la de los Etiopes? Disc. III. todo.
Nitrón. Si algunos le creyeron ser el Anté-Christo, Disc. V. num. 25.
Nilo. No es rio del Paraíso, Disc. curso IV. numero 4. Su nacimiento, ibi. n. 6. Yá no tiene siete bocas, num. 38.
Noé. Si la maldicion que echó, ha sido causa de la negrura de los Etiopes? Disc. III. num. 12.
No sé qué. Dicho de Ciceron para explicar el colorido de la Urbanidad, Disc. curso X. num. 40.

Observacion, y experiencia. Polos de la verdadera Physica, y de la Medicina; Disc. XIII. num. 35. y Disc. XIV. num. 23.
Ochozias. Dificultad sobre su Reynado, Disc. IV. n. 56.
Odio. Si la semejanza causa odio? Disc. XV. n. 11. Item. vease *Amer*.
Oeno. Soldado de quien se escribe entró en el Purgatorio de San Patricio; Disc. curso VI. num. 8. 9. &c. Su Historia contiene una falsedad, y un error, ibi. num. 12. y 13.
Ogygia. (Isla). Si corresponde á Irlanda? Disc. VI. n. 35.
Onagra. Planta: qué virtudes se le atribuyen? Disc. curso VIII. num. 32.
Ophyn, y *Tharsis*. Qué Países eran? Disc. IV. n. 49. y 50.
Oráculo. El de Trophonio cómo se consultaba? Disc. curso VI. num. 37.
Organos. Quáles son los de los cinco sentidos? Disc. curso XV. n. 39.
Orion. Quántas Estrellas tiene esta Constelacion? Disc. curso I. n. 10. Es simbolo de los portados, Disc. curso X. num. 62.

Oro.

Oro. Hay muchas minas de oro, que no se conocen, Disc. IV. num. 42. Otras se perdieron, ibi. num. 44. Ocupa lugar, Disc. XIII. num. 13.
Orijas. Las de Jacob, por qué parieron fetos de diversos colores? Disc. III. n. 29.

P

PAñolo(río): Yá no lleva arenas de oro, Disc. IV. num. 45.
Padres. Muchos Padres creyeron proximo el Juicio final, Disc. V. n. 10.
Paraíso. Sitio del Paraíso, Disc. IV. todo. Opiniones extravagantes sobre su sitio, Disc. IV. n. 27. Su sitio mas verisimil, num. 29. No está debaxo de tierra, Disc. VI. n. 13.
Paralaxe. Qué es? y si se observó en la Estrella *Strius*? Disc. I. n. 7. y 8.
Parisiense (Matheo). Quién fue? Disc. VI. n. 6.
Patricio. Purgatorio de San Patricio, Disc. VI. todo. Huvo dos Patricios, uno el Apostol de Irlanda, y el otro Abad, Disc. XI. n. 18.
Peregrinaciones de la Naturaleza. Tom. VII. del Theatre.

leza, Disc. II. todo, y en especial n. 49. y 72.

Perelles (D. Ramon). Si entró en la Cueva de S. Patricio? Disc. VI. n. 20.

Peste. Si consiste en la multitud de varios insectos invisibles? Disc. I. num. 46. Hace menor estrago en las Minas del Azogue, n. 48. En qué consistió la de Marsella? n. 49.

Petrificaciones. Concordia de los diferentes sistemas sobre Petrificaciones, Disc. II. n. 48.

Peces. Cómo subieron á las Montañas en donde hoy se hallan petrificados? Disc. II. n. 36. 37. &c.

Phasis. Si es el rio *Phison*? Disc. IV. n. 17.

Philetas. Coó, su Epitafio, Disc. XI. n. 11.

Phison. Rio del Paraíso, no es el *Ganges*, Disc. IV. n. 16: Si es el *Phasis* de Colchos? ibi. n. 17.

Physica. Lo que sobra, y falta en la Physica, Disc. XII. todo.

Piedras. Si provienen de semilla? Disc. II. n. 4. Si todas se produxeron al principio del mundo, num. 14. Crecen en *Nata-oyo*, Lugar de Asturias, ibi.

Kkk

Pie

Piedras figuradas, Disc. II. num. 1. No son juego de la Naturaleza, ni efecto del acaso, num. 2. Noticia de muchas, que tienen representaciones curiosas, num. 65. Muchas piedras guardan constantemente una misma figura regular, n. 73.

Piel. Anatomía de la Piel de los Ethjapes, Discurso III. n. 57.

Platon. Ley suya contra los partos monstruosos, Disc. I. num. 59.

Porfia. Vicio opuesto á la Urbanidad, Disc. X. n. 61.

Preadamitas, Es error afirmar que los hubo, Disc. III. n. 18.

Pretendientes, Caracter de los Pretendientes sin méritos, Disc. X. n. 26.

Purgatorio de San Patricio, Disc. VI. todo. Su Historia, num. 6. y 7. Incluye un error Dogmático, num. 12. Dificultades en general contra ella, num. 18. Qual es lo mas verisimil en esto? numero 15. Sentir del Autor, num. 43.

Q*uadradas*. Piedras Quadradas, quales, y qué virtudes se le atribuyen Disc. II. n. 73.

Quaresma salutaris. Disc. IX. todo.

Questiones. Las que son poco utiles en la Physica, Disc. XIII. num. 17. y 37. y Disc. XIV. num. 9. Questiones poco utiles en la Medicina, Disc. XIV. n. 5.

Quintiliano Su sentir en orden á describir la Urbanidad, Disc. X. num. 4.

R

R*apin*. Inyección del P. Rapin contra el abuso de tratar la Dialéctica. Disc. XII. n. 6.

Razón. (Ente de). Si Aristoteles trató del Ente de Razón? Disc. XII. n. 3. Jurisdicciones de la Razón, y Autoridad, quales, y en qué materias? Disc. XV. num. 25.

Regia Sociedad de Sevilla. Su asunto, Disc. XIV. n. 21.

Regiusili (Padre). Noticia de su Physica curiosa. Disc. XIII. n. 27.

Re

Religioso. Zumbiar sobre el estado Religioso, vicio opuesto á la Urbanidad, Disc. X. n. 103. 104. &c.

Religiosos. Viven precisados por lo comun á usar de unos mismos alimentos, Disc. IX. n. 28.

Remedios del Amor, Disc. XVI. todo.

Repollo. Trasladado degenera mucho, Discurso III. num. 46. y 53.

Rescriptos. Los Pontificios en materias Dogmaticas son válidos, que se admitan, ó no, Disc. VIII. n. 22.

REUBAU. Voz Technica de la Metaphysica para explicar las cinco propiedades del Ente, Disc. XII. num. 11.

Roma. Caracter de su Urbanidad, Disc. X. n. 16.

Romanos. Desterraron la Magia, y conquistaron á las Naciones, que se dice la usaban, Disc. VII. n. 8.

S

S*Aber*. Ostentacion del saber en una conversacion familiar, vicio opuesto á la Urbanidad, Discurso X. n. 72.

Salamanca. Cuevas de Sala-

manca, Disc. VII. todo, y en especial n. 20.

Sales. En qué figuras se cristalizan? Disc. II. num. 77. Cómo se hace esto? numero 79.

Sangre. Analysis de la sangre, Disc. XV. n. 60.

Sarna. Si consiste en gusanillos? Disc. I. n. 34.

Semejanza. Si la semejanza es causa del amor? Disc. XV. todo. La de los alimentos con nosotros no es regla para creerlos proficuos, ó nocivos, Disc. IX. n. 12.

Sensaciones. Quáles son sus organos? Disc. XV. n. 39. En qué consisten? ibi. n. 54.

Seriedad. La nimia, opuesta á la Urbanidad, Disc. X. n. 63. &c.

Serpientes. Por qué no las hay en Irlanda? Disc. VI. n. 30.

Sevilla. Si allí se enseñó la Magica? Disc. VII. n. 20. Elogio de la Regia Sociedad de Sevilla, Disc. XIV. n. 21.

Syberia. Hallanse en esta Region huesos, y aun esqueletos de elefantes, Disc. II. n. 47.

Sirius. Estrella de primera magnitud. Quanto dista de Kkka. de

- de la tierra, y si tiene paralaxe? Disc. I. num. 7. y 8.
- Smalcalda*. Quando se juntó el Conciliabulo de Smalcalda? Disc. V. n. 31.
- Sociedad*. Há y tres diferencias de Sociedad, Disc. XV. n. 17.
- Soldado*. Tragedia voluntaria de un Soldado Prusiano, Disc. XVI. n. 43.
- Sofismas*. Varias clases de sofismas, Disc. II. num. 8. 9. &c.
- Sumulas*. Lo que conviene quitar en las Sumulas, Disc. XI. todo.
- Superioridad*. Afectacion de superioridad en la conversion, vicio opuesto á la Urbanidad, Disc. X. n. 75.
- Sybaris, y Cratis*. Dos fuentes á quienes se atribuan raras propiedades, Disc. III. n. 37.
- Systemas*. Escollos que hay en todos los systemas filosoficos modernos, Discurso XIII. n. 33. El Aristotélico no tanto es falso, quanto insuficiente, n. 35. Todo systema filosófico inutil para la Medicina práctica, Disc. XIV. n. 13.

T

- Tenerife*. Formacion del rio de Tenerife, Disc. II. num. 35.
- Tharxis, y Ophir*. Qué Países eran? Disc. IV. num. 49. y 50.
- Termometro*. Quanto sube su licor en el fondo de un Navio? Disc. I. n. 40.
- Theurgica*. Especie de Magica, Disc. VII. n. 4.
- Santa Thomás*. Ponderase un dicho, que se le atribuye, Disc. X. n. 56. Su mente sobre si la semejanza es causa del amor, Disc. XV. n. 27. &c.
- Timarcho*. Entró en la Cueva de Triphonio, Disc. VI. n. 39.
- Toledal*. Cueva de Toledo, Disc. VII. todo, y en especial n. 9. y 29.
- Tepacios*. En donde nacia? Disc. IV. n. 8.
- Tornay* (D. Juan Ignacio), Medico. Caso que le sucedió, Disc. IX. n. 22.
- Toro de S. Marcos*. Disc. VIII. todo. Amansábanse los Toros en el sepulcro de San Juan, Arzobispo de Yorch, Disc. VIII. n. 5. Rescripto de Clemente VIII. contra la ceremonia del

- del Toro de San Marcos, dirigido al Obispo de Ciudad Rodrigo, num. 10. Si aquella mansedumbre es efecto natural? Disc. VIII. n. 26. &c. Sentir del Autor, n. 37.
- Trapa*. Ocasión que el Abad de la Trapa tuvo para su conversion, Disc. XVI. n. 47.
- Trophonio*. Su Cueva, y Oráculo, Disc. VI. n. 37. No reian los que entraban en su Cueva. Disc. X. num. 64.
- V U
- Vannini* (Lucilio). Quién fue? Discurso VIII. n. 13.
- Vorron*. Si atribuyó las enfermedades á varios insectos invisibles, Disc. I. n. 45.
- Veracidad*. Veracidad osada, vicio opuesto á la Urbanidad, Discurso X. num. 57.
- S. Vicente Ferrer*. Si creyó yá existente el Ante-Christo? Discurso V. num. 11. &c. Carta del Santo sobre el asunto, num. 12. Si es suya? num. 22. No creyó positivamente la existencia del Ante Christo, numero 23.
- Villena*. Si un hijo del Marqués de Villena estudió la Magia en Salamanca? Discurso VII. num. 24. 25. y siguientes.
- Virgilio*, Filósofo de Cordoba, y Nigromantico. Noticia de un Manuscrito suyo, Disc. VII. n. 41.
- Vistas*. Las importunas opuestas á la Urbanidad. Discurso X. num. 85. Cómo se han de visitar los enfermos? num. 88. Quiénes han de hacer las visitas de Pesame? n. 95.
- Ulyses*. Si estuvo en Irlanda? Discurso VI. num. 35. 36. &c.
- Vorques*. D. Manuel Vorques y Toledo. Observacion suya sobre las piedras *Quadradas*, Disc. II. n. 73.
- Urbanidad*, Verdadera, y falsa Urbanidad. Discurso X. todo. Explicacion de esta voz *Urbanidad*, num. 1. 2. 3. &c. Su definicion, num. 10.
- Vulgata*. Su autoridad, Discurso IV. num. 52. 53. y siguientes.
- Vwaldschmidt* (Juan). Pretende, que no será buen Médico, quien no fuere Car-

Cartesiano , Disc. XIV.
num. 14.

Vviston (Guillelmo). Impugnase su estraña opinion sobre el Diluvio, Disc. III. n. 16. Vease la advertencia , que se pone en el *Prologo* de este Tomo.

X

X *Eréz.* Noticia de un Toro, que admitia freno en las vecindades de Xerez. Disc. VIII. n. 38.

Xerxes. Enamoróse de un Platano , Discurso XV. num. 13.

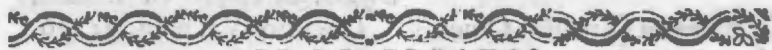
Z

Z *Alamería.* Vicio opuesto á la *Urbanidad*. Disc. curso X. n. 27.

Zaquias (Pablo). Su dictamen sobre los alimentos *Quaresmales* , Disc. IX. num. 3.

Zarzocillo. Priorato de S. Benito el Real de Valladolid, Disc. VIII. n. 40.

Zumbones. Por qué se llaman así? Disc. X. num. 67. Dicho del Conde de las Amayuelas á un zumbon, n. 68. Dicho mordáz de un Zumbon Francés, n. 78.



FEE DE ERRATAS.

Pag. XLIII. lin. 25. *desengañen*, lee *desganiten*. Pag. 4. lin. 34. 88. lee 8. Pag. 6. lin. 7. *estra*, lee *esta*. Pag. 7. lin. 28. *artífibe*, lee *artífice*. Pag. 97. lin. ult. *iniquita*, lee *iniquitate*. Pag. 161. lin. 16. *paad*, lee *para*. Pag. 177. lin. 2. *emineane*, lee *eminente*. Pag. 203. lin. 36. *inducir*, lee *introducir*. Pag. 237. lin. 27. 14. lee 15. Pag. 240. lin. 1. *citado*, lee *citados*. Pag. 293. lin. 28. *cabiaiones*, lee *cabilaciones*. Pag. 306. lin. 31. *principiorrm*, lee *principiorum*. Pag. 313. lin. 4. *imposile*, lee *imposible*. Pag. 367. lin. 1. *pue*, lee *pueden*. Pag. 385. lin. 11. *supposititla*, lee *supposititia*. Pag. id. lin. 22. *pacil*, lee *facil*. Pag. 390. lin. 36. *Carlo?*, lee *Carlos*. Pag. 391. lin. 8. *Aeccdotas*, lee *Anecdotas*. Pag. 392. lin. 23. *Añccdotas*, lee *Anecdotas*. Pag. 394. lin. 16. *ifeilz*, lee *infeliz*. Pag. 420. lin. 1. *ardo*, lee *ardor*.

Pamplona 13. de Diciembre de 1785.

D Juan Joseph de Navaz,

Certifico yo el Secretario, que la precedente correccion conforma con su original, que en mi poder queda, entregada por D. Juan Joseph de Navaz, en virtud de lo mandado por el Real Consejo, y se previene en la certificacion del primer Tomo. Pamplona 13 de Diciembre de 1785.

Arrastia, Secretario.

F I N.

